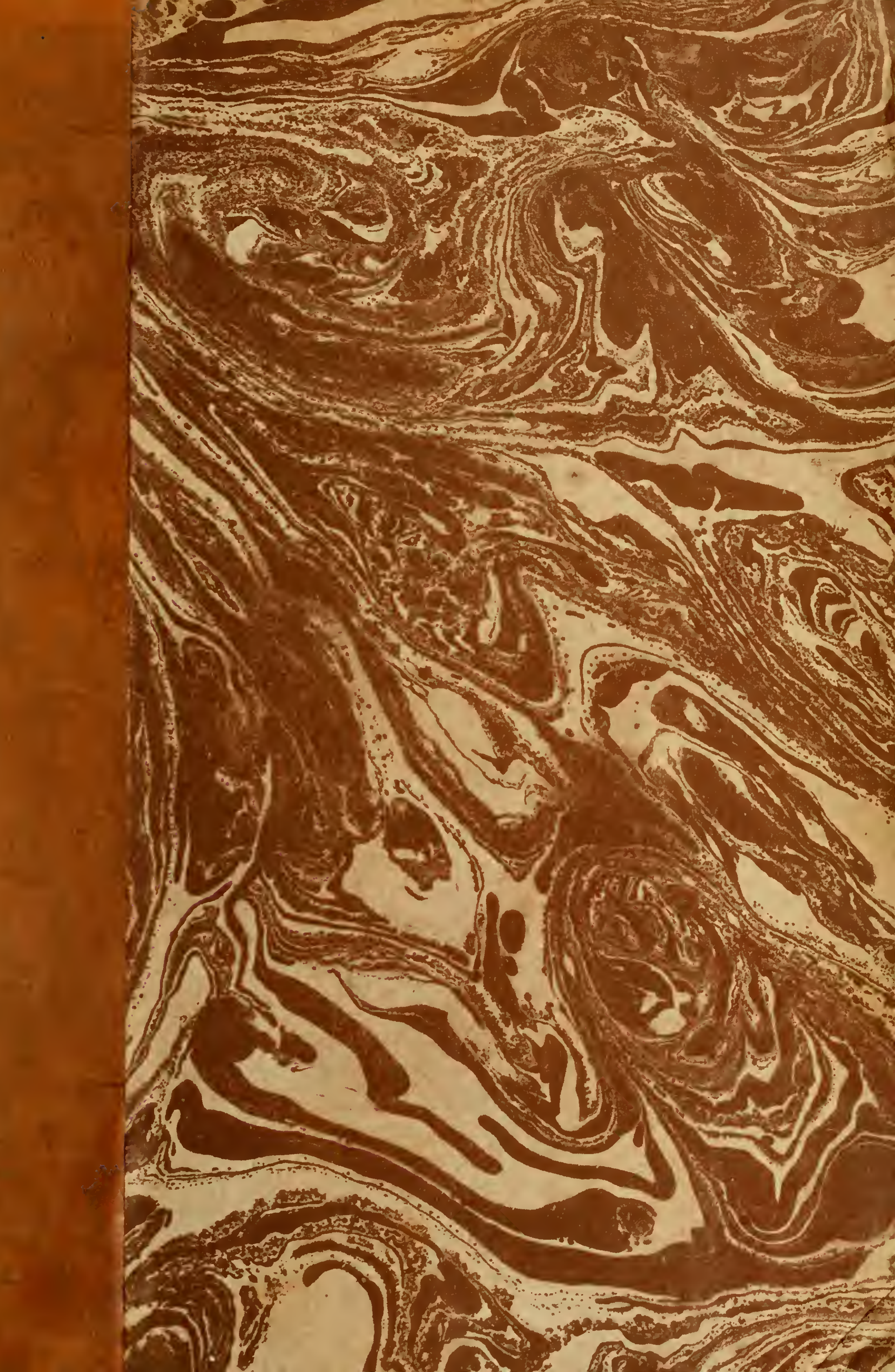






OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARGENTINO

TOMO XXVIII

IDEAS PEDAGÓGICAS

BUENOS AIRES

6814 — Imprenta y Litografía «Mariano Moreno», Corrientes 829.

1899

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

PRÓLOGO

Sarmiento vino a establecerse en Santiago en los primeros dias de enero de 1841. Tenía entónces 30 años de edad.

Diez años antes había rejentado la escuela de una pobre aldea chilena, con el sueldo mensual de trece pesos. En su provincia natal tambien había sido maestro de primeras letras, director de un colejio de niñas, periodista, soldado en los campos de batalla contra la tiranía de Rosas.

El jóven emigrado no traía recursos, ni recomendaciones, ni títulos que hacer valer; toda su fortuna consistía en algunos libros. Pero luego contrajo amistad con los profesores don José María Nuñez i don J. Victorino Lastarria, quiénes lo presentaron al ministro de instruccion pública don Manuel Montt.

Este hábil majistrado meditaba entónces la idea de crear una escuela normal de preceptores; i vió desde el primer momento en el modesto emigrado al director del futuro establecimiento, a su auxiliar mas eficaz en la tarea de levantar, desde los cimientos, el grandioso edificio de la instruccion primaria.

En aquellos mismos días, Sarmiento inició sus trabajos en la enseñanza i en la prensa, hallando la mas lisonjera acojida.

Su labor pedagójica fué vasta i trascendental. Se notan en élla tres partes distintas: direccion del primer curso de la escuela normal, o sea, la institucion del preceptorado nacional; la reforma de la enseñanza de la lectura, i la fundacion del periodismo pedagójico.

Tal es la obra magna que deseo reseñar con brevedad i concision en las presentes pájinas, defiriendo á una invitacion altamente honrosa.

Sarmiento observó luego el deplorable estado de atraso en que se hallaba la enseñanza de la lectura, para la cual no se conocía otro procedimiento que el de deletreo.

Diversas tentativas de reforma, verificadas desde los primeros dias de la independencia nacional, no habían tenido éxito a causa de la incultura de los maestros i la falta de testos adecuados al efecto.

El mismo año citado, el maestro arjentino empezó sus trabajos de reforma, reproduciendo un *Método de Lectura*, que había compuesto don Juan Manuel Bonifaz, intelijente español consagrado a la primera enseñanza en la república del Uruguai.

Este testo, compuesto de quince carteles, estaba adaptado a la enseñanza mútua. Era silábico relativo, con las letras dispuestas en una clave ó cantilena, formando una especie de anagrama alfabético que decía, « merece se te de leche beve peneque yerreñe xejefe. » Esto era un procedimiento, derivado de la aplicacion que del análisis hizo al castellano el célebre pedagogo español don José Mariano Vallejo.

Contenía algunas innovaciones de importancia: el autor llamaba *que* i *gue* a las letras *c* i *g*, por ser el sonido que representan en el mayor número de casos en el órden natural i el constante en el inverso; i distinguía las consonantes *r* i *rr* para los dos sonidos distintos de este signo. Inmediatamente despues de las sílabas simples, ya había frases como estas: « fíjate niño, en lo que leas, imita en todo al que te enseña, » etc.

Este testo estuvo adoptado en algunos colejios de Santiago, con éxito bastante lisonjero.

En 1842, Sarmiento prosiguió sus ensayos. Reimprimió el *Método práctico de enseñar a leer* por el pedagogo español don Vicente Naharro. Este testo es de conformidad al procedimiento silábico absoluto. El alumno, desde la primera leccion, sin conocimiento prévio de ninguna letra, principia á leer palabras como *al ma*, *be llo*, *ba la*, *va ca*, *vi ga*, *pa pa*, *pu ño*, *ma no*, *mi sa*, etc.

Sin duda, los maestros poco preparados no pueden aplicar con facilidad este procedimiento. A poco lo convierten en el arduo aprendizaje de un gran número de signos, o sea, de sílabas, consideradas como sonidos distintos.

Con fecha 22 de agosto de aquel año, Sarmiento elevó al ministerio de instruccion pública un informe rotulado *Análisis de las cartillas, silabarios i otros métodos de lectura conocidos i practicados en Chile*. Despues de sentar algunos principios ortolójicos, el autor pone de manifiesto la insuficiencia de la vieja cartilla, rechaza con severidad un *Curso de lectura*, arreglado para el uso de las escuelas lancasterianas de Buenos Aires; espone que el *método práctico* de Naharro no es

adecuado a la enseñanza rudimentaria de la lectura; i luego critica tambien la obra de Vallejo. Termina recomendando á Bonifaz.

Lo mas notable es que el autor insinúa el moderno fonetismo ortolójico. Hé aquí sus propias palabras: «La *m* es una letra que puede pronunciarse, o a lo menos percibirse, sin auxilio de vocal; basta para ello pegar con fuerza los lábios i hacer salir por las narices el aliento i la voz para producir un sonido prolongado indefinidamente, que no puede equivocarse con el de otra letra. La *s* se produce igualmente apretando los dientes i haciendo escapar el aire por sus intersticios; la *f*, la *v* la *y* la *rr* con solo prolongarlas como si se pudiese escribir así: *fffff rrrrrr.*»

Sarmiento espone tambien sus ideas acerca de la formacion de un testo de lectura. Lo quiere calculado para los pueblos americanos, al teatro en que se desenvuelve la intelijencia infantil. No acepta los libritos de adajios, refranes i proverbios, como el de Martínez de la Rosa. Prefiere los cuentos sencillos, en el propio lenguaje infantil, como los de miss Edgeworth.

Este opúsculo, el primero publicado por Sarmiento, marca la época inicial de notables reformas escolares en Chile. Don Francisco Bello, el erudito autor de la *Gramática latina*, le dedicó un artículo bibliográfico con lo mejores conceptos, en *El Semanario de Santiago*, número 22, de fecha 1° de diciembre de 1842.

Mas todavía. Sarmiento publicó en aquel mismo año un *Silabario*, que puede considerarse como un ensayo del que dió á la estampa tres años despues. Fué impreso á espensas del gobierno, á fin de satisfacer un pedido urjente de cartillas que había hecho el intendente de Valdivia.

Consta de dieciseis lecciones, cada una de las cuales contiene ejemplos de las diferentes especies de sílabas, en el orden que a continuación se expresa.

1. Las vocales solas i precedidas de *h* i las consonantes.—2. Articulaciones simples directas.—3. Continuacion de las mismas, haciendo notar ciertas irregularidades como *ce, ci, ze zi, je ji*, etc.—4. Articulaciones simples inversas.—5. Letras mayúsculas.—6. Articulaciones simples mistas.—7. Articulaciones compuestas directas e inversas.—8. Combinaciones compuestas mistas.—9. Letras bastardilla.—10. Diptongos i triptongos.—11. Diptongos en sílabas directas. 12. Diptongos en sílabas compuestas directas.—13. Resúmen de diptongos i triptongos.—14. Ejercicios de la *g* i la *c*.—15. Letras estranjeras i notas ortográficas.—16. Ejercicios de lectura.

Este trabajo es hoi desconocido aun de los eruditos bibliógrafos nacionales. Las noticias que se conservan de él son las consignadas en las publicaciones periódicas del año en que salió á luz.

Entretanto, el ministro don Manuel Montt dictó el decreto de creacion de la escuela normal de preceptores, con fecha 18 de enero de aquel año, esto es, solo dos años despues de la fundacion del primer establecimiento análogo de los Estados Unidos de Norte América.

La direccion fué confiada á Sarmiento; i á peticion de éste, nombrado subdirector ó ayudante el intelijete jóven don Ignacio Acuña, que había cursado humanidades en el Instituto Nacional.

El 14 de junio tuvo lugar la apertura sin ceremonia alguna.

Los jóvenes incorporados eran esternos: los de planta recibían una pension anual de cien pesos; los supernumerarios eran aspirantes á las plazas de pensionistas que vacasen.

La preparacion de estos jóvenes, por lo jeneral, era sumamente deficiente: algunos no sabían leer con facilidad, ni poseían una forma tolerable de letra, ni comprendian las primeras nociones de aritmética. Pero varios de ellos habían estudiado latin en los conventos de provincia o de la capital, dato revelador i característico de la época.

La enseñanza debía comprender las siguientes asignaturas, segun el decreto citado:

1ª Lectura i escritura con perfeccion;
2ª Dogma i moral relijioso;
3ª Aritmética comercial;
4ª Gramática i ortografía castellana;
5ª Jeografía descriptiva;
6ª Dibujo lineal;
7ª Nociones jenerales de historia i particulares de la de Chile.
8ª Métodos de enseñanza mútua i simultánea.

El director tomó a su cargo la enseñanza de los ramos científicos; i el ayudante, la de los artísticos.

Sarmiento llevó desde el primer dia un «diario de las operaciones i de la marcha de la enseñanza, por lo que pudiera convenir para lo futuro» (1). Consta éste de sus comunicaciones, mensuales ó bimestrales, dirijidas al ministerio. Conservado inédito, hoi descubre aun en los menores detalles el proceso de la enseñanza del director.

(1) Archivo de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago.

Hé aquí los primeros informes:

«1º de julio de 1842.—El infrascrito da cuenta á US. de que en los quince días del mes de junio próximo pasado se ha dado principio a la enseñanza de los elementos de la lectura i escritura, haciendo en la primera ejercitar la pronunciacion para correjir los defectos que traen los alumnos, habiéndose limitado a estos dos ramos por ahora hasta que haya salido del estudio de los rudimentos...»

A falta de testos especiales, el director adoptó para los ejercicios de lectura, la interesante publicacion periódica denominada *El Instructor*, que editaba en Lóndres el célebre impresor Ackermam. Con esto demostró poseer una nocion clara i perfecta de las condiciones que debe reunir un testo de lectura, de carácter enciclopédico i científico, tal como lo prescribe la pedagojía contemporánea.

No enseñó otra letra que la inglesa, escluyendo la española, lo que exijió un dilatado esfuerzo para vencer hábitos arraigados con la tenacidad que dan muchos años de práctica.

«1º de agosto de 1842.—El infrascrito, director de la Escuela Normal, tiene el honor de informar al señor Ministro que en el mes de julio que acaba de terminar, se ha principiado la enseñanza de la aritmética, de la historia sagrada i doctrina cristiana, cuyos estudios con los ejercicios de lectura i escritura ocupan hasta ahora las cinco horas diarias que ha destinado a la enseñanza, haciendo ademas que en sus casas estudien las lecciones.

Principian las clases a las seis de la mañana i concluyen a las tres de la tarde, subdividiéndolas con un momento de descanso.

El infrascrito ha creído preferible esta continuidad de horas a la de hacer las lecciones mañana i tarde, por los inconvenientes que trae la diversidad de costumbres de las diversas casas de los alumnos en cuanto a las horas de comer...

Uno de los primeros cuidados durante este tiempo ha sido introducir el órden, la disciplina i la moralidad entre los jóvenes alumnos i puede asegurar al señor Ministro que ha conseguido mucho a este respecto, no obstante que los medios de influencia con que cuenta son tan vagos que teme que el ejercicio i el hábito les haga perder su eficacia...

No puede usar de castigo alguno, ni cree tampoco posible ni necesario este sistema de correccion para jóvenes que van a dirijir mas tarde establecimientos de educacion i que están pensionados por el gobierno...»

Para la clase de aritmética, los normalistas tenían la *Aritmética de*

los niños, escrita por don José Mariano Vallejo; i tambien el testo de Lacroix. En el primer año estudiaron las nociones jenerales de numeracion, las cuatro operaciones fundamentales, los quebrados i fracciones decimales, las razones i proporciones, las reglas de tres i compañía, simple i compuesta, todo por medio de un procedimiento mas sistemático que metódico.

La clase de relijion se hacía por el *Catecismo de la doctrina cristiana* por el cardenal Caprara, que había traducido del francés al castellano el ilustre patriota don Manuel de Salas en 1826. Los dias jueves, los alumnos leían los evanjelios i oían esplicaciones orales particularmente sobre el espíritu de la moral cristiana.

«12 de noviembre de 1842.—El que suscribe informa al señor Ministro a quien se dirije que en el mes de octubre vencido ha dado principio a la enseñanza de la jeografía, formando un cuadro sinóptico de cosmografía como estudio preliminar. Continúa la enseñanza de la lectura, escritura, doctrina cristiana i aritmética. De esta ultima se han hecho diversas clases i los jóvenes mas adelantados se ejercitan en enseñar a los que van mas despacio...»

Había entonces tres testos de dicho ramo: el *Catecismo de jeografía* publicado en Londres por don José Joaquin de Mora i reproducido en Buenos Aires i en Santiago; las *Lecciones de jeografía moderna* compuestas en 1838 por don J. Victorino Lastarria; i el *Curso elemental de jeografía moderna* dada a luz en 1839 por el profesor arjentino don Tomás Godoi Cruz.

El director dispuso que los alumnos hicieran estractos en cuadernos divididos en carillas, con el nombre del estado, límites, capital, ciudades principales, poblacion, relijion, gobierno, etc.

«1º de diciembre de 1842.—El infrascrito pone en conocimiento del señor Ministro que en el pasado mes de noviembre ha continuado la enseñanza de la lectura i última parte de la doctrina cristiana, las razones i proporciones i la regla de tres simple, quedando solo cinco de la coleccion de cuadros de aritmética por recorrer.

La enseñanza de la jeografía continúa con buen suceso, habiéndose terminado ya la de cosmografía i el conocimiento i uso de las esferas...

Instruído el infrascrito que el gobierno hace litografiar un mapa de la costa de Chile, cree útil que se den a la Escuela Normal algunos ejemplares a fin de poder enseñar en ellos a colocar las ciudades principales i demas accidentes jeográficos, aunque esto no pueda hacerse sino de una manera aproximativa...

La moralidad interna del establecimiento se mejora cada vez más i cada dia se aumenta el número de alumnos que se distinguen por su aplicacion, buena conducta i aprovechamiento. Las listas adjuntas instruirán a US. del mérito e instruccion de cada jóven. segun el lugar que en ellas ocupan.

No prevé el infrascrito el inconveniente que habría en publicar por la prensa estas listas, prometiéndose por el contrario, mucho bien de ello, pues que influiría poderosamente en la buena comportacion de estos jóvenes i serviría para justificar ante el público las razones que motivan la separacion de los ménos estudiosos que hacen aparecer como injusticia del director de la Escuela Normal, ante sus familias, lo que es efecto de su propia ineptitud.

Aun juzgaría oportuno el que se diese publicidad a los informes que mensualmente se pasan al gobierno, a fin de que el público siga los progresos de la enseñanza i mantenga vivo el interés en la mejora de las escuelas, que es su objeto; esto sería de tanta mayor importancia, si como es de esperarlo, la prensa de Santiago se ocupase de este grande asunto de interés público. Cree que sería oportuno que hubiese en la escuela algunos ejemplares de los diarios, que contienen siempre una lectura útil i animada, i que puede en lo sucesivo ser instructivo sobre asuntos que interesen a los jóvenes de la Escuela Normal. Insisto sobre esto porque muchos jóvenes de los mas aplicados han intentado en su escasez de recursos aprorrotarse para obtener algunos ejemplares del diario que se publica hoy en Santiago i ha sido al infrascrito necesario para ahorrarle este gasto, proporcionárseles a sus espensas.

Convendría asimismo que la Escuela Normal tuviese un barómetro i un termómetro para hacer apuntar a los jóvenes diariamente las variaciones de temperatura i presion de la atmósfera. Cuando estos jóvenes se hayan distribuido por todo la república, nadie mejor que ellos pueden ser encargados de recolectar estos i otros muchos datos útiles con tal que se les haya habituado a hacerlo.»

El mapa citado es la *Carta de la costa de Chile tomada a bordo del buque de S. M. B. «Beagle»*, impreso en Santiago por el litógrafo Desplanques.

El diario que se menciona, *El Progreso,* el primero que haya habido en Santiago, fundado por el mismo Sarmiento, el 10 de noviembre de aquel año, en union de su compatriota don Vicente Fidel Lopez.

A mediados de enero de 1843, se rindieron los primeros exámenes

de los normalistas ante el rector del Instituto Nacional don Antonio Varas.

Informando al respecto, el Sr. Varas se espresa como sigue:

«Otra parte de la educacion de los que se destinan a maestros, i que con satisfaccion he visto atendida en la Escuela Normal, es ese cierto grado de cultura en el porte, las maneras, etc. Los maestros son el primer modelo que toman los niños, i es necesario que no solo sean capaces de instruirlos en ciertos ramos é inculcarles los buenos principios morales, sino tambien de darles el ejemplo de pulimiento de las costumbres i de todas esas esterioridades que tanto distinguen al hombre culto del que no ha gozado las ventajas de la educacion.

Esta observacion no solo honra a quien la formula sino al director del establecimiento. Ambos revelan comprender con exactitud las delicadas funciones del majisterio (I).

Mientras los normalistas permanecían en vacaciones, Sarmiento escribía artículos pedagójicos en *El Progreso*. En el que lleva el rubro de *Exámenes públicos*, demuestra la ineficacia de éstos, como prueba de suficiencia. Los denominados *Colegio de las monjas francesas*, *Enseñanza de la pintura*, *Método casero para dar á los niños chicos idea del valor y colocacion de los números*, no han perdido aun su importancia didáctica (II).

En uno de esos artículos, Sarmiento aplaudía que la *Gaceta de los tribunales* hubiera añadido a este título el de *instruccion pública* con el propósito de tratar diversos temas escolares.

La Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública fué el segundo periódico pedagójico publicado en Chile, i, en parte, contribuyó al movimiento escolar de aquella época.

Hé aquí las informaciones del director acerca del desarrollo de la enseñanza en el segundo año de estudios normales:

«3 de mayo de 1843.—Las lecciones de doctrina cristiana continúan repitiéndose de memoria todos los sábados, dándose por leccion una parte entera de las cuatro en que está dividido el catecismo grande que sirve de curso. Durante la cuaresma se dieron algunas lecciones de historia de Jesucristo, siguiendo el testo del Evangelio i nuevas i mas prolijas esplicaciones sobre los sacramentos de la peni-

---

(I) Dicho informe se halla en la *Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública*, núm. 62, de fecha 11 de marzo de 1843.

(II) *Obras de D. F. Sarmiento*, tomo IV.

tencia i comunion, a fin de preparar a los alumnos a cumplir con la Iglesia, lo que verificaron todos, haciéndolo constar con cédulas, o el aserto por escrito de los profesores.

Sigue el estudio de la jeografía, habiéndose ya recorrido, a mas de las nociones jenerales de cosmografía i conocimiento i uso de la esfera, la parte descriptiva de la Europa y Asia. Los mapas están ya preparados i llenan su objeto en la esplicacion de las lecciones.

Los alumnos mas adelantados en la clase de escritura, han dado principio a estudiar el dibujo, ejercitándose por ahora en trazar líneas rectas, horizontales, perpendiculares, etc. Aun carece el establecimiento de un tratado de dibujo lineal que para el curso de este ramo de enseñanza es preciso.

Diariamente se lleva una clase de aritmética en que se esplican todos los problemas que pueden ocurrir, haciendo que se ejerciten los alumnos en las reglas llamadas de práctica, que facilitan las operaciones de los cálculos.»

Los normalistas adquirieron gran destreza en los ejercicios cartográficos, llegando muchos a producir buenos mapas. Formaron ademas un diccionario geográfico. El profesor hacía clases mui interesantes de este ramo, pues hablaba con gran caudal de conocimientos de las particularidades de cada país i de su historia.

«20 de junio de 1843.—El infrascrito pone en conocimiento de US. que, considerando oportuno dar principio a la enseñanza de la gramática castellana, ha consultado a personas inteligentes sobre el tratado que podría adoptarse de entre los conocidos i le han recomendado el de Alvear, acompañado de un apéndice por el señor Nuñez.»

En aquel tiempo, recien se principiaba en Chile a comprender la importancia del estudio de la gramática castellana, gracias al empeño de don Andrés Bello.

El texto aludido era el titulado *Lecciones de Gramática Castellana* por don J. Herrera Dávila y don A. Alvear, impreso en Sevilla en 1829 como parte de una enciclopedia, i reproducido en Santiago en 1832 i 1835. Una de estas reproducciones contenía el apéndice escrito por don José María Nuñez, discípulo de Bello i profesor del ramo en el Instituto Nacional.

«1º de setiembre de 1843. El infrascrito tiene el honor de comunicar a US. que los alumnos del establecimiento cuya direccion le está confiada, han concluido ya la parte de la gramática castellana que ha creído necesario enseñar, tambien el análisis gramatical; i hoi se

ocupan en el análisis lójico, así mismo en repasar la aritmética comercial i la jeografía en la que casi todos están versados. Siguen tambien los repasos del catecismo, cursando al mismo tiempo la clase de escritura...»

«2 de setiembre de 1843. El infrascrito comunica á US. que para continuar la enseñanza de la gramática castellana, le son de absoluta necesidad un diccionario i una gramática por don Vicente Salvá ...»

Sarmiento dictó a sus discípulos una serie de lecciones de esta asignatura, publicadas despues en *El Progreso*. Adoptó para el análisis lójico las *Horas serias de un jóven* por Saint-Foix.

« 6 de noviembre de 1843... »

Con motivo de aproximarse el mes de enero, el infrascrito hace que los alumnos hagan un fuerte repaso de cosmografía, jeografía, aritmética i doctrina cristiana; i habiendo adquirido todos una forma regular de letra i el suficiente conocimiento de lectura, cree que pueden presentarse a exámen con tal cual lucimiento, no quedando del programa, para el año venidero, sino el estudio de la historia, pedagojía o métodos de enseñanza i nociones de dibujo lineal.

Cree el infrascrito que convendría dar dos pesos a cada uno de los alumnos, para que puedan proporcionarse útiles, como plumas, papel, cortaplumas, reglas, etc., para prepararse debidamente a los exámenes, ya para la construccion de mapas como para diversos objetos de esposicion... »

En estos repasos había siempre una franca comunicacion de ideas entre el maestro i sus discípulos.

Sarmiento hizo un resúmen de sus trabajos del segundo año, en informe de fecha 4 de enero de 1844 (I). En él demuestra los inconvenientes del esternado; pide que el establecimiento sea colocado bajo la inspeccion de la Universidad; el nombramiento de un capellan i profesor de relijion; i la enseñanza del frances, como medio de que los normalistas pudieran instruirse en lo sucesivo en los métodos de enseñanza.

Aquí debo referirme á la *Memoria leida á la facultad de humanidades el 17 de octubre de 1843*, sobre ortografía americana (II).

Sarmiento espresa en ella que desde tiempo atras se sentía arrastrado

(I) Reproducido en el *Monitor de las Escuelas*. Tomo I, páj. 25.
(II) *Obras*, tomo IV. Reimprimióse en los *Anales de la Universidad de Colombia*, números 28 i 29, abril de 1871.

al estudio de los precedimientos de lectura, que creía poder presentar desde luego un silabario gradual para facilitar el aprendizaje de los niños, pero que préviamente quería allanar algunas dificultades ortográficas.

Pedía la supresion de las letras *h*, *v*, *x*, *z*; la de la *u* muda en las combinaciones *que*, *qui*, *gue*, *gui*; el uso de la *y* solo en su oficio de consonante; el de la *c* (que) en su sonido fuerte; i que se dominaran fe, je, le, etc., las consonantes efe, jota, ele, etc.

En cuanto a la silabacion proponía estas dos reglas: «Toda consonante imprime sin escepcion a la vocal que acompaña el sonido que su nombre representa. Toda consonante colocada entre dos vocales modifica a la vocal subsiguiente; la verdadera division de las sílabas, en cuanto á las partículas componentes, pertenece al estudio de la gramática.»

De esta manera, Sarmiento borraba todas o casi todas las dificultades de la lectura. Desgraciadamente no todas sus ideas fueron aceptadas: la facultad aprobó la supresion de la *h* en los casos en que no suena i de la *u* muda en *que*, *qui*; el uso de la *y* solo en su oficio de consonante; el nombre de las consonantes i las reglas de silabacion. Ademas, distinguió los caractéres *r* i *rr* que representan sonidos distintos; i aplaudió la práctica de escribir con *j* las sílabas *je*, *ji* en todos los casos.

Esta reforma, si no radical, importaba con todo un gran triunfo para el innovado de los procedimientos de lectura. Ha quedado célebre en los anales literarios del país la discusion ortográfica de entonces (I). La ortografía chilena se llama todavía de Sarmiento.

En las vacaciones de aquel año, el director de la Escuela Normal insertó en *El Progreso* nuevos artículos pedagójicos, como el titulado *Los castigos i recompensas en los establecimientos de educacion* (II) en el cual recordaba la cruel severidad de los dómines de antaño.

El autor creía necesario los castigos sin incurrir en abusos, solo para correjir las faltas de órden. Pero no tenía fé en la eficacia «de las solemnes distribuciones de premios», que hasta hoi se repiten de año en año sin resultados de ninguna clase.

Continúan las informaciones inéditas del director de la Escuela Normal.

(I) *Obras*, tomo IV.
(II) *Obras*, tomo IV.

«1º de mayo de 1844. El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro a quien se dirije que, habiendo dado principio a la enseñanza de la historia desde el momento que obtuvo los trataditos que debían servir de testo escrito, ha hecho recorrerse en el pasado mes la mayor parte de la historia antigua de Fleury hasta llegar a la destruccion del imperio de Alejandro. Dentro de mui pocos dias mas concluirá con este pequeño tratado para recorrer, tan lijeramente como lo hace necesario el testo, la historia de Grecia por el mismo autor, a fin de que los alumnos de la Escuela Normal adquieran las nociones jenerales necesarias para el estudio de la historia romana, en que el infrascrito piensa demorarse con mas detencion.

No marcha con ménos éxito el estudio del dibujo lineal en cuya teoría i práctica hacen progresos satisfactorios, siguiendo el curso impreso por el gobierno.

Despues de haber enseñado la escritura inglesa, redonda i jermánica, ha hecho el infrascrito que se ejerciten en la espeditiva, segun el método de enseñanza que ha llamado anti-angular, no solo con el objeto de que adquieran la facilidad de ejercicio apetecible, sino tambien por lo que puede convenir que se ponga en práctica este método de enseñanza que tan buenos resultados ha dado ya.

La distribucion de las horas de trabajo en la Escuela Normal es como sigue: de 10 a 11 escritura, de 11 a 11 1/2 repasos i descanso, de esta hora a 12 1/2 leccion de dibujo, de 12 1/2 a 1 1/2 práctica del dibujo, de esta hora a 3 leccion de historia...»

Los trataditos de historia a que se refiere el director eran la obra intitulada *Curso completo de historia referida a los niños i a las niñitas* por Lami-Fleury, escritor didáctico frances. Consta de dieziocho opúsculos, de los cuales se reimprimieron en Chile los denominados *Historia Antigua*, traducido por don M. de Villafane; *Historia Griega,* traducido por el mismo; *Historia Romana*, puesta en castellano por don Fernando Bielsa; e *Historia Santa,* por los años de 1843 a 1845.

La letra anti-angular o americana es la inglesa con algunas modificaciones, de las cuales la mas importante i característica consiste en agregarles trazos angulosos a los rectos i curvos que la forman. El procedimiento del método es ménos complicado, i, por tanto, mas rápido el resultado.

«4 de junio de 1844. El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro que durante el mes de mayo ha terminado el curso de historia antigua i principiado la enseñanza de la de Grecia, para

cuyo fin se ha provisto del tratado publicado por la imprenta de *El Progreso...*»

«3 de julio de 1844. Continúa la enseñanza de la historia de Grecia, que terminará en el mes entrante para dar lugar a la de Roma i la del dibujo lineal en que hacen progresos considerables; igualmente hacen diarios ejercicios de ortografía de los que, tan pronto como estén corrientes, piensa el infrascrito pasar a un curso de pedagojía, que servirá de testo para el estudio técnico de este ramo principal de su profesion.»

Para la segunda asignatura mencionada se adoptó el testo rotulado *Principios de dibujo lineal* por A. Bouillon que, en 1844, tradujo del frances al castellano don José Gegers Montenegro.

Esta traduccion inspiró á Sarmiento el artículo *Del estudio del dibujo lineal*, en que demuestra la conveniencia de enseñarlo en las escuelas primarias (1).

«3 de setiembre de 1844.—El infrascrito tiene el honor de informar á US. que, habiendo terminado los cursos de historia antigua i griega, ha dado principio en el pasado mes de agosto al de historia romana, sirviéndose de un tratado sustancial i metódico que para el efecto ha traducido del frances, habiendo hasta la fecha recorrido los principales acontecimientos de la fundacion de Roma hasta los tiempos de la república. Cree el infrascrito que sus alumnos serán los primeros en presentar resultados de un estudio tal cual profundo de la historia de aquel célebre pueblo que nos ha legado sus instituciones i su civilizacion.

Continúa con suceso el estudio del dibujo lineal i segun sabe por los profesores del ramo en el Instituto, los resultados obtenidos en la Escuela Normal son mas completos que los que han podido recojerse allí. El infrascrito no ha economizado medio de interesar a los jóvenes en este estudio, de cuyos resultados espera la mas benéfica influencia cuando haya de aplicarse a la educacion primaria en jeneral. Ha sido para este fin secundado del modo mas satisfactorio por el señor Acuña profesor del ramo.

Estos dos estudios i ejercicios de ortografía, absorben el tiempo por el trabajo que demanda la copia de las complicadas figuras del dibujo lineal i de los cuadros murales e interrogatorios de la historia romana, que se estudia de memoria.»

Se vé por esto, que los estudios normales no eran inferiores a los del

(1) *Obras*, tomo IV.

Instituto Nacional, el primer establecimiento de educacion de la República.

«7 de noviembre de 1844.—El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro, que en el mes que acaba de terminar, se ha concluido el curso del dibujo lineal, de cuyas figuras ejecutadas por los alumnos acompaño un cuaderno, pudiendo asegurar al señor Ministro, que la intelijencia de la materia corresponde en la mayor parte a los resultados que aparecen, de lo que está mui satisfecho.

El laborioso curso de la historia romana ha sufrido algunas interrupciones, causadas por la falta de texto impreso, pero no obstante esto, han podido recorrer los siete siglos que preceden a la fundacion del imperio, cuyos principales acontecimientos estudian actualmente.»

«23 de noviembre de 1844.—El infrascrito tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro, que, con la historia romana que va a concluir en la entrante semana, terminan los cursos ordenados por el decreto supremo de 18 de enero de 1842, quedándole solo que dar algunas lecciones de pedagojía, en las que invertirá poco tiempo.»

Hai constancia de que esta clase de última hora, consistió en breves apuntaciones sobre organizacion escolar, de conformidad a los sistemas de enseñanza denominados mútuo i simultáneo.

Verificáronse los exámenes finales en la primera quincena de enero de 1845, ante una comision compuesta de don Ambrosio Andonaegui i don Rafael Minvielle, miembros del consejo universitario (1).

Sarmiento elevó entónces al ministerio una *Instruccion sobre la capacidad, moralidad, carácter e instruccion de los alumnos de la Escuela Normal*, con fecha 19 de abril. En este documento, sumamente interesante, se da a conocer a cada normalista con rasgos rápidos i verdadera sagacidad. De algunos hai predicciones que han tenido el mas riguroso cumplimiento.

El curso produjo veinte preceptores, que fueron luego designados para dirijir las primeras escuelas modelos de la República.

No fuera justo omitir aquí los nombres de aquellos que prestaron servicios mas eminentes a la causa de la enseñanza. Don José Bernardo Suarez ha dirijido la escuela superior de Santiago, i desempeñado el cargo de visitador jeneral de escuelas, escritor didáctico infatigable,

(1) El informe evacuado por esta comision, se halla en la *Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública*, Nº 163, de 25 de abril de 1845.

es autor de una larga série de textos i de obras para el uso de los maestros. Don José Dolores Bustos, arjentino (1), fué visitador de escuelas, autor de varios trabajos didácticos i de diversos artículos pedagójicos insertos en los periódicos de aquel tiempo. Don Tomas Martinez, don Blas Roldan, don Manuel C. Mardones i don José Santos Rojas, perseveraron por muchos años en las filas del preceptorado, prestando servicios señalados.

Juzgado a la luz de la pedagojía actual, el primer curso de la Escuela Normal de Preceptores de Santiago, adolece de gravísimos defectos. Tuvo mas bien carácter literario que pedagójico, porque, como se habrá notado, los normalistas no tuvieron práctica ninguna en la enseñanza. Las nociones de pedagojía que recibieron, al terminar el curso, forzosamente tuvieron que ser por demás rápidas.

Sarmiento no enseñó la historia de Chile, como prescribía el decreto orgánico del establecimiento. Acaso ello se esplique con la falta de un testo adecuado, pues *El chileno instruido en la historia topográfica, civil i política de su pais,* publicado en 1834 por el padre José Javier Guzman, carece absolutamente de condiciones didácticas. El literato arjentino i compañero de Sarmiento, don Vicente Fidel Lopez, publicó despues, en 1845, un *Manual de historia de Chile*, que es el primer testo compendio para la enseñanza del ramo dado a luz entre nosotros.

Sarmiento enseñó sucesivamente las varias asignaturas del plan de estudios, de conformidad al testo escrito de cada una, que servía de programa, esto es, segun el sistema que hoi se llama antiguo, i que era el único adoptado en aquel tiempo. Pero salió del círculo rutinario del aprendizaje esclusivo de memoria, porque siempre verificó el testo con su palabra animada i vehemente. Fué su enseñanza libresca, pero a la vez oral, con vivos resplandores de la pedagojía actual, que él como innovador presentía en muchas de sus fases mas importantes.

Aprobada por la Universidad, como se ha visto, la mayor parte de sus reformas ortográficas, Sarmiento principió aquel año a publicar los testos que venía meditando para la enseñanza de la lectura.

En 1844, dió á la estampa dos traducciones del frances rotuladas *La*

(1) Hai una biografía de Bustos por Sarmiento. *Obras,* tomo III.

Conciencia de un Niño i *Vida de Jesucristo* ([I]) de las cuales se han hecho ediciones hasta hace poco

La primera es un pequeño pero precioso tratado de moral infantil, para despertar en el corazon de los alumnos las primeras nociones del conocimiento de Dios i los deberes del hombre.

La segunda es una hermosa esposicion de las doctrinas del Evanjelio, orijinalmente compuesta en aleman por el canónigo Cristóbal Schmit, i cuya version francesa fué adoptada para las escuelas municipales de Paris ([II]).

Despues del *Caton cristiano político* publicado por el obispo de Cienfuegos en 1819, estos libritos fueron los primeros impresos en Chile para el uso de las escuelas. Ellos recuerdan una evolucion notable en la enseñanza de la lectura: la sustitucion de los libros ascéticos con cuentos referidos en estilo vulgar i a veces ofensivos al pudor, que se usaron en la colonia, por testos de moral relijiosa, al alcance del niño.

En oficio de 5 de enero de 1845, el director de la Escuela Normal de Proceptores pasó a la facultad de filosofía i humanidades de la Universidad, los manuscritos de un *Método gradual de enseñar a leer el castellano* ([III]).

El autor esplica en este oficio los defectos i errores comunes de los silabarios usados entonces; i la necesidad de adoptar uno de plan sistemático, consultando todas las dificultades que embarazan al niño. En seguida se refiere a sus observaciones respecto de lo que llama los fenómenos del aprendizaje de la lectura; i a los testos españoles i estranjeros que había consultado. Da, por último, los fundamentos i el detalle de la materia de cada leccion.

La facultad confirió el encargo de examinar el trabajo a don Rafael Minvielle, distinguido literato español que había llegado al pais en 1837, era profesor i miembro de la misma facultad universitaria, i había sostenido con Sarmiento agrias polémicas por la prensa con motivo de la cuestion ortográfica ([IV]).

(I) En España se hizo una reimpresion de este testo con el título de *Evanjelio, para los Niños,* por don Anjel Terradillas. El cambio del título parece que solo tiene por objeto ocultar el orijen del trabajo.

(II) Don Andres Bello hizo un elojio de la traduccion de Sarmiento, en *El Araucano* de fecha 21 de marzo de 1845.

(III) Oficio inserto en la *Gaceta de los Tribunales,* número 116, de 17 de mayo de 1845.

(IV) *Obras,* tomo IV.

Minvielle evacuó su informe con fecha 14 de mayo del mismo año. Ante todo encarece el mérito de los que dedican su tiempo a este jénero de trabajos, sin brillo pero de indisputable utilidad, porque la enseñanza de los rudimentos de la lectura influye evidentemente en los estudios posteriores.

Entrando en el análisis del testo, el informante encuentra que es claro i sencillo con ejemplos de todas las combinaciones silábicas del idioma. Aplaude el procedimiento (fonético) recomendado por el autor para la fusion de consonante con vocal en ciertos casos, i cree natural que el niño por analojía proceda de igual manera en los demas. Así mismo, la graduacion que impide amontonar dificultades presentándolas sucesivamente.

En efecto, esa graduacion es seguramente lójica. El silabario se desarrolla de este modo:

Clase primera.—1º Las vocales i combinaciones *ah*, *eh*, *oh*, la clave alfabética o cantilena *vepeneque que mereze se te de leche llegue beyerre ñe xejefe*; tres abecedarios segun el órden clásico, el de analojía de los sonidos i el de las formas.

2º Combinaciones simples directas de las consonanses *s*, *f*, *z*, *rr*, *ll*, *b*, esto es, de las que con mas facilidad pueden articularse fonéticamente.

A juicio del autor esta es la parte mas difícil de la enseñanza, por cuanto de ella depende el resultado de lo demas. Luego esplica la manera de pronunciar *ssssssss*, *fffffff* con cada una de las vocales.

Estas dos lecciones caracterizan el silabario: es sintético segun el procedimiento silábico relativo.

3º Continuacion de la misma especie de articulaciones, con la lectura de frase sencillas.

4º Combinaciones irregulares, como *ce*, *ci*, *ge*, *gi*, *gue*, *gui*, sucesivamente con ejercicios de frases. La enseñanza de las mayúsculas es ya sistemática.

Clase segunda.—1º Articulaciones inversas simples i compuestas, con lectura de oraciones.

2º Articulaciones mistas, simples i compuestas, con ejercicios de lectura corriente.

Clase tercera.—1º Diptongos i triptongos.

2º Los mismos articulados i los correspondientes ejercicios.

Clase cuarta.—Contracciones, con lo cual termina el silabario propiamente dicho (1).

---

(1) Todo esto es conforme a la segunda edicion, que es del año 1846. No he podido encontrar un ejemplar de la primera.

La facultad aprobó el silabario de Sarmiento en 16 de abril de aquel año. Poco despues, por la imprenta de *El Mercurio*, de Valparaiso, apareció la primera edicion del *Método de lectura gradual* (I).

Sarmiento publicó luego despues el opúsculo *Instruccion para los maestros de escuela para enseñar a leer por el Método gradual de lectura* (1846), donde consigna numerosas indicaciones de utilidad incontestable (II).

Hé aquí algunas por vía de ejemplo:

Hai que combatir el tono empalagoso i de leyenda con que muchos se habitúan a leer, teniendo presente que, a menudo, toda la vida no basta a correjir los malos hábitos adquiridos en la infancia.

La pronunciacion debe ser siempre correcta: da reglas para emitir las consonantes *b v*, *s*, *z*, *ll*, y *rr*.

Todo debe tender a que el niño se aficione a la lectura. Así puede con su solo esfuerzo, adquirir una gran instruccion, que decida de su suerte futura.

El opúsculo es, como ahora se dice, una metodolojía del ramo.

En una de sus últimas comunicaciones al ministerio, fechada el 24 de abril, Sarmiento emitió por primera vez la idea de crear un periódico mensual, que tenga por objeto esclusivo la intruccion primaria, para que sirva de vehículo para diseminar conocimientos en los maestros de escuelas, fortificar los que tienen, i comunicarlos las leyes, reglamentos i disposiciones que hagan referencia a este ramo, con la trasmision de todos los datos, noticias i trabajos que deban emprenderse i mil otros detalles que juntos formarían una escuela permanente de enseñanza para los maestros, cuyos resultados no se harían esperar, pues de este medio se han valido en Europa como el mas eficaz para que la educacion no se estacione, estacionándose los mismos que la dirijen.

Sarmiento elevó al Gobierno la renuncia de su puesto con fecha 15 de octubre de 1845.

Poco despues, el afortunado innovador salía á desempeñar *ad-honorem* las funciones de comisionado de educacion en Estados Unidos i Europa.

Consignó el resultado de este viaje en la obra que denominó *De la educacion popular* (1849), la primera publicada en castellano sobre tan interesante materia (III).

(I) Este no es el mismo título con que el orijinal fué presentado a la Universidad, segun se ha dicho. En este tomo.

(II) En este tomo.

(III) *Obras*, tomo XI.

No olvidó en ella su tema favorito: la enseñanza de la lectura. «Mi viaje a España tenía por objeto principal estudiar los métodos de lectura i las cuestiones ortográficas. Sobre lo primero debo decir que encontré poco asunto de instruccion, pareciéndome que en América se han hecho mas útiles i eficaces innovaciones.» En seguida menciona algunos silabarios que llamaron su atencion, como la *Estalelejía esplicada* por Suarez, por la aplicacion detallada que contiene sobre el fonetismo ortolójico. I esplica este procedimiento en una escuela de Berlin, cuyo maestro tomó la palabra *Sarmiento* como normal.

«Este método, dice, es lójico i de una fácil aplicacion; el niño aprende a leer escribiendo o viendo escribir la palabra, al mismo tiempo que en el libro se empeña por descifrar la palabra ya escrita.»

Todavía en 1849, Sarmiento tradujo dos opúsculos escritos en francés por Leví-Alvarez: *Manual de la historia de los pueblos*, al cual agregó algunas efemérides concernientes a la de Chile; i *El porqué o la física*, suficiente para enseñar a los niños las causas naturales de todos los fenómenos que se ofrecen a cada paso a su consideracion.

Finalmente, el maestro innovador dió a luz cinco carteles bajo el rubro de *Lectura gradual* (1852) los cuales constituyen, con modificaciones interesantes, una reimpresion de la primera parte de su silabario. El primer cartel contiene el triángulo vocal, en que están indicados los tres sonidos primordiales i los dos intermediarios. En seguida, las vocales en órden alfabético, tres de ellas con *h*. Luego despues, los diptongos i triptongos, con *h* i sin ella, como una preparacion de la fusion de consonante con vocal. En el segundo cartel se encuentra el abecedario restaurado segun el filólogo Kraitser.

Estos carteles comprenden útiles prevenciones sobre la manera de usarlos; i sobre las ventajas del fonetismo (1).

Fueron, pues, Sarmiento i la brillante pléyade de sus discípulos quienes defendieron hasta en las escuelas mas apartadas el procedimiento silábico de enseñar a leer, no obstante la resistencia tenaz i desesperada de la rutina, cuyo pendon era la vieja cartilla.

Ellos sufrieron las asperezas i contrariedades de aquella jornada memorable, venciendo las añejeces de los que no comprendían la lójica i naturalidad del fonetismo; i las de las familias que no aceptaban un testo sin los rezos i oraciones de estilo.

---

(1) Acerca de estos carteles, hai un artículo que parece escrito por el mismo Sarmiento, en el *Monitor de las Escuelas primarias*, tomo I, paj. 137. Ambos en este tomo.

Pero tuvieron la gloria de suscribir el acta de defuncion, del deletreo secular i de todo su obligado cortejo de enervantes rutinarismos.

Sarmiento, una vez afianzada la existencia del silabeo en las escuelas, tuvo imitadores como Argüelles, Ahumada Moreno i otros autores de silabarios. No obstante, el *Método gradual de lectura* fué el adoptado jeneralmente por espacio de mas de cuarenta años, esto es, mientras estuvo en boga el procedimiento silábico.

Este quedó oficialmente desterrado de las escuelas el año de 1889. El congreso nacional pedagójico de aquel año, sancionó la evolucion trascendental, que venía preparándose lentamente, de sustituir la síntesis por el análisis-síntesis en la enseñanza de la lectura.

El mismo Sarmiento había enseñado a leer a uno de sus hijos por el procedimiento fonético de la lectura i escritura combinadas, segun refiere en su *Vida de Dominguito.* Pedagogo ilustrado i reformista, tuvo la clara intuicion de los procedimientos del porvenir.

Como se ha dicho, Sarmiento aplaudió la *Gaceta de los tribunales i de la instruccion pública* i avanzó la idea, en oficio dirijido al ministerio, de crear un periódico esclusivamente pedagójico. Sobre el mismo asunto escribió en *La Tribuna* en 1849 (1).

La primera publicacion de este jénero editada en el país, había sido *El Redactor de la Educacion*, órgano del movimiento pedagójico promovido en 1825 por Lozieri, sus discípulos en el Instituto Nacional.

El gobierno acojió mas tarde el proyecto insinuado. Por decreto fechado el 6 de agosto de 1852, mandó crear el *Monitor de las escuelas primarias*, cuya direccion fué confiada al ex comisionado de educacion en Europa.

Sarmiento lo redactó desde el primer número, que apareció el 15 del mes i año citados, hasta el número 8 del tomo tercero, que corresponde al 15 de marzo de 1855, en parte con la colaboracion de su antiguo discípulo don José Bernardo Suarez.

El redactor imprimió a la publicacion el mismo rumbo, el mismo carácter que hoi tienen las principales revistas pedagójicas de Europa i América.

Dió a conocer los progresos de la educacion popular en los Estados Unidos de Norte América, en una série de artículos orijinales unos, trascritos otros.

---

(1) *Obras,* tomo IV.

Insertó datos acerca de los principales establecimientos de enseñanza que funcionaban entonces en esta capital, tales como la escuela de artes i oficios, de agricultura, de pintura, de música, de sordomudos, etc.

Formuló indicaciones que en todo tiempo serán leidas con provecho acerca de los deberes de los visitadores de escuelas que tan grande influencia ejercen en el desarollo i marcha de la enseñanza. La institucion de los visitadores comenzaba entonces a ensayarse en Chile.

Trató aquellas cuestiones metodolójicas de mas inmediato interés para las escuelas de su tiempo, tales como los procedimientos de lectura i escritura. Reproduciendo artículos del célebre pedagogo aleman Diesterweg, recomienda la simultaneidad de esas enseñanzas, a la manera de como hoi se practica.

Escribió sobre bibliografía pedagójica, estimulando los primeros pasos de la literatura didáctica; sobre la conveniencia de organizar en las escuelas pequeños museos de objetos naturales; sobre la necesidad de crear una escuela normal de preceptoras, como la que ya había de maestros; sobre las ventajas que reportarían los preceptores reuniéndose periódicamente en conferencias profesionales, etc.

Promovió la fundacion de las bibliotecas populares en una série de artículos, i luego presentó, como muestra de los libros que podían componerlas, una *Esposicion e historia de los descubrimientos modernos* (1854) estractada de una obra de Figuier sobre el particular.

Promovió asimismo la fundacion de escuelas; quería para los pueblos hispano-americanos millares de maestros en vez de soldados. El dió a estos pueblos el grito de alarma: «Hagamos yankees pare hacer frente a los yankees.»

Insistió sobre la necesidad imperiosa de la edificacion escolar, recomendando los locales de capacidad considerable, de trescientos niños o mas.

Reprodujo una jimnasia aplicable á las escuelas, una cosmografía popular, el precioso librito de las *Doce virtudes de un buen maestro*, una série de lecciones objetivas sobre gramática, i otras sobre cosas.

En una palabra, Sarmiento creó el periodismo pedagójico en Chile, precisamente con los caracteres modernos.

Los últimos trabajos del eminente pedagogo a favor de las escuelas chilenas no deben omitirse esta vez.

La mayoría de los preceptores de entonces, que no eran normalistas tenían una instrucción por demas reducida; i había que remover este obstáculo a fin de impulsar el progreso escolar. Fué con este motivo que

se ideó la institucion de los «ejercicios de maestros», para enseñar a los preceptores «tesoreros de la instruccion pública con las arcas vacías».

Sarmiento dirijió el primero de estos ejercicios, inaugurado con sencilla solemnidad el 8 de enero de 1855. La enseñenza estuvo a cargo de un cuerpo de profesores. El director dictó un curso de pedagojía, i pasó al ministerio un luminoso informe al respecto (I).

En 1853, el gobierno ofreció un premio de mil pesos al autor nacional o extranjero que presentase a un certamen el mejor libro sobre estos tres puntos: «influencia de la instruccion primaria en las costumbres, en la moral pública, en la industria i en el desarrollo jeneral de la prosperidad nacional; organizacion que conviene darle, atendido las circunstancias del país; sistema que convenga adoptar para procurarse rentas con que costearla».

El jurado respectivo, compuesto de don Andrés Bello, don José Manuel Orrego, don Manuel Carvallo, don Ventura Blanco Encalada i don Francisco de Borja Solar, despues de examinar siete memorias, colocó en segundo lugar una titulada *Educacion comun*.

Sarmiento la había escrito al correr de la pluma en el espacio de doce o quince días. Esta obra, publicada en 1856, abunda en ideas de aplicacion inmediata a la actualidad escolar del medio en que fué escrita. Sería largo, indicar las principales, pero no es posible dejar de eludir a la de organizar la enseñanza de manera de hacer de todas sus partes un sistema único (II).

El ilustre maestro argentino, despues de instituir el preceptorado nacional, de reformar radicalmente la enseñanza de la lectura i de promover el periodismo pedagójico, regresó a su pais en 1855.

La gratitud de los chilenos ha colocado su nombre con caracteres de oro, en el frontispicio de suntuosos palacios destinados a la primera enseñanza.

Santiago de Chile, mayo de 1899.

Manuel A. Ponce.

(I) *Monitor de las escuelas primarias*, tomo III. Va en este tomo.

(II) *Obras*, tomo XII.

ANÁLISIS

De las Cartillas, Silabarios y otros métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, por el Director de la Escuela Normal.

ADVERTENCIA

Habiendo pedido el Gobierno un informe sobre los métodos de lectura conocidos y practicados en Chile, ha dispuesto que se publique el que ha sido presentado, á fin de llamar la atencion de los que en la mejora de las escuelas primarias se interesen. Mientras que todos se afanan por extender y perfeccionar la instruccion superior, yace en el mas completo abandono la que sirve de introduccion á aquella, y que es comun á todas las clases de la sociedad, y por este respecto la única que es verdaderamente nacional, pues que tanto interesa al rico como al pobre, al habitante de las ciudades como al triste labrador de nuestros campos.

El *análisis de los diversos métodos de lectura conocidos y practicados en Chile* que se ofrece al público, puede conducir pues á suscitar las observaciones de los inteligentes para formar un método de lectura fácil y expeditivo; á despertar el interés de todos, sobre la mejora de las escuelas, introduciendo en ellas nuevos medios de instruccion; y á llamar la atencion de los maestros y preceptores de la enseñanza primaria que guiados hoy por la rutina, perpetúan los obstáculos que retardan ó hacen inútil la instruccion que dan á los niños.

No interesa menos á los padres de familia cualquiera reforma que en los medios de enseñar se introduzca. Cuanto menos tiempo se requiera para completar la ins-

truccion primaria de los niños, menos costosa será ésta para sus padres; pudiendo dedicarlos con provecho á los estudios superiores si sus posibles lo permiten ó á los quehaceres domésticos, cuando las facultades no den para mas.

Ya es tiempo de que todos nos ocupemos seriamente de la mejora de la instruccion primaria, que tanto interés excita en todos los pueblos civilizados. Querer que el Gobierno lleve por sí solo á cabo tan importante como difícil tarea, sin la activa cooperacion de los ciudadanos, es pretender imposibles; y no se verá á este respecto en Chile, lo que no se ha visto en parte alguna. La negligencia de los padres de familia que desde que confían sus hijos á un maestro de escuela no se ocupan mas de saber si adelantan, si aprenden, escaseándoles el estímulo que la aprobacion paternal les proporcionaría, es igual á la de los vecinos en general, que rara vez se ocupan de inquirir sobre el estado y progresos de la instruccion en las escuelas, abandonando absolutamente este cuidado, si lo hay, á las autoridades, que no siempre se conducen mejor, por el mismo sentimiento de indiferencia y casi menosprecio con que el comun mira las escuelas. Pero la instruccion primaria es la medida de la civilizacion de un pueblo. Donde es incompleta, donde yace abandonada, y al alcance de un corto número hay un pueblo semi-bárbaro, sin luces, sin costumbres, sin industria, sin progresos. Lo contrario sucede donde la instruccion primaria llama la atencion de todos, y se hace un interés de primer orden, no sólo para el Gobierno que la establece, reglamenta y dirige, sino para cada un padre de familia que vigila en el adelanto de sus hijos, y mira la escuela de su departamento, ó de su parroquia como una propiedad suya, en cuya buena conservacion están interesados el honor del lugar de su residencia, su propia utilidad y la de todos sus convecinos.

Señor Ministro de Instruccion Pública, don Manuel Montt.

Presento á V. E. el Análisis de las Cartillas, Silabarios y otros métodos de lectura practicados ó conocidos en Chile, que me había encomendado hacer: y sin que pueda considerársele como un trabajo completo, tendrá al menos el mérito de ser un primer paso que provoque otros mas seguros.

Conviene mucho llamar la atencion del público sobre una materia que los sabios desdeñan por lo general y de que los encargados de la enseñanza primaria tienen muy limitadas nociones; sin embargo que puede decirse que la imperfeccion de los medios de enseñanza influye, si no decide, poderosamente en el atraso de la cultura intelectual del mayor número.

Dios guarde á V. S., señor Ministro.

Domingo F. Sarmiento.

Santiago, 22 de Agosto de 1842.

ANÁLISIS DE MÉTODOS DE LECTURA

Cuando se trata de dar á la enseñanza primaria la extension y uniformidad que conviene á su mas pronta y segura difusion, nada es mas oportuno que el examen prolijo de las diversas cartillas, silabarios ú otros métodos de lectura, que sirven para la enseñanza popular, ó están adoptados en los establecimientos de educacion pública; pues que el conocimiento de ellos, y el examen detenido de sus perfecciones ó defectos, puede indicar el camino que debe seguirse para la adopcion ó creacion de un método nuevo que llene cumplidamente su objeto, en cuanto á facilitar la enseñanza, poniéndola al alcance de todos por su sencillez, baratura y claridad.

Este es el trabajo que me propongo realizar, y aunque las observaciones y deducciones que haga no estén exentas de error ó inexactitud, podrán servir para llamar la atencion de los inteligentes; los que adoptando las unas, corrigiendo las otras y añadiendo á aquellas las propias, arribarán al fin á la incorporacion de todas en un solo cuerpo de doctrina basado sobre una teoría realizable y sencilla, que en su aplicacion á la lectura, dé un método breve y satisfactorio en sus resultados.

Pero antes de entrar en este trabajo, creo oportuno hacer algunas observaciones generales sobre la lectura, objeto de la enseñanza, para mejor conocer los medios, conociendo el fin á que se aplican.

Entiendo por lectura el *arte de descifrar la palabra escrita.* Cuando las palabras se pronuncian pausadamente, se nota que están compuestas de unos sonidos al parecer elementales que han llamado *sílabas*. Mas como en las *sílabas* se notan aun sonidos divisibles que pueden emitirse por sí

solos, y algunos de ellos separadamente, resulta que la *sílaba* misma es un compuesto de diferentes sonidos entre los cuales predominan, como elementales en el castellano, cinco que han recibido con propiedad el nombre de VOCALES, por hacerse por la sola emision de la voz modificada por diversas aberturas de la boca, y veinte modificaciones que llevan el nombre de CONSONANTES por ser inexacta ó difícil su emision, cuando no *consuenan* con una vocal.

Todos esos sonidos han sido determinados y representados por signos escritos que se llaman *letras*, y su conjunto *abecedario* ó *alfabeto;* y combinándolos entre sí de manera de reproducir las diversas articulaciones de la voz humana, se ha conseguido reconstruir, primero las sílabas, elemento perceptible de la palabra, y en seguida y con el auxilio de éstas, las palabras mismas, expresion del pensamiento. La enseñanza de la lectura de un idioma consiste, primero, *en conocer los caracteres que representan los sonidos;* segundo, *conocer las diversas modificaciones ó combinaciones que un idioma tiene en la organizacion de sus sílabas;* tercero, *la manera de reunirse éstas para construir la palabra.*

Luego de conocidos los caracteres, la mas sencilla de las modificaciones que los sonidos vocales ó fundamentales pueden experimentar es la que se representa en la escritura con una vocal precedida de una letra consonante, lo que se llama una articulacion directa, como *ba.*

2ª Igualmente simple la de una vocal seguida de una consonante como *ab.*

3ª Una vocal precedida y seguida de consonantes como *tas.*

4ª Una vocal unida á una ó mas vocales formando un solo sonido como *ai.*

5ª Una vocal precedida de dos consonantes como *bla.*

6ª Una vocal seguida de dos consonantes como *ins.*

7ª Una vocal precedida de dos consonantes y seguida de una ó dos consonantes como *trans.*

Sin el conocimiento previo de todas estas modificaciones del sonido vocal, no puede emprenderse la lectura de las palabras; y el método que lo intentara, no sólo llenaría de dificultades y de embarazo á los niños, sino que tambien haría de la lectura un estudio empírico, interminable é ncompleto.

Sin hacer uso de otros antecedentes, voy á dar principio al examen de los tratados de lectura usados en Chile, principiando por la *cartilla* y *doctrina cristiana* que es el tratado mas popular de lectura; pues que sirve en las familias, en casi todas las escuelas, y es el que se propone poner á la infancia en aptitud de poder leer con su auxilio los demas libros.

Si algun curioso desease conocer mas á fondo la materia de que se trata, convendría que tuviese á la vista la cartilla, el Caton cristiano (hay tres ó cuatro), la coleccion de cuadros de lectura de enseñanza mutua, y demas indicados en este opúsculo.

CARTILLA

Compónese este método de lectura de un alfabeto ó abecedario en que las letras que representan los sonidos elementales están confundidas y entremezcladas con las consonantes, cuya nomenclatura se hace aprender de memoria á los niños. En seguida vienen las letras elementales solas, pero acentuadas, lo que constituye una diferencia que á la vista poco ejercitada de los alumnos, puede traer graves errores y mucho embarazo. Sigue la union de cada consonante del alfabeto con las cinco vocales, para producir las articulaciones directas. Pero sobrevienen las combinaciones *ca, ce, ci, co, cu, ga, ge, gi, go, gu*, que por una aberracion de nuestra ortografía, tienen diversos sonidos, y el niño que por la arbitraria nomenclatura de las letras, no ha podido formarse una regla para averiguar ó darse razon de la combinacion que resulta de una consonante y una vocal, encuentra este tropiezo de *ga, go, gu*, y de *ca, co, cu*, que lo pone en nuevas confusiones. Tal es el efecto de esta falta de regla y de distincion, que hasta la edad viril se conserva la fluctuacion en que quedan los niños sobre si es *ga* ó *ja*, *ge* ó *gue*. Mas adelante nos detendremos sobre este punto capital. Sigue la combinacion *ha, he, hi, ho, hu*, en que la consonante *h* no modifica el sonido vocal. Luego esta otra: *ia, ie, ii, io, iu*, que produce dos vocales separadas; porque en la manera de enseñar del pueblo no existe el diptongo. Me abstengo de notar otros defectos, por no ser llegado el caso. Sigue á esto la combinacion de una vocal

precedida de cada una de las consonantes del alfabeto y seguida de la consonante *n*, con las mismas irregularidades de la anterior. Faltan, por supuesto, todas las demas combinaciones que el castellano tiene del mismo género, como *bad*, *bac*, *bom*, *bot*, *bis*, *bar*, *bel*, etc., lo que es un gravïsimo defecto. Continúan unos cuantos casos por contraccion, como *bla*, *cla*, *fla*, *pla*, *bra*, *dra*, *fra*, *gra*, *pra*, y en seguida viene la lectura.

Segun la distincion de sílabas que hicimos al principio› faltan ejemplos de todas todas las sílabas formadas de vocal seguida de consonante, como *al*, *as*, *an*, etc.; de todas las de dos ó mas vocales, como *au*, *iai*, *iei*: de todas las de una vocal precedida de dos y seguida de una ó dos consonantes, como *bras*, *trans*, de todas las de vocal seguida de dos consonantes, como *ins*, *obs*, *ers*.

Es decir que faltan enseñanza y ejemplos de la mitad de las sílabas que van á ocurrir en la próxima lectura: que no se ha enseñado en un solo caso de pronunciacion difícil; como *ac*, *ad*, *abs*, *ins*, etc., dejando estos vicios de la enseñanza huellas hasta la edad adulta, haciendo la pronunciacion defectuosa é incorrecta.

Por lo que, la siguiente lectura es una continuacion de enseñanza rudimental, á medida que se encuentran nuevas combinaciones que no se hallaban en los elementos anteriores; y por tanto cada niño necesita un maestro que le vaya explicando los nuevos casos que ocurren, como vamos á demostrarlo.

Lectura del persignarse de la Cartilla

Sílabas y combinaciones nuevas que no se han enseñado antes: *por*, *ñal*, *cruz*, *nues*, *tros*, *gos*, *nos*, *ñor*, *Dios*, *en*, *el*, *nom*, *del*, *es*.

El Padre nuestro

Tas, *los*, *cie*, *rei*, *tad*, *tie*, *hoi*, *er*, *per*, *cion*, *mal*.

Ave Maria

Sal, *ves*, *cia*, *vien*.

El Credo

Cria, *dor*, *cris*, *cio*, *vir*, *muer*, *des*, *in*, *fier*, *al*, *ter*, *bio*, *dies*, *nir*, *juz*, *gar*, *vos*, *sia*, *nion*, *rrec*, *car*.

La Salve

Sal, cor, dul, dos, jos, sus, mos, mien, pues, vuel, tie, mues, rue, dig, zar, las.

Los Mandamientos

Diez, rres, tos, nor, sie, cuar, rar, tar, car, ses, sep, oc, fal, tir, ger, ciar, bie, nes, cie, mis.

Los de la Santa Iglesia

Fier, guar, vez, tes, ber, or.

Sacramentos

Bau, fir, ex, un, ser, gar.

Confesion

Sion, fic, siem, vos, gueis, ar, tor, dad, cuan, hom, an, ad, ber, bue, dar, guar, buen, nes, ter, gir, frir, vos, cor, fer, brien, dien, mir, can, ves, ber, via, ria, mil, lar, cas, tem, plan, mun, ver, ir, ler, gus, pal, teo, rres, jus, for.

Acto de Contricion

Ac, quien, sois, os, cum, plir, frer, tis, cis, hai, cuan, mas, nas, brar, sor, nir, jui, pul, vir, par, hos, cuer, cual, quie, creis, tal, sais.

Segun el prolijo examen que precede ocurren en la cartilla, en el solo espacio de unas cuantas páginas, ciento ochenta combinaciones nuevas de letras, de cuyo modo de formar sílabas no ha tenido el educante el menor antecedente, sin contar entre estos casos los numerosos en que las mismas sílabas están repetidas; y como no hay de ellas una enseñanza sistemática y ordenada, las olvida á cada paso; de manera que aun despues de haber concluído la cartilla entera, queda tan á obscuras de lo que se le ha enseñado, que apenas podría darse cuenta de ello. Aun suponiendo el rezo de la cartilla un estudio aunque desordenado, faltan ejemplos de un gran número de casos, lo cual prolonga indefinidamente el aprendizaje. ¡Cómo aprenden los niños á leer con medios tan absurdos é incompletos! Aprenden á fuerza de paciencia, rigores y tiempo de parte de los que los enseñan, á fuerza de lágrimas, sufrimientos, y hastio de parte de ellos; y al fin despues de un año de correcciones y dudas, ellos auxiliados de la memo-

ria y de su admirable instinto por las analogías, descubren el sistema de la organizacion de las sílabas, marchando de induccion en induccion, conjeturando un día una cosa, otro otra, hasta darse cuenta muda de la lectura y de la diversa formacion de las silabas: trabajo es este que se opera en la mente de los niños confusa y lentamente, sin que ellos mismos puedan darse cuenta de los medios de que se han servido para salir de estas dificultades que nacen á cada página. Pero las consecuencias morales de este estudio, en que no hay clasificacion, ni método, ni sucesion, ni nada claro, son mas fatales de lo que puede imaginarse. Por una asociacion necesaria de ideas, los niños cobran un odio eterno á la lectura, por el recuerdo de las penosas dificultades de ella, y por la ninguna aplicacion que de su conocimiento se hace á una cosa nueva para ellos, ó que les llame la atencion. Llevados de un celo indiscreto é intempestivo han hecho de la cartilla un catecismo, y sus inventores parece que menos se han curado de enseñar en ella á leer que de dar un tratado del rezo. De aqui nacen todavia nuevas dificultades. El niño sabe rezar por lo comun, antes de aprender á leer y por tanto no hay cosa alguna que llame su atencion sobre el sentido de las palabras. El modo de leer, es aun un nuevo obstáculo. Es la práctica popular repetir las letras individualmente, y luego la sílaba que forman, y en seguida la palabra y aun una serie de palabras; como en este caso: *pe-o-ere por; ele-a la*; *ese-e se*; *eñe-a-e-le ñal*; *por la señal*, etc. Muy ducho ha de ser ya el niño que llegue á sacar de entre este monton de paja, el grano limpio de la verdadera lectura.

Creo que sin vacilar puede asegurarse que la cartilla será, mientras exista tal como es hoy, un obstáculo para la instruccion popular y sobre todo para aquella que se obra en el seno de las familias pobres, en las escuelas de mujer y en las pequeñas aldeas ó lugares de la república, que con preferencia debe ser atendida por los que se propongan mejorar la condicion intelectual del pueblo, y abrir las puertas del santuario de los conocimientos á la clase mas numerosa de la sociedad. Esta manera de enseñar á leer deletreando, que corta el sentido y la hilacion de las frases: ha hecho nacer aquella entonacion empalagosa y repug-

nante con que se habitúa desde el principio á los jóvenes, y que en la edad adulta es imposible extirpar del todo, como he tenido mil veces ocasion de experimentarlo, y como lo experimento actualmente con los jóvenes que forman la Escuela Normal; resultando de aqui que la lectura aun despues de que ha pasado la dificultad de repetir las palabras, es árida, sin animacion y sin vida, hallándose imposibilitado el que lee de expresar y por tanto de participar de las emociones de la narracion, diálogo ó discurso, enérgico ó sentimental que el libro contiene. Del sistema de deletreo y de repetir despues la palabra entera, resulta otro defecto mayor, cual es el de los errores que cometen, al leer una palabra y la manía de repetirla hasta que logran decirla. Hay un hecho curioso que he observado, y del que he sacado una grande utilidad, haciéndolo servir de base para un nuevo medio de repetir las palabras escritas. Tal es, que los errores que los niños cometen ocurren casi siempre en las palabras de mas de tres silabas, y en éstas al leer la última y penúltima sílaba. La razon es sencilla; las personas que tienen un grande ejercicio de lectura alcanzan á recorrer de un solo golpe de vista uno, dos y casi tres renglones de un libro, mientras que los menos ejercitados no disciernen mas que algunas palabras, y los niños apenas las primeras sílabas de una; las últimas, por poco que alcancen á conjeturar lo que puede decir segun lo indican las primeras sílabas, las dicen de memoria y sin detenerse al leerlas: así, cuando encuentran la palabra memorial casi siempre dicen memoria; los plurales los hacen singulares y á los verbos les cambian los tiempos y personas, adulterando y obscureciendo el sentido. De este hecho general y constante he deducido no sólo que es necesario leer silabando, sino que debe continuarse leyendo así por siempre, hasta que de suyo desaparezca ó deje de percibirse el silabeo en la lectura. Los niños que han aprendido por este método tienen lugar de ver la palabra sucesivamente y si yerran en una que otra sílaba, se les deja pasar, á fin de que no se habitúen á esa repeticion que tanto molesta á los que la escuchan y que ofusca la mente de los niños, haciéndoles olvidar el sentido de lo que leen.

CATON CRISTIANO

En este libro elemental hay en unos una segunda edicion del silabario de la Cartilla, sin progreso ni añadidura alguna; en otros algunas mejoras útiles y nuevos motivos de confusion.

Entre los varios que he visto, es uno de los mejores el que reimprimió el año 38 la imprenta de la Independencia, cuyos defectos y ventajas indicaré brevemente. La primera de estas últimas es la separacion de los sonidos elementales de entre los demas modificantes; pero por no sé qué desacordada ocurrencia han elevado al rango de vocal á la *V* y á la *Y* que la escritura moderna ha relegado á la clase de consonantes. Siguen á estas las vocales precedidas de la *h* muda ó señal que no modifica á la vocal, pero esto sin hilacion y sin correspondencia alguna de colocacion para indicar al niño que son en su pronunciacion enteramente análogas á las vocales solas: están escritas de esta manera:

a, *e*, *i*, *o*, *u*, *v*, *y*.
ha, *he*, *hi*, *ho*, *hu*.

colocacion arbitraria que hace inútil la oportunidad de la separacion de esta letra sin sonido de la masa de las consonantes. Dejo á un lado la doctrina de los gramáticos que da á la *h* un sonido en los casos de *hua*, *hue*, etc.: si el tal sonido existe, no es á mi entender porque la *h* tenga hoy un sonido especial, sino porque *ua*, *ue*, se pronuncian mas naturalmente y con menos afectacion con un sonido suave de *gua*, *güe* y que se pronunciarían lo mismo aun cuando no precediese la *h;* pero esta es una cuestion que en nada interesa á los niños, ni al arte de enseñar á leer. Se siguen las consonantes y en un orden enteramente nuevo, en cuyo nuevo arreglo parece que el inventor ha querido aproximar todos los caracteres que tienen sonidos análogos ó aproximativos: como *b*, *v*, *z*, *ch*, *s*, *ll*, *y*, *g*, *j*, *x*, *c*, *q*, *k*: arreglo que traería quizá alguna ventaja, si no estuviese contrariado por la sucesion de las otras consonantes que carecen de analogías.

PRIMERA CLASE

La 2ª, 3ª y 4ª leccion que consisten en ejemplos de una vocal modificada por una consonante precedente, están

arregladas de manera de obviar la dificultad y tropiezo que resulta de las combinaciones *ga*, *ge*, *gi*, *go*, *gu* y otras en que ocurren irregularidades, las cuales forman la 5ª leccion, en la que dichos casos están colocados de esta manera:

ga, *gue*, *gui*, *go*, *gu*.
ja, *je*, *ji*, *jo*, *ju*.
ja, *ge*, *gi*, *jo*, *ju*.
ca, *que*, *qui*, *co*, *cu*.

Si este arreglo tiene la ventaja de presentar los sonidos idénticos de *ge*, *gi* con *je*, *ji*, y el de *que*, *qui* con *ca*, *co*, *cu*, tiene el imperdonable defecto de haber olvidado el ejemplo de *ce*, *ci* que como excepcion debía ilustrarse como el de *ge*, *gi*, con comparacion de *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, sonido idéntico á *ce*, *ci*; pues el *que*, *qui* tiene sonidos regulares; de manera que toda la buena inteligencia de la distribucion de las combinaciones precedentes, viene á estrellarse en la imperfeccion con que está desempeñada aquella última parte. Los alumnos encontrarán á cada paso en la lectura la combinacion irregular de *ce*, *ci* que tan arbitrariamente es aquí excluída del número de las sílabas; debiendo tenerse presente que aun valiéndose de todos los auxilios imaginables para salvar este tropiezo de la ortografía castellana, quedan por largo tiempo fluctuantes y dudosos de su verdadera pronunciacion.

La 6ª leccion tiene unos cuantos ejemplos de una vocal modificada por una consonante posterior; concluyendo muy oportunamente en aquellas pronunciaciones difíciles que el pueblo ha corrompido en el hablar comun; como *ab*, *oc*, *ig*, *ex*, *ip*, etc.

SEGUNDA CLASE

Principia esta por las vocales mayúsculas y la *Y* unida á ellas y una repeticion de las modificaciones *ha*, *he*, *hi*, *ho*, *hu*. Le sucede la combinacion de la vocal precedida de la señal *h* y seguida de una consonante. La 3ª y 4ª leccion se proponen mostrar ejemplos de las combinaciones de una vocal precedida y seguida de una consonante; mas al revés de lo que notamos en la cartilla, cambia las consonantes de la terminacion de las sílabas, sin alterar la precedente; siendo uno y otro medio incompletos. Pero inferior en esto á la

cartilla, carece de ejemplos de vocal modificada por dos consonantes, que son de una ocurrencia frecuente en la lectura. *Bra, clo, dri* no tienen enseñanza elemental. No la hay asimismo de vocal modificada por dos consonantes posteriores; no la hay de vocal modificada antes y despues por dos consonantes, ni tampoco de la emision unida de dos ó tres vocales. Pero lo que es aun menos justificable es la omision de los caracteres mayúsculos, que diferenciándose tan notablemente de los minúsculos, es necesario estudiarlos y conocerlos particularmente. Sólo se encuentran en los elementos de sílabas los siguientes: *B*, *Z*, *I*, *A*, *E*, *F*, *O*, *Ll*, *J*, *H*, y *V*. Otro Caton mas completo que este, tiene en el abecedario dobles las letras, es decir, un carácter mayúsculo y otro minúsculo, lo que hace ímprobo el trabajo de la memoria de los niños.

Prescindo de la falta de método en la distribucion de la enseñanza y de lo incompleto y arbitrario de la manera de enseñar, lo que me propongo analizar mas tarde, siendo por ahora mi único objeto demostrar la imperfeccion é insuficiencia de estos tratados de lectura y los embarazos de que llenan á los niños, pervirtiendo en ellos la razon, inspirándoles una funesta adversion á la lectura, por lo penoso de su aprendizaje.

SISTEMA DE ENSEÑANZA MUTUA

Voy á entrar ahora en el examen del método de lectura llamado de enseñanza mutua, ya sea por estar expuesto en cuadros preparados para el uso de aquel sistema de enseñanza, ya sea por haber sido inventado ex profeso para la planteacion del sistema de Bell y Lancaster. Durante la administracion del señor General Las Heras en Buenos Aires, un señor Robertson, ingles, y un señor Baladia, español, fueron encargados de preparar los elementos para la adopcion de aquel nuevo sistema de enseñanza, y uno de los trabajos que presentaron al Gobierno fué la coleccion de cuadros de lectura de que vamos á ocuparnos. Obra colosal ciertamente y que revela en sus autores asiduidad y tareas indecibles. Debo antes de analizarlo prevenir que lo he experimentado en varias épocas, y particularmente en la villa de los Andes, durante un año de práctica, y no obstante mi

entusiasmo por la enseñanza mutua y los métodos afectos por entonces á ella, pude observar que los resultados no correspondían á mis esperanzas, menos por el sistema mismo que por lo imperfecto de los métodos usados. Esta observacion es tanto mas necesaria cuanto que me intereso en inducir al Gobierno á retirarlo de las escuelas dominicales, á que ha sido aplicado, por estar persuadido que es, si no el único, el mayor obstáculo de los que retardan sus progresos y dejan burladas las miras benéficas de su institucion. Un hecho digno de notarse en la invencion de este método de lectura es que, como todas las innovaciones, tiene la exageracion y toca los extremos de una reaccion. Como la *Cartilla* y el *Caton*, únicos medios de enseñanza elemental conocidos hasta entonces, eran tan incompletos é insuficientes para dar á los alumnos una idea clara de los sonidos y de la formacion de las sílabas que forman las palabras, se tocó en el extremo opuesto de formar una serie de combinaciones de sílabas tan completa y tan difusa; y hacer preceder en seguida, á la lectura de los libros, tantos estudios preparatorios en palabras de dos, de tres, cuatro, y aun de ocho sílabas, que sin exageracion puede decirse que están registradas en estos ensayos todas las palabras del idioma castellano. Esta lectura muerta y sin sentido, este trabajo puramente mecánico de repetir millares de palabras colocadas por el orden alfabético, sin trabazon ninguna y sin expresar una sola idea que atraiga la atencion de los alumnos, es la tarea mas odiosa é insoportable para la infancia, cuya atencion es tan difícil de fijar en un solo objeto; trayendo esto tal desaliento que el progreso de la instruccion se retarda por la falta de interés en el trabajo, no obstante la facilidad que su metódica organizacion ofrece. Otra de las circunstancias notables de este método, y que nace de las ideas dominantes aun en la época de su formacion es el predominio del espíritu de sistema del siglo XVIII que llevaba á desenvolver una idea abstracta en todas sus consecuencias posibles, sin curarse de su aplicacion práctica á la realidad y á las exigencias del objeto á que se aplicaba. Este espíritu de sistema está llevado en el método de lectura que analizo con un rigor y una exactitud lógica tales, que al fin llega á separarse y olvidarse enteramente de su objeto, que es enseñar á leer el

castellano; pudiendo, si los usos ortográficos de los diversos idiomas no fuesen tan arbitrarios y los sonidos que representan tan distintos, aplicarse á cualquier otro idioma, como voy á ponerlo de manifiesto. La teoría de este sistema es muy sencilla. Conocidos los caracteres mayúsculos y minúsculos, combinar los primeros entre sí de todas las maneras posibles, sin relacion á las sílabas que el castellano forma; de donde resultan las combinaciones siguientes:

PRIMERA CLASE

Cuadros 1º, 2º y 3º

Las letras minúsculas colocadas por orden de semejanza de caracteres.

Las mayúsculas ídem.

Minúsculas bastardillas.

SEGUNDA CLASE

Cuadros 4º, 5º, 6º, 7º, 8º, y 9º

Combinaciones de vocal con vocal, de donde resultan estas *ii*, *ee*, *oo*, *aa*, *uu* y otras que no forman verdaderas sílabas ó diptongos. Combinacion de cada vocal con todas las consonantes sucesivamente, de donde resultan las sílabas *iñ*, *ill*, *ich*, *ij*, *ig*, *ih*, *iv*, *iy* y las mismas con cada una de las vocales, en todo 40 sílabas falsas por no existir en el castellano. Combinaciones de cada consonante con cada vocal. En todas 200 sílabas.

TERCERA CLASE

Cuadros 10 *á* 23 *inclusive*

Combinaciones de vocal precedida y seguida de consonantes, de las que resultan 2008 sílabas de las cuales mas de las cuatro quintas partes, ó son falsas, ó de una pronunciacion difícil y de rara ocurrencia en el castellano, de este modo:

100	sílabas diversas	acabadas	en	*t*	como	*guit*, *pat*, *jot*.
100	id.	—	—	*ñ*	—	*diñ*, *joñ*, *yañ*.
100	id.	—	—	*ll*	—	*sell*, *pill*, *llill*.
100	id.	—	—	*h*	—	*huh*, *loh*, *ñoh*.
100	id.	—	—	*p*	—	*chop*, *hop*, *jep*

100	sílabas	diversas	acabadas	en *c*	como	*cic, choc, fuc.*
100	id.	—	—	*x*	—	*rax, chux, dix.*
100	id.	—	—	*v*	—	*tev, chov, div.*
100	id.	—	—	*d*	—	*med, vid, jad.*
100	id.	—	—	*b*	—	*lab, cheb, xib.*
100	id.	—	—	*j*	—	*hij, moj, chuj.*
100	id.	—	—	*q*	—	*diq, paq, toq.*
100	id.	—	—	*g*	—	*tog, rig, pug.*
100	id.	—	—	*f*	—	*gif, dof, paf.*
100	id.	—	—	*ch*	—	*dich, bach, pech.*
100	id.	—	—	*y*	—	*diy, bay, moy.*

En todo 1600 sílabas difíciles, arbitrarias é inútiles.

Desde el 24 hasta el 26. Combinaciones de dos vocales antepuestas á una consonante, en todo 528 sílabas, de las cuales no hay una octava parte de verdaderas sílabas ni de aplicacion á nuestro idioma. Para demostrarlo bastarán los siguientes ejemplos: *eoh*, *eec*, *iiv*, *eoj*, *uug*, *oag*, *uob*, *oun*, *oip*, *oax*, *eill*, *ioj*, *iug*, *uit*, *uun*, *uoll*, *uav*, *uus*, *uop*, *uic*, *ief*, *iif*, *iem*, *ouj*, *ooñ*, *uig*, *eey*, *iut*, *iah*, etc. Desde el 27 hasta el 28: combinaciones de una consonante interpuesta; 545 sílabas, todas inútiles por ser impropias, pues *iru*, *ata*, *edo*, *ague*, *ife*, *ugo*, no son combinaciones silábicas, sino dos sílabas unidas.

Desde el 28 hasta el 32: combinaciones de una consonante antepuesta á dos vocales, en todo 557 sílabas, muchas de ellas impropias. En el 32: 55 sílabas de contraccion ó dos consonantes antepuestas á una vocal, todas naturales y útiles: 39 sílabas de consonante y diptongo: 5 sílabas de diptongo.

Cuadro 33: 130 combinaciones de vocal precedida de dos consonantes y seguida de otra, todas útiles. Faltan *trans*, etc.

Por la exposicion anterior, resulta que el alumno ha tenido para llegar á leer palabras, que hacer el monstruoso y monótono ejercicio de 4.272 sílabas: para cuyo aprendizaje ha necesitado recorrer 34 cuadros de lectura, siendo como creo haberlo demostrado, la mayor parte de ellas absurdas ó de rarísima ocurrencia en el castellano.

Despues de haber apurado la paciencia del alumno con todo este aprendizaje tan largo y cansado, se creerá que va á entrar al fin á la lectura de palabras que formen discurso,

puesto que no hay sílaba ni combinacion posible ni imposible, usada ó desusada, en que no se haya ejercitado hasta la saciedad y el aburrimiento. Pero no sucede así: el implacable método no lo soltará de la mano hasta que no haya extinguido en él todo resto de paciencia, toda chispa de entusiasmo y toda muestra de interés. Una nueva tarea principia, sin dificultades; pero eterna, sin fin y sin utilidad. Principian los ejercicios de palabras disecadas en sílabas divididas por un guion.

Desde el cuadro 33 hasta el 40: 1.459 palabras bisílabas puestas en columnas en el orden alfabético; como *pa-lo, fo-co, de-jar, in-gles.*

Desde el 41 hasta el 59: 4.032 trisílabos divididos con guion en el mismo orden que los anteriores, y el cuadro 60, como para dejar respirar un poco al alumno y que cobre aliento, le da un traguito de lectura con algun sentido, pero siempre dividida con guiones, sigüiendo de nuevo la letanía de palabras de cuatro y de cinco sílabas.

Desde el 61 hasta el 79: 3.648 palabras en columna cerrada y subdivididas con guiones.

Desde el 79 hasta el 85: lectura seguida, pero siempre dividida con guiones.

Desde el 86 hasta el 95: palabras de cinco sílabas, 1.000 alternadas, unas divididas con guiones, otras no. Desde el 96 hasta el 104: lectura seguida.

Desde el 105 hasta el 108: 256 palabras de seis y mas sílabas. Desde el 109 al 130: lectura.

Notaré al terminar estas observaciones que la materia de la lectura participa de la abstraccion del método mismo, sin cuidarse de la capacidad y alcances de los que lo leen. Despues de algunas máximas morales y algunos datos geográficos, cae en una disertacion filosófica, metafísica, sobre la manera cómo se han formado los idiomas; materia muy digna por cierto de la especulacion de los sabios; pero incomprensible y lo que es mas, de ningun interés para los alumnos. Despues de haber pasado por el estudio de 4.272 sílabas, ha sido preciso repetir 10.808 palabras para llegar, en fin, al objeto de tanto sacrificio, la lectura, y aun ésta es en los cuadros que analizamos, fastidiosa y monótona.

Un sistema semejante es lo mas completo, lo mas científico, si se quiere; pero tambien lo mas pernicioso que ha

podido imaginarse para poner en manos de la infancia Del arte de leer que para enseñarlo con provecho requería un método cuya ingeniosidad consistiese en hacerlo fácil y de una corta extension, se ha hecho una ciencia complicadísima é inaplicable á la lengua castellana, objeto de la lectura. Pero este largo y lógico método no da todos sus pésimos frutos, sino cuando se le aplica á la enseñanza de las escuelas dóminicales. Debe tenerse presente que los hombres toscos del pueblo á quienes la filantropía del Gobierno compele á aprender á leer, tienen inconvenientes naturales que hacen muy lentos los progresos de la enseñanza: el primero de ellos es la falta de capacidad mental, pues que es un hecho vulgarmente conocido que las facultades intelectuales del hombre que no ha recibido durante la juventud ningun género de instruccion, se entorpecen y se resisten por tanto al estudio: segundo, la falta de voluntad y de paciencia, que trae el desagrado de una tarea compulsiva que no se ha emprendido espontáneamente, y cuyo fin remoto no se aprecia de manera de excitar un vivo interés: tercero, la torpeza de los órganos de la pronunciacion que se niegan á toda nueva composicion de sonidos, cuando han llegado á todo su desarrollo y madurez; y en este sentido, el método de enseñanza mutua es lo que hay de mas opuesto á la capacidad natural del pueblo. Sabido es que el vulgo se resiste á adoptar todo sonido que requiera el mas pequeño esfuerzo de pronunciacion; que dice *aucion*, *pauto*, *oujeto*, *mostruo*, *defeuto*, *oserbasion*, *circustansia*, *afeuto*, *istrumento*, *costansia*, *amistá*, *esamen*, *corrusion*, *istansia*; y que el idioma culto cede de dia en dia á las exigencias del pueblo llano. Ahora, el método que analizamos no tiene un solo cuadro en el cual no ocurran las combinaciones mas forzadas, lo que pone á la lengua en un suplicio sin descanso ni intermision; y siendo imposible producir sonidos exactos, se confunden las ideas y se estorba todo progreso. El vulgo no puede pronunciar *ig*, *ic*, *ip*, *ib*, *id*, *ix* y sus oidos en la edad adulta no se hallan en estado de distinguir cada uno de estos sonidos sin un grande y prolongado ejercicio. Suponiendo que estas dificultades pudiesen vencerse, aun hay otra de mas gravedad que hace enteramente inaplicable este método de lectura á la enseñanza de las escuelas dominicales. Un cómputo sencillo

bastará para ponerlo de manifiesto. La coleccion consta de 130 cuadros, en los que hay de seis á siete columnas de 24 á 32 sílabas ó palabras cada una; lo que hace un total de casos de cerca de 200 por cuadro, todo lo que para ser suficientemente comprendido, requiere que por lo menos se estudie en dos ó mas lecciones. Luego los días festivos que la milicia puede dedicar á esta tarea, al año no alcanzan á 40; de manera que dividiendo el doble del número de cuadros (suponiendo que se aprenden en dos lecciones, unos con otros) resulta que se necesitan por lo menos seis años para cursarlos completamente. Sé muy bien que la enseñanza mutua para un tanto á este inconveniente, facilitando el paso de una clase á otra á los que ya están corrientes en los estudios de algunas de ellas; pero este remedio es sólo útil para las comprensiones mas despejadas: la masa de los que aprenden, y ésta la forman los menos aventajados, tiene que seguir el curso natural de las lecciones y por tanto apurar, si no el todo, la mayor parte de los cuadros que forman la coleccion.

En establecimientos como las escuelas dominicales, en que las lecciones se suceden con intervalos tan grandes, como las semanas, en cuyo lapso de tiempo el trabajo corporal absorbe toda la atencion, las lecciones deben ser tan claras como circunscriptas; de manera que el fin á que se aplican no sea tan lejano que el trabajo parezca interminable y en el desaliento de arribar á los resultados, degenere en una tarea forzada en que ni la inteligencia ni la voluntad tengan parte. Nada, pues, debe haber de inútil ni de exuberante; y como creo haberlo hecho sentir, el método de enseñanza mutua peca por una difusion empalagosa, suficiente para desalentar aun á los mas interesados en aprender á leer. Tan convencido he estado de algunos años atrás por mi propia experiencia de la imperfeccion y de las dificultades de este método, que apenas supe que el Gobierno hacia una reimpresion para distribuir á la milicia, volé á la imprenta para ver si aun era tiempo de estorbarlo, exponiendo las razones que contra él dejo apuntadas. Desgraciadamente habían ya impreso 26 pliegos, y ya era demasiado tarde para que se abandonase obra tan adelantada. Creo, sin embargo, que lo expuesto induzca al Gobierno á que se haga una verificacion de los defectos que

apunto; porque estoy persuadido de que las consecuencias son de tal trascendencia que puede traer gravísimos males el dejar sin reforma esta parte elemental de la enseñanza.

VARIOS OTROS MÉTODOS

Conozco otros métodos de lectura y silabarios de que haré aquí una breve mencion. Los españoles residentes en Lóndres han publicado algunos que con mas ó menos títulos, aspiran á la perfeccion. El *Método práctico de aprender á leer por Navarro* reune algunas de las ventajas que hemos echado menos en los anteriores, pero es muy incompleto, pues no sirve sino para ejercitar en la lectura despues de haber aprendido en otro tratado á formar las sílabas y recomponer las palabras. Me detendré á dar breves noticias de dos tratados de lectura que en su organizacion reasumen todos los demas. Uno de estos es el silabario usado en las escuelas y popularizado entre las familias de Buenos Aires y algunas otras provincias de la República Argentina de mas de 25 años á esta parte, por lo que la cartilla es allí apenas conocida; y á no haber hecho mas tarde nuevos progresos el arte de enseñar á leer, podría decir que es lo mas perfecto y lo mas metódico que se ha inventado. Consiste este sucinto método en una serie de lecciones, de las cuales la primera, la forman los caracteres minúsculos; la segunda una casilla de combinaciones de vocal precedida de consonante, puestas las combinaciones en este orden:

da, de, di, do, du.
fe, fi, fo, fu, fa.
li, lo, lu, la, le.
mo, mu, ma, me, mi.
nu, na, ne, ni, no.

La que pudiendo leerse para abajo despues de estudiada en el orden natural ó en columnas, da esta cantinela, *dafelimonu* que le sirve de nombre.

3ª Otra casilla que el mismo orden que la antecedente produce la cantinela *paresitoyu.*

4ª Una casilla en que están las sílabas:

ba, be.
va, ve.
cha, che.
lla, lle.
xa, xe.

5ª Una casilla colocada en este orden:

za, zo, zu, ⎛ *ze, zi.*
ca, co, cu, ⎟ *ce, ci.*
ja, jo, ju, ⎟ *je, ji.*
ga, go, gu, ⎝ *ge, gi.*
que, qui.
güe, güi, gue, gui.
ha, he, hi, ho, hu.

Con cuyo mecanismo se intentaba dar á los alumnos el auxilio de sonidos idénticos, para que se guiasen en las irregularidades de la *c* y de la *g*.

6ª Letras mayúsculas.

7ª Letras y combinaciones antiguas como: *ff, fi, ph, ss,* etc.

9ª Combinaciones de vocal seguida de consonantes, como *al, ob, um, or, is,* etc.

10ª Vocal precedida y seguida de consonante como *bas.* 11ª Vocal precedida de dos consonantes como *bla, blar.* 12ª Pronunciaciones difíciles; como, *cons, obs, ins.* 13ª Diptongos y triptongos.

A la perfecta inteligencia de las diversas combinaciones que hay en nuestra lengua, reunía este silabario lo compendiado y metódico de las lecciones, en las que, si no estaban registradas todas las combinaciones silábicas del castellano, había muestras de cada clase de ellas; de manera que pudiesen servir de guía á la inteligencia de los alumnos. El método de enseñarle era igualmente favorable para la comprension de la lectura, pues desde la primera leccion se principiaba á nombrar la combinacion y nunca las letras: silabando sin deletrear.

Otro método de lectura que merece citarse es el que, con el nombre de *Director de la juventud*, se ha publicado en España el año 1836; el cual aunque muy adelantado y mas perfecto que la cartilla, el Caton y el silabario, muestra que en España no se han dado ni mayores ni mas decisi-

vos pasos que entre nosotros. Con las mismas subdivisiones de combinaciones que el silabario popular en las provincias argentinas, tiene ademas varias lecciones de ejercicio de palabras sueltas divididas en *monosílabos, bisílabos, trisílabos*; palabras *diptongadas y triptongadas*; y palabras de cuatro, cinco, seis y de mas sílabas con otras de difícil pronunciacion. Todas ellas están divididas en sílabas con guiones para facilitar su lectura. A estas lecciones elementales siguen ejercicios de lectura que no me detengo á analizar circunstanciadamente, por proponerme hacerlo mas despacio en su lugar y ocasion; baste por ahora decir que es un librito grueso y que contiene no sólo el sistema de lectura ó mejor de silabeo, sino una buena coleccion de ejercicios.

TEORÍA DE LA LECTURA DEL SEÑOR VALLEJO

Hasta aquí he ido examinando los diversos métodos de lectura que me son conocidos y que están en práctica en este país y en algunos otros de los que hablan la lengua castellana; haciendo notar en ellos la falta absoluta de ejemplos y de enseñanza metódica de las diversas combinaciones silábicas que admite el castellano; de los sonidos fundamentales unidos á los que los modifican. El señor Vallejo parte de un principio enteramente contrario; no reconociendo ó al menos no admitiendo para la enseñanza de la lectura, como sonidos fundamentales del castellano, sino las *sílabas* y los *sonidos vocales* solos; sosteniendo que no pueden propiamente descomponerse estos últimos, cuando se pronuncian modificados por las consonantes. Es el señor Vallejo un tratadista español que á mas de haber prestado grandes servicios á la difusion de las matemáticas, se ha dedicado especialmente á idear medios de enseñanza fáciles ó en armonía con el estado de inteligencia en la infancia. Para ella ha escrito *Ideas preliminares que deben darse á los niños para el estudio de la aritmética de niños. El método analítico de enseñar y aprender á leer. La nueva cartilla* que es un compendio de este método de enseñar á escribir y algunos otros. El señor Vallejo á mas de haber estudiado la infancia largo tiempo, ha visitado numerosas escuelas y hecho observaciones muy prolijas sobre los métodos conocidos para la enseñanza de

la lectura en España; y sus observaciones deben sernos por tantos motivos muy apreciables. Efectivamente, en su teoría de la lectura se hallan consignados una multitud de hechos é ideas útiles que debian ser conocidos de todos los que se dedican á la enseñanza de las escuelas. Sin embargo de todo esto, no sé si decir que se ha extraviado en las aplicaciones que de verdades innegables ha hecho y que desconociendo ciertos hechos, por no ser bien aparentes, ha incurrido en un error de gravedad. Siento mucho decir que nunca he probado en la enseñanza su teoría y que por tanto, no tengo sobre sus efectos toda la certeza que resulta de la práctica y de la experiencia. Ni me hacen tampoco mucha fuerza los buenos resultados que él ha experimentado, pues de tal manera estoy persuadido de la temprana capacidad de los niños para la lectura, que creo que con un poco de paciencia, se conseguiría hacer que un niño leyese en un libro sin mas estudios rudimentales que los que allí hiciese empíricamente. Lo que en materia de enseñanza se necesita es un método que ahorre tiempo y trabajo á los que enseñan, como á los que aprenden, y que pueda aplicarse á todo género de capacidades y de circunstancias. El señor Vallejos cree muy difícil, si no imposible, que un niño conciba como letra *be*, por ejemplo, y la *a* juntas, formen *ba*, y no *bea*, como parece natural; y espantado de la arbitrariedad de los nombres que tienen las letras como el de *ache*, *jota*, *zeta*, *equis*, *efe*, *ele*, etc., con las que se forman las sílabas *cha*, *je*, *zo*, *ex*, *fi*, *lu* ha creído imposible que pueda darse una regla para la formacion de la sílaba; de donde deduce que este elemento de la lectura se enseña y aprende empíricamente, recargando la memoria de los niños con el estudio de mas de mil sílabas, y corrompiendo su inteligencia con un estudio empírico, arbitrario y absurdo. Cree igualmente que los niños poseen en alto grado una gran capacidad de análisis, de que debe sacarse provecho; y partiendo de estos dos principios ha formulado una cantinela de sílabas en que están todas las consonantes del abecedario de esta manera, *mañana bajará chafallada la pacata garrazayasa*, etc., y estas mismas letras consonantes unidas á las otras vocales producen todas las sílabas de vocal precedida de consonante.

Levantado este andamio, continúa y completa su obra con el auxilio de diez y nueve reglas que enseñan sucesivamente al niño la manera de formarse todas las combinaciones silábicas del castellano.

Lo primero que noto en los principios del señor Vallejo es el error en que, á mi juicio, incurre al persuadirse que los niños aprenden las sílabas empíricamente: es cierto que la nomenclatura antigua de las letras es suficiente para confundir su memoria y su instinto por las analogías, las dos palancas de su naciente inteligencia; porque un niño es todo memoria é imitacion: guiado por el recuerdo procede por analogías, y va de lo que conoce á lo desconocido por inducciones análogas: así, cuando dice: *yo sabo la leccion*, no se expresa así consecuencia del análisis razonado que ha hecho de la manera de proceder de los verbos regulares como pretende el señor Vallejo, sino por la analogía que hay entre todos los que conoce, y porque las terminaciones de aquellos están retumbando, por decirlo así, en sus oídos. Sucede lo mismo en la lectura y tengo de esto convicciones profundas, fundadas en experiencias prácticas que de ello he hecho ex-profeso. Enseñando á un niño á decir *be, a? ba*; *de, a? da*; no tarda mucho tiempo en acertar á decir *pa*; cuando se le propone *pe, a?* por cierta armonía que esto último produce en sus oídos y por la analogía que encuentra con los anteriores. Tan cierto es que los niños hallan muy luego una regla para la combinacion de las letras que cada vez que les dicen *ce, a?* contestan *za*; y saben leer ya, y aun se obstinan en hacer esta combinacion por mucho tiempo. Lo mismo sucede en las demas sílabas y de acuerdo con el señor Vallejo, no creo necesario que un método de lectura contenga todas las sílabas del castellano; pues basta que hayan ejemplos variados de cada manera distinta de combinarse los sonidos elementales, para que pueda un niño descubrir las análogas que antes no se han estudiado. Todos los que han enseñado á leer saben que la dificultad para los niños está en formar la primera sílaba en la union de vocal y consonante; pues una vez que han logrado decir *ba*, continúan *be, bi, bo, bu*, sin equivocarse nunca: que una vez que comprenden lo que dicen juntas las tres letras *tas*, ellos dicen volando *tes, tis, tos, tus, das, des, dis, dos, dus*, y algunos métodos de lectura tienen la prolijidad

de cambiar la sucesion de las vocales, para hacer fijarse á los niños. Es, pues, de todo punto infundado el cargo que el señor Vallejo hace á los métodos silábicos de cargar, cuando son completos, la memoria de los niños con el estudio de mil sílabas por lo menos: porque de ellas no estudian sino un corto número que les sirve de *padron* ó modelo para guiarse en la formacion de las demas análogas. Otro error fundamental en la teoría del señor Vallejo es atribuir á una explicacion teórica que de una cosa un poco abstracta se haga á un niño, un efecto tal sobre sus facultades mentales que determine una accion ó deje en él una idea clara y neta. Este es un error de que en general participan nuestros tratadistas. El vocabulario de palabras que conoce un niño, es muy reducido y me imagino que en la mayor parte de las cosas que nos oyen explicar, proceden á la manera de aquel que oyendo á un extranjero que apenas chapurrea el castellano, cree haberlo comprendido, cuando de sus gestos, de sus acciones y de una que otra palabra bien dicha, resulta algun sentido vago y confuso que, sin embargo, basta para gentes inteligentes. Esto se nota en la enseñanza de la gramática y de la aritmética: por poco que se varíe la pregunta el niño no sabe qué responder, porque tanto ha entendido la que está en el tratado, como la nueva que se le hace y que tiene la misma respuesta. Voy á poner un ejemplo tomado de la teoría del señor Vallejo que haga sensible mi pensamiento.

Regla sexta del sistema analítico

«Si en una palabra, dice, se halla una sola vocal entre consonantes; todas las consonantes modifican á la vocal por su orden sucesivo.» La definicion no puede ser mas clara. Pero vamos á la aplicacion. Supongo que un niño que va recien á aprender á leer tenga una idea tan clara de lo que es una palabra en lo escrito, que comprenda bien que cada montoncillo ó grupo de letras que ve en el libro, ya sea chico ó sea grande, es una palabra, cosa que aunque á nosotros nos parezca trivial, no es así á la luz del crepúsculo de la razon: supongo tambien que sienta claramente lo que es estar una sola vocal entre dos consonantes: vamos á la regla: «todas las consonantes modifican á la

vocal por un orden sucesivo». Bien: pero ¿entenderá un niño esto de «todas las consonantes modificando á la vocal en orden sucesivo.»? Supongamos que el niño vaya á hacer su aplicacion á la palabra *nos* y que sepa lo que quiere decir modificar (otra cosa es para el niño caminar, comer, saltar, etc.), todas las consonantes modifican á la vocal *o* que está entre dos consonantes; es decir, que la *n* que está al principio y la *s* que está al fin, reunidas en la mente del niño en un grupo, segun lo expresa la palabra, todos han de separarse para indicar que primero modifica la *n* juntándose á la *o* y despues la *s* que está al fin de la misma *o*; la primera modificando en adelante para atrás y la segunda de atrás para adelante. Ahora, yo pido á quien quiera hacer la prueba, que haga que un niño de doce años abajo, si no tiene ya alguna cultura, ponga grupos de porotos de á uno, de á cuatro, de á tres, de á cinco, de á dos, en orden sucesivo y si acierta á ponerlos, en virtud de haberle dicho en orden sucesivo en este orden, 5, 4, 3, 2, 1, ó 1, 2, 3, 4, 5, pueden estar seguros de que hay una precocidad de inteligencia de que no ocurre un ejemplo entre mil. Si el niño aprende á hacer las modificaciones que se le dicen, no es ciertamente por las reglas que se le dan, sino por otro método interno que él tiene de proceder en todos los casos y de que no sabe dar sino los resultados.

En pos de esta regla vienen los ejemplos como *bol*, *den*, *col*, *dar*, *coz*, *des*, *buz*, etc.; y si sucede que el niño no comprende la regla que se le enseña y lee ó aprende á nombrar las sílabas indicadas, resulta que aprende empíricamente y que el señor Vallejo cae de lleno en el mismo escollo que tanto quería evitar. Otro defecto de este método es la falta de material preparado para ejercitar las diez y nueve reglas que enseña en seguida, para darse razon de las combinaciones ó modificaciones diversas que experimentan los sonidos fundamentales; porque si el primer ensayo va á hacerse leyendo las reglas mismas, no comprendo cómo hará la aplicacion de reglas que aun no se han estudiado. Para demostrarlo, necesito hacer una sucinta recapitulacion de las reglas.

1ª Modo de formar las sílabas de dos vocales, como *eo*, *ca*, *oi*.

2ª De consonante y vocal, como, *ba*, *ti*, *co*, *la*.

3ª Como *cae, miau.*
4ª Como *ira, age.*
6ª Como *al, ox, on.*
7ª Como *den*, etc., etc.

Vamos á leer la primera leccion y veamos cuántas de las diez y nueve reglas concurren á un tiempo para leer y darse cuenta de la primera que dice así: Si (regla segunda), dos (regla sexta), ó, mas (regla sexta), vo, (regla segunda), ca (regla segunda), les (regla sexta), o, so (regla segunda), lo (regla segunda), se (regla segunda), pa (regla segunda), ra (regla segunda), das (regla sexta), por (regla sexta), la (regla segunda), le (regla sexta), tra (regla décima), etc.

Por lo que precede, parece que queda de manifiesto que para entender lo que está escrito en la regla primera, se necesita saber lo que se va á enseñar despues de las reglas 2ª, 6ª y 10ª. Cómo se ejecuta este trabajo, es lo que no he podido comprender hasta ahora, no obstante que leo y releo la cartilla y la teoría de la lectura. ¿Y han aprendido á leer los niños por este método? Sin duda que sí; resta sólo saber cómo se han ingeniado interiormente para conseguirlo.

No obstante mis objeciones contra este método, las reglas que para leer las palabras da el señor Vallejo, como la explicacion de los movimientos de los órganos que concurren á formar los sonidos, y los medios de enseñar su método, son de suyo de una utilidad tal para los maestros que, como he dicho antes, creo que sería muy útil que se popularizasen para ilustracion de cualquier método de lectura. No sé si el método del señor Vallejo ha sido adoptado en las escuelas españolas y si su práctica ha pasado de los aficionados que hayan querido ensayarlo [1], pero si no

---

(1) Despues de presentado al Gobierno este trabajo, he visto un capítulo de carta del señor general Borgoño, Ministro plenipotenciario del gobierno de Chile, en Madrid, quien con el mayor encomio habla de los felices resultados obtenidos del método de lectura del señor Vallejo, en las escuelas dominicales de la guardia nacional, que él mismo dirige. Las objeciones que he hecho contra la aplicacion de un método puramente racional, á la enseñanza de los niños pierden toda su fuerza con respecto á hombres adultos que tienen por monitores *los oficiales del cuerpo*. Las explicaciones de las reglas dadas, caen sobre un terreno mejor preparado.

El sistema analítico es sin duda un gran progreso; y no dudo de que pueda aplicarse con buen suceso á la enseñanza particular ó á la de los adultos. Uno

ha producido todos los resultados que se promete y que merecían sus laudables esfuerzos, creo que habrá traído la inmensa ventaja de enriquecer con datos preciosos á los que han consagrado como él sus tareas á imaginar métodos de lectura, siguiendo el orden de combinar las letras para componer la sílaba y despues de conocerla elementalmente, desentrañarla del conjunto de letras que forman la palabra.

Segun el orden que he llevado en los análisis de los diversos métodos de lectura, se ha visto un sistema de sílabas trunco é incompleto en la *Cartilla* y el *Caton*; otro confuso y arbitrario en el *sistema de enseñanza mutua*; otros mas ó menos suficientes, mas ó menos perfectos en los varios métodos de lectura; uno basado en mal fundadas suposiciones, en el del señor Vallejo: rudimentos confusos; un sistema lógico y generalizador, otro razonado, teórico y circunscripto. Resultando de todo esto una multitud de datos, clasificaciones, reglas, sistemas é innovaciones que arrojan ya una gran luz sobre las condiciones que debe reunir un método de lectura. Cualquier paso que intente darse en la formacion de métodos, debe partir del conocimiento de lo que ya se ha establecido antes, como hechos y como principios. Veamos cómo se ha desempeñado una nueva tentativa en el,

MÉTODO DE LECTURA DE BONIFAZ

Las objeciones mas fuertes que Vallejo hace al sistema de organizar la sílaba es la incoherencia entre los nom-

---

de los jóvenes de la Escuela Normal que yo había enseñado á leer por el método de la enseñanza mutua, y con la nomenclatura reformada de las letras que se usa en Buenos Aires, me ha asegurado haber enseñado en unas cortas explicaciones á una hermanita suya, lo que no parecerá un grande esfuerzo, luego que se conciba que desde que se uniforma la nomenclatura de las letras, la regla de la formacion de las sílabas salta á la vista, pues que en todos los casos los resultados son uniformes. Por lo demás, la teoría de la lectura del señor Vallejo, ha sido recibida con interés por la *sociedad establecida en Paris para la mejora de la enseñanza elementat.* Iguales manifestaciones ha hecho la Academia francesa y la sociedad económica de Cádiz. Los ejemplos que de su feliz aplicacion presenta el señor Vallejo son numerosos y no prueban menos las ventajas de su método á los anteriormente conocidos en España, sino tambien su celo ardiente por la educacion primaria y la difusion de la enseñanza á que ha consagrado todos sus desvelos. (*Nota del autor*).

bres de las letras y los sonidos que representan, cuando suenan unidas con las vocales; no hallando ni visos de razon en que la *be* y la *a* formen la sílaba *ba*; y la *efe* y la *a* la sílaba *fa*, y no *bea* ni *efea*; la *ache* y la *a cha* y no *achea*, etc., y cierto que la objecion es de gran fuerza. Pero cuando se trata de crear métodos de lectura fáciles y razonados ¿se considerará esta arbitraria nomenclatura una cosa tan respetable que esté á cubierto de la lima de la reforma? ¿No podría hacerse una nueva noménclatura uniforme y que correspondiese con los sonidos que tienen las letras en las sílabas? Esta cuestion que arredró á Vallejo (1) la ha resuelto victoriosamente don Manuel Bonifaz, otro español residente en la República Argentina. Es verdad que en Francia se había introducido de mucho tiempo atrás una nueva y sistemática nomenclatura de las letras: en España la propone Cicilia, como indispensable en su tratado de prosodia: algunos, españoles, autores de silabarios, habían substituído ya los nombres de *ele*, *elle*, *eme*, *ene*, *eñe*; con los mas breves de *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe:* sobre todo en Buenos Aires estaba en práctica desde el año 1823 una nueva y uniforme nomenclatura de letras; y Bonifaz podía crear sobre esta base tan bien establecida un nuevo método. Efectivamente para el niño no hay mas razon para que la *d* se llame *de*, la *p*, pe; la *t*, te; y la *b*, be, que la *zeta*, ce; la *jota*, je; la *erre*, rre; la *ache*, *che*; puesto que en la combinacion de la sílaba dan todas resultados análogos; á saber *da*, *pa*, *ta*, *za*, *ba*, *ja*, *rra*, *cha*. Luego conocida la analogía de resultados, la nueva nomenclatura debe fundarse en ellos para crear la analogía de nombres; á fin de que el niño por la analogía y uniformidad de los nombres, descubra la analogía y uniformidad de los resultados; formándose á sí mismo una regla general para todos los casos. Esto establecido pueden fundirse los nombres de las letras siguientes en un tipo comun: *be*, *de*, *fe*, *che*, *je*, *le*, *lle*, *me*, *ne*, *ñe*, *pe*, *que*, *rre*, *te*, *ye*, *ze*; pero sobrevienen algunas dificultades. La *ce* forma, unida á la *a*, á la *o* y á la *u*, un sonido de *que*; y con la *e* y la *i*, conserva el de

(1) Vallejo ha propuesto y recomendado en su arte de escribir un nuevo sistema de caracteres para escribir el castellano. A la *ce* sostituye la *k*, á la *r*, da el sonido suave, y la *rr* la escribe R, la *ch* la substituye con la *x*, uniformando las demás en la terminacion en a como f, fa. (*N. del A.*).

ce: tiene pues dos sonidos distintos y por tanto, tiene dos nombres. Así se la llamaba en Buenos Aires *ce* ó *que*, y á la *g*, *ge* ó *gue*; á la *r*, *rre* ó *re*; á la *x*, *quese* ó *ge*; á la *y*, *y* ó *ye*. Pero este método de dar dobles nombres á las letras que tienen dos sonidos, no obstante su exactitud lógica, tiene el grave inconveniente de traer alguna confusion á los niños. Bonifaz quiso averiguar el nombre que debía darse á cada una de aquellas, segun el mayor número de casos en que predominaba el uno ó el otro sonido, y ha obtenido ó debido obtener estos resultados: *ca*, *ce*, *ci*, *co*, *cu*, *ac*, *ec*, *ic*, *oc*, *uc*, *cra*, *cre*, *cri*, *cro*, *cru*, *cla*, *cle*, *cli*, *clo*, *clu*, en todos los cuales la letra se llama *que*; porque ese es el sonido que produce al unirse delante ó despues de vocal, excepto en dos casos únicos en que es *ce;* esto es, cuando se junta con la *e* y la *i*. Luego el nombre de esta letra es *que,* y *ce* y es la excepcion ó la anomalía. Lo mismo sucede con la *ge*, que en todos los casos produce el sonido de *gue*. Los gramáticos y los prosodistas se han propuesto explicar en las sílabas *cla*, *cra*, *ple*, *ble*, la manera cómo dos consonantes modifican á una vocal, y Vallejo ha aceptado la solucion que supone que hay una supresion ó contraccion del sonido de la misma vocal, que se repite en cada una de las consonantes: así dicen que *bla* es una abreviacion de *ba*, *la*; pues que *bala* repetida con ligereza muchas veces da al fin *bla*, y efectivamente hacen ya mas de diez años que en Putaendo enseñé á una chiquilla de tres años de edad á decir *bla*, haciéndole repetir *bala*, *bala*, *bala*, *balabala*, hasta que decía *bla*. Pero sin admitir ni desechar esta definicion que cuando menos me parece ociosa como tal, yo preguntaría ¿cómo se hace la contraccion en las sílabas *cle*, *gli*? pues descompuestas forman *cele*, *gile*, lo que es falso, atendido el nombre que actualmente tienen aquellas consonantes. Los hombres maduros hallan un cuesta arriba y una repugnancia en llamar *gue* á la *g*, y *que* á la *c*, no obstante la evidencia matemática que resulta de las anteriores demostraciones; pero esta preocupacion no milita con los niños que no conocen como se han llamado antes las letras y que hallarán mucha utilidad en llamarlas como suenan en las sílabas. Si hay excepciones se les enseña á distinguirlas, y mas adelante, apuntaré los medios que para conseguirlo he practicado. Otra dificultad nace de la *rre* que en medio y fin de diccion

cuando no va doble suena como en *merengue*, y en principio de diccion, como en *remo*: tiene, pues, dos sonidos, ¿y cómo distinguirlos? Algunos prosodistas han dado en decir que la *r* no tiene sonido suave, sino cuando modifica á la vocal subsiguiente; de manera que en estas palabras *baratura*, *quiero*, *sombrero*, dividen así las sílabas *bar-a-tur-a*; *quier-o*, *som-brer-o* y ya se ha escrito uno que otro libro con esta division de sílabas; la historia de la revolucion de México y algun otro.

Se fundan para esto en que la *r* no ocurre en principio de diccion sino *rr*, y en que hay dificultades en pronunciarla sola sin que la anteceda vocal. A mí me parece que de esto último ha nacido lo primero, y el que los órganos de la voz no se presten á dar fácilmente un sonido, sin estar preparados por un movimiento anterior, no quita que ese sonido modifique á una vocal subsiguiente: en *israel*, *honra* y *Ulrica*, no puede pronunciarse *ere* porque la *s*, *n*, *l* dejan los órganos de la voz en tal disposicion que no pueden sin cambiar de postura seguir con las de la *ere*. Yo someteria esta teoria á la de la contraccion de la sílaba *bla*; pues *pre* sensiblemente no dice *perre* sino *pe re*; en *bro*, *bo ro* y así en todos los casos de contraccion. La dificultad de pronunciar este sonido en principio de diccion es mas aparente que real; porque todos los niños á quienes he enseñado no han mostrado gran dificultad en ello; sólo, sí, que necesitan detenerse á cambiar la forma de los órganos del habla. Pero los verdaderos inconvenientes que encuentro para la adopcion de esta reforma, cuya verdadera utilidad no comprendo, es el introducir nuevas excepciones á la manera ordinaria de formarse las sílabas, dejando en medio de diccion y entre consonantes, vocales aisladas que no forman sílaba, ni son modificadas por la subsiguiente, ni por la precedente consonante; como en este caso *pa-nor-a-ma ca-mar-e-ta*. En verdad que estas irregularidades ocurren en principio de diccion, cuando una palabra se modifica por una preposicion como en *des-a-mor*, *in-a-pe-ten-cia* y en medio de diccion, cuando dos vocales unidas no forman sin embargo diptongo. Pero hay mucha diferencia en que unas cosas existen necesariamente y que otras nazcan para existir, de la especulacion de los eruditos. Otra razon, y esta es la única concluyente para no admitir la exclusion de la combina-

cion de vocal modificada por *ere* subsiguiente, es que *lectura es el arte de descifrar las palabras escritas*; y como los libros comunes no admiten todavía en la division de las sílabas semejante exclusion, debemos enseñar á los niños á leer como está escrito; esperando que el uso comun y constante adopte aquella diferencia, para enseñarla entonces á los niños; porque si no se ha de atender al uso y se adopta al contrario, lo que parece mas conforme á la razon, podría presentarse y adoptarse un sistema completo de ortografía que representase perfectamente nuestra habla, tal como ella es en todas las clases de la sociedad. Debo añadir á esto, que para modificar el primer cuadro de Bonifaz en la parte que tiene relacion con la *r*, es necesario destruir sus ejercicios de lectura que no podrían reconstruirse sin mucho trabajo.

Para salvar esta dificultad Bonifaz ha hecho dos letras; la una *r*, la otra *rr*, como la *l* y *ll*, conformándose en esto con el uso general que empieza á considerar estas dos letras como distintas, explicando por excepciones los casos que en una y otra se confunden en la escritura. La y griega no presenta tantas dificultades, puesto que ya no se usa sino como consonante en *ya*, *yi*, etc., y aun suponiéndola consonante su sonido al fin de diccion apenas se distingue del de la vocal. La ha llamado pues *ye*. La *equis* presenta todavía dificultades, y aunque esta letra ha perdido el sonido de *je*, cuando modifica alguna vocal subsiguiente, tiene el inconveniente de ser una letra *jeroglífica*, si es posible decirlo así; porque en ella están fundidos dos sonidos distintos que tienen en nuestro idioma sus caracteres propios; tales son el de *que* y el de *se*. Los gramáticos dicen que á veces es *g* y *s*; y á veces *que* y s como en *egsamen*, *ecsacto*; pero no todos están de acuerdo sobre estas diferencias. Bonifaz, sometiéndose á una necesidad actual, ha dado á la *x* el sonido de *quse*, que es difícil de pronunciar al principio, pero que es el mismo que tiene en el idioma y que la generalidad de los hombres adultos no sabe pronunciar, costándoles mil veces mas el aprenderlo que á los niños, cuyos órganos se prestan á producir dócilmente todos los sonidos que hay en todos los idiomas.

Un joven que está versado en las doctrinas de los prosodistas me ha dicho que éstos no admiten que la *quse* (*x*)

modifique nunca la vocal subsiguiente, sino solamente á la que le precede; pero como no recuerdo muchos casos en que esta letra se halle en las sílabas del medio ó del fin de una palabra, no hallo gran inconveniente en admitir, si se cree necesario, que sólo modifique á la vocal anterior; aunque á veces quede una vocal en medio de dos consonantes, lo que á mi juicio debe evitarse siempre que sea posible, para alejar toda confusion, y la multiciplidad de reglas en la descomposicion de la palabra en sílabas. Porque es preciso convencerse que lo que interesa es formar un método de lectura sencillo y fácil, y que enseñar á leer no es enseñar gramática, ni prosodia; pues lo que se aprende en tan tierna edad para producir por resultado final la lectura, se olvida con prontitud; no quedando en la mente de los niños, sino el efecto que es saber leer. Y como por otra parte la *x* es una letra que ya está amenazada de desaparecer completamente en nuestra escritura, y es de rara ocurrencia, no creo deber insistir contra la exclusion de la *r* (*ere*) al principio de sílaba: *ex-a-men*, *in ex-ac-ti-tud*, *próx-i-mo*, *a-nex-o*, me parecen sin embargo mas forzadas que *e-xa-men*; *i-ne-xac-ti-tud*; *pro-xi-mo*; *a-ne-xo*, no obstante que reconozco que hay en este último modo una violacion de las verdaderas separaciones de las preposiciones *in*, *ex*; mas yo no trepidaría en violar toda regla gramatical, á fin de hacer fácil y sencilla la enseñanza de la lectura: los jóvenes que mas tarde se dediquen al estudio sabrán cómo se forman las palabras y la verdadera division de las sílabas; y los que no, habrán logrado aprender con facilidad bajo una regla uniforme, sin que jamas tengan necesidad de ocuparse de estas cuestiones.

Bonifaz ha llamado á la *v* consonante simplemente *ve*, enseñando que se la restablezca en su verdadero sonido, lo mismo que á la *xe* para distinguirla de la *se*; con lo cual y algunas prevenciones que se hacen en el discurso de la enseñanza sobre la *r* y *rre* en principio de diccion, ha conseguido dar á todas las letras consonantes un sonido significativo del modo cómo han de modificar á las vocales.

Me he detenido tanto en estos pormenores, porque he creído que para generalizar una reforma en la nomenclatura de las letras y destronar un sistema vicioso y arbitrario, es necesario destruir la conciencia que el hábito ha

formado en nosotros, y convencer de las ventajas de la reforma, apoyándose en la bondad de las consecuencias y lo fundado de los principios. Mas el método de Bonifaz no ha parado aquí; pues adoptando el nuevo orden dado á las sílabas padrones de Vallejo en una cantinela fácil de conservarse en la memoria de los niños, ha formado otra de las letras, la cual representa todo el abecedario en palabras; aunque no todas ellas tengan significado, ni expresen nada en castellano; ahorrándose con esto la molestia que se ha tomado Vallejo de explicar lo que significa *chafallada* en castellano y como sería *garrazayaza* una palabra compuesta de *garra* y del aumentativo de *zaya*, con no sé qué otras pequeñeces de este género, despues que él mismo observa que los niños aprenden de memoria todo los que se les enseña; como la cantinela latina *dari feria barbara celarent* y yo agregaré el *mascula sunt maribus* que contiene la regla de los géneros latinos.

La cantinela obtenida por Bonifaz para retener el alfabeto es como sigue: *merece te se de leche beve peneque que llegue yerreñe xejefe*, la que descompuesta produce estos sonidos *m*, *r*, *z*, *t* *s*, *d*, *l*, *ch*, *b*, *v*, *p*, *n*, *c*, *qu*, *ll*, *g*, *y*, *rr*, *ñ*, *x*, *j*, *f*.

Una vez uniformada la nomenclatura de las letras, y colocadas en un orden tal que puedan retenerse en la memoria, el método de Bonifaz presenta todas las ventajas que de su sistema analítico se propone Vallejo; porque confiando en el instinto de analogía de los niños, les enseña á unir la *m* con la *a* para formar la sílaba *ma*. Y aquí es el lugar en que debo notar un hecho que Vallejo ha contradicho y que Bonifaz ha descuidado observar, no obstante que ambos han colocado como por adivinanza, la letra *m* á la cabeza de sus respectivas nomenclaturas. La *m* es una letra que puede pronunciarse, ó á lo menos hacerse percibir, sin el auxilio de vocal; basta para ello, pegar con fuerza los labios y hacer salir por las narices el aliento y la voz para producir un sonido prolongado indefinidamente, que no puede equivocarse con el de otra letra. La *se* se produce igualmente apretando los dientes y haciendo escaparse el aire por sus intersticios; la *fe*, la *ve*,, la *ze*, la *ye*, la *rre* con sólo prolongarlas como si pudiese escribirse así: *ffffff*, *vvvvvv*, *zzzzzz*, *rrrrrr*, etc. Luego, no es imposible explicar á un niño cómo se confunden el sonido consonante y el vocal en la

sílaba, pues basta producir aquellos sonidos prolongados y abrir en seguida la boca con las formas que su abertura toma para modificar la voz en los sonidos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. La experiencia la he repetido mil veces con el mejor suceso, y haciendo que los niños la repitan se ve manifiestamente que la comprenden. Pero no importa que el niño pueda darse cuenta de cómo sucede la fusion de las dos letras en la sílaba: lo repite empíricamente si se quiere; pero despues de haberle ayudado para la formacion de las sílabas *ma*, *me*, *mi*, *mo*, *mu*, para las sílabas *ru*, *re*, *ri*, *ro*, *ru*, *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, si cada vez que ocurre una nueva combinacion, despues de haber dicho *m*, *a*? *ma*; *r* , *a*? *ra*, como por ejemplo esta: *t*, *a*? es raro que no responda obedeciendo á una armonía interior que le dice *ta;* por analogía, por instinto. Lo he observado mil veces; unos aciertan á descubrir la regla á las cuatro consonantes, otros á las seis, los mas tardos á las siete; pero una vez que aciertan, toda la obra está concluída y ellos solos pudieran leer todas las combinaciones de las otras letras sin el auxilio del maestro, si por desgracia de nuestra ortografía, no ocurriese luego la anomalía de los casos *ce*, *ci*, *ge*, *gi*, en que el niño ve estrellarse todo su saber, sin poder darse razon de esta absurdidad, despues que él había ensayado su inteligencia con tan próspero resultado y cuando con engreimiento se avanzaba en la nueva carrera abierta á su curiosidad. Un distinguido literato [1] á quien exponía este método me hizo á este respecto una observacion que no debo desperdiciar, no obstante que he indicado ya algo mas general sobre la falta de método en la lectura. «¿Quién podrá calcular, me decía, las consecuencias funestas que trae para la moralidad de un niño, el encontrar á su primer paso en la senda del saber, en este *ce*, *ci*, y *ge*, *gi*, el escándalo de una arbitrariedad incomprensible, de un absurdo que su razon reprueba, sostenido por el maestro mismo que debía guiarlo por los dictados de la razon? Todas las sílabas se forman bajo una regla uniforme que él ha descubierto y luego, cuando mas contento estaba de sí mismo, el maestro lo detiene y le dice *ce*, *a*, *ca;* cuando él había dicho conforme á la mas severa

(1) D. Andrés Bello.

lógica *ce, a, za,* ó bien *que, a, ca, que, e, ce,* cuando su instinto, su razon, le están gritando *que, e, que?»* Reflexion profunda que daria que pensar á los etimologistas que por sostener unos antecedentes absurdos, perjudican á la claridad de la lectura y al desarrollo de la infantil inteligencia. Pero no hay remedio; es preciso leer lo que está escrito y como está escrito. Lo único que puede hacer el maestro es atenuar la falta, llamar la atencion sobre ella y explicar la anomalía, no obstante que el niño sabrá leer y siempre estará insistiendo en que *ce, a* es *za,* ó *que, e* es *ce,* segun que se le enseñe á nombrar la letra.

Yo me he valido de un método que me ha producido buenos resultados. Cuando leían unos pequeñuelos en quienes experimentaba este método, los dejaba llegar descuidados hasta el fatal *ce, ci* y cuando decían *que, qui,* siguiendo la analogía de *ca, co, cu* y del nombre de la letra los sorprendía repentinamente con el golpe estrepitoso del puntero en el cuadro, con lo que se quedaban atónitos y desconcertados; entonces les decía: aquí no es como en los demas casos, dice *ce, ci,* y esta maniobra la repetía siempre que llegaba el caso de *ce, ci* ó de *ge, gí.* Despues observaba que en llegando al atolladero se paraba el que estaba leyendo, miraba á los otros, me miraba á mí, pero ni se acordaba de lo que le había dicho, ni decía *que, qui* ni *gue, gui* tampoco hasta que con nuevas explicaciones lograba al fin que retuviera en la memoria la irregularidad del *ce, ci* y del *ge, gi* Cuando hice reimprimir aqui el método de lectura de Bonifaz, puse en letra bastardilla estos casos anómalos, para llamar con ello la atencion, y agregué al pie del cuadro primero un ejercicio de estas excepciones; porque no creo excusado toda clase de auxilios especiales para ayudar á los niños á salir de este aprieto; pues que veo aun en los adultos que no tienen mucho ejercicio de lectura, que están siempre llenos de incertidumbre y de dudas; é imagino que sería muy ventajoso aplicar á estas irregularidades el ingenioso método de que se han valido en Francia para hacer perceptible á la vista, en las conjugaciones de los verbos, la radical y la terminacion, imprimiendo la última con letras coloradas. Los niños se fijarían en este distinto color, comprendiendo cada vez que lo encontrasen que allí había alguna novedad; siendo fácil hacerla cono-

cer despues de haber despertado su atencion fuertemente por medio de la impresion de los sentidos.

Pero volviendo al método de Bonifaz, presenta todavía otra ventaja, cual es la de poner en un mismo cuadro y partiendo del mismo centro, que lo forman las consonantes, las dos maneras de modificarse el sonido vocal, poniendo á un lado las combinaciones naturales de vocal precedida de consonante y á otro las inversas de vocal seguida de consonante así:

um om im em am u o i e a m *a e i o u ma me mi mo mu*

De manera de poder simultáneamente enseñar estos dos modos de modificar la vocal. Concluído este ejercicio de lectura, y cuando los niños se han convencido de que hay una regla fija para formar las sílabas, Bonifaz ha ideado una innovacion en el arte de enseñar á leer, que le honra en alto grado y que acaso le ha sido sugerida por el vacío que noté en Vallejo de no tener terreno preparado para poner en práctica sus reglas de lectura (1). Bonifaz apenas ha enseñado las dos clases de combinaciones antedichas que pone un cuadro de lectura tan hábilmente preparado que un chico puede darse el petardo de creer que ya sabe leer; pues que puede imponerse del contenido de este cuadro, lo que alienta su espíritu y le llena de una satisfaccion tanto mayor, cuanto que la materia de la lectura está al alcance de su inteligencia, compuesta con sus palabras y tomada de sus necesidades actuales, de sus juguetes, etc. Sobre este punto volveré despues; dice así:

fi ja te ni ño en lo que le as.
imi ta en to do al que te en se ña.

Como se deja ver fácilmente, no hay una sílaba en estos

(1) Al mismo tiempo que obtenia los informes que sobre la aplicacion de la teoría del señor Vallejo á la milicia nacional, he reproducido en una de las notas anteriores, ha llegado á mis manos el mas completo silabario inglés, en el cual está adoptado para aquel idioma el mismo mecanismo de presentar á cada nueva combinacion de sílabas que se enseña, un ejercicio de lectura compuesto de palabras formadas únicamente de las sílabas ya conocidas. En dicho silabario los ejemplos son numerosos y variados, no siendo de menos de 198 páginas la coleccion. Mas no hay lecciones dobles de un mismo ejercicio; es decir, uno dividido en sílabas y el otro en que de estas mismas sílabas está compuesta la palabra, lo que facilita indeciblemente la lectura de los libros. (*N. del A.*).

ejercicios que no haya estudiado ya, y que no comprenda perfectamente. Esta manera progresiva de ir poniendo poco á poco las sílabas diversas, y luego un ejercicio de lectura apropiado, es lo mas conforme con la índole de los niños, inquieta, impaciente, que les hace creer eterna la tarea que no pueden terminar en un día; y tanto en el método de dejar que el niño forme sus conjeturas sobre la formacion de las sílabas, por la analogía de resultados que le dan las que ya conoce, como en esta distribucion de la tarea con descansos á cada nuevo ascenso, se ha consultado con admirable fisolofía el carácter y la capacidad de la infancia, y la manera de proceder de sus facultades intelectuales que, sin duda no es por análisis razonado, ni por definiciones, sino por imitacion, por inducciones obscuras, por analogías con lo que ya conoce, por instinto en fin.

Este estudio está acompañado de un doble progreso en la lectura y haciéndola gradual y paulatina se ahorran todas las dificultades que tiene para el niño el leer la palabra, no obstante que conoce las sílabas que la componen, cuando las encuentra separadamente. Vallejo ha dado diez y nueve reglas para descomponer la palabra en sílabas, para poder leerla: Bonifaz no ha dado ninguna, y sin embargo ha logrado el objeto, sin que el niño sienta esfuerzo ó molestia para realizar esta parte difícil de la lectura. Despues del cuadro,

fi ja te ni ño en lo que le as

ha puesto este otro:

fijate niño en lo que leas

y poniendo ambos á la vista, ordena que se diga al niño: aquí dice lo mismo que en el que ya se ha leído: éste *fíjate*, es lo mismo que aquél *fí-ja-te*; lean ustedes y cuando tengan dudas vean en el otro.

El resultado ha justificado completamente la invencion: no sólo leen todos los renglones que están duplicados, desentrañando ellos las silabas, sino que se leen sin saberlo, diez ó doce que hay diferentes en éste, de los que contienen el primero, así:

En el 2º cuadro, ejemplo 3º.

te da ré u na co sa bo ni ta.

En el 3er cuadro, ejemplo 3º.

José toma un perrito dogo.

En el 2º cuadro, ejemplo 12.

La gui ta rra de Jo sé es de ma de ra fi na.

En el 3er cuadro, ejemplo 12.

tu guitarra es de madera fina.

Superchería inocente que acostumbra al niño á buscar la sílaba é ir devanando la palabra para repetirla sucesivamente.

Los cuadros originales de Bonifaz traían divididas las sílabas entre sí con guiones, conformándose en esto con el uso establecido; yo suprimí estos guiones por inútiles y porque su falta al pasar al cuadro en que está recompuesta la palabra, puede causar extrañeza á los niños; bastando el uso de los espacios de imprenta para separar las sílabas, y aun pienso que sería conveniente en un mismo cuadro, ó á medida que se avanza en la lectura, ir disminuyendo la distancia entre sílaba y sílaba de las que forman una palabra, hasta usar la menor posible; á fin de no hacer demasiado brusca la transicion de las palabras divididas en sílabas á las que están incorporadas en un solo grupo.

Otra innovacion importantísima en el arte de enseñar es la supresion de los alfabetos de bastardilla y mayúscula que se hace aprender por separado á los niños, ocupando en ello tiempo y trabajo, por la diversidad de caracteres. En el primer cuadro de ejercicios Bonifaz escribe las palabras así:

fí ja te etc.

en el segundo cambia la primera letra en *F.*

Fíjate etc.

y diciéndole; esta letra grande es lo mismo que aquella otra; los niños siguen buscando siempre para explicarse las demas que ocurren, su correspondiente en el cuadro anterior. A mí no me pareció suficiente este modo oblicuo de introducir como por contrabando las mayúsculas, é hice la siguiente reforma: al lado de *fí ja te* puse *F-fíjate* y en el

segundo cuadro *f Fijate*; estableciendo en ambos la correspondencia de un modo sensible y fácil de encontrarse al primer golpe de vista.

Para terminar el examen de este método de lectura, diré que en los dos cuadros sucesivos trae todas las combinaciones que forman las letras para producir sílabas en el castellano, y cada nueva serie de sílabas acompañada de ejercicios de lectura, primero divididos en sílabas y en seguida los mismos en palabras compactas, sin presentar nunca una combinacion que ya no sea conocida. Este método presenta en último resultado estas ventajas: 1ª, tener una nomenclatura de letras uniforme, cuyos nombres conducen á conjeturar la modificacion que experimenta la vocal; porque estos nombres están tomados del sonido de la modificacion misma; 2ª, que reducidos á dos casos únicos las aberraciones de la regla general, da medios auxiliares para ayudar la mente de los niños á pasar por las anomalías de *ce*, *ci* y de *ge gi*; 3ª, que nada innova en la ortografía actual, reconociéndola tal como existe; pues no pertenece á la enseñanza del arte de descifrar la palabra escrita, corregir lo que existe antes que él se aprenda; 4ª, restablece en la enseñanza primaria la recta pronunciacion de la *v* y de la *z* por la necesidad que hay de distinguir netamente los sonidos de ellas, de los de la *b* y de la *s*; 5ª, que no deja ociosa, ni contraría, ni confunde la razon de los niños, valiéndose por el contrario de los mismos medios que ellos tienen de aprender todas las cosas: á saber de la memoria, la imitacion y la analogía; 6ª, que no pretende explicar nada, sino que deja que los niños sigan sus propios instintos; 7ª, que presenta ejemplos y enseñanza separada de todas las clases de modificaciones que experimenta el sonido vocal; 8ª, que subdivide el trabajo, presentando á cada nuevo progreso una aplicacion á la práctica de lo que se ha aprendido; haciendo de este modo mas fácil la tarea que hay que desempeñar, cuando entrando de golpe á leer palabras de toda clase de silabas, aunque estén subdivididas con guiones, se lucha con la diversidad de recuerdos que cada una exige; 9ª, que enseña sin esfuerzo los diversos caracteres usados, introduciendo furtivamente las mayúsculas, segun que van ocurriendo; 10ª, que muy desde los principios y por un mecanismo sencillo, se habitúa al

niño á recomponer la palabra despues de que se le ha manifestado dividida en sílabas, haciendo desaparecer poco á poco la gran dificultad que tienen los niños, aun despues de haber estudiado las sílabas por los métodos mas completos, para hallarlas y discernirlas en las palabras, ó lo que es mas inteligible, descubrir las coyunturas que componen los miembros silábicos de que la palabra está formada; 11ª, usar por materia de lectura oraciones cortas, y al alcance de la inteligencia de los niños, lo que los estimula y divierte al mismo tiempo.

Creo que son estas ventajas suficientes para considerarlo como el último grado de perfeccion conocido hasta ahora en el arte de enseñar á leer; pues reune todas las condiciones que pudieran apetecerse. Si hubiera de proponerse la adopcion de un método de lectura que sirviese para la educacion popular en Chile, yo aconsejaría que se examinase éste por personas inteligentes, haciendo en él las modificaciones necesarias para ponerlo al alcance de todos los que se dedican á la enseñanza.

Desde ahora apuntaré las que me parecen mas esenciales. El cuadro primero que es la clave del sistema, requiere una revision meditada y prolija, á fin de allanar cualquier tropiezo que en la formacion de las sílabas ocurra, haciendo sensibles á la vista las irregularidades de las combinaciones *ce*, *ci*, *ge*, *gi*. Como la exposicion en cuadros en que se halla actualmente este método, es sólo aplicable el sistema de enseñanza mutua, creo que convendría refundirlo en un librito manual, y de la menor extension posible, á fin de hacerlo barato.

Para conseguir este fin debiera conservarse en un cuadro siempre el primero; pues, no puede subdividirse, sin que pierda el mérito del conjunto; pudiendo separarse del libro y aforrarse en un tablero que se tendría en cada escuelita y muchos en las de mas consideracion.

Los cuadros 2º y 3º debían irse colocando alternativamente en una página uno, y en la de enfrente el otro, á fin de que cuando se llegue á leer el que está en palabras se tenga, sin ojear, á la vista el silabado que tenga de guia para que el niño resuelva por sí mismo las dificultades que puedan sobrevenirle en la lectura del otro; debiendo repetirse lo mismo en todos los cuadros dobles de ejercicios. Los 5º, 8º

y 11º que contienen los demas rudimentos de las modificaciones silábicas, podrían reducirse á la mitad de su extension actual; suprimiendo una gran parte de las combinaciones registradas en ellos, pues que para su inteligencia, basta que los niños vean ejemplos de cada manera de combinacion para que ellos puedan por analogía descubrir y formar todas las que tiene el castellano. Convendría tambien añadirle los casos de *abrogar*, *subrogar*, y otros en que la pronunciacion se refiere á la composicion de la palabra y *maniroto*, *bancarota* y otros casos excepcionales y análogos. Igualmente algunos ejemplos de las alteraciones que causan los acentos, para cuyo fin ha hecho Vallejo un trabajo importantísimo, reuniendo muchas palabras acentuadas de diversas maneras, como:

ánimo, *animo*, *animó*.
célebre, *celebre*, *celebré*, etc.

Tampoco estaría de mas una serie de palabras de extraña y complicada organizacion, á fin de que nada quedase que desear; á todo esto debía seguir un asunto de lectura de algunas páginas, que sirviese para ensayo final de las reglas de lectura aprendidas ó adivinadas por los niños; debiendo cuidarse de que el asunto de ella fuese trivial, como es la inteligencia de los niños, y sobre cosas que estén á sus alcances.

No quiero perder la ocasion de insistir en la necesidad de hacer imprimir libritos, cuyo contenido sea de un interés insignificante para los hombres adultos; pero que para los niños tengan el atractivo de estar al alcance de su limitada comprension, y de versarse sobre asuntos que les sean familiares y aun personales. Esto no sólo trae la ventaja de hacerlos contraerse á la lectura, que de suyo es un trabajo molesto; que requiere una contraccion asidua, constante y prolija; y que contraría y martiriza el instinto voluble de la infancia, sino que les hace comprender que en los libros pueden hallarse cosas divertidas, inteligibles y sólo útiles por este aspecto. No hay cosa mas absurda ni mas fatal en sus consecuencias que poner en manos de los niños el primer libro que se encuentra, ó ciertos tratados que se aplican generalmente al uso de las escuelas, por tener, como dicen los que los recomiendan la ventaja de ser muy ins-

tructivos y muy morales. Pero yo quisiera que tuviesen la paciencia de analizar palabra por palabra un período de los tales libros morales, y estudiando la pequeñisima parte del idioma que comprenden los niños, se convenciesen de la petulancia y falta de reflexion que hay en pretender anticipar un alimento que los órganos digestivos de la mente no admiten todavia.

Hay un libro de escuelas titulado *Obligaciones del hombre*, tratado útil en si mismo y de muy provechosa lectura. Mas, yo pregunto ¿què le importan al niño las obligaciones del hombre? El niño quiere á su madre por instinto; respeta á su maestro por temor y por la afeccion que le liga siempre al que está en contacto con él. Querría á un tigre, á un bandolero si éste le cuidase y ejerciese sobre él una autoridad paternal. Ama á sus hermanos, porque vive con ellos, porque participan de sus juegos infantiles; y yo he conocido un niño de ocho años que se alegró infinito de la muerte de un hermanito suyo porque segun él decía ya no había quien le dijese *tuerto*, que era el sobrenombre con que le mortificaba, cuando se peleaban, lo que por lo menos ocurría una vez al día. A mi juicio, este niño razonaba muy bien, ó al menos, segun su manera de ver las cosas; se libraba de un mal y esto le agradaba, y por otra parte no comprendia lo que es *morírse*. Al otro día andaba triste porque no tenía con quien jugar, y poco despues se le veía llorar, porque vió enterrar á su hermano y sólo entonces vino á comprender lo que queria decir *morirse*, que al principio le parecía un pequeño accidente, como lastimarse, caerse, no poder salir á jugar, ú otra cosa semejante. ¿Qué le importan á un niño los deberes para con el prójimo, la patria, la sociedad y todos los demas! Para él no hay mas deber que ir á la escuela, mas placeres que jugar, ni mas reconocimiento que el instinto de amar á los que lo aman. Todo lo demas está muerto para él; el mundo no existe sino á condicion de poder correr sobre la tierra, comer frutas y hallar materiales para fabricarse sus entretenimientos.

Las consecuencias del extravío de la educacion primaria dejan entre nosotros huellas imperecederas que no se borran sino por una segunda educacion, influyendo ¿qué digo influyendo? decidiendo irrevocablemente de la suerte de un pueblo y retardando indefinidamente su civilizacion

¿Quién es aquel que ha aprendido á leer por los métodos conocidos de lectura que no recuerde la aversion á los libros y à la lectura que ha sentido cuando niño? Pues bien; esta aversion se conserva en todos los que no han hecho estudios posteriores; es decir, en la masa general de la poblacion; y he oído á dos directores de colegios que se encuentran jóvenes estudiantes de derecho que no saben leer con propiedad, y que no leen voluntariamente nunca Hombres educados así, son en lo sucesivo artesanos en derecho, como los hay en las artes mecánicas.

Debo decir que tenemos en castellano muy pocos libros útiles para los niños, y los rarísimos que he visto traducidos son demasiado caros y poco conocidos para hacerse populares. *El Mentor de los niños*, que ha comprendido bien su objeto, tomando asuntos americanos y de diaria ocurrencia entre nuestros niños, ha mezclado á sus narracciones una multitud de consejos para las madres, los padres y los maestros, que hace dudar del sujeto para quien fué escrito.

El Almacen de los niños; *el Amigo de los niños*, y otras produccciones pecan por estar muy fuera del teatro en que se desenvuelve la inteligencia infantil en nuestros países.

Martínez de la Rosa ha escrito un librito que contiene muchos adagios, refranes y proverbios; pero pienso que esto no vale nada. Las máximas morales no interesan á los niños; lo que les interesa son los cuentos, como este con que principian las *Tempranas lecciones* de miss Edgeworth, una célebre autora inglesa, acaso el primer escritor que ha bosquejado la nueva ciencia de escribir para los niños. «Había un niñito el cual se llamaba Juan. Tenía padre y madre, los cuales eran muy buenos con él, y lo querían mucho, y el niño gustaba de conversar con ellos. El niño Juanito gustaba de pasearse con ellos y gustaba de estar con ellos. El niño Juanito gustaba de hacer lo que le mandaban, y no hacía lo que le mandaban que no hiciese Cuando su padre ó su madre le decían: «Juanito, cierra la puerta»; corría sin detenerse y cerraba la puerta. Cuando le decian: «Juanito, deja ese cuchillo», Juanito retiraba sus manos y no tocaba el cuchillo. Era un niño muy obediente.»

He aquí la moral, la novela, el lenguaje y el libro de los niños: todo lo que salga de este círculo es absurdo, perju-

dicial; porque crea aversiones fatales contra una lectura que no comprenden y que no les interesa, que vicia su razon y fatiga su espíritu cerrándoles para siempre el camino de la instruccion y del saber. Todavía no se ha traducido al castellano un libro de esta naturaleza, salvo los *Cuentos á mi hijito y á mi hijita* de Madama de Renneville.

Me he apartado demasiado de mi asunto que es el análisis de los métodos de lectura. Convendría que al popularizarse uno metódico, racional y completo, aunque compendiado, se le añadiese un tratadito de instrucciones á los maestros y maestras para que á mas de comprenderlo bien, reciban avisos útiles sobre la manera de enseñar, sobre lo que son rarísimos los que tienen nociones ni aun triviales. Es preciso indicar los medios de evitar el acento empalagoso que toman los niños en las escuelas, y que les impide penetrarse de lo que leen, y enseñar á agrupar las palabras al leerlas para que resulte el sentido de ellas, con otras indicaciones no menos importantes y de grande utilidad. El método de Bonifaz que recomiendo, se empieza á generalizar en Santiago, Aconcagua y Valparaiso, y aun he mandado á Coquimbo, Copiapó y Talca ejemplares para algunos establecimientos de educacion; y creo que si saben enseñarlo obtendrán los mismos resultados que yo he alcanzado. En el colegio de los señores Zapata enseñé á un chico á leer en 55 días; y de los que sabían de antemano pocos hay que tengan mas pulso y una manera mas despejada para leer; pero estos medios me parecen lentos para la difusion de buenos métodos que cuando mas llegan á ser conocidos de directores de colegio. Donde mas se necesitan es entre las clases pobres, en las familias, en las escuelitas de mujer, en las escuelas de aldea y de provincia; porque allí están los menesterosos, maestros y discípulos; allí se siente la miseria y la falta de recursos para instruir á los niños; y creo que nada llenará mas cumplidamente los deseos del Gobierno sobre la mejora de la enseñanza primaria y la difusion de conocimientos, que la propagacion de estos elementos de instruccion; con tal que se pongan en ejercicio medios efectivos de conseguirlo con prontitud y rapidez.

EL MÉTODO DE LECTURA GRADUAL

Nota.—Estimaba el autor como su mejor obra el humilde silabario que reproducimos en su integridad, no solo para cumplir un anhelo siempre expresado por Sarmiento, sino para conservar á su tierra lo que fué ampliamente logrado en otra.

En una ocasion decia Sarmiento, (tomo XV, pág. 232)—«De mi silabario tengo el único elogio ajeno que necesito, y es el de un candoroso maestro de escuela que me decia:—señor, por este libro le serán perdonadas en la otra vida todas las penas del purgatorio y le sobrarán seis años de indulgencia todavia».

La carta siguiente que poseemos autógrafa es necesaria explicacion del asunto:

SEÑOR DON MIGUEL ULIARTA.

Buenos Aires, Marzo 20 de 1875.

Mi estimado señor: Desea Vd. saber, segun tiene la bondad de preguntármelo en su estimable de ayer, qué razones ha habido para que no se adopte en las Escuelas argentinas el Método de Lectura Gradual.

Diré á Vd. la causa que encontrará muy sencilla. Para hacer conocer sus ventajas era necesario recomendarlo al público, ó introducirlo autoritativamente en las Escuelas. Pero sucedia que el autor era Jefe del Departamento de Escuelas de Buenos Aires y había otros métodos en uso y debió considerar impropio y acaso incompatible con sus funciones, preconizar su propia obra ó hacerla adoptar.

Requería además que los maestros adoptasen una nomenclatura artificial ó técnica en el nombre que se da á las letras del alfabeto, llamándolas *be*, *que*, *de*, *fe*, *me*, *ne*, etc., y maestros tomados de aquí y de allá no están siempre dispuestos á oír razon, haciendo suyos los nombres usuales de *efe*, *hache*, *jota*, etc., que tanto embarazan y confunden á los niños.

Contaré á Vd. la historia de este libraco. Reunido el Congreso Americano en Lima, el Ministro chileno, exPresidente don Manuel Montt, en conversacion familiar fuera de sesiones, decía á los demas Ministros hablando de literatura: — «El Ministro argentino no sabe cuál es el libro mas importante de tantos que ha escrito; y sino que él lo diga».—«Toma, si sé, contestaba éste, el *Método de Lectura Gradual*», que tenia el caloroso asentimiento del Ex-Presidente.

Encargado en Chile de preparar elementos para la educacion popular, era ante todo necesario un método de lectura, pues sólo se usaba la *Cartilla Cristiana*, cuyas deficiencias había mostrado en un informe al Gobierno. El manuscrito del *Método Gradual* hube de dejarlo al Gobierno que lo hizo imprimir durante mis viajes en Europa, aun sin la última mano y correccion que habría recibido del autor al darlo á luz.

Tres años despues estaba ya en uso, y lo que es raro, la muchedumbre se habia aficionado al nueve método de manera que la imprenta Belin que proveía al mercado de *cartillas* á precios ínfimos, vió poco á poco disminuir la demanda á tal grado, que el último comprador en Santiago rogó al impresor le recibiese tres mil que le había comprado un año antes y tenía sin venta, transaccion que se hizo en efecto, pues en las provincias lejanas había todavia consumo.

Andando el tiempo, varios jóvenes estudiosos publicaron métodos mas acabados con esa base ú otras preferibles, pero el pueblo ni los maestros quisieron nunca aceptarlos, quedando el *Método Gradual* como libro canónico, aun reconocidos defectos de redaccion.

El gobierno mandó estereotiparlo en Estados Unidos, pidiendo setenta mil ejemplares, y creo que hace poco, ciento cincuenta mil, con orden al encargado de la revision de las pruebas de no corregir el texto en ningun caso, por temor de que fuese alterado. Es hoy el único libro de enseñar á leer en Chile y su uso se ha extendido, con menos generalidad, en las costas del Pacífico.

Cuéntanse en Chile prodigios obrados por el sistema de este librejo, no obstante que no siempre el maestro ó maestra que no haya recibido educacion normal, sepa explicarlo ó ayudar á los niños en los principios.

Publiqué un prontuario para los maestros, enseñándoles el mecanismo de que no sé si tengo un ejemplar que enviaré á Vd. si encuentro.

Como yo estoy, diré asi, en el teatro y he gustado siempre de enseñar á leer á los sirvientes, puedo citarle un caso curiosísimo.

La Policía había dado á mi señora un indiecito tomado en la frontera norte de Santa Fe, de siete á ocho años. Fué imposible corregir su naturaleza salvaje, su propension innata al hurto y su pasion por el juego que hacia en la calle con cobres, repitiendo el acto, incontinenti de haberlo castigado. Fué preciso deshacerse de él.

Había encargado á la señora le enseñase á leer, cosa que había principiado y abandonado. Apercibido de ello, lo tomé yó, le dí lecciones, mas bien conversando y explicándole que haciéndole aprender una leccion. En un mes había recorrido el silabario y desde entonces sólo necesitaba ejercicio.

Creo que no pasó un mes mas, sin que me hiciesen notar una escena que se repetía todos los días. Entraba callandito á las piezas y se llevaba arrastrando *La Tribuna*, sentábase en un umbral de puerta y entre dientes leía lo que él buscaba y cuando ya había mascado un poco la leccion, iba á la cocina y llamaba á los criados que le hacian corro, para leerles las noticias de la guerra, pues esto sucedía antes de la batalla de Cepeda.

Un día desapareció el mucamo que era boliviano, y cuando se extrañaba su ausencia, el chinito se sonreía con sorna, como quien dice, yo se dónde está. Habíase creado un cuerpo de garibaldinos con camisetas coloradas, y *La Tribuna*, único diario que gustaba de leer, publicaba las condiciones del enganche. El chinito le leía esto al boliviano, induciéndole á engancharse, y para mas tentarle le mostraba las camisetas coloradas cuando un garibaldino acertaba á pasar. Al fin logró mover con sus lecturas y su prédica la imaginacion morosa del *cuico*, que se enganchó en el cuerpo.

Desde entonces se le llabama á las habitaciones para que leyese delante de las visitas y lo hacia con calma, inteligencia y despejo.

Sería fastidiarlo referirle otros casos. A un sirviente

adulto le enseñé las primeras lecciones y no pude continuar. Echándole en cara su abandono un mes despues, me contestó: «si he seguido solo hasta el fin»; y como dudase de ello, me contó el cuento del *violin de virtud* en que en efecto acaba el libro.

Tengo la persuasion, pues, de que es un método que facilita mucho el aprendizaje, porque á los ocho días de principiar, ya *leen* cosas que entienden: LA-CO-LA-DE-LA-RA-TA, así en sílabas y luego se les pregunta qué han leído. Al principio no se aperciben de ello; pero desde que comprenden que han leído la cola de la rata, con eso solo se puede decir que ya saben leer. Lo demás es consecuencia y desarrollo.

Perdone Vd. á un viejo maestro de escuela la complacencia con que habla de las cosas de su oficio. He pensado muchas veces introducir algunas reformas que me ha sugerido la práctica; pero para ello necesitaría estar en Chile, donde estoy seguro, el pueblo y el Gobierno las aceptarían á ojos cerrados. Aquí, Vd. lo sabe, el pueblo está empeñado en suicidarse con las revoluciones y la anarquía, y el Gobierno distraído por la algazara para prestar atención á estas bagatelas que han llamado sin embargo la benevolencia de Vd.

Tengo con este motivo el placer de suscribirme su afectísimo y atento servidor y amigo.—D. F. SARMIENTO.

MÉTODO DE LECTURA GRADUAL POR D. F. SARMIENTO

EDICION OFICIAL DEL GOBIERNO DE CHILE

Estereootipada por Hobart and Robbins, Boston

(*El Monitor*, 1853).

Ciento cincuenta mil ejemplares con láminas y fuerte empastadura ha hecho imprimir el gobierno de Chile para la enseñanza rudimental de la lectura del castellano, completándose así la serie de libros de lectura en español, producidos y generalizados á precios ínfimos por el poderoso arte tipográfico norte americano.

En 1843 el gobierno de Chile pidió al autor de este método un informe sobre los libros elementales de lectura que dió en un opúsculo que corre impreso, bajo el título de *Análisis de los métodos de lectura conocidos y practicados en Chile*.

De los defectos notados por el autor en todos ellos, nacía la necesidad de uno nuevo que los remediase; y el *Método de lectura Gradual*, se propuso llenar este objeto.

Aprobado por la Universidad de Chile, mandado adoptar en las Escuelas públicas y municipales por decreto del Ministro de Instrucción Pública, generalizado en el lapso de doce años á todas las Escuelas, no sólo de Chile, sino del Perú y Bolivia, aquel gobierno mandó hacer una fuerte edicion estereotípica á los Estados Unidos, con lo que se esparcirá por toda la América española, pues ya nos llegan ejemplares en número suficiente para el servicio de las escuelas de Buenos Aires.

El *Método de lectura Gradual* no es sin duda la última palabra en materia de enseñar á leer. El autor mismo en su obra *Educacion Popular* ha señalado las reformas que

literatos españoles ocupados del mismo asunto le habian sugerido.

El arte de leer el castellano se presta á toda clase de innovaciones, sin ser obra de un gran talento, bastando la observacion práctica para conseguir resultados satisfactorios.

Con la cartilla que principiaba Cristos, a, b, c etc. han aprendido á leer generaciones enteras, hasta la época en que el espíritu de mejora y de análisis se contrajo á perfeccionar los métodos de enseñanza.

Es cosa digna de observarse que en el Río de la Plata ha sido mayor el movimiento intelectual á este respecto, que en parte alguna de las secciones americanas. El método de lectura en 68 cuadros para la enseñanza mutua por Abadia, el de Bonifaz en quince, la Anagnosia de Sastre, un trabajo del señor Pena, otro de Wilde y el método de lectura gradual son de origen argentino aunque sus autores no siempre sean nacidos en el país.

Cualquiera que sea el mérito respectivo de esos trabajos, el desarrollo de la civilizacion debe mucho á los que han puesto mano en ellos.

Hacer fácil el aprendizaje de la lectura es abrir las puertas del tesoro de los conocimientos á millares que sin eso habrían abandonado por ingrata la tarea.

El método de que nos ocupamos no tiene la pretension de ser una obra de ingenio. Es sólo un instrumento de llegar fácil y pronto á resultados positivos. La práctica de quince años y su generalizacion por toda esta parte de América parece dejar justificado aquel propósito.

Los principios en que se funda son sencillos y al alcance de todos. En castellano, á diferencia del francés y del inglés las sílabas por mas complejas que sean se leen, como lo indican las letras de que se componen, *salvo contados* casos. En francés ai se lee è; pero en castellano se lee ai—pan, pan.

Luego nuestra lectura es analítica y no sintética, es decir que podemos enseñar á leer componiendo la sílaba primero, y con ella la palabra. La analogía será para el niño una regla segura. En los otros idiomas no sirve este bello instinto, sino para las excepciones.

Esta base ha servido desde la cartilla á todos nuestros

rudimentos de lectura, y no hay razon para abandonarla aunque la *logica* sugiera objeciones. Los niños se guían por analogías. Cuando el niño dice *yo sabo*, obra perfectamente, trayendo el verbo saber á su forma regular.

Era preciso, pues, dar á las letras nombres regulares, que expresasen en una nomenclatura técnica el sonido que pintan. be, pe, ne, me, y no be, pe, ene, eme, ache, zeta; porque estas irregularidades confunden al niño.

La Universidad de Chile, cuyo Rector es Miembro de la Academia de la lengua castellana prestó su sancion á esta manera de enseñar á nombrar las letras, que ya estaba desde los tiempos de Rivadavia mandada adoptar en las Escuelas de Buenos Aires.

El señor Sastre en su «Anagnosia» prescinde de enseñar de una vez por todas y previamente, el nombre afecto á cada consonante. Como todo signo ú objeto está representado por una idea, la cuestion de conveniencia se reduce á saber si es mas conveniente fijar previamente en la mente del niño la idea del sonido que representa cada carácter de letra, ó irla subministrando á medida que el caso se presenta. Los maestros que prefieran este sistema harán bien de dejar á un lado las cuatro primeras páginas del *Método de lectura Gradual* en que se contienen abecedarios diversos, segun los caracteres se comparen por la forma, el valor, ó la práctica; y principiar por la *lectura* 2ª que les subministra una clave, acaso lo único completamente original que contiene el libro y de grande auxilio para hacer que el niño pronuncie una sílaba simple directa; pues una vez entendido en ésta el mecanismo de la lectura, el resto de las lecciones son deducciones, ampliaciones ó excepciones á la regla allí establecida.

Se han escogido para leccion las seis consonantes cuyo sonido puede emitirse sin auxilio de vocal, fffff, sssss, rrrrrr, zzzzz, mmmm, llllll. Como el principiante conoce las vocales, una vez que aprende á emitirlas modificadas por aquellas consonantes, desde que sepa qué modificacion introducen las otras, las emitirá igualmente por analogía.

Las sílabas inversas *as*, *is* vienen de suyo y el maestro hará bien de poner en la pizarra la consonante, adelante

primero de una vocal, borrarla, y ponerla despues, y mas tarde adelante y atrás, para mostrar los efectos, tales como sa, as, sas.

Los ejercicios de lectura que siguen á la 2ª leccion han sido de un admirable efecto para el niño, que habiendo ya leído cuatro páginas, con lo poco que sabe halla fácil de acometer la tarea de leer las subsiguientes lecciones, cada una de las cuales se consagra especialmente á introducir y ejercitar ó una combinacion mas complicada de consonantes, ó una excepcion de las reglas generales.

Para mayor facilidad del aprendizaje, se suprimieron al principio del método las letras que *no suenan*, como la h, *ha habido*, la u en *que qui;* marcando al ojo, con bastardilla la *u* de *gue, gui,* que no podía suprimirse sin alterar el valor de la g. Muchos maestros, creyendo comprometida la *ortografía* con estas supresiones, han opuesto cierta animadversion al Método gradual. Esta cuestion fué muy debatida en la Universidad de Chile al examinarse el método, y triunfó la idea sencillisima de hacer plegarse la ortografía á la mayor facilidad del aprendizaje, bien así como la madre solícita estropea y reduce á monosílabas el idioma mismo, *papa*, *tata*, *nana*, etc. etc., á fin de ponerlo al alcance de la comprension y de los órganos de su discípulo de un año. Un silabario no es un tratado de ortografía, y la mitad de lo que hemos de leer en la vida, sin excluir lo impreso, está plagado de errores ortográficos, y lo que es peor de tipografía y de sentido, que el lector debe corregir mentalmente. Los ejercicios de lectura que contiene el método están en la sencillez de su sentido basados en el mismo principio. Generalmente los niños leen, desempeñando una tarea parecida á desgranar sílabas, sin fijarse en el sentido de lo que están repitiendo. Mantiene largo tiempo este hábito lo poco inteligible del asunto y lo largo de las oraciones, cuya correspondencia no alcanza á retener el niño. Pero si la lectura es *la cola de la rata, la boca de la vaca*; y si se le pregunta qué ha dicho cuando ha repetido las sílabas, es seguro de que se dará cuenta entonces y despues de lo que va leyendo.

El autor siguió en esto la práctica de los *spellings books*

ingleses, cuyo idioma se presta admirablemente por este lado para la composicion de oraciones formadas de monosílabas de que tanto abunda el inglés. Los otros los tomó ya formados de los trabajos del señor Bonifaz, á cuyo método había tributado el debido honor en *Análisis de los métodos de lectura,* no hallando gracia ni honor en inventar nuevas combinaciones, como parece que fué el objeto de vanidad de un señor Argüelles de Chile, que nos asegura que pasó diez años en hacer pueriles oraciones y hasta sesudamente pueriles versos, para ampliar este sistema, ya que á mejorarlo con una idea propia se mostró rebelde su inteligencia.

El gobierno de Chile al hacer estereotipar en los Estados Unidos el *Método de lectura Gradual*, encargó de su correccion al señor P. N. Ortiz, literato chileno residente de muchos años en Nueva York, quien por una nimia deferencia al autor le ha observado en la edicion estereotipica aun defectos de composicion que debió castigar. En cambio el tratado ha sido ilustrado con viñetas alusivas al asunto; y la que explica el modo de contar con porotos sólo cede en gracia á la de la *danza irresistible*, en que el pobre judío baila á su pesar, arrancando el palo á que se ha hecho amarrar por temor de los efectos del violín de virtud.

Una recomendacion haremos del *Método de lectura Gradual*, sin temor de que se nos tache de parciales; y es que está impreso en rico papel, y aforrado en fuertes tapas de carton, circunstancia que decide á nuestro juicio del mérito de los libros de enseñanza para las escuelas. Las tapas son el primer requisito; el segundo el papel: el último la materia que contienen, por mas que parezca que debiera seguir un orden contrario de clasificacion.

Para el uso de las madres que enseñan á leer á sus hijos este método se presta admirablemente, y en Chile mas que la accion gubernativa, la influencia de las familias consiguió en breve tiempo popularizar este método, á punto de hacer imposible la reproduccion por las imprentas de la antigua cartilla, por haber abandonado su uso las gentes menos susceptibles de progreso.

MÉTODO DE LECTURA GRADUAL

(SE HAN SUPRIMIDO LOS GRABADOS EN ESTA REPRODUCCION, QUE SOLO TIENE POR OBJETO DEJAR CONSTANCIA DE ESTE TRABAJO)

AL MAESTRO: — Los nombres de las letras consonantes acaban en *e* todos. Así no se enseñará *eme* sino *me:* la *q* no se llamará *cu*, sino *qe:* la *ch*, *che:* la *v*, *ve*: la *x*, *qs*, i no *equis;* la *z*, *ze*, i no *zeta.*

El abecedario que está debajo de las vocales, en la pájina del frente, se enseñará de memoria al niño, á fin de que con su auxilio pueda reconocer las letras en los otros subsiguientes. Este abecedario leido de corrido contiene las siguientes palabras:

Ve peneque que merece te se de leche llegue beyerreñe qsjefe.

No se preocupe el maestro sobre la ortografia de las palabras. Las letras inútiles o convencionales *h*, *u*, despues de *q*, se irán introduciendo poco á poco.

NOTA DE LOS EDITORES. — Habiéndose advertido que, a pesar de lo que precede, algunas personas poco atentas desaprueban este silabario a causa de su supuesta ortografia, creemos necesario hacer notar a estos que no se ha intentado ni hecho innovacion alguna a este respecto de los otros libros de su jénero. Las eliminaciones de letras que se notan al principio, y se van despues gradualmente introduciendo en sus ultimas pájinas, no tienen otro objeto que obviar aquellas dificultades que embarazan inútilmente la intelijencia infantil, y que no son tampoco de esencial necesidad sino un estorbo en su carrera preliminar: cabalmente esto constituye, á nuestro modo de ver, una de las principales ventajas del hábil y filosófico sistema del autor.

CLASE I — LECCION I

a e i o u
ah eh oh

v p n c q m r z
t s d l ch ll g
b y rr ñ x j f

Analojía de sonidos

a e i o u y ll l
r rr d t g c q x s z
n ñ m b p v f ch j

Analojía de formas

b d p q u n ñ m
l ll t i j c e o ch
r rr v y g a x s

Ejercicios

d a p o t u d o g i c a rr o ll e m u n a g i s o v a d
c h u j e f a l z i x a r rr l ll c ch b d p q g x
j f z s n o p u

LECCION II.

Cembinaciones.—Sílabas simples directas

fa fa fu fa fo fa fi fa sa su sa so sa si sa se fa su fe so fi sa fo se rra rru rre rri rro rra rre fa su rre fe si rra fo se fu rri so rro fi so za zo zi ze zu za zi za fe si rro zu fa se rri zo fi su rra ze rro ma me mi mo mu mo mi zu rra fe si mo za rre fi su mu ze rri fo su ma rre lla llo llu lli lla lle lla lle za rri ma su lla fe ze ro ma se lli ma ro.

Ejercicios.

lla-ma rra-mo zu-mo fo-fo zu-rra rre-mo mo-zo rre-zo fo-rro rri-ma ma-zo rro-ma me-sa si-ma ma-ma ro-lo mu-sa

rro-sa fa-ma mo-rro fa-lla mi-sa fu-mo fo-sa zo-rro mi-rra mo-fa sa-fo fo-rro mo-za rri-fa.

da	de	di	do	du	be bo ba bu bi
li	lo	lu	la	le	vu va vi vo ve
nu	na	no	ni	ne	ja ji jo ju je
ño	ñe	ñu	ña	ñi	cha che chi
re	ri	ra	ro	ru	cho chu
pi	pa	pe	pu	po	ga go gu
ta	te	ti	to	tu	ca co cu
yo	yi	ye	ya	yu	

LECCION III.

Ejercicios.

mi pi-sa-da de la pa-sa-da po-sa-da e-ra pe-sa-da. la bo-ca de la va-ca i la co-la de la rra-ta. u-na ga-ti-ta o-ve-ra. va-ya la co-chi-na a la ca-lle. se lla-ma a-rro-ba u-na me-di-da. la fa-ne-ga e-ra de ma-de-ra. no sa-be ni mu-cho ni po-co. e-ra bu-lla co-mo chi-rri-do de ca-rre-ta. la po-sa-de-ra a-la-ba su po-sa-da. pa-pa-ru-cha e-ra i no ba-ga-te-la e-sa di-cho-sa fi-gu-ri-ta de ma-de-ra. yo te-nia a-ma-rra-da de u-na pa-ti-ta la pa-lo-ma i se me de-sa-tó. si re-zo no me pe-ga la ma-mi-ta. la fa-cha-da de un-a pi-rá-mi-de e-ra de pa-ja pi-ca-da. el ga-lli-ne-ro de do-ña Pe-pa. e-sa ga-ti-lla lla-ma-da mi-mi, a-rro-to la ca-mi-sa de mi ni-ñi-ta. la chi-cha-rra no se a-se-meja a la cu-ca-ra-cha. i-mi-ta e-se-mo-de-lo de ye-so. la ma-do-na de lo re-to. ma-do-na co-mo si di-je-ra se-ño-ra. lu-mi-no-sa la lu-na so-lo se la ve de no-che. a-ca-ba la ca-ri-ca-tu-ra de la ga-ta- no su-po na-da la se-ma-na pa-sa-da. e-vi-ta la ga-rra de la ga-ta pa-ri-da. si rro-bo me lla-ma-ré ra-te-ro. yo no rro-ba-ré na-da. fi-lo-me-na a be-bi-do u-na be-bi-ba. da-me la cu-cha-ri-ta de ca-fé. pi-ta Pe-pi-to ta-ba-co za-ña. pu-so u-na ni-da-da ta-ma-ña la ga-lli-na. u-na go-le-ta sa-le ma-ña-na. a-co-mo-da la ca-le-sa pa-ra la ti-a. ca-fé se lla-ma u-na be-bi-da. de-sa-ta la ca-mi-so-la de Co-ri-na. Jo-sé se po-ne co-lo-ra-do co-mo be-te-ra-va. a ca-be-za pe la-da pe-lu-ca pe-ga-da. la mu-ñe-ca no mi-na. la u-ma-re-da se di-si-pa po-co a po-co. ma_

ña-na co-rre el ca-ba-lli-to co-lo-ra-do. u-na va-ca m-uje i no ru-je. no sa-be jo-ta de na-da. lla-ma-se e-se ri-o, Ma-po-cho. mu-cho go-zo me da u-na pe-le-a de pe-rro i de ga-llo. ve i re-co-je de la ba-su-ra u-na ti-ri-ta de ra-so. a-ma-ri-llo o co-lo-ra-do pa-ra la go-li-lla de la ca-ma-re-ra de do-ña Jo-se-fa Vi-cu-ña de Vi-lla-rri-ca. si u-na ni-ñi-ta ma-ja-de-ra me di-je-se le-so, yo le di-ri-a, mi-ra, ca-ra de pa-ja-ri-to e-la-do, ve-te a-llá: no me a-co-mo-da e-sa fi-gu-ri-ta de ra-na co-ja. de to-da e-sa pa-ja-re-ra lle-na de to-da ra-za de pa-ja-ri-tos no me da la ma-mi-ta ni u-na so-la pa-lo-mi-ta pa-ra mí. te re-fe-ri-ré la vi-da de u-na zo-rri-ta; e-ra-se u-na go-lo-sa rra-po-si-lla, a-mi-ga de to-do li-na-je de go-lo si-na: co-mo pa-sa-se u-na ma-ña-na de ba-jo de u-na pa-rra mi-ró pa-ra a-rri-ba i di-vi-só u-na co-sa co-mo co-mi-da; pe-ro ni la bo-ca ni la pa-ti-ta lle-ga-ba a la u-vi-ta: u-va se lla-ma-ba es-ta co-mi-da. mi-ra-ba i rre-mi-ra-ba; pe-ro e-so no le da-ba na-da. bah! di-jo a-bu-rri-da, i co-mo si la u-va no le pe-ta-ra: yo no co-mo u-va no sa-zo-na-da co-mo e-sa, si-no ma-du-ri-ta i rre-ma-du-ri-ta.

Letras irregulares.

ca qe qi co cu
za ce ci zo zu

(El maestro esplica. Si el niño dice *qe*, dígale: aqi no se dice *qe* sino *xu*.)

ca-na ce-na ci-ma co-ma cu-na.

Silabeo.

Ca-na-ca ce-ci-na ce-ne-fa co-ra-za ca-sa-do co-no-ce ca-re-ce do-ce-na pe-rra-zo ca-rre-ta co-sa co-co ci-na zi-za-ña ce-ce o co-ci-do ca-si-lla ci-ga-rro rro-lli-zo ce-pi-llo se-du-ce ca-sa-ca rre-ci-be ce-da-zo.

qe qi

ca-la qe se qi-ta co-la cu-no bo-qe-te bo-ca-za-bo qi-ta bo-co-na bo-ci-na rro-que-te zo-qe-te pa-qe-te sa-qi-llo ca-si-lla ce-lo-so qi-ta-te co-ca-da ca-ni-lla qe-ri-do co-le-ta qi-me-ra ce-ni-za ba-qe-ta qe-si-llo ce-re-za qe-se-ra me-ñi-qe

qe qi-so qe no. se di-ce qe si. co-ce de te co-se-ré. co-me qi-na qe-ma rro-pa. qi-ta la ci-me-ra. co-la de zo-rra. di-ce qe lo co-no-ce. qi-so ce-na i ce-nó qe-so.

Lectura.

la co-ci-na de ca-sa no a-ce u-mo. la ce-ni-za de qe u-sa-ba la jabonera. mi ve-ci-na qe qi-so qe me qi-ta-ra la ca-re-ta. ci-ñe-te la ca-mi-se-ta a-zu-la-da. ¡có-mo se co-no-ce qe e-se ca-mo-te co-ci-do no qe-ma la bo-ca! ca-ba-llo qe no ce-ña pa-ja i cebada, a-ma-ne-ce ma-lo pa-ra qe ti-re la ca-le-sa. di-ce do-ña Ca-ta-li-na cerote qe no qi-ta la ce-ne-fa qe de-co-ra la ca-ma de la mu-ñe-qi-ta. a-ce u-na se-ma-na qe no co-me co-mi-da co-ci-da, e-cha de ma-no de co-ci-ne-ra, ni de ve-ci-na. pa-re-ce ca-mo-te de Li-ma la ca-ra de la Ce-li-na. pa-re-ce qe se e-no-ja la qe-re-llo-sa. a-vi-so. Se ne-ce-si-ta u-na ca-le-si-ta pa-ra qe Ce-ci va-ya a la ca-sa de do-ña Qeqi: o-cu-rrá-se a la ci-ga-rre-ri-a de la qi-te-ña, ca-lle de Cha-ca-bu-co, nú-me-ro do-ce.

Otra irregularidad.

ga gue* gui go gu

* El institutor dirá al alumno: Esta letra no suena así; es como si no estuviera; está demas, se leé *gue* lo mismo que *ga*.

ga-na gue-rra guiso gorra gu-ía.

Ejercicio.

Ga-na-do gue-rre-ro gui-ta-rra go-lo-so a-gu-ja ma-la-gue-ño na-ri-gue-ta go-le-ta gui-ña-da ga-ta-zo gui-llo-ti-na ju-gue-to-na ga-ra-ba-to a-gui-lu-cho go-lle-te án-gu-lo a-mi-gui-to gui-ja-rro rre-gue-ri-ta la-ti-gui-llo mo-ni-go-te gu-sa-ra-po se-gui-di-lla.

CLASE II.—LECCION I.

Combinaciones simples inversas.

as es is os us sa as se es si is so os su us
as im sa us ma si af so mo am om us of
em im is mi is os um.

os on al er all ar ir od ex ig op as ap in ad ol or if it
ap an or ul af ef il od ug ep

abs ads aps ins ist ils.

Lectura.

Es-ta ca-sa es de mi er-ma-no. Fi-ja-te ni-ño en lo que le-as. En el al-to en-*c*i-ma de la ar-ca. En el on-do va-lle i en el al-to *c*e-rro. Es-te úl-ti-mo *gu*e-rre-ro me in-te-re-sa.

Apólogo

Un ga-to lla-ma-do Ca-za po-co a-ga-rró u-na rra-ta de la co-la i le di-jo de es-ta ma-ne-ra: Da-me a-o-ra to-do el qe-so i el se-bo qe as ro-i-do en la a-la-ce-na de mi a-ma Do-ña A-ga-pi-ta Ma-za-mo-rra, o si no mi bo-ca ro-e-rá tu co-la i a-rá u-na rri-ca *c*e-na de tu go-lo-so o-*c*i-co. La rra-ta qe e-ra pe-qe-ña a-un i un po-co pi-ca-ri-lla se in-ti-mi-dó in-fi-ni-to i en to-no su-mi-so le di-jo: Mi-ra, qe-ri-do a-mi-go mí-o, dé-ja-me a-o-ra qe de a-qi á un a-ño es-ta-ré co-mo un to-*c*i-no i se-ré co-mi-da de-li-ca-da pa-ra tu bo-ca. El ga-to qe te-ní-a mu-cho a-pe-ti-to no i-zo ca-so de lo qe la rra-ta le de-*c*i-a, i en un mi-nu-to le in-có la ga-rra en el lo-mo i la en-gu-lló.

A-sí pa-ga el go-lo-so su pe-ca-do.

Silabas compuestas.

sas ses sus sos sis ses sas
tas tes tis tos tus
dar dir dan dus dol
pal pon pus por pez
chos char chin chul chez
gal gos gun gad gor
sas siz sez soz sus
joz boj dig lec tall
qel qin bot tap jid

fiz lup nom sub rrep
rrol nec con yiz mil
ven bon pun sin rrem
bex did pug sal pil
*gu*er *gu*ir *c*ed cad *c*id cod
dig bec gag *gu*es *gu*in
cal *gu*el *c*il col coc
zas *c*ep *c*ir cop
subs cons vols

Lectura.

Vas a dar-me e-sas rro-sas Mer-ce-di-tas. El co-me-ta a re-a-pa-re-ci-do. Te as man-cha-do el ves-ti-do i los cal-zo-nes. Se des-on-rra el ni-ño que no sa-be do-mi-nar

sus a-rre-ba-tos. La pu-re-za en el de-cir es re-co-men-da-da por el gus-to. El va-lor en un mi-li-tar es co-mo el o-nor en u-na mu-jer. No es-cu-pas ni ha-gas sil-bar la sa-li-va que es un ac-to in-ci-vil. Abs-ten-te de to-do ac-to in-de-co-ro-so. El a-va-ro a-cu-mu-la; mas el jó-ven di-si-pa-do des-pil-fa-rra. No es lo mis-mo ser e-có-no-mo qe ser a-va-ro. Si tu as es-ta-do en San Cár-los de-bes a-ber vis-to el e-le-fan-te. La luz del sol es er-mo-sa. Llá-man-se cop-tos los ha-bi-tan-tes del E-jip-to. Fa-ro se lla-ma u-na luz al-ta pa-ra *gu*i-ar a los na-ve-gan-tes. Si rre-u-sas de-cir la ver-dad se-rás cas-ti-ga-do. U-na gar-gan-ta de te-rre-no qe u-ne dos con-ti-nen-tes se lla-ma ist-mo. La u-ma-ni-dad en-te-ra on-rra los ta-len-tos de los ma-yo-res poe-tas. La di-ver-si-dad de a-dor-nos qe os-*ten-ta la na-tu-ra-le-za en-can-ta* la vis-ta del ob-ser-va-dor. Las man-za-nas me gus-tan i los al-*ba-ri-co-qes me re-pug-nan*. Al que co-rrom-pe a los de-mas con su ma-la con-duc-ta se le lla-ma co-rrup-tor. *El A-ma-zo-nas es un mag ní-fi-co* rri-o de A-mé-ri-ca. Chi-le i el Pe-rú son dos es-ta-dos Sud-a-me-ri-ca-nos. Li-ma es la ca-pi-tal del se-gun-do. *De-cir ip-so fac-to es co-mo de-cir* en el mis-mo ac-to. Po-der ab-so-lu-to es el qe u-sa un em-pe-ra-dor con sus va-sa-llos. *Fe-li-ces dias ten-ga us-ted se-ñor* Don Er-me-ne-jil-do. Fe-li-ces los ten-ga us-ted se-ñor Don Fer-nan-do. *Có-mo lo pa-san us-te-des a-mi-gos?* Sin no-ve-dad par-ti-cu-lar pa-ra ser-vir-le. Des-pues qe a-pren-dais la lec-ci-on i-reis a co-lum-piar-os. Los ni-ños que Ud. e-du-ca es-tán a de-lan-ta-dos? En e-fec-to lo es-tán bas-tan-te. De-cid-me, ni-ños, qé co-sas os en-se-ñan? El ins-ti-tu-tor nos dá má-xi-mas es-ce-len-tes. A ver aqel ni-ño pan-zon-ci-to có-mo las di-ce. A qi es-tán, se-ñor. No ten-gas con-duc-ta des-or-de-na-da por-que te a-rre-pen-ti-rás al-gun dia. De-bes se-*gu*ir los pa-sos del qe te *gu*i-a por la sen-da de la vir-tud. Los ni-ños es-per-tos i cons-tan-tes en el des-em-pe-ño de sus de-be-res me-re-cen rre-com-pen-sas. A-qe-llos qe con-ver-san mu-cho son dig-nos de cas-ti-gos No ten-gas chan-zas con los ton-tos. Res-pe-tad á los que os dan rec-tos con-se-jos. Nun-ca to-mes ven-gan-za del qe te i-zo mal. De-cid ver-dad i on-rrad a los qe os an da-do el ser. A par-ta-os del men-ti-ro-so i de-se-chad sus con-se-jos.

CLASE III.

Diptongos.

ai au ea ei eo eu ia ie io iu ie oi ou ue ui uo

Triptongos.

iai iei uai uei

Diptongos articulados.

mai mais mau mei nais neis nio nues lais liu luis luen piad pai peis pial bais bias biar bies guas guan rreal diu seu lia sie *c*io *c*iug coi doi cou rrue rrui rreu rroi duer muer cuer cuo dies teis teu tuas tion sion

Triptongos articulados.

tias diais qiais qieis *c*ieis *c*iais cueis nieis mieis

Ejercicio.

sep-tua-jé-si-ma se-leu-co seu-do-ni-mo ciu-da-da-no in-fa-tua-do dei-fi-qeis cau-seis cua-res-ma fas-ti-dio Dios dais bai lais can-*c*ion *c*ien-to sau-ces no os rriais no per-tur-beis san-ti-guais san-ti-güeis* dis-tin-g*u*es ver-güen-za con-si-g*u*en. chi-ri-güe dis-tin-g*u*i-do *c*i-güe-ña a-guan-teis a-ve-ri-güeis ven-g*u*eis dis-tin-g*u*ien-do.

* El maestro hace notar el efecto de la diéresis (ü).

Lectura.

El nue-vo mun-do q*u*e nos dió Co-lon. Di-me, Eu-je-nio, q*u*ien fué el ma-yor é-roe de la an-ti-güe-dad? *En mi o-pi-nion Ju-lio Cé-sar fué el ma-yor é-roe de la an-ti-güe-dad.* Di-me Ma-nue-li-to q*u*é es-tas le-yen-do ai? *Lo que leo, se-ñor, con-tie-ne lo si-guien-te: Los cuen-te-ros mien-ten con-ti-nua-men-te i con des-ver-güen-za.* Quien tie-ne bue-na con-cien-cia nun-ca mien-te. *Si es-tu-diais bien las lec-cio-nes se-réis re-com-pen-sa-dos.* La a-fi-cion al es-tu-dio en los chi-cue-los gus-ta mu-cho. La o-be-dien-cia i la a-ten-cion son co-sas ne-ce-sa-rias. Os re-co-mien-do, ni-ños, el cul-ti-vo del jar-din.

No hai mas no-ble de-lei-te. Un a-lum-no de bue-na e-du-ca-cion ob-tie-ne la con-fian-za i la es-ti-ma-cion de sus deu-dos. Si pu-sie-seis su-fi-cien-te cui-da do en lo que ha-ceis se-ríais bue-nos. Con-ti-nuad pues es-tu-dian-do si que-reis a-sue-to. Con-fiad en la mi-se-ri-cor-dia de Dios. Des-pues de la lec-cion ju-ga-reis a la ga-lli-ni-ta cie-ga. As lei-do al-gu-nas sen-ten-cias Mi-gue-li-to? Sí, se-ñor, i voi á de-cir va-rias que re-cuer-do. *De Dios vie-ne el bien i de las a-be-jas la miel. Re-nie-go de bes-tia que en in-vier-no duer-me sies-ta. El buei suel-to bien se la-me. Quien no sa-be de a-bue-lo no sa-be de bue-no. A-cien-da tu due-ño te vea. Cuan-do Dios quie-re con to-dos los ai-res llue-ve. Don-de quie-ra que fue-reis a-ced lo que vie-reis. Quien en un a-ño quie-re ser rri-co al me dio le a-or-can. Cuan-do Dios no qie-re, san-tos no pue-den. Quien te dió la hiel te da-rá la miel. El rruin buei ol-gan-do se des-cor-na. Ruin sea quien por rruin se tiene. A rri-o rre-vuel-to ga-nan-cia de pes-ca-do-res.*

CLASE IV.

Contracciones.

bla ble bli blo blu bla blan bles bli blin blo blod blur bra brad bloz brez bri bron clar fla flan gle gre gren grin tro tru frac prag triz plan plot club bral droc gler glis crip flux gror crad tla tlas truc blan tle tra teis plieis greis brai preis claus drer drian driais clubs trans crins. trai-dor cre-ta cri-ba am-bre tim-bre cris-ma grue-sos trans-por-tes nues-tro lom-briz plie-gue com-plot graz-nar claus-tro vues-tros vols-cos

Lectura.

Blan-das bri-sas es-tan so-plan-do i la ba-lan-dra va bra-va-men-te a su des-ti-no. Pa-la-bra i pie-dra suel-ta no tie-nen vuel-ta. Mas dis-cu-rre un ham-brien-to que cien le-tra-dos. Los hom-bres gran-des a-man el tra-ba-jo. Te ofrez-co tres li-bros si tra-du-ces cua-tro ren-glo-nes del in-gles. Vo-so-tros i no-so-tros ha-bla-mos fran-ces e in-gles. Se-ga-dor cor-tan-do tri-go pa-ra el tri-llo. A-bre pron-to e-se li-bro i tra-ba-ja. Vues-tros pa-dres i los nues-tros ha-blan cua-tro len-guas. No ha-bleis tan de pri-sa;

pro-nun-ciad bien las pa-la-bras. En el a-tlas po-drá ver cual es el mar atlán-ti-co. Don Fran-cis-co es hom-bre mui aplicado i de grandes em-pre-sas. Clau-dio, cór-ta-me esa plu-ma bla-nca pa-ra es-cri-bir cua-tro pla-nas. Pe-dro, re-gla e-se pa-pel i es-cri-bi-rás- pro-nto i bien. Pe-dro, Pa-blo i An-dres son pri-mos por pa-dre i ma-dre, Ma-drid, Lon-dres i Con-stan-ti-no-pla son tres gran-des pue-blos. Lo nom-bran pi-ca-flor por-que ab-sor-be el ju-go de las flo-res. El ni-ño a-pli-ca-do siem-pre es pre-mia-do. La Bi-blia es un li-bro sa-gra-do i mui bien es-cri-to. Tra-tad fran-ca-me-nte con vues-tros a-mi-gos. Los trai-do-res i los tram-po-sos son ma-los hom-bres. Trans-plan-tad e-se mem-bri-llo i pro-du-ci-rá bue-na fru ta. Mien-tras tras-por-tas el ras-tri-llo yo siem-bro el tri-go. Pré-sta-me la tram-pa pa-ra ca-zar un ti-gre. E-se tram-pan-to-jo es es-tra-or-di-na-ria-men-te gran-de. Si quie-res com-prár-me-la, po-dré ven-dér-te-la. ? A qué pre-cio po-drás ven-der-me-la? Por trein-ta i tres pe-sos fuer-tes i cua-tro rea-les. Lla-ma-riais es-te mas bien un tra-ro i no bui-tre tras-mon-ta-no o cón-dor que es mui di-fe-ren-te.

Signos de puntuacion.

, La coma separa las partes mas pequeñas de la frase.

; El punto-i-coma separa las partes mas grandes.

: Los dos puntos separan dos frases que tienen relacion entre sí.

. El punto separa absolutamente las frases.

? El punto interrogante viene al fin de las preguntas.

! El punto de admiracion viene al fin de las esclamaciones.

...... Los puntos suspensivos indican que se ha interrumpido el discurso.

“,, Las comillas indican que lo que está entre ellas lo dijo uno que no está presente.

() El paréntesis sirve para intercalar palabras o frases que son independientes del discurso principal.

— El guion separa en un diálogo los dichos de cada interlocutor.

ABREVIATURAS.

D.	*don.*
U. o Vds.	*usted o ustedes.*
Sr.	*señor.*
SS. o Srs.	*señoras.*
Los MM.	*los ministros.*
El P. E.	*El poder ejecutivo.*
U. S.	*usia.*
S. Ex.	*su excelencia.*
La C. de DD.	*La Cámara de Diputados.*
S. S. I.	*su señoria Ilustrisima.*
S. S.	*su santidad.*
El Rvd. P.	*el reverendo padre.*
dho.	*dicho.*
fha.	*fecha.*
dro.	*derecho.*
S. A.	*su alteza.*
S. M.	*su majestad.*
S. M. B.	*su majestad británica.*
Los RR.	*los redactores.*
Los EE.	*los editores.*
1er	*primer.*
V. B.	*visto bueno.*
N. B.	*nota bene.*
J.-C.	*Jesucristo.*
&c. etc.	*etcetera.*
P. D. o P. S.	*post-data o post-scriptum.*

M.—Monsieur, si la persona de qien se abla es francés; si es ingles se lee, mister: M. Cousin, *monsieur Cousin.* Mr. Stevenson, *mister Stevenson.*

Mrs.—Mistress o Mistriss.

M.ma o M.me—Madama.

Mlle.—Señorita.

C/C—cuenta corriente.

S/C—su cuenta.

(s. y.)—salvo yerro.

id.—idem.

Letras estranjeras.

ph	**w**	**th**	**k**	**ss**	**ff**	**tt**
f	u	t	q	s	f	t

Thracia Shakespeare. Kuakeros, New York, New Hampshire, Rhode Island, Connecticut, Delaware, Maryland, Georgia, Jersey, Baltimore, Liverpool, Newton, Plimouth, Portsmouth, Nuremberg, Strasburgo, Stockolmo, Petersburgo, Koenigsberg, Cristiansdtad, Leipsick, Dantzik, Munich, Glasgow, Clyde, Thy, Shetland, Worms, Sandwich, Inspruck, Dniester, Newa, Dwina, Chersoneso, Edimburgo, Lemnos, Serigapatham, Trankebar, Hindoo, Marabouts, Mahomet, Nusseerabad, Cheltenham, Spa, Shah, Wellington, Murenffer, Abd-el-Kader, Oud-el-Hammam, El Kalifa-Side.

Lectura.

No a muchos dias por la calle de Chacabuco venia un ombre por la vereda de la sombra. A poco andar encontró a un fátuo presuntuoso que no queria cederle la derecha. «Yo no cedo la vereda, dijo este tal, a un pobre diablo.»—«*Yo sí qe se la cedo*» contestóle tranquilamente nuestro ombre, i lo dejó pasar, mirándolo con desden.

—Abiendo ido un hombre a ver a un amigo suyo y no sabiendo cómo entablar la conversacion, le preguntó: *Señor ¿cómo lo pasa su difunta madre?*

—Escucha, Juan, dijo un amo a su sirviente: si viene alguien a buscarme, di que no estoi en casa.—«Muy bien contestó el balurdo; pero si no viene, qé le digo?

—Se ablaba una vez del célebre navegante Cook (*cuc*), de sus tres viajes en derredor del mundo, y de su fin trájico asesinado en la isla de Owaihi (*oguaji*). Un petimetre qe estaba presente, preguntó: ¡*En cuál de los viajes lo mataron*, *en el segundo o en el tercero?*

—Pedia limosna un mudo sentado en el átrio de un templo. ¿Qué enfermedad padeces? le preguntó uno de los transeuntes. ¡Ah, señor! le respondió, *soi mudo de nacimiento.*

Dos ombres fumaban tranquilamente en un café sentados al rededor de una chimenea. ¿Cómo se llama Ud? le pre-

guntó el uno al otro.—Nada!—Otra vez le preguntó: ¿Como se llama Ud?—Ni una palabra.—Al fin, a la tercera pregunta le contesta: Vaya! Me llamo Antonio, ¿qé se le ofrece a Ud?—Era, replicó el otro tranquilamente, *para prevenirle qe se le está qemando el capote.*

—*Un raro descubrimiento.*—Unos pilluelos andaban no a muchos dias por las calles de Santiago, vendiendo *nieve secada al orno* en cuenta de arina de llalli; i no a faltado jente inocente qe se dejase embaucar con esta superchería. *¿Qé gusto tendrá el pan echo con esta arina falsificada?*

—Pedro i Juan, qe debian venir del campo a Santiago, fletaron un caballo flaco para acer el viaje. No abian andado mucho, cuando el pobre manco empezó a ponerse lerdo. Entónces Juan propuso a Pedro lo siguiente: Primero iré yo solo en el caballo durante una ora; i tú, Pedro, irás a pié miéntras tanto. Despues tú irás a pié durante otra ora, i yo iré a caballo.—Convenido, contestó Pedro: ¿Cuántas leguas anduvo Juan a caballo?

Cosas que debe saber un niño.

Cuántos dias trae el mes en qe estamos? Esto se averigua así:

Se cierra la mano, i empieza a contar sobre los nudos principiando por Enero; el mes qe cae en nudo trae treinta i un dias; el qe cae en el hueco qe media entre los dos nudos, trae treinta; o veinte i ocho, o veinte i nueve si el mes de Febrero. Enero cae en nudo, i trae treinta i uno; Febrero cae en bajo, i trae veinte i ocho; Marzo cae en nudo, i trae treinta i uno; Abril cae en bajo i trae treinta; Mayo cae en nudo, i trae treinta i uno; Junio, bajo i treinta; Julio, nudo, i treinta i uno. Aora, como ya no ai mas nudo, se cuenta sobre el mismo qe se dijo Julio, i se repite Agosto, nudo, treinta i uno; i volviendo de atras para adelante véase los meses qe caen en bajo.

Tambien es bueno aprender de memoria este verso:

Treinta dias trae Noviembre,
Con Abril, Junio y Setiembre,
Veinte i ocho trae el segundo
Los demas treinta i uno:
Mas a cada cuatro años
A Febrero un dia añado.

Año bisiesto.

¿Por qé añado un dia a cada cuatro años?

Porqe el año se compone de trescientos sesenta i cinco dias y seis oras, qe al cabo de cuatro años acen un dia entero, el cual se agrega a los años de número par, qe partiéndolos por la mitad qedan siempre pares. Estos años se llaman bisiestos.

¿De oi en adelante, qé años serán bisiestos?

El año mil ochocientos sesenta;...sesenta i cuatro;... sesenta i ocho, etc.; en estos años el mes de Febrero trae veinte i nueve dias, y en los otros qe no se an nombrado trae solo veinte i ocho.

¿Cuántos dias tiene oi la luna? ¿Cuándo ace la luna?

Un niño qe no sea ignorante puede saber todo esto, si tiene presente lo que sigue: Cada año tiene su número de la epacta. El año mil ochocientos cincuenta i siete tiene el número cuatro: el año mil ochocientos cincuenta y ocho, quince: el año mil ochocientos cincuentn i nueve, veinte i seis, el año mil ochocientos sesenta trae solo siete i medio, porque se van añadiendo once á cada año asta qe pasa de treinta; cuando pasa de treinta se rebajan los treinta; i sobre lo qe qeda, se sigue aumentando cada año once mas, rebajando siempre treinta cada vez que la cuenta pase de este número.

Aora, para saber qé dias tiene la luna, se ace así.—Primero el número de la epacta del año, mas el número de meses que van corridos desde Marzo adelante; mas los dias qe van corridos del mes en qe estamos; el número qe salga, es el número de dias qe tiene la luna. Si el número pasa de treinta, se rebajan veinte i nueve i medio, i lo qe qeda son los dias de la luna. Ejemplos:

¿Qé dias tendrá la luna el cinco de Diciembre de mil ochocientos cincuenta i siete?

¿Qé dias tendrá la luna el qince de Abril de mil ochocientos cincuenta i ocho?

¿Qé dias tendrá la luna el dos de Enero del año de mil ochocientos cincuenta i nueve?

¿Cuántos dias tiene la semana? ¿Cómo se llaman? ¿Cuántas semanas tiene el mes? ¿Cómo se llaman los meses? ¿Cuántos dias tiene el mes?

¿Cuántos meses tiene el año? ¿Cuántos años componen un siglo? ¿Abrá ombres qe vivan un siglo entero? ¿Por qé decimos año de mil ochocientos cincuenta i siete? ¿Como se llama esta época qe vamos contando?

Con porotos se puede aprender á contar.

E aqui la manera de acerlo.

Se escojen nueve porotos blancos, nueve porotos colorados i nueve porotos negros o amarillos.

Se colocan en una mesa; en seguida toma el niño un poroto blanco, lo levanta con el dedo pulgar i el índice, diciendo un poroto blanco es uno. Cuando dice *un poroto blanco*, levanta la mano a la altura de la cabeza, i cuando concluye *es uno* deja el poroto en un lugar de la mesa en frente de su brazo derecho; en seguida toma otro poroto blanco, i señalando con el dedo el qe dejó anteriormente, dice *uno*, i un poroto blanco son dos. Cuando dice *i uno* señala el qe está ya en la mesa; cuando dice *i un poroto blanco*, levanta a la altura de la cabeza el otro qe acaba de tomar del monton; i cuando dice *son dos*, baja la mano i lo coloca a la izquierda del primero. Entónces toma del montoncito qe está aparte otro poroto blanco, i señalando los dos qe ya tiene en fila, dice: dos i un poroto blanco son tres, siempre subiendo la mano asta la altura de la cabeza, i bajándola al decir *son tres*, i colocando el poroto á la izquierda de los otros dos.

La misma operacion repite con cada poroto blanco, asta qe tiene puestos en fila los nueve porotos, para lo qe a de aber dicho *ocho* (los señala) i un poroto blanco (lo sube a la altura de la cabeza) *son nueve*, lo pone a la izquierda de la fila.

Entónces dice, señalando los porotos blancos i tomando en la mano uno colorado qe vale diez; nueve porotos blancos i uno son *diez:* entónces aparta léjos a la derecha los blancos, arrastrándolos aunqe se desordenen con el reves de la mano, i en el lugar donde estaba el último poroto blanco qe colocó pone el colorado, i dice: este poroto colorado vale diez.

Todas las operaciones anteriores se repiten muchas veces asta qe el niño está corriente en poner uno a uno sus nueve porotos blancos, i cuando diga diez con el colorado, apartar los blancos i poner en su lugar el colorado.

Para contar de diez adelante, se ace así:

Señalando el colorado que está solito *Diez i uno blanco* (toma un blanco de los que apartó), *son diez i uno*. Coloca el blanco al lado derecho del colorado; en seguida señala el colorado y el blanco que están en fila, i dice: diez i uno, i uno (toma otro blanco) son *diez i dos* (coloca el blanco á la derecha del otro blanco). Sigue así diez i dos i uno (toma otro) son diez i tres. Diez i tres i uno (toma otro) son diez i cuatro. Diez i cuatro i uno son diez i cinco. Diez i cinco i uno son diez i seis; i así asta qe aya dicho diez i nueve entónces dice: diez i nueve (toma otro colorado) i uno son dos dieces qe se llaman veinte. Aparta a la derecha todos los blancos i coloca el colorado qe tiene en la mano al lado izquierdo del colorado que ya estaba puesto, i dice: dos dieces valen veinte. *Veinte* (señala con el dedo los dos dieces) *i uno* (toma un blanco) *veinte i uno* (coloca el blanco á la derecha de los dos colorados).

Sigue así asta qe aya dicho *veinte i nueae i uno* (toma otro colorado) son tres dieces *qe se llaman treinta*. Aparta los blancos, i á la izquierda de los colorados pone el colorado que tiene en la mano, teniendo presente lo qe sigue:

Un poroto colorados son dos dieces, qe se llaman veinte.

Tres porotos colorados son tres dieces o treinta.

Cuatro, cuatro dieces o cuarenta.
Cinco, cinco dieces o cincuenta.
Seis, seis dieces o sesenta.
Siete, siete dieces o setenta.
Ocho, ocho dieces o ochenta.
Nueve, nueve dieces o Noventa.

Estos nombres debe saberlos bien el niño i decirlos en su órden. Tres porotos colorados, ¿cómo se llaman? Treinta Siete porotos colorados, ¿cómo se llaman? Cinco colorados, ¿cómo se llaman? A qé lado se colocan los porotos colorados, a la izquierda o a la derecha de los blancos? ¿Cómo se llama el lugar de los blancos? Se llama primer lugar. ¿Cómo se llama el de los colorados? Se llama segundo lugar. ¿Cómo se cuentan los lugares de derecha a izquierda o de izquierda a derecha? Qé lado es el derecho? Qé lado es el izquierdo? Con cuántos porotos colorados, i con cuántos blancos se pondrá cincuenta i cinco?

setenta i siete? ochenta i dos? Cuando el niño sabe responder á todas estas preguntas, sigue contando así:

Noventa i nueve (ya están en fila los nueve colorados i los nueve blancos) i uno amarillo (que toca en la mano) son ciento. Arrastra todos los colorados i los blancos, i los aparta bien léjos, i á la izquierda de donde estuvo el último colorado que puso, pone su poroto amarillo que vale ciento.

Un poroto blanco vale uno.
Un poroto colorado vale diez.
Un poroto amarillo vale ciento.

Para seguir contando de ciento adelante, dice *ciento* (señalando el poroto amarillo) *i uno* (toma del monton uno blanco) son *ciento i uno*, coloca el uno blanco a la izquierda del amarillo; pero dejando de por medio *un ueco vacío*, como para qe qepan despues los porotos colorados; porqe los blancos ocupan el primer lugar á la derecha; los colorados ocupan el segundo, i los amarillos el tercero. Para no equivocarse, lo primero qe debe acer un niño es poner en fila sus nueve porotos blancos: en seguida á la izquierda de estos sus nueve colorados, i mas a la izquierda sus nueve amarillos. Echo esto, señala en la mesa con una rayita el lugar qe ocupan los porotos de cada color, i entónces le quedarán *tres casillas*; una para los blancos, otra para los colorados i otra para los amarillos. A la de la derecha llama primer lugar, a la qe sigue a la izquierda segundo lugar, i a la de mas a la izquierda tercer lugar.

¿En qé lugar se colocan los porotos blancos? En qé lugar se colocan los colorados? En qé lugar se colocan los amarillos?

Sabiendo bien esto, sigue como ántes.

Ciento i uno, i uno (blanco), son ciento i dos; coloca el blanco al lado del qe ya estaba puesto, i sigue así asta qe tenga ciento nueve i uno (*toma un colorado*) son *ciento diez*. Aora coloca el colorado en la segunda casilla; i continúa como se a enseñado, teniendo entendido qe:

Un poroto amarillo vale ciento.
Dos porotos amarillos valen doscientos.
Tres porotos amarillos trescientos.

Cuatro .....cuatrocientos.
Cinco,......cincocientos o quinientos.
Seis,......seiscientos.
Siete,......setecientos.
Ocho,......ochocientos.
Nueve,......novecientos.

El niño que aya comprendido i practicado bien lo que precede, puede responder a estas preguntas. Con cuántos porotos se pone trescientos? De qé color an de ser para que sean ciento? En qé casilla se an de colocar? Con cuántos porotos se ponen sesenta? De qé color an de ser? En qé casilla se colocan? Con cuántos porotos se pone ocho? De qé color an de ser? En qé casilla se colocan?

Cómo se pondrá cuatrocientos treinta i seis? (Cuatro amarillos, tres colorados, seis blancos).

Ponga Ud. doscientos veinte i dos.
Setecientos ochenta i seis.
Novecientos cuarenta i cinco.
Seiscientos treinta i cuatro.
Quinientos cincuenta i cinco.

¿Cómo se pondrá ochocientos siete? Colocando en la casilla de los cientos ocho porotos amarillos, dejando vacía la casilla de los colorados, i poniendo siete blancos en la primera casilla de la derecha.

Si el niño aprende a acer números, podrá representar con números lo mismo qe a echo con porotos, por ejemplo los números son:

1	2	3	4	5	6	7	8	9
uno	dos	tres	cuatro	cinco	seis	siete	ocho	nueve

Estos números valen segun el lugar en qe están.

El cinco está en el primer lugar de la derecha i vale cinco (blancos); el cuatro está en el segundo lugar i vale cuarenta (cuatro colorados); luego dice cuarenta y cinco.

Lea el niño las *cantidades* siguientes:

62. 78. 11. 16. 19. 32. 56.
182. 465. 721. 646. 784. 935.

¿Cómo se escribirá en números trescientos cinco?

Se coloca el 5 en primer lugar; i como no ai dieces, se pone en el segundo un 0 qe se llama cero i sirve *para llenar los lugares vacios*, i luego se pone el tres en el tercer lugar de la izquierda, para que esté en lugar de los porotos amarillos.

¿Cómo se escribirá seiscientos?

Se coloca *cero* 0 en el lugar de los blancos, 0 en el lugar de los colorados, i 6 en el lugar de los amarillos, resulta 600, seiscientos. ¿Cómo se escribirá quinientos cinco, cincuenta; ochocientos, ochocientos siete?

NÚMEROS ROMANOS.

Para escribir primero, segundo, tercero, cuarto, etc., décimo, undécimo, duodécimo, décimotercio, décimo cuarto, etc.

Vijésimo trijésimo, cuadrajésimo, etc., se usan de ciertas letras mayúsculas que colocadas de este modo o del otro, espresan el número qe se qiere espresar. Las letras con sus valores son las siguientes:

I	V	X	L	C	D	M
uno	cinco	diez	cincuenta	ciento	quinientos	mil

Estos números se usan de un modo mui curioso. Así, para decir.

primero	I	décimo cuarto	XIV
segundo	II	décimo nono	XIX
tercero	III	vijésimo	XX
cuarto	IV	vijésimo primo	XXI
quinto	V	vijésimo nono	XXIX
sesto	VI	trijésimo	XXX
séptimo	VII	cuadrajésimo	XL
octavo	VIII	qincuajésimo	L
noveno	IX	nonajésimo	XC
décimo	X	centuajésimo	C
undécimo	XI	qinientos	D
duodécimo	XII	setecientos	DCC
décimo tercio	XIII		

mil ochocientos cincuenta i siete MDCCCLVII

Averigüe el niño cómo se acomodan las letras para representar números.

Para pintar el número qe precede al que espresa cada una de las letras, se le pone a la izquierda una letra qe espresa lo qe se a de rebajar.

IV quiere decir cinco ménos uno, cuatro.
IX diez ménos uno, o nueve.
XIX diez, i diez ménos uno, diez i nueve.
XL cincuenta menos diez, ó cuarenta.
XC ciento ménos diez, o noventa.
CD cuatrocientos.
CM novecientos.

¿Cuántas cosas tiene que aprender un niño para ilustrar su espíritu?

Muchas cosas.

¿Cuáles son las principales?

Un niño debe saber leer perfectamente para aprender en los libros. Debe saber escribir bien, para escribir cartas, cuadernos, para ganar con qé vivir i aliviar a sus padres, sirviendo de escribiente de los abogados, en las casas de comercio, en las oficinas de gobierno o en las municipales.

Un niño debe saber contar, para poder arreglar sus negocios, comprar, vender, cobrar su salario i para pagar a los que le sirven.

Debe saber *jeografía*; esto es, el nombre de su pueblo, dónde está situado, a qé república pertenece, en qé continente se alla situado. Saber, en fin, qé pueblos abitan la tierra, qé nombres tienen, qé rios los riegan, qé montañas los dividen, qé forma de gobierno los rije.

Debe saber *gramática*; esto es, el nombre de las palabras de qé se sirve en la conversacion, el modo de usarlas i los vicios en qe incurre.

Debe saber *ortografía*, o el modo de escribir las palabras, de manera qe todos le entiendan lo que escribe, i qe no aya defectos, ya en las letras, ya en la puntuacion.

Debe saber *dibujo lineal*, qe es el arte de representar en el papel una puerta, una casa, un objeto cualquiera, para mandar acer otro igual si qiere, o hacerlo él mismo, si aprende alguna profesion.

A mas de todas estas cosas indispensables, debe saber

rezar, para encomendarse á Dios; la *Doctrina cristiana*, para saber ser cristiano católico, i conocer i profesar la religion de Jesucristo.

Despues de adquirir todos estos conocimientos, debe saber Istoria Sagrada, qe comprende todos los acontecimientos memorables qe tienen relacion con nuestra religion. Istoria Antigua, qe comprende la relacion de los sucesos memorables qe an tenido lugar aora muchos siglos, en algunas naciones, como la Caldea, la Asiria, la Persia i la Grecia.

Ultimamente, debe saber la Istoria Romana, i la de su propio pais. Todo esto podrá aprenderlo en las escuelas primarias donde se enseña de valde á los niños pobres.

La danza irresistible

Un hacendado tenía un servidor fiel i laborioso qe había trabajado sin descanso durante tres años sin recibir salario alguno. Este buen sirviente, fatigado de tanta ingratitud, fué un dia adonde su amo, i le dijo: « Yo le he servido bien « durante largo tiempo, i me fio en vuestra justicia para que « me deis lo qe por mi trabajo merezco. »

El hacendado era avaro, i sabia que este buen sirviente era muy sencillo; dióle, pues, tres escuditos de oro, uno por cada año de servicio. El pobre muchacho se creyó rico i se dijo para sí: ¿ Para qué trabajo ahora i por qué llevar una vida tan triste, cuando con todo este dinero puedo viajar alegremente por el mundo ? Dicho esto partió con sus tres escuditos en el bolsillo, i se fué a correr tierras.

Un dia que iba por el campo saltando alegremente, i cantando, salióle al encuentro un enanito, i le preguntó por qué andaba tan alegre ? ¿ No he de estar alegre, le contestó, cuando tengo buena salud i la bolsa llena ? Qué mas necesito ? He guardado el salario de tres años i lo tengo todo aquí en el bolsillo. ¿ A cuánto asciende tu cantidad ? le preguntó el enano. A tres buenos escudos, por la gracia de Dios, contestóle el paisano.—Ah! si tú supieras, le dijo el enano, cuán pobre soi! Tengo una multitud de enanitos, i se me mueren de hambre!—El buen paisano se enterneció i sacó sus tres escudos i se los dió. Entónces el enano le dijo tienes un corazon tan bueno i tan honrado que no tienes

mas que desear tres cosas, una por cada escudo, para que te las conceda. Pedid lo que mejor os convenga.

El paisano se regocijó con esta nueva dicha. Muchas cosas hai que me gustan mas que el dinero: primero quisiera tener una escopeta que no errase nunca; en seguida un violin que hiciera bailar a todos los que lo escuchasen, i finalmente quisiera que cada uno me concediese lo que yo le pidiera. El enano le dijo que sus deseos se cumplirian; le dió la escopeta, el violin i se fué.

Nuestro honrado campesino continuó su camino; y si alegre habia sido ántes, cien veces mas alegre se puso con esta nueva felicidad.

A poco andar encontró a un judío usurero, que estaba mirando una tenca que cantaba alegremente en la copa de un árbol. Oh! qué arecilla tan linda! decia el viejo. Mucha plata diera por poseerla.—¡Si esto es así, dijo el paisano, bien pronto la tendrás! Tomó su escopeta de virtud y la tenca cayó en una maleza al pié del árbol.

El usurero corrió a cojerla; pero apenas estaba en medio del matorral, cuando el paisano empezó a tocar su violin, i el usurero a bailar que se las pelaba, a hacer cabriolas, i saltar en el aire; las espinas le desgarraban los vestidos, le rasguñaban las piernas, hasta que la sangre le corria. «Por el amor de Dios gritaba, señor, señorito, mi amito, ya basta, basta de bailar: ¿qué he hecho yo para merecer este mal tratamiento?» Pero nada, baila i mas baila, el paisano toca i mas toca; i miéntras tocaba el violin éste, i bailaba haciendo jestos i contorsiones el otro: «tú has trasquilado, le decia el paisano, a muchas pobres jentes, toma tu recompensa,» i le seguia tocando i el viejo bailando i saltando sobre las espinas sin poder descansar un ratito siquiera. Entónces el judío suplicó, prometió no volver a hacerlo mas, i le ofreció dinero porque lo dejara; pero el paisano seguia tocándole otra tocata, i el judío bailaba cada vez mas lijero, saltando en el aire cada vez mas arriba, hasta que le ofreció unos cien pesos que tenia en el bolsillo, i que habia ganado engañando a un pobre diablo.

El paisano recibió la plata que el judío le entregó bailando i llorando, i dejando de tocar su violin se fué contento de lo que habia hecho.

Miéntras que el paisano seguia su camino, el judío que

apenas podia moverse de cansado i de estropeado, se puso a pensar cómo haria para vengarse; i se decidió a ir a la casa del juez a acusarlo como ladron. Allí dijo que un pícaro le habia robado unos cien pesos y castigàdolo y estropeado de llapa; dijo que el ladron llevaba una escopeta i un violin colgado al cuello. Una partida salió a buscarlo, i luego trajeron al paisano bien asegurado, i lo presentaron al juez, quien mandó al punto que lo ahorcaran por ladron.

Cuando el pobre paisano iba subiendo a la horca, se volvió hácia el juez i le dijo: señor juez, concededme una gracia ántes de morir. Con tal que no sea la vida, contestó el juez, pedid i se os concederá. No es la vida sino solamente que se me permita tocar mi violin por la última vez· Concedido.—Oh! no, por Dios, no consistais en ello, dijo el judío, no consintais! Pero el juez replicó, i mandó que le trajeran el violin; porque no podia negárselo, por el poder del tercer deseo que el enano habia satisfecho.

El usurero dijo: que me amarren entónces bien amarrado contra un palo, porque tengo los pies gastados. A la primera nota que tocó el músico, saltaron juez, escribano i carcelero; danzando, haciendo cabriolas, sin poder contener al judio que arrancó el palo y salió bailando amarrado con palo i todo.

Unos niños traviesos

En las grandes ciudades las casas son de dos, tres, i aun cuatro i cinco pisos, en los que viven familias distintas: i en Francia i otros paises, los niños que hacen alguna maldad son llevados á la policia por un vijilante o jendarme, i juzgados allí como delincuentes. No ha mucho tiempo que dos grandes culpables, el mayor de los cuales tenia solo once años, fueron llevados al banco de los acusados del tribunal de Chalons, i colocados bajo la vijilancia de un guarda de campo, cuyo sable era mas alto que los reos.

El 1º, Agusto Picord, llora de buena fé; gruesas lágrimas que no pueden ser sino de veras, corren por sus mejillas rosadas y gorditas. El 2º, Adolfo Nicot, queria llorar tambien asi; hace los mas laudables esfnerzos por conseguirlo, se refriega los ojos, hace jestos; pero todo inútilmente: al

fin trata de consolarse mirando de soslayo al guarda de campo.

Hé aquí la conversacion que se establece entre el majistrado y los picarillos.

El juez—Parece, Adolfo, que sois incorrejible; los hechos que os han traido aquí son de un carácter grave: porque podriamos haceros encerrar en una casa de correccion.

Adolfo (*frotándose los ojos con los puños*)—señor, no he sido yo: Augusto me dijo: ¿quieres pesquemos pelucas con cañas? Yo no sabia lo que era pescar.

Augusto (*sollozando*) Em. . em. . . embustero !. . . miente se. señor; es él quien me dió un anzuelo tamaño: yo no tenia sino una so. . . so. . . soguita.

Adolfo (*mostrando el puño a su coacusado.*) Bribon! bribon!. . i las ciruelas, quién comenzó a suspenderlas ? I decia: una para tí, una para mí se agarraba dos para él.

—El juez: parece, pues, probado que ambos dos estaban de acuerdo en robar la fruta puesta sobre el balcon del primer piso de la casa en que vivis?. . .

Adolfo—Puff! no eran frutas: eran unas feas ciruelas, verdes, agrias! muy agrias! Viendo esto, dije yo: mejor es pescarle la peluca a Tio Grulo; esto seria mas divertido. Pero yo no queria hacerle mal, de veritas !

Tio Grulo, el demandante, hace en seguida su deposicion. Tio Grulo es un viejecito que lleva una peluca amarilla i enredada, tiene el ojo derecho tapado con un vendaje negro. Tio Grulo se expresa así: queriendo echar en aguardiente unas ciruelas, habia echo traer del campo muchas cestas de hermosas ciruelas amarillas, i como no estuviesen todavia muy maduras, las habia hecho poner provisoriamente en el balcon, a fin de asolearlas un poco. Estas cestas estaban allí ya hacia algunas horas, i yo estaba en mi habitacion, cuando veo de repente elevarse una poco a poco para arriba. Abro la ventana i descubro a estos dos perversos muchachos que con un anzuelo puesto en la punta de un cordelito, iban izando mis ciruelas para el piso superior de la casa.

Esto al fin no era mas que una travesura i los dejé no mas, pero para evitar que continuasen llevándome las ciruelas, salí al balcon haciendome que no habia visto nada. Un momento despues, siento algo que se me mueve por

entre mis cabellos, levanto la cara, i el anzuelo con el cual estos malditos intentaban arrebatarme la peluca, me entra profundamente en un ojo, que como Vdes. ven lo he perdido para siempre! estoi tuerto!...Bajo la impresion del dolor vine a poner la queja contra estos niños; pero ahora los perdono!...No me pueden volver mi ojo!....

Al oir estas palabras, Adolfo, que hasta entonces no habia podido llorar, se deshace en lágrimas.

Señor! señor! esclama sollozando; nosotros le querremos tanto, tanto, que le haremos olvidar que nosotros tenemos la culpa de que haya quedado tuerto.

El auditorio i el tribunal se muestran enternecidos por este arranque que manifiesta un buen corazon: los dos niños son entregados a sus padres que los reclaman; pero en casa paterna se encontrarán a cada rato con el buen viejo que los ha perdonado, i cada dia el vendaje negro que lleva sobre el ojo, les advertirá que de un primer paso dado en el camino del mal, pueden resultar males irreparables.

En la edicion original, el cuento que precede está impreso en los diversos tipos de escritura comercial, inglesa y gótica. — (*N. del E.*)

INSTRUCCIONES A LOS MAESTROS PARA ENSEÑAR A LEER

POR EL

MÉTODO GRADUAL DE LECTURA

Las dificultades que para aprender á leer experimentan los niños y las entonaciones viciosas y las muletas que se les deja tomar, son causa de males gravísimos, cuya influencia se extiende á toda su vida. Un niño que ha luchado durante dos ó tres años con una cartilla ó un carton; que ha padecido seis horas diarias, lastimándose inútilmente, sufriendo castigos y reprensiones, toma al fin aversion á la lectura, y un libro es para él un recuerdo amargo de las

desagradables impresiones que el penoso aprendizaje le dejó. Así que, raros son los niños que con el arte de leer adquieren el gusto de la lectura y mas raros son aun los que se instruyen por su amor á los libros. Otro tanto sucede con el tono empalagoso y de leyenda con que se les habitúa á leer. Un niño que lee así se fastidia á sí mismo y fastidia á los que le escuchan, con la desventaja de no comprender lo que lee y de no interesarse mucho en el asunto.

La perfeccion de la lectura consiste en imitar tan perfectamente las modulaciones de la voz, que al oir leer, creamos oir una conversacion ó un discurso tal como lo hubiera pronunciado de viva voz el autor que lo escribió. Es verdad que esto no se consigue sino á la vuelta de muchos años; porque muchos años se necesitan para aprender á leer perfectamente. Pero toda la vida de un hombre no basta á corregir los malos hábitos adquiridos en la infancia, y esta parte puede dirigirla con acierto el maestro, evitando con constancia los vicios que al aprender á leer se adquieren.

Sobre este punto importantísimo y sobre la manera de enseñar por el *Silabario*, me propongo subministrar á los que ejercen la laudable y penosa profesion de enseñar á los niños, los conocimientos que he adquirido yo mismo en la materia, ya por mi práctica durante el tiempo que he sido maestro de escuela, ya por la lectura de lo que aconsejan autores competentes.

Lo primero que ha de cuidar el maestro es que sus discípulos no prolonguen los sonidos, ya sea al nombrar las letras, ya al formar las sílabas. Observe cualquiera el modo de leer de los niños mal enseñados, y verá que pronuncian *aaa eee iii ooo*, etc., *booo, beee, biii.* Este es un vicio capital. Cada letra ha de pronunciarse de golpe a-e-i-o.

Los nombres de las letras consonantes son:

m	r	z	t	s	d	l	ch	b	v	p	n	q	ll	g
me	re	ze	te	se	de	le	che	be	ve	pe	ne	que	lle	gue

y	rr	ñ	x	j	f
ye	rre	ñe	qs	je	fe

Aunque el maestro esté habituado á llamarlas de otro modo, enséñelas con estos nuevos nombres, no solo por haberlo dispuesto así la Facultad de Humanidades, por muy

buenas razones que para ello tuvo, sino porque no se haría progreso ninguno en las ciencias y en las artes, si el maestro no fuera el primero en vencerse y sacrificar su gusto propio en beneficio del mayor aprovechamiento de sus discípulos. Ahora, si no se enseña á un niño á nombrar las letras de un modo uniforme, el método de enseñanza recomendado en este silabario fallará en los resultados que se propone alcanzar.

Las letras están acomodadas en el orden que precede, porque así producen palabras que el niño puede retener fácilmente en la memoria y con su auxilio encontrar el nombre de cada letra, aunque no lo conozca todavía por su figura. Este abecedario dice:

mereze tesede leche beve peneque llegue gerreñe qsjefe

Si ha de seguirse puntualmente mi método, que en esta parte conviene mucho para los que principian á leer, debe enseñárseles á decir de memoria antes de darles el silabario, la retaila *merece*, etc. Despues que la sepan perfectamente, se les enseña á decir la sílaba y contando en los dedos, de manera que á cada sílaba ó letra pase un dedo: *me re ze te se de leche be ve*, con lo que habrán corrido los diez dedos y volviendo á principiar en los dedos, se termina esta lectura silabando.

Cuando se haya conseguido que lo hagan en orden y sin dar dos sonidos al tocar un solo dedo, se les entrega el silabario, y en las letras consonantes se les hace repetir la cantinela *me re ze*, etc.; de manera que cada sílaba corresponda al nombre de la letra que señalará con el puntero.

Repetido este ejercicio, el maestro le hará principiar por la sílaba primera de cada palabra, á fin de que si aun no conoce la letra por su figura, busque, repitiendo la cantinela desde el principio, el nombre que corresponde á la letra pedida.

El segundo abecedario trae aproximadas las letras que tienen sonidos parecidos como *m p b v* que son labiales. Bueno fuera que el maestro haga dar á la *v* su sonido propio, que se distingue del de la *b* en que en lugar de despegar blandamente los labios como en ésta, se han de arrimar los dientes superiores á la parte interior del labio, á fin de

que el sonido aunque el de *b* salga un poco silbado parecido á *f*.

Otro tanto puede hacer con la *z* cuyo sonido es mas suave que el de la *s* que se ha de enseñar á pronunciar muy silabada ó áspera. El sonido de *z* lo dan perfectamente los ceceosos. La *ll* presenta dificultades para los niños de ciertas familias que la pronuncian mal. El maestro debe tratar de corregir este defecto haciéndolo notar cada vez que en la conversacion pronuncia mal una palabra que la contenga como *poyo*, *gayino*, *oviyo*. La *ll* se enseña á pronunciar reuniendo saliva encima de la lengua, y encorvando el medio de la lengua de manera que toque esta corcova en el paladar. La *y* se pronuncia, por el contrario, muy suavemente como si solo fuera el resultado de la reunion de *ie ie ie ie* — *ye*.

Suelen algunos niños chicos tener grande embarazo para pronunciar la *rr;* se les enseña, abriendo el maestro la boca en su presencia y colocando la lengua con la punta vuelta para adentro; en seguida se pronuncia la *rr* con fuerza y el niño principia asi el mecanismo que ignora.

Si todos estos ejercicios no siempre producen resultados instantáneos, el maestro debe recurrir á su auxilio para corregir los vicios de pronunciacion que imposibilitarán los progresos de la lectura.

El tercer abecedario contiene las letras reunidas por formas, á fin de que comparando unas con otras puedan apreciar las diferencias que las distinguen.

El último ejercicio, en fin, tiene por objeto servir de comprobacion de los progresos del alumno, debiendo, si aun no conoce las letras perfectamente, buscar ya para este, ya para los dos antecedentes, sus semejantes en el abecedario grande.

Todo este mecanismo está hecho con el objeto de facilitar la enseñanza; pero el maestro puede aligerarlo ó evitar explicaciones segun la capacidad, asegurándose en todo caso de que al fin del estudio de las letras las conozca perfectamente y sin equivocarse, sin lo cual no debe pasar adelante.

Debo prevenir que la enseñanza de esta leccion y la subsiguiente de las sílabas directas, ha de hacerla él mismo, ó si fuere necesario confiarla á otro; escoja siempre para

ello persona inteligente. El niño en estos primeros pasos debe ir guiado por mano prudente, á fin de que no se extravíe, pues asegurada la marcha en el principio, el camino se indica de suyo para lo sucesivo. Si hubiese varios niños, es preferible enseñarlos á un tiempo, para cuyo fin se auxiliará el maestro con la pizarra grande.

LECCION II

Esta es la parte mas difícil de toda la enseñanza de la lectura, pudiendo decirse que de esta leccion segunda depende el resultado de todo lo demas, pues que si es bien comprendido pòr el niño el mecanismo de la combinacion de una consonante con las vocales, todo queda allanado para lo sucesivo.

Las letras *s*, *f*, *z*, *rr*, *ll*, *m*, pueden hacerse sentir sin auxilio de una vocal, como si pudiera escribirse *ssss ffff rrrr*. Si trata de hacer que el niño combine dos letras y el maestro procederá de este modo:

sa, se, za,

¿Qué letra es esta?—Niño: s.—¿Esta otra? a.—Bien pronunciadas juntas.—Entonces el maestro hace silbar la *ssss*, luego añade *se a? sa*. Hace el mismo ejercicio en cada nueva sílaba y fuerza al niño á nombrar la combinacion; pero diciéndole el resultado que produce *sa si sa so*, etc.

En el segundo renglon repite el mismo ejercicio sin dar la sílaba, esperando que la dé el niño. Si yerra, y es lo mas probable, debe prevenirle que despues de hacer *sssss* ha de acabar abriendo la boca con la vocal que está al lado de la *se*.

Esta leccion se ha de enseñar toda en una sola vez, porque como no se trata de enseñar de memoria sino de que el niño descubra la manera de unir dos letras, cuanto mayor sea el número de casos, tanto mas fácil es encontrarle la regla. De esta leccion no se pasa á la siguiente, sino cuando mostrándole cualquiera de las sílabas acaba por decirla.

Si á alguno sorprende la novedad del medio y la importancia que doy á este juego verdaderamente pueril, tenga

presente que no lo he adoptado sino despues de haber probado su eficacia, aun en chiquillos de cuatro años. Esta es la primera vez que va quizá un niño á descubrir por sí solo una regla que todas las explicaciones del maestro no bastarán á hacerle comprender. Si se le dice la *se* con la *a* hace *sa*, ó *se a sa*, pasará muchos dias sin que llegue á entender lo que dice.

LECCION III

Antes de principiar esta leccion, el maestro hace al niño este interrogatorio: *sss a?* dígalas juntas *fff a-fa; llll ll a-lla; mm m a-ma*; zzzz a-za; rrrr a-ra.—Si el niño está seguro, la pregunta *d a?* y si no contesta *da*, no se lo diga antes de repetirle las combinaciones antecedente, para que él mismo comprenda la analogía. Si al fin acierta, repita la misma pregunta con las demas consonantes y variando la vocal. En seguida déle el silabario y exíjale que vaya nombrando las sílabas; si no acierta, y asi sucederá, repítale los nombres de las letras interrogando. Para mejor auxiliarle su inteligencia, hágale estas preguntas: *ll a? lla-ta? ta-ma? ma-fa? fa-da? da.*

El niño no ha de tardar mucho en encontrar la analogía y decir *da*, que es lo que se desea; porque si una vez acierta, acertará en todosl os casos. Bien seguro en estas dos lecciones, el maestro lo pasará á leer en los ejercicios siguientes, asegurándole que ya sabe leer, á cuyo efecto le leerá lo que dice en los primeros renglones. Si en este primer trabajo no puede acompañarlo, el maestro lo confiará al cuidado de un niño grande que le ayude, porque si lo deja solo á que estudie, no aprenderá nada por no contraerse.

El ejercicio de la segunda página se hace despues de aprendido todo el de la primera, y tiene por objeto ir acostumbrando la vista en descubrir en las palabras las sílabas de que se componen.

El maestro debe cuidar en este ejercicio de que pronuncie silbando y aun en la página segunda lo mismo, pues un principiante no puede alcanzar á ver de una vez mas que una sílaba. Para evitar la monotonía y el tono empalagoso, el maestro ha de cuidar que al fin de cada palabra levante la voz como cuando preguntamos, y en la última de todas la

baje como cuando concluimos de hablar. Este es un medio seguro de evitar el mal tono de la lectura, y aun á los niños enviciados en leer mal, se les puede corregir, haciéndoles repetir una frase de estas sin ver el libro, ó bien al leer que suban y bajen las entonaciones, como se ha prevenido

SEGUNDA CLASE—LECCION I

COMBINACIONES SIMPLES DIVERSAS

as es is os us

El mismo expediente ha de usarse para hacer comprender esta leccion que para las de las combinaciones naturales. Se hace nombrar la primera letra así, en seguida el maestro dice *assss* y á cada nueva combinacion le hará nombrar la vocal y en seguida prolongarle el sonido de la consonante. Si cambia, poniendo primero la consonante y despues la vocal, ha de advertirlo el maestro diciendo: principie por la vocal y acabe con la consonante, nombrándolas; en seguida le hace leer el renglon siguiente, en que viene repetida la combinacion natural, hasta que á fuerza de comparaciones haya columbrado la diferencia de unas y otras, que entonces estará todo allanado, y podrá pasar á la segunda leccion.

Prevengo á los maestros que en todas estas lecciones preparatorias abandonen la costumbre de dar al niño un renglon de leccion y mandarlo en seguida á que lo aprenda de memoria. Todo lo contrario debe hacerse; el maestro no lo deja hasta que vea que ha comprendido, y para conseguir esto, lo ejercita en toda la leccion de una vez.

La segunda es del mismo género, y si la primera ha sido comprendida, esta otra no ofrecerá dificultad.

TERCERA CLASE—LECCION II

SÍLABAS COMPUESTAS

La marcha seguida hasta aquí indicará al maestro el camino que le está trazado. Con los niños no se pueden usar razonamientos ni demostraciones, porque no los comprenden: es preciso no alucinarse. Tampoco conviene hacerles aprender de memoria, porque entonces no adelantarán:

los niños tienen razon suficiente para encontrar las analogías de una cosa con otras, y esta facultad es la que nos educa. Así, pues, para las sílabas, simples compuestas, *tas*, *tes*, *tis*, el maestro le tapará la última consonante y él dirá entonces: *ta*; en seguida le muestra la última y se la hace sonar prolongándola, *tassss*.

Lo mismo ha de hacerse en los diptongos y en las sílabas de contraccion *bla*, *blo*, *blu*. Cuando el niño ha llegado á estas lecciones, su facultad de comprender está ya muy ejercitada, y aprende con facilidad.

Suele haber niños que no saben pronunciar *bla*, *bra*, porque son muy chicos, ó se les ha dejado adquirir este defecto.

El maestro para remediarlo, les hará decir *ba la*, *ba la*, *bala*, muchas veces de seguido, hasta que la sílaba contraída *bla* resulte necesariamente.

Con el estudio de las sílabas de contraccion, el niño ha llegado sin sentirlo, á hallarse con aptitud de leer en libro; pero el maestro no debe prometerse que lo haga con facilidad; porque se requiere largo ejercicio antes de poder abrazar con una mirada una palabra entera.

PREVENCIONES GENERALES

Segun el método indicado, se ve que no ha de enseñarse *deletreando* sino *silabando*. Es, en efecto, la rutina mas perjudicial é inútil, la establecida de habituar á los niños á ir nombrando las letras que encuentran y componiendo la sílaba. ¿Para qué se nombran las letras que ya conoce bien el niño? y si no las conoce bien, es preciso que vaya á aprender en la primera leccion, sin lo cual no puede avanzarse un paso en la lectura.

El niño leerá, pues, sílaba por sílaba:

Mi pi-sa-da pa-sa-da de la pa-sa-da po-sa-da e-ra pe-sa-da, y esta manera de leer silabando, ha de conservarla aun cuando ya lea en libro, porque pasará mucho tiempo sin que pueda leer una palabra entera. Los que enseñan á leer habrán notado que los principiantes se equivocan al fin de la palabra y que vuelven á repetir el principio, lo que se llama vulgarmente *mascar:* consiste esto en lo que antes he dicho, en que al echar la vista sobre el renglon, no

alcanzan á ver sino el principio de la palabra, y el resto lo adivinarán; así en esta misma palabra:

adivinarán

el niño dirá adivino, adivina, adivine. Para evitar este inconveniente, el maestro ha de cuidar de que siempre se lea silabando, y no permitir jamas que se repita lo ya dicho, aunque el niño haya de pararse en la mitad de la palabra no importa. Si cometiere de vez en cuando algun error, disimúlese mas bien, antes que hacerle repetir é interrumpir el hilo del discurso. Cuide el maestro que pronuncie distintamente las consonantes que vienen al fin de la sílaba, que la generalidad de los niños pronuncian entre dientes, de manera que no puede distinguirse bien si dicen:

Los hombre ó los hombres—Distingue ó distinguen

La *se* final es preciso robustecerla, lo que se conseguirá con facilidad, si el maestro no descuida hacerlo notar cada vez que ocurra, prolongando el sonido final de la *s* y en las otras, marcándolo bien.

La *m* que precede á la *b* y la *p*, suelen pronunciarla los niños con descuido. El maestro les hará cerrarla boca perfectamente, y en seguida despegar los labios con la *b* ó la *p*.

Últimamente hay mucha imperfeccion en el lenguaje hablado en la pronunciacion de las silabas inversas *it*, *ad*, *ig*, *ub*, *ins*, *obs*, etc. El maestro debe cuidar de reformar este vicio, teniendo presente que una consonante debe sonar al fin lo mismo que al principio: *it*, ha de ser la *t* siempre sin la *e* que le añadimos para poderla pronunciar sola. La *x* es una letra compuesta, esto es, un carácter que representa á un tiempo dos letras: *gue* y *se* ó *que* y *se* que es como mas naturalmente se pronuncia, de modo que *ex*, equivale á *egs* ó *eqs*.

No hay medio que deba economizarse para conseguir que un niño lea bien y se aficione á la lectura. De lo primero resulta que comprende lo que lee, y lo segundo puede conducirlo á adquirir una grande instruccion, que puede decidir de su suerte futura. Cuando un niño comprende bien las letras, alábelo el maestro y déle algun premio; cuando aprenda la 2ª leccion, muéstresele muy satisfecho y asegúrele que ya sabe leer. A los mas aprovechados hágales

lucir su saber siempre que se presente ocasion, y envanézcalos con los elogios que merezcan por su adelantamiento. Es una crueldad condenar á un niño á un trabajo tan penoso, sin darle en cambio algunas satisfacciones que lo alienten y le hagan amar la lectura.

Cuídese el maestro de las distracciones de los niños que se aburren á cada momento. Un niño no aprende, no tanto porque no comprende, sino porque no se fija. Con los niñitos chicos conviene mas enseñarles un rato y dejarlos, y repetir las lecciones cortas muchas veces, antes que tenerlos largo tiempo contraídos. Pero en todo caso, el maestro no ha de abandonarlos á si mismos en los principios, porque no harán nada de provecho. Cuando mas puede confiárselos á un niño grande y capaz.

En las escuelas en que haya muchos niños, el maestro no ha de consentir que lean à gritos, que suele ser el prurito de malos maestros. Esta bulla no sirve sino para arraigar todo género de vicios en la lectura, y para que no se contraigan los niños á trabajar seriamente. Regla general. El niño que lee en voz alta y sin equivocarse está repitiendo una leccion que ya sabía y por tanto perdiendo tiempo.

El niño, cuando haya concluido el silabario, deberá pasar á otro libro de lectura adecuado. Debe preferirse para darle á leer, uno cuyo contenido esté á su alcance, si se quiere que el niño comprenda, al fin, que se aprende á leer para poder entender lo que está escrito en los libros. La escasez que se experimentaba hasta ahora poco de libros de enseñanza hacía indispensable poner en manos de los niños libros inadecuados si no perjudiciales. *La conciencia de un niño* que ha adoptado la inspeccion general de escuelas, es excelente para servir de primer libro de lectura.

El maestro, en éste ú otro que supla su falta, debe cuidar mucho de la puntuacion; pues los niños tomando la lectura por una tarea que desempeñan maquinalmente, aspiran á leer de corrido sin pararse en la puntuacion, lo que hace que no contraigan su inteligencia al sentido de lo que leen. Sobre este punto el maestro debe ser escrupulosísimo y mostrarse menos tolerante que para con los errores de simple pronunciacion de las palabras.

Las notas ortográficas, coma, punto y coma, dos puntos, punto final y punto aparte, indican como todos saben, pau-

sas progresivamente mayores. La coma indica que el sentido no está completo y el maestro ha de enseñar al niño á subir la voz en la sílaba que le precede inmediatamente, como se dijo al leer cada palabra en los principios.

Las preguntas y las admiraciones requieren de parte del maestro mucha prolijidad, á fin de que el niño las haga con acierto. Ultimamente el maestro debiera leer por las tardes en voz alta un trozo del libro que se haya adoptado, á fin de que se forme en la escuela un gusto y una manera de leer, que siempre será mas correcto dirigido por el maestro que abandonado á la incapacidad natural de los niños, quienes por otra parte tienen una innata propension á viciarlo todo, á inventarse un tono particular de leer, como si recitaran novenas, y suficiente por sí solo para excitar el fastidio y llamar el sueño.

Yo doy tanta importancia á la perfeccion en leer, que creo que si esta parte de la enseñanza se mejorara, las luces podrían sin dificultad penetrar hasta las aldeas de la República y las nuevas generaciones cambiarian de hábito. ¿Por qué no gusta de leer la generalidad? Porque no aprendieron bien cuando eran niños y despues de hombres huyen naturalmente del trabajo y de las dificultades que por falta de ejercicio les cuesta la lectura. ¿Por qué se esquivan casi todos de leer en voz alta para que otros escuchen? Porque en una poblacion de cuatro mil almas, es raro encontrar dos personas que tengan confianza de que leen bien, y no sientan de antemano la vergüenza de cometer á cada paso faltas ridículas.

A los maestros de escuela toca, pues, regenerar nuestras costumbres, perfeccionando el medio de instruccion que es la lectura. Piensen que la mala enseñanza en este ramo perjudica á los niños y les cierra la puerta de la instruccion, Convénzanse que á causa de enseñarles mal á leer, no hacen nunca uso de lo que han aprendido; y que si van á colegio, todavía allí les estorba para aprender el no saber leer con perfeccion.

Piensen últimamente que entre la multitud de niños á que enseñan, hay algunos que han nacido con una organizacion privilegiada, y dotados de una inteligencia que si hubiese sido despierta por el maestro, podría el que tan grandes dones recibió de Dios al nacer, haber llegado á ser

un hombre de provecho, honor y apoyo de su familia y promotor de la ventura de su pueblo y provincia.

Si este niño privilegiado en lugar de ser un hombre notable no alcanza á ser mas que un peon gañan, yo no trepidaría en culpar de ello al maestro de escuela que sofocó en su germen por la mala enseñanza las felices disposiciones con que Dios le había dotado.

El mal maestro de escuela ha hecho, pues, malograrse un talento, condenando á su poseedor á la miseria y á la oscuridad. Por el contrario, todos los niños que por una buena educacion primaria adquieran el gusto de leer y el amor á los libros y lleguen á instruirse por ellos, serán deudores á su maestro de la posicion que un día lleguen á hacerse entre sus conciudadanos, y si alguna vez aparece un grande hombre, el maestro que lo enseñó, podrá decir lleno de justo orgullo: yo le puse el silabario en las manos.

El método de lectura que ofrezco, está al alcance de todos, y las madres lo mismo que los maestros pueden hacer uso de él. Si siguen mis consejos en cuanto á la manera de enseñarlo, estén seguros de obtener bien pronto resultados satisfactorios.

CUADROS DE LECTURA GRADUAL

Fueron desde 1828, si no estamos mal informados, impresos en Chile cuadros de Lectura, que al principio contuvieron algunas nociones religiosas. Como una singularidad curiosa, recuerdo que el año 1831, explicando al Gobernador de Putaendo en el patio de su casa, como se enseñaba segun el método de Lancaster, le indicaba la necesidad de cuadros de lectura adecuados al objeto. Conversando estábamos sobre esto, cuando en el abandono de las miradas, divisé en el patio un pedazo de papel impreso, y desde lejos y por sólo la forma: «Aquí tiene un cuadro de lectura» le dije, corriendo á recogerlo, pues que era el número 7 de la coleccion Cómo habia llegado á Putaendo en 1831, al patio de la casa del Gobernador, un cuadro de lectura, fué cosa que nadie, ni él pudo descubrir, probablemente envolviendo algo, traido de Santiago.

Despues se imprimió una costosísima coleccion de cuadros, que la ineficacia y complicacion del sistema que había servido de base para su composicion hizo abandonar bien pronto. En 1842 hice yo una edicion de quince cuadros de una coleccion compuesta por el señor Bonifaz, que hice repartir en las escuelas, y es hasta hoy la única coleccion en uso, aunque la mayor parte deteriorada. El sistema del señor Bonifaz es el primer paso dado de una manera eficaz en el método de enseñar gradualmente á leer, con ejercicios preparados para cada combinacion de sílabas, y la instruccion primaria le debe un inmenso servicio. Lo que yo he hecho despues no es mas que una aplicacion de aquella invencion, que me hago un deber de referir á su origen.

Pero entre el Método Gradual adoptado en Chile, y los cuadros del señor Bonifaz, si bien hay la uniformidad del Método, hay una diferencia grandísima en la base, que es el modo de enseñar la formacion de las sílabas, y la irregularidad de los sonidos de dos ó mas consonantes que introducen una gran perturbacion en la analogía que prevalece en la formacion de las sílabas regulares. Para obviar este inconveniente el señor Ministro de Instruccion pública ha querido que el Método Gradual sea puesto en Cuadros al menos en la parte rudimental, á fin de distribuirlos á las Escuelas que hayan de necesitar de este auxilio. Al efecto se está haciendo una edicion en que se han introducido varias reformas al método indicadas en *Educacion popular*, y sirviéndose de tinta colorada, como en los Misales y diurnos, para indicar por una alteracion visible, la que experimentan en su valor la *c* y la *g* al juntarse con la *e* y la *i*, la *u* cuando sucede á la *g* ó la *q*, y la *h* que no tiene valor ninguno Este medio auxiliar, indicado á la Facultad de Humanidades para la completa realizacion del plan en que estaba montado el *Método Gradual*, era sin embargo, demasiado costoso en las ediciones por millares del libro, y sólo explicable en una coleccion de cuadros, que por su aplicacion están destinados á durar mas tiempo, y de los cuales una escuela no necesita mas de uno ó dos ejemplares á la vez.

Los nuevos cuadros de lectura, de los cuales está ya impreso el primero, son á la verdad un lujo tipográfico en cuanto á su ejecucion, y un perfeccionamiento del método gradual, ya por las reformas introducidas, ya por las ins-

trucciones marginales que contienen para guiar al maestro mismo en la enseñanza de aquel facilísimo método, que por fortuna poco comun á las cosas útiles, se ha popularizado en Chile lo suficiente para poderlo mirar como una conquista asegurada.

Se han hecho del *Método Gradual* por diversas imprentas, diez ediciones hasta hoy, de cerca de cien mil ejemplares, parte de cuenta del Gobierno y parte por cuenta particular.

Los cuadros pueden completar su general adopcion, llevando á las escuelas mas pobres el ahorro de silabarios en los comienzos, en que la inquieta movilidad de los párvulos les hace acabar con el libro, despedazándolo antes de haber aprovechado de la mitad de su contenido.

El primer cuadro contiene el triángulo vocal en que están indicados los tres sonidos primordiales, y los dos intermediarios. Las cinco vocales en orden alfabético. Tres de ellas precedidas ó seguidas de *h* para habituar la vista del niño á ver este signo, que no imprime, sin embargo, modificacion alguna à la vocal. Estas *h*, son coloradas para indicar que hay irregularidad. Síguense los diptongos y triptongos con *h*, y sin ella, como ejercicios de vocales reunidas à guisa de sílabas, y como una preparacion para la fusion de la consonante y la vocal en un solo sonido, que forma la verdadera sílaba.

Viene á continuacion en gruesos caracteres, como los anteriores, el alfabeto cantilena, como auxiliar de la memoria para fijar el nombre de las consonantes. Cada uno de estos estudios va acompañado à ambos márgenes de prevenciones al maestro, sobre la manera de usarlos y de enseñar con provecho. El segundo cuadro contiene, con explicaciones marginales, el abecedario restaurado, segun el filologo Kraitsir.

El abecedario por analogía de formas.

El abecedario por analogía de sonidos.

Un grande ejercicio de todas las letras intermezcladas para asegurarse de que el niño conoce cada una de ellas perfectamente. Estos dos cuadros son de dos tercias de alto y ancho en proporcion y deben ser aforrados en tablas. La edicion de ambos se ha hecho en número cuadruplo al resto de la coleccion por el consumo que de ellos se hace, con los niños que principian.

CUADROS DE LECTURA GRADUAL.

Clase 1.ª **Cuadro 1.º**

a es la letra que representa el sonido mas natural al hombre i a ciertos animales; en **papá, mamá, cama, agua, alfalfa, etc.,** predomina este sentido.

```
        a
      /   \
   e /     \ o
    /       \
 i /_________\ u
```

i es el sonido mas agudo, i lo damos al cantar notas altas.

u el mas grave; i lo damos al cantar notas bajas. **e** es intermediario entre **a, i**; **o** intermediario entre **a i u.**

VOCALES. Como el primer objeto es que los niños retengan el nombre de cada letra i su signo representativo, el Preceptor cuidará de hacer demostrables i sensibles las formas de las letras. Por ejemplo, empiece por la o: al emitir este sonido la boca toma su forma, i el pulgar tocando el índice describe un círculo.

La **i**, un palito con un puntito: el dedo meñique parado, se toca con la punta del índice de la otra mano a figurar un punto.

VOCALES

a e i o u

h

a*h* *h*a e*h* *h*e o*h*

La **u**, la boca prolongada dos dedos parados. **e**, una letra con un ojito arriba. **a**, con barriga abajo.

h. Esta letra no suena. No es letra sola, es señal. El Preceptor usa de la pizarra: pinta la a i la hace pronunciar: le pone en seguida una h adelante i la hace pronunciar lo mismo: la borra y la pone atras, i la hace pronunciar lo mismo. En el cuadro las cubre con la mano, para hacer sensible a los ojos la igualdad de sonido.

DIPTONGOS

DIPTONGOS. El señor Aribau, literato español, habia inventado un método gradual de lectura, en que los diptongos estaban a continuacion de las vocales. Son sus combinaciones naturales i facilitan mucho la formacion de las sílabas. El Preceptor dice: Ahora vamos a pronunciar dos vocales a un tiempo. Otro tanto hace con los **triptongos.**

ai au ea ei eo eu

ia ie io iu

*h*ai *h*oi *h*ue

oi oe ou ue ui uo

TRIPTONGOS

iai iei uau uei

CONSONANTES

v p n c q m r z

ve pe ne que que me re ze

t s d l ch ll g

te se dé le che lle gue

b y rr ñ x j f

be ye rre ñe qse je fe

Esta cantilena dice, *vepeneque que merece te se dé leche, llegue beye rreñe xe je fe.* Su objeto es enseñar de memoria los nombres de las letras finjiendo palabras significativas ó no, para auxiliar la retencion. Inventóla con la a el señor Vallejo, en esta composicion, *mañana bajará chafallada la garrapata xa ya za.*

Trasportóla a la **e** el señor Bonifaz, Preceptor de Montevideo; *merece que te se dé leche vebepeneque*, etc.

I la rectificó, a pedido de la Universidad de Chile, el autor del presente método.

Cuando los niños han aprendido a repetir la cantilena, se les hace repetirla, señalando cada letra de las que la componen, de manera de hacer una especie de silabeo. Cuando se les pide una letra cualquiera i no saben nombrarla, se les permite comenzar desde la primera, aplicando a cada una una sílaba de la cantilena, hasta que dan con el nombre de la letra real. Este sistema tiene la ventaja de habilitar al niño a correjir los errores en que momentáneamente incurre, o de recordar nombres de letras que se le olvidan, i no puede repetir sin el maestro. De este modo auxiliar se ha de servir el Preceptor segun la índole i la edad de los niños.

Clase 1.ª **Cuadro 2.º**

ALFABETO.

VOCAL MUSICAL.	ARTICULADO LÓJICO.					
VOCALES.	LABIALES.	GUTURALES.		LINGUO DENTALES.		
A	B	C		D		
E	F	G	H			
I		J	K	L		
	M		N		Semi-vocales, espresivas de humedad i movimiento.	
O	P	Q		R	S	T
U	V	W	X	Z		
Y						
Voz espresiva de modificacion i emocion.	*Labios*, espresivo de fenómenos movibles.	*Organo gutural*, espresivo de causa, movimiento propio, lo interno, el ángulo, lo capaz, lo cubierto, lo oculto, etc.		*Diente*, espresivo de existencia inerme, demostrable por la lengua.		

La palabra alfabeto viene del griego *alphabeta*, nombre de la *a* i de la *b*, sus primeras letras. La traduccion castellana de esta palabra es abecedario, formada sobre los nombres de las cuatro primeras letras **a b c d**, i la desinencia *ario*, que significa *lo que contiene*, armario, vestuario, etc. Vése cuán antigua es la colocacion de las letras en el órden que se presentan en el abecedario. La falta de razon para que los sabios antiguos las colocasen asi, ha hecho sospechar que orijinariamente las letras estuvieron colocadas en casillas que se correspondian segun sus denominaciones de alto a abajo, formando un todo ordenado i sistemado. Esta conjetura llevó á Mr. Kraitsir a hacer la restauracion de la forma orijinal del abecedario que presentamos en el cuadro central para conocimiento del maestro.

Los sonidos se dividen en sonidos vocales i articulados, i las letras que los representan, en vocales i consonantes. Las vocales las produce la simple emision de la voz, diferenciándose unas de otras en la mayor o menor abertura de la boca. El castellano no tiene mas que cinco sonidos vocales, mientras que el ingles i el frances tienen un gran número mas; es decir *a* mas grande, *e* de tres grados de fuerza, pareciéndose unas a la *i*, i otras a la *a*, etc.

Sucede lo mismo con las consonantes. Muchos pueblos tienen mayor número de sonidos de esta clase que nosotros.

Las consonantes son labiales, cuando concurren los lábios a su formacion — guturales cuando emanan de la garganta — cuando concurren los dientes i la lengua, linguo-dentales, i silbadas ó aspiradas cuando el aliento se mezcla a los movimientos de la boca o de sus órganos.

Tambien se les ha dividido en mudas i semivocales. De aquí como de otras causas distintas venian los nombres que aun conservan. A *be ce de efe ge ache ceache jota ka ele elle eme ene eñe pe qu erre ese te* u consonante, *equis*, y griega, *zeta*. Algunos de estos nombres como *equis* i *zeta* son de oríjen griego; otros como ache, jota, de oríjen bárbaro, etc.

El castellano como el italiano, por la aproximativa regularidad de su ortografía, se presta mas que idioma alguno moderno al sistema sintético de enseñar a leer, que es el que consiste en ir componiendo la sílaba y despues la palabra.

Los nombres antiguos de las letras eran un obstáculo para enseñar lójicamente a los niños a formar sílabas; p, a = pa; t, a = ta; d, a = da; b, a = ba. Hasta aquí va bien; pero ¿cómo decirle al niño que efe, a = fa; eme, a = ma? ¿Cómo enseñarle que equis, a = xa; zeta, a = za o ache, a, = cha; o jota, a = ja?

Antes de todo debe cuidarse de no escandalizar la intelijencia de los niños enseñándoles absurdos que repugnan a su facultad de buscar analojias, de ir de lo conocido a lo desconocido; i sobre todo debe tenerse presente que los nombres que damos a las cosas son para someterlas a nuestro servicio, i no para mortificarnos nosotros mismos a causa del nombre que dimos o dieron otros a las cosas. Por esta razon, i a propuesta de muchos educacionistas que lo reclamaban de mucho tiempo atras en España i en América, la Universidad de Chile fué la primera Corporacion de la Lengua que sancionó la reforma de la nomenclatura de las letras, mandando que en Chile se llamasen (para enseñar a leer al menos) a las consonantes con nombres espresivos de las modificaciones que en la mayor parte de los casos imprimen a las vocales; a saber: b *be*, c *que*, d *de*, f *fe*, j *je*, k *que*, l *le*, ll *lle*, m *me*, n *ne*, ñ *ñe*, p *pe*, q *que*, r *re*, rr *rre*, s *se*, t *te*, v *ve*, x *qse*, y *ye*, z *ze*.

Si se objeta que tres letras c, k, q, tienen el mismo nombre, se responde que tres letras hai para espresar el mismo sonido, si bien la k está desterrada del castellano, por no entrar en sus palabras, como la doble v, w, que tampoco es castellana. Así la *h*, que no da en castellano modificacion alguna, se ha separado tambien del alfabeto usual, llamándola señal, o *he* muda, es decir, sin sonido.

Ningun Preceptor de escuelas públicas municipales o fiscales puede, sin faltar a su deber, separarse en la enseñanza de estas prescripciones; i si los Preceptores particulares quisiesen anteponer su rutina a este sistema aconsejado por el buen sentido, dejen en paz los Cuadros y el Método de Lectura Gradual, i busquen la cartilla para continuar con sus disparates de *zeta, jota, ache, eme, equis*, etc.; pues todo el sistema fácil de enseñanza que aquí se esplica, tiene por base la regularidad de la nomenclatura lójica de las letras.

Analojia de formas

El Preceptor hace fijarse a los niños en las variaciones de las formas de las letras. Por ejemplo, hace una *o* en la pizarra, le antepone o pospone un palo para arriba o para abajo, i hace conocer las diferencias de las letras *p, q, d, b*, que resultan: dos palos paralelos, segun que los cierre i ligue entre sí por arriba o por abajo, le dan la *n* i la *u*, i por variantes la *m* i la *ñ*, i así de los demas.

d	p	b	q	u	n	ñ	m
de	pe	be	que	u	ne	ñe	me

l	ll	f	t	i	j	c	e	o	ch
le	lle	fe	te	i	je	que	e	o	che

r	rr	v	y	g	a	z	x	s
re	rre	v	ye	gue	a	ze	qse	se

Analojia de sonidos

Despues de haber apelado a la *memoria* en el abecedario cantilena, a la *vista* en el de analojia de formas, el Preceptor intelijente recurre *al oido* en el de analojia de sonidos, mostrando como la *g* i la *c* son el mismo sonido mas o menos fuerte; asi de la *s* i la *z*: de la *d* i la *t*, de la *b* i la *p*. Ultimamente, cuando los alumnos ya conocen las letras, las examina en los *Ejercicios*, para asegurarse que en cualquiera posicion que las letras se presenten, sin ausilio ninguno de analojia o colocacion, las conocen por su forma. Casi siempre los niños aprenden de memoria el abecedario, sin conservar idea distinta de la forma que afecta cada letra; por lo que conviene pasarlos de un alfabeto a otro, sin esperar a que lo aprendan; pues lo que se desea, i lo que no ha de hacerse a medias sino perfectamente, es que a cada letra, en el acto de verla, le den su nombre especial. Sin estar cerciorado de esto, no pasen adelante al niño, es inútil, i causa de mucho malestar.

a e i o u y l ll r rr

d t g c q x s z

n m p b v f ch j

Ejercicios

d a p o t h d o g i c a rr o ll e m u n y a

g i s o v a d c b u j e f a l z i x a r rr l

ll c ch b d p q x g j f z n o p u.

Clase 2.ª — Cuadro 1.º

1.

Combinaciones.

Sílabas simples directas.

fa fa fu fa fo fa fi fa sa su sa
so sa si sa se sa su fe so fi sa
fo se rra rru rre rri rro rra
rre fa su rre se si rra so se su
rri so rro fi so za zo zi ze zu
za zi za fe si rro zu fa se rri
zo fi su rra ze rro ma me mi
mo mu mo mi zu rra fe si mo
za rre fi su mu ze rri fo su
ma rre lla llo llu lli lla lle lla
lle za rri ma su lla fe ze ro ma
se lli.

Esplicaciones para el maestro

Todo el secreto del método de lectura está en esta leccion. El niño no comprende al principio como de una consonante que se llama *efe* o *fe* i la *a* o la *i* resulta la sílaba *fa* o *fi*. Es casi inútil razonar sobre esto, i es mejor valerse de medios prácticos—la *f* puede emitirse sin el auxilio de vocal, prolongándola indefinidamente, asi ffffff, otro tanto sucede con la rrrrrr, otro tanto con la sssssss. El maestro indica la fff prolongándola, i diciendo: vamos a hacer la *fe*, acabada en la *a*. Hace que un niño de la clase ó todos repitan el sonido prolongado ffff; i entonces dice: concluyan en *a*=*fa*; fff concluyan en *i*=*fi*.

Para hacer mas sensible la combinacion, escribe en la pizarra *f*, le coloca al lado la vocal con la cual quiere formar sílaba, borrando la vocal para sustituirle otra, hasta que sea comprendido. En seguida use la sss—la rrrr, hasta haberse asegurado de que forman las sílabas. Si lo han comprendido con las seis consonantes primeras, lo han comprendido con todas las que siguen, i por tanto pueden leer todas las lecciones de este cuadro.

Clase 2.ª (*Continuacion*) Cuadro 1.º

2.

Ejercicios.

lla ma rra mo zu mo fo fo
zu rra rre mo mo zo rre zo
fo rro rri ma ma zo rro ma
me sa si ma ma ma rro llo
mu sa rro sa fa ma mo rro
fa lla mi sa fu mo fo sa zo rro
mi rra mo fa sa fa fo rro
mo za rri fa.

3.

da	de	di	do	du
li	lo	lu	la	le
nu	na	no	ni	ne
ño	ñe	ñu	ña	ñi

4.

re	ri	ra	ro	ru
pi	pa	pe	pu	po
ta	te	ti	to	tu
yo	yi	ye	ya	yu
be	bo	ba	bu	bi
vu	va	vi	vo	ve
ja	ji	jo	ju	je
cha	che	chi	cho	chu
	ga	go	gu	
	ca	co	cu	

5.

Ejercicios.

mi pi sa da de la pa sa da po sa da e ra pe sa da. la bo ca de la va ca i la co la de la rra ta. u na ga ti ta o ve ra. va ya la co chi na a la ca lle. se lla ma a rro ba u na me di da. la fa ne ga e ra de ma de ra. no sa be ni mu cho ni po co. e ra bu lla co mo chi rri do de ca rre ta. la po sa de ra a la ba su po sa da. pa pa ru cha e ra i no ba ga te la e sa di cho sa fi gu ri ta de ma de ra. yo te nia a ma rra da de u na pa ti ta la pa lo ma i se me de sa tó. si re zo no me pe ga la ma mi ta. la fa cha da de u na pi rá mi de, e ra se pa ja pi ca da. e sa ga ti ta lla ma da Mimi a rro to la ca mi sa de la ni ñi ta. la chi cha rra no se a se me ja a la cu ca ra cha. i mi ta e se mo de lo de ye so. la ma do na co mo si di je ra se ño ra. lu mi no sa la lu na so lo se la ve de no che. a ca ba la ca ri ca tu ra de la ga ta. no su po na da la se ma na pa sa da. e vi ta la ga rra de la ga ta pa ri da. si rro bo me lla ma ré ra te ro.

6.

yo no rro ba ré na da. Fi lo me na a be bi do una be bi da. da me la cu cha ri ta de ca fé. pi ta Pe pi to ta ba co za ña. pu so u na ni da da ta ma ña la ga lli na. u na go le ta sa le ma ña na. a co mo da la ca le sa pa ra la tia. ca fé se lla ma u na be bi da. de sa ta la ca mi so la de Co ri na. Jo sé se

Clase 2.ª (*Continuación*) **Cuadro 1.º**

po ne co lo ra do co mo be te ra va. a ca be za pe la da pe lu ca pe ga da. la mu ñe ca no ca mi na. la u ma re da se di si pa po co a po co. ma ña na co rre el ca ba lli to co lo ra do. u na va ca mu je i no ru je. no sa be jo ta de na da.
llá ma se e se rio Ma po cho. mu cho go zo me da u na pe lea de pe rro i de ga llo. ve i re co je de la ba su ra u na ti ri ta de ra so a ma ri llo o co lo ra do pa ra la go li lla de la ca ma re ra de do ña Jo se fa Vi cu ña de Vi lla ri ca. si u na ni ñi ta ma ja de ra me di je se le so, yo le di ria, mi ra, ca ra de pa ja ri to e la do, ve te a llá: no me a co mo da e sa fi gu ri ta de ra na co ja. de to da e sa pa ja re ra lle na de to da ra za de pa ja ri to no me da la ma mi ta ni u na so la pa lo mi ta pa ra mí.
te re fe ri ré la vi da de u na zo rri ta; é ra se u na go lo sa ra po si lla, a mi ga de to do li na je de go lo si na: co mo pa sa se u na ma ña na de ba jo de u na pa rra mi ró pa ra a rri ba i di vi só u na co sa co mo co mi da; pe ro ni la bo ca ni la pa ti ta lle ga ba a la u vi ta. u va se lla ma ba es ta co mi da. mi ra ba i rre mi ra ba; pe ro e so no le da ba na da. bah! di jo a bu rri da, i co mo si la u va no le pe ta ra, yo no co mo u va no sa zo na da co mo e sa, si no ma du ri ta i rre ma du ri ta.

Letras irregulares.

ca qe ci co cu
za *ce* (a) *ci* zo zu
ca na *ce* na *ci* ma co ma
cu na

Silabeo.

Ca na na *ce ci* na *ce* ne fa
co ra za ca sa do co no *ce*
ca re *ce* do *ce* na pe rra zo
ca rre ta co sa co co *ci* na
zi za ña *ce ce* o co *ci* do
ca si lla *ci* ga rro rro lli zo
ce pi llo se du *ce* ca sa ca
rre *ci* bo *ce* da zo.

qe qi

ca la qe so qi ta co la cu no
bo qe te bo ca za bo qi ta
bo co na bo *ci* na rro qe te
zo qe te pa qe te sa qi llo
ca si lla *ce* io so qi ta te
co ca da ca ni lla qe ri do
co le ta qi me ra *ce* ni za
ba qe ta qe si llo *ce* re za
qe se ra me ñi qe
qe qi so qe no. se di *ce* qe si.
co se de te co se ré. co me
qi na qe ma rro pa, qi ta la
ci me ra. co la de zo rra. di *ce*
qe lo co no *ce*. qi so *ce* na i
ce nó qe so.

(a) El maestro esplica: Si el niño dice *qe*, digale: aquí no dice *qe* sino *ze*.

Clases 2.ª i 3.ª (*Continuación*) **Cuadro 1.º**

(Sigue la clase 2ª)

Lectura.

L la co ci na de ca sa no a ce u mo.

L la ce ni za de qe u sa ba la ja bo ne ra.

M mi ve ci na qe qi so qe me qi ta ra la ca re ta.

C cí ñe te la ca mi se ta a zu la da.

P pa re ce qe se e no ja la qe re llo sa.

C ¡có mo se co no ce qe e se ca mo te co ci do no qe ma la bo ca!

C ca ba llo qe no ce na paja i ce ba da, a ma ne ce ma lo pa ra qe ti re lá ca le sa.

D di ce do ña Ca ta li na ce ro te qe no qi ta la ce ne fa qe de co ra la ca ma de la mu ñe qi ta.

A a ce u na se ma na qe no co me co mi da co ci da, e cha de ma no de co ci ne ra, ni de ve ci na.

P pa re ce ca mo te de Li ma la ca ra de la Ce li na.

A a vi so. Se ne ce si ta u na ca le si ta pa ra qe Ce ci va ya a la ca sa de do ña Qe qi: o cú rra se a la ci ga rre ria de la qi te ña, ca lle de Cha ca bu co, nú me ro do ce.

Otra irregularidad.

ga gue (a) gui go gu

ga na gue rra gui so go rra gu la

(a) El institutor dirá al alumno: Esta letra no suena asi; es como si no estuviera, está demas, se lée *gue* lo mismo que *ga*.

Ejercicio.

Ga na do gue rre ro gui ta rra go lo so a gu ja ma la gue ño na ri gue ta go le ta gui ña da ga ta zo gui llo ti na ju gue to na ga ra ba to a gui lu cho go lle te án gu lo a mi gui to gui ja rro re gue ri ta la ti gui llo mo ni go te gu sa ra po se gui di lla.

Clase 3.ª

LECCION 1.ª

Combinaciones simples inversas.

as es is os us

sa as se es si is

so os su us

as im sa us ma si af so mo am

om us of em im is mi is os um

os on al er all ar ir od ex ig

op as ap in ad ol or if it ab an

or ul af ef il od ug ep

abs ubs obs ins its ols.

Lectura.

F fi ja te, ni ño, en lo qe le as.

E es ta ca sa es de mi er ma no.

E en el al to en ci ma de la ar ca.

E en el on do va lle i en el al to ce rro.

E es te úl ti mo *gue* rre ro me in te re sa.

Apólogo.

Un ga to lla ma do Ca za po co a ga rró u na rra ta de la co la i le di jo de es ta ma ne ra: Da me ao ra to do el qe so i el se bo

Clase 3.ª (*Continuación*) **Cuadro 1.º**

qe as rro i do en la a la ce na de mi a ma Do ña A ga pi ta Ma za mo rra, o si no mi bo ca ro e rá tu co la i a rá u na rri ca *c*e na de tu go lo so o *c*i co. La rra ta, qe e ra pe qe ña a un i un po co pi ca ri lla, se in ti mi dó in fi ni to i en to no su mi so le di jo: mi ra, qe ri do a mi go mi o, dé ja me ao ra qe de oi a un a ño es ta ré co mo un to *c*i no i se ré co mi da de li ca da pa ra tu bo ca. El ga to, qe te ni a mu cho a pe ti to, no i zo ca so de lo qe la rra ta le de *c*ia, i en un mi nu to le in có la ga rra en el lo mo i la en gu lló.

A si pa ga el go lo so su pe ca do.

Sílabas compuestas.

sas ses sus sos sis ses sas
tas tes tis tos tus
dar dir dan dus dol
pal pon pus por pez
chos char chin chul chez
gal gos gun gad gor
sas suz sez soz sus
joz boj dig lec tall
qel qin bot tap jid
fiz lup nom sub rrep
rrol nec con yiz mil
ven bon pun sin rrem
bex did pug sal pil
*gu*er *gu*ir ced cad cid cod
dig bec gag *gu*es *gu*in
cal *gu*el cil col coc
zas *c*ep *c*ir cop
subs cons vols

Lectura.

El co me ta a rre a pa re ci do. Te as man cha do el ves ti do i los cal zo nes. Se des on rra el ni ño qe no sa be do mi nar sus a rre ba tos. La pu re za en el de cir es rre co men da da por el gus to. El va lor en un mi li tar es co mo el o nor en u na mu jer. No es cu pas ni a gas sil bar la sa li va qe es un ac to in ci vil. Abs ten te de to do ac to in de co ro so. El a va ro a cu mu la; mas el jó ven di si pa do des pil fa rra. No es lo mis mo ser e có no mo qe ser a va ro. Si tú as es ta do en San Cár los de bes a ber vis to el e le fan te. La luz del sol es er mo sa. Llá man se cop tos los a bi tan tes del E jip to. Si rre u sas de cir la ver dad se rás cas ti ga do. U na gar gan ta de te rre no qe u ne dos con ti nen tes se lla ma ist mo. La u ma ni dad en te ra on rra los ta len tos de los ma yo res poe tas. La di ver si dad de a dor nos qe os ten ta la *na tu ra le za en can ta la vis ta del ob ser va dor*. Las man za nas me gus tan i los *al ba ri co qes me re pug nan*. Al qe

Clases 3.ª i 4.ª *(Continuación)* **Cuadro 3.º**

(Sigue la clase 3ª)

co rrom pe a los de mas con su ma la con duc ta se le lla ma co rrup tor. *El A ma zo nas es un mag ní fi co rrio de A mé ri ca.* Chile i el Pe rú son dos Es ta dos Sud A me ri ca nos. Li ma es la ca pi tal del se gun do. *De cir ip so fac to es co mo de cir en el mis mo ac to.* Po der ab so lu to es el qe u sa un Em pe ra dor con sus va sa llos. *Fe li ces di as ten ga us ted, se ñor don Er me ne jil do.* Fe li ces los ten ga us ted se ñor don Fer nan do. *Có mo lo pa san us te des, a mi gos?* Sin no ve dad par ti cu lar, pa ra ser vir le. Los ni ños qe us ted e du ca es tán a de lan ta dos? En e fec to lo es tán bas tan te. De cid me, ni ños, qé co sas os en se ñan? El ins ti tu tor nos da má xi mas es ce len tes. A ver a qel ni ño pan zon ci to có mo las di ce. A qí es tán, se ñor: No ten gas con duc ta des or de na da por qe te a rre pen ti rás al gún dia. De bes se guir los pa sos del qe te gui a por la sen da de la vir tud. Los ni ños es per tos i cons tan tes en el des em pe ño de sus de be res me re cen rre com pen sas. A qe llos qe con ver san mu cho son dig nos de cas ti gos. No ten gas chan zas con los ton tos. Res pe tad a los qe os dan rec tos con se jos. Nun ca to mes ven gan za del qe te i zo mal. De cid ver dad i on rrad a los qe os han da do el ser. A par ta os del men ti ro so i des e chad sus con se jos.

Clase 4.ª

Diptongos.

ai au ea ei eo eu
ia ie io iu
oe oi ou ue ui uo

Triptongos.

iai iei uai uei

Diptongos articulados.

mai mais mau mei nais neis nio nues lais liu luis luen piad pai peis pial bais bias biar bies guas guan rreal diu seu lia sie cio ciug coi doi cou rrue rrui rren rroi duer muer cuer cuo dies tei teu tuas tion sion.

Triptongos articulados.

tiais diais quiais quieis cieis ciais cueis nieis mieis.

Ejercicio.

Sep tua jé si ma — se leu co seu dó ni mo ciu da da no in fa tua do dei fi queis cau seis cua res ma Dios fas ti dio Dios dais bai lais cau cion cien to sau ces no os raiais no per

Clases 4.ª i 5.ª (*Continuación*) **Cuadro 3.º**

(Sigue la clase 4ª)

tur beis san ti güeis (1) dis tin *gues* ver güen za con si *guen* chi ri güe dis tin *gui* do ci güe ña a guan teis a ve ri *güeis* ven gueis dis tin guien do.

Lectura.

Di me, Eu je nio, *quien* fué el ma yor é roe de la an ti güe dad?

En mi opi nion Ju lio Cé sar fué el ma yor é roe de la an ti güe dad.

Di me, Ma nue li to, qué es tás le yen do ai?

Lo que leo, se ñor, con tie ne lo si guien te.

Los cuen te ros mien ten con ti nua men te i con des ver güen za.

Q*uien* tie ne bue na con cien cia nun ca mien te.

Si es tu dias bien las lec cio nes se reis rre com pen sa dos.

La a fi cion al es tu dio en los chi cue los gus ta mu cho.

La o be dien cia i la a ten cion son co sas ne ce sa rias.

Un alum no de bue na edu ca cion ob tie ne la con fian za i la es ti ma cion de sus deu dos.

Si pu sié seis su fi cien te cui da do en lo que ha ceis se riais bue nos.

(1) El maestro hace notar el efecto de la diéresis (ü).

Con ti nuad, pues, es tu dian do si que reis a sue to.

Con fiad en la mi se ri cor dia de Dios.

As lei do al gu nas sen ten cias, Mi *gue* li to?

Si, se ñor, i *voi* a de cir va rias *que* re cuer do.

De Dios vie ne el bien i de las ave jas la miel.

Re nie go de bes tia que en in vierno duer me sies ta.

El bui suel to bien se la me.

Quien no sa be de a bue lo no sa be de bue no.

Ha cien da, tu due ño te vea.

Cuan do Dios quie re con to dos los aires llue ve.

Don de quie ra que fué reis ha ced lo que viereis.

Quien en un a ño quie re ser rri co al me dio le a or can.

Cuan do Dios no qie re, san tos no pue den.

Qien te dió la hiel te da rá la miel.

El rruin buei ol gan do se des cor na. Ruin sea quien por rruin se tie ne. A rrio rre vuel to ga nan cia de pes ca do res.

Clase 5.ª

Contracciones.

bla ble bli blo blu bla blan
bles bli blin, blo blod blur
bra, brad, bloz, brez bri bon
Clar fla flan gle gre glen grin
tro tru frac prag triz plan

Clase 5.ª *(Conclusión)* **Cuadro 3.°**

plot club bral droc gler glis
crip flux gror crad tla tlas
truc blan tle
tra treis plieis greis brai breis
claus drer drian driais
clubs trans crins.

Trai dcr cre ta cri ba am bre tim bre cris ma grue sos trans por tes nues tro lom briz plie gue com plot graz nar claus tro vues tros vols cos.

Lectura.

Pa la bra i pie dra suel ta no tie nen vuel ta.
Mas dis cu rre un am brien to qe cien le tra dos.
Los hom bres gran des a man el tra ba jo.
El ni ño a pli ca do siem pre es pre mia do.
Te o frez co tres li bros si tra du ces cua tro ren glo nes del in glés.
Vo so tros i no so tros ha bla mos fran ces e in gles.
Vues tros pa dres i los nues tros ha blan cua tro len guas.
No ha bleis tan de pri sa; pro nun ciad bien las pa la bras.
A bre pron to ese li bro i tra ba ja.
En el a tlas po drás ver cuál es el mar a tlán ti co.
Don Fran cis co es hom bre mui apli ca do i de gran des em pre sas.
Clau dio, cór ta me e sa plu ma blan ca pa ra es cri bir cua tro pla nas.
Pe dro, re gla e se pa pel i es cri bi rás pron to i bien.
Pe dro, Pa blo i An drés son pri mos por pa dre i ma dre.
Ma drid, Lón dres i Cons tan ti no pla son tres gran des pue blos.
La Bi blia es un li bro sa gra do mui bien es cri to.
Tra tad fran ca men te con vues tros a mi gos.
Los trai do res i los tram po sos son ma los hom bres.
Tras plan tad e se mem bri llo i pro du ci rá bue na fru ta.
Mien tras trans por tas el ras tri llo yo siem bro el tri go.
Prés ta me la tram pa pa ra ca zar un ti gre.
E se tram pan to jo es es tra or di na ria men te gran de.
Si quie res com prár me la po dré ven dér te la.
¿A qué pre cio po drás ven dér me la? Por trein ta i tres pe sos fuer tes i cua tro rea les.

ALGUNOS TEXTOS

¿POR QUÉ?

Ó LA FÍSICA PUESTA AL ALCANCE DE TODOS POR M. LEVI ALVAREZ, TRADUCIDA POR D. D. F. SARMIENTO

« *¡ Felix qui potuit rerum cognoscere causas !* »

¡Feliz aquel que puede conocer la razon de las cosas!

¿POR QUÉ? es el primer sintoma de razon que se despierta en el niño; ¿POR QUÉ? es el último adios que el anciano dirige desde el borde de la tumba á este universo de que va á separarse. No hay medio de contentar, decía, Leibnitz, á los que quieren saber el *porque* del *¿por qué?*

El objeto de este librito es popularizar los bellos descubrimientos que han hecho los sabios, sobre las causas de los fenómenos naturales que presenciamos todos los días.

« Hay dos maneras de considerar los fenómenos naturales, decía Buffon; la primera es la de verlos tales como se nos presentan, sin hacer atencion á las causas, ó mas bien, sin buscarles causas; la segunda es la de examinar los efectos, con la mira de referirlos á principios y á causas.» Esto último es el objeto de este librito, que viene á llenar un vacío lamentable en nuestra enseñanza pública. Pocos se han dado razon de nuestra profunda ignorancia en todo lo que á los fenómenos naturales dice relacion. Las ciencias físicas han sido descuidadas por nuestros antepasados hasta hacer este descuido el distintivo de los pueblos españoles; y sin embargo, las ciencias naturales son el origen de todos los portentosos descubrimientos de nuestra época, y de las aplicaciones no menos maravillosas que la industria ha hecho de ellos á las artes y á las comodidades de

la vida. Quien dice ciencias naturales, dice vapores, ferrocarriles, telégrafos eléctricos, máquinas, industria, por la aplicacion de los descubrimientos de la química y de la mecánica. Todo esto nos falta á nosotros, porque se descuidó el estudio de las ciencias naturales.

El librito que presento traducido al castellano, lo había sido ya al ruso, al aleman y al inglés; es él un compendio de todas las razones de los fenómenos, la respuesta á todos los *¿por qué?* que puede la curiosidad dirigir. Es tan clara su ciencia que el maestro de escuela, con el librito en la mano, puede resolver todos los problemas; la madre dar instruccion sólida á sus hijos; los directores de colegio, sin crear un curso particular, enriquecer y variar la instruccion de sus alumnos. El hombre adulto no recorrerá sus páginas sin provecho; pues á nosotros nos ha sucedido encontrar en ellas mil cosas ignoradas, mil explicaciones que de tiempo atrás queríamos en vano hacernos.

A las personas inteligentes aconsejamos que procuren introducir en la enseñanza libro como este, cuya imporcia ha comprendido perfectamente el señor Ministro de Instruccion Pública, manifestando su deseo de que viesen la luz pública y se generalizasen estos trataditos populares, que corrigen, aunque débilmente, los defectos de nuestra educacion. Cualquiera que en efecto recorra sus páginas, notará que si se hicieran populares las explicaciones que contienen, y los principios de que emanan, se obraría un vuelco en las ideas, un cambio en la manera de ver y de razonar. *¿Por qué es fluída el agua?* pregunta uno de nuestros niños. Porque es fluída, le responden los que no saben otra cosa que responder. *¿Por qué se deshace en agua la azúcar, la sal?* Porque se deshace, y nada mas. *¿Por qué el agua caliente penetra mas fácilmente los cuerpos, que el agua fría?* Porque asi sucede. *¿Por qué la humedad herrumbra el hierro?* ¡Quién sabe! Este es el caudal de nuestra instruccion en materia de verdades.

(*Monitor*, Enero 15 de 1853.)

A medida que penetramos mas y mas en lo que hemos dado en llamar, á falta de otro nombre, educacion primaria, sentimos que hay un vacío por llenar que todos los esfuerzos serán mucho tiempo impotentes para hacer desaparecer. Enséñase á leer y á escribir á cortísimo número de

niños en proporcion de la poblacion. De aritmética adquieren una décima parte, de entre estos, pocos, nociones elementales sin aplicacion posible á los negocios de la vida, siendo nuestros pesos y medidas, y nuestra moneda, divididas en fracciones varias y discordantes entre sí. La gramática no ha penetrado en las escuelas, ni la geografía. De religion conocen lo que el Catecismo y la «Vida de Jesucrito» pueden enseñarles. Pero con respecto á ideas que aumenten ó desenvuelvan el reducidisímo caudal que puede poseer un niño, ningun estudio, ningun libro penetra en las escuelas, y sus alumnos los mas entendidos salen de su recinto, con la facultad adquirida de leer lo que encuentren si algo legible pueden encontrar en las condiciones de familia á que pertenecen.

¿Leerán algo despues? ¿qué leerán? ¿qué saben, qué entienden de lo que un libro que á la ventura caiga en sus manos pueda contener?

Este vacío de ideas está en parte llenado en las escuelas de otros países. El maestro da lecciones de cosas, de objetos, á fin de que los niños se vayan familiarizando con las propiedades distintas de las substancias, y aprendan á definír con las palabras adecuadas del idioma sus cualidades. Añaden á esto las bibliotecas de escuelas en que, á propósito de cada cosa que excita el interés, pueden subministrarles datos, nociones claras, pudiendo los alumnos que leen poner desde luego en práctica la lectura, aficionarse á ella, hacerla servir de instrumento de su educacion, y asegurar el fruto de la molestia que se toman sus padres en darles escuela.

De estos puntos nos ocuparemos detalladamente á su tiempo, recordándolos ahora solamente para recomendar en las escuelas la adopcion del *Por qué ó la física popularizada*, librito que circula en la sociedad adulta, y del que se ha hecho dos ediciones en Santiago. Nuestra educacion general en cuanto á ciencias naturales es de una insuficiencia que abraza no solo á nuestras casas de educacion todas, sino tambien á nuestra raza entera. Los fenómenos naturales son para nosotros, misterios aún. Suceden así, porque así suceden, sin que nos sean conocidas las aplicaciones que la ciencia ha dado ya, y á merced de las cuales han dejado de ser fenómenos y pasado á la categoría de efectos vulgares de causas conocidas. *Por qué el agua ó la humedad enmo-*

hecen el hierro? ¿Por qué el agua caliente penetra con mas facilidad los cuerpos que el agua fría?

¿Por qué entran mas ó menos en el agua los cuerpos que sobrenadan?

¿Por qué cuando se vacía una botella llena de agua, sale el líquido al principio con dificultad?

¿Por qué un hombre gordo nada mas fácilmente que un flaco?

¿Por gué si se deslie sal en un vaso lleno de agua, el agua no sobresale por la orilla del vaso?

¿Por qué se ve salir en invierno una especie de humo de las narices ó de la boca de los animales?

¿Por qué cuando está por llover se pasan los gatos la pata por encima de la oreja?

¿Por qué da la lluvia mayor intensidad á un incendio?

¿Por qué se purifica el agua pútrida echando en ella brasas encendidas?

¿Por qué ciertas aguas de pozo de Copiapo no son buenas para cocer porotos?

¿Por què desde el fondo de un pozo se ven las estrellas en pleno día?

¿Por qué parecen algunas veces rojas las nubes al ponerse el sol?

¿Por qué puede cocerse un huevo en el papel?

¿Por qué las monedas están mas calientes que los bolsillos de nuestros vestidos?

¿Por qué hay neblinas?

¿Por qué la respiracion, que es fácil en una llanura, se hace penosa sobre una montaña?

¿Por qué no debe ponerse nunca á los ahogados con la cabeza para abajo?

¿Por qué cuando se hace fuego tiende á subir el humo?

¿Por qué la lluvia purifica la atmósfera? Y mil por qué mas, á que no siempre sabemos contestar con certeza, por no sernos conocida la esplicacion del fenómeno, que sin embargo es de ocurrencia diaria y casera.

El libro que contiene estas preguntas y las repuestas pudiera ser introducido en las escuelas para los que han pasado ya los primeros libros de enseñanza, pidiéndoseles que respondan, sin estudiarlo, de memoria, y como muestra de retencion y comprension á algunos de los porqueés. Pueden los preceptores en clase oral, hecha una ó dos veces á la semana á todos los alumnos ó á los mas capaces

explicarles los fenómenos mas sencillos, excitando la curiosidad del auditorio, satisfaciéndola, pareciéndolos expresar sus ideas, condenarlas, y repetir lo mismo que han leído, y de que sólo conservan de ordinario reminiscencias confusas. No es obstáculo el que muchas de las cuestiones no serían comprendidas por los maestros mismos. *El que enseña aprende* dice el proverbio, y justifica la experiencia diaria. En todo caso convendría hacer un esfuerzo para sacar la educacion primaria del terreno estéril en que se desenvuelve.

LA CONCIENCIA DE UN NIÑO

(*El Progreso*, 23 de Mayo de 1844).

Con este título acaba de publicarse por la imprenta de *El Progreso* un precioso librito de lectura para las escuelas primarias, aceptado en Francia para las de París y traducido al castellano por don Domingo F. Sarmiento.

En un corto volumen, que lo hace de fácil adquisicion, reune este trabajito las nociones esenciales sobre los deberes de los niños, con respecto á sus padres; únicos deberes que pesan sobre la infancia, las pruebas de la substancia de Dios que un niño pueda deducir de los objetos y las relaciones que están á su alcance; las cualidades del espíritu ó del alma demostradas por las diversas impresiones que recibimos por medio de los sentidos hasta arribar de deduccion en deduccion á manifestar la necesidad de una ley moral y un punto de contacto entre el Creador y la existencia de una religion; todo lo cual forma la primera parte. Compónese la segunda de una sucinta historia sagrada desde los tiempos primitivos hasta la venida del Mesías; concluyendo en la tercera con un catecismo que contiene en veinte y dos instrucciones la explicacion de los dogmas que constituyen la creencia católica.

A diferencia de muchos tratados dedicados á la instruccion de la infancia, *La conciencia de un niño* está redactado en un lenguaje lleno de simplicidad, sin hacer uso de otros razonamientos que aquellos que puede hacer la limitada capacidad infantil; con la circunstancia no comun en esta clase de composiciones, de ser el niño mismo el que razona,

lo que da un nuevo interés al contenido para el género de lectores á que está dedicado. Los trozos siguientes que tomamos al acaso, pueden dar una idea del fondo y forma de este interesante escrito.

«Si yo cierro los ojos puedo todavía presentarme los objetos que acabo de ver. Me puedo acordar de lo que he servido ó comido ayer; dónde he estado y con quién; lo que he hecho, lo que he dicho. Ademas de esto, me acuerdo exactamente de la última instruccion religiosa que se nos ha dado, podria repetir si quisiera las preguntas que me han hecho y las respuestas que he dado.

«Mi alma, puede pues, recordarse de las cosas que ha visto y oído y que ahora no están presentes: en otras palabras, mi alma tiene *memoria*.

«Cuando yo veo, cuando yo oigo, cuando huelo los olores, cuando gusto los alimentos, cuando toco los objetos, yo distingo en ellos una multitud de calidades: conozco que una cosa es blanca, que otra es negra; que una cosa es fría, que otra es caliente; yo no confundo lo que es derecho con lo que es encorvado; lo que es cuadrado con lo que es redondo. Si alguno habla delante de mi y yo le entiendo lo que dice, sé por esto lo que él piensa frecuentemente; cuando yo veo una cosa observo en el momento si es buena ó mala, hermosa ó fea; tambien algunas veces si el que habla conmigo dice la verdad ó se engaña. Yo sé que el sol y el fuego, producen calor; sé que con un cuchillo puede uno hacer una herida; y que la herida causa dolor. Lo mismo sucede con muchas otras cosas; conozco una gran cantidad de objetos que son útiles, y otros que son perjudiciales. Así yo observo las causas que ocasionan el dolor y el placer. En muchas circunstancias conozco lo que ha debido suceder primero, y lo que debe suceder en seguida. Pues que mi alma puede reconocer los objetos que me rodean; las calidades de estos objetos; la de lo que sucede; los efectos que de ella deben resultar; preciso es concluir de todo esto que mi alma está dotada de *inteligencia*.

«Cuando yo veo el humo que se levanta por una chimenea, infiero que hay fuego en el fogon. Si yo oigo un grito, tengo la certeza de que aquel grito lo ha dado un hombre, un pájaro ú otro animal. Muchas veces yo puedo decir cuál ha sido el hombre ó el animal que ha dado

aquel grito, aunque no esté á mi vista. Otras veces, segun ciertas palabras que oigo, puedo pensar en cosas que no me han nombrado. De la misma manera me basta algunas veces oir una frase, para comprender si es cierta ó falsa, y por qué es cierta ó falsa. Si mi alma puede conocer una cosa por otra, y saber lo que no conoce por medio de lo que ya conoce, se sigue de aquí que está dotada de *raciocinio*».

A su mérito intrínseco reune la circunstancia, no del todo indiferente, de ser el primer librito que se imprime con la ortografía sancionada por la Universidad, sirviendo de vehículo que la difunda en las escuelas primarias, adonde deben ir á radicarse todas las reformas propuestas. *La conciencia del niño*, nos parece por todas estas circunstancias una bella adquisicion para el país, y un nuevo valor agregado al corto caudal de libros que poseemos. Como un librito popular adecuado á la mas corta inteligencia, creemos que servirá de antecedente condigno á la *Vida del Salvador*, traducida por el mismo traductor y adoptada por la Universidad para completar las nociones religiosas que deben darse á los niños; pues que el primero encierra antecedentes indispensables para la inteligencia del segundo.

La edicion se ha hecho en letra grande como para la lectura de los niños, con una cuidadosa puntuacion y superabundancia de acentos, á fin de guiar con su auxilio la incierta prosodia de los alumnos, lo que lo hace de una fácil comprension.

(*El Progreso*, 25 de Octubre de 1844.)

MANUAL DE LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS

POR LÉVY ALVAREZ, TRADUCIDO POR SARMIENTO

NOTA.—Lo siguiente es la introduccion con que Sarmiento hace preceder á su traduccion del libro que lleva este título, destinado entre tantos trabajos á facilitar la enseñanza de la época (1849).

No ha mucho tiempo que en Chile se ha prestado atencion á los estudios históricos, los que no formaban parte antes del programa de la enseñanza universitaria, como si la verdadera naturaleza del hombre y de las sociedades pudiese estudiarse en otro terreno que en el de la historia, cuyo conocimiento encierra todos nuestros propios antece-

dentes como pueblo civilizado y como miembros de la gran familia europea. La introduccion de este ramo de instruccion ha seguido la marcha ordinaria de todos los progresos que vamos haciendo, lentos en producirse, imperfectos en sus medios, incompletos en sus resultados. Fragmentos sin enlace forman el caudal de nuestra enseñanza histórica, sin plan general y sin verdadera preparacion. Hay, sin embargo, un cierto número de hechos generales que forman, por decirlo así, el esqueleto de aquella ciencia; y fechas y pueblos cuyos nombres han de fijarse en la memoria de los alumnos como rudimentos, si se quiere darles una instruccion sólida.

Varios tratados elementales han intentado en Francia llenar esta necesidad en el estudio de la historia, y el que ofrezco traducido es uno de los que con mas aceptacion han sido aplicados á la enseñanza, como que forma el primer eslabon de uno de los mas provechosos métodos de enseñanza histórica, que es el de M. Lévy Alvarez, cuya reputacion en este ramo se ha hecho europea.

Aquel autor en el estudio de cada una de las divisiones admitidas generalmente en la enseñanza de este ramo, ya se llame historia santa, antigua, griega, romana, de la edad media ó moderna, sigue un plan uniforme que consiste en hacer de cada época un cuadro en que el alumno ha de señalar: 1º, el hecho principal; 2º, el siglo; 3º, los sucesos; 4º, los hombres grandes; 5º, los sentimientos dominantes; 6º, los objetos; 7º, la geografía.

En cuanto al mecanismo del presente libro elemental, he aquí algunas indicaciones que pueden guiar á los profesores.

Bosquejos históricos. Las primeras páginas están consagradas á los *conocimientos* que debe adquirir el alumno antes de empezar el estudio de la historia; el origen y formacion de los Estados, el de los gobiernos; las diferentes clases de gobiernos; el objeto de la historia; sus divisiones segun los diversos aspectos en que se la mira; las ciencias que le sirven de fundamento; las eras de los pueblos; los diversos modos de dividir los pueblos.

El autor aconseja hacer marchar al mismo tiempo los *bosquejos históricos*, con las pequeñas narraciones que pueden subministrar los tratados de Fleury ú otros análogos.

Todas estas divisiones deben ser presentadas sucesiva ó sinópticamente sobre el encerado ó pizarra, á fin de que el niño las comprenda fácilmente, lo que le seria imposible si sólo se le hiciese aprender de memoria.

Vienen en seguida algunas nociones preliminares sobre primeras edades del mundo, escritas con mucha claridad y perfectamente accesibles á la inteligencia de los niños, formando como una introduccion á la obra que se divide en siete partes.

Primera division.—ESCALA DE LOS PUEBLOS.—Esto escala presenta en su orden cronológico los pueblos antiguos, los de la edad media, y los de la historia moderna, con la indicacion solamente del siglo, de la fundacion y del nombre del fundador.

Esta primera division, mirada con razon por el autor como la raíz de la historia, debe ser estudiada con el mayor cuidado, repetida al principio de la leccion, cualquiera que sea el grado de adelantamiento de los alumnos, pues que ella constituye un verdadero alfabeto histórico.

Ejercicios. Es preciso que el alumno sepa esta escala de una manera imperturbable. Se le interrogará sucesivamente:

1º Sobre el siglo de la fundacion de un pueblo.

2º Sobre los fundadores.

3º Sobre todos los pueblos de las tres divisiones de la historia.

4º Sobre la comparacion de un pueblo con otro.

Mas tarde se sentirá la importancia de estos ejercicios numerosos y reiterados.

Segunda division. — SITUACION GEOGRÁFICA. — La segunda division abarca la situacion geográfica de aquellos pueblos mismos, por lo que debe ser estudiada á vista de los mapas. Cuando los alumnos la poseen suficientemente, se les ejercita en trazar dos cartas: 1º, la del mundo antiguo en la cual deben figurar los pueblos y ciudades ya conocidas; 2º, la del mundo tal como lo conocemos hoy dia, con los pueblos de la edad media y de la historia moderna, como tambien las ciudades ya citadas.

El interrogatorio sobre esta leccion debe abrazar los puntos siguientes: ¿Dónde se encuentra tal pueblo? ¿Cuáles son las ciudades principales que habitaba ó habita? ¿A qué

país pertenecia ó pertenece tal ciudad? ¿Cuál es el pueblo que se encontraba ó se encuentra en tal situacion?

Tercera division.—PRINCIPALES VICISITUDES DE LOS PUEBLOS.—Esta division nos presenta los mismos pueblos en el mismo orden cronológico, ligando asi dos hechos nuevos á los hechos ya conocidos, lo que constituye el principal mérito de este método. Aquí se encuentran ademas las grandes masas de la historia de cada pueblo, marcadas por las diferentes revoluciones que ha experimentado.

El alumno deberá decir sobre una carta general las revoluciones de los pueblos, señalando con prontitud los países y las ciudades indicadas.

Cuarta division.—BREVE RESEÑA DE LA HISTORIA GENERAL.—Es este un resumen rápido de los hechos que han estudiado los alumnos en las primeras divisiones, por cuya razon importa que se consiga lo hagan de una manera imperturbable.

Cuanto mas avanza el alumno, tanto mas se desenvuelve su inteligencia por las comparaciones que ha hecho. Aquí se trata de asegurarse sobre los conocimientos adquiridos; esta *breve reseña* presenta los grandes hechos que ha visto en el conjunto de cada historia particular, y el alumno mismo cambiará sus observaciones en una columna particular, segun puede verse en los *Bosquejos históricos*, donde como en las otras divisiones se encuentran indicaciones de ejercicios y modelos de las preguntas que deben dirigirse á los alumnos.

Este cuadro cronológico es aún de una grande importancia, por ser el término de comparacion al cual serán referidos los hechos históricos de cada siglo; conviene, por tanto, detener en él al alumno hasta que lo poseea de una manera segura.

El alumno leerá atentamente el suceso en su historia y la *analizará* por escrito y verbalmente, acostumbrándose de este modo á tomar el sentido principal y á reasumir. Ejercicio difícil, pero muy importante.

En seguida viene una lista secular de los grandes hombres, desde la creacion del mundo hasta nuestros días; cada personaje célebre da su nombre á un siglo y en una segunda columna puesta al frente, son inscriptos los nombres de los personajes notables de cada siglo. Por ejemplo,

el gran Ciro da su nombre al siglo VI antes de Jesucristo. Solon, Pisistrates, Tarquino el Soberbio, Confucius, Creso y Cambises son los hombres célebres del mismo siglo. De este modo se encuentran traidas á la memoria del alumno, y de una manera simultánea, la historia de Grecia, la de Roma, la de los chinos, la de los persas.

Esta lista secular es igualmente uno de los ejercicios mas útiles, de lo cual puede juzgarse por las cuestiones que se le siguen. ¿En qué siglo vivia Annibal? ¿Cuántos años ó siglos han pasado entre Annibal y Luis XIV? ¿En qué historia se encuentra Annibal, y con qué motivo se habla de él? Aplíquense á cada personaje preguntas de este género, y se comprenderá cuánto fruto puede sacarse de este ejercicio. Con esta biografía de los grandes hombres comienza el alumno á multiplicar sus investigaciones; puede y debe servirse para ello de todos los libros que tenga á su disposicion. Un pequeño diccionario histórico se le hará necesario.

Detengámonos aqui para saber qué nociones deben haber adquirido los alumnos cuando hayan llegado á este punto. Conocen: 1°, el orden cronológico, los fundadores y la posicion geográfica de los pueblos que han ocupado la escena del mundo, desde el origen de las primeras naciones hasta nuestros días.

2º Las principales vicisitudes de aquellos pueblos, es decir, las grandes divisiones de la historia de cada uno de ellos.

3º La cronologia y el desarrollo de los sucesos principales de la historia.

4º En fin, todos los hombres célebres que han aparecido en cada siglo.

Quinta division.—HISTORIA DE LOS PUEBLOS.—En la quinta division, los pueblos vistos hasta entonces en su conjunto y solamente indicados por su nacimiento, su apogeo y su caída, son presentados con detalles suficientes para hacerlos conocer con perfeccion.

Esta parte muy desenvuelta, será leída atentamente en la leccion; y el alumno preparado por los ejercicios precedentes no experimentará dificultad alguna, pudiendo entonces ejecutar con gusto mapas para su propio uso.

Sexta division.—HISTORIA DE FRANCIA.—En esta parte hemos

creído necesario separarnos del plano del autor; por mas que la historia de Francia sirva de punto de comparacion en la historia moderna; y en el caos de la edad media se necesita siempre un centro á donde referir los acontecimientos para darles orden. La historia de España nos es hoy indiferente, ni por su aislamiento peninsular serviría de núcleo à los hechos culminantes del continente europeo. La historia de Francia por otra parte será siempre materia de estudio necesario. por obrarse en ella las grandes revoluciones que han modificado las ideas, las instituciones y aun la existencia de los pueblos cristianos actuales.

Hemos puesto en cambio un breve resumen de la historia de Chile para adaptar mejor el libro á la enseñanza pública de este país.

Y en lugar de la *séptima division* que debía contener la lista cronológica de los soberanos de Europa, hemos puesto una cronología de Chile. Esperamos oir la opinion de los profesores, para dar á estos últimos capítulos la extension y forma que juzguen mas provechosa.

De este modo, con la ayuda de los ejercicios indicados por el autor, todos aquellos hechos han entrado sucesivamente en la memoria del alumno, en orden tan bien graduado, que cada nueva adquisicion no ha sido mas que el desarrollo de hechos ya conocidos. Todos estos ejercicios se prestan mutuo auxilio; una fecha cualquiera, recuerda al instante, el nombre de un grande hombre, el del pueblo á que pertenece, el del fundador de ese pueblo, el siglo de su origen, su posicion geográfica, las principales revoluciones que ha experimentado, las naciones extranjeras con cuya historia se liga la suya. Nada queda aislado en la memoria del alumno, todo se une; todo se encadena. Hé aquí el verdadero medio de estudiar la historia.

Este método pasa por el entendimiento, para llegar á la memoria, lo cual constituye su mérito.

A esta exposicion general, sólo tengo que añadir que este libro no sólo puede servir de base indispensable á la enseñanza de la historia, sino que para la enseñanza primaria, necesariamente limitada, llenaría un vacío generalmente sentido. El niño queda preparado para ensanchar sus conocimientos si halla la ocasion, y si no le bastan los adquiridos para formarse una idea clara de la historia.

Así no trepido en recomendarlo á la proteccion de los profesores, como á la adopcion de los maestros de escuela.

VIDA DE JESUCRISTO

Traducida del francés por don Domingo F. Sarmiento y adoptada por la Facultad de Humanidades para las escuelas primarias

La imprenta de *El Progreso* acaba de hacer de cuenta del Gobierno una gruesa edicion de la *Vida de Jesucristo*, para proveer á la demadda urgente de las escuelas primarias de un libro comun de lectura adaptada á la capacidad infantil. El título de esta interesante obrita bastaría para juzgar de su importancia, si al mérito del asunto no reuniese ademas de una sencillez de estilo verdaderamente bíblica, una redaccion felizmente calculada para inculcar en el ánimo de los niños los preceptos de la moral evangélica, al mismo tiempo que se instruyen en los acontecimientos notables de la vida y muerte de Jesucristo.

Ya otras veces hemos hecho notar la falta de libros de sólida instruccion religiosa que se hace sentir en el idioma castellano. La nacion que se apellidó la católica, por antonomasia; la nacion que tan dolorosos sacrificios hizo para conservar la unidad en el dogma, es precisamente la mas ignorante en materias de religion. Este es un hecho sentido y confesado por el clero mismo, y hemos visto no ha mucho á la *Revista Católica* apoyarse en esta misma ignorancia, para estorbar la lectura de algunos libros utilísimos, pero que contienen aquí y allí conceptos contrarios á las doctrinas católicas. Pero no hay que asombrarse de esta criminal omision del sacerdocio español en instruir á los fieles en las verdades del Evangelio por medio de la propagacion de libros populares de religion: esta es la consecuencia del despotismo que ejerció sobre las conciencias durante tres siglos: armado de hogueras y de tormentos para perseguir la herejía, poco le importó despues que los cristianos supiesen lo que creían, y por qué creían; bastóle que no pudieran dejar de creer por temor de los abominables castigos que inventó, y se abandonó con esto á la inaccion. Hoy que este despotismo ha desaparecido, y que gracias á la

libertad, tenemos entre otras la de ser cristianos instruídos, nos vemos forzados á recurrir á los idiomas extranjeros en busca de libros de religion para la instruccion del pueblo.

Esta es la tarea que se ha principiado en Chile, y con la que á nuestro clero chileno, tan ilustrado hoy, toca remediar aquella grave falta de sus antepasados; y ya le hemos visto poner manos á la obra con el interés que inspira asunto de tan grave trascendencia. La *Revista Católica* misma es el resultado de esta conviccion de nuestro sacerdocio; y aunque en ella combatamos de vez en cuando las recaídas del exclusivismo español, que la educacion de tantos siglos nos ha hecho como un dogma de fé, no por eso desconocemos su importancia como medio de instruccion religiosa. Ella será el vehículo que lleve á todos los extremos de la República la voz de sus pastores, la recomendacion de los buenos libros, y las doctrinas piadosas que forman el asunto de su especial mision.

Nuestra librería nacional y el corto tesoro de libros populares que poseemos se han enriquecido ya con varias obritas religiosas traducidas del francés, como lo son la generalidad de las obras útiles; y la *Vida de Jesucristo* no es la menor de las adquisiciones que han hecho las escuelas primarias. Contenida en un compendio de fácil comprension, encierra sin embargo, en una narracion ordenada y seguida, los principales acontecimientos contenidos en los Evangelios y las palabras mismas de Jesucristo en sus predicaciones y parábolas de que se sirvió para la enseñanza de la moral y de la fe, tales como se encuentran en el texto sagrado y las comprende la Iglesia Católica.

El traductor creyó oportuno agregar al texto original una descripcion geográfica de la Palestina con los nombres y divisiones que en los tiempos de Jesucristo contenía, y algunos datos históricos para la mejor inteligencia del asunto, con lo cual la Facultad de Humanidades creyó presentar al Gobierno un libro que tendría un lugar preferente siempre entre todos los que se dedicasen á la enseñanza primaria.

Añádase á esto que la traduccion ha sido revisada por el señor don Andres Bello en la correccion de pruebas, en la que se ha hecho uso de una nimia y escrupulosa

atencion en la distribucion de los acentos y de la puntuacion, á fin de facilitar la lectura y fijar la prosodia de algunas palabras, y se tendrá una idea ligera del mérito de la *Vida de Jesucristo*, que todas las madres de familia deben adquirir para su instruccion y la de sus hijos. La imprenta de *El Progreso* se prepara á hacer una segunda edicion con láminas que al efecto ha pedido á Europa, segura de que será este un libro eminentemente popular.

No carece de interés la exposicion de los motivos que hicieron preferible esta obrita en el concepto de la Facultad de Humanidades, por cuanto su conocimiento respondería á algunas objeciones que se le han hecho ya por la prensa, como porque nos dará ocasion de tocar de paso un error que, á nuestro juicio, ha cometido la Facultad en la eleccion de las cuestiones que ha propuesto como materia de premio universitario.

Desde la primera sesion la Facultad de Humanidades trató de fijar la cuestion que debía proponerse como asunto del premio anual establecido por la ley de creacion de la Universidad, y todos los pareceres se reunieron para acordar el premio al autor de un *libro de lectura* para las escuelas primarias, que llenase cumplidamente los requisitos de lo moral del asunto, y lo adecuado de su composicion para el fin á que se le destinaba. Objetóse empero, que las literaturas francesa é inglesa contenían centenares de estos libros, premiados ya los unos, adoptados los otros, y casi todos de un mérito relevante, y que no habiendo en el país escritores ejercitados en esta clase de composiciones, el premio de la Facultad recaería sobre el que mas libros de educacion conociese, y de ellos eligiese el mas adecuado para traducirlo ó compilarlo, seguros de que una composicion original debia ser naturalmente incompleta. Añadíase á esta consideracion la de que no era un libro simplemente de lectura lo que se necesitaba, sino una serie completa de libros, desde el rudimento de lectura ó silabario, hasta el último que debía ponerse en manos de los que ya hubiesen completado el aprendizaje. La Facultad, en atencion á estas razones, desistió de su primer pensamiento, y nombró una comision para que escogiese un libro para proveer á la necesidad del momento. La comision, provista de una rica coleccion de esta clase, en fran-

cés, inglés y algunos traducidos ú originales españoles que proporcionó el señor Sarmiento, despues de algunas discusiones y algunos meses de indecision, presentó á la Facultad la traduccion de la *Vida de Jesucristo* que de antemano tenia hecha el señor Sarmiento, y que la Facultad acogió con el interés que merecia obra tan recomendable.

Pero sigamos á la Facultad en sus discusiones sobre la materia literaria que debía designarse como asunto del premio anual. Propúsose el tema que presentó para el primer año; á saber: «*Cuál es el fin que debe proponerse la educacion primaria y los medios de conseguirlo.*» Esta cuestion reunió todos los votos, no obstante la oposicion de uno de los miembros de la Facultad, que objetó que esta cuestion era muy especial, y que no podría ser tratada entre nosotros con acierto; opinando que sin designar materia ninguna, la Facultad ofreciese su premio á la mejor produccion literaria que se presentase en el discurso del año, dejando á sus autores la libertad de escoger aquella especialidad para la que se sintiesen con mas fuerzas. El éxito ha probado la prudencia de este temperamento que la Facultad no creyó oportuno adoptar. Su cuestion especial fué desairada, y el 18 de Septiembre nadie se presentó á optar al premio, sino un autor poco competente. Ni podia ser de otro modo: la cuestion propuesta por la Universidad, no obstante la sencillez de las formas, envuelve en si las mas altas cuestiones sociales é históricas, y el que sepa comprenderla en toda su extension se guardará muy bien de tocarla. Dentro de treinta ó cuarenta años, estará el pais en estado de apreciar estos asuntos de alta filosofía histórica y política; por ahora es una cuestion europea. Lo cierto es que los que la propusieron y adoptaron, se guardaron de dar un plumazo en ella; lo que muestra que los miembros de la Facultad misma se sentian incompetentes. Desengañada la Facultad este año, pero sin abandonar el mal camino que había tomado, redujo la misma cuestion á formas mas diminutas, y queriendo despojarla de sus escabrosidades, la ha dejado mutilada y mezquina.

La cuestion propuesta para este año es una simple cuestion de pedagogía, que dado que haya de tratarla alguien con acierto, carece de dignidad y de interés, sin que en nin-

gun caso sirva de estímulo á nuestras jóvenes inteligencias, porque se les impone un asunto que ellas no han escogido, y sobre el cual el país no presta datos ni antecedentes.

¿Por qué la Facultad de Humanidades no provoca con su premio el concurso de las inteligencias, no llamándolas á un terreno escogido por ella y de su eleccion, sino dejándoles que se abandonen á sus propias inspiraciones, y hagan uso de sus conocimientos, talentos especiales y estudios particulares que cada uno haya hecho? ¿Cuántos trabajos en embrion no se perfeccionan y se ocultan á la luz, porque no costearían su impresion, ni ningun estímulo de honor y de gloria anima á sus autores?

La Facultad de Humanidades debe si quiere hacer útil y estimulante su premio, adjudicarlo á quien produzca algo bueno ó digno de ser leido, aunque fuera teología la materia que hubiese escogido. Eso de designar materias es bueno en Francia, donde hay escritores por millares y una atmósfera de luces para todos: aquí es un plagio, una farsa, y el resultado de su pretensiosa tentativa ha debido enseñar á la Facultad de Humanidades á ser menos ambiciosa y menos exclusiva en sus deseos.

Buenos Aires, Junio 2 de 1884.

A S. S. Illma. el Señor Obispo de Cuyo.

Domingo F. Sarmiento, editor de la *Vida de N. S. Jesucristo*, traducida del francés en 1843 para el uso de las escuelas de Chile, y precedida de una relacion sucinta de la Palestina, la cual está generalizada á toda esta parte de América por numerosas ediciones, ante S. S. Illma. reverentemente expone:

Que habiéndose hecho en España la misma traduccion del francés en 1880 por editor español, quien para darse por autor cambió el título original en el *Evangelio para los niños*, y reproducido por las prensas norteamericanas, corre impreso y es usado en nuestras escuelas, mediante aquellas substituciones; y trayendo dicho libro con el supuesto titulo de *Evangelio para los niños*, la licencia del Vicario Eclesiástico de la Villa de Madrid, declarando «que no contiene, segun « la censura practicada, cosa alguna contraria al dogma

« católico y sana moral »; y habiendo sido cotejada por la Comision Didáctica del Consejo Nacional de Educacion de nuestro propio pais, con el texto de la *Vida de N. S. Jesucristo,* que lleva mi nombre como traductor y editor, y encontrando ser el mismo texto, sin mas diferencia que mayor correccion de lenguaje en el último; veinte años de anterioridad de mi traduccion y aplicacion á las Escuelas de Chile sobre plagio que lleva el nombre de don Angel Terradillos en España, obrando ademas en favor de mi traduccion la descripcion de la Palestina, indispensable para mejor inteligencia del texto sagrado, todo lo cual consta de informe pasado al Consejo General de Educacion Nacional, se ha de servir la justificacion y piedad de S. S. Illma. en vista de los dos textos impresos que acompaño, declarar con respecto al mio, que es el mismo que pretende suyo Terradillos, prévia confrontacion, y no contener segun la censura « cosa « alguna contraria al dogma católico y sana moral », en la forma usual de licencia que acostumbra la autoridad eclesiástica, á fin de ponerla al frente de las nuevas ediciones, para tranquilidad de los fieles, pues á la suplantacion del nombre y origen del doctor Terradillos, favorece una diligencia por el estilo, obtenida en España, en favor del *Evangelio para los niños*, que es la misma *Vida de N. S. Jesucristo* que yo tenia publicada veinte años antes en Chile.

Por tanto:

S. S. Illma. se sirva proveer como llevo pedido, que es justicia.

D. F. Sarmiento.

San Juan, Junio 16 de 1881.

Por presentado:

Habiéndome informado escrupulosamente del libro presentado por el peticionario con el titulo *Vida de Ntro. Señor Jesucristo con una relacion sucinta de la Palestina, traducida y dada á luz el año 1843 por Domingo Faustino Sarmiento, adoptado por la Universidad de Chile para uso de las Esculeas primarias*, lo he encontrado conforme con la Sagrada Escritura, y no sólo no contiene cosa alguna contra la moral, antes bien entraña doctrinas, y al mismo tiempo que ilustran el entendimiento, estimulan suavemente la voluntad así al bien. En cuya

virtud la aprobamos en todas sus partes no sólo para el uso de las escuelas sino tambien aconsejamos su lectura á todos los fieles cristianos; y para mas estimularlos á ello, concedemos cuarenta días de indulgencias por cada número ó capítulo que se lea, con tal que á la conclusion de cada uno, se rece la oracion dominical y un Ave María con el verso Gloria al Padre, Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu ahora y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de San Juan con la fecha *ut supra.*

Fray José Wenceslao,
Obispo de Cuyo.

Por mandato de S. S. Illma. y Revdma.

(Firmado): *Julian de Jarza,*
Secretario.

APUNTACIONES SOBRE UN NUEVO PLAN DE GRAMATICA

(*El Progreso,* 31 de Mayo de 1844).

Habiéndome pedido la Facultad que informase sobre las innovaciones que en la enseñanza de la gramática había puesto en práctica en la Escuela Normal, segun consta de actas, he querido hacer por escrito una breve reseña de ellas á fin de iniciar á la Facultad en los trabajos que sobre la materia preparo, y que presentaré incorporados en tratados dispuestos para la enseñanza, si las ideas en que me apoyo son de su aprobacion, ó quiero auxiliarme con sus luces en los puntos que aun se me presenten llenos de dificultades.

Las innovaciones indicadas son de dos clases: la una abraza la teoría ó los preceptos gramaticales; la otra se refiere al método de enseñar la gramática, para que su estudio no sea tan estéril, como lo ha sido hasta el presente. Sobre uno y otro punto he consultado las innovaciones hechas en Francia por la sociedad gramatical de París; habiendo algunos miembros distinguidos abierto discusiones públicas sobre la materia, y sentado sobre bases sólidas todas las cuestiones que agitan á la antigua y nueva escuela gramatical.

Desde luego necesito recordar algunas teorias filosóficas que sirven de base al nuevo método omitiendo todas aquellas que no son reclamadas inmediatamente como antecedentes, para establecer sobre ellas deducciones ulteriores.

La *gramática*, en su acepcion científica, *es la manera de proceder del espíritu para expresar sus juicios por medio de palabras.* Un idioma sólo se distingue de otro por las modificaciones que un pueblo dado ha impreso á aquella manera general de proceder del espiritu humano: estas peculiaridades constitu-

yen la índole, los modismos. Nuestros juicios no recaen sobre las substancias mismas, sino « sobre las modificaciones que vemos en ella », y que queremos hacer notar á otro. Por ejemplo :

Durísimo trasparente pesado prismático pétreo, etc.	} = diamante

Cuando decimos el *diamante es durísimo* no haremos mas que llamar la atencion sobre una de las cualidades permanentes que constituyen el diamante; ó mas bien, sobre uno de los modos de ser peculiares á la cosa que llamamos diamante.

En este punto están de acuerdo lógicos y gramáticos. Pero, cuando se procede á analizar el verbo (expresion del juicio) entra, en castellano sobre todo, la division y la confusion.

¿Qué diferencia hay, por ejemplo, entre

El caballo es negro
y El caballo corre

Este es el punto principal y del que quiero ocuparme un momento, sin seguir para ello otro orden que el que reclama la necesidad de fijar el *verbo*, del que depende toda la nueva teoría gramatical.

En el primer caso, *el caballo es negro*, indicamos un modo de ser de la substancia llamada caballo, con la afirmacion de que la modificacion *negro* forma parte del caballo. En el segundo caso, ¿qué modificacion vista en *caballo*, indica la palabra *corre?* La generalidad de los lógicos españoles, han descompuesto esta palabra en estas otras dos, que creen están concretadas en ella:

El caballo *es corriente*

Algunos han indicado el vicio de esta traduccion, pero sin detenerse á demostrarla. Si este pensamiento fuera la materia de nuestro análisis, hallaríamos que la modificacion *corriente* vista en el caballo, es de aquellas que forman parte de su modo de ser; esto es, animal que tiene facultad de correr. Cuando decimos sin embargo, el *caballo corre*, queremos indicar una modificacion *accidental* que puede cesar de

un momento para otro. Es pues diversa de la que expresamos, cuando decimos: el caballo es negro.

¿Cómo señalar pues en castellano estas dos modificaciones de la substancia?

Yo creo que la cuestion está resuelta de este modo:

El caballo *es negro*
El caballo *está corriendo*

El primer modo de ser, *negro*, es permanente en el caballo: el segundo, *corriendo*, es transitorio, accidental. Puede aun hacerse mas sensible la diferencia en este caso:

Pedro es escribiente
Pedro está escribiendo

En el primer caso, señalamos un modo de ser permanente de Pedro, *inerte:* en el segundo, otro accidental, *activo.*

En este punto se separan los idiomas modernos del latino, habiendo introducido los bárbaros esta innovacion que hace del *gerundio* un verdadero adjetivo, que expresa calidad accidental de accion vista en la substancia.

De este modo se explican y resuelven los verbos que expresan accion, quedando modificado el axioma: «Nuestros juicios recaen sobre los modos de ser de la substancia.» Luego ¿por qué usamos en el primer caso del verbo *ser*, y en el segundo del verbo *estar?*

El inglés y el francés carecen de estos dos medios distintos de expresar las diversas especies de modo de ser de la substancia.

Y am going
Y am reasonable
Je suis parleur
Je suis parlant

El castellano ha heredado del latín esta perfeccion en los instrumentos de que se vale para indicar diversos modos de ser, inerte ó activo de la substancia.

Yo soy enfermo.
Yo estoy enfermo.

En el primer caso, la modificacion *enfermo* es permanente, habitual; forma parte integrante de mi ser. En el segundo caso, es accidental, transitoria; soy sano por lo general, pero me he enfermado en un tiempo dado, volveré á sanar; esto

es, la modificacion *enfermo* desaparecerá de mi ser. De donde resulta que tenemos dos verbos para expresar las modificaciones; segun que son permanentes ó transitorias. El verbo *ser* para aquellas que forman parte permanente de la substancia; el verbo *estar* para las que la modifican en un momento dado. Hay idiomas indígenas en América en que no existe el verbo *ser*, lo mismo que los hay en Europa en que no existe el verbo *estar*. En los primeros no han podido los pueblos elevarse á esta idea astracta: *Dios es;* en los segundos no han querido descender á revestir el ser de los accidentes de la existencia, diciendo: *Dios está*, que indica ya que existe con formas presuntas ó con circunstancias de lugar y de tiempo. Porque el verbo *estar* no es puramente sustantivo como el verbo *ser;* sino que, siendo por naturaleza de accion, lo usamos en castellano accidentalmente para expresar modificaciones inertes. Los verbos *estar*, *existir*, *vivir* y otros expresan acciones, de la misma manera que *estarse quieto, inmóvil*, es una accion muscular deliberada, que el niño ni el borracho pueden ejecutar.

Por esta razon cambiamos de verbo, segun que vamos á expresar modificaciones inertes ó activas. Así decimos:

Esta agua es corriente.
Esta agua está corriente.

La primera, modificacion permanente; la segunda, accidental; pero ambas constituyen modos de ser del agua, sobre los cuales recaen nuestros juicios.

Esta solucion dada á verbos activos explica tambien otra dificultad que ha ocurrido á los gramáticos, que han creido, y con razon, que cuando decimos *el agua corre*, no es nuestro ànimo afirmar que el *agua existe.* El juicio no recae sobre la idea de existencia; sino, dado que existe la substancia, sobre la modificacion vista en ella. Hay un caso análogo con qué explicarlo. Cuando decimos:

El caballo negro trota.

La modificacion *negro* está juzgada ya; sabido es por el que escucha, que el caballo es negro; mas lo que quiere indicarle es que está trotando; salvo el caso en que con aquella misma palabra *trota*, quiere solamente indicarle que el caballo, cuyo color se sabe ya que es negro, tiene la facultad de *trotar*, lo que altera la significacion natural de

las terminaciones y los oficios del verbo, que en este caso no expresa ni tiempo ni accion ejecutada: pero esto está fuera de nuestro asunto, y por tanto no nos detendremos en tratarlo.

Todavía nos resta explicar la organizacion del verbo, para corroborar las ideas anteriores. El verbo es la palabra mas elaborada que tienen los idiomas. Cuando digo *escribo*, expreso de un golpe seis ideas distintas:

1º Que existe un individuo: *existencia.*

2º Que este individuo es el mismo que habla y no otro: *persona.*

3º Que es uno y no muchos: *número.*

4º Que el tal individuo está moviéndose de una manera particular: *modo accidental* de la existencia.

5º Que la modificacion ocurre en el instante mismo en que se anuncia: *tiempo.*

6º Que el que lo dice hace un juicio afirmativo de que tal modificacion existe en él: *modo.*

De todo lo dicho resulta que el *verbo* es una palabra *concreta*, que expresa la modificacion vista en la substancia; que hay dos clases primordiales de verbos; la primera, formada por el verbo *ser* y una modificacion permanente de la substancia, así, habrían tantos verbos de estado, como modificaciones inertes puedan indicarse—ser bueno, ser amable, ser negro, etc.,—el verbo *estar* será tambien de estado, porque sirve para expresar modificaciones inertes, aunque no permanentes.

La segunda clase la compondrán los verbos que encierran en sí la modificacion accidental de accion vista en la substancia: *amar*, accion del corazon; *pensar*, accion del espíritu; *correr*, accion del cuerpo; vivir, existir, acciones combinadas, etc. Las clasificaciones subalternas á estas, no merecen la pena de que nos detengamos á considerarlas.

Resulta tambien de todo esto que la enseñanza de la gramática, debe principiar, por donde segun la práctica ordinaria acaba, por el verbo y por la lógica. El verbo es el cerebro de donde parten todos los nervios del discurso: de allí se colije el sujeto; de allí la modificacion vista en él; de allí los complementos necesarios para la explicacion del pensamiento. Cuando digo: En la semana pasada dí á Pedro en el jardín unas manzanas: lo esencial que he dicho

es que mi ser se vió ó pudo verse, *dando*, ahora el ser era *yo*; el objeto relacionado con mi modificacion directamente, *manzanas*; el objeto relacionado con manzanas y conmigo, Pedro; el tiempo en que la modificacion ocurrió, *la semana pasada:* el lugar, *el jardín*.

Pero la enseñanza del verbo no debe hacerse del modo abstracto y fastidioso con que se practica. La conjugacion del verbo *ser* es un misterio para un niño, si no se le aplica la modificacion que va á expresar; así deberá conjugarse: *Yo soy feliz*, *tú eres feliz*, *ella es feliz*, etc. Los verbos de accion transitivos, con sus complementos: *yo amo á Dios*; *yo escribo una carta*; los intransitivos con adverbios, *yo marcho de prisa*, etc.

Por este medio vánse de leccion en leccion incorporándose todas las partes de la oracion, al mismo tiempo que se conoce la organizacion lógica del discurso.

Entonces la gramática es lo que hasta ahora no ha sido, el arte de hablar y escribir bien; porque es práctica, se habla y se escribe, y el maestro sólo cuida de corregir los errores populares, segun que van ocurriendo en la conjugacion de los verbos, en la union de los adjetivos, y en las terminaciones de las palabras.

PARTES DEL DISCURSO

Aquí entra la Babel de las gramáticas, la confusion de los nombres, las clasificaciones arbitrarias, las denominaciones absurdas, los preceptos empíricos.

Tambien estableceré algunos principios generales para deducir un sistema regular de clasificacion y subdivision de las palabras.

La palabra, «es el medio de que nos valemos para expresar nuestras ideas». Sabiendo cuántas especies de ideas podemos manifestar, sabremos cuántas partes tiene la oracion.

1º. Idea de modificacion, *bueno*, *amando*.

2º. — de modificacion de modificacion, *muy bueno*, *amando mucho*.

3º. — de substancia, *caballo*.

4º. — de determinacion de substancia dada, *este caballo*.

5º. — de representacion de substancia, *ella*, *por María*.

6º. — de expresion de juicio, verbo abstracto, *es*, *está*.

7o. Idea de relacion entre substancias, *caballo de Pedro.*
8o. — de union de juicios, *él corre y duerme.*
9o. — gritos, animales, ayh!, oh!, bravo!

Podrían reducirse á tres categorías: *signos de substancia y sus representantes*, nombre y pronombre. *Signos de modo*, artículo, adjetivo, verbo y adverbio; *signos de relacion*, preposicion, conjuncion é interjeccion, aunque esta última clase de palabras no lo sean realmente, quizá.

Pero la claridad exige que cada oficio de las palabras se distinga netamente con un nombre característico.

Tendremos, pues, nueve clases de palabras: *nombre, adjetivo*; *artículo, pronombre, verbo, adverbio, conjuncion, preposicion é interjeccion.*

Excluyo el participio, porque en castellano es sólo un accidente del adjetivo; cierta clase de adjetivos unidos al verbo *haber* se hacen invariables; esto es, no se afectan de género ni de número, porque forman parte integrante del verbo, y por esto se les ha llamado con propiedad participios, que participan del carácter del verbo: *cuando amé*, no puede expresar la clase de tiempo pasado que yo quiero indicar, á falta de voz elaborada, formo ésta, *he amado*, que pudiera hacerse concreta, si no estuviese en nuestra mano este modo:

amado he, amado hemos
amado has, amado heis
amado ha, amado han

como probablemente *han procedido* los pueblos, para la formacion de los tiempos compuestos del verbo *ser* antes de que éste se hiciese irregular con el uso.

Amado, pues, es un adjetivo como cualquier otro; lo que es fácil demostrar poniendo en un solo cuadro las diversas terminaciones con que se altera la palabra *amando*, para expresar las modificaciones que experimentan los seres por medio de ella.

am-ando, modificacion de accion

am-ado, modificacion causada en un ser por el amor extraño.

am-or, signo de un afecto.

am-oroso, modificacion que expresa el amor encarnado en un sér.

am-able, expresion de la capacidad de inspirar amor á otros.
am-ador, como hábito activo.
am-ante, como facultad activa.
am-ativo, inclinacion á sentir amor (caritativo).

Son éstas las únicas terminaciones que en castellano admite la palabra *amor*, para formar modificaciones, quedando aun las en *ista*, *ero*, *al*, *ar*, *bundo* y otras que se pegan á otras palabras y les dan significados particulares.

Conviene antes de pasar adelante, echar una mirada sobre la bárbara nomenclatura que de las partes del discurso nos ha legado la tradicion latina; palabras ó muertas ya en nuestro idioma, ó extrañas á él, ó no significativas de la funcion que ejercen las voces á que se aplican.

Nombre, era la una, y la generalidad la confunde con *substantitivo*. El *nombre* de una cosa es la palabra con que al hablar designamos esa misma cosa: en gramática y lógica toma el nombre mas preciso de *substantivo*, realizando la teoría de que, «el juicio recae sobre las modificaciones vistas en la substancia.»

El signo que representa la *substancia* es, pues, el *substantivo* de *substans*.

Adjetivo del latin *adjacio*, estar junto á otra cosa (adyacer). ¿Qué idea despierta en un pobre niño la palabra *adjetivo?* Confusion y empirismo.

Adverbio, del latin *adverbum*. Error: el adverbio no sólo modifica al verbo, sino tambien al adjetivo y al adverbio mismo.

Pronombre, palabra é idea latina que no alcanza á llenar su objeto.

Conjuncion. La palabra que obra la *union*, no es la *conjuncion*, que es el efecto; sino el *conjuntador* ó *conjuntivo*, que es la causa que origina la *juntura*. Asímismo la preposicion pudiera llamarse *relativo*, si no hubiese necesidad de esta denominacion para otros casos esenciales.

¿Puede establecerse una nomenclatura regular y significativa del oficio de las palabras á que se aplica? ¿No podrá hacerse en este caso lo mismo que acabamos de hacer con la absurda nomenclatura de las letras; lo mismo que los sabios han hecho con todas las nomenclaturas científicas, haciéndolas expresivas del objeto y circunstancias que designan? ¿Temeríamos tambien las resisten-

cias? ¿Faltaríanos autoridad? Sobre esto último diré que en Francia se ha formulado de pocos años á esta parte una nueva nomenclatura, que sostenida por gramáticos de reputacion, ha sido seguida ya en los establecimientos públicos.

Establecida una nomenclatura regular para los diversos géneros ó naturalezas de palabras, fácil es proceder á clasificar las especies que se incluyen en una misma naturaleza, siguiendo el orden que se guarda en todas las ciencias, y el que está adoptado, aunque incompletamente, en nuestras gramáticas castellanas, y sobre lo cual reina una confusion que raya en lo ridículo. No me detendré sino sobre la clasificacion de los determinativos (artículos), de los que segun los gramáticos, no hay mas que una clase en castellano; segun otros, dos; y segun algunos, tres.

Fijemos antes el oficio de los determinativos. El substantivo es el signo de una substancia. Cuando digo sombrero, se me presenta la imagen de *un sombrero* cualquiera; pero si dijera á un sirviente: tráeme *el sombrero*, el sirviente vería la representacion de un sombrero que conoce, blanco, alto, nuevo, etc. La palabra *el*, antepuesta á sombrero, ha servido para fijar el signo de la substancia en una substancia determinada, ó lo que es lo mismo, es un signo de determinacion.

En este caso, el latin no puede servirnos de regla, pues tuvo la imperfeccion de no determinar las substancias con palabras especiales, sino con modativos; y el castellano y el frances abusan de tal modo de los signos determinativos que no pocas veces se ve uno embarazado para explicar cómo se obra la determinacion. Cuando decimos *la conciencia* es un monitor seguro, ¿qué oficio hace el determinativo *la*? porque conciencia es el nombre de una cosa *única;* no hay tantas cosas *conciencia*, como puede haber bancos ú hombres.

El inglés es en esto mas consecuente que los idiomas bárbaro-latino. Un insular dice: *Reason must be added to instinct*; *reflexion to impubre.*

Razon, instinto, reflexion, impulso, no necesitan ser determinados, porque las substancias ideales sobre que recaen son únicas.

En castellano traduciríamos: *Al* instinto debe añadirse *la*

razon; á *la* reflexion *el* impulso, usando cuatro determinativos que no tienen objeto conocido, si no se dice que entresacan aquellas dotes del alma de entre las análogas.

Determinativo es, pues, toda palabra que antepuesta al substantivo, fija el signo de la sustancia en una sustancia individual.

Si *el* es determinativo, *este* lo será con mas razon, *este* sombrero, *aquel* hombre, *ese* libro; la determinacion obrada por *este*, *aquel*, *ese*, es la mas completa posible. *Mi* sombrero, *tu* libro, *su* cabeza; determinativos igualmente. *Un*, *cierto*, *algun*, etc., determinativos, aunque menos precisos que los anteriores.

Das, *diez*, *mil*, *muchos*, *todos*, *pocos*, *cada*, etc., etc., determinativos; veamos cómo:

Diez hombres

La palabra *hombres* expresa que los individuos del género *hombre* son mas de uno. El sanscrito, el griego y algunos idiomas indígenas de la América, tienen variantes de palabras, para expresar si la substancia señalada, era una ó dos, y de tres adelante principiaba el plural *muchos*. ¿Cuántos hombres expreso con el plural? La *s* final no lo dice; lo único que indica que son de dos para arriba.

Diez hombres

Determina el grado de pluralidad hasta diez y nada mas; y asi de todas las cantidades.

Todos los hombres

Los determina á la substancia; *todos* la pluralidad por la *s* final; y que en este caso es absoluta.

Explicada así la teoría de los determinativos, es ocioso preguntar cuántos determinativos hay. Habrán tantos cuantos se presenten en el discurso con los caracteres de tales.

Suelen los modativos ayudar á la determinacion, lo mismo que un pensamiento entero, y que otras palabras relacionadas.

Tráeme *el* caballo *negro.*
El caballo que me viste, es manco
El sombrero de Pedro.

negro, que me viste y *de* Pedro, ayudan á determinar las substancias *caballo* y *sombrero*.

No ignoramos que se hacen muchos aspavientos sobre *mi* y sus análogos determinativos; creyendo que es lo mismo el *mi* de tràeme *mi sombrero*, que el *mi* de este sombrero es *mío*, pero los principios sentados antes bastarán para explicar la diferencia de palabras y oficios, aunque procedan de un mismo tronco, con solo fijarse en el verbo.

Por indicaciones lógicas de este género, puede llegarse á formar una clasificacion clara y sencilla de las palabras, que componen una de las nueve grandes divisiones, y sacar la gramática del caos en que la han metido los empíricos, que sin discernimiento siguen las tradiciones latinas, como si el castellano no tuviese una indole propia, como si no fuese ya independiente en su organizacion.

MODIFICACIONES DE LAS PALABRAS

Si estuviera á disposicion de cada uno usar de las modificaciones que añaden en cada palabra una idea particular á la radical, las palabras simples serían en corto número y el idioma infinito en sus voces compuestas.

El sanscrito, que es la lengua mas rica, está organizado bajo este plan sencillo; pero nuestros idiomas traen ya hechas y acomodadas las terminaciones, y nada ha quedado al arbitrio del individuo; asi podemos decir *imitativo, paliativo*; pero no *amativo, queritivo. Lloroso, copioso*; pero no *logroso, andoso. Estacion, compensacion*; pero no *andacion, amacion*.

Ademas de estas variaciones ya endurecidas en el idioma, si me permite hablar así, hay otras que son aun mas sensibles á los ojos y que parecen de data mas posterior: tales son aquellas que han dado origen á la distincion de palabras simples y compuestas, primitivas y derivadas; cuestiones casi ociosas para los jóvenes, puesto que no está en su arbitrio componer ni descomponer palabras; y que por otra parte se requiere un anterior conocimiento del idioma y no poca atencion, para descubrir cuál es la palabra primitiva y cuál la derivada.

Concentralizacion

La palabra primitiva es aquí *centro*; de la cual, con la terminacion *al*, se ha hecho un modativo *central*, que á su vez

se ha convertido en un verbo con la terminacion *izar* (hacer) *centralizar*, que con la terminacion *cion*, se transformó despues en substantivo, *centralizacion;* el cual precedido de la partícula componente *con*, que indica union de dos ó mas cosas propendiendo á un mismo fin, forma la palabra compuesta y derivada *con-centr-al-iza-cion.*

Todo este mecanismo es de poco provecho para el educando, porque, como ya se ha dicho, él no confecciona palabras, pues el idioma las trae ya. Este estudio sería una parte de alta literatura, que no sé que se haya hecho hasta ahora y que traería para los escritores que entre nosotros forman palabras, el conocimiento de los elaboradisimos, complicados é imperceptibles matices que expresan estas diversas terminaciones.

Explicaríase entonces la diferencia que la terminacion *ista* establece entre jesuita, por ejemplo, y franciscano; como entre *artista* y *artesano*: el primero expresa la inteligencia que prepara; el segundo, el observador de la regla que aquella dedujo.

Pero aun quedan otras variantes en las palabras que entran inmediatamente en el dominio de la gramática, y cuya clasificacion tiene embrollados á los que compilan reglas, haciendo cada vez mas confusa la explicacion de los fenómenos de la palabra. Para esto tambien necesitamos exponer brevemente algunas ideas generales.

La palabra *perro* es concreta; despierta en el ánimo tres ideas:

1º La idea de un ser—substancia.
2º Que el ser es uno solo—*individualidad.*
3º Que es macho—*sexo.*

En nuestra mano está hacer que esta misma palabra exprese que el ser es *hembra*, y que no es uno solo, sino mas de un individuo lo designado por ella.

Perras

Puedo hacer mas todavía; puedo expresar que el ser á quien doy este nombre, es mas pequeño que el tamaño ordinario de su especie:

Perrito, perrilla

Puedo expresar que es mas grande que el comun:

Perrazo, a

Y si lo tomo accidentalmente en su sentido moral, puedo aun expresar que un individuo es en extremo semejante al perro:

Perrísimo

He aquí, pues, alteraciones obradas en una palabra, para hacerla expresar mas ideas que en su estado natural; con una *o* la hago macho; con una *a* la hago hembra; con una s la hago significar mas de una persona; con la terminacion *ito* achico el objeto, como con *azo* lo agrando; últimamente con *isimo* doy á una calidad inerte el mayor grado posible de intensidad.

Todas estas variaciones *movibles ad libitum*, son modificaciones de la palabra é importa conocer las leyes que siguen. De aquí la especificacion de género, número, grado de significacion, persona, tiempo, etc., que es preciso notar en las diversas palabras concretas; pero de no querer tomarse el trabajo de escudriñar las leyes que sigue un idioma, ha resultado la confusion y la anarquía. ¿Cuántos géneros hay en castellano? Un gramático responderá que tres: masculino, femenino y neutro; otro dirá que cuatro, los dos primeros, un ambiguo y otro distingüendo; otro dirá que cinco, los cuatro primeros y uno que ellos llaman epiceno. ¿Qué partido adoptar en este caos de preceptos y contradicciones?

Uno seguro: examinar las relaciones que existen entre las substancias y sus signos; entre la naturaleza y el arte. El género es ni mas ni menos el sexo: una palabra expresa sexo y un niño lo siente. Si se le pregunta si la *banca* es mujer ú hombre, contestará que es mujer; y que el *banco* es hombre; la *camisa* hembra y el *sombrero* macho. Pero las substancias que estas palabras representan, no tienen sexo; y en los nombres de los animales no está expresado el sexo, sino en veinte ó treinta, domésticos por lo general y sufi-

cientemente grandes, para que podamos descubrirlo á primera vista. El perro, la perra, el gato, la gata, etc., El halcon, el leopardo, el buitre, la hormiga ¡adiós sexo! ya no aparece en la palabra; porque no podemos descubrirlo fácilmente, ó no nos importa conocerlo. El dromedario, el rinoceronte, el camello, tendrán probablemente sus variantes para el femenino, en los idiomas asiáticos y africanos, en cuyos países son familiares esos animales; aquí diremos: *la hembra del camello*, *la hembra del dromedario*, *un rinoceronte hembra*, porque nuestra palabra no se presta á expresar los sexos reales, sino uno arbitrario, que hace macho ó hembra á un animal, sin curarse de saber, si realmente es macho ó hembra el individuo á quien representa la palabra. Epicenos, pues, serían los nombres de todos los animales que componen la creacion, excepto unos veinte que serían del género masculino ó femenino, segun que la palabra designase el mismo sexo visto en el individuo.

El género, pues, es una ficcion de los idiomas, ya se hable de substancias animadas ó inanimadas. El inglés no ha cometido este pecado de lesa razon: en el inglés la palabra no se ha entrometido con el sexo; no tiene género: así, cuando un insular quiere decir *la hembra del camello*, se amaña de este modo:

the she camel
lo ella camello

Por esto es que les oimos decir, sin turbarse y con un aplomo verdaderamente inglés, *la caballa*, *el puerta*, y tienen razon á su modo.

¿Cuántos géneros hay, pues, en las palabras?

Ya se prevé la respuesta; ¿cuántos sexos hay en la naturaleza? dos y nada mas. Masculinas son todas las palabras que á los que formaron el idioma se les antojó hacer machos, ya sean animadas ó inanimadas las substancias que representan; femeninas lo mismo, porque el género viene ya incrustado en la palabra, signo de substancia.

De teoría tan sencilla, fácil es deducir reglas generales para todos los casos explicables; con lo que caería el empirismo de todas esas reglillas de volcanes, ríos, vientos, ciudades, reinos, etc., con que aturden y ofuscan las gramáticas á los pobres estudiantes. Conocido el sexo ó género

real ó convencional de una palabra, todos los que á ella se refieran, tendrán el mismo género; no conocido éste, la terminacion lo indicaría, porque las terminaciones inplican género. Pero de lo que una gramática castellana debiera ocuparse exclusivamente, en cuanto á géneros, es de señalar las palabras á que el uso popular ha cambiado el género, para que los alumnos rectifiquen el error; puesto que no hay nadie que no sepa que *palo* es varon y *pala* hembra; ni niño que cuando fragua una palabra acabada en *cion*, como *andacion* por *andanza*, y *caminacion* por *caminata*, no diga *la* y no *el caminacion;* como diría, si tomase la terminacion *miento*, que entonces sería el *caminamiento*.

De lo expuesto resulta, que sólo el signo de substancia (substantivo), tiene real ó ficticiamente género, y que todas las demas palabras que de él se afectan, lo toman de aquel para mejor asimilarse á sus modificaciones.

L*a* lind*a* perr*a* negr*a* que Juan me dió.

El lind*o* perr*o* negr*o* que *él* me dió.

3º ¿De que género son los signos de modo (modativo) *feliz*, *amable*, *útil*, etc. No alterándose la terminacion para indicar el género de la substancia que modifican, ó no tienen género ó son de todo género; lo que es mas análogo á los antecedentes.

Hombre bueno	hombre	feliz
Mujer buena	mujer	

Así, pues, todas las palabras que no varían su terminacion para adjuntar ideas serán de todo género; sin que esta circunstancia establezca un género particular. Los ambiguos, los pretendidos distinguendos no formarán tan poco nuevas clasificaciones.

No olvidemos que el substantivo es signo de substancia y que no puede concebirse sin la idea que expresa. ¿A qué objeto pues el distinguendo?

Así como hay palabras que no obstante pertenecer á las variables, no se alteran para expresar el género, así tambien hay otras que no expresan visiblemente el número: *que*, *se*, son inalterables; singular, plural, masculino, femenino, ninguna de estas modificaciones experimentan.

En cuanto á los grados de significacion de los modativos, el castellano reconoce una terminacion para encarecer la

modificacion, *ísimo;* el modativo que la lleva será superlativo; pero *muy raro*, *en extremo raro*, no deben ser llamados supelativos, ni designados con otra denominacion, que la comun; porque el grado de significacion no está expresado por modificacion alguna de la palabra, sino por medio de sobremodativos. ¿Qué denominacion se daría á estos otros casos: *poco*, *raro*, *bien*, *lejos?*

Otro tanto puede decirse de los modativos *comparativos*, que no existen en castellano, sino en seis casos ecepcionales heredados del latin, que tenía realmente terminacion elaborada para expresar una idea de comparacion: *tan raro*, *mas raro*, no constituyen modativos comparativos, sino solamente comparaciones hechas por medio de sobremodativos, tales como *tan*, *mas*, etc.

No terminaré sobre hablar de las modificaciones de las palabras sin alabar lo que puede el espiritu de rutina y el respeto á las tradiciones, sobre cabezas bien organizadas que con toda la inocencia imaginable se ponen á *declinar* un substantivo castellano y dicen que *suplen* con los prepositivos la falta de terminacion para expresar las relaciones lógicas, como lo hacía el latín. No hay que suplir nada; el castellano no tiene desinencias en las palabras variables; estas no son declinables; y es una parodia el empezar por finjir el latin, diciendo: *nominativo el hombre*. *genitivo del hombre*, dativo al hombre, etc. Ni en los representativos *yo*, *tu*, etc. se conservan las desinencias latinas en castellano, no obstante haberse incorporado algunas en nuestro idioma: *me*, es un representativo, y nada mas.

USO ACCIDENTAL DE LAS PALABRAS

Todavía hay en esto un motivo de divergencia entre los gramáticos y que necesita algunas explanaciones.

Quizá no hay idioma alguno tan rico de palabras, que para cada idea tenga una palabra distinta elaborada. Así pues ha sido necesario sacar una de su naturaleza propia y trasportarla á desempeñar funciones que por su organizacion misma se descubre que no le son inherentes.

Las palabras compuestas no tienen otro origen, ni los substantivos usados como modativos; éstos como substantivos y otros.

Esto es lo que llamaré *accidentes de las palabras*, de mas

frecuencia en el lenguaje, que los que admite la generalidad de los gramáticos.

Gobernador, Presidente: signos de substancias, por la organizacion de la palabra, por la terminacion *dor* y *ente*, conocidamente son modativos; pero á fuerza de hacer recaer modificaciones sobre ellas, hemos concluido por considerarlos como representantes de substancias.

El sabio, el escritor, el artista: modativos, que designan un ser en quien se ve tan habitualmente la modificacion que ellos expresan, que se ha tomado el modo de ser habitual por la substancia misma; de la misma manera que decimos por antonomasia el Apóstol y entendemos San Pablo.

LO BUENO

Hay gramáticos que llaman al *lo* substantivo como si fuera signo de una substancia. Pudiera ser considerado como representativo; pero cuando precede á un signo de modo, es verdadero determinativo, que sirve para convertir en signo de substancia, la palabra que en su origen es signo de modo.

LO VERDE

equivale á decir *todo lo* que hay *verde* en las cosas ó substancias.

UNA FRUTA VERDE

Fruta—signo de substancia *verde*—de modificacion vista en ella.

LO VERDE ES AGRADABLE

Verde—signo de substancia, agradable—modificacion vista en ella.

Es decir que por una abstraccion, hacemos que la misma palabra, que servia para designar modo de ser, se trasubstancie, sin alterar su terminacion, en verdadero signo de substancia, sirviéndole el *lo* (representativo abstracto tambien) para determinarla y desprenderla (la modificacion) de las substancias en que puede verse.

Cosas análogas suceden en todos los demas casos en que una palabra pasa, sin alterar su terminacion, á desempeñar el oficio de otra; y sobre lo que no me detendré por bastar lo expuesto para la explicacion de los hechos.

Reasumamos: de todo lo dicho se deja ver que, para conocer el valor y oficio de las palabras variables debe atenderse á cuatro cosas:

1ª La naturaleza de la palabra.

2ª La especie á que pertenece.

3ª Modificaciones; esto es { las variaciones movibles que experimentan ó las ideas que concreta.

4ª Los accidentes de que puede estar revestida.

Así analizando esta frase—Aquella modista, etc., diría:

Aquella	por su naturaleza:—determinativo; por su especie:—demostrativo; por sus modificaciones:—género y número de la palabra que determina. accidentes:—no tiene.
Modista	naturaleza:—modativo; especie:—profesional; modificacion:—de todo género y número singular; accidentes:—tomada como substantivo.

ESCUELA NORMAL DE PROFESORES
DE INSTRUCCION PRIMARIA

I

SANTIAGO, *El Monitor*, 15 de Agosto de 1852.

A cada paso que intentamos dar para mejorar nuestra situacion, se tropieza con el atraso mismo de todas las cosas, que forma un conjunto de obstáculos, eslabonándose entre sí y aplastando unos elementos á los que quisieran avanzar. Nuestros medios de movilidad, por ejemplo, son malos, morosos, imperfectos. Un carro construido segun los principios de la dinámica aceleraría con ventaja la locomocion; pero la calle está construida en Santiago, exprofeso para destruir el rodado, inventándole obstáculos, declives, zanjas y atolladeros, que la mas exquisita prevision no habría calculado de intento. Úncense los bueyes por las astas, malogrando la mitad de las fuerzas de la traccion, el caballo es ó débil ó poco adiestrado para substituírsele no obstante su fuerza superior, y si tal se pudiera, los arneses son imperfectos, la suela de mala calidad, las hebillas ordinarias, y el carretero prefiere sus látigos y correas de cuero crudo. Para introducir, pues, una mejora en el vehículo, se necesita mejorar las calles, uncir del pescuezo con collar los bueyes, substituirles caballos fuertes, mejorar la curtiembre y avanzar la talabartería. Si no, cada uno de estos elementos estarían ahí todo el dia como una lima ó un hacha destruyendo el progreso intentado.

Sucede esto en la introduccion de las fabricaciones, sucede con mas frecuencia en la realizacion práctica de las ideas. ¿Qué hay de mas apetecible que mejorar, generalizar, exten-

der la enseñanza primaria? ¿Quién se opone á ello, ó mas bien quién no está vivamente interesado? Óyese todos los días el clamor de los padres, aun aquellos mas acaudalados, por la falta de escuelas competentes para la educacion de sus hijos. El dinero y la buena voluntad son en esto improductivos y estériles. Puede el rico servir en su mesa plátanos, paltas y chirimoyas del Perú y del Ecuador, hacer venir, si le place, de los puntos mas remotos del globo, cuanto sus ojos ven ó su espíritu concibe, pero no puede, no está en su mano dar á su hijo una excelente educacion primaria, porque no trae el comercio ni maestros idóneos, ni escuelas capaces, ni libros, ni métodos, ni estímulo, ni ciencia práctica.

La Escuela Normal de preceptores de instruccion primaria tuvo por objeto destruir uno de los obstáculos, ó mas bien crear el primero de los elementos de la enseñanza; porque la escuela es el maestro; lo demas es accesorio. Chile seguía en esta prevision de cerca á la Prusia y á la Francia, anticipándose á muchos de los Estados Unidos, que no han fundado sus escuelas normales sino en épocas posteriores, y como si esta institucion hubiese sido creada en vía de ensayo, y como para desafiar las dificultades. En la historia de su fundacion y progresos hallaremos lecciones y muestra de cómo aparecen las dificultades y de cómo se vencen tambien.

El decreto de 20 de Enero de 1842 que insertamos á continuacion, señaló el objeto de la creacion, y los medios de arribar á los resultados. Los alumnos recibirían media onza mensual para satisfacer á sus necesidades y para ser admitidos sólo se requería buena conducta, saber leer, escribir y contar, debiendo para comprobante rendir un ligero examen de admision. Los diarios se encargaron de informar á los interesados de las buenas condiciones que se hacían, y se señaló día para dar principio á la apertura de la escuela. Quien sabe que hay millares de jóvenes que no teniendo profesion industrial, ni capital, ni aptitud conocida, carecen de media onza y de todo recurso para vivir, debió esperar que fuese tal la afluencia de solicitantes, que el mayor trabajo sería el de escoger. Mas, llegaba el día de la apertura, y nadie ó pocos se presentaban á inscribirse.

¿Cuál era la causa de tan extraño fenómeno? Para nosotros nacía de causas muy sencillas. El joven pobre, de Santiago (al menos en 1842) no leía los diarios, no hablaba con persona que pudiera darle la noticia de lo que el Gobierno ofrecía y del objeto de la institucion. Los jóvenes de una mejor condicion, si llegaban á saberlo, miraban la cosa con el menosprecio que se tiene de ordinario por las profesiones manuales, y nadie quería descender á la condicion de maestro de escuela. Es muy característico signo del estado de la opinion entonces, que entre los alumnos que se presentaron había un tambor, un falte, dos ex legos de conventos, tres pillos de cafés, y otros de condicion dudosa. Pasados algunos meses, empezaron, sin embargo, á presentarse jóvenes solicitantes, á medida que iba llegando hasta ellos la noticia de la escuela ya en actividad, de manera de formar una clase de supernumerarios con que llenar las vacantes que dejaba la expulsion de los primeros enrolados. La preocupacion popular de disfavor al nombre de escuela era tal, que los mismos beneficiados la llamaban el Colegio Normal, teniendo á mengua pertenecer á una *escuela* aunque fuese la Normal, en la que la severidad de los estudios habría dejado atrás á muchos colegios particulares.

Las dificultades con que luchó aquel establecimiento, los medios puestos en práctica para vencerlas, y las indicaciones hechas para mejorar su estado, se encuentran compendiadas en una nota pasada por el Director, al Ministro de Instruccion Pública, con fecha 3 de Enero de de 1844, y que creemos oportuno consignar en esta recopilacion, como un conjunto de datos preciosos.

Hoy puede ponerse ante los ojos del público cuanto había de mal y defectuoso en la Escuela Normal, puesto que los resultados benéficos que ella ha dado son ya demasiado visibles para que no cubran con su brillo, las partes flacas ú obscuras que se vieron en su desenvolvimiento. De treinta jóvenes que era la dotacion que admitía la escuela, veinte y ocho fueron expulsados y reemplazados por otros en el discurso de dos años, malográndose el dinero, el tiempo y las fatigas que había costado darles una instruccion que no querían aprovechar. Pero por fortuna de entre los primeros alumnos, como de entre los reemplazantes salió una

pléyade escogida de operarios que derramados bien pronto por todos los extremos de la República, han hecho dar un gran paso á la enseñanza primaria.

Los ramos de enseñanza que abraza la Escuela Normal se han completado despues, añadiendo la música y el canto llano; pero, es sensible decirlo, los primeros alumnos maestros y creemos que los segundos no han podido trasmitir á sus discipulos, en las escuelas, muchos de los ramos de instruccion que habian recibido. El dibujo lineal lo proveyeron con la posible perfeccion de una enseñanza rudimental sin que sepamos que otros que el señor Rojas en Cauquenes, el señor Martinez en el Huasco hayan podido á reducido número de personas, dar algunas nociones generales de este arte gráfico, cuya generalizacion tan benéficos resultados puede producir. En la nómina del primer curso de la Escuela Normal que rindió exámenes finales, y los que fueron inmediatamente destinados comprendíanse los siguientes individuos:

Don José Dolores Bustos, cuya muerte temprana mereció un recuerdo de simpatía y de dolor en el mensaje del Presidente de la República en 1849.

A mas de los ramos profesionales, el señor Bustos poseía el latin y el francés. Tradujo con aprobacion de la Universidad la obra de M. Degerand sobre los deberes de los maestros, y redactó un trabajo de aritmética que lleva su nombre, y está generalmente adoptado en las escuelas. Fué destinado á San Fernando, y despues creado visitador general de Escuelas, destino que desempeñó con celo y á cuya mision sacrificó su vida. Era el mas saliente de los alumnos de la Escuela Normal, y su muerte prematura ha dejado un vacío en el personal consagrado á la enseñanza primaria.

Don Bernardo Suárez, supernumerario distinguido, fué destinado en 1843 á la Escuela Municipal de San Felipe, haciéndose poco despues cargo de los ramos de enseñanza elemental del colegio de aquella provincia. Pasó en seguida á Concepcion, donde visitó las escuelas por encargo del Intendente de aquella provincia el General Cruz; mas tarde obtuvo en Valparaíso el nombramiento de Visitador de Escuelas de la Provincia, habiendo reunido y publicado un estado general de la instruccion primaria,

tanto pública como privada. Ha publicado un trabajo de geografía y algunos otros trabajos profesionales. Hoy es Visitador General de Escuelas, y reside en Santiago. (1)

Don Ignacio Acuña, Subdirector de la Escuela Normal cursó química en el Instituto Nacional; poseía con perfeccion el dibujo natural y lineal, es excelente calígrafo, y profesa todos los ramos de enseñanza primaria de la Escuela Normal; poseyendo ademas el latin y el francés, y varios de los estudios preparatorios del Instituto Nacional, donde recibió su primera educacion. Hoy tiene escuela en Santiago, y segun estamos informados, sus desvelos obtienen la merecida recompensa.

Don Manuel Mardones, sobresaliente en todos los ramos que abrazaba el programa de la Escuela Normal y de una moralidad ejemplar, fué destinado por el gobierno á ejercer las funciones de Subdirector del segundo curso bajo la direccion de don Máximo Argüelles que había sucedido al primer Director de la Escuela Normal. Teníase en mira en este nombramiento, establecer un vínculo entre el primero y los subsignientes cursos, á fin de conservar las tradiciones prácticas, y evitar la dislocacion de los métodos y de la enseñanza.

El segundo Director creyó necesario al buen éxito de sus tareas pedir su separacion, y obtenida, el señor Mardones cayó en un deplorable estado de abatimiento que le hizo abandonar su carrera apenas comenzada. Mas tarde se trasladó á California, y con su moralidad y laboriosidad acostumbrada ha hecho una fortuna considerable asociado en una casa de trato con don Juan Manuel Silva, otro jóven alumno supernumerario de la Escuela Normal, quien despues de haber enseñado los primeros ramos en el Liceo de Santiago, fundado una escuela en que obtuvo por su asiduidad un éxito completo, y de haber dirigido dos mas en asociacion de otros jóvenes, obteniendo de su profesion mas de cien pesos mensuales, dejó su carrera por desagrados particulares, y habiendo al principio tenido el ánimo de

(1) Don Bernardo Suarez ha publicado por los años 1863 en Chile un estudio biografico de Sarmiento, sumamente útil de consultar para conocer la acción intelectual del autor en Chile. No conocemos, por nuestra parte, el trabajo del señor Suarez, sinó por una reproducción hecha en *El Zonda* de San Juan en 1864 que quizás esté incompleta. (*Nota del Editor*).

pasar al Perú ó Bolivia para ejercer su profesion, contando con la superioridad de sus medios adquiridos; fué arrastrado por la fiebre del oro á California, donde ha hallado por otros medios, pero siempre por su inteligencia, el camino de la fortuna. El señor Mardones ha regresado á Chile, segun sabemos.

Don Lucio Poledo, jóven de muchas esperanzas, lleno de entusiasmo y consagrado á su profesion, fué destinado á Copiapó, donde apenas habia empezado á obtener resultados de la enseñanza, sufrió un ataque de aploplegía, sobreviviendo á él mudo, desmemoriado y falto de razon. Vímoslo en 1849, y su mirada simpática y melancólica, aunque imbécil, revelaba todavía la reminiscencia confusa de nuestras antiguas relaciones de maestro y discípulo. Vive en la calle de Lira, dando de vez en cuando muestras de lucidez, y que sólo sirven para revelar su estado habitual.

Don Pantaleon Alvarez, no obstante no haber obtenido sus diplomas de aprobacion en los últimos exámenes, se consagró á la enseñanza completando por un estudio asiduo é individual la instruccion profesional que le faltaba. Fué destinado á Freirina, donde despues de haber merecido las distinciones de las autoridades y de los padres de familia por su honrosa conducta, fué víctima de un ataque á la vista, de que no se recobró jamas; sufrió largos años y ha muerto el año pasado solamente.

Don Tomás M. Martinez, destinado al Huasco, permaneció cuatro años dirigiendo la escuela fiscal y dando lecciones particulares que le completaban medios abundantes de subsistencia. Atacado por una enfermedad gravísima se retiró á Santiago á curarse. La falta de disposiciones á este respecto hizo que retirado por enfermo, se le suspendiese igualmente su honorario, cosa que no sucede en ningun ramo de la administracion pública. Habiendo logrado restablecerse, despues de desahuciado, el señor Intendente de Valparaíso, el General Blanco, lo colocó, á recomendacion muestra, en una Escuela Municipal, donde se desempeña con éxito y á satisfaccion de las autoridades.

Posee el francés, que por su estudio privado añadió como un complemento á sus conocimientos profesionales.

Don Ramon Meneses, destinado á los Andes, ha terminado, como todos los otros estaban obligados á hacerlo, sus

siete años de enseñanza, con las vicisitudes consiguientes á las dificultades con que luchan y el desaliento que es su consecuencia. Como es frecuente en todas las Escuelas, las autoridades han dejado trascurrir años y años, para proveer de útiles indispensables para la enseñanza.

Las comisiones de Escuelas no han visitado ni inspeccionado los establecimientos, y los exámenes anuales dádose sin inspectores y sin asistencia de nadie. Hace dos años que en una excursion á los Andes, supimos con sorpresa, que el Gobernador había mandado formarle causa, por alguna ocurrencia desagradable de las que tienen con frecuencia lugar entre niños de diez y seis años y maestros sin suficiente autoridad moral, en que el alumno díscolo, para obedecer mide el grueso de sus muñecas de cachorro, con la debilidad física del maestro. Valímonos de la influencia del señor cura de los Andes, para que hiciese comprender á la autoridad la mesura que en tales casos debía ponerse, jurándole por la Laguna Estigia ú otro juramento mas obligatorio, no dejar piedra por mover para hacerlo desistir de su empeño. La autoridad mejor aconsejada, abandonó aquel raro medio de mantener la moralidad de las escuelas.

Don Francisco Romero, destinado á Casa Blanca hízome el efecto, en 1845 que visité su establecimiento, de aquellos indios fueguinos que la expedicion de la «Beagle» al Estrecho de Magallanes llevó á Inglaterra, donde aprendieron á leer, escribir, inglés y algunas otras idiomas de la vida culta. Mostrábanse contentos de su situacion, compadecían el atraso y barbarie de sus nacionales, llevaban el vestido europeo; y los retratos que de sus fisonomías se conservan en la obra de Fitzroy dan muestra de la feliz transformacion. Vuelta la expedicion al Estrecho, los depusieron en tierra, edificándoles casa, y sembrándoles hortalizas y otras plantas útiles. Cuatro meses despues en una canoa se acercaban al costado de uno de los buques de la expedicion que volvió á los lugares, unos horribles salvajes desnudos y apenas envueltos en un cuero, hablando inglés. Era uno de los jóvenes fueguinos educados en los colegios de Londres, á quien habían saqueado de cuanto les dejaron, su tribu, sus deudos y acaso su propio padre, con lo que todas las esperanzas quedaron malogradas, y los jóvenes vueltos

á su estado natural fueguino, esto es, la mas abyecta condicion salvaje que se conoce. El señor Romero, vuelto á Casa Blanca, con sus métodos y su instruccion, habia querido mantenerse erguido segun la idea que traia de sí mismo; pero la autoridad que se cuidaba poco de un escolero á quien amenazaba con la cárcel si lo importunaba por papel y plumas, para enseñar á escribir á los pobres: la escuela que era un desvan de tres varas y cuarta de ancho (yo la medí), con una mesa de tres pies y adobes por asientos, la soledad, el abandono, el desaseo, fueron poco á poco humillándolo, encorbándolo, degradándolo, hasta que resignado á ser un verdadero *escolero de aldea,* tomó su poncho y se abandonó á su suerte. Así lo dejamos ya en 1845, esto es, menos de un año despues de salido de la Escuela Normal.

Don Melquíades del Canto, destinado á Curicó, ha terminado su período dirigiendo la Escuela modelo de aquel departamento. Los primeros años tuvo bajo su direccion hasta ciento siete alumnos, que disminuyeron mas tarde, por haberse fundado una escuela privada, dirigida por un ayudante de la misma escuela.

Durante los siete años, la escuela ha recibido una visita del Intendente, una de la Comision de escuelas, dos del Gobernador departamental y una del Visitador general de Escuelas. En esta escuela se enseña á los alumnos el dibujo lineal y está hoy á cargo de don Rosauro Madriaga, alumno tambien de la escuela normal, que habia sucedido al señor Bustos en la escuela de San Fernando y que habia hecho poco por merecer la aprobacion de las autaridades.

Don José María Latorre, despedido de la escuela normal por incapacidad y reemplazado mas tarde, dió malos exámenes al fin. No obstante esto, fué ocupado en Rengo, su país, por falta de otro, y por una de esas extrañas aberraciones de la incapacidad, abrió estudio de abogado, haciendo con sus clientes lo que los médicos del campo con sus enfermos. Como debia suceder, fué despedido por el Intendente, pues tanta sapiencia se avenia mal con la práctica modesta y concienzuda de la enseñanza en la que el empirismo produce pocos resultados.

Don Antonio Cerbello, se estableció en Chillan donde ha

permanecido muchos años en lucha abierta con algunas autoridades, por motivos de interés de la enseñanza.

El señor Cerbelló se distinguía por una inteligencia. vigorosa, mucha moralidad, y un carácter enérgico.

Creemos que en sus luchas con las autoridades superiores, la razon ha debido estar de su parte, à juzgar por el conocimiento que tenemos de casos iguales, pero no respondemos de la discrecion que haya empleado para hacer valer sus derechos. Es uno de los inconvenientes con que luchan los alumnos de la Escuela Normal en las provincias. Jóvenes ardientes, inexpertos, llenos de confianza en sí mismos y de entusiasmo en su profesion, entran en una escuela donde la vida práctica los asalta con todos sus desencantos á la vez. Su instruccion misma los hace exigentes, y al verse desatendidos insisten con mayor fervor que el que convendría para el éxito. Los intendentes y los gobernadores se irritan, y un desacuerdo estalla, se robustece con los chismes é indiscreciones, y termina por remociones, si no con carcelazos. La educacion pública es la única víctima sacrificada en estos desaguisados, en los que á la incuria de las autoridades se agrega la petulancia del Preceptor.

El señor Cerbelló fué depuesto por el señor Coronel García; pero Cerbelló no era hombre de darse por vencido al primer contraste. Vino á Santiago, instruyó al Gobierno de su querella; pensaba apelar á la prensa, mostró buena copia de documentos fehacientes, y tan buena maña se dió, que fué restablecido en su destino, empeñándose en ello mas bien por su honra que por otros motivos, pues su compromiso estaba para expirar, y atenciones de familia le hacian ya oneroso su destino.

Don José Santos Rojas, uno de los alumnos mas morales, religiosos y severos en sus principios de conducta, Fué destinado aún antes de terminar su curso á la escuela de Cauquenes, donde con una consagracion entusiasta y paciente, se dedicó á mejorar la enseñanza, lo que consiguió en siete años de rudo trabajo, de discrecion suma y de mejoras, con aprobacion constante de las autoridades y de los padres de familia. Es el único que haya dado un informe estadístico, completo de sus trabajos, del número de alumnos enseñados, y los ramos de enseñanza.

El señor Rojas logró formar en Cauquenes muchos alumnos de dibujo lineal, de cuyos trabajos hemos visto muestras acabadas. Su informe confidencial se publicó en el tercer volúmen de *Sud-América*, y en adelante lo insertaremos en estas páginas como un estudio y un documento. Ha terminado su compromiso con el Gobierno, é ignoramos si aun reside en Cauquenes, ó el destino que haya tomado.

Don Pedro Andrade y don Ramon Guzman, ambos originarios de Chile, ambos aprovechados y juiciosos, aunque de caracteres opuestos, por ser el uno vivaz y entusiasta, y el otro moderado y modesto. Fueron destinados á sus respectivos departamentos, y ambos han desempeñado con distincion el honroso cargo de hacer progresar la educacion pública, introduciendo con éxito las mejoras de que eran susceptibles los establecimientos que dirigían. Han terminado el período de su compromiso y ambos ocupan hoy una posicion distinguida en medio de la sociedad, testigo de sus esfuerzos y de su capacidad.

Don Manuel Montalva fué destinado á los Angeles: ignoramos cuál haya sido su suerte y los resultados de su mision.

Don Francisco Roldan, oriundo de San Fernando, entró á la Escuela Normal de supernumerario, un año antes de que se terminase el curso. Su rara capacidad, su contraccion asidua lo llevaron bien pronto á ocupar un lugar entre los mas distinguidos alumnos por su instruccion y capacidad. Llevólo consigo el señor San Fuentes á la Provincia de Valdivia, adonde fué destinado. Vímoslo en 1849 en Santiago, y se mostraba satisfecho de los resultados obtenidos, y lleno de decision para continuarlos. Cualesquiera que hayan sido las dificultades que lo hayan asaltado en provincia tan remota, estamos seguros de que su talento y moralidad, unidos á una modestia excesiva, habrán bastado á vencerlas.

Don Rufino Valtierra, enfermo mucho tiempo, no terminó sus estudios; fué destinado á continuarlos en Cauquenes, bajo la hábil direccion del señor Rojas. Despues fué destinado á Linares, adonde ha debido desempeñar sus funciones.

Don Leandro Maturana fué destinado á Illapel, donde ha desempeñado su encargo con buen éxito. Ahora, con

la revolucion, no sabemos con qué motivo, ó llevado á ella cómo, ha abrazado la carrera militar.

No es este el lugar de entrar en un examen prolijo de los resultados prácticos que los alumnos del primer curso de la Escuela Normal han obtenido en las escuelas. Sería esto, obra de mejores datos que los que poseemos. Queríamos sólo indicar rápidamente la huella que han dejado en la enseñanza estos *pioneers* de la Escuela Normal, á quienes cupo en suerte la mala tarea de arrostrar la selva enmarañada de dificultades con que tienen que luchar todas las mejoras. Pero ellos han llevado á los extremos de la República una cosa que no había, y es el movimiento, la expectacion de la mejora, y los conocimientos profesionales. La Escuela Normal, con tanto disfavor acogida al principio entre los que debían inmediatamente aprovechar de sus ventajas, ha llegado á ser hoy un objeto de ambicion para los padres de familia que se interesan en dar á sus hijos una profesion honrosa. Es un hecho que debemos consignar aquí como digno de llamar la atencion, el que los mismos alumnos que fueron separados por su incapacidad notoria, ó por desmoralizacion incurable, se consagraron á la enseñanza, con lo poco que habían aprendido, remediando los unos á fuerza de constancia su insuficiencia, cediendo los otros á sus malos hábitos que podian mas que toda otra consideracion. Pero lo que mas hemos querido hacer resaltar, es que de jóvenes al parecer insignificantes, como lo eran al principio la generalidad de los alumnos de la Escuela Normal, la instruccion recibida en sus bancas, produjo una buena porcion de hombres de peso, que han conquistado una posicion social á que no habrían llegado por otro camino. De las clases vecinas á la muchedumbre han salido toda variedad de caracteres, los unos entusiastas promotores de la enseñanza, por el amor de la mejora de sus compatriotas, los otros llenos de espíritu de empresa para dar á su profesion el carácter de una industria productiva: cuáles se han consagrado al estudio, ambicionando fama, y saliendo en sus propósitos del estrecho círculo del momento presente, cuáles se han ensayado en la carrera de los escritores, instruyéndose penosamente en los antecedentes de la materia á que con-

sagraban sus vigilias. Sábese que el señor Bustos, de deplorada memoria, se había familiarizado con Cousin, Aimé Martin, De Jouy, y otros educacionistas, habiendo ademas hecho venir de Francia el «Eco de las Escuelas Primarias» y cuantos tratados relativos á la enseñanza llegaban á su conocimiento. Murió cuando se había entregado con teson al estudio del inglés y habría acometido el aleman, si del aleman se hubiese prometido nuevas luces.

Este espíritu, tan conspicuo en el señor Bustos, se ha mostrado en muchos otros alumnos de la Escuela Normal, y el Director de ella, al presentar la nómina de los examinados y aprobados, pudo desde entonces en nota pasada al Gobierno en 1845, presentarlo y señalarlo, como el resultado de la direccion dada.

La mayor parte de aquellos jóvenes tienen modales cultos y caballerosos, visten con gusto, observan una conducta intachable, y no sólo han conservado los conocimientos adquiridos sino que han continuado posteriormente atesorando conocimientos ya por la presente lectura, ya con auxilio de algun idioma que han aprendido.

Ahora todos ó la mayor parte han terminado el período de enseñanza obligatoria que el decreto de 20 de Enero de 1842 les impuso, en cambio de la instruccion que recibían y muchos de ellos casados ó ocupados de negocios van á echar en olvido la honrosa profesion con que han entrado en la vida, si no se cuida el Gobierno de aprovechar su capacidad profesional, encomendándoles la inspeccion de las escuelas en los lugares de su residencia. Tal disposicion conciliaría el que puedan consagrarse á los negocios ordinarios de la vida y ejercer la funcion de inspector que no absorbe todo el tiempo, ni condena á la ruda tarea de la enseñanza diaria. Nadie puede suplirlos en aquel destino. Ellos solos conocen las dificultades y embarazos con que han luchado: ellos solos saben apreciar á la vista de ojo el buen orden, progreso de las escuelas y capacidad de los profesores; ellos solos en fin, conocen los ramos de enseñanza á que la educacion puede extenderse y propender en las provincias á ponerlos en práctica. Por medio de estos funcionarios avezados en el trabajo especial á su profesion, las autoridades locales podrían subministrar los

datos estadísticos que la ley ha de requerir periódicamente, hasta poner á la vista de las autoridades y del público un cuadro fiel del estado de la instruccion en toda la República con los mil detalles que contribuyen á formarlo.

Esperamos que el señor Director actual de la Escuela Normal, que tantos servicios ha prestado á la enseñanza y tanto desarrollo ha dado á la instruccion de los alumnos maestros, expondrá ante la consideracion del público, tanto los nuevos ramos de enseñanza añadidos posteriormente al programa de la Escuela Normal, como el número de Preceptores que han salido de su establecimiento, y los lugares de la República á que han sido destinados. Estos datos completarán el cuadro que deseáramos poner á la vista de nuestros lectores, sobre los resultados de la Escuela Normal, y los preciosos materiales que han subministrado para la sólida construccion del edificio de la educacion popular en Chile.

Señor Ministro:

Santiago, Enero 4 de 1844.

El infrascripto tiene el honor de poner en conocimiento del señor Ministro, que ha terminado el segundo año de enseñanza en la Escuela Normal de instruccion primaria, que le ha cabido la honra de dirigir, con cuyo motivo espera que V. S., se digne designar el día en que se deberán rendir los exámenes de costumbre.

Los ramos de enseñanza que presenta en este segundo año son la cosmografía, la geografía descriptiva, la gramática castellana, y análisis lógico, la aritmética comercial, doctrina cristiana, caligrafía y lectura.

El infrascripto cree oportuno hacer al señor Ministro algunas observaciones sobre cada uno de los enunciados ramos, á fin de ponerle al corriente del estado de la instruccion de los alumnos de dicho establecimiento.

Lectura.—Esta parte de la enseñanza, que apenas merecería figurar como tal en un establecimiento de la categoría de una Escuela Normal, es sin embargo, una de las que mas trabajo ha demandado, y aun debo añadir, que despues de año y medio de enseñanza, aun hay una buena porcion de alumnos, que no la poseen en toda su perfeccion.

Difícil sería comprender, cómo jóvenes que han cursado ya tantos ramos de enseñanza, pueden permanecer atrasados en éste, si no se tiene presente que la perfeccion final de la lectura depende del completo desenvolvimiento de la inteligencia del que lee, para que pueda comprender el sentido de las palabras y por ellas el pensamiento del autor; lo que no se adquiere sino despues de un largo ejercicio y de un hábito constante de leer. Inferiráse de aquí cuán deprovisto del mas leve conocimiento han venido algunos alumnos, que aun despues de largos estudios permanecen á este respecto aun mas atrasados que los niños de las Escuelas. No obstante esto, una gran parte de los alumnos pueden presentarse ya en estado de perfeccion y no pocos como verdaderos modales de exacta pronunciacion, y de aquellas inflexiones que la puntuacion indica ó que el texto exige.

Caligrafia.—No ha sido menos difícil dar á los alumnos una forma correcta de escritura, venciendo para ello los resabios de una pésima educacion en los mas, y hábitos de escritura formados ya en los que tenían un carácter regular.

No obstante esto, se ha logrado dar á todos una forma correcta, uniforme y sistemada de cursiva inglesa, que es la que el infrascripto ha preferido, por ser este carácter de letra universalmente adoptado por todos los pueblos civilizados. Este ramo está completo, habiendo añadido ademas el conocimiento de las letras de adorno, redonda, germánica y romana, de las que presentarán algunas muestras bastante correctas.

Ha hecho ejercitarse á algunos en pintar en cuadros grandes, modelos de diversas letras, para que á su tiempo sepan ellos mismos proporcionarse los cuadros modelos que se necesitan en las escuelas. Una coleccion de cuadros de este género estará en exhibicion en los días de los exámenes.

Doctrina cristiana.—El estudio completo del catecismo de Caprara substituye este ramo, con las explicaciones que he podido darles, sobre los puntos obscuros del dogma que se prestan á una elucidacion.

Aritmética.—En este ramo cree el infrascripto que poseen los alumnos los conocimientos necesarios, ya sea

prácticos para desempeñarse en su profesion, sin embargo de que aun se propone en el venidero año, darles nuevas instrucciones sobre los nuevos métodos practicados en Europa para enseñar con provecho este difícil ramo.

Cosmografia.—Sobre este punto he subministrado á los alumnos mayor número de conocimientos de los que se encuentran en nuestros tratados ordinarios, segun podrá juzgarse por el programa de exámenes.

A mas de un conocimiento general del sistema planetario, de sus leyes, saben hacer uso de la esfera para solucion de los problemas que con ella se resuelven, hallándose con aptitud ademas de construir mapas de geografía, de que presentarán muestras particulares, habiendo construído entre varios de ellos un mapa-mundi de dimensiones colosales, en que se hallan iluminados y señalados los continentes y sus diversas divisiones, marcàndose con puntos redondos las ciudades principales. Este mapa servirá para examinar con su auxilio la geografía, pues careciendo de escritura que indique los lugares, se necesita un completo conocimiento de las posiciones geográficas para señalarlos en el mapa.

Geografía.—El infrascripto no puede menos que manifestarse satisfecho de losresultados obtenidos en este ramo, pues con haber logrado dar un conocimiento de todo lo que à él concierne; el de los mapas completo, no habiendo economizado medio alguno para hacerles que tomen gusto en este estudio de tanta importancia hoy. Les ha hecho formar ademas un diccionario geográfico en que están registradas todas las palabras técnicas, y los nombres con cuyo auxilio pueden indicar en los mapas la posicion de los lugares, y recordar todos los detalles descriptivos anexos á ellos.

Gramática.—La enseñanza de este ramo ha sido lo que mas dificultades ha presentado al infrascripto. Los compendios adoptados para la enseñanza son, á no poder mas, defectuosos. Despues de haber distribuído á los alumnos los que subministró el Gobierno, leshizo comprar la gramática de Alemani, para que se auxiliasen en ella en el estudio que iban á emprender. Pero tanto ésta como la de Dávila y Alvear, estaban muy lejos de llenar su objeto. En la imposibilidad de remediar á la falta de un buen tra-

tado de gramática, el infrascripto creyó oportuno introducir en la Escuela Normal las doctrinas gramaticales adoptadas unánimemente en la enseñanza por los mas modernos profesores de esta ciencia en Francia, aplicándolas al castellano en aquellos puntos en que las peculiaridades de uno y otro idioma no lo hacen imposible. Cualesquiera que sean los errores en que haya podido incurrir, y las discordancias que en algunos puntos haya en sus principios con los generalmente recibidos, el infrascripto ha creido que de esto no resultaría inconveniente alguno, y puesto que cuando los alumnos hayan de consagarse á la enseñanza, seguirán el texto que se mande adoptar para ella. Su objeto ha sido dar principios generales y filosóficos, apoyándose en la autoridad de los mejores tratadistas, pues si el señor Ministro recuerda que no hace seis meses que se abrió la clase de gramática, conjeturará fácilmente que no ha habido tiempo suficiente para profundizarse demasiado en este ramo. Esto no obstante, pueden hacer con acierto el análisis gramatical del discurso y resolver todas las cuestiones del programa que servirá para los exámenes.

Análisis lógico.—Sobre este punto puede decir que ha tocado las mismas dificultades, ocurriendo á los mismos medios, y obtenido los mismos resultados que en la gramática. De su manera de analizar el discurso, darán una muestra en el prólogo *de las Horas serias de un joven,* que reune en sí casi todas las dificultades que ofrecen las proposiciones del castellano; por manera que si se encuentran expeditos en este fragmento escogido, pueden responder á todas las cuestiones que se les ofrezcan.

Estos son todos los ramos que ha podido enseñar en los diez y siete meses que tiene de existencia la Escuela Normal, reservando para el próximo año escolar, la continuacion de los mismos ramos, y la apertura de los cursos de ortografía, dibujo líneal ó geometria aplicada, historia, pedagogía, métodos y sistema de enseñanza, con lo que quedará terminada la instruccion normal, ordenada por el supremo decreto de ereccion de este establecimiento.

El infrascripto no se lisonjea de que todos los alumnos no obstante su reducido número, presenten un estado satisfactorio de aprovechamiento. Independientemente de

la capacidad individual, la aplicacion, la asistencia diaria, diversas entre unos y otros, tan sólo quince son del número de los que abrieron el establecimiento, y de éstos hay cuatro que han asistido durante muy pocos meses, impedidos de hacerlo por enfermedades graves. Todos los demas son los que se han incorporado sucesivamente en reemplazo de los que se han despedido por ineptitud notoria, conducta reprensible y otras causas de que se ha dado cuenta oportunamente al Gobierno, pidiendo su sepa racion.

Al terminarse este segundo año, no creería el que subscribe haber llenado completamente su deber, si no se detuviese especialmente en hacer conocer el estado de moralidad de los alumnos, ya para justificar las medidas que ha indicado en oficios anteriores, ya para que el conocimiento de esta parte importantísima de la educacion, ponga en estado al señor Ministro de adoptar las que su prudencia juzgue conveniente en lo sucesivo.

Como en todos los casos los primeros ensayos son defectuosos é incompletos, sin que por eso los errores mismos en que necesariamente se incurre, dejen de ser una verdadera fuente de progresos y de útil instruccion.

La Escuela Normal ha adolecido de vicios insanables, porque no está al alcance de la prevision de la autoridad remediarlos, y de otros que una vez conocidos pueden en lo sucesivo desaparecer si se ponen los medios de extirparlos.

El Gobierno al anunciar su designio de formar este establecimiento, pidió como condiciones en los que aspirasen á ser admitidos como alumnos, buena conducta, aplicacion conocida, y conocimiento regular en la lectura, escritura y aritmética; recomendando á los intendentes de las provincias, tuviesen presentes estas cualidades requeridas en los jóvenes que mandasen. Un examen debía preceder á la admision de los solicitantes; pero no obstante las ventajas apetecibles para muchos de obtener al mismo tiempo una instruccion sólida, una renta para lo presente, y un porvenir honroso y lucrativo, sucedió que llegado el momento de abrirse la Escuela Normal, no se había presentado ni el número suficiente de alumnos para llenar las becas, siendo forzoso admitir á cualquiera que se

presentó, sin examen, sin informacion y sin otro título que recomendase su admision que el solicitar ser incorporado. Por lo que hace á las provincias, fuese falta de jóvenes, de aptitudes conocidas, error en la eleccion, condescendencia con solicitaciones inoportunas, cuando llegó el caso de dar principio á las tareas fácil fué reconocer que entre los jóvenes tomados en Santiago á la ventura] y entre los venidos de las provincias habían muchos de una ineptitud irremediable ó de una conducta viciosa.

Afortunadamente se formó una clase de supernumerarios, de donde se han ido proveyendo las vacantes que quedaban por la expulsion de los ineptos ó inmorales; el número de supernumerarios se agotó, y no habiendo mas individuos idóneos con que reemplazarlos, aun existen en la Escuela Normal por lo menos una cuarta parte de sus alumnos, que muy difícilmente llegarán á ser nunca de provecho. Como un dato de estadística comparada que no deja de ser de interés, hace notar el infrascripto que el número de expulsos en el primer año de la Escuela Normal de Santiago, compuesta de 98 alumnos, es igual al término medio de expulsiones que ocurren anualmente en Francia del total de 78 Escuelas Normales compuestas de 2464 alumnos; y para que no se crea que hay aquí mayor severidad para motivarlas, juzgo oportuno hacer comparacion entre unos y otros.

En 1840 ocurrieron en Francia 14 expulsiones: un alumno por palabras indecentes, dos por inaplicacion, cuatro por insubordinacion, dos por incapacidad notoria, «no obstante los exámenes que les habían declarado admisibles»; uno por hechos anteriores á su entrada á la Escuela Normal, uno por embriaguez, uno por un escrito indecente, uno por lectura de libros inmorales.

En Santiago han ocurrido 14 expulsiones: uno por robo con llaves falsas, cinco por incapacidad notoria, uno por hábito inveterado de juego, cinco por desaplicacion absoluta y aversion al estudio, uno por insubordinacion, uno por palabras y escritos indecentes.

Incluyéndose en éstos, cuya separacion solicita anualmente el infrascripto, la de dos ó tres que indicará mas tarde, tan luego como puedan llenarse las vacantes, porque el que subscribe, como el señor Ministro mismo, está per-

suadido que es inútil todo empeño de dar moralidad, aplicacion, delicadeza ó capacidad á los que no la tienen, la Escuela Normal quedará compuesta de jóvenes de provecho y moralidad, pues pasan de diez los que no solo pueden ser clasificados como tales, sino que por su inteligencia, moralidad é instruccion, honrarán la noble profesion á que van á consagrarse.

A aquellas causas de retardo en la enseñanza ó de falta de unidad en los progresos, se han añadido otras que nacen de la organizacion misma de la Escuela Mormal, que la constituye una casa de externos; habiendo esta clase de establecimientos pasado en Chile por los mismos inconvenientes que en Europa.

Perfectamente M. Cousin hacia notar en su viaje á Holanda la complicacion de precauciones, y la vigilancia asidua que demandaban los alumnos de las escuelas normales formadas de externos, fijándose en que si una de aquellas precauciones para enseñar la moralidad venía á faltar, todas las demas eran completamente inútiles; y M. Villeman, en el último informe que pasa al rey sobre el estado de la instruccion primaria en Francia, anuncia como uno de sus mejores progresos el haber transformado en pensiones de internos todas las escuelas normales, no quedando ya sino dos entre las 76 existentes hasta entonces, que se compusiesen de externos.

En Chile, en el primer ensayo, las perniciosas consecuencias del externado han sido aún mas sensibles. Ninguna vigilancia efectiva ha podido ejercerse sobre un gran número de jóvenes: los unos están hospedados en casas poderosas adonde no puede sin herir las exigencias sociales, penetrar una inspeccion externa: otros alquilan piezas: cuales residen en el seno de sus propias familias, y cuales gozan de una absoluta independencia. La circunstancia de hallarse en aquella época en que comienza á preludiar la edad viril, y por tanto á desenvolverse pronunciadamente las pasiones, hace que la instruccion misma que adquieren, sea uno de los estimulantes que hace nacer en ellos nuevos gustos y nuevas necesidades. Cada día que ha pasado ha hecho sentir al infrascripto la influencia de estas causas sobre el ánimo de los alumnos, y toda la severidad de disciplina no ha bastado á tenerlos á raya.

El mal que sobre todo aqueja al buen orden y prescripcion de la enseñanza, es la falta de asistencia constante de los alumnos, y los medios de que el infrascripto se ha valido para hacer desaparecer este inconveniente, han sido hasta cierto punto ilusorios. El Gobierno le facultó á peticion suya para rebajar el doble del sueldo de un día por cada falta ó inasistencia, dejando á su arbitrio la aplicacion de la pena; pero no siempre le ha sido posible discernir la oportunidad de la aplicacion, por las razones fundadas en que apoyan las mas veces la falta de asistencia. La repeticion de la excusa de enfermedad, ha hecho al que subscribe observar efectivamente un estado pésimo de salud en el pueblo; pues que casi siempre hay un tercio de jóvenes enfermos, y los han habido aquejados de dolencias graves, á saber: el señor Latorre, de Rengo, falta por enfermedad hace un año; el señor Barceló de Chilóe, faltó cinco meses y el señor Meneses, de Aconcagua, falta con intermisiones cortas por la misma causa; el señor Novoa, con una ligera interrupcion, ha faltado mas de siete meses; el señor Jordan, de Concepcion enfermo de muerte, falta seis meses: el señor Montalvo, de Concepcion tres meses: el señor Abares y el señor Couto, con ligeras intermisiones han faltado con una frecuencia mas que suficiente para hacer imposible en ellos todo progreso. El señor Maturana, de Santiago, ha faltado cinco meses por causa de enfermedad.

Por estos datos juzgará el señor Ministro de las dificultades con que tiene que lucharla enseñanza de la Escuela Normal. A estas excusas reales se añaden las facticias, inventadas por la incuria ó la desaplicacion, para las que no hay medios de prevision oportuna. Por la lista diaria de la falta de asistencia, se manda á las casas de los alumnos á saber los motivos que las originan, obligándoseles á avisar anticipadamente de su asistencia. Pero aquí se encuentran menos dificultades. A veces los padres de los alumnos están implicados en la falta y se esfuerzan en contestarla; á veces son ellos mismos los que reclaman el apoyo del Director de la Escuela Normal para reprimir los desmanes de sus hijos, y en uno y otro caso los medios de represion son débiles é insuficientes. La aplicacion de la pena pecuniaria se hacía por otra parte irritante. La mayor parte de los alumnos, si no todos, no cuentan con

otro recurso para su subsistencia, vestido y alojamiento; gran número de ellos contraen créditos en el comercio para proveerse de ropa bajo la garantía del que subscribe; de manera que él se ha visto no pocas veces condenado á no usar de este castigo por temor de hacer aparecer otro género de inmoralidad mil veces peor. La amenaza de expulsion no surte las mas veces mayores efectos; pues cayendo sobre jóvenes poco delicados, y que odian el estudio, esperan y aun provocan su expulsion como un bien. En Europa es éste el único castigo impuesto á los alumnos de las Escuelas Normales, y la rareza de los casos en que tienen lugar, prueba cuán eficaz es entre hombres cuidadosos de su reputacion y que esperan una colocacion honesta,aunque no muy lucrativa. «La mayor parte de los castigos usados en las pensiones y colegios, dice M. Villemain en su informe último, no son de manera alguna aplicables aquí (las Escuelas Normales). No se trata de compeler á niños á que cumplan con sus deberes por medio de castigos. Los alumnos de la Escuela Normal son jóvenes cuya vocacion á una profesion respetable debe señalarse por la regularidad de su conducta, el amor al trabajo, la paciencia, la docilidad y la exactitud. Si algunos actos denotan en ellos la ausencia de estas cualidades, no son penas las que deben emplearse; vale mas cerrar la carrera de la enseñanza á hombres que no traerían á ella las disposiciones necesarias. Así las faltas de alguna gravedad, arrastran ordinariamente la exclusion; y esta pena, muy temida de los alumnos, ejerce sobre ellos una influencia poderosa.»

Si hubiéramos de adoptar el mismo sistema en nuestra Escuela Normal, ya haría un año que la mitad de sus bancos estarían desiertos, con poca esperanza de llenarlos con fruto, porque el mal está en las preocupaciones que retienen á muchos jóvenes de aptitudes y buenas costumbres de abrazar una carrera honesta y que promete ser lucrativa. Ya empieza á sentirse una demanda exigente de maestros idóneos para varias provincias. A solicitud del Intendente de Aconcagua, mandó el que subscribe á San Felipe á un joven Suarez,que asistía con aprovechamiento y en clase de supernumerario á la Escuela Normal, y sabe por él mismo que está contento con su posicion. El Intendente de San Fernando ha hecho otros ofrecimientos seduc-

tores. Si concurriesen pues supernumerarios, no sólo podría llenarse con oportunidad las vacantes de la Normal, sino destinarlos tambien á las escuelas de las provincias; pues no obstante la exigencia de las necesidades presentes, cree el infrascripto que no deben tocarse los alumnos pensionistas hasta completarse en su profesion, á fin de que no se malogre ó no dé resultados la institucion creada á tanta costa por el Gobierno; y aquí cree el infrascripto que es de su deber recomendar al señor Ministro la aplicacion, buena conducta y aprovechamiento de varios alumnos, los cuales por sí solos bastarían á llenar la expectacion pública y las miras del Gobierno. Distinguense entre éstos los señores don José Dolores Bustos, don José Santos Rojas, don Manuel Mardones, don Pedro Andrade, don Ramon Guzman, don Francisco Romero, don Lucio Toledo y algunos otros. Entre los primeros merece una recomendacion especial el señor Mardones por su estricta moralidad y buen desempeño, no habiendo llamado hasta ahora la atencion por la mas ligera omision. Si algun premio hubiere de acordarse al mérito, este joven podría ostentar mas de un titulo á la preferencia.

Al terminar el informe anual que precede, cree el que subscribe oportuno que se fije definitivamente la fórmula de convenio con que deben los alumnos ratificar el que de hecho tienen celebrado con el Estado desde el momento de su incorporacion al establecimiento, teniéndose en consideracion las observaciones que sobre la materia hizo en oficio del... para que se lleve á ejecucion tan luego como se abra el establecimiento al finalizar las vacaciones.

Cree oportuno ademas, se ponga la Escuela Normal bajo la direccion de la Universidad, á fin de que nombrando comisiones de su seno, la visiten é inspeccionen con la frecuencia posible. Esta medida traería no sólo para la direccion de la enseñanza ventajas inapreciables, sino mayores aun para la moralidad y aplicacion de los alumnos. La frecuente inspeccion de los establecimientos de educacion, es el medio mas eficaz de estimular los esfuerzos, tanto de los que enseñan, como de los que aprenden; y á juicio de autoridades competentes, donde no hay inspeccion, no hay adelanto posible, sobre todo en enseñanza primaria. La Universidad de Francia, hace sentir de día en día los

benéficos efectos de su influencia y celo: «cada Escuela Normal tiene su inspeccion, que recibe y examina cada mes las notas relativas á la conducta y al trabajo de los alumnos; y una vez por trimestre, les hace una visita y un examen circunstanciado. En muchas diócesis los obispos han visitado frecuentemente las Escuelas Normales, y los capellanes designados por ellos para desempeñar allí su santo ministerio, toman ademas una parte activa en la enseñanza, que segun el voto de la ley, tiene siempre por base esencial la instruccion moral y religiosa». Cita estas palabras para hacer sentir lo que aun nos falta para formar una verdadera Escuela Normal, y mal puede exigirse de los alumnos que tomen interés en sus tareas, en medio de una sociedad que no se acuerda de ellos, y que no los anima con su presencia y sus estímulos.

Esta circunstancia le hace recordar que no ha mucho la *Revista Católica* indicó la oportunidad de agregar un capellan á la Escuela Normal para la instruccion religiosa, observando, como parece muy fundado, que esta parte excepcional de la enseñanza difícilmente sería desempeñada con acierto por los laicos, cualesquiera que por otra parte fuesen sus conocimientos; y el infrascripto desearia que estos deseos fuesen atendidos por el Gobierno, tanto mas que él reconoce su propia insuficiencia en la materia.

Aun cree oportuno indicar la conveniencia de añadir el estudio del francés á los demas conocimientos requeridos, como un medio de poder instruirse en lo sucesivo de los métodos de enseñanza y de los progresos que ella hace, á merced de los desvelos de tantos escritores eminentes que consagran sus vigilias á esta parte de la ventura de los pueblos, y para lo que el español no les servirá en mucho tiempo de nada, porque nada ó muy poco posee adecuado.

Dios guarde á V. S.

DISCIPLINA ESCOLAR

(*Monitor*, Noviembre 15 de 1853.)

El nombramiento de Director de aquel establecimiento, aceptado por el señor don Juan Godoy, ha sido el punto de partida para la planteacion de un sistema completo, tanto administrativo, como de organizacion de los estudios. Sábese que el Gobierno ha edificado á todo costo un magnífico local para la Escuela Normal, capaz de contener ciento cincuenta y aun mas alumnos. El edificio estaba apenas terminado y aun no completas todas sus distribuciones, cuando el señor Godoy fué llamado á hacerse cargo. La obra, pues, encomendada á sus desvelos é inteligencia, es múltiple, y para acometerla ha debido ponerse la mano en todo á un tiempo. La escuela de aplicacion, donde deben ejercitarse en la práctica los alumnos, funcionará bien pronto remediando una necesidad pública y completando el sistema de enseñanza.

Reforma tan radical no ha podido efectuarse sin amputaciones dolorosas. Uno de estos días, los alumnos fueron convocados á reunirse y formar en el patio principal. Algunos rumores alarmantes habian ya preparado tristemente la expectacion de aquella formacion de ochenta y tanto alumnos. El Director y el Subdirector estaban al frente, y el aspecto serio de sus semblantes revelaba que pensamientos graves preocupaban su espíritu. Despues de algunos minutos de silencio, el Subdirector dió orden á un ayudante de conducir á un alumno que de días atrás estaba arrestado, al lugar de la silenciosa formacion. El mal aventurado joven venía desgreñado, pálido y descompuesto, alarmándose mas aun de ver aquel aparato solemne y desusado. Cuando hubo llegado al lugar designado el Subdirector en voz alta y tonante, leyó un decreto del Ministerio de Instruccion Pública, ordenando la expulsion inmediata del individuo en cuestion, por actos repetidos de desobediencia. El Director le hizo algunas severas observaciones sobre el delito cometido, y le señaló la puerta por donde debia salir. El joven aterrado, apenas pudiendo tenerse en pie, quiso replicar algo, pero el Directar con-

fundió sus balbucientes excusas diciéndole lo que era tan cierto como matador: «Usted no tiene derecho de hablar aquí: á la calle!» Un criado le puso el sombrero, otro le metió debajo del brazo un atado con su ropa, forzándole á tomar en la otra mano, un par de botas usadas, y en este equipo, en presencia de todos los alumnos, tuvo que dirigirse á la calle, acaso sin saber adonde encaminar sus pasos.

Este individuo que no nombraremos, había en una bagatela, tal como la de estarse sentado, desobedecido al bedel, en seguida al ayudante, mas tarde al Subdirector que le intimó un castigo por aquella desobediencia sistemática.

Este persistir en un mal propósito, sin interés que lo moviese á ello, sin que hubiese una pasion excitada, dejó comprender desde luego al Director que era solo un síntoma de alguna de esas enfermedades morales que se propagan en las reuniones de hombres, y que revelan relajacion en la disciplina, única salvaguarda para asegurar el orden y moralidad de este cuerpo colegiado. Era, pues, preciso dar un golpe terrible, amputar un miembro y cortar aquel cáncer.

Cuando no hubiere otro motivo, el cambio súbito de Director, Subdirector, Ecónomo, etc., era ya un fuerte sacudimiento dado á los espíritus de los alumnos. Iban á pasar de una atmósfera á otra, de un género de vida un poco desigual á la rigidez de un sistema de orden y regularidad que requiere nuevos hábitos y por tanto violencia. Esto debía necesariamente despertar resistencias. Mas había aun otra causa anterior que debemos señalar. Ya por la distribucion que demandaba la construccion del edificio mismo, ya por no estar completas las piezas y distribuciones, reinó por largo tiempo cierta irregularidad en la gestion de la escuela que sin perjudicar mucho al establecimiento, dejaba sin embargo abiertas las puertas al espíritu de crítica de los alumnos. Parecióles que el cambio obrado en el personal de la direccion correspondía á ese juicio que ellos formaban del mal estado del establecimiento. Así, pues, los nuevos directores, hallaban á sus alumnos, muy morales por lo general, en posicion indisputada, y al parecer de ellos sancionada por los hechos, del *hábito* de inspeccionar los actos de sus jefes, de censurarlos, juz-

garlos, y ya se puede calcular hasta dónde puede llevar á jóvenes de veinte años, este espíritu de inspeccion, de examen, de crítica.

Cada corrillo de muchachos imberbes es un tribunal en que entran pullas y cuchilleos; se está fallando sin apelacion del mérito, de la capacidad, de los defectos ó habilidades del profesor que les trasmite sus conocimientos, del funcionario encargado de la distribucion y economía del trabajo, del Director á quien el Gobierno ha encargado la gestion general del establecimiento. Toda medida, pues, que contraríe á sus gustos, á su pereza, tiene que pasar por el tamiz de juicios de niños, ó de hombres en la peor edad de la vida para comprender la importancia de las cosas. Pero estos malos hábitos serían sin consecuencia si no tuviesen por esfera de accion un claustro murado, en donde la vida como el horizonte están limitados al espacio que encierran sus murallas. De aquí proviene que la pasion ó el error individual se hacen la pasion y el error de todos, luego, por esta peculiaridad de nuestro espíritu á dejarse impresionar por los juicios ajenos, á formar una masa comun, un criterio público. Un travieso ó un disoluto echa á rodar una pulla maliciosa, una observacion ofensiva, y luego la acoge un círculo, y no tarda en pasar de los unos á los otros, hasta que contando con el asentimiento comun, los mas reflexivos, si no asienten á ello, consienten en aceptar las consecuencias inevitables, cuales son el desprestigio paulatino de profesores y directores, hasta que sin darse cuenta de ello, un momento llega en que todo respeto se ha disipado, y lo que existe en el ánimo se desliza y se revela en palabras, gestos, risas desdeñosas, etc.

Antes, pues, de tocar en el extremo á que ocurrió el director de la Escuela Normal, notábanse estos síntomas de desmoralizacion que los hombres versados en el gobierno de cuerpos colegiados saben descubrir con facilidad. Ya había ocurrido que en un cuarto de habitacion habían varios jóvenes apagado ó no encendido la luz, y se entregaban á solaces groseros y estrepitosos, no obstante la proximidad del director, quien requiriendo la causa de aquel desorden encontró jóvenes demasiado audaces para fingir que dormían y negar toda participacion en el acto,

con la circunstancia agravante de enviar la culpa á los del cuarto vecino. Otro joven distinguidísimo por su talento y buenas cualidades venía á reclamar del director la continuacion del dibujo natural que se había interrumpido por ser un *extra*, y por no formar parte del verdadero programa de enseñanza para maestros de escuela, al menos mientras no se hayan perfeccionado en los ramos fundamentales. El director, pues, le hizo observar todo esto, recomendándole contraerse á perfeccionarse en la lectura, que había notado ya la poseía imperfectamente. El joven chocado sin duda de no saber tanto á los ojos del nuevo director como él creía tener derecho de esperarlo, contestó casi con desden: «yo hago lo que puedo», á lo que fué necesario contestarle: «yo hago lo que debo», y en virtud de esto deja usted de ser bedel.

Estas pequeñas faltas, efecto de un mal espíritu, ó arraigado, y que es preciso cauterizar, ó naciente que debe contenerse antes que tome cuerpo, eran ya precursoras de la desobediencia obstinada y reiterada que ha dado lugar á la medida de severidad adoptada. Es grato que la falta sea leve en cuanto puede afectar al honor de los que la cometen, aunque sea onorme, enormísima en cuanto al establecimiento que en quince dias puede desmoralizar la repeticion de actos semejantes. Estamos seguros de que no se repetirán nuevas escenas, que á repetirse encontrarían mayor severidad si cabe.

Desarróllase de vez en cuando en los establecimientos de educacion este mal espíritu de insubordinacion, que casi siempre tiene su origen en causas antiguas, y en ese sentimiento de la propia suficiencia que se desenvuelve en los jóvenes, á causa de la educacion misma que reciben, y que se ensaya en atacar, á falta de otra cosa, la misma fuente de la instruccion. ¿No hemos visto en todas partes agitarse los colegios y seminarios con las discusiones políticas de los pueblos, y á un motin de soldados corresponder casi siempre un alzamiento de estudiantes? ¿Quién puede en esos casos persuadir á los que del aula hacen una cámara de diputados y del colegio una nacion, que sus habitantes no son ciudadanos, por faltarles la edad requerida por la ley, y por tanto serles vedado tener juicio, en materias políti-

cas, ni emitirlo? Muy sabios eran los romanos, que para dar la ciudadanía á los jóvenes, les hacían revestir con ceremonia un nuevo ropaje en la toga viril. Así saltaba á la vista la incongruencia de oir á un mozalbete en túnica de púber hablando de los negocios que los hombres discuten en el foro. Pero entre nosotros, donde la charla *n'attend pas le nombre des années*, donde el ciudadano imberbe con frac, reloj, el habano en la boca, y el arte de Nebrija debajo del brazo, acomete la solucion de las cuestiones públicas, Caton el Censor se encontraría muy embarazado para ejercer sus funciones.

Decimos otro tanto con respecto á los alumnos de las varias escuelas públicas que sostiene el Gobierno.

¿Quién les da derecho de tener razon? ¿La ley? La ley los declara *menores de edad*, y por tanto sin derechos propios. Sus profesores y directores son los tutores, que representan la patria potestad sin límites. En la administracion de la enseñanza hay esta axioma: *el maestro solo tiene razon.* Sin este principio absoluto, la enseñanza es imposible; y como los errores de los jóvenes les vienen casi siempre de falta de criterio, nos permitiremos apuntar las razones de conveniencia que reclaman este rigor, para evitar que un joven indiscreto mañana, creyéndose con razon, *teniéndola*, se pierda, como el joven que han visto malograrse por una bagatela.

En la sociedad política compuesta de hombres, pues ni los menores, ni las mujeres entran en ella, no puede decirse, *el gobierno solo tiene razon*, porque la monstruosidad es aparente; los gobernados son hombres. Pero no sucede así en una escuela, aunque se componga de jóvenes de veinte años. Hemos dicho que ante la ley son menores de edad, sin el mas mínimo derecho. No pueden quejarse de malos tratamientos sino cuando son habituales; pues los que por acccidente sufrieren no dan derecho á reparacion. El niño ante la razon es un ser incompleto, y el púber lo es mas aun, ya porque su juicio no está todavía suficientemente desenvuelto, ya porque sus pasiones tomen en aquella época un desusado y peligroso desenvolvimiento. ¡Qué sería á cada momento de una escuela en que están encerrados cien jóvenes de veinte años, robustos, fáciles de apasio-

narse, si cada acto, cada disposicion, hubiese de esperar su unánime aprobacion para tener lugar?

Aun en los casos, que no deben ser raros, que un alumno tenga á todas luces razon, la moral colectiva permite que se desatienda, porque es menor el inconveniente que resulta de esto, que el que provendría de mostrar á los *mayores*, profesores ó directores, á cada momento y nunca, convencidos de injusticia y por tanto desprestigiados. Entre dos ciudadanos hay un juez que da la razon á quien la tenga; entre un menor y un tutor, en lo que es puramente moral, no hay mas juez que la conciencia y el sentimiento de la conveniencia, segun lo entienda el mayor. Estos solo ante sus comitentes y ante Dios son responsables de sus errores.

Hacemos estas observaciones en el interés de los alumnos de la Escuela Normal, á quienes son dirigidas estas líneas. Es preciso olvidar malos hábitos, desarrollados por la indiscrecion y casi sin pensar en ello, y aun sin mala intencion. Son de las consecuencias que á la larga pueden desenvolverse, que deseamos precaver su inexperiencia, pues que en el establecimiento mejor organizado se repiten escenas de peor género aun. A poco de creada la Escuela Normal bajo la direccion de su fundador, fuese poco á poco desenvolviendo su espíritu de hostilidad con el subdirector del establecimiento. Este funcionario, como que está encargado de la inmediata inspeccion de los estudios, de hacer cumplir las órdenes del superior, etc., no está destinado á ser el ídolo de los alumnos, que nunca dejan de hallar un defecto, una incapacidad, ó numerosas faltas. Sucedió, pues, que exaltándose cada día la enemiga de los agraciados que eran los que habían experimentado correcciones, se aunaron los mas forzudos, para ponerle las manos y vengarse. Descubierta la trama por una palabra escrita en la pizarra, que era el signo de convencion, el Director procedió á averiguar la extension del plan y el origen del complot. Sábese que en casi todos los colegios reina una asociacion tácita de los alumnos que hace un punto de honor no denunciar las faltas de alguno de entre ellos. Los jóvenes juiciosos que no toman parte en los propósitos de los mas ligeros, guardan silencio, cuando se les interroga. Contaban con esto los que

habían inventado el plan, para el caso de ser acusados. No pudiendo, pues, descubrirse á los verdaderos culpables, se hizo lo que la prudencia aconseja hacer en todo cuerpo colegiado, á saber echar á la suerte un número de individuos y castigar á los que la casualidad designe, tan severamente, como si fueren realmente los culpables, por esta soberana razon, de que la injusticia hecha á un alumno no trae consecuencias trascendentales, mientras que el quedar burlada la patria potestad del Director, puede traer la desmoralizacion completa de un establecimiento.

Hemos debido llenar una de las funciones que incumbe al *Monitor*, amonestar. Afortunadamente las faltas cometidas no son de aquellas que hacen objeto de aversion al que las comete. Cuando mas debe serlo de lástima, al ver jóvenes tan indiscretos para permitirse caprichos que á nada conducen, ó tan inexpertos para imaginarse por un instante, que un establecimiento público, y bajo la direccion de hombres llenos de experiencia y de ciencia, tales desmanes han de quedar impunes. Debieran saber que en materia de disciplina colegial la pena es siempre superior á la falta, mirada ésta en su importancia intrínsica.

Para terminar, añadiremos que el joven que dijo «yo hago lo que puedo», mostróse tan sensible á la reprimienda, y tan pesaroso de haberla merecido, que no tardó en reparar su falta, y recuperar la afeccion de sus directores, y que en la generalidad reina el mejor espíritu, llenos todos de entusiasmo y de dedicacion al trabajo.

ESCUELA PRÁCTICA DE LECTURA

(*Monitor*, Abril 15 de 1854.)

Hace cosa de un mes que funciona este establecimiento complementario de la enseñanza técnica que se da en la Escuela Normal, y que tantos años, por falta de local adecuado, ha faltado para hacer eficaz la instruccion de los alumnos maestros. Dirígela el señor Carrillo, alumno aventajado de la Escuela Normal, y se le asocian dos alumnos por por semana, observando los procedimientos, y otros dos que entran en sus funciones en clase de ayudantes, ó segundos, despues de haber pasado una semana, impo-

niéndose de la manera de proceder. Como hay muchos jóvenes que han terminado ya sus estudios, y sólo esperan avezarse á la práctica, por ser destinados á las escuelas públicas, ocurre con frecuencia que asisten diez y doce á un tiempo, pudiéndose, con esta exhuberancia de brazos auxiliares hacer mas rápida y fácil la instruccion. De aquí proviene que la enseñanza de la lectura sobre todo, haga muy marcados progresos, en noventa y ocho alumnos que se han reunido espontáneamente en poco mas de un mes.

Sabemos que, no obstante haber local para doscientos, el Director de la Escuela Normal ha fijado á ciento la dotacion de alumnos de la escuela, hasta que avanzando la enseñanza, puedan clasificarse los grados de instruccion y distribuirse en clase los alumnos, hoy por la mayor parte aglomerados en los rudimentales de todos los ramos.

El barrio de Yungay, ha adquirido suma ventaja para sus habitantes, con una escuela destinada á ser el modelo de todas las otras, dotada de profesores competentes, y rica de elementos de enseñanza. Posee un patio espaciosísimo para solaz de los niños, rodeado por un lado de galerías. Sería de desear, que ahora que la estacion propicia se aproxima, se plantasen álamos y fresnos, para proporcionar sombra á los niños, en la estacion del verano, en las horas de recreo.

Háse introducido en esta escuela, como en la Qunta Normal de Agricultura, la aritmética del señor Uranueta, innovacion que aplaudimos grandemente. Este librito es una prueba curiosa de la obstinacion que produce en los ánimos, todo un mal sistema de enseñanza. La Alemania, los Estados Unidos, es decir, los dos países que hacen autoridad en materia de enseñanza, han adoptado por aclamacion aquel sistema de enseñar la aritmética. Entre nosotros, empero, hace diez años á que lo rechazan sin experimentarlo, los que tan pocos motivos tienen de envanecerse de los resultados prácticos obtenidos por los sistemas que se les antoja llamar científicos, no siendo mas que mal calculados para su objeto, que es enseñar á contar. (1).

---

(1) Existe un tratado titulado ARITMÉTICA PRÁCTICA, *sumar, restar, multiplicar y dividir, enteros y quebrados,* el que, al decir de pedagogos competentes, es todavía el mejor texto que se conoce. Publicado por Appleton, de Nueva York, figura

A propósito de Escuela Normal, denunciaremos un hecho que, para que no se repita, debe ser examinado. Entre los nuevos alumnos que se han incorporado, se han reunido cuatro ó cinco, cuya edad no pasa de catorce á quince años, y como la ley exige que traigan fe de bautismo, se ha tenido cuidado de suprimir este documento acusador. Terminado el curso normal, á lo mas en tres años, estos jóvenes recibirían una escuela á regentar y trescientos pesos del erario, á la edad de *diez y siete* años. Por mucho que se espere de la educacion, ella no alcanza á transformar niños en hombres graves.

Los Intendentes, por una condescendencia muy explicacable en la situacion en que á veces se encuentran, asediados de solicitudes y empeños, no han podido apreciar suficientemente las dificultades y embarazos que crean á sus protegidos y al objeto mismo de su predileccion, que es la enseñanza pública. Es de esperar que en adelante se eviten estos tropiezos, ateniéndose estrictamente á lo dispuesto en el decreto del caso. La edad requerida para entrar alumno de la Escuela Normal, no puede ser suplida por cualidad ninguna, siendo ya un mal inevitable el que hayan de encargarse de la gestion de una escuela á la edad de veinte años, en que deben salir de la Escuela Normal.

El Director de este establecimiento, ha observado con sorpresa, que casi sin excepcion los alumnos que han llegado de las provincias, no saben ni aun leer tolerablemente, atribuyendo esta general falta de preparacion, á falta de vocacion en los sujetos elegidos para llenar las becas del establecimiento, por motivos muy extraños al objeto y fines de su mision. Mas conocedores de las causas de dicha circunstancia debemos decir, que esa falta de ejercicio en la lectura es solo la muestra palpable del estado de la instruccion comun en las provincias. Al nivel de los alumnos que se presentan, están mas o menos todos los individuos de su edad, con rarísimas excepciones en las provincias.

---

en su catálogo como su autor, Sarmiento; pero no teniendo otra confirmación de ser compuesto por él y sospechando que sólo hubiese sido recomendado ó publicado en español bajo sus auspicios, nos limitamos á mencionarlo aquí.— (*Nota del Editor*).

De las escuelas públicas ó privadas nadie ó contados salen sabiendo leer, de manera no ya de leer para ser oídos, sino para interesarse en lo que leen, é instruirse por este medio. La educacion está entre nosotros en el mas deplorable estado que sea posible imaginarse; no nos cansaremos de llamar la atencion sobre este punto primordial. Aprender á leer es *instruirse*, ó mas bien, es toda una educacion completa; pero en nuestras escuelas se aprenden sólo los rudimentos de la lectura, y á la edad de catorce ó quince años que abandonan la escuela, y debieran principiar á leer, no mas tienen para en adelante ocasion de encontrar libros á su alcance, ni materia que los alague ó solicite, sino son á veces novelas, dado caso que novelas hayan á la mano. La instruccion que sobre la lectura se da en todas nuestras escuelas no pasa de la funcion mecánica de recorrer con la vista grupos de letras, que forman palabras, frases, oraciones de que sé yo qué, de que habla el autor de un libro, pero que no entra en el ánimo del lector; y desgraciadamente la instruccion, aún esta parte física, no alcanza á terminarse. Los niños abandonan las escuelas sin haber acabado de ejercitar sus ojos á la vision clara y exacta de las palabras escritas. Mr. Mann, hablando en 1844 de la educacion dada en Massachusetts, que fué el primer estado del mundo que tuvo escuelas públicas y que contaban en aquella fecha con dos siglos de continuo funcionar, revela este hecho, muy ilustrativo del estado de las nuestras ahora. «La idea que hemos heredado de nuestros antepasados, dice, y que ha prevalecido generalmente hasta estos últimos años, era que las escuelas públicas de distrito son lugares donde la masa de los niños aprenden á leer, escribir y contar. Pero cuán imperfecta era la educacion dada, con respecto al primero de estos estudios, la lectura, puede ser considerada, bajo tres aspectos—la parte *mecánica* ó la habilidad de repetir con la voz los nombres de palabras escritas, que pasan por los ojos; la parte *intelectual*, ó la comprension de las ideas del autor; y la parte *retórica*, ó el poder de dar, por medio de las inflexiones y tonos de la voz, una expresion apropiada de los sentimientos. Ahora, la mayor parte de aquellos cuya educacion en las escuelas se terminó ahora veinte y cinco años, darán

testimonio de que la parte mecánica era la única que en la gran mayoría de nuestros escuelas se enseñaban» (1).

Lo que sucedía ahora treinta y cinco años en aquel país clásico de la enseñanza primaria, sucede hoy en todas nuestras escuelas y colegios. No sabemos de establecimiento público en donde se enseñe la parte retórica de la lectura, y una vez que intentamos en un colegio abrir una clase de lectura, todos los alumnos de matemáticas, filosofía, etc., que ni la parte mecánica de la lectura conocían con perfeccion, se abstuvieron de enrolarse en ella.

Ocurre en estos dias un hecho del género que podemos señalar á la atencion de nuestros lectores. Se ha organizado en Santiago una asociacion de obreros tipógrafos, que tenía por objeto ayudarse mutuamente sus socios, y contribuir á la mejora de condicion de este gremio de artes. Como se sabe, el oficio del impresor es el que mas se toca con la inteligencia. Su materia primera son las ideas, como en una fábrica de paño, la lana. Hánse propuesto laudablemente instruirse; pero alguno ha propuesto abrir una clase de francés. ¿Francés para qué? ¿No fuera mejor abrir una clase nocturna de lectura, que, *mirabili, dictu!* raro es el cajista que posea con mediana perfeccion? Y la lectura bien comprendida y elevada á su perfeccion, trae como indispensables accesorios, el conocimiento de la ortografía, puntuacion y propiedad de las palabras, y estos conocimientos son parte integrante del arte del impresor; arte mecánico é intelectual á la vez, pero que faltando esta última capacidad, la otra se convierte en oficio torpe, peor que el de asentar adobes.

El Director de la Escuela Normal hace leer hoy en varias clases de lectura, de las que hay dos para los recien venidos, incapaces de servirse muchos de ellos de los textos, para los demas ramos, y casi todos sin excepcion aun no en estado de poder leer en público, y servir de modelos y de profesores de ramo tan precioso de la enseñanza primaria.

No podemos quejarnos de que el Gobierno, no conozca hasta dónde son incompletos y malogrados sus esfuerzos por

---

(1) Mann *Lectures on education.*

difundir la enseñanza, mientras no se popularisen libros por todo el territorio de la República; pero, sin este requisito, todos las medidas son abortivas. Las escuelas continuarán enseñando el modo de empezar á leer, sin que la lectura entre en las costumbres, en las necesidades diarias de las poblaciones. Pero siempre habrá mucho que inculcar sobre la direccion que debe darse á sus esfuerzos.

LA PIZARRA

(*Monitor*, 15 de Enero de 1853.)

Uno de los objetos del interrogatorio mandado á las escuelas, es saber si hay pizarra de madera, y por las respuestas obtenidas hasta aqui vemos que no la tienen sino las escuelas fiscales y municipales, siendo rarísimas las particulares que poseen una.

La pizarra es el instrumento mas eficaz de enseñanza, y la escuela que no la tiene, es como carpintería sin banco, ó herrería sin yunque. La pizarra responde á una de las necesidades mas prominentes de nuestro espíritu. Los ojos son mejor conductor de las ideas que los oidos, como que las imágenes son la materia primera de aquellas. ¿Cuántos esfuerzos de inteligencia se necesitan para hacer comprender la idea de un triángulo, que está explicado con sólo trazar tres lineas que se toquen en sus extremos? En Alemania y Holanda hemos visto aplicada la pizarra á todos los ramos de enseñanza, y desearíamos que nuestros maestros de escuela generalizasen su uso á todas las materias que enseñan y pueden asumir formas. Por ejemplo:

Lectura.—Las letras comparadas entre sí por sus formas: la formacion de las sílabas, cambiando al lado de una consonante, las vocales, á fin de hacer sensible el cambio que experimenta la articulacion de la consonante, anteponer ó posponer sucesivamente á una vocal una consonante, *la*, *al* *ba*, *ab*, etc., formar silabas compuestas *ban*, *nas*, *san*, etc., anteponer y posponer la *h*, para mostrar su nulidad, como sonido, intercalar á la *g* y la *e* y la *i*, la *u* que dulcifica el sonido.

Como las letras impresas son indivisibles no pueden explicarse en el silabario de una manera sencilla todos estos

casos diferenciales, que hace palpable la pizarra por la facilidad de borrar una letra y substituir otra.

Escritura.—La forma de la letra depende principalmente de la idea típica que el niño se haga de ella. La mano pone resistencias, es verdad, por falta de ejercicios á producir la forma que se copia; pero el principal obstáculo para los progresos de la enseñanza está en que en la mente del niño no está clara la idea perfecta de la forma. Los mejores profesores ingleses han ensayado con éxito este método. El profesor pinta en la pizarra, ocho O sucesivas, con mayor ó menor perfeccion, de manera que haya una irreprochable, y las otras vayan descendiendo en perfeccion hasta la forma mas incorrecta. El maestro interroga á los alumnos cuál de ellas es la mas perfecta, y una vez conocida se la numera 1ª, se pide en seguida la que mas se acerca en perfeccion y se la da el número 2, y así sucesivamente hasta dar el 8 á la mas incorrecta. El profesor ordena en seguida á cada alumno hacer una *o* perfecta, y despues de ejecutada, compara el resultado obtenido por cada alumno con los ocho modelos, verificando el grado de perfeccion, alcanzado, y numerando el profesor la *o* de cada niño. Esta leccion debe repetirse con frecuencia al principiar la clase de escritura, á fin de formar la *conciencia*, digamoslo así, de los niños sobre la perfeccion de la escritura.

Aritmética.—Generalmente se aplica la pizarra, donde la hay, á la enseñanza de la aritmética, y es excusado entrar en detalles á este respecto.

Gramática.—Mas que en la aritmética, es de aplicacion absoluta la pizarra á la enseñanza de la gramática. Los que enseñan gramática se atienen de ordinario á dar definiciones de las palabras, que mas que otra cosa son demostrables por composicion y descomposicion. Sin ir mas lejos des-com-po-si-cion. Sustantivo terminacion *cion*, radical *poner*, preposiciones *afijas descon*, etc.

Los adjetivos tienen una forma especial, y los verbos, adverbios, etc., casi siempre siguen un orden de variaciones que el maestro debe hacer sentir, haciendo en la pizarra las permutas de terminaciones que los constituyen. Des-centr-al-iza-cion. Esta palabra ha tenido por origen el substantivo *centro* que se ha convertido en el adjetivo *central*, que ha dado lugar al verbo centralizar, de donde el subs-

tantivo nuevo *centralizacion*, con el afijo *des* que expresa el efecto contrario del que expresa la palabra.

Pero donde es de mas efecto el auxilio de la pizarra es en la puntuacion y la ortografía. Aunque no se enseñe Gramática en una escuela, el maestro debe emplear media hora todos los dias en un ejercicio general de estos dos ramos. La puntuacion tiene reglas fijas en el sentido comun, en las pausas naturales que hacemos en la conversacion, y el maestro debe ingeniarse para educar el buen sentido de los niños á aplicar con propiedad la puntuacion. Nuestra ortografía es sencillisima en la mayor parte de los casos, y en los que no lo son, casi no puede darse regla ninguna aplicable en las escuelas, por cuya razon debe el maestro ejercitar la vista de los niños, escribiendo en la pizarra todos los dias un trozo con errores ortográficos y sin puntuacion, para que los alumnos corrijan los errores é indiquen los signos que convendría poner para la inteligencia y recta separacion de la frase.

Hemos visto en Norte-América escuelas que tienen toda la parte inferior de las murallas á la altura del brazo de los niños, de una composicion de mármol pulverizado, y humo de pez, de manera de formar de todas las murallas una pizarra continua. Allí se hace una clase general de dictado de palabra para ejercitar á los alumnos en la difícil ortografía del inglés, y la clase entera está escribiendo lo que el maestro dicta, viendo éste desde su asiento quien escribe mal, é indicando inmediatamente la correccion. Había en Boston una fábrica con patente por este invento de pizarra mural, y daba buenos provechos al inventor, el proveer á todas las escuelas la cantidad necesaria para incrustar las murallas. La enseñanza del dibujo lineal se hace inclusivemente en la pizarra, al menos en sus primeros rudimentos, y la geografía y las demas ciencias descriptivas no pueden prescindir de su frecuente uso.

En todo caso indicamos á los preceptores inteligentes, que cada vez que hayan de dar explicaciones á sus alumnos sobre cualquier materia, tomen la tiza y se coloquen al lado de la pizarra, y estamos seguros que no habrán dicho dos palabras sin sentir la necesidad de hacer sensible la idea por signos, que dan á las lecciones animacion y consistencia. Para los niños es un fastidio oir, y el ver

comenzar una figura los atrae y despierta, buscando el fin y la aplicacion práctica de la cosa. Pero en todo caso, la pizarra sea de la escuela el lugar adonde todo converja; y todas las veces que sea posible, que un niño se levante de su asiento y tome la tiza y demuestre lo que dice, prorróguele el maestro sin trepidar, no sólo por la satisfaccion que en ello experimentará el que sabe, no sólo por la confirmacion y esclarecimiento de las ideas, sino por el movimiento y la accion necesarias é indispensables con los niños. Es preciso inventar pretextos decorosos para que los niños satisfagan su necesidad orgánica de moverse, de hacer, de obrar, y el maestro halla á cada momento ocasion en cada uno de los ramos que enseña, de dejar satisfecha esta necesidad.

EDIFICIOS PARA ESCUELAS

Sabemos que se solicita en las calles vecinas á la Cañada un solar para el establecimiento de la Escuela, que tan en buena hora, aunque con tanta parsimonia, ha resuelto el Ministro edificar. Mientras se prepara lo primero, que es el terreno, nos permitiremos hacer algunas indicaciones que ya tiene demostradas la experiencia.

Las escuelas conviene que sean grandes, pues con menos capital invertido, contienen mayor número de alumnos. Si cuatro escuelas para doscientos niños invierten cuarenta mil pesos una, para doscientos no puede invertir veinte mil: hay, pues, economía de veinte mil pesos. Estas consideraciones se hacian valer ante la Legislatura de Nueva York el año pasado por el Consejo de Educacion, en términos que creemos del caso citar. «Grandes masas de alumnos reunidas bajo una serie de preceptores y en un mismo edificio, pueden en verdad ser educados por precios mas bajos en cuanto á dinero, pero sería difícil estimar el costo de salud de los desgraciados habitantes de nuestras mal ventiladas escuelas. Ancho espacio y ventilacion son de la primera importancia, pues cualquiera que sea el número de niños, debe acordárseles á cada uno no menos de cuatro pies cúbicos. Las casas de escuelas recientemente construídas son mas dispendiosas, es verdad, que las anteriores; pero los edificios son mas espaciosos y de mejor estilo, dando lugar á mayor número de alumnos. Quitando

todo ornamento supérfluo, y limitando á la belleza de forma y á la gracia de los perfiles todo el embellecimiento que requieren los edificios á que concurre la poblacion infantil, todas las comodidades para los niños y conveniencias para los maestros, pueden conseguirse en los límites de quince mil pesos por el edificio y diez mil por el terreno.»

No carece de interés el recorrer la lista de las escuelas de Boston y Nueva York. Las de Boston han costado 729.502 pesos, de las cuales las construidas en 1850 costaron 56.000. Las de Nueva York están avaluadas en 552.457 pesos entre las cuales figura la Academia gratuita construída en 1849, para dar educacion científica al pueblo, y que tiene la forma de una catedral gótica. Su costo ascendió á 73.000 pesos. Las escuelas de Filadelfia han costado 858.224 pesos, de los cuales 75.000 pesos han sido invertidos en 1850 y 51. Las de Baltimore 105.729, no habiendo entre ellas otro edificio notable que la escuela superior central para varones, que costó 23.000 pesos.

Tenemos en Santiago algunos establecimientos públicos dignos de compararse á aquellos monumentos elevados á la dignificacion intelectual y moral del hombre, y en este punto Chile no tiene como el resto de los Estados sud-americanos, que avergonzarse de su incuria y abandono. El Instituto aun no terminado, el Museo, la Quinta Normal, la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela Normal de Preceptores; en construccion posee edificios construídos especialmente para el objeto á que están destinados, y han absorbido sumas considerables.

Ahora les llega su turno á las escuelas, y es justo que se inviertan las rentas nacionales en objeto tan laudable. Háse notar en los Estados Unidos que las apariencias monumentales de las nuevas y espaciosas escuelas atraen una concurrencia inmensa de alumnos, como si la belleza y grandiosidad de los edificios provocase á los padres á mandar á sus hijos á hacerse los dueños de aquellos palacios. La verdad es que todas las razones de higiene, conveniencia, economía y ornato, aconsejan la construccion de grandes escuelas.

En Chile pueden construirse estas bajo las condiciones que se quieran, pues no existen en toda la república veinte escuelas de propiedad fiscal. Todo está por hacerse.

Recomendaríamos de nuevo al Gobierno la oportunidad de popularizar por medio de litografías varios modelos de edificios. Podría al efecto encargarse al Señor Encargado de Negocios en Estados Unidos, que comprase cien ejemplares del reciente manual de arquitectura de escuelas impreso en Rhode-Island, y que los gobiernos de los otros estados han adoptado, como un tratado precioso nuevo y completo del ramo, y que todos los municipios deben tener á la vista, para ahorrarse los errores en que incurren á cada momento. ¿Puede darse cosa mas original que construir edificios sin conocimiento de las necesidades que han de satisfacer, y las condiciones que deben llenar para servir á su objeto especial?

Sabemos que el Señor Presidente quería destinar un solar del terreno del antiguo Colegio de la Compañia para el establecimiento de una escuela. Nosotros nos atreveriamos á aconsejarle que lo decrete todo, á efecto á la construccion de escuelas, de manera que vendido ó permutado haya ya un capital para comprar locales cómodos y adecuados en los diversos puntos de la ciudad. Es preciso empezar desde ahora á formar el patrimonio de las escuelas. Edificios públicos construídos al efecto han de haber.

Las escuelas no pueden estar como nuestros inquilinos en *cuarto redondo*, ó en piezas alquiladas.

FORNITURA DE ESCUELAS

Llámase con propiedad todo el material de las escuelas fornitura de escuelas, distinguiéndose en fijos y movibles los diversos objetos que la componen.

Ya hemos mostrado en otra parte los materiales de que se sirven en nuestras escuelas, con el nombre de banco, bancas, mesas, etc. En cada aldea donde mas entendidos son los que corren con la invencion de estas piezas, encargan al carpintero del barrio hacerlas lo mas barato posible. El alto, el caído, el ancho lo determina el artífice á la ventura; y si se requieren piezas construídas bajo un plan determinado y con una cierta finura, entonces valen lo que muebles de caoba.

La precision de material para las escuelas debiera ser

y es hoy materia de fabricacion especial, como lo es el estudio y ciencia de su direccion y sus proporciones. La ley ha entendido en este punto en varios de los Estados Unidos, á fin de evitar los sufrimientos que con deterioro de la salud, y del desarrollo corporal imponen á los niños los muebles mal construídos.

La idea del Gobierno de edificar un edificio de escuela nos sugiere otra que sería su complemento. ¿Cuánto costarían bancas y bancos construídos en Santiago, bajo un plan y modelos adecuados? Desde luego téngase presente que está hoy pasado á axioma que cada niño debe estar en asiento aparte, fijo por la base en el pavimento si no se quiere que hagan ruido removiéndolos de sus puestos. Deben tener espalda para que la espina dorsal no sufra de estar horas enteras sin apoyo. Es muy curioso el hecho constante sin embargo, y comun á todos los países, de que un hombre adulto sepa por experiencia diaria que no obstante la rigidez de sus huesos no puede estar dos horas sentado sin espaldar, y no obstante se exige esto de los niños tiernos. Apenas podemos permanecer momentos en sillas de madera de asiento ahuecado, y á los niños se les exige permanecer sobre tablas rasas, á las que á veces no se ha quitado el filo del ángulo formado por la superficie y el espesor.

Nadie se inquieta si para escribir la banca le da al pecho ó á la barba. El niño escribe y esto es lo único que preocupa al maestro ó desea saber el padre.

Para proveer de modelos á nuestras escuelas aconsejaríamos al Señor Ministro pedir á Estados Unidos, muestras de los que sirven en las escuelas públicas de Boston ó Nueva York, bancos para dos, que es el sistema generalmente seguido.

Hábiles constructores proveen de este artículo de que se concibe hay un gran consumo en países donde las escuelas se cuentan por millares. Los bancos deben ser de maderas duras y barnizados para evitar que los niños los tallen con las cortaplumas, ó los cubran de geroglíficos con la tinta del tintero.

Ultimamente, no llenando todas las condiciones reque ridas las bancas y bancos comunes, de una rara perfeccion relativamente á las nuestras, fabricantes de Nueva York y

de Boston han obtenido patentes por la inversion de asientos de un pie de hiero colado, y bancas montadas en el mismo mental, y con todas las comodidades y ventajas apetecibles. Las fornituras de esta clase usadas en las Escuelas Públicas de Nueva York provéelas la fábrica de J. L. Montt 264 Water-Strect. Las de Massachustts Maine y muchos otros estados se poseen de la fábrica de S. Wales, Jn. Boston, número 14 Bonsfield-Street.

El Gobierno podría pedir de esta última fábrica cien bancas, con sus asientos correspondientes graduados en alto como para fornitura de una escuela, pidiendo un surtido además de las diversas especies en cuanto á precio y materia, y aun las otras de fabricacion comun pero que están aceptadas como competentes, para proveer al país de modelos, que nuestros artesanos puedan imitar; y acaso la escuela Normal de Arte y Oficios ensayar mas tarde la construccion en hierros colocado de las mas perfectas. En este caso, y en la demanda á los Estados Unidos de la fornitura indicada, no habría sino cuestion de fletes, y esto no debe detener al Gobierno para hacer la adquisicion de objetos que pueden ser como dos generadores de una revolucion en la economía interior de las escuelas.

Los medios, siempre los medios completos, conocidos, seguros para obtener el fin deseado. Que la escuela sea un modelo, un instructor y un progreso. No se tema que tales perfecciones, y si es permitido llamarle tal lujo, no cidunará en nuestras escuelas. El que hoy no se siente cómodo en una silla de asiento de terciopelo montado en elásticos, no hace quince años que se contentaba como un lujo con una silla de junco, para librarse de las sillas de asiento de madera. Hoy están los pobres niños en el asiento de tabla; mañana conocerán mejores comodidades. Sobre todo el gobierno tiene que atraer á las escuelas públicas por sus apariencias y enseñanza perfecta, y comodidades á los hijos de la clase pudiente.

Si no lo consigue, no se establece jamás educacion pública. De esto hablaremos largamente en otro lugar. (1)

---

(1) No tiene otro objeto el consignarse aquí estas ideas, tan comunes hoy, el dejar constancia de la época en que fueron propagadas por primera uez, por supuesto que recibiendo el autor las mcrecidas burlas por todo lo nuevo y estraño. (*N. del E.*).

ESCUELAS NOCTURNAS

(*El Monitor*, 1853.)

El decreto de creacion de una escuela nocturna de dibujo lineal en la Chimba, que publicamos á continuacion, es un complemento feliz á la serie de medidas que se están sucesivamente iniciando para bosquejar un sistema general de enseñanza.

El dibujo lineal empieza en Santiago á hacerse popular entre los artesanos. Poseerlo es un título de consideracion, una muestra de saber práctico, un recurso y un poder. La escuela del Santo-Sepulcro ha hecho palpar estas ventajas, y la de Artes y Oficios elevándolo á un grado de perfeccion con aplicacion á la maquinaria que lucha con el grabado, hace de él una verdadera escritura de las artes.

El dibujo lineal, como enseñanza popular, va, pues, derecho al objeto primordial de la educacion, que es habilitar al individuo para proveer mejor á sus necesidades, para adquirir medios de progresar. El artesano que dibuja los objetos que le sirven de materia de trabajo manual, se abre por eso solo el camino á la direccion de ese mismo trabajo.

Tales escuelas tienen, por otra parte, la ventaja de derramar sus beneficios sobre la parte adulta de la sociedad, que queda fuera del alcance de las escuelas ordinarias, remediando en cuanto es posible, á la incuria de la educacion de la época anterior. Creemos que la ubicacion de la escuela de dibujo en un barrio populoso, residencia ordinaria de las gentes que trabajan, tiene por objeto facilitar la concurrencia, y hacer atractiva la instruccion por la facilidad de adquirirla.

El nombre de escuelas nocturnas nos conduce á hacer algunas indicaciones sobre las verdaderas escuelas nocturnas, que son aquellas en que se da la misma instruccion que en las diurnas para aquellas clases de la sociedad que, por sus ocupaciones ó su edad no pueden concurrir á éstas, ó las escuelas dominicales que tan buenos resultados han

producido en Inglaterra para la mejora de las costumbres y la elevacion de los individuos que adquieren en ellas la instruccion que no adquirieron en su infancia. En Chile se hicieron hace diez años laudables esfuerzos para introducir la enseñanza de la lectura y de la escritura en los batallones de milicias. La tentativa se esterilizó por inconvenientes de detalle que apuntaremos brevemente. El sistema de cuadros de lectura de que se usaba entonces, fué el principal de ellos. Las lecciones dominicales deben ser cortas y comprensivas. Un método que para dar resultados exija años, lleva en sí el gérmen del mal éxito. Los cuadros de lectura gradual remedian hoy este inconveniente. La teoría de la lectura no pasa de seis ú ocho lecciones, y puede asegurarse que treinta domingos bastarían para su estudio.

Pero el principal obstáculo con que se luchó entonces, era la falta de prestigio moral de enseñanza. Introdújose en las escuelas militares un sistema de enseñanza, excelente como mecanismo, pero estéril cuando no lo anima un fuerte espíritu. Los monitores eran sargentos ó soldados que sabían leer apenas; y el fastidio y el desaliento no tardó en introducirse en la enseñanza.

Y sin embargo, un batallon de infantería tiene naturalmente los monitores mas adecuados.

¿Qué hacían mientras los soldados luchaban con las fastidiosas lecciones de la lectura, los oficiales y jefes del cuerpo? Se fastidiaban á su vez en los corredores aguardando que concluyesen las lecciones. El joven oficial, inteligente, instruido, dotado de una elocucion fácil, es el monitor nato del soldado. Sólo él puede despertar la indolente indiferencia del hombre rudo del pueblo; sólo él puede mantenerla viva, haciéndoles soportables las dificultades que la embarazan: solo él, en fin, obra sobre su espíritu, sobre su moral y sus facultades. Si hay interés en mejorar la clase trabajadora, han de ponerse los medios de conseguirlo; y creemos que el que indicamos no sólo serviría para lograr el fin con prontitud, sino tambien para conservar el sentimiento de subordinacion y crear el de gratitud que inspira siempre el interés que nos tomamos por los otros, y el sacrificio voluntario que hacemos de tiempo, de paciencia y de consagracion. Estamos seguros

que con este poderoso auxiliar la enseñanza en los batallones sería provechosa y rápida. La organizacion militar de las clases trabajadoras podría en toda la república prestarse á mil aplicaciones útiles, que nos abtenemos de indicar, que quedan fuera de nuestro propósito. Pero las escuelas dominicales, como las nocturnas, tienen por elemento indispensable de su buen éxito, la accion moral que ejercen los hombres de superior esfera sobre los de condicion mas humilde. En Inglaterra no son de ordinario maestros de escuela los que enseñan en las escuelas domicales, son vecinos filántropos, son propagadores de la enseñanza que por principios políticos, por caridad, por sentimientos religiosos, consagran unas cuantas horas del domingo á enseñar á los artesanos.

El efecto moral de su presencia es el principal estímulo. La palabra llena de benovelencia, el consejo amigable mueve los espíritus, eleva el carácter moral, renconcilia á unas clases con otras, y excita el interés de mejorar. La enseñanza ataca el desaliño del vestido, la depravacion de los gustos, la grosería de los modales, la disipacion del tiempo y del dinero, y tocando todas estas muestras visibles de la ignorancia hace que el que se siente culpable ante su propia conciencia de estos defectos, ocurra á quitar la causa, y á esforzarse en adquirir los medios de salir de aquel estado. Mientras no se logren estos medios, la enseñanza á mas de estéril será inútil, y los esfuerzos que se hagan para popularizarla acabarán en el desaliento y en la conviccion deplorable en que caemos de ordinario de que nada pueda intentarse con provecho práctico. Las masas ignorantes no son aquí mas rebeldes que en otras partes á la enseñanza, sino en proporcion del egoismo de las clases educadas.

Recordaremos á este propósito que en Nueva York, sólo se establecieron escuelas nocturnas de ambos sexos en 1847, por una ley de la Legislatura que proveía los medios de sostenerlas, sirviendo para ellas las escuelas públicas diurnas. Se organizaron seis escuelas á que asistieron 1.224 alumnos. El segundo año hubieron 15 escuelas á que asistieron 2.190; el tercero 18 escuelas, 2.490 y en 1850, con 20 escuelas hubo una asistencia de 3.495 alumnos.

Los alumnos de estas escuelas son de todas edades, desde

doce hasta sesenta años de edad; y lo que complica mas la enseñanza es que pertenecen á todos los países de Europa, y muchos de ellos no entienden una palabra de inglés; por lo que en muchas de aquellas escuelas se hace la enseñanza en aleman; y sin embargo el orden se conserva por el nivel mismo que lleva á los concurrentes que es el puro y ardiente *deseo de aprender.*

En 1851 se inscribieron en estas escuelas cerca de nueve mil personas, una gran porcion de los cuales recibió instruccion en los diversos ramos enseñados. Cerca de cinco mil no sabían nada de aritmética, y mil trescientos veinte no sabían leer. Muchos adultos tenían que comenzar por el alfabeto. La masa de los que no sabían leer, estaban en aptitud de leer en los libros de lecturas, al fin del término (diez y siete semanas) y los que eran enteramente ignorantes en aritmética, podían hacer uso de las cuatro primeras reglas. El resultado general que dan las escuelas nocturnas es que la instruccion hace en ellas progresos de que no hay ejemplo en las escuelas ordinarias.

INSPECCION

(*El Progreso,* 16 de Julio de 1844.)

Un Consejo de la Universidad ha pasado á todas las casas de educacion de alguna importancia una circular por la cual se ponen en conocimienio de sus Rectores ó Directores que, en cumplimiento de uno de los artículos del reglamento Universitario se ha encargado á dos de sus miembros de la inspeccion de la enseñanza en lo que tiene relacion con la moral, único punto para el que en la instruccion que se da fuera de los establecimientos nacionales se ha creído la Universidad con derecho de intervencion.

Esta intervencion de la Universidad sobre las casas de educacion, ya sean del Estado ó de particulares, traerá sin duda alguna, para la enseñanza, las inapreciables ventajas que la inspeccion proporciona siempre, por el hecho mismo de existir funcionarios públicos que la desempeñen. En la educacion primaria ha producido tan saludables efectos en el país en que este ramo de la administracion publica está bien organizado, que no sin razon, se le atribuye casi

exclusivamente á ella los grandes progresos que hace diariamente. En los establecimientos nacionales tales como el Instituto, la Academia Militar, Escuela Normal, etc., traerá la inspeccion Universitaria la ventaja de que, examinada de cerca la marcha y progresos de la enseñanza, puedan remediarse los inconvenientes que la embaracen, informando de ellos á quienes corresponda. Otro tanto podría esperarse de los establecimientos particulares, si una misma comision fuese la encargada de inspeccionarlos á todos, que comparando los resultados obtenidos, en algunos, los métodos de enseñanza, los cursos adoptados, pudiese recomendar á la Universidad como meritorios aquellos que, á juicio de la comision, reuniesen, mayores ventajas en la perfeccion de los medios de enseñanza, ó en excelencias de la instruccion dada en ellos.

Pero á mas de que esto no es posible por las comisiones especiales creadas para cada establecimiento, ó para sólo algunos de ellos, la Universidad se saldria de los límites que se ha trazado juiciosamente por el reglamento, pues se arrogaría una facultad peligrosa que refluiría en perjuicio de tercero, encomiando tal establecimiento particular, que le hubiese parecido merecerlo, perjudicando así aquellos otros que no hubiesen dejado completamente satisfechos á sus comisionados.

En cuanto á la parte moral, que es aquella que por el reglamento incumbe á los comisionados inspeccionar, sentimos decir que no alcanzamos á comprender cómo va á hacerse efectiva la inspeccion. Creemos que el Consejo Universitario, no supone que haya casas públicas de educacion, en las que se enseñe elementalmente la inmoralidad; que si hay inmoralidad en algunos alumnos de un establecimiento, las comisiones han de ignorarlo con doble razon que los Directores de ellos, quienes tienen el deber y el interés de mantener la pureza de costumbres en sus educandos.

Así, pues, bien considerado todo, la inspeccion que tratamos no producirá resultados ningunos, porque no tendrá materia especial sobre qué recaer. Suponemos que los comisionados se harán presentar en todas las casas de educacion los cursos elementales que les sirven de texto para cada ramo de enseñanza, y de seguro, que ésta y

otra inspeccion no traerá mayores resultados que las anteriores, puesto que los cursos usados en Chile en todos los colegios, á mas de ser bien conocidos, nada tienen que ver con la moral, que es la parte inspeccionable. Todavía quedaria por inspeccionarse la capacidad de los profesores encargados de la enseñanza; pero no siendo hasta hoy, ni pudiendo serlo todavía, un requisito indispensable el tener para ser profesor, grados universitarios, se sigue que aun esta parte esencial se substrae á la inspeccion.

Todas estas razones nos hacen presumir que, menos que para alcanzar el fin ostensible, las comisiones nombradas podrían ser útiles para subministrar datos al Consejo de la Universidad, para encaminarse en lo sucesivo al fin laudable que se propone, que no es otro que tener un ojo alerta sobre todo lo que pueda contribuir al progreso de las luces, y al adelanto y perfeccion de la enseñanza. La inspeccion sobre la moralidad de los establecimientos particulares de educacion le servirá de pasaporte para penetrar oficialmente en ellos, y de la observacion que su examen le subministre, atesorar conocimientos y datos sobre el estado de la instruccion pública y los medios de darle mayor impulso.

Por lo que respecta á la materia de la enseñanza en las casas particulares, la Universidad ha sentido muy bien que no entraba este en el círculo de sus atribuciones, pues que el verdadero juez en esta parte es el padre de familia, que prefiere para sus hijos aquel establecimiento que mejor cuadra á sus deseos y á sus miras. Si se engaña, si va errado, nadie tiene derecho, sin negar la libertad y sin establecer una inquisicion de conciencias, para hacerle cambiar de intento ó de fin en la instruccion de sus hijos.

La cuestion de la libertad de enseñanza, ha sido largamente discutida en Europa y aun hasta hoy divide los espíritus, aun entre aquellos que mas se interesan por el progreso de las luces. Cuando la que el Estado subministra corresponde á las necesidades actuales de la sociedad, y está conforme con los principios de libertad en que están montadas las instituciones, entonces quisieran que el Gobierno compeliese á los establecimientos particulares de educacion, que no van en la misma vía, á entrar por

fuerza en ella, á fin de establecer la unidad de principios para toda la enseñanza, como que de allí ha de nacer la unidad de ideas de la generalidad que se preparan á la vida social. Pero cuando la educacion dada por el Estado, conculca los principios de libertad ó quiere ahogar en la educacion misma las ideas que contrarien á un poder arbitrario ó retrógrado, entonces se clama por la libertad absoluta de la enseñanza, á fin de poder hacer frente en la educacion particular á los efectos perniciosos que produciría la del Estado.

Entre nosotros esta grave cuestion de la libertad de enseñanza, apenas tiene aplicacion; porque no existen sino en una escala limitada hombres que abran nuevas vias al pensamiento. La enseñanza nuestra no es nacional, es importada.

Donde cada día surgen nuevas escuelas filosóficas, nuevas teorías y nuevos pensadores, que ponen en conflicto las ideas dominantes, la libertad de enseñanza es tan vital como la de pensar, como cualquiera otra manifestacion de libertad.

Sin la mas absoluta libertad de enseñanza el pensamiento quedaría estacionario y cerraría la puerta á todo progreso de civilizacion. La España presenta un triste ejemplo de esta verdad. Durante dos siglos el Estado ha declarado cuál era la enseñanza buena y cuál era la mala; y en otros términos, cuáles ideas eran morales y cuáles inmorales. Había completa unidad de enseñanza; los resultados, empero, los ha cosechado muy amargos: la barbarie, la ignorancia y el atraso de tres siglos para con el resto de Europa. ¿Querrían por ventura sus colonias seguir instintivamente el mismo ejemplo?

Esperemos, pues, que las diversas comisiones encargadas de inspeccionar la enseñanza de los diversos establecimientos de educacion empiecen á desempeñar sus funciones, para poder apreciar mejor lo que no podemos hacerlo ahora: los resultados que puede prometer al público de este paso en beneficio de la enseñanza. De todos modos, creemos que la educacion pública ganará en ello, y las casas particulares de educacion hallarán en los miembros del Consejo Universitario, mentores solícitos que haciendo á los Directores las observaciones que su experiencia y

luces les aconsejen, les pongan en camino de mejorar sus establecimientos, poniendo en práctica las reformas que les aconsejen, ó extirpando los defectos ó abusos que en ellas alcancen á notar.

VISITADORES DE ESCUELAS

(*Monitor*, Enero 15 de 1853.)

Se han presentado al Ministerio de Instruccion Pública los dos nuevos visitadores nombrados, y reciben instrucciones para pasar el señor Roldan á Coquimbo y el señor Rojas á Aconcagua á donde han sido destinados.

Es de esperar que bien pronto se hagan sentir los efectos saludables de esta medida. Ambos han regenteado escuelas durante muchos años, dando pruebas inequívocas de celo y habilidad; ambos han exitado el espíritu público en las provincias en que han servido y hecho dar pasos notables á la enseñanza.

La tarea que tienen que desempeñar es árdua, y puede ser fecunda en resultados, si las autoridades le prestan su apoyo. Las autoridades, porque del público poco hay que prometerse por ahora. Todos miran las escuelas como cosa que no les pertenece, como si su hijos no estuviesen interesados en su progreso; como si el dinero que invierten en educarlos mal, no fuese mejor emplearlo en educarlos mejor.

La visita será poco afanosa por cierto. En provincias que cuentan con diez ó doce escuelas públicas en toda su extension, sin edificios propios, por lo que es inútil reconocer sus defectos, y donde la enseñanza está circunscripta á poquísima cosa, la tarea del visitador no puede ser en extremo laboriosa. No hay libros, no hay útiles, los alumnos no asisten sino cuando quieren, es imposible extender la enseñanza. ¿Y qué replicar á estas excusas?

La Universidad tiene nombradas comisiones de escuelas en todos los departamentos, imponiéndoles deberes fáciles de desempeñar; pero los resultados de esta medida han sido ilusorios. Son rarísimas las veces que dichas comisiones se han acercado á las escuelas; y escuelas públicas hay adonde jamas ha puesto los pies un miembro de las

mismas. Esto es lamentable, vergonzoso; pero es un hecho, y no se logrará imprimir movimiento á la educacion sino por medio de visitadores especiales. Desgraciadamente este funcionario no tiene prestigio ni autoridad moral suficiente para dirigirse á los vecinos, para reunir á los notables de cada lugar, hablarles é interesarles en la enseñanza. En cada uno de los Estados Unidos, el Visitador, el Inspector ó Superitendente de escuelas, tiene designado por la ley el deber de convocar reuniones de vecinos y dirigirles la palabra para hacerles sentir las necesidades, como las ventajas de la enseñanza. Entre nosotros estas reuniones producirian resultados prácticos. Con frecuencia se reunen susbcripciones para objetos de caridad y otros de interés público. ¿Por qué no podrían obtenerse los mismos resultados, para comprar un sitio, para levantar un edificio adecuado para una escuela, en fin, cuando mas no fuese, para proveer de bancos cómodos á la que existe, de cartas de geografía, de un reloj, ó de un sobresueldo al maestro, ó del auxilio de un ayudante? Se espera que lo haga la Municipalidad ó el Gobierno. Pero todavía una reunion de vecinos sería excelente para proponerle estas cuestiones. ¿Por qué debe el Gobierno proveer de medios de enseñanza en las escuelas? ¿Por qué lo hace la Municipalidad? ¿Con qué dinero lo hace? ¿De qué bolsa sale ese dinero? El egoismo es una pasion ciega que basta hacerla razonar para que sin dejar de ser interesada se haga generosa.

El examen parcial que estamos haciendo del estado de la educacion pública, muestra el vergonzoso atraso en que se halla por todas partes. Pero nadie se contrae á examinar las causas de este atraso. Una fatal palabra repetida mil veces por el orgullo y la inepcia, hace que los males se perpetúen, como si ellos emanasen de leyes naturales como la lluvia, ó la sequedad, las creces de los ríos, ó la fusion de las nieves. ¡Pueblos nuevos! se dice, y todo está explicado. ¿Para qué se necesita inquirir mas, en la causa general del vergonzoso atraso, ó para decirlo en sus propios términos, de la barbarie general de la masa de la poblacion?

Pero entremos un poco mas adentro y encontraremos algunas de las causas. Desde luego no hay escuelas. Se toma para abrir una, cuarto alquilado, donde los niños tiri-

tan de frío en invierno, ó se derriten de calor en verano, sofocándose en una ú otra estacion por falta de ventilacion suficiente, en proporcion de la masa de seres humanos que están acumulados en tan estrecho recinto. No hay comunes en la casa ó los hay detestables: no hay patios ni sombra, ni espacio en que huelguen niños cuya vocacion natural es moverse y agitarse. Los días, las semanas, los meses y los años han de pasarlos sentados en una tabla de una cuarta de ancho, sin espaldar en que apoyarse, escribiendo en bancas, que son por su forma un suplicio, que un hombre adulto no teleraría una hora. El maestro, si tiene instruccion, carece de útiles para demostrarla, de libros, de elementos tan indispensables como los instrumentos del artesano.

Hace diez años que se invierten diez mil pesos anuales en enseñar á los preceptores de la Escuela Normal, geografia, gramática, dibujo lineal, música, etc., y se han pasado diez años sin que se introduzcan estos ramos. El Gobierno ha mandado á las escuelas mapas y globos y se han quedado en la mesa del gobernante, del comisionado ó de quien los recibió primero.

Las visitas de las escuelas, pues, nada tienen qué hacer en los locales, que siendo alquilados, no pueden ser mejorados. No podrán nuestros visitadores decirnos como el Superitendente de Escuelas de Nueva-York en 1843: «El total de escuelas visitadas son 9.368; de las cuales 7.685 son de madera; 446 de ladrillo y 523 de piedra canteada; 707 de maderos.» Ni como el Consejo de Instruccion Pública de Massachusetts en 1851: «Por disposicion de la Legislatura de 1850, se puso á disposicion del Consejo la suma de 2.000 pesos para que emplease algunas pesonas á fin de ayudar al Secretario en su encargo de obrar sobre los municipios de la República. Seis caballeros conocidos por su interés en la causa de la educacion pública y de experiencia en la materia, fueron mandados por el Consejo á visitar varias partes del Estado. Llevaron instrucciones que les prescribían invertir su tiempo en exitar y aumentar por medio de arengas, lecturas, conversaciones, visitas á las escuelas ú otros medios á su alcance, el interés de los habitantes en lo que tiene relacion con la mejora de las escuelas públicas....No sería exajerado decir que estos

enviados fueron recibidos en todas partes con entusiasmo. Uno de ellos observa, que en cada punto, sin excepcion, á donde dirigió la palabra á los circunstantes convocados al efecto, se le suplicaba que volviese de nuevo y repitiese su discurso.

Otro asegura que las comisiones de escuelas, maestros y otros funcionarios, le prestaron constante ayuda en el desempeño de su comision; otro, en fin, que fué acompañado de poblacion en poblacion, por las comisiones de las escuelas y fué asistido en todas partes, por un gran concurrencia.»

Esto es natural y posible en un país donde ordenando la ley que cada municipio se imponga una contribucion de cuatro para sostener las escuelas, ha concluido por imponérsela espontáneamente de diez y seis, es decir cuatro veces mas.

Nuestros visitadores van á frecuentar teatro distinto y nuestro deber es indicarles desde ahora algunas de sus primordiales funciones.

Desde luego saber por qué razon de conveniencia pública están ubicadas las escuelas donde se hallan.

Saber si el número de alumnos que á ellas asisten, está en proporcion con la poblacion adyacente y de qué causas proviene la poca asistencia.

Hacer que los maestros lleven registro de entrada y salida de los niños, anotando la edad, el nombre y profesion de sus padres, si están vacunados ó no, la escuela de donde vienen y el grado de instruccion que traen. Hacer que pasen lista diariamente para conocer las faltas de asistencia, y tomar el promedio de la asistencia mensual, ya para saber en qué proporcion se aprovecha la enseñanza, la parte que los padres tienen en la irregularidad de la asistencia y los meses del año en que siendo periódica y constante la inasistencia convendría suspender las escuelas, para contemporizar con las exigencias de los padres.

Examinar particularmente los ramos de enseñanza, corrigiendo los defectos y aconsejando mejoras.

Informarse menudamente de los obstáculos con que lucha la instruccion en lo que no depende del maestro.

Saber por qué los de la Escuela Normal no enseñan gramática, dibujo lineal, geografía y demas ramos prescriptos.

Uniformar los métodos en cuanto es posible, y cuidar de que no se adultere la forma de letras en la escritura.

Existiendo Comisiones de Escuelas, ponerse en contacto con ellas, é invitarlas á desempeñar con regularidad sus funciones. Indicar los útiles que faltan, los libros de que se carece para la enseñanza de ciertos ramos, é informarse de las costumbres de cada localidad sobre la regular pro vision de papel, plumas, libros, etc., que deben traer los niños.

Pasar informe al Intendente de la provincia sobre lo que hubiere notado, á fin de que sea trasmitido al Ministerio de Instruccion Pública.

Reunir á los maestros de escuela en donde sea posible sin gravámen, y en dos semanas de ejercicios, conformar la enseñanza y refrescar los conocimientos por un repaso práctico de todo lo indispensable en el desempeño de sus funciones.

Hacer rendir exámen público, durante su visita á cada una de las escuelas, previniendo de ello á los maestros anticipadamente, y á las autoridades y padres de familia los dias precedentes.

Informar á las autoridades sobre la ineptitud absoluta de algunos preceptores y la conveniencia de removerlos.

Sobre la edad de cada preceptor, el tiempo que ha ensenado, los ramos que profesa, y el honorario que gana y sus cualidades especiales como maestro.

Inquirir sobre el sistema de retribucion de la enseñanza, si por el gobierno, la municipalidad, ó los particulares acomodados, y lo que mas convenga á este respecto.

Donde los niños á falta de los libros de lectura aprobados por la Universidad los llevan de sus casas, tomar razon de sus títulos y de las materias que hablan.

Informarse donde las municipalidades posean, ó el fisco, solares adecuados para la construccion de escuelas, ó si estuviesen lejanos, como podrían permutarse por otros mas bien situados.

Inquirir los lugares donde habiendo poblacion reconcentrada se carece de escuelas. Recomendar á los maestros observen las cualidades morales, talento, aplicacion, aprovechamiento y dedicacion de algunos jóvenes que sirviendo en las escuelas en clase de bedeles ó ayudantes, conven-

dria recomendar como candidatos á las vacantes de la Escuela Norhal, la de Artes y Oficios, ó la Quinta Normal.

Despertar el celo de los maestros, y animarlos á hacer nuevos esfuerzos en la enseñanza y mejora de las escuelas.

Examinar el estado de las bancas y sus defectos de construccion, la existencia de pizarras, reloj, muestras perfectas de letras, modelos pintados, etc., etc.

Explicar á los maestros el sistema decimal de la division de la moneda actual, y el modo de conformar las pesas y medidas al sistema decimal, para simplificar las operaciones de aritmética.

Hacer que los maestros lean en alta voz en las escuelas, á fin de dar el tono de la lectura á los alumnos.

Corregir el *mal tono* que á veces suele ser enfermedad crónica de una escuela, que solo un extraño puede corregir.

Exijir á los maestros que generalicen el uso de la pizarra á todos los ramos de enseñanza que se presten á demostracion.

Anotar cuidadosamente el estado de las palabras provinciales, ó desnaturalizadas, las locuciones vulgares, los modismos plebeyos, los errores de pronunciacion, las h aspiradas y las elipses que se han introducido en el lenguaje.

Notar el estado de limpieza con que los alumnos se presentan, é introducir donde no las hubiere, reglas de policía sobre el prendido del vestido, arreglo de las uñas, peinado y lavado de la cara y manos.

Tomar nota sobre la proporcion en que se presentan los niños andrajosos, ó incompletamente vestidos.

Proscribir el uso del poncho dentro del recinto de las escuelas.

Saber quiénes han visitado las escuelas, si comisiones ó autoridades civiles ó eclesiásticas, extranjeros ó transeuntes, ó los mismos padres de familia, y prescribir á los maestros los registren en el registro de la escuela para constancia.

Examinar el estado de relaciones exteriores entre los padres y el maestro, las exigencias de aquellos, y el grado de respetabilidad y autoridad de que gozan éstos.

Imponerse de la clase de cooperacion que los padres

prestan á los maestros y prescribir reglas de buena inteligencia á este respecto.

Conocer los castigos que los preceptores imponen, la extension con que usan de los corporales, y limitarlos á los casos inevitables y requeridos por la prudencia.

INFORME SOBRE EL PRIMER EJERCICIO DE MAESTROS

ABIERTO EL 8 DE ENERO DE 1855.—SANTIAGO DE CHILE

(*Monitor*, 15 de Marzo de 1855.)

El ensayo de la formacion de un *Ejercicio de Maestros* que se dignó confiar á mi direccion, ha tenido el resultado feliz que era de esperarse de institucion que tan benéficos los ha producido siempre, donde quiera que se ha puesto en planta. Una reunion de hombres formados, animados de un sentimiento comun, dados á una misma profesion, no puede menos que ofrecer campo vasto á la dilatacion del espíritu, y de todos aquellos sentimientos que existen en nuestro corazon, pero que el aislamiento mantiene como paralizados. El Ejercicio de Maestros ha servido para despertar en todos sus miembros cuanta pasion noble conviene hacer concurrir al desempeño de una funcion pública, cual es la del Maestro, en que la abnegacion, la perseverancia entusiástica, los afectos paternales, la autoridad de los mayores sobre los menores, la paciencia y la energía deben estar en juego continuamente, y mantenidos vivos por un sentimiento de deber, de amor al bien sin el cual nada útil puede hacerse. Los maestros que han formado el Ejercicio llevan á sus tareas recuerdos, emociones, instruccion y sentimientos avivados que les durarán largo tiempo, para mantenerlos á la altura de la difícil tarea que desempeñan.

Ha sido la mente del Gobierno, á lo que se puede colegir de las disposiciones del decreto, intentar un reducido ensayo cuyo éxito serviría de comprobante de las ventajas de esta institucion, y su mecanismo de modelo práctico para repetirlo donde las circunstancias lo aconsejaren. Creemos igualmente que la disposicion que me ordena

pasar al Gobierno un informe de los resultados del Ejercicio de Maestros, y de los medios puestos en práctica para obtenerlos, tenía por objeto encomendarme examinar todo aquello que pudiese sugerir útiles indicaciones, á fin de que los hechos observados ilustrasen los consejos de la administracion en la laboriosa tarea de difundir la enseñanza primaria. En este sentido, mas todavia que en el de su objeto principal, el Ejercicio de Maestros ha sido utilisimo y rico en resultados, segun podrá colegirse del examen de los documentos que lo detallan, y de que hablaré en el discurso de este informe.

En cumplimiento del Decreto gubernativo que provee á la formacion del Ejercicio, el 8 de Enero y subsiguientes días se presentaron los maestros que se disponían á formarlo, y para su inscripcion abrí el Registro que con el nombre de *Proceso verbal de todo lo obrado en el Ejercicio de Maestros*, que acompaño, dispuse llevar. En esa inscripcion se tomó razon del nombre del Preceptor, ubicacion de su Escuela, tiempo de enseñanza, número de alumnos, honorario y otras circunstancias. Este registro dió luego el número de maestros que había concurrido, y los puntos del territorio de donde venían, segun se ve en el adjunto estado, en todo treinta y cinco maestros.

Notóse luego que de ninguna de las mencionadas provincias venían maestros municipales, de los cuales ninguno se ha presentado de Santiago ni aun para visitar el Ejercicio, sino es uno de los señores Patiño que asistió el primero y el último día. Inquiriendo por la causa de hecho tan general, fuera de la que se colige de las disposiciones del decreto, hemos creído poder deducir de informes recibidos que existe entre estos maestros cierto espíritu de cuerpo, por cuanto municipales, que animándolos al buen desempeño de sus tareas, los predispone, acaso por un exceso disculpable de celo, á dar menos importancia que la que correspondería á toda inspeccion, indicacion ó direccion que no salga de la Municipalidad, habiendo ya excitado grave y general prevencion entre ellos el haber espuesto el Visitador fiscal, que no todas las Escuelas Municipales estaban dotadas de los útiles necesarios.

Esta vez, preguntado alguno de ellos por qué no concurría al Ejercicio, contestó al Director de la Escuela Normal:

«¿para qué hemos de asistir nosotros? ¿qué vamos á aprender allí?» Semejante lenguaje tenido ante persona tan condecorada muestra el riesgo de un extravío en la mente de estos excelentes jóvenes, que habiendo por su asiduo desvelo llevado sus escuelas á un grado de perfeccion y adelantamiento laudables, creen haber tocado ya el último grado de perfeccion, ignorando que sus establecimientos, y son los mas adelantados, son todavía poco mas que departamentos primarios de escuelas primarias, sin alcanzar todavía á lo que debieran ser, y es altas escuelas de enseñanza primaria superior. Olvidan ademas que la ciencia pedagógica es algo mas alto que lo que puede sugerir nuestra práctica por adelantada que parezca, y que siempre habría habido ventaja en mostrar sus conocimientos para provecho de los demas, y con su presencia prestar un servicio importante al Ejercicio mismo, sin que, por mas que se crea, les hubiese sido inútil su asistencia. El hecho es que de la ausencia absoluta de maestros municipales resultaron modificaciones esenciales en el plan y objeto del Ejercicio como lo mostraré mas adelante.

No perderé la ocasion de repetir la indicacion ya hecha de que convendría mucho al buen servicio borrar la distincion de escuelas fiscales y municipales, sometiéndolas todas al mismo régimen, pues siendo uno mismo el fin en ambas categorías que es dar educacion, son desiguales la inspeccion, el sistema de rentas, etc. No habría razon que justificase el que las unas fuesen mejores que las otras, ó mejor atendidas, ó mas dotadas. Mi opinion es que todas las escuelas deben ser municipales, poniendo á disposicion de estas autoridades locales, las subvenciones que el Estado da para el sosten subsidario de las fiscales. El inconveniente que resulta de ese espíritu de cuerpo que ya se descubre, y la mala direccion que puede tomar sentimiento tan laudable, si se deja extraviar por rivalidades, sería ya suficiente razon para modificar este sistema, que debe ser en su esencia municipal siempre, con intervencion del Estado en cuanto á la general inspeccion y ayuda. ¡Puede darse razon plausible para que las escuelas municipales no hayan de ser servidas, cuando haya vacante, por alumnos de la Escuela Normal!

Abierto el Ejercicio con la posible solemnidad, y de

cuyos pormenores se encontrará lo mas notable en el *Proceso verbal*, procedí á examinar la capacidad docente de los maestros que lo formaban, encontrando que habia entre ellos once alumnos de la Escuela Normal, y de los restantes hasta treinta y cinco, de éstos gran número que no sabían mas que leer mal, escribir tolerablemente sin ortografía, casi sin excepcion ni aun entre los alumnos de la Escuela Normal, con rudimentos de aritmética todos, ignorando la gramática la mayor parte, sin que la conociesen muchos mas que de nombre, y de geografía careciendo de las mas ligeras nociones todos los que no habían sido alumnos de la Escuela Normal, si del resto se exceptúan no mas de tres.

Asi, pues, el Ejercicio de Maestros vino á ser la sonda echada en este piélago obscuro que en cuanto á instruccion primaria nos rodea, dando las brazas de profundidad de enseñanza que está al alcance de las poblaciones. La mayor de las provincias de Chile, y la capital estaba librada, excepto en la ciudad misma, á hombres que para alumnos de una buena escuela no eran siquiera aptos, cuanto mas para maestros. ¿Cuál será el estado de la instruccion en el resto de la República? ¿Estamos bien seguros de que en las ciudades populosas sea cual debe ser? ¿No se descubre ya por este útil sondeo que tenemos nombres en lugar de cosas, y que las cifras de los Estados de la educacion primaria revelan poco, en cuanto á la calidad de esa instruccion?

Los maestros que tan mal preparados se mostraban para el desempeño de sus funciones, tesoreros de la instruccion pública, con las arcas vacías, son aquellos que la necesidad y la falta de mas adecuados ha hecho aceptar al Estado en las escuelas fiscales, cuando no han habido alumnos de la Escuela Normal para encargarles las escuelas de nueva creacion; pero aun eso mismo debe indicarnos, cuál haya sido antes el nivel general de las escuelas primarias, y la debilísima influencia que con tan escasos medios, han debido ejercer en la general cultura del país. Muéstrase tambien de la manera mas espléndida la influencia reservada á la Escuela Normal, ya que en el ejercicio sus alumnos hubieron de formar desde el principio una clase

separada, una categoría aparte, tal era la distancia inmensa que los separaba de la generalidad de sus concolegas. Al hacer notar de una manera tan absoluta estos contrastes, debo prevenir que entre los antiguos maestros y entre los mas jóvenes habían excepciones honrosisimas de hombres muy aptos para el ejercicio de su ministerio, y algunos muy bien calificados; pero no debiendo nombrar á ninguno por no hacer un disfavor inmerecido, necesito indicar los rasgos generales que he notado, á fin de que sirvan á la administracion para guiarse por ellos en el rumbo que haya de dar á sus posteriores esfuerzos.

El conocimiento de estos hechos y la ausencia de los maestros de las ciudades de Valparaíso y Santiago, hizo que cambiare el plan que me habia propuesto dar á aquel certámen, que debió tener por punto de partida, un cierto nivel de instruccion rudimental comun á todos, para pasar de allí á introducir prácticamente los nuevos desarrollos que la enseñanza reclama en país que en materia de métodos, de mecanismo escolar, está librado á la sagacidad, diligencia é invencion casi de cada maestro. La presencia de los maestros de las ciudades nombradas era indispensable, pues son ellos los que regentan escuelas dotadas de un material menos incompleto, con salones de clase mas espaciosos, y extienden la enseñanza á mayor número de ramos. Con ellos habría sido fructuosa nuestra enseñanza personal, que hemos tenido el sentimiento de limitar á explicaciones rudimentales y generales, por falta de sujeto que pudiese aprovechar de otra mas elevada y aplicable. Era nuestra intencion primera organizar con los maestros en las horas de la mañana una real y verdadera escuela de práctica de uno ó varios sistemas, haciéndolos servir á ellos de alumnos, para familiarizarlos con la ejecucion y combinacion de las prescripciones; pero no lo permitían ni el número de los que asistieron, ni su estado general de instruccion, requiriéndose todo el tiempo del ejercicio, y mas que hubiese durado, para poner la mayor parte de los concurrentes en estado de enseñar, de cualquier modo, ya que ni escuelas tienen para introducir mejores sistemas que los que la necesidad y la falta de material y de local imponen.

Me es grato comunicar al señor Ministro, y me hago un

deber de ello, que las disposiciones morales de estos hombres, jóvenes los unos, de edad madura y aun ancianos los otros, se han mostrado al mismo nivel de bondad, de disposicion á aprender y trabajar con celo, debiéndose á esta circunstancia solo, que el fruto del ejercicio haya sido completo, pues no temo que haya caído en terreno estéril, un solo grano de la instruccion que con celo y habilidad han dado los profesores, cuya eleccion ha sido acertadísima. Ningun género de coercion ha sido necesaria para mantener el buen espiritu que los animó el primer día, ni para generalizarlo hasta el último individuo, aun sin tocar la cuerda del entusiasmo, y valiéndome sólo de ponerlos desde la primera reunion en el sencillo espíritu de franqueza y de verdad en todo y por todo. Así es como podian los profesores y el director penetrar por decirlo así en aquellas almas, abiertas de par en par, al examen, anheloso cada uno de ser conocido tal como era, sin falsa vergüenza, sin pretensiones insostenibles. Contribuye mucho á estos resultados, ya anticipados por mí, la condicion moral que es peculiar al maestro de escuela, como hay una tinte moral comun á los oficinistas, á los comerciantes y otras profesiones. El maestro de escuela es en todas partes, y á efecto de su propia profesion uno de los seres mas morales, mas tranquilos, mas pacientes, y mas dispuestos á recibir saludable reforma aun en el carácter personal; pues siendo la inteligencia el instrumento que maneja todo el día, y la palabra, el consejo y la autoridad paternal sus medios de accion, adquiere luego el habito de guiarse por las inspiraciones del buen sentido, sin que las irritaciones de pasiones fuertes perturben la serenidad de su espíritu, habituado al incesante combate con dificultades y resistencias mínimas, pero molestas. Nada ha sido prohibido á los maestros, y sin embargo de nada han abusado. Cualquiera razon que alegasen para pedir permiso de salir á la calle, era reputada buena, atendida y aceptada como sonaba, y bastó que un joven, quizá travieso, notase que no se le creía sincero, para que se abstuviese luego de abusar de la confianza que en la moralidad de cada uno debía tenerse.

El Proceso Verbal trae la distribucion de horas que se hizo en consejo de profesores, corrigiéndola por la práctica, y consultando el interés de cada uno segun sus horas dis-

ponibles. Dióse al dibujo lineal hora y media, á fin de poder enseñarlo á fondo, pues casi todos carecían de esta instruccion, si bien los que ya la poseían, tan laudables esfuerzos habían hecho por difundirla, que en las colecciones de muestras de letras que acompaño vienen cuadernos de dibujo lineal, ejecutados por niños campesinos, con el auxilio de palitos, hilos giratorios, á falta de compás para trazar círculos, rosetones y elipses.

Con respecto á la escritura, el señor Ministro puede juzgar por la muestra de letra que depositó cada uno el día de entrada y la que le acompaña dada como examen del ramo á su salida. Nótase en las primeras aun las mejores, falta de arte, de método fijo, al paso que brilla en las segundas, aun en las mas imperfectas, cierta precision, limpieza de ejecucion y uniformidad que no pueden menos que proceder de un sistema razonado y fijo. El arte de escribir en nuestra época está sujeto á exigencias rígidas de parte del comercio, y aun de las oficinas públicas que necesitan escritura elegante, y la letra inglesa de origen, pero universal en su uso, es tan artística en sus formas que corre riesgo á cada momento de degenerar si se abandona su ejecucion á la simple imitacion sin el auxilio de reglas matemáticas que fijen los puntos primordiales. Algo de muy notable debe haber en el método del señor Berghmans, puesto que tanto en las muestras de los alumnos de la Escuela Normal en que es profesor de escritura, como en los rapidísimos ejercicios de los maestros, vése reproducido el mismo hecho de una forma invariable, típica, que el carácter particular del individuo no acierta á variar sensiblemente. Aplaudimos por tanto la eleccion que se ha hecho en el señor Berghmans, para enviar á todos los extremos de la República un capital pecuniario, una industria de porvenir, para todo el que logre adquirir su ejercicio, en una forma de letra correcta, cuyo posesion puede abrir á los alumnos el camino para desarrollar sus fuerzas. El Gobierno debe ser muy escrupuloso en la eleccion de profesores de escritura para la Escuela Normal.

Algunos maestros traían muestras del sistema angular que habían puesto en práctica en sus escuelas, y tan apasionados se mostraban por los resultados con él obtenidos que no he querido prescribirles nada á este respecto, ni

exigirles que cambiasen de método, á menos que su propio convencimiento los condujese á ello. La pasion que sienten en favor de ese método, es un elemento útil que debe aprovecharse mientras dure, pues ella será un estímulo para trabajar en obtener resultados satisfactorios.

El examen de lectura que practiqué el día que se abrió el curso, dió por resultado que alumnos de la Escuela Normal ó no, nadie, ninguno sabía leer tolerablemente, careciendo de ejercicio todos, de método y de gusto. Este es resultado bien triste, pero muy útil de atesorar, porque responde á antecedentes que debemos especificar. Deben existir en el Ministerio de Instruccion Pública, oficios en que, siendo director de la Escuela Normal, daba cuenta al Gobierno, que estando los alumnos maestros muy avanzados en geografía, aritmética, gramática y dibujo lineal, eran mucho mas lentos los progresos en la lectura, que distaba mucho de la requisita perfeccion. Nacía esto de que tiene dificultades su adquisicion que de ordinario se desestiman; pero es mayor las que ofrecen las Escuelas Normales por la falta de preparacion previa de los jóvenes que concurren á ellas, y la escasez de libros para hacerles seguir un sistema de lecturas durante los dos ó tres años que estudian.

En cuanto á los alumnos de la Escuela Normal que hoy están en ejercicio de sus funciones de maestros, agrava esta desventaja la circunstancia de no haber hecho aprendizaje de la lectura, y en algunos años ni aun de escritura, segun lo expusieron en clase algunos de los maestros, mientras fueron alumnos de la Escuela Normal. El Gobierno echó mano, para reemplazar al fundador de la Escuela Normal, de un joven distinguido por su talento é instruccion en el Instituto Nacional; pero que no traía ni el espíritu que vivifica la enseñanza primaria, ni la conciencia de su mision, propendiendo, mas bien á elevar la Escuela Normal á Colegio ó Instituto que á descender (á lo que él creería) á las funciones y objetos del Maestro; de aquí provino que la clase de lectura que con tanto trabajo se había fundado, y la de escritura que quedó á continuar el señor Mardones, distinguidísimo alumno del primer curso, se suprimiesen con su salida, formándose excelentes maestros en aritmética, que sabian leer mal y escribir no mejor.

Hoy felizmente, y despues de sufrir las consecuencias, se ha cuidado de colocar hombres profesionados en este destino y dotarlo suficientemente, ya que los Directores están encargados del cúmulo de atenciones á que debieron bastar al principio. Tenemos síntomas manifiestos de que la enseñanza que en lectura han dado las escuelas antiguas ha sido deplorable, aprendiendo verdaderamente á leer, sólo las personas que por su colocacion en la sociedad, sus estudios posteriores ó sus ocupaciones han continuado en la edad adulta ejercitándose en ello. El número de subscriptores con que cuentan los diarios relativamente á la poblacion y comparado con otros países americanos comprueba esta observacion. Los de Lima y los de Buenos Aires y Montevideo, cuentan con triple número, casi para ciudades; que los que cuentan para la República entera los mas acreditados de Chile. Este hecho depende de números que se suman y se restan y por tanto no ofrecen lugar á controversia. El origen del mal está en las escuelas que enseñaban mal, contentándose con hacer mascar las palabras, y dejando la lectura en el estado penoso que conserva por largo tiempo, y que impide que lea voluntariamente quien en lugar de goces sólo emprende un trabajo molesto y rudo, cada vez que quiere leer.

El Ejercicio de Maestros se ha distinguido en este punto, por ser la primera vez que para la enseñanza de ramo que se reputa tan humilde, se haya requerido el concurso de un verdadero profesor de lectura, como se acostumbra en los países adonde se presta debida atencion al desarrollo y perfeccion de este arte, que por sí solo abre las puertas de los conocimientos á cuantos lo poseen á la perfeccion. El señor don Hilarion Moreno ha desempeñado su tarea con tanta asiduidad como conocimiento profesional, siguiendo un método en sus lecciones, desde lo rudimental y preparatorio, hasta lo accidental y florido, quedando los Maestros enamorados del arte de leer, que por la primera vez se les presentaba rodeado de todos sus encantos, y distinguiéndose hasta ancianos en el buen gusto y propiedad de las inflecciones de la voz; de manera que llevan todos el empeño de adquirir el ejercicio de la vista, única cosa que les falta á algunos, para recorrer con presteza y calma á la vez, esa especie de enteclado que hace vibrar todas las

cuerdas de la inteligencia y el corazon cuando lo toca un hábil maestro.

Habia puesto en manos de cada uno de los Maestros una coleccion completa de todos los libros de las escuelas, añadiendo un ejemplar de las *Fábulas de Samaniego é Iriarte*, otro de *Descubrimientos modernos*, y para uso de la clase, cuatro ejemplares de los viajes de Cristóbal Colon por Washington Irving, y el *Monitor de las Escuelas.* Las dos primeras de estas obras sirvieron de texto á los ejercicios de lectura, estudiando metódicamente el espíritu de cada fábula, para apropiar las inflecciones de voz que le correspondian, y como en cada clase de escritura del señor Berghmans pude, pocos días antes de terminarse el curso, en una inspeccion que practiqué, notar que todos los alumnos sin excepcion acertaban á leer de la misma manera. con la misma verdad una misma fábula.

Para la aritmética fué preciso dividir en dos clases el ejercicio á fin de darle instruccion mental á los que carecian de ella en las principales operaciones fuera de las reglas primarias, y hacer repasar á los otros las partes mas adelantadas. En dos ó tres clases que hice yo personalmente, con ambas clases reunidas, me consagré á darles detalles prácticos sobre la manera de enseñar las cuatro primeras reglas, las combinaciones que resultan de ciertos números al sumar, un modo de restar, aumentando decenas á los números inferiores del minuendo que ahorra confusion cuando hay ceros en el restando, otro de restar sumando el minuendo con una diferencia hipotética que da el restando, y una serie de maneras de enseñar á partir desde la mínima representacion de cada una de las operaciones que se ejecutan hasta la abreviacion final de la mayor parte de las cifras que tanto embarazan esa operacion, con otra multitud de detalles que son excusados aquí.

Para el estudio del sistema decimal hice llevar á la clase las medidas métricas, compuestas de litro, decalitro, y doble decalitro para granos—litro, decilitro y centilitro de peltre para líquidos—kilograma, decigrama, centigrama y sus menores divisiones en bronce, y un metro de madera con sus divisiones, y las de la vara, para compararlas. La vista de estas medidas y sus relaciones recíprocas eran ya una enseñanza completa de las decimales, no obstante lo cual

y la claridad y método de las lecciones el señor don Francisco Pini, profesor de la Escuela Normal, y del ejercicio, tuvo éste mucho trabajo en dar á los que no estaban iniciados en sus principios, idea clara de las decimales, lo que se obtuvo al fin satisfactoriamente, como asimismo en todas las otras operaciones.

Cuando ya estuvieron corrientes las decimales, hice personalmente una clase de aritmética para enseñarles ciertos procederes con cuyos auxilios se ahorran operaciones de denominados y de quebrados. Entraba en esto habituarlos á no proponer problemas de denominados como se acostumbra generalmente sin determinar la especie, pues esto simplifica mucho la práctica, y aprovechamos esta ocasion de recomendarlo á los maestros que no han asistido al ejercicio y á los profesores que redactan textos de aritmética. Como nuestra moneda es hoy completamente decimal tenemos ya uno de los términos que entran en cualquiera aplicacion aritmética, utilizable como enteros y fracciones decimales. Ahora si los denominados fuesen quintales, arrobas, libras, etc., basta determinar la materia para convertirlo fácilmente en fraccion decimal. Así si es hierro, charqui, algodon, etc., el problema será propuesto con verdad, tantos quintales y tantas libras, con lo que tenemos otro término decimal; si fuese azúcar, y otras substancias que se pesan por arrobas, tendremos arrobas y libras, y multiplicando estas últimas por cuatro, obtendremos términos decimales. Así en los demas casos.

Autorizado por mi comision, y convencido de la oportunidad de hacerlo, he ordenado á todos los Maestros fiscales, de orden del Gobierno, que cualquiera que sea la especie de quebrados de que se sirvan, quede para siempre abolida en las escuelas la division en pesos, reales y medios, dándoles á los alumnos desde ahora el hábito de contar por centavos, sin curarse el maestro de informarles de la existencia de otro sistema. Medio siglo de esfuerzos inútiles costó á la Francia la introduccion del sistema métrico por el pueril error de enseñarlo conjuntamente con las antiguas medidas, mientras que bastaron tres dias para destronar la rutina, con solo prohibir que se usasen los nombres y divisiones antiguos en transaccion alguna que requiriese el apoyo de las autoridades y justicias para su

cumplimiento. Al otro día de publicada la ley, todo el mundo era maestro del sistema métrico. Conviene ademas acelerar la enseñanza de las decimales en nuestras escuelas, porque la generalidad de los niños, sobre todo los pobres, salen antes de haber aprendido quebrados, y muchas escuelas no los enseñan, con lo que quedan inhabilitados para servirse de las cuatro reglas primarias en las transacciones ordinarias y de diaria ocurrencia. Tambien recomendé mucho á los maestros ejercitar á los niños en lo que se llama partes alícuotas, y vulgarmente la *cuenta de la vieja* que debia enseñarse inmediatamente despues de partir, pues es el medio de ahorrarse todo estudio teórico en quebrados y fracciones, obteniendo los resultados que se buscan, con aquellas complicadas operaciones, por un sistema sugerido por el buen sentido, y que no se olvida nunca una vez entendido.

En la enseñanza de la gramatica tomé muy poca parte, satisfecho de la manera cumplida con que el señor Peni explicaba el tratadillo rudimental que sirve en las escuelas, ya que la limitacion del tiempo no nos habria permitido descender á mayores detalles. Teníase cuidado de explicarles las palabras del texto cuyo significado puede ofrecer dudas y de ejercitarlos en el análisis lógico y gramatical, de que tuve el gusto de ver al fin un nivel de progreso enteramente satisfactorio. Por lo que á la ortografía respecta, nada podia hacerse sino es encarecerles la necesidad de ejercitarse en ella, hasta hacer desaparecer las faltas garrafales que cometen casi todos, aun los mas instruídos, y de que verá el señor Ministro muestras en el informe de cada uno de los Maestros que acompaña las planas de escritura. Nuestros métodos de enseñar gramática y ortografía son defectuosisimos y estériles, y cuan sencilla es esta última, en la escritura de los maestros, y en las tablillas de las casas de trato y otros establecimientos, vese que la Universidad se proponia, imitando á la Academia de la Crusca, allanar una grave dificultad regularizando la ortografía.

Réstame decir una palabra sobre la clase de Religion que desempeñó el Reverendo Padre Alfaro, de la orden de San Francisco. El informe que á ruego mio pasó, sobre el curso de las lecciones que habia dado, nada descubre

del amor, entusiasmo y caridad evangélica con que ha desempeñado su piadosa mision. Puntual á la hora designada, ha sido algunas veces necesario recordarle haber trascurrido con mucho el período, para que interrumpiese la enseñanza oral que lo deleitaba. Como una medida del aprovechamiento de los Maestros, y de la respetuosa confianza que habia sabido inspirarles el profesor, recordaré que era frecuente verlo salir de la clase rodeado de todos ellos, siguiéndolo hasta la puerta, en solicitud de explicaciones y solucion de dudas y cuestiones que le proponian.

Por lo que á mi respecta, la necesidad de dejarle todo el desembarazo necesario para el ejercicio de su ministerio, me aconsejó desde el principio no concurrir á esta clase, sobre la cual no me era permitido ningun género de inspeccion. Creo llenar un deber recomendando al señor Ministro á este digno sacerdote para ocupaciones iguales, pues tiene á mas de las dotes del sacerdote, las del maestro de escuela, y el amor y respeto por la difusion de los conocimientos útiles, con un sentimiento bien entendido del patriotismo que nunca sienta mal en un Ministro del Evangelio.

Muy poco digno de mencion queda fuera de lo expuesto, en lo que respecta á la enseñanza, salvo lecciones de pedagogía y práctica que me reservé dar de cuando en cuando, pues era ante todo necesario acudir á lo mas urgente, cual era explicar los textos de geografía, de gramática, de aritmética, y enseñar á leer, á escribir y dibujo lineal, con el uso del método gradual en lo primero, de que algunos necesitaban lecciones. De geografía, no habiendo ni necesidad ni tiempo de aprender de memoria lo que contienen los tratadillos que sirven para la enseñanza, se les dieron lecciones de cosmografía, con problemas en la esfera armillar y el globo terrestre, que alcanzaron todos á resolver con cierta perfeccion, adquiriendo en lo demas las nociones indispensables para poder enseñar este ramo, reservándose ellos confiar á la memoria los nombres propios que por ahora no les era posible atesorar.

La enseñanza de la geografía es muy limitada en nuestras escuelas por la falta de instruccion general de los maestros en este ramo, y aun de amenidad en los profesores, sin cuyas dotes necesitan limitarse al testo, no cono-

ciendo gran cosa el maestro fuera de aquella estrecha tabla en que navega; y la geografía es el estudio que mas cautiva á los niños, cuando es bien enseñada, por cuanto sólo pide memoria sin ejercicio de la razon, y nada mas querrían para vivir contentos. Asl es que en las escuelas donde hay grandes mapas murales, se comienza la geografía con la lectura, pues los ojos bastan para aprenderla, y en los tratadillos preciosos norte-americanos mas papel hacen las figuras de animales peculiares á cada país y los trajes de los habitantes, que las palabras que lo explican.

En todos los ramos que se enseñaron se tuvo desde el principio cuidado de que á cada clase respectiva trajesen los libros que le servian de texto, á fin de que pudieran responder los maestros convenientemente y aclarar las dudas que sobre su contenido les ocurriesen. Por estos medios y otros auxiliares, los profesores á quienes he interrogado especialmente, y yo mismo por propia inspeccion nos hemos convencido de que, al cerrarse el curso, quedaban todos en aptitud de continuar estudiando, y hallarse habilitados para enseñar aquellos ramos que no poseían al entrar. Hombres formados, ejercitados en enseñar, lo que vale mucho, y anhelosos por mejorar su instruccion, no hay porque dudar que no completen lo que tan bien se les ha esplicado, mas cuando durante el Ejercicio no sólo han mostrado celo, sino una gran facilidad para atesorar conocimientos. En todo caso, se ha hecho cuanto era dable, y los profesores se han desvelado á competencia, con un ardor y buen desempeño que les honra altamente.

Convencido desde el primer dia de que no podía hacer gran cosa, con sujetos tan mal preparados, me propuse remontarles el ánimo y darles fuerzas para perseverar con denuedo, al regreso á sus escuelas, en el interés que se había logrado despertar. Quería que volviesen á sus escuelas ricos de emociones, satisfechos de su viaje que se convertiría con esto en una verdadera exploracion, y llevando con nuevos conocimientos, algunas nociones que á sus propios ojos los enalteciesen, dándoles imágenes y cuerpo. Creo que en este punto hemos andado felices, ya que nos bastaba quererlo, por encontrar el concurso de todos los hombres de ciencia que tenían á su disposicion ofrecernos algo que

coadyuvase á este objeto. Llenos estaban por entonces Santiago y Valparaíso de la sorpresa que causó la aparicion de un meteoro luminoso de vivísima luz; y como muchos de los circunstantes lo hubiesen visto y se ligase este fenómeno á la teoria del sistema planetario, rogamos al señor Domeiko permitiese á un cierto número de los maestros ver la hermosa aereolita de 54 libras de peso que posee; solicitud no bien indicada cuando ya había sido satisfecha, consagrando aquel naturalista con la verdadera pasion del sabio, dos horas á explicarles, tanto la teoría admitida de estos fenómenos, como á enseñarles todos los tesoros minerales que posee Chile, y de cuyas muestras tiene un hermoso gabinete.

La Quinta Normal les ofrecía por las tardes recreo é instruccion, acompañándoles el señor Castillo y varios alumnos, por orden del señor Director, M. Laporte, á fin de que los condujesen por grupos, dándoles nociones sobre la destinacion de cada uno de los compartimientos, y la utilidad y variedad de las plantas en ellos contenidas. Estos paseos los han repetido con suficiente frecuencia, y la solicitud con que han tratado de proveerse muchos de algunas semillas, muestra que no les era del todo indiferente.

Mas novedosa y sorprendente instruccion les proporcionaron las lecciones de física que el señor Jarriez, Director de la Escuela de Artes y Oficios, tuvo la bondad y se tomó la molestia de hacerles. La demostracion de algunas verdades naturales hechas por el hábil profesor con una ejercitada simplicidad, nada ganaba con las pruebas que la confirmaban en los experimentos físicos que hacía en su apoyo tan lucida, tan clara y satisfactoria era su exposicion, si no es presentarles ocasion de sorprender á los maestros con poner á sus ojos y casi hacerles palpar los efectos de esas leyes que rigen y substentan la admirable y permanente economia del mundo.

Mayores sorpresas les reservaba el señor Moesta, Director del Observatorio, quien se encargó de mostrarles el planeta Saturno, la nebula de Orion, y las prominencias y huecos singulares de la luna, no obstante la fatigosa molestia de jugar el telescopio tantas veces cuantas personas hubiere. Como en el sistema decimal la vista de las medidas métricas, en el estudio de la geografía y cosmografía el espec

táculo del cielo real contribuye á adornar y fijar las ideas que trasmiten imperfectamente las explicaciones orales. Quedábales por visitar el Museo Nacional, que los Maestros de Escuela mas que nadie se hallan en aptitud de enriquecer con los objetos curiosos que suelen encontrarse en los campos, montañas y costas, y suelen perderse ó deteriorarse por no haber quien sospeche siquiera su importancia. El señor Cristian, subdirector de dicho establecimiento se prestó á acompañar á los Maestros durante la visita y á hacerles las indicaciones generales sobre objetos especiales que permite la multiplicidad de las muestras y la extension del asunto, de que sólo son, como en un libro, páginas, cada objelo allí acumulado.

Estas ùltimas distracciones, fuera de su objeto principal que era ensanchar la esfera de los conocimientos y hacer vislumbrar, por decirlo así, ante sus ojos la luz inmensa que ocultan los conocimientos humanos, tenia por objeto ademas amenizar (en todo lo posible) el árido estudio de la enseñanza primaria que ellos están encargados de difundir. La proximidad de la Escuela de Artes y Oficios y la entusiástica oficiosidad del señor don Eleodoro Perez, les proporcionó repetidas ocasiones de visitar los talleres y formarse una idea completa de los poderes industriales de nuestra época, y de la combinacion y aplicacion á la elaboracion de las materias, de las leyes físicas, el dibujo y las matemáticas.

He creído llenar la mente del Gobierno en esto, al confiarme la direccion del primer ejercicio de Maestros que iba á ensayarse en el país. Era preciso sobre todo rodearlo de prestigios, dejar de él duraderos y útiles recuerdos, y hacerlo servir para mejorar y fijar las ideas, de ordinario limitadas entre los que se consagran á la enseñanza en nuestras escuelas. Como estos ejercicios deben repetirse, he creido conveniente dejar una escuela en estos medios accesorios, y organizar, por decirlo así, el medio de sacar partido de los tesoros científicos y artísticos que encierra Santiago, haciendolos servir para la mejora de la enseñanza elemental.

Considero, señor Ministro, que en vista de la ligera exposicion que dejo hecha, no se mirará como estéril el tiempo y el dinero consagrado á este ensayo, que á

mi juicio ha sido fructífero mas allá de lo que era de apetecer. Hemos descubierto, lo que sin él habria permanecido ignorado ó mal apreciado por mucho tiempo, y es que las escuelas estaban mal servidas, y que sin la educacion preparatoria de la Escuela Normal, la sociedad espontáneamente no ofrece sujetos idóneos para servir de Maestros. Lo que sucede en Santiago debe suceder con doble razon en las provincias; y como en el sosten de esas escuelas se invierten sumas que malograría en sus productos el maestro inhábil, mucho dinero se ha hecho fructífero, mejorando las aptitudes de los profesores. La Escuela Normal no provee de maestros con la rapidez que las necesidades públicas reclaman, y los Ejercicios de Maestros desde su creacion han tenido por objeto suplir á esa preparacion que no todos pueden recibir, y remediar á la inevitable insuficiencia de los Maestros que se presentan á obtar á la direccion de las escuelas vacantes; y si bien esta educacion no puede ser tan completa, tiene como aquella la ventaja de encontrar hombres dispuestos á oir indicaciones, y bastante desenvueltos para aprovecharlas, cosa que no siempre se encuentra en los alumnos que entran á recibir educacion en la Escuela Normal. Si todos los maestros que enseñan en las provincias pasasen por estos verdaderos ejercicios doctrinales en cierto espacio de tiempo, si aun pudieran repetirlos algunas veces unos mismos, la enseñanza ganaría mucho con sólo hacer mas idóneo y eficaz el instrumento que sirve para propagarla.

He tratado de penetrar el espíritu que anima á estos hombres, cosa que no me era dificil desde que mis antecedentes les inspiraban la mas ilimitada confianza. Hay en la generalidad ardor y entusiasmo por su profesion, y á los mas capaces precisamente, lejos de desear otro género de ocupacion, los labra la mortificacion de no poder dar á la enseñanza en sus Escuelas toda la latitud de que es susceptible. Los que cuentan muchos años de ejercicio no están fatigados, y lo que mas desean es adquirir nuevos medios de perfeccion. Habían dos sujetos, el señor Cartajena y el señor Molina de entre los maestros antiguos, que cuentan veinte y seis años de enseñanza el primero y algo menos el segundo; debiendo citar al señor Mazeira

como el mas cumplido maestro de entre los antiguos, y entre los alumnos de la Escuela Normal se distinguían por su instruccion é interés los señores Salas, de Colchagua, don Santiago, mas que los otros dos, el señor Badilla y el señor Grez, á estos tres últimos se confiaron clases secundarias ó funciones administrativas que desempeñaron con habilidad y celo. Al despedirse del ejercicio les obsequié los ejemplares de la vida de Colon, los tres libros de lectura, gramática y ortografía de Mendevil, y los ejemplares de geografía de Mitchell, que por interés de los mapas se habían comprado para ilustracion y auxilio de los cursos relativos, como asímismo la Aritmética de Jarriez. El gasto estaba hecho, y ningun destino mejor podía dárseles que ponerlos en manos de los que mas interés tenían de aprovechar sus lecciones.

Desgraciadamente, las dificultades con que lucha la instruccion primaria en los lugares apartados, las contrariedades diarias, la falta de estímulos, hace que los Maestros, ni aun los mas anhelosos y capaces, resistan al desaliento que tal estado de cosas causa. ¡Qué detalles he reunido sobre la vida exterior de nuestras poblaciones, sobre las preocupaciones que las dominan, en materia de instruccion pública! Una escuela es una especie de pasadizo por donde entran y salen los niños sin detenerse en ellas sino algunos meses, ó uno ó dos años nominales, pero en realidad un cortísimo tiempo de su existencia. Apenas han logrado, los maestros, formar un alumno de que se envanecen por su adelanto, los padres se apresuran á retirarlo de la escuela sin darle tiempo á completar el estudio de los ramos principales, así es, que casi temen que uno de sus discípulos sobresalga, y por la misma causa se hallan en la imposibilidad de abrir clases de gramática, de geografía y dibujo lineal, no habiendo nunca en escuelas numerosísimas, suficiente número de alumnos que hayan adquirido un ejercicio tolerable en lectura, escritura y aritmética, para avanzar la enseñanza á estos ramos, de manera que la escuela es siempre un departamento primario donde sólo se enseña á leer y escribir. Los alumnos de la Escuela Normal son los que mas sufren de esta eterna infancia de sus escuelas. Son peores todavía los efectos de la irregularidad de la asistencia, sin que

haya medio de poner remedio á esta demora de todo progreso. Un maestro había obtenido autorizacion de un Subdelegado celoso, para despedir al niño, que reconvenidos sus padres, enterase un número de faltas de asistencias intolerable; pero tropezó luego con el inconveniente de que tenía que hacer recaer á veces la prescripcion sobre los mas adelantados, y por no perderlos era preciso disimular y hacerse cómplice de aquel desorden. Otro ha educado al hijo mayor de un padre, que vive de las encomiendas en dinero y efectos que le envía de Valparaiso aquel hijo aprovechado y que es hoy empleado en el Resguardo de la Aduana, con una excelente dotacion ganada con su buena letra y su conocimiento en la aritmética. Vive el padre enfrente de la escuela, y sus hijos menores no asisten por ocuparlos en faenas domésticas, ó conchabarlos en clase de peones para sacar provecho de sus servicios. Las familias acomodadas imponen condiciones al maestro sobre las horas de asistencia y de salida de sus hijos, y se erigen en tribunal de apelacion entre el discipulo y el maestro cada vez que recibe aquel reprensiones. En cuanto á costear muebles para las escuelas nada se diga; nadie se cree obligado á dar un óbolo y reputan dinero arrojado á la calle el que consagrarían á este objeto. En medio de este estado general de cosas se presentan aqui y alli, vecinos, subdelegados, y otros que se han constituido espontáneamente en patronos de la escuela, proveyéndola de cuanto pueden y creen necesario, y protegiéndola como cosa suya. Los Liceos provinciales destruyen las escuelas fiscales, por el prurito de padres é hijos de decir que están en colegio, aunque no sea sino en la última clase de la escuela anexa; y es tanta la influencia de estas denominaciones, que los alumnos mismos de la Escuela Normal, la llaman el *colegio*, teniendo á menos pertenecer á una escuela. Todos estos males y mayores resultan de la falta deplorable de una ley de instruccion primaria que fije los puntos, en que otra reglamentaria ha de circunscribirse. Es preciso que el padre de familia reconozca ciertos deberes para con sus hijos, á fin de que no les estorbe educarse por aprovechar de su ausilio. Es preciso que no esté al arbitrio del egoismo ó de la ignorancia retirar los niños de las escuelas el día que se

les antoja, sin consideracion á la edad ni á la instruccion recibida. Es preciso, en fin, que haya compulsion, para proveer á las necesidades de la enseñanza. Como la de las escuelas, la infancia del país se prolonga, y hoy la educacion dada al público en realidad no anda mas adelantada que la que ha recibido en tiempo del gobierno colonial, con ser poquísima y haber menos escuelas y menos estímulos. Las rentas públicas se malbaratan invirtiéndolas sin cosechar resultados, y el Gobierno y la opinion sufren una decepcion, tomando por realidad apariencias y formas huecas.

Para terminar este informe ya demasiado extenso, añadiré, señor Ministro, una relacion de las piezas que lo acompañan. Es la primera el Proceso Verbal de todo lo ocurrido, en el Ejercicio de Maestros, en el cual están anotadas todas las ocurrencias que han tenido lugar durante el Ejercicio, la filiacion, diré así, de los concurrentes, la distribucion de la horas, los informes del Subdirector y cuanto puede dar luz ahora ó despues sobre la manera como se ha procedido. Siguen los informes especiales que á pedido mio pasó cada Profesor, haciendo sucinta narracion de las ocurrencias de su clase, estado de los alumnos al comenzar, y sistema seguido en la enseñanza. Todas estas piezas están llenas de interesantes detalles que dan idea cabal de todos los procedimientos empleados. Van ademas informes dados por cada Maestro, acompañando sus planas de escritura de examen, de entrada y de salida. Pedí estos informes para tener una muestra del desarrollo intelectual de estos encargados de desarrollar otras inteligencias y ver la redaccion y ortografía de cada uno. Hay tres á cuatro piezas notables, por la composicion; lo demas no es útil sino como muestra de la limitacion de ideas de la generalidad, no obstante que les expliqué bien lo que debían contener tales informes, autorizándolos á decir cuanto quisiesen sobre lo que tenía relacion con sus escuelas y su situcion personal, seguros de que su franqueza no tendría consecuencia alguna, y no obstante que verbalmente les había oído detalles interesantísimos, al poner por escrito sus informes, las ideas les han ido como suele decirse y pocos han sabido con qué

llenar una página. Siempre insistiré, señor Ministro, en que se enseñe en la Escuela Normal un idioma vivo, para poner al alcance de los maestros un medio de propia educacion y de continuo y progresivo atesorar datos é ideas. Lo que se deja sentir ya en los Maestros de las escuelas municipales y otros sintomas que el observador descubre por do quiera, dejan ver que la educacion primaria y otra que no lo es tanto, corren riesgo de degenerar ó fijarse en rutina, limitada á lo que se aprendió una vez, fomentada por el orgullo de los que algo saben, y no viendo horizonte mas vasto en torno suyo, creen que lo saben todo. Nuestras escuelas son muy primarias, aun en el programa de enseñanza que no se realiza, y en materia de sistema nada hay que pueda sujetarse todavía. No siempre habrá un encargado que supla á la incapacidad general de proveerse de datos en materia de enseñanza y es preciso habilitar, con el conocimiento de alguno de los idiomas que son vehiculos de los progresos de la ciencia y de la institucion de la instruccion primaria universal, á los mismos maestros para que extiendan la esfera de sus conocimientos.

Al principio se tomaron varios libros para abrir los Registros que computaba indispensables para la administracion; pero no se ha hecho uso sino de dos que acompañaré luego, con una cuenta detallada y documentada de los gastos, debiendo prevenir solamente que en una de las partidas primeras se ha encontrado un error en contra del erario, pero que habiéndose omitido algunos gastos de que no se ha pasado cuenta, quedarán aproximativamente compensados, no pidiendo mas de 20 pesos, para cubrir estos últimos.

El señor don F. Berghmans, á mas de su clase de escritura ha llevado la contaduría. y servido de escribiente para la copia en limpio de todos los documentos que obra, en la materia, circunstancias que ruego al señor Ministro tenga presente al mandarle abonar sus honorarios, como á los otros profesores, teniendo tambien en cuenta que el señor Peni ha desempeñado dos clases distintas.

Creo con lo expuesto y las piezas que le acompañan haberme desobligado del deber que me imponía el decreto de 16 de Diciembre, de informar sobre los resultados del Ejercicio, y de los medios puestos en práctica para obte-

nerlo. Mi conviccion íntima es que el Ejercicio ha sido utilísimo y que deben iguales de hoy mas, repetirse con frecuencia para elevar la capacidad de los maestros que la sociedad subministra á las escuelas y no alcanza á preparar suficientemente la Escuela Normal. Nótese que los gastos que ha demandado son principalmente los de viático, que han ascendido al tercio y los de libros y estuches de matemáticas figuran por una suma no indiferente; pero aun así los de la Escuela Normal son seis veces mayores y no alcanzan á remediar la ineficacia de la enseñanza actual. A propósito de libros comunicaré un hecho curioso al señor Ministro del que podía sacarse partido oportunamente. Los Maestros estimando en mucho cuanto tenía relacion con el Ejercicio desearon empastar los libros que les había distribuido á fin de conservarlos. Uno de los sordo-mudos mas grandes, tomó á su cargo la encuadernacion y con instrumentos improvisados por él, con cuchillos y qué sé yo qué invenciones de su propio ingenio imitó la de los libros empastados. Abundando la obra tomó oficiales de entre los otros sordo-mudos y montó un taller que en veinte dias ha dado la encuadernacion cada vez mejor, de ciento y tantos libros á real y á dos reales el ejemplar, pudiendo repartirse maestros y oficiales, de una suma de veinte y seis pesos ganada muy á satisfaccion de sus parroquianos. Los sordo-mudos pudieran, como se ve, montar un taller de encuadernacion, que serviria para hacer posible por el precio módico la de los libros, que el Estado imprime y aun allanaría la mas grave de las dificultades que embarazan la creacion de las *Bibliotecas Populares.* Sabemos que en la casa de correccion se ha establecido un taller de doblar papel impreso, operacion morosa que retardaba antes mas que la impresion la entrega de los libros, con lo que se facilita tambien aquellos objetos. Dios guarde, etc.

DE LOS CASTIGOS EN LAS ESCUELAS Y DE LA AUTORIDAD DEL MAESTRO (1)

(*Anales de la Educacion*, tomo I, pág. 153.

Noviembre de 1858.

«Siendo revocado el decreto del 13 de Octubre de 1813, que desautoriza á los maestros de la enseñanza pública para la correccion de sus discípulos, debiendo en caso de exceso ó ,inmoderacion, los padres ó los que tengan á su cargo los niños, demandarlos á regidores diputados de escuelas, para que refrenen y castiguen á dichos maestros cuando fueren culpables.» (*Estatuto Provisional*).

He aquí uno de los artículos de la primera Constitucion que se dieron las Provincias Unidas del Río de la Plata, antes de declarada su Independencia, proveyendo reglas para la disciplina y buen gobierno de las escuelas como se fijaban reglas para la administracion del Estado. ¿Cómo venía á suceder que el Legislador en aquella época de iniciacion, al mismo tiempo que copiaba de todas las constituciones libres del mundo los axiomas en que se refunden las conquistas que los pueblos han hecho en defensa de sus derechos; cómo vino á suceder, decíamos, que el Legislador revocase un decreto que ponía límites á la autoridad de los maestros, consignándolo así en el cuerpo de las disposiciones constitucionales?

El decreto de 13 de Octubre de 1813, revocado en el Estatuto Provisional, mandaba abolir y proscribir la bárbara práctica de imponer á los niños la pena de azotes, ordenando se pasase oficio al Cabildo para que lo hiciese cumplir en sus escuelas y al Intendente de Policía en los establecimientos particulares.

Los castigos de las escuelas, verdaderamente bárbaros entonces, fueron uno de los cargos que los americanos dirigieron contra el gobierno colonial. Esos héroes que conquistaron la Independencia americana, esos próceres que la declararon solemnemente, habían sido flagelados, tortu-

---

(1) En carta posterior el autor explica la circunstancia que lo llevó á escribir esto, la insubordinacion de que se quejaba el señor Legout, de la Escuela Superior. Dicha carta dirijida á la señora Manso, con fecha 15 de Octubre de 1867, se hallará en el volumen titulado *Ambas Américas*. (*Nota del Editor*).

rados, estropeados horriblemente en las escuelas, y el primer grito de execracion contra los opresores, fué contra el Maestro, de cuyos castigos brutales conservaban todos el recuerdo y las cicatrices.

Cuesta hoy persuadirse que la crueldad de los castigos en las escuelas del rey y en las particulares, no era agravada por el carácter de hombres violentos, sino que era un sistema de educacion, no sólo tolerado, sino lo que parece hoy inconcebible á los ojos de los hijos de aquellos que fueron niños azotados, martirizados, los padres, las madres, las autoridades públicas, la opinion general prestaban á aquellos actos su sancion y apoyo. Si un niño recibia veinte azotes en la escuela, estaba seguro de recibir cuarenta mas de la robusta mano de su padre, sin preguntar la causa del castigo y sólo obedeciendo á un sentimiento de moral que le llevaba á corroborar la autoridad del maestro, mayor si cabe, en la conciencia pública, que la que tenía el padre mismo.

Vamos á entrar de lleno en la cuestion de los castigos, para combatir errores prevalentes hoy en la opinion de los padres sobre las facultades y autoridad del maestro y demostrar el origen de estas ideas y sus consecuencias.

Sabrán con sorpresa muchos, que la indisciplina que aqueja hoy á las escuelas y colegios, que los desórdenes que de vez en cuando ocurren en la Universidad, son efecto de abusos que tienen ya medio siglo, de reacciones revolucionarias que han motivado decretos y disposiciones constitucionales.

Era axioma que nadie puso en duda el siglo pasado, el adagio que ha quedado estereotipado en el idioma: *la letra con sangre entra.* No era esta una alusion moral, era la fórmula de un hecho material. El maestro daba azotes á los niños, simplemente para hacer que las carnes maceradas aguzasen su inteligencia. Oigan las madres de hoy, los alumnos de escuelas y colegios, cómo han sido educados sus padres ó sus abuelos y comparen la feliz situacion que les han hecho costumbres, ideas é instituciones mas adelantadas.

En Buenos Aires, capital del Virreinato hasta 1810, eran hasta entonces célebres las escuelas del Padre Belermita y

del viejo Argerich. En Córdoba, ciudad que se preciaba entonces de avanzada en estudios, Fray Pedro Alcántara, de horrible recuerdo para sus discípulos, tenía bajo su férula á los que mas tarde habían de ser abogados y teólogos. En San Juan, el presbítero Torres, de las primeras familias, santo y blando varon si cabe, regentaba la escuela del rey.

En todas estas escuelas, el menor movimiento desordenado, un tintero caido por acaso, la voz alta, la leccion algo mascada, un gesto, eran bastante motivo para mandar un niño al rincon; é ir al rincon, apoderarse de él cuatro niños robustos, desnudarlo, era la mitad de las tareas diarias de la escuela, pues los azotados eran por veintenas y sin tasa ni medida. Usábanse vergas de toro, disciplinas con púas de hierro y las paredes circunvecinas al lugar del suplicio estaban ennegrecidas con la sangre salpicada diariamente años y años. Las escuelas estaban infestadas del olor á sangre, pues en cuanto á aseo, baste saber que en la del señor Argerich la basura se apilaba en los rincones por meses, hasta servir de pedestal para pararse sobre ella.

Un castigo dado á un sujeto de Buenos Aires pondrá el colmo á este sistema. N., que ya ha muerto, acusado por el maestro Argerich, de qué sé yo qué desaguisado, para dar mas fuerza á su negativa, replicó, como suelen hacerlo los niños: «Por esta cruz de Dios que no he hecho tal cosa.»—¡Ah! ¡pícaro! exclamó el maestro, fuera de sí, echándose sobre él, has jurado! Cocinero, tráeme el huevo!—El cocinero conocía su deber, echó en la olla irviendo un huevo, y cuando estuvo en sazon, lo envolvió en un trapo y lo trajo corriendo. ¡Era una ascua! El maestro que tenía el niño asegurado entre sus piernas, le apretó la garganta para que abriese la boca y entrándole el huevo, el cocinero apretaba las mandíbulas del niño para que no pudiese abrir la boca, hasta producido el efecto. El infeliz arrojó el huevo con el pellejo de la lengua y paladar cocidos. Este acto de barbarie, dejó para siempre aleccionado al niño; pero no motivó reclamo alguno de sus padres, que habrían creído deshonrarse quejándose de acto ninguno del maestro. Dábanse á veces quinientos azotes al día.

En Córdoba, y lo sabemos esto por personas respetables (1), cuando el fraile entraba á la escuela, enarbola el chicote que no se separaba jamas de sus manos, y principiando por un extremo, concluía por el otro, descargando zurriagazos por la cabeza, los hombros, los ojos, por donde cayese, y á quien le tocase, limitándose los niños á levantar el brazo para guarecerse, ó escapar el bulto si podian. Todo esto sencillamente para decirles: estesen en juicio. Cuando quería dar la orden de leer, á gritos, como era la gala de entonces, principiaba la azotaina por lo que estaban mas cerca y la continuaba á su paso diciendo, lean, griten mas alto! mas!!

Esta era la moral y la disciplina de la escuela, y todos nuestros padres han sido enseñados así, víctimas de tratamientos brutales, que confundian toda idea de justicia, de graduacion, de equidad. Azotados por hablar, azotados por callar, azotados por hallarse cerca, azotados por cualquier accidente que ocurría al maestro fuera de la escuela. El maestro mismo se complacía en anunciar á sus discípulos por un gorro puesto de través, ú otro signo siniestro que ese día estaba de mal humor y lloverían azotes, bofetadas, puntapies y malos tratamientos sobre todos sin distincion. El urbitrario, el capricho eran así anunciados por carteles. Réstanos sólo añadir, que las orejas de los niños estaban de continuo desgarradas á fuerza de tirones, no alcanzando á cicatrizar una herida antes que se abriese otra nueva.

Argerich, sin embargo, era un hombre ilustrado y uno de los patriotas de la revolucion de 1810. En su escuela se copiaron, á falta de imprenta, las proclamas que se enviaban al Perú á exaltar las esperanzas de independencia y vueltas de allá por la policía real á buscar aqui sus autores, el virrey descubrió al fin la letra de un niño (2) y aun en este hecho se revela la omnipotencia del maestro. Instruído Argerich por don Bernardino Rivadavia, de que estaba descubierta la maraña, llamó al muchacho cuya era la letra, y le ordenó simplemente no confesar nada.

(1) El doctor Velez. Véase tomo XXVII, pág. 301. (*N. del E.*)

(2) El descubrimiento se hizo, segun dice la tradicion, por un aviso puesto en el templo de Santo Domingo por la madre del niño que habia escrito el aviso y la proclama. (*Nota del Editor.*)

Creyendo sorprenderlo, pusiéronle sobre una mesa de palacio varias copias pidiéndole señalase las que eran de su mano. El niño, con imperturbable sangre fria y sin intimidarse por la presencia de tan encumbrados personajes, contemplólas despacio, y dijo: no conozco ninguna; mía no es; con lo que lo dejaron retirarse; pero vueltos de la primera impresion, el virrey lo hizo traer de nuevo, para azotarle en casa de gobierno, hasta que confesase. Avisado Argerich del peligro del inocente niño, tuvo la honradez de darle orden de declarar la verdad, embarcándose él, para substraerse á las consiguientes persecuciones.

¿Eran mejores los niños educados por este sistema? De boca de ellos mismos, ancianos hoy, hemos oido la ratificacion de lo que ya sabíamos teóricamente. Eran mas traviesos, mas perversos, y lo que pareceria inconcebible, vivian tan alegres, ó mas, que con nuestros blandos y contemplativos sistemas. Pero un hecho moral se desprende de en medio de tanta iniquidad. En la gradacion de los objetos de veneracion para el niño, estaban Dios, el maestro y sus padres; para éstos, Dios, el maestro y despues ellos mismos para apoyar al maestro, cerrando los ojos sobre sus injusticias y endureciendo sus corazones paternales, si no agravando su crueldad.

La revolucion de 1810 pedía, pues, entre sus sacrosantos objetos, humanidad y justicia para los niños, libertad é igualdad para los adultos. Aquel desgraciado á quien quemaron la boca, cuando llegó á ser hombre sentia no encontrar á su verdugo para matarlo. El fraile de Córdoba fué puesto en prision y estropeado por sus discípulos, apenas la revolucion hubo desquiciado el sistema de que eran expresion aquellas brutalidades. El gobierno revolucionario de Buenos Aires, para satisfacer la vindicta pública, expidió el decreto de 13 de Octubre de 1813, proscribiendo los castigos crueles, pero amenguando al mismo tiempo la autoridad y la dignidad del maestro.

Cuáles serían las consecuencias prácticas que trajo tal medida, pueden inferirse del artículo expreso del Estatuto Provisional que revocaba el decreto como atentatorio, y prescribía reglas de procedimiento.

II

EL MAESTRO SABE LO QUE HACE

Con la doctrina cuyas fatales aplicaciones expusimos en el artículo anterior, reasumida en el adagio, *la letra con sangre entra*, venia otro axioma significativo de la autoridad moral del maestro, que es lo que nos sirve de epígrafe.

La revolucion contra el primero envolvió en su caida al segundo, y el decreto de 13 de Octubre de 1813 que el Estatuto Provisional declara abolido, desautorizando al maestro para corregir, ponía en duda, no sólo el derecho del maestro, sino la capacidad de hacerlo con discernimiento y justicia.

Cincuenta años despues, todavía la sociedad se resiente de las consecuencias de la revolucion; y nuestro deber es ilustrar estas cuestiones para apercibir á los padres de familia, á los jueces y autoridades, á los profesores y aun á la opinion general, del origen de las ideas que abrigan sobre este punto importante.

Cuando un pensamiento queda incrustado en el idioma bajo la forma de adagio ó proverbio, ese pensamiento ha sido acatado como verdad incuestionable por un pueblo entero. «Chancho limpio no engorda», se dice todavía, entre nosotros, no obstante que el arte moderno de criar cerdos ha probado lo contrario, porque la humanidad entera lo creyó así durante miles de años. Cuando se condensó el proverbio, «El maestro sabe lo que hace», no hemos de creer que todos los hombres eran necios ó estúpidos, para persuadirse que todo maestro era un pozo de ciencia, pues los maestros de entonces eran de ordinario célebres por su ignorancia, hecho que se demuestra por la literatura de todas las naciones y el menosprecio con que eran mirados por la alta sociedad. *El maestro sabe lo que hace*, era, pues, una verdad moral y un freno puesto á la autoridad del padre, ó á la irreflexiva ternura de la madre, pronta á abrazar la causa de su hijo, é inquirir en la de su castigo; pero retenida por el inflexible axioma grabado en su conciencia: el maestro sabe lo que hace.

Y este axioma es necesario renovarlo en toda su fuerza si queremos tener educacion pública y privada; si los padres quieren estar seguros de que sus hijos aprovecharán su tiempo en la escuela; si sobre todo, cuidan de ahorrarse la mitad del dinero que malgastan en leccion de que no aprovecha el niño por falta de atencion y de respeto á quien se las da, por tener su espíritu ocupado en confabular travesuras, dispuesto siempre á perturbar el orden y burlar á los que lo educan.

Cuando el niño, para *vengarse* del maestro ó profesor que lo ha castigado, va á su casa con la queja, siempre inocente él, siempre perverso, ó inepto, ó ridículo el maestro, sus padres deben tener esta única respuesta:—el maestro sabe lo que hace. Cuando los jueces son importunados en la campaña por padres de familia indiscretos que van á poner queja contra el maestro, trayendo niños de testigos, ponga el juez por sentencia: el maestro sabe lo que hace, y habrá cumplido con su deber, pues no es atribucion de la justicia humana castigar maestros por actos que no tengan el carácter de crimen.

Dos veces habiendo ocurrido madres de familia al Departamento de Escuelas, á quejarse de actos de injusticia ó de violencia contra maestros, la exposicion del hecho ha sido excusada, anticipando esta doctrina que profesa el Departamento, á saber: *el maestro tiene siempre razon.* ¿Qué decia Vd. de su niño? y se comprende que es excusado exponer el caso, conocida esta jurisprudencia del tribunal.

No es en verdad que el maestro sepa siempre lo que hace, ni tenga siempre razon, sino que requiriendo sus funciones que el prestigio de su autoridad no sea puesto en duda, se ha hecho una verdad moral, necesaria para sostenerlo.

El maestro tiene razon, porque nadie tiene el derecho de probar lo contrario en los casos á que se aplica este axioma, que es legal. El niño que está bajo su patria potestad, no puede juzgar con acierto sobre la justicia ó injusticia de su maestro; el padre de quien es sostituto, no puede tomar cuenta de la autoridad que se ejerce en la misma forma y bajo el mismo principio que él la ejerce; el juez no puede oir demanda sobre el ejercicio de la patria potestad, que no está al alcance de los tribunales.

En las escuelas están generalmente abolidos los castigos corporales, y no creemos que sea conveniente restablecerlos.

Pero de la conveniencia *pedagógica* de prescindir de tales ó cuales medios de represion, no se sigue que el maestro tenga límites á su autoridad discrecional para *corregir* á los niños. Legalmente hablando, el Estatuto Provisional declara ese derecho, sin límites, pues eran los *azotes* lo que abolía el decreto de 1813 y la facultad de administrarlos lo que restablece el Estatuto, aunque no lo dice.

Tratamos de enmendar un error fatal de la opinion, y no somos hombres de pararnos ante los aspavientos que harán los que hallarían pretexto en estas ideas para recriminaciones malevolentes. Nadie que no esté en contacto con la educacion, sopecha todo el desquicio, toda la inmoralidad obrada por la persuasion en que los niños están de que los maestros no pueden ponerles la mano! Niño de once años, á una amenaza del maestro, avanzó su piernita hacia adelante, no hace quince días, y le dijo al maestro, mirándolo en el negro de los ojos: «¡Pues qué! ¿se ha imaginado Vd. que me puede poner las manos?» Nosotros le habríamos dado un beso y un par de cachetes en sus regordetes carrillos, por la gracia, si no fuese mejor corregir en la opinion el absurdo inmoral de donde emana la conviccion que da á un niño confianza suficiente para desafiar á un adulto, ni mas ni menos que una joven da una bofetada á un caballero, segura de que no ha de ser correspondida.

—«Ponerle las manos á *mi hijo*!» exclama la madre, con la misma indignacion que si dijera, ponerle la mano á *su* madre!—He aquí el origen del mal, el *mi!* Si el niño fuera de otro, de un cualquiera por ejemplo: pero es hijo mío, el *alter ego*, el marqués, el conde, el hijo, al fin, de alguno que tiene plata, ó casas, ó vacas!...que, sin embargo, le da buenas zurras al tal, cada vez que pierde la paciencia. Y eso que no tiene que lidiar sino con dos ó tres traviesos que lo desesperan.

A los que pretenden poner límites á la autoridad disciplinaria del maestro, no habría mejor castigo y correccion que encomendarles el gobierno de cien niños, que él solo ha de tener á raya, cualesquiera que sean sus caracteres, la mala crianza que traen de sus casas, el habito del des-

orden; la perversion incurable de alguno que hace cabeza siempre y pervierte y extravía á los demas; con la dificultad de atraer al trabajo á una edad que requiere movimiento y juegos en lugar de lecciones; y luego la falta de vergüenza, de respeto de sí mismos que traen muchos niños del seno de sus familias!

¡Los niños deben ser gobernados por el estímulo y por los sentimientos de honor! dicen estos cómodos moralistas. ¿Y si no traen el sentimiento del honor desde sus casas, qué se hace?

Hoy es opinion decidida que la sublevacion de la India ha tenido por origen haber abolido la pena de azotes entre los cipayos, siendo el arresto, para ellos, orientales y contemplativos, cuyos fakires pasan años en la inmovilidad absoluta, un premio y no un castigo, un goce inefable y no una mortificacion, un acto religioso y no una deshonra. Las clases cultas de la India, los Nababs, los Rajah, no perdonan al gobierno inglés la prohibicion á sus empleados de recibir «presentes» que todo habitante de la India quiere hacer y se enorgullece de ello. Ha sido preciso admitir de ceremonia los chales de Cachemira, las joyas y coronas de oro con cargo de devolverlas secretamente, para no herir en público las costumbres; pero esta devolucion es el ultraje que no perdonan y que ha traido la revolucion.

Los castigos corporales no están abolidos en las escuelas de los Estados Unidos ni nombres como el de H. Mann, los han condenado nunca, aunque los crean conveniente sólo en casos extremos y como correctivo aplicado á niños viciosos.

Pero no tratamos de lo material del castigo, sino de la autoridad del maestro que debe ser tenida por el niño en la misma altura y respeto que la de su padre. ¿Atreveríase un chicuelo á interpelar á sus padres, mostrándoles sus puños y diciéndoles «qué se ha creído, que á *mí* me ha de poner las manos?

Rogamos á los padres de familia que lean estas páginas, depongan todo error egoista en materia que tanto interesa á la felicidad de sus hijos, hoy de difícil manejo en las escuelas, colegios y universidades, por errores prevalentes en la opinion pública y en la de sus padres. Mucho tiempo y

dinero se malbarata en la inaplicacion y disipacion que de tal estado de los ánimos juveniles procede; y si insistimos sobre este punto, es persuadidos de que sin una cura radical en la opinion, muchos años han de pasar aun, sin que se moralice la enseñanza.

Hablamos con conocimiento de hechos. Un maestro fué rechazado del Pilar, porque era *rígido*, y todos los padres le retiraron sus hijos, y la escuela se cerró.

El municipal inspector declaró que no usaba de castigos corporales, pero que queriendo introducir disciplina en la escuela, los padres apoyaron la insubordinacion de los niños.

En la Magdalena fué demandado el maestro por un padre y confrontado con sus discípulos que se trajeron al juzgado á acusarlo, para probar que no tenía justicia en avisar al padre que su híjo incorregible sería despedido si no se enmendaba. En el Bragado, el hombre mas culto, mas afable, mas moderado, maestro que debiera estar en las escuelas de Buenos Aires, ha sido insultado por los padres, en apoyo de sus hijos, á quienes el maestro penitencia á permanecer en la escuela mas tiempo que el ordinario. Omitimos una larga lista de hechos, aun mas graves, en que se hace sensible el error de la opinion y la inmoralidad de que él procede.

Resumiendo estas doctrinas, podemos reducirlas á axiomas de derecho y aun apoyarlas en leyes vigentes.

Por el Estatuto de 1813 están autorizados los maestros á corregir á los discípulos, sin la exclusion de azotes, que el decreto de 13 de Octubre había prohibido. La práctica ha abolido mejor que ley su uso en las escuelas, aunque pueden convenir, en caso de delito, como heridas inferidas con cuchillo, ó robo de dinero ú otros artículos que no sean de comer ó juguetes; que si los tribunales no reclaman jurisdiccion sobre el menor delincuente, es porque está bajo la patria potestad á quien corresponde corregirlo.

Los jueces ordinarios no pueden oir demandas contra maestros sobre el ejercicio de su autoridad. Los municipales de escuelas, que no son jueces, sino tutores ó curadores públicos de menores, pueden oir las quejas de los padres para poner prudentemente remedio, instruyendo de ello al maestro, para conocer sus razones y aconsejarlo en mejor

sentido, si juzgase que pudo obrar mejor. Pero sin olvidar que la autoridad es propia del maestro y que sólo en caso de actos brutales, de uso de instrumentos que expongan á fracturar los miembros de un niño, puede obrar contra él pidiendo su destitucion, ó si hubiere delito, acudiendo á los jueces. Un decreto reciente del gobierno confirma el Estatuto Provisorio que así lo establece.

Para conocer hasta dónde llega la autoridad del maestro, hay la regla sencilla de compararla con la del padre y no hay hombre tan ignorante que no la comprenda entonces. Lo que el padre puede, puede el maestro; y por maestro se entiende todo el que enseña, ya sea en escuelas públicas, ya en particulares. El niño no tiene derechos ante el maestro, no tiene por sí representacion, no es persona, segun la ley. Es menor.

Los municipales deben toda proteccion al maestro contra los poderosos del lugar que suelen abusar de su influencia contra el devalimiento del maestro.

Ningun padre tiene el derecho de ir á la escuela á reconvenir delante de los niños al maestro, por actos que cree indebidos; y los jueces de paz, por demanda del maestro ó del municipal de escuelas, ser inflexible, en la represion de este atentado, tan frecuente en nuestros países y de tanto escándalo.

El maestro es como el padre, inviolable ante sus discípulos y nada hay mas vergonzoso que presentar, padre y maestro, el ejemplo de la violencia y de la injuria. [1]

---

(1) Conservábase en la Direccion General de Escuelas de Buenos Aires un tratado donde se diserta recio contra los castigos corporales, y en cuyo margen estaba anotada esta observacion: «Está muy bien; pero una zumba de azotes, á tiempo, nos ha venido bien á todos.—Sarmiento». (*Nota del editor.*)

NUEVAS INSTITUCIONES

(*Monitor*, Santiago de Chile, Noviembre 15 de 1852.)

Nuestra tarea esta vez mas pertenece á la crónica que al pensamiento. Dificultades de detalles ajenos de nuestra voluntad, rebeldes à nuestro estímulo, nos quitan la ocasion de añadir un grano de arena al cúmulo de materiales que deben completar la obra de que estamos tan honrosamente encargados. El *Monitor* no es un simple receptáculo, es un agente y en ese carácter algo puede presentar que muestre que los esfuerzos hechos para su institucion no son del todo estériles.

Casi todo el contenido de este número lo ha suministrado la laboriosidad de nuestro digno colaborador y amigo el señor Suarez, visitador de escuelas. La facultad de humanidades ha rendido su merecido tributo á su celo y contraccion, y agradecemos á su decano el señor Valentin Blanco por haber interpuesto su influjo y su recomendacion para que el gobierno estimulase con un aumento de remuneracion la constante actividad y capacidad de este joven. El Ministro de Instruccion Pública no se ha parado ahí, y pudiendo medir por los resultados obtenidos, la influencia de la institucion de Visitadores de Escuelas ha creado dos funcionarios mas, el señor don Santos Rojas y el señor don Blas Roldan, ambos alumnos distinguidos de la Escuela Normal, ambos celosos propagadores de la enseñanza, para que acometan en las provincias el rudo trabajo de dar consistencia à los esfuerzos que se hacen paracimentar la educacion popular.

Como un complemento de nuestras instituciones de enseñanza el señor Ministro ha resuelto la formacion de un instituto para sordo-mudos, no sin haberse cerciorado de la capacidad práctica del señor Schieroni, cuyos discipulos han sido elevados al Ministerio mismo, para dar muestra con su silenciosa y significativa elocuencia de los movimientos interiores de aquellas almas hasta hoy encerradas dentro de murallas sin puertas, y que la ciencia abre por el lenguaje de los signos y de la escritura para mostrarse en el interior.

Si esto no nos mostrase cuanto puede alcanzarse por la publicidad, el ejemplo y el examen, Copiapó nos daria una prueba de que las buenas ideas encuentran ecos en todas partes. Apenas instalada la Sociedad de Beneficencia de Santiago, Copiapó ha inaugurado otra á su ejemplo, y este hecho deja esperar por la espontaneidad que aquella institucion benéfica va á cubrir bien pronto todo el territorio chileno, y cernir sus alas protectoras sobre la virtud desvalida de cada una de nuestras sociedades.

La sociedad de Santiago se ocupa, á lo que sabemos, de fundar una escuela modelo de niñas, que estará bajo su proteccion é inspeccion. Creemos que es el camino de consolidar su existencia, y de hacerla querida á todas las clases de la sociedad.

Los trabajos presentados por el señor Suarez, son de la mas alta importancia, y el padron de la obra que ha de completarse en toda la República. Cuando sepa cada uno á qué atenerse en materia de hechos *prácticos*, las ideas de la clase gobernante serán ilustradas por esa antorcha que aclara todas las obscuridades, disipa las incertidumbres y circunscribe todas las teorías al terreno práctico de la verdad.

Están colectados ya todos los datos estadísticos de la Provincia de Santiago, excepto el Departamento de Rancagua. Rogamos encarecidamente al señor Intendente de la Provincia que importune y arranque estas piezas, á fin de que en *tiempo hábil* puedan refundirse con las ya colectadas. Trabajos de estadistica fundados en computacion de las cifras, no pueden realizarse cuando uno solo de los *sumandos* falta. No pueden efectuarse con cifras hipotéticas, sino por la suma total y el conjunto. Sin aquel Departamento, á ninguna conclusion podemos arribar por la inspeccion de los resultados obtenidos en los otros.

El señor Suarez ademas ha presentado una lista de los libros de enseñanza con que maestros y discípulos pueden contar para consultar los unos, para estudiar los otros, en los diversos ramos que abraza la instruccion elemental. El maestro tendrá en esta lista un prontuario y el padre de familia mucho en que escoger.

No es una de las atenciones menos provechosas de el *Monitor* el análisis de los libros que están adoptados y de

aquellos que deberían serlo; pero antes de consagrarse á tarea tan secundaria. quisiera haber echado bien sus bases tanto en la organizacion interna, como en su generalizacion. Una pregunta al caso. ¿Está segura, bien segura la administracion pública de que el *Monitor* llega mensualmente á manos de aquellos para quienes está destinado?

El Ministro de Instruccion Pública hace en este momento preparar cuadros de lecturas para las escuelas, con la perfeccion que reclama el adelanto á que ha alcanzado en Chile el arte de enseñar á leer.

EDUCACION INCIPIENTE

(*Monitor*, Enero 15 de 1854.)

Nos hemos resuelto á publicar el informe del señor Letelier, alumno de la Escuela Normal que se leerá á continuacion, para mostrar un ejemplo práctico de la necesidad de una ley sobre intruccion pública y en su defecto, de disposiciones reglamentarias que hagan imposible los abusos.

El señor Letelier hace dos años que enseña en el Departamento de Linares, y la historia lamentable de sus padecimientos es un verdadero cuadro de las dificultades que pueden embarazar la enseñanza. Estamos lejos de dar por averiguadas las inculpaciones que hace el señor Letelier, ni ajeno de culpa alguien que ha sido víctima de tantos vejámenes; pero el *Monitor* se hará un deber siempre de prestar su amparo á los maestros, y ofrecer sus columnas á aquellos que se consideren con justicia para quejarse de la opresion á que están expuestos en un rincon de provincia, donde vecinos poderosos en su pequeño círculo, cuentan con la impunidad de la obscuridad de sus actos.

Las quejas del señor Letelier tocan varios puntos de moral pública, como de higiene y disciplina, que aprovechamos con gusto, para formar la opinion á este respecto.

Moralmente hablando, nada de extraordinario hay

en todo lo que el agraciado nos refiere. En nuestra primera juventud hemos sido víctima de procedimientos idénticos.

Rejentábamos una escuela municipal de los Andes, en la que á la estupidez de la rutina habiamos introducido lo mismo que veinte años despues hemos generalizado por toda la República. Métodos racionales, sistema de enseñanza, orden, la aritmética, la gramática, etc. Toconos la desgracia de ser protegidos por el cura que estaba de cuernos con el Gobernador, quien fundó en su casa una escuela para sus hijos y sus amigos, en contrapunto con la escuela municipal. De ahí puede colegirse lo que debía suceder.

El señor Letelier se queja de malos tratamientos y de persecucion sistemada. Como cita en su apoyo testimonio de numerosos vecinos del lugar, será incumbencia del Ministro hacer levantar informacion sumaria sobre la verdad de los asertos. Desearíamos que se oyese entre otros á don Rufino Salvatierra, antiguo preceptor de la escuela de donde habían sido expulsados ya los jóvenes Padilla. En todos los reglamentos de escuelas está siempre previsto el caso, de que alumnos expulsados ya de un establecimiento público no puedan ser admitidos en otro, sino en casos rarísimos y despues de haber dado pruebas de la moralidad mas intachable.

En el caso de Linares son tres jóvenes hermanos, hijos de un militar retirado, dos de ellos mayores que el maestro, los dos empleados públicos y uno secretario del Gobernador. ¿Para qué buscar otra causa á las perturbaciones de aquella escuela? Por poco díscolo que fuere aquel trio de hombres barbados, hijos de tal padre, y empleados, el maestro había de ser el objeto de sus diabluras. Desde el principio tuvo, pues, que luchar con esta dificultad. El padre al fin quiso retirarlos; pero el Gobernador se oponia, á fin, decía, de *que el maestro no se salga con la suya!* Pero ¿cuál es la *suya*, aqui? ¿su voluntad? ¿su deseo de librarse de un motivo de irritacion constante? Entre un alumno díscolo y un maestro, ¿á quién debe satisfacerse?

¿Qué moral puede subsistir donde hay un grupo de bribones que hace *punta* al maestro, como dicen? El deber mas sagrado de las autoridades de quien depende una escuela, es protegerla contra toda causa de desmoralizacion; y no

hay moral que resista al espectáculo de un maestro llevado ante la autoridad por sus niños, oyendo los demas los cargos, las reprensiones, y acaso los vejámenes. Si había abuso de parte del maestro, y lo creemos muy posible, es el deber de la autoridad reprimirlo, pero de manera que la autoridad paterna del maestro no reciba menoscabo ante los alumnos.

El señor Letelier se queja de que en un local en que no había espacio para ochenta alumnos, se le acumularon ciento ochenta y siete. El Gobierno de Chile ha mandado construir en Santiago una escuela para doscientos alumnos y por el plano de los edificios puede juzgarse el espacio que necesitan doscientos seres humanos para rebullirse.

¿Qué cargos pudieran hacerse al maestro que ha tenido que gobernar él solo, en espacio circunscripto ciento ochenta y siete alumnos? ¿Qué orden, ni qué sistema puede introducirse desde que falta hasta el aire para respirar?

Punto es este que no hemos querido tocar hasta hoy, por creerlo excusado.

La ventilacion de las escuelas, el espacio de terreno destinado á cada niño, son cuestiones de la mas grave importancia. El aire entra á formar parte de nuestro ser, y nadie ignora ya que una vez respirado es inútil para la renovacion de la sangre. Queremos evitar el entrar en detalles mostrando la cantidad de aire que descomponen por minuto cien niños, para mostrar el absurdo de acumular sin tasa en una casuca, alumnos, creyendo que se gana mucho con decir que la escuela del lugar tiene ciento ochenta niños. Un reglamento de escuela deberá, pues, prescribir el número de alumnos admisibles en proporcion de la superficie de la escuela, y prohibir severamente á las autoridades dar boletas de admision á mayor número.

Iguales precauciones deben tomarse contra esos reclamos de los padres de familia, dirigidos al maestro de escuela, Mil veces ocurre que el padre de un niño se queja con justicia de desmanes, ó excesos del maestro; pero, aun en este caso, los padres presentándose en la escuela, animados de ordinario de la pasion que excita el amor paterno ofendido, van con su sola presencia á perturbar la enseñanza y á introducir la desmoralizacion entre los alumnos que presencian los desahogos de la cólera, y no pocas veces los insul-

tos y el desprecio que ostentan algunos por el maestro á quien amenazan ó darle de palos, ó meterlo á la cárcel, y cuanta necedad le ocurre á un hombre irritado.

Es preciso alejar estas escenas odiosas del atrio de las escuelas. Es preciso que el maestro se conserve para los alumnos revestido de la misma autoridad que los padres de familia, pues ejercen conjuntamente con ellos la patria potestad, sin otra limitacion aparente que las que su prudencia les sugiera. Debe, pues, crearse una autoridad ante quien se sometan estas cuestiones, y formular las bases en que han de fundarse sus decisiones, consultando la justicia intrínseca en cuanto á la queja interpuesta, y las razones de moral y de conveniencia púbiica que han de tenerse siempre presentes para la mejor gestion de la escuela, que es un establecimiento permanente, cuyo maestro está contratado por un número de años, y cuesta al erario enormes sumas.

Cuando un maestro denuncie ante esa autoridad la necesidad de expulsar á un niño incorregible, y el funcionario se convenza del hecho ó hechos en que la motiva, ha de proveer inmediatamente á su expulsion, sin consideracion á familia ni posicion de sus padres, teniendo presente que cuanto mas encumbrada es la de éstos, mayor presuncion hay que sean sus hijos ó quieran erigirse en tiranuelos de sus maestros. El Gobierno de Chile no ha mantenido la severidad de la disciplina en las escuelas públicas sino mediante esta soberana facultad de los jefes de los establecimientos, que la han usado siempre con la discrecion que resulta de la naturaleza del caso. El maestro ama á los alumnos aplicados, porque lo honran, y á los morales y juiciosos, porque no le dan trabajo.

Sin estos medios no tendremos nunca escuelas, aunque haya un hormiguero de niños, luchando diariamente con un maestro deshonrado ante ellos, humillado ante sus padres, ajado pública é impunemente. ¿Qué decir ¡por Dios! de esta escuela de Linares, en que porque el *maestro no se salga con la suya* le ponen exprofeso tres perillanes de mas edad que él para que lo vejen y le amotinen la escuela á cada rato, burlándolo en sus barbas, y llevándolo á cada rato ante las autoridades á averiguar si fueron diez ó veinte los guantones que les dió, ó si los tuvo encerrados mas ó menos horas?

¿Qué decir de escenas como las que el señor Letelier refiere, en que un soldadon acompañado de testigos, ó paniaguados y en presencia de la poblacion, viene de mano armada y con premeditacion á *zamarrear* al maestro, á arrastrarlo por el suelo, y ese maestro está ya tan humillado y se siente tan desamparado que no se atreve ni á defender su persona, cayendo herido de apoplegía?

Rogamos á quien corresponda haga levantar informacion sumaria sobre este hecho, y oida la deposicion de testigos fidedignos, proceda como el caso lo exija. Los señores Padilla deben responder de los perjuicios inferidos no ya á un pobre joven desvalido, sino á esa escuela que han desmoralizado y pervertido. Si el hecho denunciado por el señor Letelier es cierto, de que dichos alumnos habían sido ya expulsados de otra escuela, su causa está juzgada y justificado Letelier. Excusado es decir que ese maestro no puede volver á Linares, sin plena reparacion de las humillaciones que ha sufrido.

DE LA ARITMÉTICA Y DEL TRATADO DEL SEÑOR URMENETA

(*El Monitor*, Mayo de 1853.)

Hace once años que nos cayó en las manos un tratado de aritmética traducido del inglés, y de cuyo mérito dimos cuenta en el articulo bibliográfico que reproducimos ahora en otra parte. La traduccion fué poco estimada entonces, y mas tarde el traductor nombrado Ministro de Hacienda, por poseer las cualidades que lo habían impulsado antes á introducir en la enseñanza el mejor de los métodos conocidos.

Durante nuestras exploraciones en los Estados Unidos no descuidamos inquirir sobre los mejores tratados adoptados para la enseñanza de la aritmética, y en todas las escuelas, y en diversos estados encontramos siempre la Aritmética Mental de Colburn, que es la misma que el señor Urmeneta tradujo del original inglés de Smith; porque no es extraño en los Estados Unidos que al atravesar el Atlántico cambien de autor y de nombre los libros, sin cambiar la costestura y plan de su asunto, cosa en verdad que poco interesa al lector. Un escritor de Boston se expresa

así á propósito de este precioso tratado: «La obrita de Colburn es con mucho, lo mejor que en este género (aritmética mental) poseemos. Es sólo una mera coleccion de preguntas, pero tan admirablemente dispuestas que el escolar puede avanzar con su auxilio y paso á paso, desde la simple cuestion de cuantos dedos hay en la mano, hasta los mas complicados y abstrusos problemas, casi sin la ayuda de un maestro, y formándose por sí mismo sus propias reglas. Pero la adquisicion de la aritmética es una de las mas pequeñas ventajas que pueden sacarse del oportuno uso de esta obra. Si no se permite al niño aprenderla de memoria, si no se le deja ver absolutamente las cuestiones; si no le son leídas sino cuando se llama á clase especial para su recitacion; y se le pide que muestre la manera en que se resuelven las cuestiones, y las razones que lo inducen á obrar así, adquirirá por este medio hábitos regulares de *extricta atencion* á la persona que lo interroga: de *paciente investigacion, y de examinar y anotar las operaciones de su propia alma;* hábitos infinitamente de mayor valor que la mera adquisicion de ciencia; hábitos que pueden llevarlo á posesionarse de todas las ciencias en general. El celebrado tratado *The School and The School Master*, la escuela y el maestro, escrita por el profesor Potter la primera parte, y la segunda por Emerson, y recomendada oficialmente por el superintendente de escuelas, Young, se expresa con respecto á esta obrita en los mismos términos encomiásticos: «Las *primeras lecciones* de Colburn, dice, el único libro de escuelas intachable que poseemos, ha obrado un gran cambio en el modo de enseñar la aritmética, y está destinado á obrarlos mayores. Debiera hacerse la base de instruccion en este ramo....» Puede parecer increíble á muchos, pero no es por eso menos cierto, que el libro de Colburn, puede ser aprendido todo, y adquirirse nociones correctas de los principios de la aritmética, sin el conocimiento de una sola cifra. Un niño que aun no puede leer ni escribir, que nunca ha visto un número, adquirirá mas correctamente la aritmética que aquellos que la practican. Apesar de esto, como el conocimiento de los números es indispensable parte de la educacion, y como su adquisicion es facilísima en los niños, desde que un niño puede tomar la pluma correcta-

mente, y escribir los diez caracteres, debe proceder á la práctica de la aritmética escrita.

«El maestro poco experimentado, hallará en ese libro una utilísima clave explicando el modo en que cada seccion debe ser enseñada.

«Un alumno que haya sido enseñado fielmente por el método de *Colburn*, rara vez encontrará dificultad en el manejo de las fracciones. Algunas veces puede convenir mostrar una manzana, y cortarla en partes, para ilustrar el significado de los nombres, cuando se usan por la primera vez. Despues bastará imaginarse una manzana dividida y subdividida.»

Nos hemos extendido en estas citaciones por el deseo de procurar al trabajo del señor Urmeneta mejor acogida que la que tuvo al principio, á causa de la incapacidad de juzgar del comun, y de la dificultad con que los nuevos métodos luchan con una rutina ignorante.

La aritmética mental del señor Urmeneta es simplemente preparatoria para el verdadero estudio práctico que se hace con los tratados conocidos, y creemos que este como preparatorio, la aritmética de Bustos ú otras del mismo género, y un tratado de problemas que se está preparando completarían este ramo. En las escuelas de la República Argentina hay el *Aritmético Argentino*, simple coleccion de problemas que ahorra al maestro el indecible trabajo de idear cada día un problema para cada clase, y seguir su resolucion ó efectuarla él mismo para saber el verdadero resultado. En Francia los hay completísimos y tenemos á la vista muchos de los mejores textos.

Es una cosa que llamará un poco la atencion saber que en las escuelas de Santiago no hay trescientos niños aprendiendo aritmética mas allá de las cuatro primeras reglas, que son por ahora como el alfabeto con respecto á la lectura. La enseñanza de la aritmética está erizada de dificultades, y sin su estudio y práctica habitual en todas sus aplicaciones, la educacion es casi estéril en cuanto al comercio, que es la entrada al camino de las adquisiciones materiales.

Mucho se ha andado ya para la simplificacion de la aritmética con la adopcion en principio del sistema decimal, y su realizacion reciente en la moneda. La educacion pública

deberá siempre mucho á los ministros Vial y Urmeneta que emprendieron y realizaron esta grande obra, en despecho de resistencias y de inconvenientes transitorios.

Desde 1844 adelante no nos hemos cansado de repetir, y lo repetiremos hasta el cansancio, que el sistema métrico decimal, aparte de su perfeccion intrínseca, es la adquisicion mas grande que puede hacerse para la civilizacion de nuestros pueblos. Los pesos y medidas nuestras, subdivididos en fracciones de á 25, 16, 36, de á 12, de á 8, hacen en los quebrados un laberinto, que requiere años para poner por la enseñanza en manos de los niños, el hilo que ha de guiarlos en las operaciones aritmeticas, que resultan complicadísimas aun en las ocurrencias mas sencillas. De ahí proviene que la mayor parte abandonan la escuela, antes de haber aprendido fracciones y denominados, con lo que queda de todo punto estéril la enseñanza de las cuatro primeras reglas; mientras que con la generalizacion de las fracciones decimales á todo el sistema de pesos y medidas, la enseñanza se reduce á estas cuatro primeras reglas, y á unas pocas aplicaciones mas.

Con la division de los pesos en décimos y centavos se ha andado ya un mundo; porque siendo la mayor parte de las cosas vendibles, pesadas por quintales, por libras, y por arrobas y libras, y las otras por mitades y cuartas, que son de fácil reduccion á decimales, tenemos que el uso de las decimales puede hacerse desde luego de inmediata aplicacion en las escuelas.

Los quintales y libras usados en el cobre, y otras materias presentan sumandos ó multiplicandos con enteros y centésimos. Las arrobas y libras por la operacion llamada *cuarteron* ofrecen el mismo resultado; y son de rara ocurrencia las que se efectúan con onzas y adarmes; divisiones que, aplicadas á objetos de valor, ellos mismos se cuidan de ser bien sumados y restados. No haya miedo que nadie ignore el valor de algunas onzas y adarmes de oro.

Una de nuestras mas rebeldes medidas, es la fanega con su division fatal por doce, que introduce una perturbacion en toda simplificacion de la aritmética. Y lo que es mas singular, el almud está muy lejos de dar una cantidad segura y constante de materias medibles, por mas que á primera vista parezca. Desde luego, seis almudes

medidos en almud no dan la misma cantidad exactamente que la media, sobre todo en los casos que el almud es colmado; y los granos medidos por manos diversas no producen los mismos resultados; y como en la harina hay un *arte de medir* de cuyas trapacerías es preciso precaverse.

Mostraremos en apoyo de esta verdad los curiosos resultados que hemos obtenido, comparando el decalitro con el almud.

Para hacer un decalitro, se necesita un almud rayado de trigo, dos decalitros y un decilitro.

Un almud de maíz colmado da un *decalitro y cinco decilitros*.

Un almud de porotos hallados colmado da *un decalitro*, menos *un decilitro*.

Un almud de porotos canarios da *un decalitro*, mas *dos decilitros*.

Un almud de harina flor colmado da *un decalitro colmado y dos y tercio decilitros colmados* ó un *decalitro rayado* mas *un litro*, mas *cinco y medio deeilitros*.

Un almud de narina comun colmado da *un decalitro colmado y tres y medio decilitros*.

Un almud de harina comun rayado da *un decalitro* y *siete decilitros*.

Como se ve, el caos resulta de la comparacion de unas medidas con otras.

Un almud de maíz y uno de trigo son dos cantidades de granos distintas.

Un almud de harina flor y otro de harina comun son desiguales en volumen.

Un almud de porotos hallados largos y otro de porotos canarios redondos son dos cantidades diferentes. El almud rayado es otra medida que el almud colmado y todos (aunque no lo he verificado) deben desdecir de volumen en la fanega, como medida.

La explicacion de estas diferencias es fácil.

Los porotos largos, menos resbaladizos que los redondos, levantan mas alta la pirámide llamada colmo. Si este secreto lo supieran los pobres, comprarían de preferencia los largos, pues al estómago iría un puñado mas que de los otros. El maíz de figura irregular y con superficies áspe-

ras se traba entre sí y resiste sin desbordar. La harina comun mas pesada específicamente que la flor, resiste mayor acumulacion. Lo mas sigular es que el espesor de los costados del almud, y no la capacidad lineal del almud mismo, es la base de la pirámide de la colma.

En Francía se usa un aparato para echar los granos en el hectolitro, porque las medidas de capacidad son de suyo sujetas á variacion de volumen, segun que se haga sentir la gravedad de los granos. Paran á este inconveniente con una tolba que se pone sobre el hectolitro, y en cuyo hueco se vacía el saco de granos. Una vez llena se abre una portañuela inferior y el grano desciende á llenar el hectolitro sin otro impulso que el peso contenido en la tolba, y lanzado desde una altura determinada, é igual para todos los casos. La mensura del trigo se hace en las alhondigas y ferias ante una autoridad, y para cuyo fin hay una serie de hectolitros de piedra, diez de ordinario, colocados á cierta altura, de manera que pueda despues de medido el trigo, vaciarse por el fondo, á que se aplica la boca del saco que ha de récibirlo.

El comercio ha adoptado por expedicion, ciertos pesos para la fanega de granos, que es simplemente un término medio, pues la fanega de nueces, cuyo peso de tarifa es de 96 libras, varía en la práctica de 87 libras, á ciento y aun hasta ciento veinte, siendo la diferencia en mas, mucho mas frecuente que en menos. Otro tanto sucede con el trigo, la harina, etc., de manera que no puede ser substituída del todo la fanega y ésta, como lo hemos demostrado, está sujeta á mil irregularidades.

Otra vez volveremos sobre la cuestion práctica de los pesos y medidas métricos decimales, pues vemos que sin pensarlo nos hemos desviado bastante del libro de aritmética del señor Urmeneta. Para inteligencia de los maestros pondremos aqui los pesos convencionales de los diversos granos, tales como los computa el comercio:

Peso de la fanega de frutos del país

Afrecho..................	la fanega	84	libras
Ají.......................	»	35	»
Alpiste..................	»	175	»

Anís	la fanega	112	libras
Azafran	»	75	»
Cal de concha cernida	»	175	»
Id. de piedra	»	175	»
Cebada	»	155	»
Cocos	»	140	»
Cominos	»	72	»
Frangollo	»	160	»
Frejoles	»	200	»
Garbanzos	»	200	»
Guindas secas	»	150	»
Harina flor	el saco	200	»
Id. candeal	la fanega	160	»
Id. blanca de hoja	»	150	»
Higos	»	170	»
Huesillos	»	175	»
Lentejas	»	200	»
Maiz	»	160	»
Nueces	»	96	»
Orégano	»	25	»
Semilla de alfalfa	»	200	»
Trigo blanco	»	150	»
Id. candeal	»	160	»

Concluimos por hacer un pedido á los señores Preceptores de Valparaíso, y es que coleccionen los métodos abreviados del comercio, para resolver operaciones de aritmética con las menos cifras posibles de que tanto caso hace el comercio, y nos lo envíen para publicarlos. El señor don Tomás Martinez hizo á este respecto indicaciones preciosísimas en un informe sobre los exámenes de Valparaíso, que se registra en nuestro número 8, y que no debieran quedar estériles. Hay un tesoro en las prácticas comerciales á este respecto, un verdadera receptario de secretos; y en las escuelas mas se requieren los resultados que la teoría; al hecho, debe ser nuestra divisa.

La ciencia es para mas adelante.

GRAMATICA DE ZEGERS

(*El Progreso*, 19 de Abril de 1844.)

El Siglo del 19, al metamorfosearse en el *diario social* y *literario*, desdeñando llamarse tan pobremente político y mercantil como todos los demas, ha mandado una andanada al Gobierno, con motivo de no haber dicho nada oficialmente sobre la gramática del señor Zegers. *El Siglo* ha tomado un buen camino, para llamar la atencion del público, el mismo que en igualdad de circunstancias habríamos tomado nosotros. «Niño que no llora, no mama.» El infantil patriotismo de *El Siglo*, le hace estar alerta, sobre todos los actos de la administracion, y ver cómo se maneja. Publícase un tratado de gramática en la imprenta de *El Siglo*, *olim* (ayer) *del crepúsculo*, y el diario de la oposicion exclama lleno de noble indignacion: «¿Por qué no tributa el Gobier-« no al autor de la gramática una expresion de gracias? « ¿Por qué no establece en la Universidad, ya que no los « premios que se acostumbran en otros países, otro sistema « de estimular, para no ahogar en su germen los impulsos « de la gloria literaria?» ¡Qué! ¿la publicacion de una obra literaria y científica, no es un verdadero acontecimiento en un país nuevo como el nuestro? Se ha publicado un tratado de gramática castellana y todavía (seis días despues!!!) no sólo no se ha hecho mencion de este libro, sino que ni el Gobierno ni la Universidad se han dado por entendidos!

Los cargos de *El Siglo* nos parecen sobremanera fundados. Primero, no haber el Gobierno oficialmente ó por conducto de *El Araucano* dádose por entendido de haberse publicado un tratado de gramática por el señor Zegers.

2º No haber tributado una expresion de gracias al autor por haber publicado una gramática.

3º No haber sido convocada la Universidad con motivo del acontecimiento de la publicacion de aquel tratado elemental.

4º No haber dicho nada de él hasta la fecha los periódicos.

¿Qué contestará á todo esto el Ministerio? ¿Se atreverá

á negar los hechos? Pero eso es imposible; «el libro ha sido trabajado en Chile, y segun *El Siglo*, este es el *mérito verdadero*, que se debe premiar ó á lo menos reconocer de un modo público.» ¿Qué política maquiavélica es, pues, la del Gobierno?

Aun hay mas: «el Gobierno jamas ha prestado una proteccion decidida á la publicacion de libros científicos.» Este cargo merece ser examinado, y nosotros hemos recolectado algunos datos para ayudar á *El Siglo*, á procesar al Ministerio de Instruccion Pública, encargado de esta parte de la administracion.

He aquí lo que hemos podido recolectar:

El año 1843, háse imprimido un informe sobre los métodos de lectura, conocidos ó practicados en Chile. Un silabario para proveer á las Escuelas de Valdivia y Chiloé, el método práctico de Naharro, «Compendio de la Historia Antigua».

El presente año han visto la luz pública:

«Juramento de la fe».

«Memoria sobre ortografía americana».

«Tratado de dibujo lineal.»

«Tratado de ensayos» impreso en Coquimbo.

En prensa: «Derecho de gentes» corregido y aumentado.

«Geometría» por Lacroix, con un volumen de láminas grabadas en Francia.

«Catecismo de Doctrina Cristiana».

«Historia de Grecia».

«Curso de mineralogía» en Coquimbo.

«Vida del Salvador», recomendada por la Universidad, para las escuelas.

«Los deberes del párroco».

Si la anterior lista prueba que se invierten fondos para llenar las necesidades de la instruccion pública, con una profusion que no presenta ejemplo república alguna de las americanas, no por eso quedará menos subsistente, el oportuno cargo de *El Siglo*, de que el Gobierno jamas ha prestado una proteccion decidida á los libros científicos. En vano quería el Ministro excusarse con que ha creado una Universidad que debe recomendar las obras elementales que por su mérito deban adoptarse en los establecimientos públicos de educacion; porque á cualquiera se le ocurre

que si el señor Zegers, autor de la gramática, tan fatal para el Gobierno, no se ha dignado someterla á la aprobacion de la Facultad competente, que visto su mérito la habría adoptado para la enseñanza pública, la Universidad ha debido perseguir al señor Zegers con una aprobacion que él no ha solicitado, y hacerse informar del día en que la *gramática* vió la luz pública, para reunirse inmediatamente y aprobarla. El periódico oficial del Gobierno debió no analizar la obra ni juzgar sobre su mérito, sino colmarla de elogios, por haber sido trabajada y publicada en Chile; pues esto es, segun *El Siglo*, «*el verdadero mérito* de la gramática del señor Zegers», y el Ministerio tributar al autor una expresion de gracias, por haber impreso una obra que, «si el autor se hubiera dado mas tiempo la habría hecho mas perfecta».

Creemos que los RR. de *El Siglo* han estado de muy buen humor cuando han escrito las ideas y conceptos que analizamos, y que el señor Zegers ó el público se crean burlados en el artículo de *El Siglo* si uno y otro no tuviesen por garantes la sinceridad de sus miembros, el ardor y fuego con que están vertidos los cargos contra el Ministerio; por que hablemos en razon una vez por todas, ¿qué piensa *El Siglo* con respecto á la gramática del señor Zegers? ¿Es un tratado elemental que por sus teorías, aplicacion y método merezca hacer eco en el país?

De todo lo que *El Siglo* ha dicho, si algo ha dicho sobre la obra, no se deduce, que le atribuya otro mérito que la de haber sido trabajada y publicada en Chile, y aunque el Gobierno deba premiarla por esto solo, el señor Zegers no se daría por muy bien servido con semejante recomendacion por parte de un diario que ha renunciado á ser político y comercial por contraerse exclusivamente á lo social y literario.

Si nosotros como diaristas no hemos hecho aun mencion de este libro, como de cualquiera otro de los que nuestras prensas publican, puede atenuar nuestra omision la circunstancia de no habérsenos remitido el ejemplar de costumbre, esperando en el intertanto que *El Siglo* ú otro periódico cualquiera hubiese manifestado su juicio.

La necesidad tan sentida de una gramática para la enseñanza pública, ha estimulado á varios autores á publicar

el fruto de sus trabajos. Ademas de la ya publicada por el señor Zegers, sabemos que se prepara otra por el señor Nuñez; otra por los RR. PP. del Corazon, residentes en Valparaíso, y que la Facultad de Humanidades ha pedido informes al Director de la Escuela Normal, sobre la teoría é innovaciones que en este ramo ha puesto en práctica, de lo que es probable que salga una cuarta gramática, trabajada como las tres anteriores y publicadas en Chile, todas las «que, deben ser premiadas ó al menos reconocidas de « modo público que sirva de estímulo á los que emprendan « un trabajo igual».

Lo que no dejaría de excitar compasion es la triste suerte del Ministerio, si á la publicacion de cada tratado elemental, cuyo *mérito verdadero* consista en ser publicado en Chile, le mandan descarga semejante á la que ha valido la del primero, si se tuviese segun el prudente consejo de *El Siglo* que tributar oficialmente una expresion de gracias á cada autor, cualquiera que fuese el mérito del libro, porque sería chasco muy pesado, que por ser consecuente con la verdad ó interés de la enseñanza el Ministro dijere á un autor: «Su libro no vale nada». Creemos, por tanto, que el Gobierno no debe meterse en saber si lo que se publica para la enseñanza, es bueno ó malo: su deber es hallar bueno todo lo que se publique, so pena de constituírse en juez del mérito literario.

Por lo que á nosotros toca, juzgaremos la obra del señor Zegers, cuando la hayamos examinado con la detencion que merece su contenido. No corre tanta prisa el que nosotros nos manifestemos, puesto que por fortuna no somos Ministros de Gobierno.

(*El Progreso*, 24 de Abril de 1844.)

El Siglo ha vuelto por el crédito de su artículo sobre la gramática del señor Zegers, con una reproduccion del *folletín* de feliz memoria. En un número anterior habíase quejado de la perversidad de los tiempos, en que no era dado desatinar, sin que le viniese alguno á la mano, estableciendo la diferencia entre el joven que principia á vivir, y el diario que se ensaya por primera vez á correr los campos de la prensa. Pero ¡por Dios!, ya estamos cansados de oir este fárrago en empalagosas figuras, retruécanos, alegorías

y equívocos que extravían á tal punto á los redactores de *El Siglo*, que uno se hallaría tentado á veces de negarle el sentido comun, si por otra parte, sus artículos no viniesen de vez en cuando salpicados aquí y allí de ideas sensatas y juiciosas. El que un diario es joven, es decir, que tenga pocos días de existencia, no permite llevar la figura hasta el extremo de crearse á título de joven, autorizado para venir á hacer en la prensa sus primeros ensayos de pensar y ordenar ideas. Un diario cuando mas joven, mas pulso requiere en su redaccion, mas madurez en sus escritos, mas unidad en sus diversas publicaciones. Teniendo que luchar con resistencias necesarias, con rivalidades inevitables, destituido de antecedentes, debe abrirse paso en fuerza de su mérito real; si por falta de interés sucumbe en la lucha, no atribuya su caída á los obstáculos, á las pasiones é intereses pequeños que le salen al atajo; culpe tan sólo á su propia impotencia para dominar los unos; á su poca destreza para obviar las otras, á su falta de fondo para enseñorearse sobre sus competidores.

Deseáramos que *El Siglo* entrase en la vía que en vano se ha trazado, y satisfaciese alguna de las esperanzas que haya hallado frustradas.

El editorial de anteayer abraza tres columnas, que contiene que sé yo qué multitud de ideas inconexas, vertidas en lenguaje tan desusado que causa lástima ver á un diario suicidarse, sin que haya nada que á ello lo impela. ¿Por qué no dejan esa manía de figuras y de imágenes forzadas, absurdas, de que han hecho hasta hoy tan cruel abuso? ¿Qué sentido tiene, ¡por Dios bendito!, estas palabras de *El Siglo:* «*El Progreso* del 19 ha salido como siempre con esa tre« menda intrepidez, que *despliega* cuando *El Siglo* llega á « sus manos.» Reflexiónenlo bien, como escritores, como hombres de sentido comun. ¿Para qué la «*intrepidez*» en este caso, y á qué bueno clasificarla de «tremenda?» ¡Oh! esto es abusar de las palabras.

¿Y toda esta ojeriza de *El Progreso* para qué? «Para arrastrar á *El Siglo* desde *la eminencia en que se halla;* porque *calza grandes botas*, «y porque lleva sobre *sus hombros una gran cabeza*.» Nosotros interpelamos á los que tales cosas escriben, á que miren por su porvenir que comprometen lastimosamente; que no abusen de las figuras: ¡basta, por Dios!

¡basta de botas, de eminencias, niños, envolturas en frazadas y sábanas blancas, que esto horripila y embrutece al pobre lector, porque no se imagina que el mal esté fuera de sí mismo, cuando no alcanza á darse cuenta de lo que lee! Descendamos al estilo llano que se presta mejor para expresar ideas comunes. Dejemos, pues, de oir una voz de afuera que dijo... y en seguida... calló la voz; pues esto huele á Apocalipsis siempre; y sólo á Lammenais ha concedido la Providencia en estos prosáicos tiempos, los talentos del estilo metafórico. No nos «arropemos con cieno ó con agua», que estas palabras cuando menos traerían el inconveniente de no expresar nada. Acabemos en fin con esos «monstruos de multitud de hazañas», esa «gran estatua pintarreada de colores desveidos». No sufra ya *El Siglo* la fetidez de ese venenoso pus, que no se le encarnará en la piel, etc., etc., etc.

No es menor la sinrazon del fondo si es que bajo estas extravagantes y desatinadas formas se oculta alguna idea fundamental. No es mas exacto que abriguemos tanta ojeriza contra *El Siglo*, como tan ligeramente lo suponen. Provocados una vez con un epíteto descomedido (nauseabundo ahora, pus fétido y otros) nos reímos un poco sin amargura, sin despecho; apurada nuestra paciencia de diaristas, que no es sin duda la de un santo, comentamos despues los ataques que so pretexto de la gramática de Zegers, se dirigen al Gobierno, sin visos, no digamos de razon, de cordura siquiera. ¿Es esto rencor? Los diarios desde que existen dos tienen necesariamente que propender á buscarse camorra, si es posible confesarlo, y sabe Dios, cuántas veces hemos evitado entrar en cuestion con *El Siglo* por temor de que cualquier ataque por débil que sea, pudiese comprometer su existencia.

No hemos, pues, salido en defensa de nuestro Ministro, sino en defensa del sentido comun, dejado altamente por *El Siglo* de que nos habíamos ocupado. Y eso de «*nuestro Ministro*» puesto por *El Siglo*, entre comillas, no es un concepto de *El Progreso*; puede, pues rectificar este error de imprenta. Por todo lo demas en cuanto al sentido misterioso de ciertos conceptos, queremos no comprenderlos; porque en manera alguna se refieren á *El Progreso*. No tan

ansiosos estábamos de apropiarnos la defensa del Ministro, Ministerio ó Gobierno como se le antoje á *El Siglo*, ni de hablar de ciertas producciones de que sin embargo pudiendo no hemos hablado nada, ni de la del señor Zegers que se nos venía como liebre al atajo.

¡Cuántas veces hemos dejado pasar los cargos dirigidos al Gobierno, ó á los Ministros, sin hacer en ellos hincapié para «saciar esa hambre terrible, esa ansia satánica de devorarlo todo» que nos supone *El Siglo*! ¡Siempre la frase abultada (outrée) para no expresar nada! Cuando *El Siglo* aprovechó la ocasion de la partida de Santa Cruz para Chillan, le dejamos roer su hueso en paz, gustando por el contrario, de verlo aprovecharse de aquella circunstancia para gruñir un poco, haciéndose órgano de esas impresiones populares que causan los actos de la política de los gobiernos cuando salen de la esfera de los hechos cotidianos. Pareciónos honroso al país que la desgracia del antiguo enemigo de Chile hallase simpatías en nuestra prensa, y los sentimientos de humanidad, un órgano que los expresase. Por lo demas habríanos bastado para explicar al Gobierno en este procedimiento recordar que la política chilena trae una serie de antecedentes sobre Santa Cruz, que la forzarían á continuar cierta línea de conducta, quizá en provecho de los sentimientos privados de los individuos de la administracion; que la batalla de Yungay, los tesoros derramados, los tratados concluidos, la diplomacia adoptada y el carácter mediador, interventor ó como se quiera, asumido de seis años atrás, no lo ha de abandonar un gobierno en el momento en que va á terminarse este asunto de política exterior, por no invertir unos cuantos miles de pesos, que la dignidad nacional reclama. Nada de esto dijimos entonces á *El Siglo* y mucho mas que pudiéramos si fuera nuestro objeto atacar de lleno esta cuestion.

Otro tanto pudimos haber hecho sobre las escuelas de artes y oficios que proporcionaron á *El Siglo* materia para un nuevo y á nuestro juicio, infundado ataque. Presentóse segun estamos informados, este proyecto al concluirse las sesiones de las cámaras, y cuando ya no era tiempo de pedir los fondos necesarios para su ereccion. Si esto hubiese sido posible, todavia habría sido necesario ver si habían elementos y personas en el país para llevarlo á cabo; pues

el señor Picolet que lo proponía, es un individuo acreditado con carácter público cerca de este gobierno, y no habría estado en aptitud de llevar á cabo él mismo esta idea. Independiente de todo esto, tenemos entendido que el Gobierno ha pedido informes á la Sociedad de Agricultura sobre los medios de realizar tan útil idea, ofreciendo su cooperacion y apoyo para elevarla á las cámaras, y reclamar los fondos necesarios. Todavía se ha presentado un segundo proyecto y el Gobierno ha solicitado de nuevo un segundo informe de la Sociedad en donde se han elaborado estas ideas Es de esperar que esta corporacion de patriotas preste la cooperacion que de ella se solicita, y no mantenga por mas tiempo á la opinion pública en la incertidumbre, y deje á los diarios divagar sin conocimiento de los hechos, sin antecedentes y guiándose por rumores que pueden ser desmentidos. Nada de esto dijimos entonces, y nada habríamos dicho ahora, si no se nos imputase, lo que nada tendría de extraño, una propension, de atacar á *El Siglo* cada vez que llegue á nuestras manos.

VACACIONES

(*Anales Educacion*, Buenos Aires, 1858.)

Publicamos en la sesion correspondiente la disposicion del Departamento de Escuelas, prolongando las vacaciones durante cuarenta días, contados desde el 25 de Diciembre.

La Municipalidad de Buenos Aires creyendo que esta práctica introducida de reciente en las Escuelas de la capital era un abuso de los Maestros, las mandó restringir á quince días; y aunque por lo tardía no pudo llevarse á cabo esta determinacion, está aún vigente, y en conflicto con la disposicion general del Departamento.

Un sentimiento de interés por la enseñanza aconseja aprovechar el mayor tiempo posible del año; y no pocas veces influye en el ánimo de los padres la molestia de ver á sus hijos entregarse á la turbulencia de la libertad que obtienen en estos días, olvidando, segun creen, lo poco que habían aprendido en los días de escuela.

Pero en este caso, como en tantos otros, sucede que los medios directos y aparentes conducen al resultado opuesto.

Empieza hoy á reaccionar la opinion en países muy experimentados, contra la costumbre de mandar los niños á la Escuela desde la edad de cuatro años.

Aprenden temprano; pero se fatigan, y á la época en que mas provechosa es la enseñanza, se ha notado que llegan resabiados y sin ardor, insensibles ya á todos los estímulos.

Las vacaciones remontan el espíritu del niño, enervado por la sujecion y regularidad de la Escuela, y se ha hecho la observacion de que en ese mes de juguetes, paseos y correrías, la estatura sube media pulgada, el tinte del rostro se anima, y los miembros se robustecen. El niño vuelve á la Escuela de mala gana, si se ha divertido mucho; pero fuerte y vigoroso para emprender de nuevo la tarea.

Obedeciendo á estas indicaciones higiénicas empieza á generalizarse la costumbre de no dar á los alumnos lecciones que estudien en sus casas, dejando á su aplicacion el consagrar fuera de la Escuela algunos ratos á sus trabajos. Cinco horas diarias, pero constante y activamente empleadas en la educacion intelectual, bastan para atesorar cuanta ciencia se ambicione en diez años de infancia, dejándole al cuerpo sus horas de educacion y desarrollo en los ejercicios y pasatiempos que irresistiblemente exige al mismo tiempo. La alegría del ánimo viene en los niños de la satisfaccion de las propensiones al movimiento y disipacion, que no es tal en ellos, sino porque la atencion se dirige á todo con avidez.

Las vacaciones se reglan por los mismos principios, y su prolongacion consulta por otra parte, el dar lugar á que las fuerzas del maestro se restauren.

Querer que un hombre esté diez años en una pieza, día á día, soportando sin enervarse la indecible molestia de luchar hora por hora, minuto por minuto con la indocilidad de los niños, especie de azogue que se va al menor descuido, es exigir el imposible. Un hecho bastará par explicar cuál debe ser la enseñanza del maestro. Enséñasele á un niño á tomar la pluma. Sabe cómo debe tomarla; pero sin sentirlo se le encogen los dedos, inclina el cuerpo, ladea el papel, se pega á la banca, con lo que hace imposible el juego de la pluma; y si el maestro se cansa de estar cada minuto rectificando la posicion, y esto con doscientos

niños, y durante toda su vida, los niños no aprenden á escribir bien.

El maestro necesita, pues, cuarenta días por lo menos en que no oiga hablar de niños y de escuela, en que espacie sus miradas fuera de las cuatro paredes de su jaula; que camine, que se solace. Vuelto al yugo, vuelve vigorizado, restaurado y capaz de nuevos esfuerzos. Sólo así puede contarse con su perseverancia en tarea que es dulce ó ingrata segun las disposiciones de ánimo del que la acomete.

Los resultados que abonan estas ideas están ya fuera del alcance de la duda. El pasado año se ha añadido á los muchos hechos que lo confirmaban el especialismo de las escuelas del condado de Suffolk en Massachusetts, que restringiendo á doscientos veinte los días de asistencia obligatoria á las escuelas, los progresos fueron mas señalados y tangibles. «Es un hecho singular, dice en su Informe anual el Secretario del Consejo de Educacion comun de aquella república, que en 1837, los dos condados de Sulfolk y Nantucket, que mantenían escuelas por once meses, y aun doce, han llegado con la experiencia á reducirlas á cuarenta semanas, doscientos veinte días, por ser mas provechoso para los alumnos esta asistencia que la del año entero.»

Lo que perjudica á los progresos de la educacion es la irregular asistencia de los alumnos entre días, con lo que no siguen el curso de la enseñanza, y adquieren los malos hábitos que mas tarde se extenderán á todas las ocupaciones de la vida. ¿Qué utilidad puede reportar de la escuela el niño del Tandil, por ejemplo, que asiste diez días de los treinta del mes á la escuela? Los padres que tal irregularidad consienten, pueden enhorabuena sacar algun partido de sus hijos, mientras faltan á la escuela; pero pueden estar seguros de que están creando ó calaveras ú holgazanes, incapaces de seguir un trabajo continuo y con la contraccion y asiduidad que asegura el éxito. El comerciante inglés ha introducido en el mundo la loable práctica de consagrar seis horas del día al comercio, trabajando con asiduidad, y reservándose el resto del día para sus goces de familia ó los entretenimientos del espíritu.

Nosotros hemos insinuado á Jueces de Paz y Municipali-

dades de los departamentos rurales, la conveniencia de dejar á los niños dos meses en invierno y dos meses en verano á disposicion de sus padres, para que los empleen en sus faenas á trueque de que los dejen asistir constantemente á las escuelas el resto del año. La única objecion racional que á esto se opone, es que hay padres que los necesitan siempre para pastorear bueyes y ovejas. Un cerco de alambre haría mejor ese oficio á que suplen los de las escuelas, como suple el ejército que guarda la frontera.

En muchos Estados norte-americanos la ley no obliga á las Municipalidades á pagar escuelas, sino por cuatro meses al año, dejando á su ilustracion extenderse hasta donde puedan y quieran. Así se puede hacer la educacion obligatoria para todos, por no exigir demasiado.

Nuestras escuelas de Enero á Enero, tienen el inconveniente de ser antipáticas al pobre, mal concurridas por los niños y enervadoras para el maestro. Todos los días hay escuela, razon quizá por lo que no se dan prisa por usar ese don gratuito. Lo que hoy no se hace, no se hará mañana; y de mañana en mañana pierde el carnero la lana.

MÉTODO RAZONADO DE LETRA INGLESA

INSTRUCCIONES

QUE DEBEN SEGUIR LOS MAESTROS Y MAESTRAS DE LAS ESCUELAS COMUNES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

El Consejo de Educacion ha mandado grabar en Bélgica el MÉTODO RAZONADO *de enseñar la letra inglesa*, ideado por el calígrafo Don Fernando Berghmans, á fin de que en las Escuelas comunes sea adoptado.

Para aplicarlo con provecho deben los Maestros y Maestras tener presente las consideraciones siguientes:

La forma de letra cursiva inglesa se ha substituído en todo el mundo á las diversas formas que tenía en uso cada nacion.

La letra inglesa es la usada en el comercio universal, en la teneduría de libros, ó en la diplomacia y oficinas públicas; y ejecutarla con perfeccion es además una industria y un capital adquirido.

Los maestros que por ignorancia ó negligencia enseñan otra forma, ó dejan que se altere y vicie aquella, quitan al niño un medio de elevarse cuando adulto, y quizá el pan de la boca.

El método del señor Berghmans tiene dos ventajas. Es la primera razonar la forma de la letra inglesa, demostrándola matemáticamente. No se ejecuta bien sino lo que se comprende bien, y esto es esencial en una forma de letra, que por la belleza al parecer ideal de sus curvas, se creería inaccesible á la demostracion.

El Maestro hará bien en dar estas explicaciones á los niños. Para comprobarlas hará que un niño trace en la pizarra con la tiza, una serie de 0 0 0 0 0, ocho ó mas, para que él mismo ó los demás digan cuál de ellas se acerca mas por la forma y por el caido á la letra inglesa.

En los pueblos de raza inglesa los médicos creen que ya es hereditaria la forma de la letra, pues se nota con frecuencia que la letra del hijo, en cierta peculiaridad, se parece á la del padre, sin haberla tenido por modelo.

Quizá esto explique la general imperfeccion con que se ejecuta la letra inglesa, entre nosotros, dándole una forma bastarda; pero es un hecho de que en las Escuelas donde el Maestro tiene una forma correcta ó es celoso en su enseñanza, la generalidad de sus discípulos tiende á reproducirla bien. En Buenos Aires han sido por largos años célebres las Escuelas del Maestro señor Peña y del Maestro Sustaita, cuyos alumnos se distinguían por la excelente letra que adquirían. Estos hechos muestran que puede siempre llegarse á la perfeccion.

En una Escuela de Chascomús un niño ha adquirido la forma mas correcta de letra inglesa; y colocado aun sin la edad requerida en la Escuela Normal, será un año mas un calígrafo. Examinado el caso, se encontró que el Maestro ejecuta correctamente la forma inglesa.

—Trabajo.—Los Maestros y Maestras deben inculcar á los niños la idea de que aprender bien á escribir es ejecutar un trabajo manual, que no puede, con provecho ni dignidad, hacerse mal, como no se puede acepillar mal una tabla, ó coser mal un vestido.

Un niño va á ser un hombre, y aprende en la Escuela lo que necesita para vivir; y para escribir bien, importa poco

ser rico ó pobre, pudiendo mejorar de condicion el pobre, con aprender á escribir bien.

Háganles comprender que si en la Escuela se habitúan á escribir mal, nunca podrán en adelante remediarlo, como el que no aprendiese á leer bien, ó á contar, puede remediarlo despues.

Estas ideas hacen impresion en los niños, y les muestran que ellos mismos pueden hacerse valer y abrirse camino. Hemos conocido Maestra de Escuela que se empeñaba en hacer comprender á sus niñas que escribir bien era lo mismo que coser bien; que sentarse mal una niña, era *feo*, y la hacía parecer jorobada, y tocando esta cuerda sensible obtenía excelentes resultados.

—Educacion de los sentidos.—Cuando un niñito de meses quiere llevarse una cuchara á la boca, suele tocarse la cabeza con ella en lugar de los labios. Es que los músculos necesitan educarse para cumplir las órdenes de la voluntad. Este es el dedeo del pianista, ejecutando escalas eternamente para que realice la mano lo que la mente concibe.

Hoy la educacion en general está basada en el conocimiento de esta verdad. Las escuelas infantiles se ocupan de enseñar á los chiquillos á hacer cajitas de papel, tejidos de paja, pinturas de combinacion de colores y acaban por saber dibujo, geometría, aritmética, leer, sin proponérselo; pero aun sin eso, el niño que ha pasado por ese aprendizaje adquiere una actitud extraordinaria para raciocinar y obrar con método.

La química se enseña en el laboratorio, ejecutando lo que se enseña, y viendo los efectos de las diversas combinaciones de las substancias.

La geometría requiere un juego de sólidos á la svalita; geografía, mapas, etc.; y se ha notado que con aprender el dibujo, personas que no hacen uso de él, en adelante, su mano, su vista y su inteligencia han adquirido mayor precision de la que tienen para apreciar las cosas otros hombres.

La escritura perfecta es un sistema de educar la mano, la vista, y el gusto en el niño; y el Maestro debe cuidar de que esta educacion sea perfecta. Una letra irregular en su forma acusa falta de orden; si fea, escasez de

buen gusto, y debe cuidarse de educar y formar estas cualidades.

—PREPARATIVOS.—Observen los Maestros y Maestras que el papel de los cuadernos es de excelente calidad, lo que hace subir el costo de enseñar á escribir por este medio. Mas es indispensable para aprender á escribir bien, que el papel, la pluma y la posicion del cuerpo, no opongan resistencias y dificultades nuevas, á mas de la de aprender. Mal podría el aprendiz de un oficio ejercitar sus operaciones con instrumentos mellados ó un músico con el piano desafinado.

Pero observando las reglas prescriptas en estas instrucciones, la coleccion del método basta y sobra para aprender á escríbir, teniendo presente que no se aprende ni progresa llenando páginas y páginas de garabatos, con descuido y sin estudio ejecutados.

La primera condicion que el Maestro ha de exigir es el *aseo* del cuaderno.

Una raya, una escritura, un garabato, un borron, un doblez de las hojas ó de las esquinas bastan en las tapas para quitarle el aspecto de cosa buena, aseada, respetada, querida, que debe tener el cuaderno de escritura. *Nobleza obliga* se dice: el aseo obliga, la belleza obliga á ser aseado, á procurar hacer cosas bellas. Averigüe el maestro cuando un caso ocurra, cómo se manchó un cuaderno, pues en las rayas y garabatos hay falta de atencion y en los borrones imprevision é inexperiencia del manejo de la pluma recargándola de tinta.

Pero este aseo es ademas educacion dada al niño. Donde los libros son baratos, un maestro, cambiaba á sus niños por uno nuevo, todo libro que hubiese recibido lesion, siéndole fácil venderlos á otras escuelas. Sus alumnos aprendían á leer en libro flamante siempre.

No pudiéndose hacer esto con el cuadro de escribir, las tapas y las páginas serán letreros eternos, que dirán, cómo era la escuela, el maestro y el niño.

Importa mucho que un alumno recorra todo el método, á fin de adquirir los rudimentos ó corregir los defectos de un mal aprendizaje. Para ello debe desde el grado 2º hacerse que todos los alumnos principien por el 2º cuaderno, 1ª serie, continuando en su orden con los demas.

El cuaderno de escritura debe ser entregado al niño con un número de orden, puesto sobre la palabra (cuaderno número) que está arriba.

El cuaderno 1º donde están las instrucciones y las mayúsculas queda depositado en poder del maestro, y llevará debajo de la palabra *depositado*, el nombre del niño, el número de orden que se ha dado, y la fecha en que empezó á escribir en cuaderno.

Al terminar cada ejercicio, el maestro hará que en su presencia escriba el alumno debajo de la muestra que de ese ejercicio está trazada en el cuaderno *talon* número 1, su escritura propia, para que quede constancia. El maestro pondrá la fecha y su Vº. Bº.

POSICION PARA ESCRIBIR.—Son rarísimos los niños que se sientan bien á escribir, ó toman correctamente la pluma; y de estas dos circunstancias depende hacer la letra inglesa. No se hace buena esta forma por la negligencia de los maestros, que no cuidan de conservar la postura requerida.

Otras razones vienen hoy á hacer imperiosa la necesidad de *forzar* á los niños á mantenerse al escribir en una postura regular.

Los médicos é higienistas han descubierto que en la escuela los niños se hacen *miopes*, á fuerza de irse inclinando sobre el papel hasta poner la cara á un palmo de la mano.

Las posturas forzadas les hacen adquirir curvaturas de la espina dorsal, ó les dan inflexiones que quitan toda gracia al porte. De pegar el cuerpo á la banca, resulta que se oprime alguna viscera, la cual funciona mal, y perturba la digestion, ó detiene la circulacion de la sangre. Si la banca no es proporcionada al alto del alumno, el hombro derecho adquiere el hábito de estar mas alto que el otro y así se queda el cuerpo ladeado. Si las piernas no están bien apoyadas, toda la posicion se hace violenta, y el juego de los músculos sufre; y algunos pierden la gracia de las posturas.

Y como el mal hábito adquirido de sentarse mal en la escuela dura toda la vida, la forma del cuerpo, la salud, y aun la duracion de la existencia del individuo serán afectadas. De manera que aprenden mal á escribir; sentán-

dose mal, expone á perder la vista, á torcer el cuerpo, á crear enfermedades, quitar la gracia á los movimientos y acortar la vida. En otros términos, aprender bien á escribir, pues sin sentarse bien no se aprende á escribir bien, es ademas de adquirir una industria, un preservativo, una educacion de los miembros, y un tratamiento higiénico.

Ténganlo así entendido maestros y maestras, consejos escolares é inspectores. Los padres de familia que visitan las escuelas donde se educan sus hijos tienen derecho de pedir que en su presencia se sienten á escribir para ver el *tono* general de la postura de los niños.

El maestro tiene un medio sencillo de comprobacion, exactamente el que los militares emplean para cerciorarse de que la tropa está bien alineada. Consiste en mirar las bancas desde el extremo izquierdo; y como el cuerpo de cada niño se presenta oblicuamente á ese lado, la postura correcta de los unos, denuncia la viciosa posicion de los otros; y le basta llamar al orden, al número que está en falta.

Al sentarse á escribir el maestro debe repetir y enseñar la regla de sentarse, como está en la instruccion, ejecutándola todos los niños, tal como está explicada; y aun haciendo que la aprendan de memoria, y repitan ejecutándola.

Tomar la pluma.—Este es todo el secreto y la dificultad de escribir bien. El maestro no debe consentir jamas que los niños escriban con lapicitos cortos, que les fuerzan á descuidar las reglas. La baratura y perfeccion de las plumas de acero ha hecho progresar la civilizacion mas de lo que se cree.

El maestro tenía que cortar antes, doscientas plumas diarias, que absorbían una hora de trabajo, y lo dejaban estúpido y desalentado.

La pluma de acero, como todo otro instrumento de precision, necesita ser usada en el sentido de su corte y de su plano, y en esto consiste la belleza de la letra inglesa, que traza planos en los llenos, y oblicuas en los perfiles, siguiendo simplemente la impresion que deja la pluma.

La colocacion correcta del brazo, de la muñeca, de los dedos, es el medio de hacer evolucionar bien este pequeño instrumento, y cualquiera desviacion de la regla crea un obstáculo insuperable. El que esto escribe trazaría con

correccion la letra inglesa, si no hubiese contraído en la escuela el hábito de doblar demasiado la coyuntura del dedo pulgar, que le hace que quiebre el trazado á lo mejor, porque el dedo doblado opone obstáculo para describir el movimiento curvilíneo.

Los maestros y maestras deben cuidar un mes entero, seis meses y toda la vida de corregir todo defecto de cada niño en la manera de tomar la pluma antes que se le convierta en hábito. La inspeccion visual es fácil, llamando al orden al número que flaquea.

Esto prueba la necesidad de que el maestro ó el profesor de escritura esté presente durante la leccion, estimulando á los unos, deteniendo á los otros que van mal, porque es inútil escribir, si no se escribe bien por este método ó en estos cuadernos. Los que enseñan, recitarán al abrirse la clase y los niños ejecutarán á medida que avanza, la regla de tomar la pluma, teniendo ésta en alto á la vista para la colocacion de los dedos.

Escribir.—Cuando todo lo indicado esté en regla, principiando por entregar el cuaderno á cada niño por su número, como se recogerá al fin de la leccion, el maestro hará que pasen el primer trazo de la primera página del 2º cuaderno, y haciendo que todos dejen la pluma, irá el profesor á examinarlo, seguro de que ha de ser pésimo, pero que le dejará descubrir, quién cargó demasiado la mano, ó quién llevó de lado, la pluma.

Ordenará en seguida que tomen de nuevo la pluma, se cerciorará de que está bien tomada, y mandará hacer tres trazos y parar. Examinará, hará tomar de nuevo la pluma, ejecutando seis ú ocho trazos seguidos para ver el efecto y el progreso.

Quizá no alcance á llenarse el primer renglon en esta primera leccion, nunca ha de ser poco para un día ese primero.

El maestro verá cuántos conviene escribir diariamente, para hacerlo con provecho y progreso. Se malogran años de lecciones y resmas de papel con dejar á un niño, aun con buenas muestras, y con papel rayado, escribir *ad libitum*. Todos los días repite lo mismo mal hecho del día anterior, y el último renglon de la página es casi siempre peor que el primero porque llega aburrido, cansados los músculos, y deseoso de movimiento.

La escritura debe ser querida y cada letra ejecutada con el empeño de corregir la anterior falta, estudiada y reconocida por el mismo alumno.

Por el sistema razonado que ha hecho suyo el Consejo de Educacion, hay papel en sus cuadernos de sobra para aprender dos veces á escribir, con tal que los maestros no los entreguen para que borroneen en ellos, sin estudio y atencion. Su experiencia les dirá luego el largo conveniente á cada leccion; y si hubiesen niños morosos (que los conocerá en que escriben mejor que los otros) les proporcionarán á sus fuerzas el ejercicio. De lo que debe cuidarse el maestro es de D. Ligerito, que se hace una letra en un santiamen, se sorbe un renglon mientras el maestro pestañea; y se devora la serie de una sentada. Tales troneras, auguran mal para la reflexion, que es lo que hace la parte racional del hombre, trae lo que llamamos buena conducta.

Conclusion.—Si se observan veinte días sin corruptela aquellas reglas puede decirse que el alumno y toda una clase han aprendido ya á escribir la letra inglesa.

Los llenos los hace la pluma de plano, y se la lleva en la direccion del caído; la pluma por sí dejará trazado el lleno, como el perfil resulta del movimiento de canto ú oblicuo.

Si la postura no pone obstáculo, si la mano no está asentada, si los dedos están bien colocados, la línea será recta, porque el impulso inicial no encontró obstáculo que los desviase.

En cuanto á las curvas de la letra inglesa, rasgo que constituye su belleza y su dificultad, creemos que el señor Berghmans ha dado con la dificultad. Como todas las formas de lo bello, parecen á primera vista que estas curvas no admiten análisis.

El maestro explica y muestra la cifra del frontispicio de los cuadernos, y les hace palpar el secreto, revelando la proporcion de las distancias y de las líneas. Esto da al niño la percepcion clara de lo que va á ejecutar á *pulso*. Pero el cuaderno le tiene trazada de antemano en media tinta, no la letra, sino los altos y anchos de la letra, de manera que todo su trabajo intelectual y manual se reduce á descubrir el punto en que estarán las siete octavas, para

arrancar la vuelta de la curva, y esto es fácil y hacedero desde que en ancho ni en largo puede salirse del trazado de media tinta. Pudiera decirse sin exageracion que aprender á hacer esta curva *á tiempo*, es saber escribir perfectamente letra inglesa; pues todo lo demas ha de practicarse en toda forma de letra.

La última página de cada ejercicio será guardada por el maestro con fecha y nombre para remitirla al Consejo General, pues para el Escolar, los visitantes y examinadores, queda depositado el talon en el cuaderno primero.

De la cifra que va en la tapa de cada cuaderno, el maestro hará un premio para el alumno, dándosela con su firma y su V° B°, para que la lleve á su casa. Como examen de perfeccion hará que cubran de tinta negra una vez concluida una serie las muestras en tinta azul, que quedarán tan perfectas ó aproximadamente de lo que estaban antes, y cuando terminado el curso que el alumno cubra con tinta negra las palabras *letra inglesa* del frontis.

Los alumnos de escritura deben continuar mas ó menos tiempo en un ejercicio segun las aptitudes que muestran; pero en las mayúsculas terminados los ejercicios del cuaderno *talon* (número 1°) que no debe abandonárseles como los demas, se puede acudir al papel comun para ejercitarse en las mayúsculas que requieren mucho trabajo y tiempo, á fin de adquirir soltura y perfeccion. La radical de las letras mayúsculas es la línea que los escultores y pintores han llamado de belleza. Miguel Angel y Rafael aplicándola á las formas humanas han creado el bello ideal y descubierto el secreto de Fidías, y aun del Parthenon que la disimula. Dios la ha prodigado en los perfiles de los pétalos de las flores y aun en el aire de las hojas.

Se necesita, pues, mucho tiempo para que la mano de un niño la reproduzca sin vacilar y siempre.

He reunido en estas instrucciones todas las observaciones del estudio de los maestros y de mi propia práctica.

Los que hayan de verificarlas tendrán ocasion de observar su exactitud y añadir las suyas propias.

Al recopilarlas el Consejo de Educacion ha querido que el método razonado de escritura inglesa del calígrafo Berghmans sea aprovechado y comprendido, generalizando la adquisicion correcta de la forma inglesa que desgracia-

damente está pervertida en Buenos Aires, país comerciante, administrador, como capital, centro de oficinas y archivos.

Prevencion.—Los maestros harán que se provean los niños del cuaderno correspondiente á sus lecciones, en el lugar donde el Consejo Escolar los tenga juntos, á venta. Y en cuanto á lo prescripto en favor de los pobres llamados de solemnidad, debe el maestro no mostrarse pródigo de concesiones que harían ruinosa para el Consejo General su adquisicion.

CALIGRAFIA

Buenos Aires, Agosto 11 de 1856.

Al señor Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, doctor don Dalmacio Velez Sarsfield.

Acompaño á V. S. las adjuntas muestras de letra que hacen los alumnos mas adelantados de las once Escuelas del Estado, segun me las han presentado á pedido mío, los maestros que las dirigen.

Estas letras revelan, señor Ministro, un mal grave que es preciso corregir con prontitud. Aunque haya una que otra que se acerque á alguna de las formas de letra generalmente conocidas, hay en todas ellas incorreccion, y en la mayor parte una degeneracion absoluta.

La forma de letra llamada inglesa es la que la universalidad de las naciones ha aceptado, y la que ejecutada con precision en toda su belleza abre el camino á centenares de jóvenes, para las múltiples ocupaciones de la vida. Empleados públicos; dependientes de comercio, tenedores de libros y cajeros deben su posicion y su bienestar, la fortuna á veces, y aun los honores, à la felicidad de haber adquirido en la escuela una forma de letra correcta y alcanzado á la perfeccion en el manejo de la pluma.

Puede con la edad y el ejercicio un joven aprender lo que no alcanzó á aprender en la escuela; pero mala forma de letra adquirida, es un legado de que rara vez

puede desprenderse, porque no se aprende dos veces en la vida á escribir.

La educacion que da el Estado debe ser perfecta en cuanto sea posible; pero la difusion de malas formas de letra, hechas por las escuelas públicas, es una calamidad que pesa sobre toda una generacion, ahogando en su germen el desarrollo, la fortuna acaso, y la elevacion de los que tienen la inocente desgracia de adquirirla. Si el niño es pobre, mayor razon hay para deplorar que se le prive de este recurso para hacerse útil y medrar; porque una buena letra es un capital adquirido que produce dinero, aplicándolo á las necesidades del comercio ó de la administracion.

De poco valdría cambiar los maestros que no poseen un bello carácter de letra inglesa, ó no supieren enseñarla, aun no poseyéndola, por la dificultad de reemplazarlos con otros mas idoneos.

En las adjuntas colecciones de cuadernos de escritura han hallado otras naciones remedio á este mal, entre ellas la Inglaterra y los Estados Unidos, cuyas fábricas proveen hoy al mundo, como artículo de comercio, de este papel preparado.

Compréndese que aun en aquellos países debe ser doblemente mas caro que el papel comun; pero la economía de tiempo en el aprendizaje, la regularidad de la forma á que fuerzan las muestras colocadas en cada página, y la correccion y belleza de la ejecucion compensan con usura el aparente aumento de costos.

Si pudiesen obtenerse aquí estos cuadernos, á precio de fábrica, con un tanto por ciento de comision, no habría inconveniente en introducirlos y generalizarlos en la enseñanza pública, y al efecto he dado pasos con algunas casas de comercio para que los introduzcan, prometiéndoles su adopcion en las Escuelas del Estado, bajo aquellas condiciones de bajo precio, á que puede coadyuvar la exencion de derechos sobre este artículo.

El Departamento de Escuelas ha hecho la adquisicion de algunos ejemplares á 20 pesos la docena; y como cada cuaderno consta de doce páginas, puede dar á los alumnos, cada uno de estos juegos de muestras, papel á dos planas diarias, para seis meses del año. Obtenién-

dolo á precios de fábrica y comision, es seguro que podría adoptarse sin inconveniente.

Siendo mi constante idea que el Estado debe ser exonerado de proveer de papel, libros y otros artículos á los alumnos, pues es esta incumbencia de los padres de familia, al indicar estas combinaciones sólo tengo en mira, dar direccion á la enseñanza, y facilitar los medios de corregir un defecto capital que se descubre en ella. Una vez dada la impulsion é introducido el uso, su continuacion es una consecuencia necesaria. Se sirven hoy nuestros campesinos de los mejores arados y de las máquinas mas adelantadas que la Europa y los Estados Unidos han aplicado á la labranza: ¿por qué no nos serviremos igualmente de los medios mas perfectos para educar á nuestros hijos?

Es en vista de estas consideraciones que pido á la ilus tracion de V. S. autorizacion para poder ofrecer á los comerciantes la esperanza de que esta clase de papel sea exonerado de todo derecho, y que será mandado adoptar en las escuelas, á condicion de venderlo con sólo una comision, que se arreglará sobre el precio de fábrica, para que hagan los pedidos, ó se puedan hacer propuestas directas á Inglaterra ó Estados Unidos.

Dios guarde á V. S. muchos años.

ESTUDIOS HISTÓRICOS

(*El Progreso*, 20 de Mayo de 1844.)

El estudio de la historia forma, por decirlo así, el fondo de la ciencia europea de nuestra época. Filosofía, religion, política, derecho, todo lo que dice relacion con las instituciones, costumbres y ciencia sociales se ha convertido en historia; porque se ha pedido á la historia la razon del desenvolvimiento humano, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos, y de los legados que las pasadas generaciones, la mezcla de las razas, las revoluciones antiguas han ido depositando sucesivamente. Pero la ciencia tal como la concibe nuestra época, no es ya la artística relacion de

los hechos, no es la verificacion y confrontacion de los autores antiguos, como lo que tomaba el nombre de historia hasta el pasado siglo. Es una ciencia que se cría sobre los materiales transmitidos por las épocas antiguas. El historiador de nuestra época va hasta explicar con el auxilio de una teoría, los hechos mismos que la historia ha transmitido, sin que los mismos que los escribían alcanzasen á comprenderlos.

Esta ciencia, tal como apenas la indicamos, la cultivan hoy los grandes escritores franceses que han sucedido á la escuela Alemana en que descollaron Herder, Hecren, Niebuhr, y tantos otros. Guizot, Thierry y Michelet, siguen el camino que dejó indicado Vicco, y que forma en efecto la *ciencia nuova* que él *vaticinó.*

Muévenos á hacer estas ligeras indicaciones, el interesante é instructivo análisis de los estudios históricos de la época que con motivo de la *Historia de Francia* de M. Michelet, hace la Revista de Edimburgo de Enero del presente año.

Creemos hacer un servicio á nuestra juventud estudiosa, poniendo á su alcance esos juicios ilustrativos, que las Revistas europeas hacen de los trabajos de las inteligencias superiores; y que vienen á ser para nosotros como *ciceronis* de la literatura moderna, que nos descubren las bellezas y que nosotros mismos no alcanzamos á distinguir, haciéndonos la exposicion del plan general de una obra, é indicándonos en su espíritu y composicion los materiales nuevos, que hacen dar á la ciencia nuevos y mas pronunciados pasos.

Los conocimientos históricos que pueden derivarse de nuestra instruccion pública, tal como se da en el Instituto y otros establecimientos de educacion, es pobrísima y limitada, y sólo por las publicaciones del género de la que vamos á hacer en el siguiente artículo de la Revista de Edimburgo, puede despertar el interés por los estudios históricos, tan descuidados en su parte filosófica entre nosotros.

El nombre de Michelet, por otra parte, ha principiado á llamar la atencion de todas las naciones cristianas, con motivo de la famosa lucha que sostiene en Francia con los partidarios de la vieja institucion de los jesuítas. No

sé qué miembro de nuestro clero, llevado de un celo que nosotros llamaríamos *fanático é irreflexivo*, ha llamado á Michelet *bestia* en las notas absurdas que ha puesto á una apología de los jesuítas que se ha reimpreso aquí.

El público y el ciego autor de esas notas, sabrá quién es el bestia Michelet, por el concepto que de él forman escritores tales como los de la Revista de Edimburgo. El juez no podía ser mas competente, mas imparcial, ni mas ilustrado; es la Revista de Edimburgo el decano de las revistas europeas, á quienes ha servido de padron y de modelo; y desde un siglo atrás han servido sus columnas, para emitir los pensamientos de las primeras capacidades de Inglaterra, de las celebridades de Oxford y Cambridge.

La lectura de este artículo nos hará sentir aun otra verdad, un poco contradicha ó al menos reconocida de mala gana por algunos escritores nuestros; á saber: el predominio casi, por decir del todo exclusivo, de la literatura francesa sobre las otras literaturas europeas. Nos es grato ver en la Inglaterra misma, en aquella poderosa rival de Francia, que los pensadores de primera nota emprenden el mismo trabajo que algunos escritores nuestros sostienen aqui, para hacer conocer y apreciar la literatura francesa, como un medio, quizá el único, de comprender la ciencia en sus mas altas y adelantadas concepciones. No ha mucho que un diario de Chile, oponiéndose á este movimiento, decía: «Si los españoles son bastante *modestos ó de buen juicio*, para conocer la superioridad del pensamiento francés, etc.» Segun estos escritores, este reconocimiento de los españoles era una concesion de pura modestia, aconsejada por el buen juicio. Veamos ahora á la Inglaterra, que en punto á pensamiento y escritores no se querrá sin duda comparar con la España, cómo habla de sí misma, de sus escritores, y de sus conocimientos históricos, por el órgano de los literatos mas afamados de su país. Verémosla deponiendo toda pretension nacional, todo sentimiento de rivalidad, tachar á todos sus escritores de falta de conocimientos en las ciencias históricas sin perdonar á Robertson, á Hume, ni á Gibbon; verémosla lamentarse de que los libros franceses no circulen abundantemente para trasmitir conocimientos históricos. Aun hacen mas los escritores ingleses: reivindican

á la Francia de los cargos de impiedad y ligereza que tan sin consideracion se le han prodigado; y esto con un celo y ardor que no parece, sino que escritores franceses fuesen los que trabajan por hacerse escuchar, y extender la esfera de su celebridad.

ASISTENCIA Á LAS ESCUELAS

(*La Educacion Comun*, Noviembre 1º de 1876.)

La asistencia irregular y escasa de los niños á las escuelas, inconveniente eterno y tenaz que los franceses han designado con el nombre de *absentéisme*, expresando bien en esta palabra el carácter consuetudinario y por decirlo así orgánico del hecho, se nota con grave perjuicio de la educacion primaria, en casi todos los países que presentan estadísticas del ramo.

Este mal, cuyas causas generales se aperciben, parece sin embargo, gravemente refractario á todo remedio, á juzgar por los resultados obtenidos hasta el presente.

Concurriendo á su existencia la ignorancia, la pobreza, el modo de ser característico de la infancia, mal estudiado á veces en la direccion de la enseñanza, ha sido sólo combatido con éxito bien satisfactorio en países que como la Alemania, la Suiza, etc., presentan al respecto condiciones especiales de organizacion administrativa y social.

La ignorancia en el individuo, no sólo le priva en perjuicio de él y de la sociedad de los conocimientos cuya utilidad es innecesario demostrar, sino que en muchos casos le quita hasta la nocion de ésta, siendo general que un padre ignorante no vea daño ni inconveniente en que tales sean sus hijos y hasta en que lo crea una condicion para su mayor dicha.

Bajo el punto de vista de las necesidades propias y comunes á que éstos pueden subvenir muchas veces á las familias con su trabajo retribuído, será difícil demostrarles tambien que mayores y mas oportunos provechos se obtendrán enviándolos á la escuela.

Y debe notarse, ademas, que el obstáculo tiene hasta cierto punto su origen en las horas penosas que transcurren en muchas de ellas para el niño, cuando por falta

de aptitudes y de vocacion, el maestro hace una enseñanza monótona y árida que obliga á contraer sin resultado el esfuerzo de la atencion en esa edad en que las imágenes, las formas y el colorido son necesarios para despertar y educar las facultades morales é intelectuales, como el aire, y el movimiento, y los juegos para desarrollar y vigorizar el cuerpo.

Esto, que es tambien materia de reglamentacion, se ha podido observar entre nosotros en la distribucion de las horas de las diferentes clases y de las de recreo, por cierto no científicamente organizadas, y habrá de subsanarse la deficiencia al dictarse el reglamento de las Escuelas Comunes.

Para combatir la asistencia irregular, tenemos á mas de este medio administrativo que puede hacerse mas eficaz, siempre que haya iniciativa y empeño por parte de los maestros, el recurso de la compulsion y de la pena pecuniaria que acuerda la ley de educacion, obedeciendo en este precepto á la doctrina mas generalmente admitida.

Sería, sin embargo, prudente y oportuno tratar de prevenir en la práctica los casos en que haya de hacerse efectiva la sancion penal, pudiendo tal vez conseguirse en este camino el cumplimiento del deber por el convencimiento y una modificacion mas radical, por lo tanto, en la tendencia actual.

A los Consejos de los Distritos competen especialmente estas funciones, y podrán mejor adoptar los expedientes mas eficaces y prácticos, segun las necesidades que sus respectivas escuelas están en estado de llenar y las circunstancias especiales de cada localidad.

Ultimamente en Suiza, al imponerse la educacion obligatoria, se ha estatuido que no serán eximidos de la retribucion escolar (derecho de matrícula), los niños que se eduquen en sus casas. Esta disposicion tiene, como se ha observado, á mas de la ventaja de aumentar por un medio indirecto, el concurso del rico en la educacion comun, la de incitar el celo de los padres por que sus hijos concurran á la escuela pública, desde el momento que pagan como si los inscribiesen en su registro.

Se votó hace algunos años en Bélgica una fuerte suma para distribuir en acciones de cajas de ahorros á los niños

mas pobres y mas meritorios de las escuelas públicas de Gante, y al poco tiempo, los locales eran estrechos para contener el número de alumnos.

Todo esto sin perjuicio de las asociaciones de obreros y otros esfuerzos de la iniciativa local que han hecho propaganda con principios y con hechos, inculcando entre aquellos que necesitan de la educacion gratuita la idea de que los beneficios de la Escuela Comun se extienden á ellos especialmente, debiendo en consecuencia buscarlos y aprovecharlos como su patrimonio.

Los Consejos de Distrito tendrán, á medida que vayan penetrando en el detalle de sus múltiples funciones, las oportunidades convenientes de realizar progresos en este sentido, que habrán de ser positivamente benéficos á la difusion de la educacion primaria y consiguientemente al desarrollo de un mayor interés por ella en el espíritu público.

CONFERENCIA DE MAESTROS Y MAESTRAS

LECTURAS HECHAS POR EL DIRECTOR GENERAL DE ESCUELAS

(*La Educacion Comun*, 15 de Marzo de 1878.)

Para dar principio á las Conferencias de Maestros sobre materias relativas á la educacion, el Director General de Escuelas se encargó de darlas sobre la lectura, ya como deben enseñarla á los principiantes los maestros, ya como deben leer ellos mismos y las personas adultas. Muy buena impresion causaron aquellas lecturas, deplorando mucho que fuesen orales, sin quedar consignadas de una manera estable, la multitud de reglas y de indicaciones útiles en que abundaba el expositor, dejándose ver que eran hijos de una larga experiencia en la enseñanza y de observaciones personales; y aun quedarán con sólo la mencion que las actas de las Conferencias hacen, si á causa de haberse hablado de ellas no se hubiese traído á colacion el librito que M. Ernest Legouvé, autor dramático, Miembro de la Academia Francesa, acaba de publicar en Francia, consagrado al mismo asunto, ya que en Francia, á lo que parece,

se empieza á despertar grande interés por este ejercicio y arte que pocos poseen hasta hoy.

En su introduccion se expresa así sobre el objeto de su estudio, y puede de su exposicion conjeturarse, cómo el autor de las conferencias sobre lectura se ha sentido estimulado á seguir su ejemplo. Nada es pequeño, dice, en el grande asunto de la educacion y el *Arte de la Lectura*, de que vamos á ocuparnos, es importante aunque secundaria, tan sólo porque es en sí un progreso que debe hacerse en la enseñanza. En América (se entiende al Norte) la lectura en alta voz cuenta como uno de los elementos de la instruccion pública y es la base de la enseñanza primaria. En Francia ni tan siquiera tiene el valor de un arte de ornato, mirándose como una curiosidad, como un lujo, hasta como una pretension.

Había observado esto mismo por personal inspeccion de la grande importancia que á la buena lectura se da en los Estados Unidos, donde no es raro se presenten en los teatros lectores y lectoras afamadas que recorren los Estados arrancando aplausos de un público *dillettanti* en esta nueva manifestacion de las Bellas Artes, y ofreciendo modelos de buena y correcta lectura de trozos escogidos de Shakespeare el poeta favorito inglés.

El autor de la siguiente lectura presenció en la Universidad de Cambridge un certamen de la lectura en que doce estudiantes de mayores, provistos de pocas páginas impresas de aquel poeta y que se les habían repartido con anticipacion, debían leer ante una Comision de profesores para optar á un premio. Concluido el acto, y reunida la Comision para discernirlo, encontróse que ninguno era acreedor del premio, dándose un *accésit* al que mas se había acercado á la perfeccion. ¿Qué perfeccion era aquella que no habían podido alcanzar doce estudiantes de derecho, familiarizados con el Griego y el Latin, en país donde como se ha dicho antes, y M. Legouvé lo reconoce, es la buena lectura un talento de sociedad, y requisito esencial en los actos públicos?

¿No se deduce de ahí, cuán atrasados estamos nosotros en este ramo, ya que en Francia mismo ha sido tenida en poco su perfeccion?

Tales antecedentes nos han inducido á consignar por

escrito nuestras propias observaciones, que son reproduccion de las Lecturas hechas ante doscientos maestros, y de las cuales muchas vienen repetidas por M. Legouvé, circunstancia que hizo recordarlas á quien habia hojeado este librito y ha dado ocasion de preparar este trabajo que se dividirá en dos partes; consagrando la primera á la enseñanza rudimental de la Lectura, pues de allí parten las observaciones propias que abrazan todo el arte. Los maestros de escuela añadirán á éstas las suyas, y teniéndolas presentes, ahorrarán á sus alumnos los resabios deplorables, en los comienzos, subministrándoles reglas que los guíen y auxilien cuando hayan de leer en público, ó para mejor aprovechar y sentir lo que leen.

Como elemento de educacion no creemos que haya ninguno que tanto favorezca su desarrollo, como el arte de leer que conduce al placer de leer.

El niño sale de la escuela ó aburrido de libros que han agotado su paciencia, ó bien *titubeando*, como se dice, y mascando las palabras. Para éste la lectura es un trabajo como cualquier otro manual, de que huye, porque el goce de aprender, de conocer algo nuevo, está acibarado por la molestia de ir luchando con las dificultades y el desabrimiento de las repeticiones, enmiendas y sambardos.

Nada ayuda la inteligencia y la memoria tanto como el repetir las palabras tales como ellas debieron ser dichas por los grandes hombres en las ocasiones solemnes, y la historia se reanima, el pasado se hace presente, y testigos nosotros cuando el narrador (el lector) se empapa del cuento del autor Macaulay, Thiers, etc., ante sus auditores. Concluiríamos asociándonos al voto de M. Legouvé.

«Es por tanto, dice al concluir M. Legouvé, que en nombre de la salud del cuerpo y del espíritu, pido que en Francia como en la América del Norte se ponga el arte de la lectura en alta voz á la entrada de la instruccion pública. Pido para las clases populares: 1º Un curso completo de lectura en las Escuelas Normales; 2º Un premio de Lectura en las Escuelas Primarias.»

No hay progreso real en educacion que no comience por la infancia y por el pueblo.

II

Los hombres exponen con sonidos de la voz sus ideas y deseos, y hánse inventado signos que expresan exactamente aquellas ideas y deseos; de manera que *leyéndolos*, podemos repetir con la voz lo mismo que pensó ó dijo el que aquello escribió. Darle voz á estos tres signos es leer; y expresar con el énfasis de las entonaciones lo que sentía el que dijo lo que está escrito, es el fin y perfeccion de la lectura así—

quisiera morir

es una asercion simple,

quisiera morir?

Nada afirma y puede ser un reproche

quisiera morir!

Puede expresarse de varios modos ser una ironía ó excitar simpatías dolorosas.

Pero aquel *que muriese!* deseo de un padre, cuyo hijo había fugado ante el enemigo, es la mas sublime expresion del patriotismo romano!

¡Cuán pocos trágicos han podido repetir este *que muriese!* del viejo Horacio!

Dar, pues, el verdadero sentido á esta misma frase, es el objeto y la perfeccion de la lectura.

El castellano, desde que empezó á ser escrito, ha ido conformando su ortografía á la simple consignacion de los sonidos de que la palabra se compone, y salvo pocas irregularidades puede decirse de él que se escribe como se habla, y se habla como se escribe.

No sucede asi en inglés ó francés, en cuyas lenguas se ha tratado de recordar en lo escrito el origen de las palabras, ó la manera cómo fueron pronunciadas antes, lo que hace mas complicada la enseñanza de la lectura, pues los signos escritos, no expresan su propio valor sino un valor convencional.

El castellano se ha ido paulatinamente descargando de este legado de etimologías, historia y tradicion, procurando aproximar la escritura á los sonidos; y aunque no haya alcanzado á la perfeccion del italiano, está lo bastante para aligerar el trabajo de leer, pudiendo reducirlo á descompo-

ner la palabra en sus elementos silábicos, es decir, comenzando por leerla.

En francés, por ejemplo, la palabra

Soient

Se lee sua. Un niño español la leería soi-ent, ó bien soi-ent-ó bien so-yent segun la manera propia de leer su lengua, dando á cada letra su valor escrito.

Si, pues, se presentare á la vista la palabra

descentralizacion

sólo personas ejercitadísimas en la lectura alcanzarían á abrazarla de una sola mirada; un lector mediocre alcanzará desde luego á ver descentral........necesitando un segundo examen para discernir el resto. Un niño en los comienzos no discierne ni aun la separacion de la primera sílaba de la que le sigue.

¿Cómo se lee, pues, ó debe leerse?

Parece tan trivial decirlo, como la explicacion de cómo pronunciamos o; «abriendo la boca, etc.»

Leemos silabando, ó si una comparacion hubiera de ilustrar la idea, leemos como se reza el rosario, cuenta por cuenta. En inglés y francés se daría un buen chasco el que así procediese.

De aquí resulta que todo el mecanismo de la lectura consiste en bien discernir la sílaba: *des cen tra liza cion*. Pero como la sílaba se compone de letras y éstas tienen sus nombres, no es siempre lógica la fusion que resulta de una consonante mas con las vocales, y se han ideado varios métodos de hacer comprender al niño cómo se efectúa esta operacion.

En Chile se ha adoptado una nomenclatura mecánica de las letras, llamándolas todas por sus sonidos como be, de fe, gue, che, me, ne, etc.

Otros han preferido no enseñar nombres de letras sino principiar con la sílaba empíricamente, ma, pi, ta....de manera de no conocer una consonante sino asociada con una vocal.

El método ordinario es nombrar separadamente las letras y dar el resultado: así, llamándose la ch *ceache* se le dice al niño ceache o=cho—gue=gue, etc.

Sería inútil pronunciarse por ninguno de estos sistemas, que tienen en contra la rutina los unos, la lógica los otros;

pero hay algo que se aviene con todos, y debe ser explicado á los niños que proceden en sus progresos por analogía mas bien que por raciocinios. No es fácil que un chicuelo se persuada que eme a es igual a *ma*, que es el resultado de la fusion de dos sonidos; pero si se les presentaren una serie de casos idénticos, los otros los deducirá por analogía, como de la identidad de los presentes de indicativo, yo corro, yo amo, yo bebo, de correr, amar y beber, deduce yo *sabo* de saber, yo *cabo* de caber.

Para hacer concebir como dos sonidos representados por letras, se emiten de una sola vez, los diptongos ofrecen un auxiliar sencillísimo.

a i=ai
a u=au
i o=io

Este ejercicio debe hacerse en la pizarra, porque permite ante-poner ó pos-poner una vocal á otra, y hacer sentir los cambios que experimenta.

i a=ia (casi ya)
u a=ua (casi gua)
o í=oí

Pueden, una vez entendido esto, asociarse tres vocales en una sola emision de voz:

u a i=uai como en Uruguay, Paraguay
u e i = uei como en buei

Si se ha conseguido que entiendan lo que sucede entre vocales, puede procederse al uso de ciertos consonantes que pueden emitirse sin el auxilio de vocales expletivo, tales como s, f, rr, m, u, y, z.

El que enseña mostrará cómo la s se emite por sí sola prolongando el silbido s s s s s s, sin e al fin; para leer so el maestro dirá s s s s s abra la boca con la o al fin.

s s s s=so

Operacion que debe repetirse con las otras vocales, borrando la o en la pizarra, y poniendo en su lugar i, ó bien u, etc.

Son pocos los niños que no comprenden luego la operacion. Si se sustituyese á la *s* la f f f f f—se obtendrá el mismo resultado; y á ésta la rr, rrra, rrro, etc. La m, la u, la z—la y, etc., se prestan al mismo juego; y combinando sucesivamente s. f. rr. m. de manera que el cambio de una

por otra se haga á la vista, los niños por pequeñuelos que sean, podrán adquirir una base segura para deducir por analogía que p o=po—t u=tu—d i=di, aunque no puedan pronunciar la consonante sin auxilio de una vocal no minal.

Si la conviccion es profunda ese niño sabe leer ya, pues sólo le faltará ejercicio, y las pocas excepciones á la regla general, no son bastantes para perturbarlo.

Una tercera leccion completará la inteligencia de lo ya explicado y hará dar un paso adelante.

Se procede á la inversion de los sonidos. Teníamos ssssa, f f f, o, rrru=borrando las consonantes quedan las vocales solas, y se hace que las lean a i o. Ahora poniendo tras de la a s s s s y f f f f urrrr—se hará leer a s s s e fff—urrr=y quitadas las prolongaciones tendremos as, if, ur, (ó urr) no importa.

No hay que alarmar la lógica del niño.

Tenemos pues, a sola, s a—la emision s s s acabada en a=as, la emision a acabada en ss.

Ejercitando con todas las consonantes designadas, y conquistado ya el secreto tan fácil de la reunion de las consonantes con las vocales, queda preparado el camino para un nuevo desenvolvimiento.

S A—A S=A S A S=S A S

Pues basta no borrar la s primera y añadirle otra al fin para producir adelante y atras de la a la modificacion s. Bueno es dejar al principio la vocal doble.

Con esta base pueden producirse mas, sim—ras, llos, zas y todas las otras combinaciones á que se prestan.

La demas combinaciones tras, blas, etc., son ya de fácil acceso y no requieren de parte del niño esfuerzo mental ninguno.

Limitamos á estas reglas lo que de la enseñanza de la lectura conviene á nuestro propósito. Hay ya varios métodos y silabarios que traen lecturas preparadas en sílabas directas primero, directas ó inversas despues á fin de ir iniciando poco á poco en la lectura y apartando las excepciones para mas adelante, de manera de haberse ejercitado mucho en leer (en su propio libro) antes de haberse familiarizado con las excepciones ó irregularidades h o=o que=ke, gue=ge, etc.

Pero una observacion capital debemos hacer aquí, sin la que la lectura será por mucho tiempo incorrecta, y aun por años viciosa, sin que produzca desde luego su fruto que es dar voz al pensamiento escrito.

Cuando están silabando se les deja leer á los niños, como si su tarea se redujese á dar sonido á una serie de sílabas, sin inteligencia del sentido.

la co la de la va ca
la bo ca de la ra ta

Repite el niño satisfecho de no haber errado; pero en su semblante se está leyendo que no ha comprendido que se habla de *vaca, cola, rata, boca.* Basta que la maestra pregunte al niño *¿qué has dicho?* porque dicho algo ha, para descubrir que no aprovecha, como suele decirse de lo que lee.

En las provincias donde antes se leía con una tonada semejante á rezo, sin inflexion alguna de la voz, y todo de una pieza, oíamos leer á un mozo de catorce años la escena mas ridícula de la aventura de los batanes de Don Quijote, sin que un solo músculo de la cara ni la contraccion del entrecejo se alterase. Tomámosle el libro de las manos, y volvimos á leer el pasaje, y el pobre muchacho se apretaba la boca y las costillas para no desternillarse de risa. No había sospechado que estaba leyendo otra cosa que palabras escritas.

Hemos practicado constantemente é introducido como una regla para tomar leccion á los niños, que á cada frase se les pregunte cerrando el libro, ¿qué has dicho? hasta que mirando á la cara del maestro y en tono de conversacion, diga: la cola de la vaca, la boca de la rata. El que tal diga aprovechará la lectura y aprenderá á leer concienzudamente.

Para ello es preciso que se remedie el mal en su origen haciendo desde los comienzos que en el acento se distinga al oído la diferencia entre el monosílabo y la palabra compuesta de mas de una sílaba.

Para ello están en los silabarios divididas entre sí las palabras con doble ó triple espacio, y las sílabas entre sí con sólo un espacio.

la co la de la va ca
la bo ca de la ra ta

No se ha de permitir que el niño lea la cola de la vaca... sino que ha de leer la co ¿de la va? ca, ó bien la coo de la vaa ca, dejando pendiente la voz de la primera sílaba hasta que haya alcanzado á *ver* la segunda, y así con la tercera y la cuarta cuando encuentre polisílabos.

Tan necesario es esto, que si se descuida el aprendiz que no alcanza á ver del primer golpe la cuarta sílaba, en llegando la tercera, dice lo que primero le ocurre que dirá la cuarta siempre constante y seguro como podrían verificarlo todos los que enseñan á leer, que los errores que cometen los niños son siempre al fin de la palabra, y rara vez al principio.

De todo esto resulta que el mayor cuidado ha de ponerse en que se lea silabando sin nombrar las letras como era la antigua usanza, y sin repetir la palabra entera despues de haberla dado por sílabas. Que el que no conozca bien perfectamente cada letra y su valor, que no lea, porque no está en aptitud de leer, y basta la emision sucesiva de las sílabas, si se tiene en cuenta lo que antes hemos dicho para que el lector comprenda lo que va diciendo.

Hay muchas madres de familia que se complacen en enseñar á leer á sus hijitas de tres años, y hemos visto las maravillas que se producen con sólo observar aquellas reglas sin dejar formarse tonada, dando las palabras monosílabas sin prolongacion y sólo cuando forman parte de palabra dejar pendiente el sonido como si algo faltara para completarlo. Hemos visto un individuo (por lo demas de naturaleza perversa) aprender á leer con aquellas reglas al principio, y abandonado de sus amos continuar leyendo hasta acabar con el silabario, adivinando lo que no le habían enseñado, pasar á *La Tribuna*, buscar las noticias de la guerra (1860), mascar un rato para darse cuenta de las noticias, llamar á los sirvientes enseguida para léerselas y seducir á un gandul con la perspectiva de engancharse *garibaldino*, mostrándole en la calle las camisetas rojas, y decidiéndole á engancharse, en virtud de los *avisos* y reclamos que *La Tribuna* insertaba ofreciendo el enganche. El embaucador tenía de seis á siete años!

CARTELES DE LECTURA

(*La Educacion Comun*, Junio 1º de 1877.)

La Sociedad de Amigos de la Educacion Popular de Montevideo, que tan constantes esfuerzos hace para difundir, no sólo la educacion, sino los mejores medios para facilitar la enseñanza, ha publicado una serie de cuadros murales, ilustrados con dibujos coloridos para mejor explicacion y comprension de las lecciones, acompañándolos con un opúsculo de direcciones á los maestros, para el uso de dichos cuadros.

Esta edicion abraza veinte y nueve páginas de texto.

Debemos hacer notar como un hecho histórico, cuya significacion se nos escapa, que los pueblos de ambas márgenes del Plata, se han consagrado mas que en España, ó dado ocasion á que ciertos hombres se consagren á la mejora de los métodos de enseñar á leer el castellano.

Wilde, Sastre, Peña, Sarmiento han imaginado métodos mas ó menos perfectos para obviar las dificultades que opone la ortografía, y logrado resultados notables, cuando no fuese otro que desterrar el uso de la antigua cartilla cristiana, que apenas contenía una ó dos páginas de enseñanza elemental de la lectura y sostituirle métodos racionales, para leer lo escrito.

No analizaremos detenidamente los diversos sistemas seguidos por los diversos autores nombrados, para consagrarnos al examen de los cuadros de lectura de Montevideo. Inútil es decir que aventaja á los viejos métodos, ó mas bien que siguiendo un método razonado, ha de llegar á su objeto, que es hacer fácil el aprendizaje de la lectura; de manera que las objeciones que le haremos serán sólo para la consideracion del autor, ó de la Sociedad que prohija el nuevo sistema.

Antes de entrar en la apreciacion de los medios de llegar al fin, veamos cuál es el fin. ¿Leer?... ¿pero leer qué? Aquí principian las peculiaridades de los métodos. Supongamos que el niño habla inglés y el libro está en inglés El francés se halla en igual caso.

Las palabras que contiene el libro no se pronuncian

como están escritas. Los nombres de las letras, y ni aun las silabas dan exactamente su sonido técnico en la práctica usual de aquellas lenguas. *Leicester* escrito, es *Lestar* hablado, *Beaucoup* escrito es *Bocu* ó *Bocup* hablando.

Es, pues, para la lectura de estas ortografías etimológicas, tradicionales, inútil en un gran número de casos, enseñar primero el nombre de las letras; combinarlas despues en silabas, desnudas de sentido; y por último en palabras. Las excepciones é irregularidades son tantas, que confundirían al niño, conviniendo mas enseñarle la palabra entera, en presencia del objeto que representa, como *gorra*.

Tan grave es la dificultad que presenta el inglés para enseñar á leer, á causa de las desviaciones que el uso ha introducido entre lo escrito y lo hablado, que hace años claman muchos por que se reduzca la escritura á una forma práctica, ó se adopte la escritura fonográfica, por ser el alfabeto romano insuficiente para expresar directamente los cincuenta y seis sonidos del inglés.

Pero muda de especie la dificultad cuando se encuentra con idioma como el italiano y el español, cuya escritura expresa exactamente los sonidos de las palabras habladas, de manera que si un italiano leyera un libro en castellano, sin entender lo que dice, el español que le oyera, entendería perfectamente salvo ciertas diferencias de pronunciacion, como daría que reir á un Francés la lectura del Francés que hiciera un inglés, leyendo lo que está escrito, ó le parece que está escrito en un libro en francés.

De esta diferencia en la manera de *ortografiar* en los idiomas, resulta la diferencia en los métodos de enseñar á leer las palabras escritas.

Supongamos que como el italiano, el castellano escrito fuese la representacion servil de los sonidos de la palabra, siempre representados con los mismos *caracteres* de letra siempre dando las mismas combinaciones. Por ejemplo, cuando está escrito *eau*, leemos *eau*, á diferencia de un francés que leeria *O*.

Los hispano-americanos ignoran que en España se sonríen cuando los oyen decir *azado* por *asao*, que es hoy la pronunciacion recibida, habiendo en ese y otros pocos casos, en los principios en *ado*, destruccion ó eliminacion de sonidos, como en las finales de las palabras francesas.

Escritura tan regular como la nuestra requeria, pues, un sistema analítico que dé por resultado que el lector, repitiendo sucesivamente lo que tiene escrito por delante de sus ojos, vaya en efecto pronunciando tal serie de sonidos, que el que lo escuchase (él tambien) oiga decir lo mismo que oiría, si uno dijese sin leer, las mismas palabras.

Esto no puede hacerse sentir mejor que leyendo uno y hablando otro, este concepto: *Yo me llamo Pedro.*

Lo mismo dicen los sonidos de la voz que los caracteres escritos.

De donde se deduce que si un niño puede leer silabando yo—me—lla—mo—Pe—dro, habrá dicho con énfasis y pausadamente lo que el otro hablando dirá al parecer de una pieza.

Luego la lectura por sílabas, en castellano, á diferencia del francés ó del inglés, es el método racional, analítico, de la palabra escrita.

Téngase presente que hacemos abstraccion de las pocas irregularidades de la ortografía española.

Adquirida así la sílaba como el elemento fundamental de la lectura en las lenguas que la tienen fonética y perfecta, quedaría por averiguar si conviene enseñar á descomponer la sílaba en letras, ó enseñar la sílaba como el elemento irreductible. Varios son los caminos seguidos hasta aquí entre los reformadores, y sólo una experiencia comparada pudiera dar luz sobre cuál sistema debe llevar la preferencia.

Se objeta que cuando el niño ha conseguido aprender las veinte y siete letras del alfabeto, sin significado para él, no ha adquirido ningun conocimiento útil, sea: pero como en el primer renglon de un libro ha de tropezar con las veinte y siete letras, no podrá dar un paso, ni aún leer la primera que se presente, sin conocerlas todas de una vez. Lo que está escrito no son sonidos ni palabras, sino letras. Es preciso conocer el signo primero, para emitir el sonido que representa; es preciso conocerlo sin titubear, sin vacilar, si se quiere que no continúe por algun tiempo balbuciendo, tanteando y diciendo disparates por equivocarse en el valor de los signos, y tomar una *n* por una *u*.

Hemos visto en las escuelas alemanas dar el maestro el

apellido de un visitante casual de otra lengua, y hacerlo escribir en pésimas letras á los chiquillos subministrándoles los sonidos así:

SSSSS...............	y el niño escribirá		S
A.....................	—	—	A
RRRRR.............	—	—	R

En clase es fácil y en aleman sobre todo dar así el sonido de cada letra sin darle un nombre. En castellano no es tan fácil por resistirse la lengua á dar puros los sonidos que llamamos consonantes, si no están antes ó despues apoyados en una vocal; y aún así la *t*, la *g*, la *ch* finales las repugna el castellano. De esta repugnancia vienen nuestras palabras castizas, *indino* por indigno, *autos* por actos, *aficion*, *suscricion*, etc., por afeccion, subscripcion, bautismo por baptismo.

Las únicas letras que se presentan reductibles á su poder elemental son:

f, s, z, m, ll, rr, n

que pueden pronunciarse sin la e de descanso que se atribuye á los otros sonidos g d t y p.

Pero bastan y sobran aquellos siete sonidos para hacer comprender á un niño cómo se funden en una sola emision de voz, el sonido silábico *sa*, y despues *sas*, pues que basta indicarle prolongando la ssss que abra la boca con *a*, y dará la sílaba *sa*.

Luego viene esta otra consideracion que no deja de tener su peso.

¡Qué trabajo tan ímprobo demanda atender á conocer seguidamente la figura de cada una de las 27 letras! A fuerza de desear alejar obstáculos nos sucede crearlos.

Por no consagrar los maestros suficiente atencion á que los niños distingan perfectamente unas letras de otras, se ven muchachos grandulones que leen en libro y todavía están dudando de si es *b* ó *g* la letra cuyo sonido van á producir. Vale tanto como jugar á los naipes, sin conocer bien ni las cartas, ni los palos, ni las reglas del juego.

Sería ya un gran paso dado el que un aprendiz tomase un libro y lo leyera... sin entenderlo. Esto sucedía cuando se leía nombrando cada letra y despues las sílabas que forman, y desmenuzadas así las sílabas de cada palabra, la

palabra entera, como por ejemplo: p r o pro, n u n nun, c i a cia, m i e n mien, t o to, pronunciamiento.

Lo hemos presenciado, al fin de la oracion, el niño no sabe qué es lo que ha dicho.

Pero sí sabe perfectamente formar sus sílabas, leerá pronun-cia-mien-to, y pasará á las subsiguientes y comprenderá el discurso.

No hay alegría mas ingenua que la del chiquillo que lee:

la co la de la va ca

y pidiéndole que diga lo mismo sin ver el libro, desde que siente y se persuade que ha dicho con su misma boca y ha leído con sus propios ojos:

la cola de la vaca

si á renglon seguido encuentra:

la boca de la rata

siente que es grande hombre ó un hombre grande, es decir, que sabe leer en cualquier libro, — si todos los libros no hablasen mas que de la cola de la vaca y la boca de la rata.

No desechamos del todo el sistema de los cuadros sintéticos; pero á nuestro turno creemos que el sistema analítico es congenial con la ortografía del castellano.

Dejamos para una lectura el sistema de despertar la mente del niño mientras ejecuta con los ojos y la voz el dedeo penoso de leer lo escrito; funciones, como se ve, distintas. Con los órganos aquellos se está haciendo una operacion de reduccion, de traduccion de valores y de signos.

Donde veo *s* digo sss, donde veo t r a n s digo con la boca *trans* entiéndalo ó no lo entienda.

Pedirle desde el principio y en todos los casos que lo entienda también, á mas de transporte de la clave visual á la clave vocal, del signo al sonido, es pedirle á la novicia en el piano, que converse mientras toca, lo que hace parándose ó enredando las notas.

Los sistemas de lectura graduales han allanado esa dificultad preparando una serie de lecturas y aun de libros en que principiando por lo simple y regular se pase á lo compuesto y á lo irregular, ni mas ni menos como se enseña la música, por escala primero y despues por trozos sencillos que reproduzcan el sentir de los maestros, sin pretender luchar con las dificultades de la ejecucion.

ORTOGRAFÍA CASTELLANA

(*La Educacion Comun*. Marzo 1º de 1879.)

Ha llamado la atencion sobre este ramo de la instruccion que se da en las Escuelas, la circular dirigida por el señor Ministro de Gobierno á algunos establecimientos de educacion, recomendándoles asidua atencion á la enseñanza de este ramo, á fin de evitar la anarquía que se va introduciendo en la manera de escribir las palabras del idioma nacional, esto es, de la lengua castellana.

No es fuera de propósito que alguien muestre celo en materia que parece librada en otros países al constante y buen uso de los escritores que hacen autoridad, á no ser que se dé por autoridad para nosotros lo que haya acordado ó haya descuidado acordar la Academia de la Lengua en la Península, en la que no estamos representados, habiendo dado uno de nuestros hablistas sus razones para no aceptar en ella el título de miembro honorario.

Creemos que nuestras Escuelas Normales enseñan la ortografía de que se sirve el Gobierno, y los escritores en libros y diarios, que llamaríamos la ortografía usual en el país, pues no creemos que haya una canónica y legal.

Creemos igualmente que no deben en esos establecimientos introducirse innovaciones, si no vienen sancionadas por una práctica constante de los que escriben, ó alguna decision de corporaciones literarias ó autorizadas.

Esto no estorba que hagamos algunas ligeras observaciones sobre el estado de la ortografía castellana y las causas posibles de lo que se llamaría anarquía, si tuviese mas importancia la diversidad en la manera de escribir las palabras, dada la histórica de las variaciones ortográficas que se notan en el uso.

Diremos de paso que ninguna nacion, si no es la Española, ha prescripto reglas. Voltaire, con el inmenso prestigio de sus escritos introdujo algunas útiles variantes en la ortografía francesa; razon por que la Iglesia, *in odium autoris*, conservó largo tiempo la antigua. En Inglaterra se ha mostrado el uso mas inflexible y ha de apelarse al Diccio-

nario de Webster para saber cómo se escribe y ha de pronunciarse una palabra inglesa.

Así lo deploran los hombres pensadores de Inglaterra y Estados Unidos; al ver que la mitad del tiempo de la escuela lo malbaratan los niños en aprender á leer, porque lo escrito está peleado con lo hablado, siendo aquella la historia de las emigraciones, transformaciones, eliminaciones, cópulas, mutilaciones y degeneraciones de las palabras de diversas lenguas, dialectos y costumbres, usos é instituciones ya perdidas, ó cambiadas.

Acaso la suerte futura de los Estados Unidos penda de una cuestion ortográfica. Al emanciparse los esclavos, acudieron presurosos á las escuelas, que en su beneficio se abrian por todas partes, á fin de aprender á ser ciudadanos civilizados. Dos años despues, las escuelas estaban desiertas, de adultos al menos, hallando que era muy *rudo* el inglés como se escribe, y mas fácil votar en los comicios á impulso de la pasion, y bajo la fe de los *carpet-bags* que los mueven.

En Inglaterra misma, en la grande asociacion para promover las ciencias, se ha denunciado este obstáculo insuperable para la general difusion de los conocimientos y propuéstose abandonar el uso del alfabeto romano, escaso de caracteres para representar distintamente los scnidos ingleses, y adoptar una fonografía al alcance de todos.

Por este lado interesaría á la enseñanza primaria simplificar nuestra ortografía hasta hacerla corresponder estrictamente á los sonidos de la legua hablada. Mucho tiempo, molestia y confunsion se ahorraría á los niños, ganando en sencillez, racionalidad y verdad la escritura; pero lo repetimos, esta innovacion debe ser precedida, ó por el buen uso, ó por un movimiento de opinion que venga de las altas regiones del espíritu nacional. Sabemos por la experiencia de las pasadas tentativas, las irritaciones que excita en el vulgo de los que escriben el querer tocarles su *semi-sapiencia* en tan insigne bagatela ; y pudieramos ir á la guerra civil, si escribiera *aora,* un partido (literario) donde debe escribirse *ahora*, segun la etimología *á* esta *hora.*

Y al tratar de bagatelas nuestras disidencias con achaque de ortografía, usamos meditadamente el propio calificativo.

De la naturaleza misma de las palabras resultan dos sistemas opuestos de pintarlas. La palabra, *legado histórico*, la palabra, *hecho actual*. En atencion á la primera, la etimología es la regla; gobierna en el segundo caso el sonido, que el oido percibe y la mano anota como se anotan los sonidos musicales.

Al empezar á escribirse las lenguas vivas, la Inglaterra, la Francia y la Alemania escribieron las palabras etimológicamente phylosophy—christos, Physic—chronology, etc.

Las ventajas de este sistema son que el lector, si sabe lenguas (antiguas) puede rastrear el origen de la palabra de su propia lengua, como por ejemplo, *ortographe*, géologie, que son palabras ó contienen radicales griegos, y el filólogo buscar la filiacion de las palabras y los vínculos de consanguinidad, diremos así, de las lenguas.

Ya hemos indicado los inconvenientes, para el uso vulgar.

El otro sistema, el puramente fonético, de *phonos* sonido, lo adoptó desde el principio para el italiano la sabia Academia de la Crusca, no obstante ser la lengua del Dante el hijo primogénito del latin, escribiendo *uomo por homo*, avere de *haber*.

La ortografía italina es un espejo de la lengua, segun la hablan los italianos cultos, sin recuerdo en lo escrito de su origen, sin atencion de las decadencias, mutilaciones, que con el roce han ido experimentando las palabras.

¿Cuál sistema siguió la Academia Española? Uno mixto, fonético en el fondo, con la conservacion de etimologías en casos que á ningun propósito útil sirven, y con el abandono en las radicales donde era útil, de todo resto etimológico.

Por ejemplo: se separó de las ortografías etimológicas escribiendo *filosofía*, *física*, *cuanto*, *cuando*, *alejandro*, todo lo que era de origen griego y latino, y sólo retuvo el uso de la g en las sílabas ge, gi, la y griega (que hoy se pronuncia *u*) como en Sula, el dictador, escrito Sylla, en *buey*, *hoy* y otros casos inclusa la *h* muda, que sería prolijo enumerar.

Estas reformas fueron paulatinas y sin plan, y dejaron hasta 1820, en que se comunicaba la independencia de sus colonias, la ortografía tendiendo á ser y á la víspera de ser puramente fonética.

Muchos ilustrados españoles y americanos reunidos en Londres, entre los que descollaba Puig Blanc, español, y

Bello, americano, convinieron en dar la última mano á la ortografía, haciéndola puramente fonética, á cuyo efecto publicaron gran número de obras que la harían popular en América, contando con que los gobiernos patrios se cuidarían mas de hacer fácil el aprendizaje de la lectura, que de conservar aberraciones ó irregularidades parciales, ya que la Academia había borrado toda traza científica de los orígines clásicos en los radiales, que son el guía del filólogo.

No tuvo éxito ese ensayo; pero en Chile, al organizarse la Universidad, y bajo la infiuencia de D. Andres Bello, despues miembro de la Academia de la Lengua, se adoptó una reforma substancial tendente á facilitar la enseñanza de la lectura, que mantuvo la Universidad en sus escritos largo tiempo, y hubo de abandonar al fin, desde que algunos diaristas perseveraron en usar la ortografía española, y prevalecieron.

Sin embargo, han quedado desde entonces unánimente aceptadas algunas modificaciones, que por ser las mismas que prevalecen sin contradiccion en Nueva Granada, merecen ser consideradas como autoridad en la materia, no sólo por estar en uso general. y ser útiles innovaciones, sino porque en aquellas dos repúblicas, gracias á la influencia de Bello, venezolano, y de Baralt, neogranadino, la lengua castellana conserva toda su fuerza; y en tanto se estima la correcta diccion, que la Academia Española misma ha reconocido como maestros de su lengua á estos hablistas, sin contar con muchos otros que hacen autoridad en la materia, como el cubano Mantilla, Pombo, y otros.

Estas reformas son las siguientes:

1ª Atribuir á la y griega un sonido exclusivo consonante, como en *yerro* escribiendo *hai*, *buei*, *hoi*.

2ª Refiriendo á la j el sonido fuerte de la g en ge, gi, escribiendo mujer, transijir, jigante, ejercicio, con tendencia general á escribir sustancia, infrascrito, setiembre, y otras eliminaciones que están ya hechas en el lenguaje hablado, de letras cuya pronunciacion resiste el español, y quisieran conservar en lo escrito los puristas, por etimología.

Baste lo dicho para mostrar que el uso de los buenos escritores, no se sigue siempre la ortografía española de la lengua castellana, y que para el lector no da ni quita leer

muger ó mujer, sustancia ó substancia, hai ó hay; que si le habría dado escribir physica y phylosophía, como escribieron cuando y cuanto nuestros padres, pues si los italianos continúan escribiendo *Quirinal* como sus abuelos los romanos, es porque como èllos pronuncian cuirinal y no quirinal, como nosotros.

¡Habrá entre nosotros mas distinguidos literatos, y entre ellos se cuenta el señor Quesada, Ministro actual de Gobierno, quienes sostengan á capa y espada contra Bello, Baralt, miembro de la Academia de la lengua, y chilenos, neogranadinos y venezolanos, muy entendidos en materia de lengua, que aquellas innovaciones introducen la anarquia, y no sientan bien à un pueblo culto!

Si así sucediere, diremos lo que al principio insinuábamos, y es que no es cuestion de estado y dada la falta de sistema y de clasificacion de nuestra ortografía debieran dejárseles ir su camino, hasta que aceptadas por la generalidad ayudasen á los niños á comprender mas pronto el sonido que arrojen dos letras, cuando son los equivalentes de dos sonidos tan distintos los unos como los otros.

(*La Educacion Comun*, Marzo 15 de 1877.)

Señores miembros del Consejo General de Educacion.

Por el artículo de la creacion del Consejo se encarga especialmente al Director General de Escuelas la parte facultativa en la direccion, y atribuyo á estas funciones las indicaciones que me permito hacer sobre la ortografia usual, seguida por nuestros escritores, y que se perpetúa en las Escuelas sin otra regla que la que pudiera deducirse de los impresos, aunque estos mismos no observen constantemente una manera de ortografiar las palabras.

Hay una ortografía generalmente seguida por los escritores y adoptada y generalizada en todos los países sudamericanos, que llamaremos la ortografía corriente en América, pues alcanza á las publicaciones hechas en español en los Estados Unidos. En la prensa de Buenos Aires mismo aparecen de cuando en cuando escritos que la guardan, y en las Provincias que están en contacto con Chile está generalmente adoptada en las Escuelas.

Distínguese de la usual en España, en la simplificacion

ó correccion de las irregularidades, ó doble valor de ciertas letras, atribuyéndoles un solo sonido, y omitiendo su uso donde por la antigua práctica variaba.

Esta reforma se ha introducido con discrecion, y limitándola á los casos en que ninguna confusion pueden introducir, ó poner en duda la lectura de anteriores escritos.

Los casos de substitucion de una letra por otra, son los siguientes:

Substituir la i latina á la y griega, cuando esta última tiene sonido vocal como en hombre y mujer—buey, hay, hoy, que se escriben hombre i mujer, buei, hai, hoi.

La y griega queda con su única funcion de consonante como, *ayer*, *aya*, *yema*.

A ningun propósito responde la antigua vocalizacion de esta letra. En otras ortografías como la francesa é inglesa, conserva su valor como etimología de la palabra tal como la escribieron griegos y romanos, y en las radicales es de grande utilidad su presencia para rastrear el origen de las palabras.

Pero la Academia de la lengua castellana, obedeciendo á otras inspiraciones, borró de un solo golpe todos los rastros etimológicos, escribiendo física donde se traducía *physos*, del griego tisis-phsys—cuando, cuanto, de *quándo quantus*, del latin.

Posteriores estudios del griego, han revelado que la llamada *y* griega no era una *i*, sino *u*; y los ingleses escriben hoy *Sulla*, por el Dictador romano, en lugar de *Sylla*, traducido por nosotros *Sila*.

Igual observacion se ha hecho sobre *ce*, *ci*, de nuestras lenguas que da distinto sonido del *ca co cu* usual.

Era, parece, igual en ambos casos el sonido, pronunciándose César, Quesar, cuyo sonido se ha conservado sin interrupcion en el Kaiser de los alemanes, habiéndose leído Quiquero, en lugar de Ciceron, i quelo de Keilon, en lugar de cielo.

En la conjugacion, como en los finales hai, hoi, buei, rei, no da ni quita el uso de la y griega, que es arbitrario y sólo consagrado por el uso.

La misma reforma se ha introdncido en el uso de la *g*, cuando es fuerte substituyéndola por la *j*, que representa el

sonido y regulariza el uso de la *g* reservada para los sonidos guturales.

Así se escribe jente, mujer, jermano etc.

Esta reforma que tiende á simplificar el uso de las letras obvia una grande dificultad que existía antes, y la Academia no pudo salvar. Quiso suprimir el uso de la x, cuando era áspero como en Alexandro, México, Xerxes, Xenofonte, anexa, xicara, relox, xarabe, exemplo. Xerez, y la sostituyó con la j, Alejandro, Jenofonte, acaso teniendo, presente que ocurría el mismo sonido en Anaxagoras, Xantipo, etc., que no podían traducirse por la g gutural.

Igual caso ocurría en las trasmutaciones de la sílaba *hie*, que nosotros traducimos por je, en Jerónimo, Jerusalen, jerarquía, y que la Academia atribuyó á la g fuerte, desviándose de la regla establecida para los otros casos.

A todas estas perplejidades pone término el uso exclusivo de je ji, en los casos de pronunciacion fuerte, de los cuales hay muchas mas palabras de origen árabe, y que no han de escribirse con g.

Estas son casi las únicas reformas que el uso comun de la América latina ha aceptado, aunque hay otra mas general de la lengua que viene invadiendo, no solo la ortografía sino la pronunciacion misma, no obstante protestas de la Academia de la Lengua.

Tal es la pronunciacion, y por tanto, el uso de la x, en el castellano moderno cuando no representa dos sonidos como en *examen*, *exequias*, que pueden escribirse *ecsamen*, *ecsequias*.

Los etimologistas españoles han intentado salvar del naufragio el *ex* latino, que entra en la composicion de las palabras, empeñándose en que se escriba experiencia, extraño, extranjero, extenso.

Para ello se ha supuesto, contra la verdad, que la índole de este idioma es áspera y que son las nodrizas y el vulgo quienes tienden á dulcificarlo. Sobre este punto, el testimonio de los antiguos escritores tiende á probar lo contrario, pues en la lengua, tal como la habló y escribió Cervantes, vése la propension á eliminar, ó deteriorar los sonidos ásperos ó violentos, que introducidos de otras lenguas, son resistidos, digamos así, por la índole nacional.

¿Quién no ve esta tendencia en nuestra palabra tamaño, en

lugar del demostrativo *tan magno*—hecho de *lectus*—derecho de *directus*—pecho de *pectus*, indino de *indigno*—*afeto*, *efecto*, *suscribo*, *setiembre*, *bautismo*, *reló*, *complo*, huyendo siempre de pronunciar una letra que exija esfuerzo? ¿No es una pérdida el *della* y los tiempos en que esta *ll* dulcifica los sonidos latinos?

Los españoles de España pronuncian hoy *asao*, *parao*, por asado y parado, que dejan á los americanos como barbarismos ó americanismos.

Sucede otro tanto con la x en ex, modificando como afijo. Se puede entre gentes cultas adquirir el hábito de pronunciar la x, como se adquiere, con mas afectacion el distinguir, como en el francés la *b* de la *v*, cuyo sonido no existe ni existió nunca en castellano; pero nunca se conseguirá restablecer su uso en la generalidad, porque repugna á la tendencia á dulcificar los sonidos etc.

Creemos, pues, que se puede descartar del uso, como ya lo han hecho en el resto de la América, la x, dejando á las palabras escritas su pronunciacion hablada, esperiencia, estraño, esponente, estranjero.

Conservaria la x su empleo en los casos en que es una abreviatura de las letras c, i, o, c, como en examen, exelso, que quienquiera puede descomponer en sus elementos propios.

Todavía en este punto se han suscitado disentimientos, creyendo algunos apercibir un sonido g en *egsamen*. Observacion trivial si se tiene presente lo que antes hemos notado de la tendencia á relajar los sonidos, pues para pronunciar netamente *ec* se necesita mayor esfuerzo que para pronunciar eg, pues la g natural es la dulcificacion de la c, como se ve en la traduccion del latin, *acutus* por el castellano *agudo*, lo que ocurre en millares de casos.

Lo propio ocurre cuando decimos *huevo*, *hueso*, y el oído apercibe sonido de g tanto, que algunos escriben gueso. Es difícil producir el sonido limpio *ue*, tenga ó no tenga *hache*, y los órganos vocales no están de antemano preparados para darlo.

A estos simples y sencillos casos están limitadas las reformas recibidas en toda América.

No introducen confusion alguna en los antiguos escritos, ni exigen del lector conocimiento ni esfuerzo alguno.

pues leería lo mismo en un caso que en el otro. Pero para la enseñanza de la ortografía, para la simplificacion del arte de leer, es ventajosísimo el nuevo sistema, sin olvidar que los cajistas ganan mucho para la correccion, teniendo una regla general que no les impone el deber de conocer etimologías y usos varios.

No creo que estas reformas encuentren resistencias en la prensa, desde que ya son familiares á varias imprentas; y las imprentas, adoptándolas, bastarían para fijar el uso en su parte mas ostensible, pues es impreso y no manuscrito que el discurso ó la noticia llega al lector.

Un enemigo temible suelen tener estas reformas, á mas de la inercia é indiferencia de la generalidad; y es el poco saber, en achaque de ortografía, que se echa por esos mundos de Dios, á caza de razones que justifique el uso, tal como nos viene haciendo suya la demanda, como si hubieran tenido parte en la acumulacion de prácticas, errores, ó desviaciones que han traído al estado presente nuestra ortografía, la mas alterada, movible y corregida de las lenguas modernas, pues el inglés y el francés se distinguen por su inmovilidad, que osifica las palabras escritas, á punto de no pintar los sonidos, segun han ido variando, antes que alterar su fisonomía exterior.

El italiano, por el contrario, desde su origen escuchó los sonidos y no obstante su primogenitura latina, no dejó pasar por la criba letra ni etimología que no estuviese representada por un sonido *rivo*, *avere*, *aromo quirinal*, etc., *essamenum*, *essempio*.

Con tales gentes, no debe argüirse si no es reconociéndoles que saben demasiado en ciencia de tan poca consecuencia, y que el público lector y escritor de cartas y cuentas, no se tomará el trabajo de saber tanto, sin provecho, si no es para dañar á la rapidez y simplicidad de la version de las palabras.

Hartas dificultades nos impone el doble carácter *b* y *v* que no expresa sonidos distintos por mas que se crea, y el *ce ci*, y el *za* y *zo* que se han perdido en América, no obstante su dulzura y armonía. Nada diremos de la *h* que ha quedado como higo seco pegado en la higuera.

La buena razon inductiva debe ser para todos, que nosotros los argentinos hacemos en uso ortográfico una excep-

cion en la América española, sin otra causa que no haber adoptado deliberadamente un sistema, mientras que en el resto de la América han aconsejado el que prevalece, los Bello, y los literatos mas distinguidos; debiendo notarse que en Norte-América las imprentas siguen este nuevo sistema.

En España no es comun el de la Academia, y como mucho se publica en Paris y Bruselas, los españoles ó americanos se guían por sus propias inspiraciones.

Concluyo, pues, por aconsejar que el diario sea impreso con estas reformas, y á los Maestros de Escuelas, se ordene adoptarlas para la enseñanza.

HIGIENE ESCOLAR

(*La Educacion Comun*, Junio 1º de 1877.)

Publicamos á continuacion el extracto de un tratado especial de Higiene, publicado recientemente en Francia por M. Briant, sobre *La influencia de la Escuela en la salud de los niños.*

Creemos que será leído con gusto y aprovechamiento por los mil buenos vecinos llamados á formar los Distritos Escolares, adquiriendo las nociones que la ciencia derrama cada día sobre las causas y propagacion de las enfermedades.

Una apatía singular, y acaso los efectos de una rutina que viene de los tiempos en que la Escuela interesaba poco, hace que la opinion pública, es decir, la solicitud de los padres de familia, no se dirija á adquirir terrenos y edificar Escuelas en cada parroquia ó barrio, que sean adecuados á la educacion, solaz y conservacion de la salud de sus propios hijos, durante este largo noviciado de ocho ó diez años que deben hacer para aprender lo necesario, á fin de obtener mas tarde en Colegios y Universidades instruccion profesional.

No tenemos casas propias de Escuelas, y si se dictan leyes de educacion, esta necesidad es la menos ostensiblemente atendida.

Ya en asientos y bancos adecuados hemos adelantado algo, puesto que los de nueva construccion y que el Consejo

General provee á las Escuelas, consultan en su forma las condiciones requeridas, para que los niños no sufran contorsiones ú otras incomodidades del cuerpo. Pero en materia de edificios, estamos atenidos á las casas de habitacion de particulares, que se ofrecen en arriendo, donde se encuentran en la condicion de salubridad que permita su bajo precio, el lugar alto ó bajo de su ubicacion, la parte de aire ó de luz que les haya cabido en suerte, las malas vecindades, etc., etc. ¿Para qué hablar de higiene bajo tales condiciones? La escuela no existe; y al dictar las leyes de educacion universal y obligatoria, tomamos simplemente el rábano por las hojas.

Por datos que subministra la prensa, sabemos que el pasado año había en Inglaterra mas asientos en las Escuelas que niños para ocuparlos.

París tenía 270 escuelas de propiedad pública, y el año pasado la Municipalidad decretó la inversion de diez y ocho millones de francos para proveer de nuevas escuelas para veinte y dos mil alumnos mas.

El año pasado ha transcurrido sin que se edifique en Buenos Aires una sola escuela nueva, y este año hay apenas dos en vías de tramitacion, no obstante haber quinientas escuelas tenidas en edificios arrendados, tales como caen al alcance de las necesidades del momento.

No obstante esta apatía, los datos y observaciones que subministra el extracto que sigue serán de mucha utilidad en los Consejos de Distrito, á los Maestros, y en general á los padres de familia; pues la conservacion de la salud de los niños interesa en nombre de ellos á la sociedad entera, y debiera preocupar á las madres de familia tanto como la preservacion de la moral, y la adquisicion de conocimientos; inútiles si la salud flaquea ó la vida es puesta en peligro por descuido, ignorancia ó error en los principios de la higiene escolar, que interesa á todos conocer, porque en la escuela pasa la parte mas peligrosa de la vida.

Desde que el niño entra á la escuela queda sujeto, por lo que á la salud respecta, á dos clases de influencias muy distintas.

Las mas se refieren al medio nuevo á que es introducido, es decir, la escuela como habitacion, con las condiciones especiales que ella presenta.

Las otras, de un orden mas elevado, son relativas á la direccion nueva que recibe la actividad del niño. Hasta aquí el juego había absorbido todas sus facultades y todo su tiempo; ahora empieza á ser iniciado en el trabajo: permanecerá sentado durante largas horas, delante de un libro ó de un cuaderno, sometido á una regla y á una disciplina, siempre severa si se le compara con la vida de familia; sufrirá el contacto de otros niños reunidos en el mismo local, expuesto á los múltiples inconvenientes de esta frecuentacion, etc.; en suma, un conjunto de hábitos nuevos, con nuevo régimen.

EXÁMENES DEL COLEGIO DE LA SEÑORA MAYO

(*El Mercurio* (Chile), 8 de Agosto de 1841.)

Elle est aveuge, hélas! la pauvre femme
Ah! faisons lui la charité.
Béranger.

He aquí el voto que la humanidad, la filosofía y el progreso del siglo en que vivimos, han hecho formar á los que dotados de la superioridad del genio, han comprendido su mision sobre la tierra, y quieren imprimir su pensamiento en la sociedad, que están llamados á perfeccionar. Una mitad sola del género humano había regido todos sus destinos y desconocido las leyes armónicas que rigen su ser moral, insultaba á la naturaleza misma, haciendo inútiles esfuerzos para sacudir el dulce yugo del corazon, y aniquilar el principio que da vida á cuanto existe, orgulloso el hombre con la fuerza, valor é independencia que le diera en dote el Supremo Hacedor, creyó poderlo todo por sí mismo, y dominar el mundo del sentimiento con el mismo cetro que había conquistado sobre el orbe material. ¡Vano intento, pretension mezquina! La voz que impera sobre los mares, la que detiene los ríos, allana los cerros y cría ó destruye los imperios, no se hace escuchar en el fondo de los corazones; es preciso otro lenguaje y éste debe participar de su divino origen; la antorcha de la razon es la única que puede brillar en aquel santuario misterioso, donde sólo virtudes se ofrecen por holocausto. Las virtudes son tambien el verdadero y mas colosal poder de la humanidad social; ellas

no reconocen sexo para nacer y desarrollarse; su cuna está en todos los corazones tiernos; y su adolescencia corre segura bajo las inspiraciones de una razon bien dirigida.

La otra mitad yacía olvidada en el recinto doméstico; y el hombre que pretendía degradarla con su desprecio, se degradaba á sí mismo, desconociendo su origen. Olvidaba que el héroe esforzado, el varon ilustre, el magistrado incorruptible debían su vida y su carácter á los cuidados y desvelos de una tierna y cariñosa madre. El sexo débil por su físico, pero fuerte por la poderosa influencia de su corazon, fué relegado á la ignorancia y la obscuridad; y por una monstruosa contradiccion, se le creia no obstante destinado á formar la felicidad en la que no toma parte el corazon y el pensamiento! La razon se subleva hoy contra el egoísmo, y este egoísmo ha dominado los siglos y las naciones, y ha echado profundas raices, y carcomido ya por la filosofía, opone todavía resistencia á su progreso. Empero, el reinado de las preocupaciones ha concluido; sólo quedan sus miserables restos; y la civilizacion como el sol ilumina ya todos los puntos del globo. El último tercio del pasado siglo fué consagrado al gran triunfo del pensamiento; el presente lo es por el del corazon, y la alianza de estos dos grandes motores sociales, es la suprema ley que debe formular y cumplir los futuros destinos del mundo. El imperio de la humanidad se ha establecido ya, pero semejante á la tierra de promision el hombre no ha podido llegar á él, sino al través de largos siglos de obscurantismo y barbarie. La sublime idea de la creacion comienza á realizarse, la especie humana se divisa, obedeciendo al soplo que le dió vida; dignifícase el hombre, ennobleciendo la condicion social de la mujer, que le legó el cielo para compañera de su vida.

Conócese ya la importante mision que tiene que llenar la mujer en sociedad. Como el hombre, ella tambien tiene su dominio y sus influencias suaves, es verdad, pero no menos positivas que las que aquél ejerce, y muchas veces mas eficaces, aunque concurren solamente en la region moral del sentimiento. La ley de perpetuidad, inherente á nuestra especie no podía cumplirse por el hombre solo: su razon es fuerte sin duda, pero lo es tambien el mágico poder que sobre su corazon tiene el sexo cuyo patrimonio es la dul-

zura. Era pues, preciso un cambio, y este cambio ha empezado á efectuarse, el hombre ilustra con sus ideas y conocimiento la razon de la mujer, dando á sus sentimientos la direccion que exigen las necesidades sociales de la época, y ésta llena, dócil y satisfecha sus preciosos destinos, obrando una saludable reaccion sobre el corazon de aquel.

Exhale madama de Staël en sentidas quejas su dolor, al ver contrariadas las aspiraciones inmoderadas de su genio, deprima cuanto quiera su sexo,reduciendo exageradamente la esfera de su accion: todas sus declamaciones no alcanzan á disminuir la grandeza é importancia de su mision social.

El poder y dominio de la mujer nó está cifrado en un solo sentimiento; su existencia no concluye con el trono que levantan sus atractivos en la primera mitad de su vida, y en esos treinta años que le restan ejerce todavía un impulso mucho mas trascendental para los destinos de la humanidad. En estos treinta años le espera un padre anciano, un esposo querido y sus tiernos hijos; porque la naturaleza no dejó nunca su obra incompleta. ¡Cuántos deberes que cumplir, cuántas influencias que ejercer en las costumbres! ¡Cuántos goces en el cumplimiento de esos deberes, y cuánta satisfaccion en la gratitud que es consiguiente! Y en estos deberes, y en estas influencias está quizá comprendida la suerte de todo un país, quizá la patria espera recibir de sus manos el hijo que debe regirla y asegurar su prosperidad en el porvenir.

Las naciones ilustradas de la Europa, siempre á la vanguardia en el progreso, nos han dado el ejemplo de su verdadera civilizacion, reconociendo los derechos y deberes del bello sexo, en la participacion que le hacen de las ventajas de una educacion esmerada; y el nuevo mundo, dócil siempre á las inspiraciones del siglo, comienza ya á seguir la misma senda. Donde quiera que la filosofía ha enarbolado su glorioso estandarte, la condicion social de la mujer se encuentra ya ennoblecida. El triunfo de la humanidad es el complemento de la redencion del género humano, el cumplimiento y la explicacion de la divina profesía que envolvió la mision del Salvador de la tierra.

Humanizóse ser increado para establecer la igualdad

del hombre sobre la tierra, y para dignificar el sexo débil quiso hacer de una mujer, tipo de sublime perfeccion, imagen pura de virtud y argumento inagotable de las hermosas concepciones del poeta.

Chile tambien cuenta entre los motivos de su dicha actual y sus esperanzas de grandeza y prosperidad futura, la dulce satisfaccion de ver establecida y propagada en su seno la educacion del bello sexo; muchos establecimientos encierran en su recinto un crecido número de estos tiernos y pequeños seres, de quienes tanto espera la sociedad por la grande influencia que deben ejercer en las costumbres. La mujer no será ya un ser puramente material, que semejante á la Venus de Médicis, luzca en su delineamiento sólo la obra de las manos de su artífice; el corazon y el talento brillarán mas que sus gracias físicas, siempre que sujetas á la accion destructora del tiempo inexorable, las virtudes tendrán en ella su divino templo, y la sublime atmósfera que circunde sus divinos muros, prevendrá á los jóvenes que no pueden entrar en su recinto, ni sacrificar en sus altares sino con un corazon puro y una razon ilustrada. De las jóvenes chilenas, podrá decirse muy pronto lo que Adan decía de Eva: «La grandeza de alma y la nobleza han « establecido en ella su hermosa mansion, y creado en « torno suyo un respeto mezclado de temor como una guar- « dia angélica (1).»

II

> «Su infancia dividida entre las afecciones tiernas, los placeres inocentes y los estudios serios, se desliza gozosa y apacible».
>
> *Condicion social de las mujeres en el siglo XIX*, por María de G....

Hemos presenciado los exámenes literarios que acaban de rendir las tiernas alumnas del colegio de la señora Mayo, en la capital, en los días 23, 24, 25, 26, del corriente. Creemos haber podido formar un juicio si no exacto al menos muy aproximado á la exactitud, sobre el desempeño de esta porcion de jóvenes del bello sexo chileno: sería defraudarle

---

(1) Milton, *Paraiso Perdido*, libro VIII.

el justo título que ha adquirido al mas alto elogio, no hacer una mencion pública de sus progresos en la esmerada educacion que reciben en este establecimiento, y queremos reconocer y cumplir este deber dando cuenta de lo que hemos visto.

Nos han causado una verdadera sorpresa, mezclada con el interés y la ternura mas viva, las pruebas inequívocas de capacidad y suficiencia que han dado estas graciosas niñas á sus examinadores, en los diferentes ramos que habían cursado; siendo difícil comprender, cómo el físico delicado de su sexo les ha permitido soportar tantas tareas a la vez, si no es por el buen método empleado en su instruccion, y prudente distribucion económica de sus trabajos, abundantes colecciones de manuscritos que comprendían las mas bien escogidas máximas morales, patentizaban una forma de letra clara y elegante; y muchos cuadros en exhibicion acreditaban su habilidad en el dibujo y bordado.

En gramática castellana demostraron nociones bastante extensas y conforme á las mejores y mas modernas doctrinas que tenemos á este respecto. Sus conocimientos no se reducían solamente al de las partes del discurso, y á la práctica de la ortografía en las frases y períodos que les hacía escribir en la pizarra; pues, en el análisis que de ellas hacían, manifestaban tambien las mas adelantadas ideas, no menos exactas sobre el espíritu y teoría filosófica de nuestra lengua. Igual aprovechamiento acreditaron en el estudio de idioma francés, la conjugacion de los verbos regulares é irregulares era muy familiar, y la traduccion que hicieron de los diversos párrafos de *Telémaco*, elegido al arbitrio de los examinadores, era fácil y correcta.

Su destreza y comprension para ejecutar operaciones aritméticas que se les propuso, pueden presentarse como un testimonio concluyente de que las ciencias exactas son tambien del dominio de la capacidad intelectual del bello sexo. El natural candor y timidez que hermoseaba á estas tiernas niñas, sujetas á la dura prueba de un examen público, no era bastante para contener los destellos de una razon clara y despejada, que se dejaba ver fácilmente á cuantos seguían con atencion el desarrollo de su inteligencia en las delicadas combinaciones del cálculo. Si la sorpresa haciendo temblar sus manos les dejaba escapar un

error material en la supresion ó mala colocacion de una cifra, el talento venía muy luego á rectificarlo, y dar en la exactitud del resultado de la operacion, una prueba satisfactoria de su suficiencia.

En geografía ha sido completo su desempeño; demostrando no menos el buen método y esmero de su profesor en la enseñanza de este precioso ramo de los conocimientos humanos, que la dedicacion y celo de sus alumnas para corresponder á sus esperanzas. Todas han acreditado su capacidad en el conjunto de nociones de que han sido examinadas respectivamente: el uso frecuente que han hecho de los mapas les daba una facilidad para delinearlos ó dibujarlos en la pizarra, con bastante exactitud en sus detalles y proporciones. Era excusado recargar su memoria con teorías cosmográficas, desde que la falta de nociones geométricas y de buenos globos é instrumentos no les permitía hacer de ellas una aplicacion provechosa para dar una prueba de su inteligencia; pero el profesor ha comprendido en su curso lo mas importante de otros dos ramos de esta ciencia, y lo que es mas adaptado á la educacion de las señoritas. En la geografía descriptiva y estadística principalmente, han mostrado todas ellas su aprovechamiento, y la buena eleccion que se había hecho en su enseñanza de las nociones y datos mas modernos y exactos que contienen los mejores autores.

Querríamos hacer aquí una particular mencion de las señoritas que mas se han distinguido, pero el temor de ofender su modestia y candor detiene nuestra pluma, permitiéndonos sólo declarar con gusto que todas generalmente se han desempeñado con lucimiento digno de los mayores elogios.

III

> «Vosotros poseis el dulce encanto de inspirar la virtud de una mirada».
>
> *Vera.*

Eran las 8 de la noche del día 27. El gran salon del establecimiento perfectamente iluminado, estaba adornado de multitud de cuadros en que lucían las preciosas obras de las tiernas manos de las alumnas, en escritura, dibujo y

bordado. Una numerosa y escogida reunion de señoras, llenaba completamente el espacioso recinto; los hombres agrupados ocupaban todas sus puertas y avenidas: hacia su parte interior estaban colocadas las señoritas educandas, y en un tablado colocado en este mismo extremo, aparecía la Directora rodeada de todas aquellas que debían hacer brillar su talento y sus gracias en la música vocal é instrumental, y baile.

Tal era el espectáculo que se ofrecía á la vista: tal era la escena aparentemente unida que corrió durante una hora, que se hizo esperar el profesor. Todo esto empero no era mas que el contorno material del cuadro: el fondo era sublime y sólo el alma podía penetrar sus bellezas.

Fué aquella una hora misteriosa: hora de recogimiento y meditacion, en que el corazon se entregaba á la mas dulces emociones. Quien no haya experimentado las secretas impresiones que producía tan tierna escena, no merece presenciarla. Cada uno podía duplicar sus silenciosos goces, leyendo en el semblante de los demas los mismos transportes que enajenaban su alma..

La madre tierna fijo sus ojos en su preciosa hija, objeto constante de su sensibilidad, contemplaba gozosa en ella, la dignidad heredera de su suerte, que le concedía el cielo en recompensa de sus desvelos maternales.

Bello y grande motivo de satisfaccion para una madre, ver en su hija el sentimiento vivo de perfeccion que ha dado á la obra de sus padres: fecundo manantial de reflexiones para el filósofo que descubre en esta progresion creciente de la civilizacion, la mano de la Providencia, conduciendo á la humanidad á sus sublimes destinos. Las madres todas se encuentran entonces rejuvenecidas con el recuerdo de la edad, cuya imagen tienen delante: he aquí un compuesto de pura juventud, y una reunion de jóvenes siempre encantadora y mágica para todas las almas sensibles.

Para los hombres todos, para los jóvenes principalmente que arruinado era tambien este momento de existencia moral! Sus miradas al principio pudieron fijarse materiales en el precioso grupo de tempranas bellezas; pero luego, ¡cuántos pensamientos debieron herir su mente! Cada cual puede creer que entre ellas está la que la providen-

cia le tiene destinada para hacer la felicidad de su vida, pero el corazon de ese joven será puro y virtuoso y no hallará simpatías en otro corrompido y gastado por el vicio, su razon será ilustrada y no podrá entenderse con otra adormecida por la ignorancia. ¿Quién no es movido por esta sublime influjo? ¿Quién no se deja dominar por este poder mágico que ejerce la verdad inspirada por la virtud? Es necesario perfeccionar su ser moral, para merecer la dicha que se encierra en tantas esperanzas: el sexo hermoso ha obtenido ya un noble triunfo en el primer paso de su existencia; ¡cuántos otros espera todavía el de la sociedad que ha de embellecer con sus encantos!

El piano ha sonado. Una viva inquietud se apodera de todos los espectadores: una multitud de graciosas niñas rodea á su profesor, entonando un coro sencillo, pero angelical. Los acentos son tan suaves y puros como los sentimientos de su corazon: son la súplica que la inocencia dirige al Creador. Muy pronto se suceden los dúos y las arias ejecutadas con el mejor estilo y expresion; y el sonrosado tinte que su timidez hacía asomar á sus mejillas, daba un nuevo encanto á sus gracias.

¡Qué naturalidad y talento mostraron algunas en el canto! ¡Con qué facilidad se prestaba su delicada voz á las sublimes inspiraciones de la música! Se tocaron tambien en el piano varias piezas de bastante ejecucion, pero con mucho gusto y limpieza.

Difícil es expresar esta clase de sensaciones, de que solo uno mismo puede darse cuenta.

Estamos cierto de que todos habrán formado igual concepto del desempeño satisfactorio de estas tiernas niñas en la música, acreditando con él no menos su habilidad, que la del profesor que las ha dirigido en estos preciosos ramos de su educacion.

En seguida se ejecutaron varios preciosos bailes. La edad desplegó toda su agilidad y viveza. Eran las gracias con todos sus atractivos: no las que se pinta la imaginacion, sino la misma realidad, ostentando un encanto en cada movimiento, un pensamiento hermoso en cada mirada; era en fin la imagen risueña de una aurora de ilusiones; el sueño venturoso de la felicidad.

Así concluyeron los exámenes de las encantadoras alum-

nas de ese colegio. Todas ellas han dado repetido testimonio de su trato delicado y hechicero, de sus modales suaves, y de aquella tierna modestia mezclada con la amabilidad verdaderamente seductora. Tal es el peso de los conatos y desvelo de la Directora. Ella debe sentir la mas dulce satisfaccion al ver la preciosa obra de su capacidad y prudencia, y espera fundadamente la gratitud de este vecindario, que le es deudor de un establecimiento digno de la capital de la República.

UN CONCURRENTE

(*El Mercurio*, 20 Agosto de 1841).

Hemos insertado en nuestro anterior número un comunicado que describe el exámen de las educandas del colegio de la señora Mayo, y un pequeño remitido en que se fastidia de que se ocupen las columnas de *El Mercurio* en una *cosa de que ya se ha escrito tanto.* No entraremos á analizar la importancia y exactitud de las observaciones hechas en el comunicado á que se refieren aquellas extrañas palabras que citamos en cuanto se refieren á los exámenes; pues que no tenemos otras ideas de aquel acto que las que nos han sido suministradas por el contenido del primer escrito en cuestion, pero no dejaremos de manifestar nuestra extrañeza de que se considere empalagosa, no tanto la forma ó manera de tratarlo, sino la materia misma que hace el fondo de aquella publicacion, y que haya quien esté persuadido de que se ha hablado demasiado de la educacion de la mujer. ¡Demasiado! ¡Demasiado, cuando apenas empieza á ponerse cuidado en ella, y cuando acaso los primeros pasos que damos en la educacion de la mujer, son nuevos extravíos que la alejan mas y mas de la verdadera senda que debe conducirla al conocimiento de sus deberes, de sus intereses y de su alta mision en la sociedad actual! ¡Demasiado, cuando recien brilla la estrella de la mujer en los países que nos preceden en civilizacion!

¡Demasiado, cuando nuestra legislacion no se ha curado de preparar nada en su auxilio, cuando se creería intem-

pestivo y aun indigno de los cuidados del gobierno rentar establecimientos para su educacion!

Semejantes palabras escritas en un periódico. para protestar contra el demasiado interés que alguno manifestó por los débiles ensayos hechos en la carrera del progreso por una reunion de educandas, ha despertado nuestro interés, y nos proponemos dedicar algunas páginas á la revindicacion de los derechos que al cultivo serio de la inteligencia tiene el débil sexo, apuntando el blanco á que la educacion debe dirigirse como á asimismo la falsa senda en que hoy se extravía. Lejos pues de recibir como sentado que ya se ha dicho demasiado, nos atrevemos á avanzar que aun no se ha dicho nada, absolutamente nada sobre la educacioń de la mujer, y procuraremos demostrarlo en cuanto nuestros débiles conceptos nos lo permitan.

No ignoramos que aun existe, resistiendo las luces y necesidades de nuestro siglo, la idea árabe que sobre la mujer nos legó la España, que no vió en ella en sus tiempos de obscurantismo, sino un ser débil y susceptible que necesita celosías, el aislamiento y la vigilancia para su guarda: hombres existen que aun creen superfluidades peligrosas, otros conocimientos en la mujer, que los simples rudimentos del arte de leer y formar los caracteres; pero no son á estos seres decrépitos que de un mundo que pasó á quien dirigiremos nuestras observaciones; dejaremos «que los muertos entierren á sus muertos» mientras que conversamos con esta parte viva de la sociedad, que la dirige é influye en sus destinos.

No es muy lejano de nuestra época el tiempo en que se creia superfluo, impropio, y aun perjudicial, el enseñar á las mujeres á leer y escribir, y la generacion que nos precede ha desaparecido sin gustar de los goces que el espiritu proporciona. Este abandono de una parte tan interesante de la sociedad, no es fruto de descuido colonial en cuanto á la educacion pública, sino consecuencia de las ideas recibidas, y que dependen de los hechos históricos, peculiares á la península española, al atraso de su civilizacion con respecto á las demas naciones de Europa, y al tinte especial que la ocupacion de los moros dió á sus costumbres. En un articulo especial analizaremos la

íntima relacion que tiene la condicion social de las mujeres con el grado de civilizacion de un pueblo; por ahora nos ocuparemos de considerarla, bajo el punto de vista de la sociedad, y que por tanto tiene alta mision que llenar.

Los hombres, se ha dicho, forman las leyes, y las mujeres las costumbres; ellas son para la sociedad lo que la sangre para la vida del hombre; no ejerce ésta una influencia demostrada en la existencia; no son los nervios, es el cerebro quien desempeña la disposicion del alma; pero ella lo verifica todo, está presente en todas las partes de la estructura y se hace una condicion indispensable de la existencia. El hombre dirige sus relaciones exteriores, pero la mujer realiza la vida del hogar doméstico, y prepara los rudimentos de la sociedad en la familia. La mujer tiene una alta mision, y en esta sociedad que cada día requiere mayor conjunto de luces en los que la forman, la mujer se presenta á desempeñar sus deberes sin otra preparacion, que gustos y habitudes frívolas de entretenimientos de inflexion, sin mas conato que el de ostentar galas costosas, y un brillo exterior que arredra, aun despues del momento en que pasando á la condicion de esposa, ha cesado la ocasion de poner en uso ese aparato de superfluidades con que acostumbra engalanar sus gracias naturales para atraerse adoradores. Y aun para este período de su vida, para la época que la sociedad y la naturaleza destinan á prepararse colocacion en la sociedad, sus pasos son inciertos, porque carece de guía que la dirija, en medio de los escollos que la cercan, porque no tiene tradiciones ciertas que seguir, y tiene que guiarse casi siempre por las inspiraciones de los sentidos, y por esa prisa que tiene de amar, y ser amada, á falta de una razon cultivada y un conocimiento pleno de la sociedad en la cual vive. Nuestras costumbres marchan visiblemente á la emancipacion de la mujer, en lo que respecta á formar enlaces, y son pocos los jóvenes que solicitan previamente la aprobacion de sus padres para insinuarse en el corazon de las hijas; no son muchas las que se abstienen de abrigar sentimientos dulces, aunque honestos, sin aquel previo requisito, y no todos los padres sostienen la pretension de imponer un esposo á sus hijas. La energía paternal se reduce de día en día á un simple veto, como el de los

monarcas constitucionales, que sólo pueden impedir el extravío; mas no dar la impulsion primera.

Con esta tendencia de nuestras costumbres, muy conformes por otra parte con la marcha del siglo; con esta libertad indispensable en sus actos, ¿cuáles son las ideas que le ha dado la educacion que recibe en nuestros colegios actuales, cuáles los preceptos morales que deben reglar su conducta en lo sucesivo? ¿Sería demasiado aventurado, sostener que un vacío inmenso queda que llenarse? Aun hay mas todavia: siendo el fin de su existencia desempeñar sus deberes de la maternidad, y esto siendo tan graves, por cuanto desde el regazo materno sale el hombre completamente formado. con inclinaciones, caracteres y hábitos que la primera educacion forma: ¿Cuáles son las fuentes de instruccion en que las encargadas de tareas tan delicadas beben las doctrinas que la experiencia, la razon y la filosofía. han creado para la educacion física y moral de la infancia? ¿Dónde están los libros que las dirigen, los ejemplos que las guían? Lo diremos sin rebozo, en el instinto maternal, tan peligroso cuando no está contenido en su ternura: en prácticas tradicionales, nacidas de la ignorancia y la rutina, ó de ideas añejas y perjudiciales, en la falta de experiencia y de convicciones que puedan hacer útil la que se requiere. ¿Se extrañará todavía que hayamos asentado que no se ha dicho bastante sobre la educacion de la mujer? Se nos reprochará que hallemos insuficiente y aun perjudicial la que hoy recibe? No nos cansaremos de repetirlo, muchos pasos tiene que dar la educacion de la mujer para prepararla dignamente para la sociedad, puesto que en Europa se levantan enérgicas voces contra el descarreo de la educacion.

Oigamos á una mujer que habla sobre la que se le da allí y midamos lo que nos falta, para acercarnos aún á este estado imperfecto.

«Es por el beneficio de una educacion mas firme y seria, que se verán debilitarse y desaparecer estas preocupaciones de fortuna y nacimiento, que parece no haber conservado en ninguna parte mas fuerza y rigidez, que entre las mujeres, porque en ellas no habiendo aún producido el espíritu todo el brillo de su riqueza, los favores del acaso, sólo ocupan el primer rango; es por esto que el

pacto del matrimonio, haciéndose mas seguro, su ley se hará mas natural y mas fácil; es por esto tambien que las costumbres encaminándose y remontando hacia la virtud, el vicio será en fin vergonzosamente señalado y atacado por el menosprecio público. Es la falta de la sociedad y no la falta de su propia naturaleza, quien descamina á las mujeres y las arroja fuera de la línea del bien; cualquiera que sea el brillo y la alegría de la compostura de la cual se cubren, la corrupcion las hace profundamente desgraciadas, menos aun por el sordo derrumbamiento de la condenacion pública, que sabe seguirlas, aun bajo los artesonados dorados, que por el sentimiento instintivo de la propia degradacion y de su propia caducidad. Lo que las seduce hoy día y las precipita en el mal, es su educacion detestable: son estas preocupaciones miserables, erigidas en principios: esta ociosidad del espíritu, este vicio funesto del alma, este ejemplo contagioso de un mundo corrompido, en medio del cual se arroja á la ventura. Mas, que se muestre la razon, que les haga capaces de sentir en ellas las verdades de la moral, que se dé á su existencia otro objeto que el de servir á algunas intrigas de amor, y entonces se les verá elevarse virtuosamente contra la seduccion, y rechazar el vicio como se rechaza un crimen. Es la vigilancia pueril en la cual se quiere tener á las mujeres, quien es la primera causa de su pérdida; que se les dé una libertad real, ellas no harán sino empaparse en ella y purificarse.

«Con las buenas costumbres, vendrá tambien en las mujeres la indulgencia y capacidad para las mujeres; entonces no se les verá mas como hoy día, infatigables en perseguirse, en acusarse, en desgarrarse unas á otras, rivales celosas, viviendo de intrigas, como aquellas esclavas de los gineceos asiáticos: son las mujeres quienes hacen mal á las mujeres.

«Son las mujeres quienes son sus propias enemigas, quienes labran las cadenas de las cuales se cargan, quienes mantienen las preocupaciones con las cuales se tiranizan, quienes acercan y envenenan la murmuracion con que se desgarran. ¡Ah! y debe ser la primera de las reformas, que las mujeres en su humillacion comun, se acerquen, se unan, en lugar de maldecirse: que su divisa sea caridad en

el corazon, indulgencia sobre los labios, asistencia para las necesidades, compasion para el dolor; que ellas se amen, se ayuden entre sí, que se entiendan para preparar morales, que piensen un poco tambien de este modo estas madres y en todas estas hijas que gimen con el pueblo en una miseria y en un aburrimiento hereditario, y desde este dia un paso inmenso habrá comenzado á hacerse en las obras de emancipacion de la mujer.»

FIESTAS DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE VALPARAISO

1875

Transcribimos con gusto el programa de la cabalgada alegórica é histórica, que contiene el respaldo de la lámina litografiada, que se ha servido enviarnos el señor D. Manuel Carmona, y que representa la procesion de los grupos de representaciones alegóricas en el programa detalladas.

Indicio es este, de que en Chile el pueblo toma vivo interés en la difusion de la instruccion, y de que los que desean mas impulsarla, tocan los resortes apropiados.

Es error muy comun imaginarse que la accion directa de las leyes, los razonamientos y recomendaciones de la prensa, sean por sí grandes estímulos para determinar la accion de aquellos á quienes tales disposiciones y discursos se dirigen. El que lee un diario ha estado en la escuela, y es seguro que dará educacion á sus hijos. La cosa solicitada de ellos estaba de antemano conseguida. Pero ¿cómo determinar á un chicuelo á recibir educacion? ¿Cómo hacer que la mujer ignorante, y el rudo gañan, sientan para sus hijos necesidad que no sintieron para ellos, puesto que la ley y el diario que la comenta ó publica, no llegan á sus manos? Sucedió una vez en Chile que dando el Gobierno media onza de oro mensual como substento á los que aceptasen las condiciones para entrar en la Escuela Normal, no se llenaron sino lentamente sus becas, á causa de ignorar la existencia de tales disposiciones aquellos á quienes podian interesar. La prensa diaria entraba por poco en los usos de entonces.

Mucho mas hacen para estimular la educacion rudimentaria los letreros que en las modernas ciudades cubren

las puertas y murallas de las casas de trato, anunciando su especialidad, porque la necesidad de conocer su contenido, estimula á todas las clases, y mas á los sirvientes, á saber lo que se les previene para su inteligencia.

Sin embargo, nótase en Buenos Aires que hay centenares de repartidores de diarios que no saben leer, ni se proponen aprender, bastándoles para guiarse la forma y tamaño del rótulo, y diciéndole alguno lo que mas notable contiene, ó alguna invencion de su cosecha para excitar la curiosidad.

Las fiestas públicas del género de la celebrada en Valparaíso atraen la atencion de las gentes, hablan á los sentidos de los que no reciben ideas por lo escrito y mueven la envidia de los niños condenados á ser meros espectadores, en lugar de actores y protagonistas como son los de las escuelas.

En 1858, que la difusion de la instruccion por las escuelas recibió un grande impulso, se acudio á este medio de propaganda, haciendo procesiones de niños, con banderolas, banderas, bustos y estatuas de personajes dignos de conmemoracion. Motiváronlas la colocacion de piedras angulares de edificios de Escuelas, ó apertura de otros; y el Presidente de la Confederacion, General Urquiza, no desdeñó honrar con su presencia aquellos actos, que no obstante sus formas adecuadas á la infancia, adquirían una gran solemnidad.

Ocurrió entonces un incidente que por lo infantil, muestra cuál era el efecto producido en la *opinion pública* de los niños espectantes. En la calle Florida existía un almacen de juguetes que pocos parroquianos frecuentaban. El Jefe del Departamento de Escuelas propuso al especialista tomarle prestados todos sus sables, carabinas y tompetas de laton ó plomo, y abonarle los que se inutilizaren.

El día de la fiesta llegaron á la Escuela Modelo, punto de partida de la procesion, carros cargados del frágil armamento, como á los cuarteles cuando en caso de alarma se apresta al combate la Guardia Nacional.

Hubo que pagar 800 $ m/c. por pérdida y quebrazon de fusiles, y todo fué para mayor contentamiento de la turba infantil.

Pasados quince días y notando desguarnecido el almacen,

hubo el jefe aludido de inquirir la causa, sabiendo con mucho gusto del feliz negociante, que su surtido había sido arrebatado por los compradores que acudían por millares, no dejando ni las averiadas escopetas. Por quince días la gala de todo muchachuelo fué arrastrar sable y llevar escopeta, tambor ó trompeta, tan de moda quedaron los atavíos de los héroes de la fiesta. El censo de las Escuelas acusó un aumento de dos mil niños en ese año, que es la moral de ese cuento.

Las procesiones históricas y simbólicas de Valparaíso han debido ser vistosísimas y sorprendentes, segun se colije de la fotografía que tenemos á la vista. Los carros triunfales que arrastran los grupos alegóricos, las vistosas alegorías, sus diversos asuntos, los trajes antiguos de los conquistadores, con sus arcabuces y corazas, ó los de indios con sus vinchas y plumajes son para cautivar la atencion de los adultos y cuanto mas la del párvulo, ansiosos de novedad, movimiento, imitacion y brillo.

Es sin duda el primer ensayo y muy feliz que se hace en América de las cabalgadas históricas que en la moderna Europa han revivido los trajes tan pintorescos de la Edad Media, las corporaciones de artesanos y las hermandades, los caballeros con sus pesadas armaduras, etc., etc. Prácticas son estas en algunos casos, como es el de la princesa Ada, que no se han interrumpido nunca, y la celebracion que el año pasado tuvo la Municipalidad en memoria de su establecimiento, con invitacion de los Delegados de las Municipalidades de todas las ciudades notables, hizo decir que jamas se habia servido al público líquido mas moderno en vaso mas antiguo, tales eran el vigor con que se observaron en trajes, ordenanzas y ceremonias, las prácticas, vestidos y usos de ahora ocho siglos.

La revolucion por que han pasado nuestras ideas nos ha hecho abandonar las suntuosas procesiones de los santos de la devocion de cada familia, ó los patronos de conventos catedrales, ciudades y ejércitos. La Noche-Buena, el cumpleaños, el octavario del Corpus, el año nuevo, las solemnidades de la Semana Santa, todo ha desaparecido, sin que reuna al pueblo, á las muchedumbres, nada, sino es el ya eclipsado y descolorido 25 de Mayo, en las plazas y calles, para sentir el mayor de los goces, mucho ruido,

mucha gente, muchas luces, mucha alegria y contento universal. Felices los niños de entonces cuando amanecia uno de aquellos dias, y estaban anunciados y esperados fogones, cohetes y camaretas, repiques en todas las iglesias y procesion solemne de este ó del otro santo!

Nos hemos quedado tristes y tercos. Hanle substituido á aquellas fiestas populares de accion, de aplauso, el diario, la oposicion, la diatriba, las pasiones rencorosas, que lo invaden todo y quisieran llevar hasta los teatros, el Parque, los bailes, la division y el odio. Quien estaba de cuernos en aquellos buenos tiempos, con el objeto de la Misa del Gallo, por ejemplo, que hacía trasnocharse ciudades y naciones enteras nada mas que porque la atmósfera estaba henchida de gozo aquella bendita noche.

Felicitamos á los que en Valparaíso han tenido la buena idea de organizar festividad tan estrepitosa y auguramos una cosecha abundante de catecúmenos para las escuelas, concluyendo por recomendar que tan bello ejemplo sea imitado en ciudad como Buenos Aires, célebre antes por sus fiestas patrióticas, sus fiestas parroquiales, y caída ahora en el marasmo y la monotonía de la vida prosaica.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

(*El Nacional*, Julio 10 de 1857).

La Municipalidad ha destinado el domingo subsiguiente al 9 de Julio para solemnizar la distribucion de premios á los alumnos de las escuelas parroquiales, entrando en el camino que la institucion de la Sociedad de Beneficencia habia señalado con tanto éxito para estimular la difusion de la enseñanza, y consagrado una larga tradicion.

Para la realizacion de este gran acto, la Comision de Educacion ha formulado un ceremonial, diremos así, mas conducente al gran objeto que tiene en mira. Vecinos de cada Parroquia forman ya Comisiones de Educacion permanente y éstas han presidido los exámenes de las escuelas parroquiales, adjudicando los premios, segun el mérito de los alumnos.

Una medalla de oro debe ser acordada á cada escuela y tantas de plata como hayan alumnos que merezcan su dis-

tribucion. A la medalla acompaña un diploma que registra el nombre del alumno, sin lo cual estos premios anónimos carecen de todo interés duradero. El diploma representa á la ciudad de Buenos Aires en una matrona sedente con corona mural, apoyada en el escudo de las armas municipales de Buenos Aires y enseñando una guirnalda. De sus pies parte un tren de ferro-carril, y á su espalda llega un vapor por el rio. Tan feliz ha sido la ejecucion artística del gracioso simbolo de la ciudad, que varios ejemplares han sido arrebatados de las oficinas donde se estaban firmando para conservarlos como cuadro.

Todos los alumnos de las escuelas asistirán á la distribucion de premios. La Comision de Educacion ha creido que debia sacrificar la belleza del espectáculo á la utilidad práctica de estimular los alumnos. Cuando mas tarde doble el número de alumnos, las escuelas vendrán siempre á acompañar á los premiados, que serán los únicos que se introduzcan en el edificio consagrado á la ceremonia.

En lugar de aquellas actas que se leen, sin que nadie pueda oirlas, la Comision de Educacion ha dispuesto que un sacerdote, que es hoy miembro de la Comision misma, dirija una exhortacion á los niños, para dar así un carácter religioso á este acto público, debiendo en seguida leerse parte del Informe impreso que la Comision de Educacion pasa á la Municipalidad sobre el estado de las escuelas.

Este informe, que lleva ya la clasificacion del primer informe anual, será el termómetro que señale cada año los progresos de la educacion pública en la ciudad de Buenos Aires.

En el presente se publican los informes parciales de las Comisiones Parroquiales á quienes la Comision de Educacion aconsejó atenerse estrictamente á la exposicion de los hechos que presenciasen, á fin de que el público conozca el verdadero estado de las Escuelas. Citaremos de entre ellos con encomio, el que ha pasado por la parroquia del Sud, el municipal don Lorenzo Torres, quien ha presidido solo el examen, por no haber concurrido la comision nombrada, exponiendo con desnudez y verdad el resultado general de sus observaciones.

Otros municipales y otras comisiones se muestran mas complacidos con el estado en que han encontrado sus

escuelas, llamando *nuestra escuela* la Comision de la Catedral al Norte. El día que los vecinos de cada parroquia digan *nuestra escuela* á la de su barrio, la educacion habrá principiado en Buenos Aires.

No acompañan este año el informe los cuadros detallados del número de alumnos registrados, y los ramos de enseñanza, como debía; pero siendo el examen la primera funcion que se encargaba á las comisiones parroquiales, de reciente creacion, el Director de Escuelas creyó prudente por esta vez no recargarlas demasiado de trabajo, reservando para el próximo año dar á este documento toda la latitud que requiere para producir sus resultados.

Las medallas distribuidas alcanzan á doscientas cincuenta, habiendo algunas comisiones sido parcas y otras pródigas de estas recompensas que no tienen valor sino por ser acordadas al verdadero mérito.

Están ya distribuídas las aposentadurías del Teatro de Colon para los concurrentes, y el Gobernador del Estado distribuirá este año la medalla de oro, para solemnizar con su concurrencia oficial la inauguracion del acto puramente municipal que inicia este año.

LECTURAS NORTE-AMERICANAS

(*El Nacional*, Mayo 19 de 1858.)

Anoche tuvo lugar la apertura en la Capilla de los Metodistas, de un curso de Lecturas, sobre *geología* por Mr. Goodfellow, con asistencia de una numerosa concurrencia de ambos sexos. Presintiendo lo que ello era, tuvimos la buena inspiracion de asistir y experimentamos por dos horas placer igual al de los que han navegado mucho y vuelven á ver el mar despejado de las monótonas playas, ó bien de los viajeros que vuelven al país que mas los encantó, saboreando el placer de reconocer los monumentos, las fisonomías, los lugares de que conservan tan grato recuerdo. Nos veíamos transportados á Norte América, pareciamos estar en Boston, en un espacioso salon, oyendo una de las veintidos Lecturas sobre ciencias fundadas por el legado del laborioso filántropo Lowell, que destinó 250.000

fuertes á este objeto, ó con D'Emspere asombrados de ver en una aldea reunidas mil mujeres, escuchando una lectura sobre química, mientras sus manos infatigables hacían cálceta. Algunas señoras tomaban anoche apuntes en sus carteras, como habíamos visto en los Estados Unidos; la voz, la declamacion acentuada y sin pretension de formas clásicas de Mr. Goodfellow, creíamos reconocerla, como si ya lo hubiéramos oído, tan genial de Yankie es esta oratoria popular, fácil, y exenta de exornacion fuera de lugar.

¿Qué interés puede tener á nuestros ojos una lectura sobre geología, ó la formacion de la tierra, sus diversos terrenos ó capas, sus fósiles ó revoluciones?

Y sin embargo, anoche buscábamos con la vista casi en vano, fisonomías argentinas de tantos que hablan el inglés, y de tan pocos que conocen los placeres tranquilos, productivos de este pasatiempo que en Boston hizo cerrar los teatros á su introduccion, y que es hoy uno de los rasgos distintivos del pueblo norte-americano, haciendo de la vida entera un continuo aprendizaje por medio de lecturas, y popularizando los conocimientos útiles, para cuya adquisicion es corta la infancia, y muy atareada la juventud.

La geología es la ciencia en que los jóvenes de Buenos Aires debieran iniciarse por pasatiempo, precisamente porque el suelo que habitan es poco variado y poco han de aplicarse á sus detalles, pero al mismo tiempo riquísimo en fósiles extraordinarios, que el mundo codicia, que los geólogos clasifican, y que el paisano nuestro encuentra y destruye cada día, sin que haya un número suficiente de aficionados iniciados en paleontología, y colectores de preciosidades que sólo el viajero científico ve á su paso.

Podemos asegurar á nuestros amigos que cultivan el inglés que pasarán dos horas agradables oyendo hablar de geología á Mr. Goodfellow, y que la primera lectura sobre ciencias que se abre en Buenos Aires por los norte-americanos é ingleses residentes puede ser el segundo paso que daremos, despues de la inauguracion de la Escuela Superior, que trae su origen del mismo espíritu, en la carrera de la civilizacion, por la cultura del espíritu, y los pasatiempos útiles y productivos de nuevas adquisiciones.

Concluida la exposicion de la importancia de la geología,

tocando la del pais como una parte interesante y práctica de sus ventajas, Mr. Goodfellow computó los gastos de alumbrado, construccion de mapas y otros accesorios para continuar las lecturas, procediéndose inmediatamente á nombrar un *chairman* para presidir la sesion, convertido á la yankee en congreso, el antes auditorio, y sucediéndose los *moves*, las mociones y las votaciones, se nombró una Comision Directiva, se propuso abrir una subscripcion para cubrir los gastos, se repartieron tiras de papel, para que cada uno se cotizase segun quisiere, se colectó la suma mas que suficiente, y las Lecturas sobre Geología quedaron organizadas, retirándose la concurrencia satisfecha, y entrando sobrecalientito en funciones la Comision. ¡Oh, yankees! Si el mundo amanazara desmoronarse, nombrarían un *chairman*, presentarían un proyecto de reconstruccion, lo votarían por *aies* y *noes*, y recolectarían los fondos á tiempo todavía de parar el desastre.

FIESTA DE LAS ESCUELAS

DISTRIBUCION DE PREMIOS

(*El Nacional*, 16 de Aril de 1856.)

Se acerca el 26 de Mayo en que se celebra la fiesta de la Educacion popular, con la interesante ceremonia de la reparticion de premios que preside la Sociedad de Beneficencia.

La creacion de la Municipalidad pone esta funcion bajo la inspeccion de la nueva autoridad, como todo lo que interesa á la ciudad de Buenos Aires, y ya la Sociedad de Beneficencia ha recibido órdenes del Gobierno para ponerse en contacto con esta corporacion que secundará sus laudables esfuerzos.

Es sensible que tan corto sea el tiempo para preparar los antecedentes necesarios para el informe que la Comision de Escuelas de la Municipalidad deberá pasar todos los años al Presidente de la corporacion con respecto al estado de las Escuelas y la comparacion de sus progresos anuales. Este informe, con todos los detalles que son de su resorte,

se distribuye impreso el día de la reparticion de los premios, dando así á estas fiestas plásticas, su significado.

Se nos ha indicado la conveniencia de llevar á la iglesia del Colegio la reparticion de premios como fué decretada por Rivadavia, en lugar del Teatro Argentino, donde se hace hoy, consultando en ello la mayor atencion para los espectadores.

Para entrar al teatro se necesitan billetes que no obtienen sino las familias visibles, privándose por la estrechez, las madres de las niñas premiadas, generalmente poco recomendadas, el dulce placer de presenciar la recompensa y el honor que obtienen los objetos de su cariño. Las madres de las niñas debieran ser parte integrante de la fiesta, para darle su objeto moral, y el fomento y generalizacion de la enseñanza, en lugar de ser como es hoy un espectáculo para el solaz de las clases acomodadas.

Deseáramos que la Sociedad Filarmónica continuase el feliz ensayo del año pasado, desempeñando la parte artística del acto. No sólo los himnos del ritual pudieran ejecutarse en funcion tan larga, sino varias de las piezas ya estudiadas, coros, cuartetos y dúos que mantengan la alegría de la concurrencia. Si alguien objetase que en un templo es profana esta música, le prevendremos que hemos oído toda la ópera Lucía de Lamemoor en Roma, mientras el Papa Pío IX decía su misa rezada.

Acaso en el año próximo pueda ensayarse un nuevo espectáculo de que serviria de escena decorándola, como arco triunfal, la gran portada de la Recova, por tener dos cuadras de galerías por ambos lados para la concurrencia, dos plazas para la muchedumbre, y local adecuado para la Municipalidad y Sociedad de Beneficencia debajo del grande arco.

Esta es la fiesta de las Escuelas instituída en Washington en 1850 y que presidió Fillmore, Presidente de los Estados Unidos.

Daremos de ella una descripcion para animar á la Municipalidad y Sociedad de Beneficencia á inaugurar su creacion con tan feliz innovacion.

«El examen de las escuelas públicas en la ciudad de Washington, durante el mes de Julio de 1850, fué probablemente mas extenso que en período alguno de los anterio-

res; habiéndose esta vez logrado atraer la atencion pública á un grado hasta entonces desconocido. Sin duda que las escuelas habían prosperado el año pasado, y maestros y alumnos llenos de emulacion dejaron satisfecha la espectacion pública.

«Los ciudadanos de Washington antes indiferentes á este asunto, aparecieron repentinamente preocupados del acontecimiento de que las escuelas eran la salvaguardia del orden, y la fuente del progreso, y por tanto dignas de su proteccion y cuidado.

«Comprendiólo así el Concejo Municipal de Washington, y resolvió desde entonces que la causa de la Educacion comun en la Capital de los Estados Unidos, fuese adelantada por medio de aquella feliz combinacion de circunstancias, ordenando que se hiciese una revista pública de las escuelas, á fin de confirmar de este modo las favorables disposiciones de la opinion pública, y llamar la atencion de la multitud, que se mostraba indiferente sobre punto para ella tan interesante.

A este efecto se ordenó que las escuelas en número de mas de dos mil pupilos, con sus maestros á la cabeza, y uniformados los niños, fuesen exhibidas en una gran parada, con música, el primer día del mes de Agosto. La exhibicion fué de una belleza singular y atrajo la atencion de la ciudad entera. Millares de almas llenaban las calles por donde debía pasar la procesion, siguiéndola hasta los campos al este del Capitolio á donde se dirigía.

«Allí estaba erigida una plataforma, y mientras las escuelas estaban formando á su frente, y los espectadores ocupaban la extensa area circunvecina, el Consejo de Escuelas, encabezado por el Mayor y Municipalidad de la ciudad, subieron á esplanada, conduciendo á los altos personajes que debían participar de la ceremonia del día. Entre ellos se hallaba MILLIARD FILLMORE, Presidente de los Estados Unidos, que había, con su característica bondad, consentido en distribuir los premios al mérito y á la aplicacion.»

«La escena fué de indecible belleza moral. Los miembros de la Municipalidad, cuya ayuda sólo se había invocado hasta entonces, y cuyos gastos en las escuelas habían encontrado la mas formidable oposicion, pudieron esta vez

presenciar fuertes indicaciones de mejores sentimientos, en la opinion. El primer Magistrado de la nacion, sobre quien recaían responsabilidades de tanta gravedad, no había tenido á menos hacer valer la influencia de su nombre y presencia para dar realce á la ceremonia.

«La formacion de las escuelas era hermosamente imponente. Sus banderas, numerosas y ricamente adornadas, estaban colocadas al rededor de la plataforma que decoraban vistosamente. Los niños, generalmente uniformados, llevaban las insignias de sus respectivos distritos; las niñas iban todas vestidas de blanco, coronadas de flores apropiadas á sus adornos; mientras los preceptores estaban en medio de sus alumnos para dirigirlos y protegerlos.

«Esta escena, aunque muda, era bien adoptada, para exitar la admiracion de cada espectador, y reconocer que el mas solemne deber de nuestra vida es amar é instruir á la juventud de nuestro país, educarla para la industria y para el honor, y salvarla de la ignorancia y de la miseria.

«El silencio fué interrumpido por la voz del Rev. Gurley, que invocó del Trono del Altisimo sus bendiciones sobre aquella inmensa asamblea. El orador elegido para aquella ocasion, fué en seguida introducido por W. Lenox, Mayor de Washington, y con voz que revelaba su ardor y convencimiento, pronunció su discurso, excitando la filantropía su lenguaje lleno de elocuencia y de belleza.

«El orador sólo dió formas precisas y expresion ordenada á los vagos impulsos sentidos de antemano por los millares de personas que lo escuchaban, y las convicciones que formó en la mente pública, quedarán como un monumento de su consagracion á la felicidad de nuestra juventud.

«Las bondadosas palabras dirigidas por el Presidente, á medida que les iba presentando las ganadas medallas, caían gratamente en los oídos de los niños y ellas serán recordadas y repetidas durante muchos años como palabras de estímulo muy alto. De este modo, la mas pequeña semilla derramada en el campo de la filantropía, llega á producir ricas cosechas de inestimables beneficios.

«La causa de la educacion ha recibido con esta fiesta, el sello de la aprobacion popular en el distrito de Colombia.

Antes de esta época, las escuelas públicas de Washington yacían en la obscuridad y el abandono. Con el estímulo que han recibido las escuelas de varios Estados de la Union, las nuestras vendrán á ser el modelo de muchas otras de la República.»

Con tres mil alumnos que cuentan nuestras escuelas, la Filarmónica, la Sociedad de Beneficencia y la Municipalidad, concíbese de qué brillo podría ser entre nosotros esta fiesta, que sería la delicia de los niños, el estímulo á la educacion, y una realizacion mas completa del pensamiento de Rivadavia que destinó el 26 de Mayo, como si fuera la educacion el primer objeto de la Revolucion obrada el 25, á premiar el mérito y la aplicacion, y poner á la naciente generacion en camino de servir mas tarde á su patria.

LAS PASCUAS PARA LOS NIÑOS EN NUEVA YORK

CARTA DE UNA SEÑORA ARGENTINA

Se nos ha remitido para la publicacion, y le damos preferente lugar en nuestras columnas, una compilacion hecha por la señora Rawson, de las fiestas que ha presenciado en Nueva York, en celebracion de la Pascua de la Natividad, en que es costumbre dar banquetes á los niños de las escuelas, á los refugiados en los asilos de caridad, y aun á los presos de las cárceles y penitenciarías.

Fué, como no lo recuerda casi nuestra presente generacion, de grande regocijo para toda la Cristiandad, el día del nacimiento del Salvador.

Macaulay, el célebre historiador inglés, describe los excesos, valdría mejor decir, el desenfreno á que se entregaba ahora dos siglos la sociedad inglesa la noche de Christmas, de la misa de Pascua, sin excluir las clases mas elevadas.

En los países católicos, debilitada la fe candorosa de los antiguos tiempos, no sobrevivían de esa noche sino los desórdenes, por lo que los gobiernos fueron suprimiendo las fiestas nocturnas, de manera que hoy pasa sin recuerdo aquel día.

Pero en Alemania y países ingleses, el Christmas, Noel, ha tomado formas menos bulliciosas, si bien mas conformes con el espíritu del Cristianismo. Como los pobres, los niños y los débiles no podrían celebrar debidamente tau fausto día; los ricos, por beneficencia y caridad, se encargan de llevar la alegria á las escuelas, los asilos y las prisiones, con banquetes, dulzainas, juguetes para los niños, y ropas.

Los alemanes han perpetuado prácticas tradicionales de conmemoracion de la Pascua de Navidad, y aun supersticiones que pertenecen á otros cultos, que á ninguno hacen sombra. Hacen creer á los pequeñuelos que la noche de Pascua, una Hada benéfica les depositará en una calceta, mientras duermen los regalos de Noel, para estimularlos á portarse bien, y los padres tienen cuidado de llenar en efecto una calceta con juguetes y golosinas que los niños encontrarán colgada á su cabecera al despertar el día feliz. Para los adultos mismos hay el arbol de Noel, de cuyas ramas de alambre y entre hojas y flores de papel, cuelgan dulces, guantes, y para niños muñecas, soldados, caballos, etc.

Tales manifestaciones de alegría dan ocasion á despertar buenos y sociales sentimientos, y á compadecer á los pobres y desvalidos, á quienes se ayuda á participar del general regocijo.

Añádase que en los Estados Unidos un pavo debe comerse el día de Gracias, antiguo recuerdo histórico de la llegada de un buque con víveres para los colonos que sin eso perecerían, y se comprenderá por qué su augusta presencia se hace notar (por toneladas á veces) en estas distribuciones que describe la señora Rawson.

Lo que ha debido maravillarla es el interés que muestran las clases educadas en proporcionar un día de jolgorio á los niños, mezclarse con ellos los personajes mas condecorados, dirigirles la palabra, y en fin mostrarles que están siempre presentes á los ojos de los adultos, y que todos se interesan en ellos.

Aunque no sea mas que por el contraste, y por la novedad de las creencias, creemos que será leído con interés por nuestro público, poco afanoso hasta hoy por dar alegría á otros que al círculo estrecho de sus propias familias.

LIMPIEZA DE LAS ESCUELAS

Higiene, salud y aseo, son palabras que se confunden entre sí, y se prestan mutuo auxilio. Una escuela es un taller que debe ser tenido en la mayor limpieza, y su ventilacion y aseo renovado cada vez que haya sido ocupado. Pero la operacion práctica de barrer, acomodar y asear la escuela requiere brazos; y cierta aptitud y familiaridad con sus objetos y ordenanza que no siempre se obtiene de auxiliares necesarios.

De esta circunstancia viene sin duda, como tambien de consultar la economía, que ha sido práctica en nuestras escuelas destinar una comision de niños, bajo la direccion de un semanero, de un ayudante, para hacer el barrido y limpieza diaria de la escuela, alternándose los alumnos para distribuir entre todos esta carga.

Sabemos que uno de los maestros que regentan escuelas en una de las principales parroquias de la ciudad ha sido prevenido por ciertos padres de familia para que se abstenga en servirse de los niños (de sus hijos, por supuesto), para trabajos que deben estar confiados á sirvientes.

Tan trivial circunstancia se presta sin embargo á muy serias observaciones, y no creemos fuera de propósito llamar la atencion de los padres de familia sobre este punto.

No es la cuestion de economía, que sin embargo no debe hacerse á un lado, la que trataremos, sino lo que menos salta á la vista por de pronto, el grande interés moral que en ello se encierra.

Las escuelas no se componen de hijos de millonarios, son éstos la minoria, y aunque haya gran número de niños que pertenecen á las clases acomodadas en las parroquias mas ricas, la mayoría la forman los niños cuyos padres carecen de fortuna.

Para éstos será indiferente que sus hijos barran la escuela, pues esto harán, ó cualquier otro trabajo manual en su vida.

Aplicando esta sencilla distincion á las otras parroquias menos favorecidas, á las villas y distritos rurales, resultará siempre que para la gran mayoría de los padres nada de

desdoroso tendrá que sus hijos desempeñen estos quehaceres mecánicos.

De las escuelas de niñas, casi á nadie exceptuaríamos si ha de ser funcion nobilísima de la mujer, cuidar del aseo de su casa, mandar lo que sabe hacer y tener la pasion de la limpieza, que es toda la civilizacion moderna.

No vive limpio, sino el que está rodeado siempre de objetos limpios.

Preguntaríamos: ¿dados estos antecedentes, se puede exceptuar á algunos de esta carga, que otros desempeñarían por ellos? ¿Si conviene á las buenas costumbres que los niños pobres ó ricos se abstengan de trabajos manuales, en su propio bien, en la Escuela, y los pobres como los ricos se hagan servir por domésticos, y las niñas desdeñen en la Escuela lo que habian de practicar toda su vida en el hogar doméstico?

Mirado tan pequeño asunto por este lado, toma las mas grandes proporciones.

La Escuela debe ser el primer correctivo á nuestras costumbres, pasadas ya de moda en el mundo. ¿Quién se disimula que ha sido educado á mirar el trabajo manual como desdoroso, para un caballero, para un *fijo-dalgo*, como es la clase que se llama *decente* en América y en España?

Las consecuencias las palpamos diariamente y las hace mas sensibles la crisis. Millares de familias y de personas no saben qué destino tomar, qué empleo ejercer, qué sueldo adquirir por lo que no quieren confesarse á sí mismos, y es que no están preparados para nada en la vida. Artes mecánicas, industria, la aptitud manual siquiera para las pequeñas ocupaciones nos encuentran desprovistos de ejercicio y práctica. Aun la salud misma de las clases cultas se resiente de la falta de uso diario de los músculos, y la pulmonía y otras dolencias acusan nuestra perversa educacion física, sin juegos enérgicos como los que en Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y otros países mantienen la fuerza corporal, y desenvuelven la aptitud mecánica de los miembros.

¿Vamos á perpetuar en las Escuelas la heredada hidalguía que condena el trabajo y las ocupaciones diarias de la vida? ¿Vamos á extenderla, con la exclusion de algunos pocos

á los demas, de manera que crean deshonroso barrer una sala y acomodar los muebles que ellos mismos han desordenado? ¿Ningun niño barrerá desde que todos los niños están en la Escuela? ¿Es preciso que venga un adulto á desempeñar estas funciones?

Hasta ahora poco en Inglaterra, y creemos que aun subsiste la práctica en los Colegios, los alumnos de sexta clase, ó de mayores, tenían la prerrogativa de escoger entre los chicos de primer año, *fags*, es decir, sirvientes, para acomodarles sus piezas, barrerlas y tenerlas limpias, hacer fuego, etc., no siendo raro que abusasen de su mayor edad y fuerza aquellos privilegiados, ni que entre los chicos (*fags*) ó sirvientes, entrasen hijos de lores.

Mucho han de chocar estas tradiciones inglesas á nuestros *fijo-dalgos*, que se creen rebajados en su dignidad personal por las tareas de sus hijos; pero debe tranquilizarlos la idea de que de esas costumbres ha salido la industriosa Inglaterra, que domina al mundo con sus artefactos, su comercio, sus naves y sus instituciones.

Cuando el profundo aunque visionario Fourrier se propuso cambiar la organizacion social, haciendo segun su teoría, *atractivo el trabajo*, destinaba en su falansterio los niños á la limpieza, reconociendo en ellos un amor especial á la suciedad, por lo que era *atractivo* para ellos el trabajo de removerla.

Las Escuelas, empero, no son lodazales, sino que estando en ellas congregados centenares de niños, dejan tras sí inevitablemente rastros del polvo que suscitan y de las materias que desechan ó destrozan.

La alegría de los niños depende en parte de esta constante restitucion al orden primitivo; y nada es mas grato á la infancia que el movimiento, la accion, y las funciones que se le encarga desempeñar, por desagradables que á adultos parezcan.

Sentiríamos que se introdujese en nuestras Escuelas el prurito de parecer *fijo-dalgos*, ricos, delicados, es decir, ineptos y entecados, porque en eso vienen á parar los melindres de ideas aristocráticas, en país donde la fortuna cambia de manos cada día, dejando tras sí ineptitudes deplorables é incurables, que impiden al destituído comenzar la

lucha de nuevo, por otra vía y otros medios. A las niñas debiera prescribirse el trabajo del aseo, á los varones darlo por recompensa

ENCICLOPEDIA DE EDUCACION

POR DON PEDRO VARELA

(*La Educacion Comun*, Tomo II, Nº 2, Abril 1º de 1877.)

El Consejo de Educacion ha subscrito á un cierto número de ejemplares de aquellas obras, con el ánimo de ponerlas al alcance de los Consejos Escolares y de los maestros de escuelas, á fin de que estén al corriente de las ideas que inspiran hoy á todos los pueblos civilizados en la tarea de difundir la educacion entre todos los habitantes de una nacion.

La *Enciclopedia de Educacion* es uno de los numerosos trabajos con que el señor don Pedro Varela, de Montevideo, ha mostrado su infatigable dedicacion á promover la difusion de la instruccion pública, tarea en que ha sido secundado eficazmente por la Direccion General de Escuelas de aquel Estado, y por un número escogido de personas penetradas de la importancia de esta mejora, sin la cual todos nuestros progresos carecen de base, faltando la educacion del pueblo que ha de sostenerlos y fundarlos.

Es un hecho notable en América que en los países que baña el Río de la Plata, ó les da nombre, los jóvenes estudiosos han dedicado grande laboriosidad para promover la educacion del mayor número, y que sea en estos paises donde se han traducido en libros, en leyes, en edificios y en propaganda, los principios y práctica que prevalecen en las sociedades que marchan á la cabeza de los pueblos civilizados y libres. Como Chile, la República Argentina, la Provincia de Buenos Aires, y hoy el Estado del Uruguay, han tenido sus apóstoles de la nueva doctrina democrática que tiene por base la elevacion moral é intelectual de la grande mayoría, sin la cual la democracia tan preconizada es una palabra vana.

Ha sucedido, sin embargo, que cuando se creía asegurada por medio de leyes, reducir á sistema, y hacer en los cui-

dados de la administracion pública la educacion primaria, ha tenido que relajarse el primer impulso ante la indiferencia de los vecinos, ó la inevitable influencia que ejercen las conmociones políticas, que distraen el patriotismo é interés del bien público de los pocos, ó las resistencias mismas que se oponen á la introduccion de nuevas ideas. En este estado de calma, diremos así, vuelve á tomar su imperio la rutina, y la educacion pública que no sea la de de las clases acomodadas, se detiene, abandonada á lo ya avanzado y separada del público interés que despertó por momentos.

Tal es la situacion en que se encuentra nuestro país actualmente; si no vuelve atrás en materia de difusion de la educacion comun, no avanza con rapidez, aunque se organice la administracion de lo ya establecido, y hombres competentes tengan su direccion, como son adelantadas las leyes que se han dictado para promover la difusion de la enseñanza.

Falta, empero, una fuerte cooperacion y como accion espontánea de parte de los habitantes mismos, sin la cual los progresos han de ser necesariamente lentos. Debe notarse, sin embargo, que ha pasado ya la educacion á ser aspiracion popular, cosa que no sucedía veinte años atrás, cuando sólo en las clases ya educadas y ricas se creía indispensable para sus hijos, un mayor grado de instruccion si cabe, que la que ellos mismos habían alcanzado.

Hoy nótase lo mismo en los habitantes de las campañas, como en las clases obreras de las ciudades, el mismo interés por la educacion, como uno de los deberes de los padres para con los hijos; y esta generalizacion del interés que aquella inspira, es ya una promesa de que con mayor y mas sostenido impulso, la difusion de la educacion ha de hacerse con mas rapidez en adelante.

Un hecho vulgar está revelando por cuánto entra hoy la capacidad de leer en las necesidades aun de los sirvientes domésticos. Hace treinta años no se veia un letrero en las calles anunciando fábricas, almacenes, etc. Hoy las ciudades son verdaderos diccionarios; las casas dicen al pasante quiénes las habitan; las fábricas, almacenes, cocheras, etc., ostentan en largos escritos todo lo que puede interesar al público, y el niño que vaya por las calles puede y siente la

necesidad de ir leyendo cuanto se le comunica para su inteligencia. La vida se hace imposible para quien no tiene la clave con que descifrar estos enigmas. La lectura por lo menos, como parte necesaria á la existencia, está ya encarnada en las costumbres, y nadie podrá, sin someterse á incurable inferioridad, estar desprovisto de este órgano visual, indispensable para vivir.

¿Cuál es la causa de que la difusion de la educacion no marche como lo exige la conveniencia individual, el mayor progreso y riqueza del país, las disposiciones de las leyes mismas, y el deseo de los que trabajan en su beneficio? Viene esto de que en cada país se encuentran hábitos antiguos de indiferencia, ó clases sociales con intereses al parecer diversos, y las ideas de mejora, si bien encuentran simpatía en las capas superiores de la sociedad, penetran lentamente al fondo de ella, á menos que alguna pasion religiosa, como sucedió con el protestantismo, no les abra profunda huella.

Necesítase para ello, sin aquellos estímulos, no sólo la accion individual de los mas adelantados en un país, sino la influencia de los países mas adelantados en esta obra, sobre aquellos, á fin de mostrar que es un movimiento universal de los pueblos modernos, y que en vano han de llamarse civilizados los que de él no participan.

Las ideas emitidas en Boston hace cuarenta años, por un número reducido de hombres eminentes y formuladas en leyes, para generalizar un sistema de educacion, se irradiaron luego sobre los Estados vecinos de la Nueva Inglaterra, en seguida, como leyes fundamentales de los nuevos Estados del Oeste, y al fin de la guerra civil al Sud, en los Estados antes con trabajo esclavo.

Hoy mismo se opera en Francia el mismo fenómeno. Desde fines del siglo pasado, y como efecto de la Revolucion contra el antiguo régimen monárquico, fué solemnemente establecida en principio, *gratuita* y *universal*, la educacion; pero habia transcurrido lo que va del presente siglo, y sin que ninguno de los varios gobiernos le fuese hostil, y mas de la mitad de la poblacion de Francia permanecía desprovista de educacion, sin que los republicanos mismos fuesen parte á impulsarla.

No data de diez años todavia el movimiento que se

opera en los espíritus en Francia para promover la educacion pública. Inspírales vergüenza á los franceses, despues del desastre de Sedan, reconocer que sus vencedores los alemanes, no les eran superiores en valor, sino por la inteligencia é instruccion mas desenvuelta en el soldado; y esta sola ventaja que no podían negarles, ha bastado para que el público, las masas populares, los paisanos de la campaña se apasionen, aplicando el sencillo medio de alcanzarla. Cuando la Asamblea francesa se ocupe del proyecto de construir á la vez veinte mil edificios de escuelas, se estimará cuál habrá sido la indiferencia en un siglo y cuál la vehemencia del deseo en un año.

Contribuyen á acelerarla las numerosas publicaciones que se hacen en francés, de obras, mostrando cuál es el estado de la educacion en los Estados Unidos, en Suecia y Noruega, en Suiza, Inglaterra y en la Alemania misma, á fin de mostrar al pueblo francés, su estado de inferioridad á este respecto, y darle conocimiento de las leyes de educacion de las otras naciones, de sus edificios, métodos, sistemas y rentas.

¿Qué impresion ha debido dejar en el pueblo francés saber que en los Estados Unidos, los edificios de Escuelas valen doscientos millones de fuertes y la renta anual para sostenerlas es de cien millones?

¿Qué decir de su propia civilizacion ante la Suecia y la Noruega que en cien niños educan noventa y siete, no obstante las desventajas de un país frío y montañoso, sepultado bajo las nieves ocho meses del año?

Hemos visto pequeños tratados publicados en 1872, en que se reunían como modelos en láminas las diversas formas de bancas de escuelas de los Estados Unidos y Canadá, las que son conocidas y usadas en Buenos Aires desde 1858, tan nuevo era para nacion en otros respectos tan adelantada esta industria y este lujo de las escuelas.

Lo que hacen los franceses hoy para estar al corriente del estado y progreso de la educacion de otros países á fin de formar la propia opinion é impulsarla, hacíalo Mr. Barnard en los Estados Unidos recopilando la legislacion de todas las naciones sobre los diversos grados de la educacion; la hace el Consejo de Educacion en los Estados Unidos, de diez años á esta parte instituído, dando cuenta del

estado general de la Educacion en los diversos Estados, á fin de poner á la vista de los mas atrasados, los progresos realizados de los que llevan la delantera.

Esta es la obra que ha emprendido don Pedro Varela, y de que daremos breve cuenta.

II

El autor de la *Enciclopedia de Educacion* viajó hace años por los Estados Unidos y se apasionó por el estudio de los rasgos distintivos de aquella gran república, que lejos de contentarse como nosotros, con mayores títulos y con observar las formas del gobierno republicano, ha consagrado todas sus fuerzas á desenvolver en cada individuo las facultades morales é intelectuales, que habrán de constituir el ciudadano activo; y regresando á su patria emprendió la ruda tarea de interesar á los patriotas sinceros en llevar á cabo un esfuerzo igual, aplicado á su propio país.

Halo conseguido, y es justicia que debemos á una pléyade de promotores de la difusion de la educacion en la Banda Oriental, que fuera de la accion oficial han logrado por su constante consagracion á la obra, interesar una considerable parte de la poblacion en favor de la educacion del mayor número.

Idéntico movimiento se había producido en Chile, y mas tarde en la República Argentina, que no se ha continuado con el calor que conserva, con mas fresca data, en la opuesta margen del Plata.

El señor Varela ha comprendido que un semejante movimiento no puede ser aislado y privativo de una seccion americana, como no lo es hoy de ninguna nacion del continente europeo, ni de los Estados que forman unidos la República norteamericana. Su voz sola, cualquiera que su poder sea, se debilitaría con la distancia ó tomaría el carácter de la voz en el desierto, si no se asociase á la de todos los hombres de buena voluntad que concurren con su trabajo y sus luces á la obra comun. Mal podría presentar el ejemplo de los resultados obtenidos en su propio país, que nada dirían á los otros de América, colocados en iguales ó mejores circunstancias en cuanto á paz interior, número de

habitantes ó riqueza; pero no hay país, ni oficina, por humilde que sea, gracias á los medios de difusion de la prensa, asaz estrechos para reconcentrar los rayos de luz que los luminares de nuestro siglo proyectan y se disipan en la atmósfera, ó la atraviesan inapercibidos sin reflejarse; y este es el objeto de la *Enciclopedia de Educacion* cuyo primer volumen tenemos por delante. «Irán publicándose en ella, dice el autor en su prólogo, las principales obras que existen, ó en adelante se publiquen, en inglés, en francés, aleman ó italiano, ó reproduciendo en extracto ó íntegras, las que se impriman en castellano.»

Con arreglo á este plan, la *Enciclopedia de Educacion* al llegar á su término, deberá comprender las siguientes materias:

I—Legislacion de Instituciones, comprendiendo:

1º—Las leyes sobre educacion vigentes en las principales naciones del globo.

2º—Los comentarios sobre esas mismas leyes, hechos por los escritores mas competentes y mas notables.

3º—Sistemas de educacion pública, comprendiendo la organizacion general de educacion, y los detalles en su aplicacion á las grandes ciudades, á los pueblos pequeños y á las campañas.

II—Historia de la Educacion, comprendiendo la Historia Antigua y Moderna, con especial atencion prestada á aquellos sistemas que en la antigüedad y en los tiempos modernos han ejercido mayor influencia, así en Europa y Asia como en América.

III—Arquitecturas de Escuelas. Principios de la constitucion ventilacion, distribucion del calor, acústica, asientos, mobiliario, etc., aplicados á las casas y salas de escuela, salones de lectura, etc., con planos y láminas ilustrativas.

IV—Instruccion elemental, comprendiendo:

1º—Jardines de Infantes; Escuelas de Párvulos; Escuelas Infantiles, etc., en los principios que deben aplicarse los programas adecuados, los métodos que se siguen y la organizacion que se le da.

2º—Escuelas primarias, Escuelas primarias elementales, Escuelas primarias superiores de principios, métodos, pro-

gramas, organizacion de las escuelas primarias en los diversos países y segun los mas notables educacionistas.

V—Instruccion Secundaria, comprendiendo:

1°—Instruccion preparatoria para colegios. Principios, métodos, programas, extension de los estudios, organizacion, etc.

2°—Instruccion preparatoria para Escuelas especiales de agricultura, comercio, navegacion, etc.

VI—Instruccion Superior y Científica, comprendiendo:

1°—Colegios preparatorios para los estudios universitarios.

2°—Universidades.

3°—Escuelas especiales de Agricultura—Artes Mecánicas—Ingeniería Civil—Artes y Oficios—Comercio—Navegacion—Derecho—Medicina—Teología—Navales y Militares.

VII—Preparacion de los Maestros, comprendiendo:

1°—Escuelas Normales.—Principios, estudios, métodos, programas, organizacion, etc.

2°—Congresos, convenciones, é institutos de maestros.

VIII—Educacion suplementaria, incluyendo:

1°—Escuelas de Adultos.

2°—Escuelas Dominicales y Nocturnas.

3°—Cursos populares de lecturas.

4°—Bibliotecas populares y públicas. Historia, organizacion, ventajas, etc.

5°—Exposiciones de objetos y artículos de educacion.

6°—Sociedades para el fomento de la Educacion, las Artes y las Ciencias. Historia de las mas notables en los diversos paises, organizacion, etc.

7°—Museos públicos y galerías.

IX—Filantropia Educacionista, comprendiendo:

1°—Asilo de Huérfanos.

2°—Instituciones para sordo-mudos, ciegos é idiotas.

3°—Escuelas de Industria para niños vagos ó abandonados.

4°—Escuelas de reforma ó de correccion para criminales jóvenes.

5°—Casas de refugio para criminales adultos.

6°—Penitenciarías.

X—Tópicos diversos, comprendiendo:

1º—Educacion de la mujer.

2º—Coeducacion de los sexos.

3º—Biografías de educacion, ó vida de los educacionistas y maestros mas distinguidos.

4º—Bienhechores de la educacion, ó relacion de los actos practicados por los fundadores y bienhechores de instituciones de educacion ó científicas.

5º—Educacion propia, ó indicaciones para hacer por sí mismo su educacion con ejemplos de lo que otros han hecho en circunstancias difíciles.

6º—Educacion doméstica, con ilustracion de lo que se practica en diversos países.

7º—Propaganda educacionista, ó medio de despertar el interés del pueblo por la educacion.

XI—Un catálogo de las mejores obras, en inglés, aleman, francés, italiano y español, sobre organizacion é instruccion en las escuelas de toda graduacion, y sobre los principios que deben servir de base á la educacion.

XII—Nomenclatura Educacionistas, ó explicacion de las palabras y términos usados al describir los sistemas é instituciones de educacion en los diferentes países, con referencia á las obras que traten de esa materia.

XIII—Índice alfabético de todos los volúmenes que compongan la *Enciclopedia de Educacion*, para facilitar el estudio y la eleccion de los puntos que se quieren consultar.

El primer volumen contiene materia para despertar el interés de los lectores, haciéndoles oir los admirables estudios de los primeros oradores y escritos de otras naciones sobre todo lo que se relaciona con la enseñanza pública; y en esta parte, creemos acertados el plan y la ejecucion de la obra. Para obrar sobre nuestros espíritus y difundir ideas que han echado raíces en otros países, es necesario hacernos asistir al trabajo de iniciacion que precedió en ellos y lo sostiene; ponernos bajo la influencia de la palabra, de la observacion, del estudio y la consagracion de los hombres eminentes que descuellan por todas partes, en esta regeneracion de la especie, en que nosotros estamos tan en los comienzos. Estos escritos, leídos en las pequeñas poblaciones, como en las grandes ciudades acaban por familiarizarnos con las mas altas ideas, y hacernos las propias, ya que, donde quiera que haya niños, el campo

de aplicacion está á mano; y donde quiera que haya padres de familia y ciudadanos, hay ya corazones preparados para recibir la semilla; pues no ha de invertirse en cada localidad un medio de ir al objeto, ni suplirse con ensayos espontáneos, la experiencia adquirida en todas las naciones y ya consignada en leyes, en métodos, en edificios y en prácticas establecidas.

Una vez emprendida esta obra de difusion y generalizacion de las ideas, en un punto cualquiera de esta América, y por persona de la competencia que muestra el señor Varela, de Montevideo, seria malgastar dinero y tiempo en repetir iguales ensayos en otras repúblicas, ya que el idioma es el mismo, y en todas limitada la circulacion de los libros patrios, á sus propios límites. Si deficiencias hubieren de notarse en la ejecucion de la obra del señor Varela, no las ha de remediar tirar un segundo cañonazo desde que el calibre y la distancia han de ser los mismos.

Estas razones, y el mérito reconocido y utilidad de la obra han determinado al Consejo General de Educacion de Buenos Aires á subscribir á cien ejemplares de dicha Enciclopedia, contando poner uno á disposicion de cada Consejo Escolar de Distrito, con el ánimo de que los buenos deseos de unos, y la capacidad de otros de sus miembros presentes ó los que hubieren de sucederles encuentren seguro guía á sus propósitos de mejora, en materias de educacion, y modelos y ejemplos dignos de imitarse.

Deseáramos que los ciudadanos que toman parte en la cosa pública, y los que tienen encargo de legislar, no desdeñasen recorrer estas páginas en que se reconcentra, digámoslo así, el alma humana, y late el corazon de los que aman la patria, la familia y las instituciones republicanas, que son una burla cuando se ponen en manos de pueblos ignorantes, é incapaces de gobernar sus propios instintos.

LA EMANCIPACION DE LA MUJER

(*La Educacion Comun*, tomo III, nº 12, 1º de Noviembre de 1878.)

Con este título ha aparecido en *El Progreso* de Córdoba un articulo subscrito por la señorita Echenique, aplaudiendo algunas de las ideas emitidas por el señor Sarmiento en una lectura dada ante centenares de señoras en la Universidad de Córdoba.

Para que aquella frase no se preste á libres interpretaciones, debemos recordar antecedentes nuestros que harían que la deseada emancipacion se limitara á dar á las mujeres en la República siquiera el lugar que tienen conquistado en todas partes.

Cuando una señora norte-americana hacía preguntar por un comisionado al señor Sarmiento cuántas mujeres escriben en la República Argentina, qué ramos de literatura ó ciencia cultivan, ha tenido, dice en un documento público, que guardar un discreto silencio! Había sin embargo una señorita en Córdoba que ha publicado y suscrito algunos felices ensayos. ¡Una!

Y no es que falten del todo mujeres con la instruccion y capacidad suficientes para emitir su pensamiento. La fuente del mal viene de mas arriba.

Está en tradiciones de una vieja sociedad que con la libertad misma se han petrificado. En la Capital de la llamada República por antonomasía las mujeres no pueden asistir á las sesiones del Congreso, mientras que en Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Perú y la mayor parte de las Provincias Argentinas mismas, los sombreros, las flores y las plumas quitan la monotonía y la aspereza á éstas. En las recepciones y reuniones públicas están excluídas las mujeres; y parecería familiaridad indecorosa si en banquetes oficiales, una señora ocupase la derecha de cada caballero, sea ministro, juez ó notable, como se ve en todas las láminas de los periódicos ilustrados cuando representan estas escenas.

En 1869 hubo grande excitacion entre ciertos diarios liberales por presumirse que el Presidente había osado llevar la familia en un coche del Estado y el republicanismo exaltado amenazó con un escándalo, bajar en pueblada á

las mujeres que así profanaban la idea republicana, argentina guaranga (falta de otra calificacion) de la dignidad del estado macho.

Para las mujeres se crearon escuelas públicas aparte, aunque las particulares eran mixtas desde las colonias; y habiéndose introducido las escuelas de ambos sexos como son universales en el mundo, parece que el Consejo de Educacion de Buenos Aires vuelve sobre sus pasos y aumenta la division por sexos en las escuelas con doble costo en maestros y edificios.

Estamos expuestos en esta América á extrañas reacciones, por no estar cada seccion en contacto mas inmediato con el mundo y la opinion general.

Dicen los historiadores que Roma se hizo la maestra y el guia del catolicismo porque acudiendo á la capital del mundo romano los viajeros de todas partes, allí cambiaban ideas, regularizándose de las desviaciones, los excesos, las malas prácticas en que iban incurriendo en algunos puntos, las cuales degenerarian en cismas y herejias, si aquella confrontacion diaria de unas con otras iglesias, no mantuviese la buena doctrina.

De un criterio parecido carecemos nosotros. Los pasajeros que venían de Tucuman, notaron que en Córdoba, por ordenanza municipal, se han cubierto con un parche de papel las láminas de ornato de fondas, hoteles y barberias, por reputarse (en Córdoba), obscenas las indiscreciones del pecho femenil. Muchos años antes asaltó el mismo escrúpulo á la municipalidad de Santiago de Chile, sobre la aparente desnudez de las piernas de las bailarinas de la Opera de Paris, que fueron por la primera vez á Chile.

Una observacion sencilla de un escritor hizo prontamente volver sobre si á aquel movimiento pudibundo del *guaso* americano. Preguntósele á Chile si creía que el pudor que no sentía la aristocracia inglesa, que no puede nombrar calzones, ni la alemana, ni las sociedades cultas de toda la tierra, se habría venido á refugiar en Chile, á la vuelta del Cabo de Hornos, entre los descendientes del jaleo y las boleras y los hermanos de la *zambacueca*, ambos bailes africanos? A los encogimientos de hombros de la Municipalidad de Córdoba, puede asimismo preguntársele, si convie-

ne pedir á la fábrica de estampas cuadros *púdicos cordobeses;* que es otro pudor que el del mundo y si alguno de sus prelados ha estado en Roma, en el Vaticano, en San Pedro mismo, en la capilla Sixtina, en donde quiera en Italia y en Europa, que diga si ha visto desnudeces menos arrebozadas que en las litografías. Hemos oído que devotos en Córdoba andan por mutilar una *cariátide* de un edificio público, por pecar contra las buenas costumbres (cordobesas!) ya que en San Juan, en Buenos Aires le han cubierto con gasa el seno á una Santa Virgen María que se ha descuidado un poco al dar de mamar al niño Dios!

Estas aberraciones, al parecer triviales, están sin embargo mostrando la perpetuacion de las falsas nociones sobre lo que la humanidad entera tiene por propio y conveniente. ¿Somos en ciertos respectos mejores que la especie humana? Mas púdicos ó mas sucios, díganlo los que tales novedades sostienen. La division de los sexos en es cuelas diferentes, parte del mismo origen, que el no admitir ni autorizar la presencia de las mujeres en los actos públicos. El resultado del conjunto es que una mujer no se atreve á mostrarse inteligente, á escribir una palabra, porque en el concepto secreto y no dicho, la cosa es un poco indecente! Tales son nuestras costumbres y los resabios de barbarie de que no nos apercibimos porque son americanos y nacionales.

Con este triste cuadro volvamos al asunto de esta crítica. La señorita Echenique, de Córdoba, pertenece á una excelente familia, en condiciones limitadas de fortuna, que ha pasado largos años en Inisacate, donde la conocieron señoritas educadas de Buenos Aires, y estimaron su sencillez y modestia, sin sospechar que mas tarde aparecería su nombre en los diarios al pie de algunas composiciones originales.

Hemos visto en otro periódico, y junto con otra apreciacion en sentido contrario de las ideas emitidas en la aludida conferencia, un escrito de la misma señorita Echenique, explicando el origen de la devocion de los cordobeses por la advocacion de las Nievas, que es Patrona de Córdoba, y abogada contra rayos, como en otras partes Santa Bárbara, pues se toca la campana de Nievas, que así se

llama la que le está consagrada, cuando los rayos amedrentan á la poblacion.

Este escrito no carece de gracia, y muestra las dotes de estilo de la autora que toma por *donnée* un hecho histórico ó tenido por tal sobre un disentimiento entre Obispo y Virrey sobre los honores que debían hacerse á la santa imagen de las Nievas, cuandó llegaba á Córdoba, y el terror de un rayo cortó, haciendo ceder al obstinado y acaso liberal Virrey. Para escrito en Córdoba y publicada en el periódico *El Pueblo Católico*, que sea dicho de paso, es mas católico que *El Eco* y que el papa mismo, pues llama obscenas las láminas ensambenitadas por la Municipalidad, la escritora ha mostrado mucho tino y discernimiento. Habrá podido espetarnos un milagro de los que se manufacturan á cada rato en las aldeas de Francia, á bien que no hace mas que referir una tradicion. Su buen gusto le ha sugerido algo mas aceptable, y es hacer que la naturaleza ostente oportunamente alguna de sus terríficas manifestaciones trayendo al espíritu obcecado del mandatario el sentimiento religioso. Un rayo cae á la cabecera de su hijo único que duerme en la cuna, sin herirlo sin embargo; y el padre, agradecido por la admonicion sin castigo, vence sin duda las ideas del filósofo del siglo XVIII.

Lo que hemos admirado es que escritor tan novel y tan joven no se abandone al prurito de las frases campanudas, ó á declamaciones y antítesis exageradas. Las observaciones y moraleja son del caso, sin pretension de profundas, la narracion corre fácilmente, las frases están bien terminadas, aunque estén de cuando en cuando entrelazadas con oraciones incidentales, provocadas de paso como ideas que la vibracion despierta ó como accidentes del camino, que se revelan á la vista cuando pasamos de noche con una luz, no obstante que esos accidentes no forman parte necesaria del objeto de la excursion.

El artículo sobre la lectura y el incidente de la emancipacion de la mujer, que por lo visto causó impresion favorable ó adversa en Córdoba, es simplemente la repercusion que esta idea ha tenido en el espíritu de la joven escritora. Se ha sentido sin duda aprobada, alentada á seguir, y llamado emancipacion, no precisamente lo que por tal entienden en países que nos llevan en estos siglos de trabajo y

de reparticion igual del uso de la inteligencia, sino el permiso de pensar, de escribir, que por el hecho no tienen nuestras mujeres, y les niegan los varones.

Debemos recordar con gusto que los cordobeses respetan y estiman en mucho los ensayos de esa niña, y que la consideran como un ornato de la ciudad de Córdoba.

Publicamos á continuacion su ensayo sobre la tradicion de Nievas, contando con que las maestras que han recibido una educacion esmerada, y las señoritas alemanas de las escuelas normales, sabrán apreciar su mérito.

Hemos visto una coleccion de sus anteriores escritos y todos ellos tienen las mismas cualidades que muestra el que publicamos, no siendo nuestro objeto el examen crítico, sino simplemente señalar la existencia de una joven que tiene la voluntad y la capacidad de expresar por escrito sus ideas.

LOS ANALES DE LA EDUCACION COMUN

(Buenos Aires, Noviembre 1° de 1858.)

El objeto especial de esta publicacion es tener al público al corriente de los esfuerzos que se hacen para introducir, organizar y generalizar un vasto sistema de educacion.

Reforma tan radical y de consecuencias tan benéficas no se inicia en las escuelas, sino en la opinion pública. No es el maestro sino el legislador el que ha de producirla; y la ley escrita será letra muerta, si el padre de familia no presta para su ejecucion, el calor de sus simpatías.

Los gobiernos han sido impotentes para difundir la educacion autoritativamente, testigo el de Prusia que con un sistema que está en obra hace mas de un siglo, y leyes que constituyen delito en los padres privar á sus hijos de educacion, no ha conseguido tener mas de un habitante educándose en cada ocho, mientras el Canadá, Massachusetts y el Estado de Maine cuentan uno en cuatro, alguno de ellos en menos de veinte años de fundado un sistema análogo al que vamos á ensayar nosotros.

Sólo la opinion puede impulsar la educacion con la eficacia y celeridad que exige nuestro atraso mismo. Esa opinion existe ya por fortuna entre nosotros, pero al estado

de instinto simpático solamente. Es preciso que al deseo se una el saber, para que los medios conduzcan al fin, y esta ciencia de difundir la educacion, no está todavía al alcance de todos. No la tuvieron nuestros padres, no la ha poseído, puede decirse que no la posee aun, la Europa misma, salvo una parte de la Alemania. En el resto se hacen ensayos, se desea tambien como entre nosotros, sin poder crear el hecho. Las masas de inmigrantes que desembarcan en nuestras playas, son pedazos de algunos puntos de Europa trasladados á América, y por el vestido, las maneras, el aspecto mismo de los arribantes puede el observador imaginarse el desarrollo intelectual, en las campañas y poblaciones de donde parten.

Necesítase crear un partido, perdónesenos la palabra, *de amigos de la educacion.* Este partido, empieza á aparecer en Chile, bajo el nombre, mal dado, de *Sociedad de Instruccion primaria*, à que pertenecen hoy los hombres mas altamente colocados, y cuanto joven descuella en las letras, en el foro ó en la sociedad. Existe poderoso, universal en los Estados Unidos y en el alto Canadá, y puede decirse que es el que inspira los actos de legislador, dirige el sentimiento de la caridad, y absorbe la mayor parte de las rentas de los Estados.

Para la creacion de un sistema popular de educacion ha de concurrir el propietario con sus caudales, el hombre instruído con su saber, el pobre con su deseo de mejorar la suerte de sus hijos, el legislador con las disposiciones necesarias, el padre de familia con sus erogaciones, la parroquia con sus funcionarios, predominando sobre todo este conjunto un sentimiento comun de interés apasionado, sin el cual no puede darse un paso.

La reciente organizacion de las parroquias de la Catedral al sur y al norte, ha requerido en cada una de ellas el concurso de cuarenta y ocho vecinos, lo que hace ciento en sólo dos parroquias, como comisarios, síndicos, inspectores; y para convencerse de la necesidad de uniformar las ideas, baste saber, que por la falta de interés de ciertos vecinos nombrados inspectores, diez ocho manzanas de la Catedral al sur, no contribuyen á nada aun, en despecho de la buena voluntad de los vecinos por no estar organizadas.

Seiscientos funcionarios requiere la organizacion del sis-

tema de escuelas comunes en la sola ciudad de Buenos Aires, funcionarios gratuitos, animados del igual celo, y conspirando con todas sus fuerzas al mismo fin; y esto no se conseguirá sin que todos comprendan, por una poderosa iniciacion, el bien que pueden hacer á sus hijos y al país en que viven.

Pero seiscientos vecinos iniciados en el arte, diremos asi, de crear la civilizacion general, forman ya un núcleo irresistible de opinion, que concluirá por vencer todos los obstáculos y crear el espiritu público que es la atmósfera vivificante de todo progreso.

Esta publicacion tiene por objeto difundir entre los que se sienten ya amigos de la educacion, un cuerpo de doctrina, de hechos, de datos que han de convertirse en leyes, en instituciones, en monumentos, en hábitos y prácticas de la sociedad, y es á ellos á quienes se dirigirán las observaciones que estas páginas contengan.

La circulacion *oficial* de esta revista mensual será limitada á ciertos funcionarios públicos como jueces de paz, municipales encargados de las Escuelas, Representantes y Senadores; pero sería trabajo perdido si no encontrase apoyo entre los particulares, quedando sepultada en los archivos de las oficinas públicas. Es por esto que solicitamos el patrocinio de toda persona que se interese en el éxito de sistema, cuyos frutos empiezan á saborearse ya en los primeros ensayos hechos, y que ha de extenderse luego á todo el país, acaso á toda esta parte de América, desde que se hayan en un punto palpado sus ventajas.

Buenos Aires es por ahora el punto mas adecuado para dar principio á obra tan vasta, y es seguro que las provincias seguirán la impulsion, desde que los resultados tangibles persuadan de sus ventajas.

Fácil nos sera concertar nuestros esfuerzos con los que hacen los amigos de la educacion en Chile, y prestarnos el mutuo apoyo y concurso que requiere un mismo trabajo, reclamado por iguales necesidades en todas partes. Pero para todo esto, es preciso que el brillo del éxito, haga visibles de la distancia nuestros progresos.

Cábenos desempeñar una agradable tarea, dirigiendo por encargo del gobierno la publicacion de datos, documentos y hechos que llegarán á ser los anales de la educacion

pública en el Estado Buenos Aires, planta en germen hoy, que pide los rayos vivificadores de la opinion para convertirse en el árbol frondoso á cuya sombra habrán de desenvolverse todas las fuerzas activas del país. Nuestra mision en obra tan vasta será solo señalar al celo del padre de familia, del ciudadano y del legislador, el camino que han seguido los pueblos mas experimentados en hacer estas súbitas transformaciones de la sociedad, acelerando la marcha del tiempo, transportando á nuestro suelo en algunos años el saber acumulado de siglos en cada uno de los países de la tierra.

La educacion pública, comun, universal, ilimitada es la empresa del presente, y la garantía del porvenir. A la corta ó á la larga nuestras instituciones libres nos llevarían fatalmente al suicidio, como la agilidad del fogoso corsel sería un don funesto para el hombre que no ha aprendido el arte de dirigirlo. Los momentos de reposo que marcan nuestra historia política de medio siglo á esta parte, serían sin ella la inquietud de la atmósfera que permite á los vapores condensarse y acumularse en nubes de que se escapará el rayo, precursor de nuevas tempestades.

Esta parte de América, y Buenos Aires felizmente mas que otro punto entra en una nueva faz de su existencia, que pide nuevas aptitudes, y transformacion completa del modo de ser de sus habitantes. Hasta 1852 la tierra ha gemido bajo el estrépito de guerras atroces, de tiranías salvajes, mundo informe en que, como en las épocas caóticas de nuestro globo, los monstruos ocupaban el primer rango de la creacion; pero de entonces á acá una feliz revolucion se ha apoderado que promete otras mas acabadas, si nuestra indolencia no reproduce y continúan las causas del malestar pasado. ¡Cosa singular! En despecho del triunfo aparente de la fuerza, no ha podido ésta, por mas esfuerzos que haya hecho, ser de nuevo árbitro de la suerte de los pueblos. Los pueblos mismos, obedeciendo á sus viejos hábitos, han querido guerrear y dañarse, sin poderlo conseguir en años de sitios impotentes, de bloqueos burlados, de conjuraciones descubiertas, de invasiones escarmentadas. La paz se mantiene por su propia fuerza, en despecho de los celos que la anublan, de los odios oficiales que tratan de

perturbarla, de la impericia que la abandona á su propia suerte, de la maldad que quisiera descarriar la opinion.

En la condicion íntima de los pueblos la transformacion es mas tangible y reclama otra sociedad, otro pueblo que el que han educado la colonia española, las guerras y la despoblacion de un suelo primitivo. Turban diariamente la secular quietud de la superficie de nuestros ríos, vapores, emisarios de comercio, actividad y movimiento; y el pueblo que trasporta en horas de puntos distantes, como el paisano que mira desde las costas las columnas de humo que traza su derrotero, están muy atrás del arte y de la ciencia que han creado esas máquinas, de cuyo poder nos servimos como de prestado. Nuestra educacion nos deja extraños á los progresos de la física y de la mecánica que el vapor revela.

Piérdese en el horizonte del oeste el solitario y fugaz tren que lleva al rancho del paisano los goces de la vida civilizada, y le pide en vano los productos de su industria que no tiene preparados; resistiendo al movimiento á que lo invita, y de que lo alejan hábitos serviles, usos semi salvajes, destitucion que semeja á la mendicidad en medio de la riqueza; y el tren volverá cuando se avance en la desierta Pampa, vacio de productos, á revelarnos que el vehículo de las sociedades cultas está por demas, donde pase aun el caballo, que Dios dió al hombre primitivo, en relacion á sus necesidades. Nuestra educacion detendrá los ferro-carriles largo tiempo en los alrededores de la ciudad, y paralizará la actividad de sus locomotivas.

Llegan por centenares al año los tipos refinados de las razas de animales con cuya propagacion la industria nuestra espera rivalizar con los productores de lana de Sajonia, Francia, Australia y Buena Esperanza. Diez años bastarán para que el Rambouillet suplante al merino, que había ya sostituído á la oveja descendiente degenerada de los antiguos tipos españoles. La raza de vacas Durham en veinte restituirá á nuestros ganados mayores las cualidades de forma y peso que han perdido en la vida salvaje; y el caballo frison, el *pur sang* inglés volverán al nuestro su pujanza y belleza. Pero como estos tipos perfeccionados son inventados así, por la inteligencia humana, solo la inteligencia del pastor podrá conservarlos sin degeneracion, y nuestra

falta de educacion en los campesinos, hará malograr tan nobles esfuerzos, esterilizando la riqueza cierta que prometian, ó amenguándola por lo menos en millones de millones. La perfeccion general del hombre queda muy atrás de la perfeccion del Rambouillet en su especie; y el hombre lo barbarizará y lo traerá á su nivel. Uno de los elementos, acaso el principal de la perfeccion de la razas de animales han sido libros, con que se ha generalizado el secreto hallado por pacientes observadores, y si el libro sobrara para enseñar, faltarían los ojos ejercitados para adquirir la ciencia práctica por este medio.

La falta de educacion de nuestro pueblo ha esterilizado la mas pingüe riqueza de nuestros campos. Los productos de la leche son en todos los países superiores en valor al que tienen nuestras vacas; pero para obtenerlos se requiere otro sistema de cría mas adelantado, residencias de campo mejor acondicionadas, pueblo mas sedentario é industrioso, en una palabra, hábitos y educacion que nos faltan. Una poderosa corriente de emigracion se dirige á nuestras costas, y su feliz afluencia llena los vacíos que sobre la superficie de tierra tan vasta deja la escasez de habitantes. Pero el emigrante del mediodía de Europa nos trae por lo general brazos robustos, mayor actividad para adquirir, y no pocas veces igual destitucion de educacion que aquella de que adolecemos, con algunos vicios análogos á los nuestros. Estas masas de hombres que vienen buscando una patria y una familia, aumentan lejos de disminuir los inconvenientes de nuestro propio atraso. Mas activos, mas económicos que los habitantes oriundos, ellos acumulan partícula por partícula la riqueza, invaden toda las profesiones, acometen todas las industrias, obtienen la preferencia en los trabajos, con decadencia visible de la idoneidad del antiguo colono, disipado, inerte, y mal adiestrado; y cuando la familia viene á consolidar su existencia, si no ha llegado á la fortuna, perpetúan el nuevo arribante y el descendiente de los pobladores primitivos la emigrada y la nacional ignorancia y barbarie. Bajo el sistema actual, en veinte años tendremos un millon de habitantes, mas enérgicos, mas emprendedores y mas inquietos que los que dejó la colonizacion y se han exterminado entre sí, por falta de haber dado

por la educacion una direccion útil á la actividad de las pasiones humanas.

Tal es entre otros el objeto de crear un poderoso y universal sistema de educacion, para adoptar nuestro modo de ser á los progresos de la civilizacion que nos toman de improviso, y se desvirtúan y resientes de nuestra incapacidad para manejar sus delicados resortes. Necesítase para ello una impulsion general de la sociedad inteligente y acomodada en favor de la otra menos favorecida. Neesítase *querer*, como hemos querido ser independientes y lo fuimos en quince años perseverantes de esfuerzos comunes, como hemos sido libres en veinte de luchas sangrientas y llegamos ya á serlo; necesítase *querer* ser pueblo en masa inteligente, é industrioso. En las escuelas se disciplinará la moralidad de la generacion que en seis años mas va á entrar á la lisa de la nueva vida: en las escuelas, se preparará la inteligencia que domina la naturaleza, que maneja el vapor como agente de impulsion, que mejora las razas de animales; los domestica á la palabra de Rarey, ó convierte en seda su brusca lana.

Nuestra fácil tarea será mostrar los medios, señalar los obstáculos, guiar las voluntades. Una profunda conviccion nos sostendrá en la lucha, y es la de que como pueblo *somos capaces* de acometer la empresa, y como individuos estamos á la altura de la ciencia adquirida por los otros pueblos. Las leyes que por *aclamacion* han dictado ambas Cámaras para desarrollar la educacion, y el caloroso asentimiento que les ha prestado la opinion nos convencen de lo primero. De lo segundo y por lo que personalmente nos atañe, puede perdonársenos una excesiva confianza, si despues de haber *ex profeso* visitado la Francia, la Italia, la España, la Inglaterra, la Alemania y los Estados Unidos, trabajado en Chile quince años; y despues de leer cuanto sobre la materia se ha escrito, frecuentado á los hombres especiales del mundo, estudiado todas las legislaciones, y visto su aplicacion en todos los países, nos presentamos en el nuestro, sin el entusiasmo de los primeros años, y con la experiencia de los maduros á decir sin vanidad como sin modestia *anche io.*

LA BENEFICENCIA DE LAS REPÚBLICAS

«Education a debt due from the present tô future generation.»
PEABODY—1857.

En uno de los números del *Illustrated London News* traído por el último paquete, se anuncia entre otros que llamaríamos hechos locales, el espléndido banquete dado por Mr. Peabody á los mas notables norte-americanos residentes á la sazon en Londres, en conmemoracion del 4 de Julio, an caro al corazon de todo republicano.

Hemos sabido por este anuncio, para otros indiferentes, que Mr. Peabody se halla de regreso en Inglaterra, pues que hace un año su presencia en los Estados Unidos, despues de una larga ausencia de su país natal, se hizo notar por hechos, que en los fastos de aquella feliz nacion equivale á nuestras victorias inútiles, obtenidas á veces por hombres menos dignos de atraer la atencion pública.

Mr. George Peabody no es un sabio, ni un hombre de estado, ni un diplomático, ni un general. Es un simple comerciante que recorriendo la escala comercial, desde mozo de almacen de comestibles ha llegado á reputar estrecho el teatro de los Estados Unidos para sus especulaciones, y trasladádose de muchos años atrás á la capital del mundo comercial, donde ejerce la profesion de banquero, á la par de los Bering y los Rostchild conservando sin embargo á su establecimiento el carácter de una casa americana,—un centro de noticias americanas—un agradable *rendez-vous,* para todos los americanos que visitan á Londres.

El día diez y seis de Julio de 1852 en que cumplía un siglo de existencia la aldea de Danvers en el Estado de Massachussets, su poblacion de cuatro mil habitantes, se ocupaba con entusiasmo de los preparativos de una fiesta en celebracion de aquella fecha, y para la que se habían enviado invitaciones á todos los hijos de Danvers, sin excluir á los que estaban en países lejanos. Mr. Peabody contestó desde Londres que no pudiendo hallarse presente sino con su corazon, enviaba un brindis, bajo cubierta separada, ro-

gando que no se abriese hasta llegado el momento de los postres, cuando su nombre fuese llamado á brindar.

Como es consiguiente, tuvieron lugar sucesivamente las músicas, la parada militar, los largos discursos, el banquete en que se pronunciaron bellísimos brindis, hasta que llegado el momento se rompió la cubierta de la misteriosa carta, que debía expresar el sentimiento de Mr. Peabody, el célebre banquero de Londres. El brindis era el siguiente:

«La Educacion deuda de la presente á las futuras generaciones. En reconocimiento de esta deuda á la generacion que me precedió en mi nativo pueblo de Danvers, á fin de ayudar á los presentes en su futuro descargo, doy á los habitantes de aquella poblacion la suma de veinte mil dollars, para la promocion del saber y moralidad entre ellos.»

Esta suma, con treinta mil pesos fuertes mas que el donante ha añadido despues, ha sido consagrada, segun su voluntad, á la creacion del Instituto Peabody, con una biblioteca y *lecturas* ó cursos públicos, que están ya produciendo los beneficios que se proponía.

Nuevos dones complementarios del año pasado, estaban destinados á consagrar el recuerdo del lugar de su nacimiento.

Pero su capital lo había adquirido en el Estado de Maryland, al que había adoptado como ciudadano de los Estados Unidos, y servido desde Londres en muchas comisiones importantes. En 1857 visitó á Baltimore, donde dejó para muestra de gratitud otro Instituto de educacion, dotado con la suma de medio millon de duros, entregando al contado trescientos mil, para la creacion de los edificios necesarios.

El Instituto Peabody abraza los siguientes objetos. 1º El establecimiento de una extensa biblioteca abierta á todo el mundo. 2º Cursos ó lecturas periódicas, dados por los mas eminentes profesores en letras y ciencias, á los que concurrirán los alumnos meritorios de las escuelas públicas, y mil doscientos fuertes anuales para premios de las escuelas. 3º Una academia de música, como departamento separado del Instituto. 4º Una galería de arte, para contener estatuas y pinturas; últimamente la creacion de un edificio adecuado para la Sociedad Americana de Historia.

Los veinte síndicos nombrados para ejecucion de estas obras, recibieron de Mr. Peabody entre otras las siguientes instrucciones que creemos oportuno recordar:

«No puedo prescindir de hacer á Vd. una sugestion para el manejo del Instituto, que considero de la mayor consecuencia esté por siempre presente á la vista del consejo de síndicos. Mi ardiente deseo de promover en todos tiempos un espíritu de armonia y buena voluntad en la sociedad; mi aversion á la intolerancia, fanatismo, y rencor de partido; mi constante respeto y amor por las felices instituciones de nuestra próspera república, me impelen á expresar el deseo de que el instituto que propongo, sea por siempre puesto á cubierto de ser convertido en teatro para la diseminacion ó discusion de controversias teológicas, ó de política de partido; que nunca servirá, en manera alguna á disensiones políticas, incredulidad, teorias visionarias de una pretendida filosofía que puedan tender á la subversion de la aprobada moral social, ni que puedan prestar su apoyo á la propagacion de opiniones tendentes á crear ó fomentar celos locales en nuestro feliz pais, ó que propendan á la separacion del pueblo de un Estado de la Union con los demás. Sino que ha de ser conducido durante toda su carrera, de manera de enseñar en política y religion, la tolerancia, la caridad, la beneficencia, y mostrar que es y será, en todas contingencias y condiciones, el verdadero sostenedor de nuestra inestimable union, de las saludables Instituciones de un gobierno libre, y de la libertad reglada por la ley.

Yo impongo estos preceptos por siempre al Consejo de Síndicos y á sus sucesores para que sean invariablemente observados y ejecutados, en la administracion de los deberes que les confio.»

Estos actos de munificente solicitud que nos sorprenden, no son raros en las repúblicas modernas, y luego daremos la causa necesaria que les da origen. Abbot Lawrence, igualmente comerciante, que falleció en 1855, instituyó con la suma de cien mil duros la Escuela cientifica de Cambridge, casas modelo para el alojamiento de familias pobres con cincuenta mil duros. Cuatro mil pesos fueron legados por él, para premios á los alumnos meritorios de las Escuelas públicas, pasando de 250.000 duros el valor de todas sus donaciones y legados á objetos de educacion y beneficencia. Mr. Job Astor legó en 1856 cuatrocientos mil pesos para fundar una biblioteca de consulta en Nueva York: Peter Cooper donó 300.000 fuertes para la fundacion de un establecimiento de educacion popular en la misma ciudad: John Lowel 250.000 pesos para costear veinte y dos cursos públicos sobre ciencias en Boston: 600.000 duros Eliphalet Nott para la fundacion del Colegio Union: sin contar los repetidos actos en que ciudadanos benevolentes han provocado la accion de las legislaturas ofreciendo sumas considerables para iniciar una mejora. Las bibliotecas

para escuelas de Nueva York deben su origen á una donacion de 11.000 pesos para emprender la publicacion; como la primera Escuela Normal de Massachusetts tuvo por base la suma de 10.000 pesos donados por un particular para ese objeto.

¿Cuál es el sentimiento que inspira tal solicitud por la difusion de las luces á hombres que han pasado su vida absorbidos por las preocupaciones del comercio, ó la adquisicion de las riquezas? Es este el lujo de las repúblicas modernas, combinado con los sentimientos de caridad del cristianismo, y el amor exaltado que llamaríamos patriotismo, si mas bien que al suelo no tuviese por objeto al hombre en general, al pueblo en masa, á la humanidad. Es el propio contentamiento que se avergüenza de tener por blanco la satisfaccion de los caprichos personales, en el fausto improductivo de verdaderos goces, ó en el egoismo de la familia que limita el bien á una ó dos generaciones.

Eternas son la familia y los herederos de los Peabody, los Abot, los Nott, y los Lawrence. Cuantos reciben una gota de agua, para aplacar su sed de conocimientos en aquellas fuentes de ciencia que instituyen imperecederas, tantos deberán á los que las abrieron su felicidad y su posicion en la sociedad.

¡Cuántos millones no van á ser el rédito de esos capitales, en las fortunas que la moralidad y el saber de los beneficiarios van á crear! ¡Cuántos talentos, sin su gratuito auxilio obscurecidos, van á brillar en la tierra! ¡Cuántos inventos maravillarán al mundo y harán mas feliz la condicion de la especie humana, con la aplicacion constante de aquellas sumas al desarrollo de la educacion! Acaba de tenderse un alambre eléctrico entre los dos mundos, haciendo por la rapidez de sus trasmisiones pasados los actos todavía futuros, y este prodigio tiene por origen una observacion de Franklin y una aplicacion de Morse, ambos hijos de la educacion que está al alcance del que quiere adquirirla en su país.

¡Cuánta poesía por otra parte en estas instituciones que benefician á millares de seres que están todavía solo en la mente del Creador, y coadyuvan á acelerar los progresos de los pueblos, á disminuir rápidamente el número de los

destituidos, y á acrecentar indefinidamente la masa de inteligencia, de riqueza y de moralidad!

La educacion comun hará, en veinte años, la obra de los siglos que nos ha precedido en vano, como el telégrafo hace en segundos la obra de meses, y el ferro-carril en horas la de días y días. El crecimiento de las naciones como su perfeccion íntima está hoy sujeta á estas mismas leyes de abreviacion de tiempo. California es nacion mas civilizada y poderosa que México de que era hace diez años provincia. Melbourne en Australia en tres es ya mas rica, mas fuerte que nosotros lo fuimos en tres siglos de existencia. Emprendamos la obra, y muy avanzados en años deben estar hoy los que desesperen el verla rematar en sus propios días. No son los pueblos mas antiguos, los mas civilizados, sino los que han puesto mano á la obra de difundir las luces, con mas ahinco y en mayor escala. Recientemente el pequeño Estado de Maine está el primero á la cabeza de la humanidad en civilizacion; como el Portugal se cuenta el último de los pueblos cristianos. Por cada tres habitantes en Maine, uno está educándose; por cada cinco uno en todos los Estados Unidos, por cada siete uno en Inglaterra; por cada diez uno en Francia; por cada catorce uno en Holanda; por cada cincuenta uno en Rusia; por cada ochenta uno en Portugal. Querramos y colocaremos nuestra cifra en aquel termómetro donde nos plazca en estos diez años. Así lo ha hecho el Canadá en menos tiempo; asi lo hacen los pocos pueblos que tienen libertad para proveer á su felicidad, y suficiente capacidad para comprender en qué consiste el engrandecimiento de las naciones.

PROPAGACION DEL SISTEMA DE EDUCACION COMUN

(Buenos Aires, Diciembre 1º de 1898.)

Cuéntase que el General Bonaparte durante su campaña de Egipto hubiera perecido como uno de los Faraones ahogado por las aguas del mar Rojo, si su genio no hubiese sugerido rápidamente el medio de conjurar el peligro. Habiase aventurado á la caída de la tarde con su estado mayor en la extremidad del mar Rojo, cuyo fondo dejaba á secas el flujo, cuando ún soldado dió aviso de que crecía

rápidamente el agua, y hallándose lejos de la costa no alcanzaban á distinguir los arenales bajos que la forman. El agua crecía por segundos, y Napoleon para saber la direccion en que habían de escapar hizo que todos sus acompañantes formasen círculo en rededor suyo, partiendo en línea recta cada uno á su frente. Los que iban en direccion á la orilla debían notar que el agua era menos profunda á medida que se alejaban, al contrario de los que se dirigían al interior del mar.

En materia de instituciones modernas, el genio de la democracia ha hecho lo mismo; y despues de un siglo de ensayos parciales de cada pueblo, al fin el que mas rápidamente marchaba ha servido de guía á todos los otros, que han abandonado sus tradiciones, para adoptar las que la expériencia próspera ha acreditado como mas eficaces.

La educacion pública ha seguido esta marcha. No hay pueblo cristiano que despues del renacimiento de las ciencias no la haya tenido en cuenta entre sus instituciones. Naciones, entre ellas la nuestra, fundaban Universidades sin cuidarse de dotar Escuelas; otras como la Inglaterra las tenían religiosas para enseñar el catecismo: Felipe II, creyó que abundaban demasiado en España, enseñando á leer á la gente llana. Han habido escuelas de Estado como las de Francia y las de Rivadavia.

La Escuela era primaria, y así la hemos adoptado nosotros. Al fin de uno de los Estados de la Nueva Inglaterra, á la voz de Mr. Mann, de Cylinton y otros salió el grito de *educacion comun*, universal, ilimitada, sostenida por todos para todos; y cada Estado ha dejado su sistema, y adoptado el que pocos años cambia la faz de las naciones, el que deja al operario el placer de ver maduro y lozano el fruto de la obra de sus propios esfuerzos y simpatías.

Los efectos del cambio han sido de tal manera sensibles que hoy no es permitido discutir; y el ensayo hecho en Buenos Aires ha sido para el público como la revelacion de una verdad nueva, ó el descubrimiento de un mundo ignorado.

Otros pueblos han sentido los mismos efectos, y para ilustracion de la opinion pública vamos á citar algunos hechos recientes.

La altura á que han llegado los Estados Unidos del Norte oculta como á la sombra de una grande montaña, el contiguo Canadá, cuyos progresos en estos últimos veinte años muestran sin embargo que no es posible permanecer estacionarios cerca de los centros de accion, y á la vista del desarrollo de estos otros pueblos.

El Canadá está en efecto al habla con los Estados de Nueva Inglaterra, que son los mas ricos y cultos de los que forman la Union, y por largo tiempo sirvió de desventajoso contraste para comparar los progresos respectivos.

La legislatura del Canadá despues de la turbulencias de 1837 que terminaron en la casi completa libertad de la colonia para gobernarse por sus propias instituciones, ocupóse con preferencia de organizar un sistema general de educacion pública, lo que no tuvo comienzo de ejecucion hasta que el Dr. Ryerson, el actual Jefe del Departamento de Escuelas, despues de haber consagrado un año al examen y comparacion personal de los sistemas de educacion en Europa y América, echó las bases del que desde entonces ha ido desenvolviendo, hasta elevar la educacion del Canadá á la altura igual á la de los mas avanzados de la Union Americana.

De Nueva York tomó los útiles y aparatos de escuelas; de Massachusetts el principio de la contribucion para su sosten; de Irlanda las mejores series de libros de escuelas que existen para los pueblos del habla inglesa; y de Alemania el sistema de preparacion en Escuelas Normales para maestros.

Cada ciudad, villa, aldea ó municipio tiene en el Canadá su Concejo Municipal propio; al mismo tiempo que cada ciudad, villa, aldea ó seccion de escuelas tiene su organizacion de escuelas propia é independiente; cada una de ellas poseyendo vastísimos poderes como cuerpos. La una es suprema en los negocios civiles, mientras que la otra no lo es menos en todo lo que atañe á las escuelas.

Distinguese este sistema de los otros conocidos en que el Superintendente de Escuelas, que es el poder ejecutivo del sistema, es un funcionario inamovible separado de la administracion política, habiendo desde su fundacion desempeñado este cargo el doctor Ryerson, su fundador.

Todo el sistema reposa en ofrecer á los municipios otro tanto del erario colonial cuanto ellos se impongan voluntariamente, sin minimun ni máximum. La Legislatura consagra ademas treinta y seis mil duros anuales para la adquisicion de libros, mapas, aparatos y otros objetos que faciliten ó aseguren los progresos de la educacion, los cuales se distribuyen á todos los municipios que contribuyan con el otro tanto para su adquisicion.

Por este medio el Departamento de Escuelas asegura la difusion de los libros mas útiles y morales, de los métodos mas perfectos, y de los aparatos, utensilios y demas auxiliares que gozan de mas reputacion en los países mas adelantados.

Los resultados de este sistema han acreditado en estos últimos doce años toda su bondad, como se comprueba por las cifras siguientes.

En 1842, en que fué creado el sistema, asistían 66.000 niños á las escuelas, mientras en 1854 asistían doscientos cuarenta mil. Las contribuciones de los vecinos en 1842, para el sosten de la educacion, llegaron á 80.000 pesos, mientras que en 1854 subieron á mas de medio millon de fuertes.

El tercer informe del Superintendente de Escuelas de North-Carolina pasado á la Legislatura en 1855, lo que muestra que es de reciente creacion el Departamento de Escuelas, muestra mayores progresos, con la introduccion del sistema de Escuelas Comunes.

«Antes del año 1840, dice el Superintendente, no teníamos el sistema de escuelas comunes que comenzó á funcionar aquel año. En 1840, asistían á las escuelas y colegios diez y nueve mil cuatrocientos ochenta y ocho alumnos, mientras que en 1854 asisten ciento cuarenta mil!

«En 1840, uno en cada 7 1/2 de nuestra poblacion adulta no podía leer ni escribir, mientras que en 1855 no hay uno en quince y acaso en veinte que esté privado de aquellos medios de instruirse y medrar.»

Tras de estos elocuentes testimonios viene el de Massachusetts, que en 1837, bajo la inspiracion del honorable Mr. Mann, estableció el vasto sistema de educacion comun que hace su gloria y su provecho.

El informe de 1856, toma otra medida para apreciar los resultados asombrosos del sistema. «En 1837, dice, el poder productivo del Estado era de 86.282.616 pesos fuertes por año, lo que corresponde, dada la poblacion de entonces, á ciento veinte y cuatro pesos de produccion por cada persona; mientras que en 1855, la produccion anual ha alcanzado á 295.820.681, lo que corresponde, con el aumento de poblacion, á doscientos sesenta y dos pesos por cada hombre, mujer ó niño del país, siendo de notar que hasta 1845, la produccion media no pasó de ciento cuarenta pesos por año.

«Así puede decirse que siendo la tasacion de la propiedad del Estado de cerca de seiscientos millones, el trabajo del hombre produce en el año cerca del cincuenta por ciento de todo el capital del Estado ó de lo que se conserva del trabajo acumulado de ocho generaciones.

«Un pueblo sin educacion, tiene pocas necesidades y escasos medios; mientras que la cultura intelectual crea necesidades adicionales, y provee de medios de satisfacerlas; y siempre sucederá que la variedad y extension de las comodidades gozadas, estarán en relacion con el mayor ó menor cultivo de la inteligencia.

«En 1837, las ciudades y poblaciones se impusieron contribuciones para el sosten de sus escuelas por la cantidad de 387.124 pesos, mientras que en 1855, se destinaron al mismo fin 1.213.953 pesos. En 1837 la propiedad daba 373 pesos por habitante; mientras que en 1853 ha subido á 790, lo que da un aumento de un ciento por ciento en veinte años. En 1837 se gastó en edificar escuelas la suma de ochenta mil pesos; mientras que en 1855 se destinaron á este objeto 588.213 pesos.»

De todos estos datos, resulta, que la acumulacion de capital y la produccion anual de cada individuo, han subido en la misma proporcion que el aumento de escuelas y la difusion de la enseñanza.

ARTE DE LEER

(INÉDITO, SIN FECHA)

Señor doctor don Cosme Becar.

Mi estimado amigo: Me consulta Vd. sobre un punto, que fué siempre un motivo de disidencia con la mayoría del Consejo de Educacion, y sobre el cual expuse consideraciones que parecia no producían efecto ninguno, alucinados con la idea tan armoniosa al parecer, de escribir y leer á un tiempo, toda la clave. Un *tour de force*, que habrá Vd. visto hacer en mayor escala á saltimbanquis, que tocan la tambora, los platillos, la flauta de Pan, y no sé qué otro instrumento á un tiempo, con las manos, las rodillas ó el soplo, etc., pero todo á compás y perversamente.

¿Se puede enseñar á leer y á escribir á un tiempo? ¿Pueden presentarse ejemplos? Se aprende á leer de todas maneras, tan sencillo es ello, y tan despierta la inteligencia. ¿Se aprendería á cantar, y á tocar el piano á un tiempo? Es posible.

En las escuelas es otra cosa. Los procedimientos deben ser llanos, generales, practicables. Pudiera ser útil para el niño hacer con la mano la figura de la letra que se presenta á su vista, y ha de pronunciar con sonidos. Lancaster introdujo este medio de enseñanza, de un modo ingenioso.

En una banca con bordes relevados se extendía una capa de arena; y el aprendiz de lectura, con un grueso pincel de crín, trazaba en la arena el carácter de letra, como podía hacerlo con la punta del dedo. No hay inconveniente en ello. Otra cosa es escribir. Si hay una de las bellas artes, la letra inglesa, que debe enseñarse, como la adquisicion de un dote, de una capacidad, con mas esmero en los pobres que en los ricos, pues de ahí pueden salir industrias, como la del escribiente, el tenedor de libros, el secretario, el calígrafo, el escribano.

Para obtenerlo es preciso que concurran varios actos del cuerpo: 1º, sentarse convenientemente y tomar la pluma de una cierta manera, permanente, matemática, mecánica,

copiar formas cuya ejecucion demanda la atencion de todos los segundos, á todos los actos y movimientos y órganos concurrentes, el cuerpo, los dedos, los ojos.

No se ha de enseñar en las Escuelas poco mas ó menos á escribir sino perfectamente; y es un hecho constante, que el que adquiere una mala forma de letra no puede cambiarla despues, aprendiendo á hacerla correcta. El jefe del Deparamento de Escuelas en Buenos Aires hizo dar lecciones de caligrafía con un profesor inglés, á todos los Maestros de Buenos Aires, que por lo general no sabían escribir en 1858.

Todos ó los mas aprendieron, y escribían para la clase, correctamente; pero ninguno pudo cambiar la forma antigua en el uso diario. Queda hecha naturaleza, como es hereditaria ya la forma inglesa por instinto, en los pueblos del Norte. Uno sólo conozco que conserve la forma aprendida.

Tanta importancia doy á este ramo de enseñanza, que ya dos veces he tomado calígrafos en Buenos Aires para popularizar la forma mas correcta; y ya está asegurada con el método de Berghmans.

He visto una clase de niños, leyendo y escribiendo á un tiempo. Un ayudante está en la pizarra dictando y escribiendo mal, necesariamente, las palabras; y los niños dan la sílaba con la voz, y la escriben con el lápiz, ó la pluma... Pude observar á los chicuelos, mientras me ponderaban la bondad del método. Ni uno solo en cuarenta, estaba bien sentado: ninguno se tenía derecho: cada cual manejaba el lapicito cortísimo, ó el lapicero, con punta redonda, como mejor le cuadraba, con dos dedos hechos un garabato, con tres, ó con toda la mano. Era de enfermedad. Y bien! esos niños quedan perdidos en su mayor parte para la escritura. Con decirle que sin eso, la negligencia de los maestros, basta para dejar que las malas posiciones, vicien completamente al niño, y le obstruyan el camino de las industrias y ocupaciones honorables y lucrativas.

¿Buscaré ir por esa vía mas lejos, en enseñar á leér? ¿Y á qué fin conduce ir mas lijero? ¿Cuántos días, ó aun meses se ganarán sobre el tiempo en que sin tal embeleco, aprendería á leer? ¿Y cuánto vale conservar la capacidad de aprender á escribir bien y sin vicios, que es para toda la vida, con

esa rapidez pretendida que servirá para ganar un mes ó dos de la infancia?

Muchas teorías especulativas se han desarrollado en métodos de lectura, en silabarios, con combinaciones de pinturas de objetos, etc., etc. No entraré á discutirlos ni examinarlos: todos son excelentes, pues que enseñan á leer. El peor método era el antiguo de la cartilla, y enseñaba sin embargo. El mejor método será aquel que mantenga la clase en orden, y deje al niño su espontaneidad. Yo he enseñado mucho á leer; y fuera de mi *método gradual*, que creo eficaz, tengo otro método de enseñar á leer, que pienso revelar un día de estos en una *Lectura-Conferencia.* Consiste en hacer *leer mucho*, muchísimo, hasta que se termine en la escuela misma el aprendizaje. No se espante oirlo. Pocos salen de la Escuela sabiendo leer, sin trabajo, de los ojos ó de la inteligencia, y por eso son pocos los que se *dedican* á leer todo lo que encuentran, los que salidos de la Escuela tienen hambre y sed de lectura.

Sin ir mas adelante creo que Vd. hará bien en abandonar el plan de tocar la tambora, al mismo tiempo que tocar la flauta de Pan, y disponer de su affmo. amigo.

PREMIO JUANA MANSO

A la niña ó señora que mejor lea en un concurso anual, un trozo que será de antemano designado, y otro que se le designará en el acto, por la comision nombrada al efecto.

(*Monitor de la Educacion*, Noviembre de 1881.)

Abundan en todos los países las instituciones de premios establecidas por personas que á algo de utilidad pública quieren destinar una pequeña parte de los bienes que no pocas veces, sin saber cómo, se han reunido en torno suyo, y al fin ni han de consumir en cigarros, champagne y otros adminículos de la vida, de que no debemos hablar mal sin embargo.

En nuestro país no se ha dado principio todavía, si no es en beneficio de la propia alma, lo que tampoco desaprobamos porque la caridad bien entendida debe principiar por casa.

Esta vez no nos viene el ejemplo y *compelle intrare* ni de los favorecidos de la fortuna, ni de las gentes mas ilustradas.

El acaso de mandarse de Montevideo una suma de dinero que allí se coletó para honrar la memoria de Dª Juana Manso por su consagracion á la educacion, sugirió la buena idea de fundar con ella un premio á una dama de origen francés; pues vino pequeñuela á ser americana en colonia que debía formar su padre en el Paraguay, donde padre, hermanos y esposo murieron, andando el tiempo á manos, ó á causa del tirano López, de cuyo recuerdo, y una inteligencia clara le viene el sentimiento del bien público. A ella se le ocurrio primero la idea de fundar un premio que rememorase el nombre de Juana Manso y le hiciese continuar con su memoria la idea de mejorar y difundir la instruccion á que consagró su vida.

Otra forma tenía su idea; pero sometida á discusion y medidas las dificultades, adoptóse la modificacion que establece un premio á la niña ó señora que á juicio de una comision nombrada al efecto lea con mas propiedad el trozo que le fuese señalado aun con anticipacion.

Las razones que se hicieron valer tienen tal importancia y trascendencia que no está de mas enumerarlas sucintamente.

Sábese que el célebre novelista inglés Dickens se ganó doscientos mil *dollars* en seis meses, con solo leer trozos de sus novelas, y ante muchedumbres ávidas de tales placeres, en Boston, Nueva York, Baltimore y Filadelfia, sin dignarse ir á Chicago por fatiga ó no creer digno auditorio á los recientes pobladores del Oeste.

El ministro Freycinet, en Francia, hace tres años mandó abrir en los Liceos cuatrocientos cursos de lectura apercibiéndose y no teniendo á menos decirlo, que no se había hasta entonces, cultivado el arte de leer en la clásica Francia; y un M. Legouvé, literato muy distinguido, ha escrito, no hace dos años, el primer arte de leer que se ha publicado en aquella lengua; y como si fuera este un movimiento humano, tan humano como es hoy matar reyes y presidentes, en Chile se ha publicado recientemente un arte de leer en público que no carece de mérito.

Uno de los temas del librito no conocido, y merece, por su sencillez ser citado, dice: «Leer bien, hacerse escuchar y escucharse á sí mismo, es un arte tan grato, como la ejecucion de un instrumento.» Pero es mayor el efecto que la

buena lectura produce sobre los que la oyen, que acaban, cuando se hace de frecuente ocurrencia, por adquirir la capacidad de juzgar de su mérito, y de apropiárselo ensayándose á sus solas, ó en el seno de la familia; y como leer es simplemente producir las emociones que causa la expresion por la palabra, del pensamiento, ó de los afectos, podemos apropiarnos el pensamiento de los sabios y refinar nuestras propias emociones aguzando la sensibilidad.

Algo de mas grande puede prometerse y esperarse del hábito de la lectura como fuente de goces y elementos del progreso social, si llega á hacerse general en un país, y sus efectos los estamos viendo desenvòlverse con rapidez asombrosa en nuestros tiempos. Distínguense de todos los pueblos civilizados, los que pueblan el otro extremo de la América por el crecido número de Bibliotecas, que ahora tres años pasaban de diez y siete mil, la mayor parte de ellas circulantes, prestando diez de ellas, millon y medio de volúmenes en un año.

En ese mismo país se cultiva el arte de leer, como un arte nacional, bien así como en Italia se cultiva la música, la estatuaria ó la pintura. Las escuelas de Rusia, Suecia, Suiza, son mas adelantadas que las de Estados Unidos, pues solo seis ú ocho de entre treinta y siete Estados han llegado á la general difusion de la instruccion. Tienen ademas en contra, los Estados Unidos, cinco millones de hombres de color, que apenas han dejado de ser esclavos y carecen de educacion, como hay centenares de miles de blancos del Sur, que nunca la recibieron, como cuenta con millones que descarga la inmigracion de todo el resto del mundo, á guisa de un torrente de aguas turbias que necesitan de la accion del tiempo y el largo correr para aclararse y convertirse en ríos cristalinos. Y bien! No obstante este continuo revolverse de la piscina, á fuerza de echarle nuevas generaciones no depuradas, á pesar de la prisa de vivir que aqueja al *yankee*, de la sed de adquirir, los Estados Unidos, como masa de hombres, forman, al decir de todos, la parte mas activa, mas adecuada, mas capaz de la humanidad entera. Serán los europeos lo que quieran, pero no hacen descubrimientos mas pasmosos, ni aplicaciones prácticas de las ciencias, como el vapor, el telégrafo, el teléfono; ni inventan la centésima parte de máquinas é instrumentos,

ni acumulan mayores riquezas, ni crecen mas rápidamente, ni ocupan mas alto rango entre las grandes naciones.

Nosotros que estudiamos de cerca este fenómeno, atribuímoslo principalmente al hábito de leer del pueblo americano, en general, pues es la lectura el entretenimiento favorito de todos, y en cada casa están subscritos á las bibliotecas, cada uno por su cuenta, el padre, la madre, los hijos, los niños, amen de los chicos que tienen en la escuela la biblioteca de la escuela, como los distritos tienen la de distrito y las municipalidades las de ciudad, los comerciantes, los artesanos, los abogados, médicos, etc., etc., etc., todos y cada uno á cada una de estas formas, sus bibliotecas especiales. ¿Cómo explicarse de otro modo la general aptitud del *yankee*, superior á la del europeo educado, pues esta es la cualidad que se reconocen como pueblo, los que como la Exposicion de Filadelfia vinieron á estudiarla?

Del tan lamentado Presidente Garfield, dice Mr. Mazon, su biógrafo: «El niño Santiago mostraba un ardor insaciable por la lectura.»—«Habiendo recibido como premio, cuando todavía era chiquillo, un «Nuevo Testamento» acabó por aprenderlo de memoria todo entero. Un poco mas tarde le añadió «Robinson Crusoe» que leyó y releyó tantas veces que podía recitar capítulos enteros. De este modo devoró toda la pequeña biblioteca de su madre y la del maestro de escuela. Lo que mas le encantaba era la narracion de aventuras marítimas y de guerras de emancipacion.»

Se ve aparecer desde los comienzos de la carrera de Garfield, el rol esencial que desempeña la escuela primaria en la democracia americana. Es la verdadera raíz de sus instituciones.

«En Europa, el niño de la campaña aprende á leer, pero cuando sale no vuelve á leer y lo olvida todo; en los Estados Unidos, aprende á leer para leer lo mas que él puede, porque en torno suyo ve á todos hacer otro tanto, y que por todas partes tiene los libros á la mano.

«Mas adelante en su vida, y despues de varios contratiempos su maestro lo induce á entrar en la enseñanza, y con un ardor que nada puede resfriar aprende las lenguas antiguas, las matemáticas y la historia; lee todos los libros de la biblioteca y bien pronto es el primero en todos los ramos...

«Siendo ya general, durante sus campañas, llevaba siempre en los bolsillos un Horacio.»

Apliquemos á nuestro país esta manera de juzgar. Hacemos en efecto grandes progresos, ó nos los hacen hacer los que importando sus industrias ayudan al desenvolvimiento del país; pues necesitamos estimular nuestras poblaciones á instruirse, y no siempre está al alcance de todas las condiciones de la vida el darse una educacion sistemada.

Si el gusto de formarse por la lectura, cuántos por la gloria de obtener un premio consagrarían las horas de su vida que disipan sin provecho y á veces sin dignidad y con pérdida, á ejecutar, como el aprendiz de música, escalas, aquellas lecturas preparatorias que acabarán por dar como sonidos acordes y afinados, la completa inteligencia del asunto, el énfasis de la alocucion, y con el uso y con el andar del tiempo la posesion de la lengua, el atesoramiento de ideas y de nociones, que se van depositando en el alma, como quedan las substancias en suspension depositadas en el fondo del vaso, cuando se aquietan los líquidos.

Razones como las que preceden, han aconsejado fundar el premio Juana Manso, que por ahora se reduce á la exigua suma que consta del acta.

Conocido el objeto de tan sencilla institucion, es de esperar que las gentes que hablan de porvenir y de patria y libertad, pongan en esta lotería cualquier suma para aumentar el fondo; y aun á las gentes ricas les aconsejaríamos que hiciesen otro tanto, á fin de extender la accion de estos premios á otras poblaciones que la de la Capital, ó bien á los jóvenes y aun á los niños; pues que en las escuelas se aprende á leer, pero no se lee, y los niños salen de ellas haciéndose el juramento de no volver á tomar un libro, tal los ha fastidiado la rutina de aprender lecciones mal comprendidas, ó adquirir conocimientos como el álgebra ó la filosofía, la gramática y la metafísica, que están seguros, segurísimos, de no volver á oir hablar nunca. Dígalo sino, el latin que no aprendieron, y que pidieron sea expulsado de la Universidad.

La Comision del premio Juana Manso ha tenido ya dos sesiones en que se han acordado la institucion y el regla-

mento. En una tercera se nombrará la Comision Examinadora, compuesta de señoras y caballeros y se establecerán las reglas del concurso ó certamen, fijando ademas el día en que ha de darse principio, porque se quiere que la primera funcion se realice lo mas pronto posible, á fin de que no quede en proyecto.

A fines de Diciembre se reunirá la Comision en el lugar que se designe para oir leer á las señoras que hubiesen inscripto sus nombres con anticipacion para optar al premio. Leerán unas en pos de otras, puestas en fila un trozo, el mismo trozo señalado, de un libro, el « Quijote », por ejemplo, y se adjudicará un premio de mil pesos moneda corriente y un accésit de quinientos á quien leyese con mas perfeccion. Si no hay premio, habrá accésit, porque no hay conveniencia en prodigar premios, por tan poca cosa, leer, leer regularmente, leer bien. Si tal fuera, todos tendrían premio. Lo importante es llegar á la perfeccion del arte, y las señoritas que cantan ó ejecutan en el piano, saben á qué atenerse á este respecto. Creemos que habrá muchas á quienes interese este inocente ejercicio tanto ó mas que la música que todas aprenden sin llegar todas á ser músicas, ó es habilidad que tienen adquirida centenares. Nadie se sentirá ni en buena ni en mala compañía cuando de leer mejor se trata, no excluyéndose del certamen sino las actrices, no por su profesion sino por cuanto es en ellas estudio profesional la declamacion y la representacion, que les daría la mitad del juego ganado, entrando en oposicion con las aficionadas.

CHILE

Estado actual de la Educacion Primaria en Chile, y causas de su decadencia, por D. F. Sarmiento, antiguo Director de la Escuela Mormal de Maestros en Santiago.

En el primer informe del Superintendente de Educacion, lamentándose sobre la lenta difusion de la instruccion primaria, y apatía reinante en la opinion pública á este respecto, concluía consolándose con que siquiera entre nosotros se hablaba de educacion primaria, acusando el silencio de las otras repúblicas hispano-americanas, el abandono de este

importante objeto del interés hoy de todas las naciones civilizadas.

Pero despues apareció la voluminosa Memoria del Inspector General de Educacion del vecino Estado del Uruguay, mostrando que en aquella pequeña república, no sólo marcha la educacion, impulsada por una activa cooperacion de la juventud, sino que en métodos y organizacion es lo mas avanzado que tenemos en esta parte de América. Un escritor celoso del lustre de su país, hizo la comparacion numérica de los resultados obtenidos en la Provincia de Buenos Aires y el Estado del Uruguay, por lo que se demuestra que dada la poblacion respectiva en el Uruguay está allí mas difundida la educacion primaria, segun puede verse en los datos que insertamos en el primer número del *Monitor*.

El *Informe* del Inspector General de Instruccion primaria, de Chile, referente al año escolar de 1880, nos llega para aumentar una voz mas en pró de la educacion primaria, rompiendo así el silencio de cinco años y dando signos de vida al Occidente, como ya se revelaban al Oriente de nuestro territorio.

¡Feliz trio de Estados Sud-Americanos que siguen á paso mas ó menos acelerado el movimiento general de las tendencias de nuestro siglo á desenvolver las fuerzas intelectuales de todos los miembros de una sociedad!

¡Ojalá que bien pronto nos llegasen del resto de la América otras voces que se reuniesen á este coro diminuto de los que trabajan por mejorar la mala condicion en que nos dejó el antiguo modo de ser colonial, y ha mejorado poco el pasado período de reorganizacion y constitucion de las nuevas Repúblicas!

La marcha paralela que notamos en estas tres repúblicas, Chile, Uruguay y la Argentina hacia un mismo fin, nos excita á mantenernos al habla, á alentarnos recíprocamente en nuestra marcha y subministrarnos los resultados de la experiencia, ya que los mismos tropiezos habían de detenerla ó embarazarla.

La próxima Exposicion llamada Continental que va á celebrarse en esta capital, ha dado ocasion para que el Gobierno promueva un Congreso de Educacion en los términos y para los objetos que designa el decreto; y ya se

sabe que los ciudadanos orientales que propenden á la mejora y difusion de la Educacion primaria han obtenido espacio para exponer lo que á aquel ramo se refiere.

Sería de desear que de Chile, rondando el Cabo, nos llegase un día una nave henchida de objetos de industria y sobre la cubierta expositores de las industrias chilenas que las hay dignas de examen, visitantes voluntarios, inspectores, visitadores y maestros de las escuelas chilenas, para tomar parte en los trabajos del programa, y ver que tanto nosotros como ellos, necesitamos de ayuda, de comparacion y de aliento.

Mientras esto sucede haremos las observaciones que nos sugieren los datos subministrados por el Informe del Inspector.

Chile cuenta por su censo de 1875 cosa de dos millones de habitantes, de los cuales 713.216 residen en poblaciones urbanas y el resto, 1.355.287, en campiñas generalmente agrícolas que admiten la organizacion de escuelas. Asi sucede en Chile al revés de lo que pasa entre nosotros, y es aquello una ventaja que milita del lado de Chile y que le permitirá en menos tiempo difundir la enseñanza, que hay 365 escuelas públicas, distribuídas en los departamentos rurales y 255 en ciudades y aldeas. En las ciudades ademas hay 405 escuelas privadas que ayudan á educar un fuerte número de niños.

De estas escuelas hay 122 mixtas, 181 de niños y 102 de niñas.

Notamos esta circunstancia en las escuelas privadas porque parece, segun el Informe que había llevado el Gobierno antes el empeño de separar los sexos, hasta ser *alternadas* las escuelas de niños y de mujeres en los mismos locales, por no haber edificio para cada sexo, con lo que no recibían educacion y el uno y el otro alternativamente, sino la mitad del año, es decir, cuatro ó cinco meses.

Tan peregrino ensayo, sin ejemplo en país alguno, debió ser sugerido por ideas de moral, que creen estar ésta mejor consultada ó garantida con la absoluta separacion de los sexos. La práctica de las Escuelas particulares, entre las que como hemos visto hay 122 mixtas, debió corregir este error, pues pagando la educacion privada las familias, son los padres mismos los que prefieren para sus hijos las

escuelas mixtas, que para las primeras edades y la mayor parte de los niños de escuela en ellas incluídos entran en aquella categoría.

Para alejar el riesgo que presumen los que en demasía precavidos, ingleses y norte-americanos practican tener á los niños de ambos sexos vestidos de traje infantil hasta la mas avanzada edad posible, á fin de conservarlos en las ideas, en los juegos y aun en la forma, niños, lo mas que se pueda. Esta regla de higiene moral hace prevalecer hoy en Inglaterra, el Norte de Europa y Estados Unidos las escuelas mixtas hasta llegar á las de Gramática ó superiores, que requieren la separacion de los sexos.

Generalmente los estados de Escuelas norte-americanas no traen distincion de sexos. Se educan de la misma manera en las mismas clases y escuelas tal número de niños, y esto basta.

En Mayo último, nos dice el Informe que se acabó con las Escuelas alternadas que han estado por años robando á los niños la mitad de la educacion que recibían en el año, haciéndolas mixtas como en toda tierra de garbanzos. ¡Qué niñerías se hacen en América bajo la influencia de ideas extrañas! ¡Escuelas alternadas!

Veamos cosas mas serias!

El número de alumnos que las escuelas públicas enseñan es de 48.794, con una asistencia media de 34.089. A estos se añaden 15.106 niños que se educan en las escuelas privadas, lo que hace en todo 63.900 inscriptos en todas las escuelas de Chile.

Para apreciar el mérito de estas proporciones tomaremos como medida de comparacion un estado inglés colonial del Océano Pacífico con la mitad de poblacion de la de Chile, y encontraremos que:

HABITANTES	VICTORIA	
Poblacion....................	683.927	2.000.000
Número total de niños en las escuelas públicas...........	101.925	48.794
En escuelas privadas.........	19.000	15.106
	120.922	65.910

Las republiquetas de Australia han desdeñado erigirse en naciones. Se contentan con ser libres, ricas é ilustradas. Nosotros tenemos que acelerar un poco mas el paso para parecer repúblicas siquiera.

El Informe trae las cifras escolares de cinco años anteriores, en que se habia interrumpido la costumbre de pasar informes anuales, y con sorpresa vemos que ha estado en 1876 mas difundida la educacion en Chile que lo que está ahora, obedeciendo á una ley constante de decrecimiento que al parecer no alarma al Inspector General.

Hubo en 1876 en solo las Escuelas públicas mayor número de niños que en toda clase de escuelas hoy. De 65.292 que contaban aquellas en 1876 bajaron á 62.000 en 78, á 51.000 en 79 á 48.794 en fin en 1880!

Atenúase este resultado con la supresion en 1879 de 35 escuelas de adultos inoficiosas segun se vió; pero 35 escuelas darían reducido número de la supresion de alumnos adultos en esos dos años. Esto no explica por que no fueron aumentando en todas de año en año el número de niños á medida que crece la poblacion, y mas padres de familias pobres é ignorantes se disponen á mandar sus hijos á la escuela que no los mandaban antes.

Siguiendo este movimiento natural en escala ascendente el progreso de la educacion en Chile debió ser al revés; así:

CHILE		BUENOS AIRES en lugar de (cifras absolutas)
En 1876.....	48.282	
» 1877.....	61.545	41.169
» 1878.....	60.571	43.538
» 1879.....	62.576	44.850
» 1880.....	65.292	50.000

Tal como es la verdad de sólo 48.292 inscriptos en 1880 en las Escuelas primarias de Chile debemos hacer notar con otras deduciones lo poco satisfactorio de estas sifras con 34.000 niños de asistencia media, de las cuales 17.605 son varones. Puede, pues, decirse que el poder de la República de Chile para impartir alguna educacion á su pueblo interesa por lo que directamente á la industria á la administracion, á la civilizacion, á los derechos civiles, á la igualdad de aptitudes no alcanza sino á 17.605 individuos. ¡Poca cosa para nacion que ocupa un tan gran lugar en la

historia contemporánea y que tiene ciudadanos tan altamente instruídos en las ciencias del derecho y en las amenidades de la literatura y de la historia! Como un niño tarda en educarse mas de cinco años, aquellos cinco de la creciente decadencia de las Escuelas han dado á Chile estos mismos 17.000 hombres educados, pues diez y seis mil de ambos sexos se fueron retirando de las Escuelas desde 1876 hasta el 80 sin recibir completa ó aprovechable educacion.

El Inspector hace varias salvedades para explicar la clausura en aquel lapso de tiempo de 201 Escuelas, pues no hay hoy 620 cuando en 1877 funcionaban 821.

Sentimos no seguir á aquel funcionario cuando dice: «sus « cálculos demuestran que no ha habido motivo fundado « para decir que la instruccion pública ha sufrido un atraso « considerable en el quinquenio que pone de manifiesto.» Cualquiera dirá que se trata de tapar el cielo con el harnero, cuando se intenta así cerrar los ojos á la evidencia.

Es su enseñanza. Las cifras de la estadística revelan morbidez que la hacen subir á bajar. En Inglaterra se publica cada semana el número de defunciones, al lado de las defunciones ocurridas en la misma semana del año anterior, pues si en una Parroquia se nota aumento de mortalidad mas del proporcional á poblacion de esa parroquia, en el acto se pone en movimiento la Comision de Higiene y emprende investigaciones, y aun visitas domiciliarias para descubrir el foco de infeccion ó la causa del aumento de mortalidad.

El Departamento de Ingenieros de Buenos Aires dió en 1840 *treinta y dos* permisos de edificar casa, cuando la regla, aunque sin progreso era de 200 al año. Aquella depresion en la construccion de edificios revelaba el terror de 1840 que presnció los degüellos de las calles. Los hombres desesperaban del porvenir, pues, como las aves no gustan de construir sino en libertad.

El año 1853, en los seis meses que siguieron al sitio de Buenos Aires, se expidieron 500 permisos de edificios, lo que había hecho mil al año. ¿Qué traía este salto en la proporcion habitual? Que los vecinos creían haber asegurado el porvenir y los ánimos y las bolsas se dilataban. ¿Quiérese que mostremos en el movimiento comparativo de

las escuelas de Chile, en qué año hubo una grande perturbacion, como una calamidad pública en el detrimento del progreso y difusion de la educacion primaria?

El cuadro del quinquenio lo dice. En 1879 bajó el número de niños asistentes á las Escuelas de *nueve* mil de un golpe, mientras el descenso anterior de año en año era 65.292 á 62.000, á 60.000! Abro la historia y encuentro en 1879 guerra de Chile contra el Perú y Bolivia!!!

Si en el Perú y Bolivia hubieran habido estados de Escuelas en los años anteriores, en el informe de 1880 leeríamos: «Perú, Escuelas 00000! Bolivia 00000» mandadas cerrar despues de concluida la guerra para gravar sus estragos, barbarizándose mas y mas á fin de salvar el orgullo y la vanidad de unos cuantos politicastros, doctores, militares, hacendados que no quisieran reconocer en la fatalidad de la historía el castigo de sus propias faltas como gobierno y como ciudadanos.

El salto de las cifras en 1879 en la Estadística chilena de Escuelas, revela una calamidad pública; pero eso no basta á explicar la progresion descendente que trae desde 1876. Una causa mórbida viene obrando desde entonces, y continúa hasta 1880, y á buscarla y descubrirla debía consagrarse el ingenio de los Inspectores para instruccion de sus gobiernos, sin disimular al pueblo la verdad, á fin de que se corrija de sus propios errores y falsas nociones.

El disimularlos y atenuarlos, trae por consecuencia que el pueblo y gobierno se duerman en la engañosa seguridad de que las cosas marchan á pedir de boca, en el mejor de los mundos posibles que es nuestra patria.

Ya desde aquí descubrimos un síntoma como si fuera un mal olor que se escapa y no sabemos de dónde. Durante esos cinco años no se ha publicado informe alguno oficial que revele el estado de las Escuelas. La supresion del Informe anual es ya señal de decadencia, como la reaparicion en 1880 hace ver que vuelve á despertarse algun interés por la educacion. No son vanas conjeturas! De 1858 á 1860, se publican tres informes del Jefe del Departamento de Escuelas en Buenos Aires, y con ellos subió el número de alumnos de ocho mil á quince mil en tres años. Hubo guerra civil, cambio en el Gobierno, triunfo, paz y riqueza; y cesaron los informes, y bajaron como en Chile de diez y seis mil los

niños de las Escuelas á trece mil en tres años. No hubo informes hasta 1869 en que se publicó uno por tres años, lo que mostraba que revivía el interés por la educacion.

Siguiéronse en efecto años felices para la educacion primaria en la República Argentina, como aquellos siete de abundancia del Egipto contra siete de miseria. La época que se siguió fué la de la ley de subvenciones, los premios á las Provincias que educasen un alumno por cada diez habitantes, y la Ley de Educacion comun de Buenos Aires, que es el paso mas avanzado que se ha dado en esta América en materia de educacion.

Desde entonces, 1876, hay informes anuales en Buenos Aires al menos, y ya en 1880, hemos tenido uno de la República entera, lo que hace presagiar que el movimiento y el progreso se insinuarán en todas partes.

Creemos que el joven Inspector de Escuelas de Chile nos perdonará si nos atrevemos á indicar desde la distancia, algunas de las causas del retroceso real experimentado y la imposibilidad que se muestra de avanzar, porque las cifras de niños deben subir año por año, indefinidamente, si la nacion no pierde provincias, como la Francia ó no es asolada por una epidemia ó una guerra civil ó de invasion.

La primera causa aparente, porque hay otras muchas, está en las leyes que rigen la educacion en Chile, aunque no lo sean conocidas en sus detalles. No hay *rentas especiales* consagradas á la educacion primaria que está sujeta á las eventualidades del presupuesto general de la Nacion, y las Escuelas estarán expuestas á los vaivenes de la inversion preferente y á las estrecheces del tesoro. Por este sistema, el Gobierno sin quererlo, está interesado en que la educacion no marche muy ligero, porque ha de reclamarle incesantemente erogaciones.

El mal viene de lejos, y bueno es recordar su origen.

Despues de la efímera tentativa de Bolivar, San Martin, Rivadavia, de extender el sistema de Lancaster que se creía eficacísimo, todo movimiento de educacion primaria cesó en la America Española con las guerras civiles y otras causas.

Fué Chile el primer Estado sud-americano que principió primero á ocuparse de educacion, pero bajo las formas que había tomado en los Estados Unidos, Alemania, etc.

Principió por formar una Escuela Normal, la primera en ambas Américas, pues los Estados Unidos no las tenía, y establecer escuelas de uno y otro sexo en todas partes.

Don Manuel Montt, que como Ministro había iniciado el movimiento, presentó á la Cámara de Diputados un proyecto de ley elaborado en conformidad á los principios que rigen este ramo de administracion, por el cual se dividia el país en Distritos Escolares de á dos mil habitantes y y se creaban *rentas especiales* para Escuelas.

El proyecto decía así:

«Art. 13 *Formarán parte del fondo de Escuelas las cantidades que las municipalidades determinaren de sus propias rentas anualmente á este objeto y las donaciones y las fundaciones destinadas á este objeto.*

Art. 14. *Deben contribuir al mantenimiento de las Escuelas en cada Departamento todos los individuos nacionales ó extranjeros, domiciliados, en proporcion de la fortuna* que en el Departamento tuvieren.......»

Esto era en 1849.

El proyecto iba precedido de un libro de *Educacion Popular* que era el informe de un funcionario público mandado á Europa y Estados Unidos á recoger los datos necesarios. A dos se reducían, segun él *La Ley* y *Los Profetas* en materia de escuelas, edificios propios y rentas propias.

El Ministro, que era el hombre de Estado mas práctico y sin embargo mas progresista y organizador que haya tenido la América sin excluir á Rivadavia que carecía de la primera y mas eficaz cualidad, aceptó de lleno la base y desarrolló el pensamiento y objeto del proyecto de ley de su propia confeccion que presentó al Congreso con la admirable exposicion que lo precede.

Hoy han avanzado mas las ideas. Entonces el proyecto era todo lo que de realizable se sabía.

La Cámara de Diputados se sublevó en masa contra la peregrina idea de hacer que la propiedad sostuviese las escuelas.

Predominaba en la Cámara de Diputados el partido liberal y los jóvenes salidos del Instituto humeantes todavía de ciencias y trasudando suficiencia, que es la ciencia mas profunda que se cultiva en los Colegios y Seminarios americanos.

Ignoraban que el liberalismo, planta frondosisima enton-

ces, aunque daba fruta poco sabrosa tenía inyectado en el tronco colonial (1848) viva todavía la colonia, en rama novilísima, pues hasta condes y mayorazgos formaban en sus filas.

Si la memoria no nos traiciona, era Diputado un joven apuesto, ardiente liberal, y muy dado á las letras, que hallaba como todos, descomunal, exorbitante, un impuesto sobre la propiedad local, para el mantenimiento de Escuelas. Se llamaba Domingo Santa María, abogado, sin las ínfulas de doctor que tuerce entre nosotros la ciencia verde como acedo. El Congreso rechazando el proyecto, consagró con mano pródiga, cuarenta mil fuertes de las rentas públicas para formar Escuelas hasta hartarse. El segundo año y el tercero sucesivamente fué presentado al Senado donde el Gobierno contaba mas amigos, y no obstante los esfuerzos del sabio Bello, las cláusulas citadas del proyecto fueron desechadas! Un millon de pesos papel hoy (40.000 pesos fuertes) se le quedarían en una muela al Consejo de Escuelas de Buenos Aires.

Y bien: estamos á treinta y dos años despues; las canas del anciano cubren las cabezas de los que fueron jóvenes ardientes. Bello, San Fuentes, Talavera, Montt, Egaña, Palazuelos y tantos otros han descendido á la tumba y Domingo Santa María es el Presidente de la laureada República. Había pedido el Inspector de Escuelas que le presente en pocas palabras como su predecesor Montt, el resultado nacional de treinta años, difundiendo la enseñanza sobre un pequeño número de hombres, mientras en Australia, donde enviaban presidiarios hace esos mismos treinta años, se ha formado un pueblo que desdeña ser nacion, no obstante ser mas rica, diez veces, menos poblado que Chile y con ciento veinte mil niños en las Escuelas públicas. Tocaríanle para sus dos millones tener en las Escuelas doscientos cincuenta mil niños. El Presidente tan ilustrado de Chile no creerá á sus ojos cuando vea que solo diez y seis mil varones alcanza la nacion á desasnar, (es palabra chilena) que los vecinos educan la flor y la nata de la poblacion acomodada, cuyos hijos no pasan de quince mil, y que despues de treinta años de ejercicio de su ley, la educacion va para atrás, á riesgo que cada uno diga para su sayo, que el que pueda eduque con su

plata á sus hijos. Ley para estorbar que salga el mayor número de la bendita ignorancia colonial en que nació, tal es el nombre que puede darse á la ley reformada, pues la original pretendía en su primer artículo dar la instruccion primaria á todos los habitantes. A los treinta y tres años de rechazada, estamos por ver si se conseguirá en un siglo, tan extraña y desusada pretension.

¿No habrá en Chile un Roberto Peel, á quien el espíritu de Montt inspire al oído: «Para costear la instruccion y la urgente necesidad de mejorarla es indispensable un *impuesto especial*. Si fiscal, será oneroso, y por consiguiente menos aceptable por el pueblo».

Mucho tienen que pensar los catedráticos chilenos ó santiagueños sobre educacion. Los Anales de educacion de Buenos Aires publican un trozo del erudito Amunátegui sobre el brillante estado de las letras en Chile, en lo que nada se exagera pues letras é historia son estudios del gabinete, del profesor, ó del ocioso que tiene asegurada su subsistencia. Ganaría una nacion entera en dignidad, *labor cun dignataten*, con inteligencia, votar con conciencia y ciencia del interés público esa es la dificultad

¡Oh serenísima República de Venecia, sentada á la cabeza del Adriático, muertas sus lagunas, sin alimento sus fábricas de Murano, sin naves sus arsenales, porque las corrientes del comercio han tomado otras vías! ¿Qué os queda ¡oh Prusia de Federico II, exausta, desangrada por sus victorias si no es bajo la inspiracion del Ministro Stein y la ferúla del Gran Federico, llevar maniatados á los prusianitos y educarlos por fuerza sin excepcion, para crear la Prusia de 1870, que debía dominar la Europa y vengarse de su pequeñez, convertida en la Alemania, la patria de las ciencias y de la libertad absoluta del pensamiento!

CONGRESO PEDAGÓGICO

Buenos Aires, Noviembre 18 de 1881.

Al excelentísimo señor Ministro de Justicia, Culto é Instruccion Pública.

A fin de llenar los objetos indicados en la nota de V. E., de fecha 14 del presente, deseando oir el parecer de este Consejo sobre la conveniencia de convocar un Congreso de educacion comun con motivo de la próxima Exposicion Continental de la Industria, tengo el honor de comunicar á V. E. que reunido el Consejo al efecto ha sido aceptada la idea, en cuanto pudiera contribuir á despertar mayor interés en el público, y difundirlo en las provincias, máxime si á fuer de Continental la Exposicion hubiera esperanza de que el Uruguay y Estados vecinos, expusieran muestras del estado de su enseñanza, y enviaran sus inspectores ó visitadores, pues que, siendo en efecto Chile y el Uruguay las dos Republicas contiguas de nuestra lengua, que tienen organizada la instruccion primaria, de mucha utilidad habría de ser para nuestros Consejos, Profesores y Maestros de Educacion Comun, oir á los entendidos de aquellos países, tanto sobre lo que practican en sus escuelas, como lo que presenciaran en el nuestro.

Cuando han sido los Congresos de Educacion, añadidos á las manifestaciones del progreso industrial de países tales como los Estados Unidos ó la Francia, la exposicion de sistemas, métodos, material, y aun edificios de Escuelas, se hacía para comparar el desarrollo de los diversos Estados de la Union entre sí, y de las diversas naciones de Europa, pues cada uno de aquellos como éstos, obedecían en sus movimientos á la propia inspiracion.

Nuestra situacion es distinta. No nos han de traer expositores de las Provincias del Interior gran cosa creada por sus educacionistas en todo lo referente á Educacion Comun, ni sus Profesores, Directores ó Directoras de educacion han de añadir mucho de útil á los conocimientos que ya poseemos y venimos adquiriendo de los pueblos que nos sirven de Mentores y de Guías.

A este respecto, y entrando ya en la serie de preguntas á que se concreta el objeto de la nota, se observó en el Con-

sejo que los Directores de Escuelas Normales, y aun las Directoras de éstas para su sexo, ó las Escuelas Graduadas, no obstante la superior capacidad, representaban la misma instruccion de que ya han dado exámenes sesenta ó mas maestros normales, parte de los cuales enseñan en las escuelas, y parte han entrado de Profesores de los mismos ramos en los Colegios y aun en las Escuelas Normales. De las Directoras hay varias Provincias en que son sociedades religiosas, ó bien, alumnas de las Escuelas Normales de los Estados Unidos, ó bien, en fin, personas consideradas capaces de desempeñar tales empleos. Todos estos títulos no constituyen sin embargo, un Congreso Pedagógico en que hayan de ilustrarse cuestiones de importancia, sino es mostrar que están mas ó menos al corriente de las ideas que prevalecen en la opinion ilustrada de los autores. Los alumnos maestros que ponen en práctica las lecciones recibidas, no tienen todavia la suficiente experiencia propia para abrir dictámenes autorizados, en cuanto á las peculiaridades del país, y de los que no son alumnos con diplomas, no obstante haber entre ellos personas muy adelantadas, no habría tiempo para escucharlos, ni regla para escogerlos entre la masa de los maestros.

¿Es posible, económicamente hablando, reunir en la Capital, de distancias enormes, directores, maestros, señoras solteras ó casadas para asistir á un grande espectáculo?

Desde luego, los altos empleados nacionales tienen una asignacion mensual que serviría de base á un viático acordado.

Los Inspectores de Provincia se hallan en el mismo caso, y es de desear que vengan de cuenta de quien los nombra y emplea. Recordóse en el Consejo, que en casos análogos, era práctica recibida en los Estados Unidos, bajar las empresas á la mitad los pasajes en los vapores, ferro-carriles, etc., de ida y vuelta á los maestros y maestras que concurren á Congresos de Educacion, y dar las familias de la ciudad del Congreso, alojamiento á una maestra, lo que no impone carga alguna, siendo siempre personas honorables, y dando así la poblacion muestras de estimar el sacrificio y el esfuerzo.

Así se ven concurrir de toda la Union millares de señoritas al Congreso anual del progreso de la educacion, en

diversos puntos del territorio cada año, y ahorrarse así sendas sumas y muchos temores que arredrarían á las maestras en hoteles y casas comunes, si no contasen con la benevolencia del público y el respeto y estimacion de su propio sexo.

Si hubiera en todo caso de reglamentarse un Congreso de Educacion, con fines prácticos, el Congreso Nacional de Educacion se encargaría de trazar el programa de ejercicios y designar oradores y materias, limitando á tres dias sus sesiones y ajustándose para ello á planes conocidos y seguidos con provecho.

Debe tenerse presente que solo la Capital, la Provincia de Buenos Aires y las mas próximas, Montevideo, contienen número considerable de personas entendidas y apasionadas en materia de Educacion para dar cuerpo á un Congreso, pudiendo agregársele algunos pocos representantes de las demas provincias, no tanto por la categoría de su empleo precisamente, sino por su capacidad conocida.

Los diarios han anunciado que la Sociedad promotora de la educacion primaria en el Uruguay ha pedido espacio para exponer los objetos que á la educacion se refieren, y ya este paso dado hace augurar que no serán infructuosos los propósitos de la nota del señor Ministro. Aquella sociedad cuenta en su seno una numerosa juventud, y tiene conquistados títulos á la estimacion pública por la espontaneidad de los esfuerzos.

¡Ojalá que pudiese ser lo menos oficial y automático posible el movimiento que trajese de nuestras provincias, los maestros, inspectores ó directores de la educacion y á nuestro sistema la espontánea accion de la voluntad y del interés público!

FIN DEL TOMO XXVIII

ÍNDICE DEL TOMO XXVIII




University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED
NAME OF BORROWER.
412045
HSAm
S2463
Sarmiento, Domingo Faustino
Obras. Vol.28.
FRANZ C. FEGER

